UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
ÁREA DE HISTORIA
DOCTORADO EN HISTORIA

Viaje al apocalipsis:
La sociedad venezolana durante la Guerra a Muerte (1812-1816)

Trabajo para optar por el grado de
Doctor en Historia

Autor: Lic. Daniel Terán Solano

Tutora: Dra. Inés Quintero Montiel

Caracas, noviembre de 2017

INDICE

Agradecimientos……...…Páginas 3-4

Resumen……. Página 5

Introducción……...… Páginas 6-42

I. Primera parte: Una sociedad que se desintegra ……..Págs. 43-246

A. La sociedad del viejo orden en el ensayo de la Primera República……..p. 43
   a. La República mantuana y el desafío de los pardos…….….p. 44
      1. El ascenso del poder mantuano……p. 44
      2. La republica de los blancos criollos y su impacto……p. 65
      3. La reacción de los pardos y otros sectores populares……...p. 125
   b. El apoyo popular a Monteverde……..p. 146
      1. El Indio Reyes Vargas y su apoyo a Monteverde……p. 148
      2. La continuación del avance triunfal realista de Monteverde ……...p. 157
   c. La rebelión de los esclavos negros en Barlovento …….p. 183
B. "…Contad con la muerte aun siendo indiferentes"……..p.203
   a. Bolívar y la revancha admirable…… p. 209
   b. Una necesidad político-militar con consecuencias insospechadas para sus autores…….p. 233

II. Segunda parte: Una sociedad en destrucción……...Págs. 246-336

A. Los Llanos como epicentro de un proceso anomia con resonancia en el resto de Venezuela…… p. 246
   a. Las ordenanzas del Llano y sus efectos hacia el proceso independentista…….p. 254
   b. Prolegómenos de una guerra total……...p. 261
B. Naturaleza de la Guerra a Muerte ……...p. 280
   a. ¿Por qué una guerra particularmente violenta y atroz? …….p. 281
   b. Protagonistas principales. Los casos de Boves y Ribas……..p. 303
      1. José Tomás Boves: un vengador social alistado en la causa realista…….. p. 304
      2. José Félix Ribas: el jacobino patriota…… p. 321.

III. Tercera parte: Una sociedad trastocada ……..Págs. 337-423

A. ¿Qué queda del viejo orden? ……...p. 337
   a. La desaparición de la oligarquía y los poderes económico-sociales de antaño…p. 338
   b. La nivelación de los pardos y mestizos en la guerra……...……...p. 358
B. Desde Jamaica y Haití… ¿Luces al final del túnel?.....p. 387
   a. Jamaica: Reafirmación sin mea culpa mantuana……p. 388
   b. El viraje haitiano: las concesiones al sector popular por parte del Libertador...p. 396

Conclusiones……Págs. 424-447
Bibliografía……Págs. 448-475

Agradezco

A Dios Todopoderoso, dador de vida, de dones y Señor de la Historia, por llevarme hasta aquí;

A la santísima Virgen María, madre de Jesucristo, el divino maestro, que siempre me acompañan y me han guiado en las buenas y las malas;

A San Juan Bautista de La Salle, San Ignacio de Loyola y San Juan Bosco, hombres santos y educadores, que se consagraron siempre enseñar a la juventud ciencia y virtud, amar y servir y el ser buenos cristianos y honrados ciudadanos;

A la Universidad Central de Venezuela, la Universidad Católica Andrés Bello y la Universidad Simón Bolívar, ilustres casas de estudio que me han dado tanto, formándome dentro como fuera de sus aulas, sea como alumno o docente y me han enseñado muchísimo en el camino de la vida;

A mi mamá, Dora Elisa, por la vida y tantos años de amor y paciencia conmigo;

A mis viejos amigos y hermanos lasallistas: Daglhier Abreu, Elvis Di Marcantonio y Guillermo Tell Aveledo porque siempre estuvieron pendientes y alentándome con este gran reto académico;

A mis antiguos alumnos de ayer, hoy amigos y hermanos de pleno derecho, Alfredo y Leopoldo, por tantos momentos compartidos y su permanente apoyo a mi persona;

A mis alumnos pasados y presentes de la UCV, UCAB y USB, porque a pesar de los difíciles tiempos en que nos ha tocado enseñar, encuentro siempre motivos y personas que me estimulan a continuar con orgullo en el oficio de formar juventudes;

A los profesores Alejandro Mendible y María Elena González Deluca, quienes fueron respectivamente, el director del Doctorado en Historia de la UCV y mi primera tutora doctoral cuando inicié mi postgrado, por darme la oportunidad de comenzar esta etapa y acompañarme buenamente;

A los profesores Vidal Saéz y María Josefina Barajas, respectivos director y coordinadora académica de la Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades de la UCV cuando inicié mi Doctorado, por su gran amabilidad y profesionalismo para conmigo;

Al Señor José Guillén (†) de la Sala Arcaya y Libros Raros de la Biblioteca Nacional, por su gran profesionalismo y la total amabilidad con las que siempre me atendió cuando consulté en esos espacios;

Al profesor Don Julio López Saco, sabio y gran maestro quien fue mi jefe y profesor durante los inicios de mi Doctorado en Historia, brindándome su amistad y su confianza, siempre atento a escucharme y aconsejarme, y de quien aprendí mucho con su ejemplo tanto dentro como fuera de las aulas;

Al profesor Don Rodrigo Fernández Del Río, sabio y grande maestro, que en todo momento tanto en pregrado como postgrado me ha brindado el don de su amistad y el privilegio de su sabiduría en las artes históricas, siendo un gran referente ético para este educador e historiador en formación;

Al profesor Don Tomás Straka, sabio y grande maestro, que me dio clases en los inicios de mi Doctorado y siempre tuvo a bien apoyarme y aconsejarme desinteresadamente tanto en mi postgrado como en el oficio de historiador y docente, confiando en mis capacidades, pese a mis naturales fallas y limitaciones;

A mis amigos y colegas profesores universitarios de la UCV, UCAB y USB: Alberto Hoyos, Víctor Pineda, Jorge Bracho, Carlos Balladares, Gustavo Vaamonde, Fernando Falcón, Luis Daniel Perrone, Sebastián Cova, Ysrrael Camero, Agustín Arzola, Edgar Maldonado, Pedro Castro, Bernardino Herrera, Fernando Javier Rojas, Francisco Alfaro, Germán Guía, Sócrates Ramírez y Alejandro Cardozo Uzcátegui, por su apoyo, interés y recomendaciones sobre la elaboración de esta tesis doctoral;

A mi querida e ilustre tutora Inés Quintero, digna representante de nuestra historiografía contemporánea, quien con gran amabilidad y total profesionalismo me ha honrado al ser su tesista, atendiendo con gran prestancia, ojo experto y maestría mi trabajo, siendo un apoyo y un aval inestimable y extraordinario en esta empresa académica que asumimos;

A Estefany, “La arquimunicadora social” por su amorosa devoción y leal compañía en la gran mayoría de mis actividades en estos últimos años;

Y finalmente, a Bobby (†), Peluso y Gatúbela, por haber sido mis fieles compañeros en las largas noches de redacción de esta tesis doctoral.

A todos, de corazón, mi sincero y eterno agradecimiento por su apoyo y presencia.

RESUMEN

Viaje al apocalipsis: La sociedad venezolana durante la Guerra a Muerte (1812-1816)
Trabajo para optar por el grado de Doctor en Historia.
Autor: Lic. Daniel Terán Solano. Tutora: Dra. Inés Quintero Montiel

Se presenta un análisis que buscar ofrecer una mejor comprensión del período de la Independencia de Venezuela, no concentrado exclusivamente en los aspectos políticos y militares. En ese sentido, se realiza un trabajo sobre Historia social centrado en el lapso histórico comprendido de 1812 a 1816 que es uno de los más agitados e interesantes, y a nuestro parecer menos estudiados de nuestra Historia nacional, y que se encuadra fundamentalmente entre la caída de la Primera República y el surgimiento de la Tercera República, tiempo cenit de la denominada Guerra a Muerte, fenómeno importante y muy conocido en lo bélico pero que únicamente se evoca como tiempos amargos en el relato épico y romántico, más propios para el olvido que el análisis minucioso y que de esa manera se han proyectado durante largo tiempo en las generaciones posteriores. Pero justamente estos años constituyen el génesis de la "vuelta de tuercas" que cambiaría el destino de la lucha independentista tanto de Venezuela como en gran parte de Hispanoamérica, pues son también los años de una profunda transformación de la sociedad venezolana, la cual al detonar el clímax de la crisis de la sociedad colonial, verá la modificación radical del sistema de estructuras jerárquicas entre los grupos existentes, lo que producirá un innegable proceso de anomia, que pondrá fin a la ordenaciones previas y dará pie a una movilidad social inédita, la cual será decisiva para la victoria de la causa independentista sobre la realista (al incorporarse sectores populares a favor de ella) y además permite explicar el surgimiento del fenómeno caudillista que será continuo durante todo el siglo XIX venezolano, todo ello en medio de un inédito proceso de anomia, el cual por sus características será el primero que se registre en nuestra Historia. Reanalizar las causas, fases, elementos propios y características de los años de la Guerra a Muerte, revisando fuentes documentales, especialmente los testimoniales de la época y combinándolos con los aportes de la Sociología y la Psicología Social para ofrecer nuevas reinterpretaciones del fenómeno y el tiempo histórico mencionado, constituyen en líneas generales los propósitos centrales de nuestro trabajo académico, que espera pueda ser una contribución útil para los estudios de Historia social venezolana.

PALABRAS CLAVES: VENEZUELA, HISTORIA, INDEPENDENCIA, GUERRA DE INDEPENDENCIA, POLÍTICA, SOCIEDAD, PUEBLO, GRUPOS SOCIALES-CASTAS-ESTAMENTOS, CRISIS DE LA SOCIEDAD COLONIAL, REBELIONES, BLANCOS CRIOLLOS (MANTUANOS), PARDOS, "CANARIOS", ESCLAVOS, LLANEROS, IGLESIA CATÓLICA, GUERRA SOCIAL.
PERSONAJES PRINCIPALES: SOCIEDAD PATRIÓTICA, MIGUEL JOSÉ SANZ, FRANCISCO DE MIRANDA, SIMÓN BOLÍVAR, INDIO REYES VARGAS, DOMINGO DE MONTEVERDE, JOSÉ TOMÁS BOVES, FRANCISO TOMÁS MORALES, JOSÉ FÉLIX RIBAS, ALEXANDER PETIÓN.
TOPONÍMICOS: CARACAS, EL TEQUE, VALENCIA, SIQUISIQUE, BARLOVENTO, CUMANÁ, LOS LLANOS, HAITÍ, MARGARITA, GUAYANA.

INTRODUCCIÓN

"Juan Escalona, Gobernador Militar de Valencia, sabía,
como todos aquellos patriotas, lo que les esperaba si Boves tomaba la ciudad.
A cada momento temía ver aparecer las huestes exterminadoras del Apocalipsis,
que sin compasión irían a destruir Valencia,
generoso semillero del mantuanismo venezolano." [1]

Un tiempo crucial de nuestra historia social

La presente investigación doctoral es un trabajo de Historia social, que pretende realizar un análisis crítico de una etapa de la Guerra de Independencia, conocida historiográficamente como "La Guerra a Muerte" y en los años comprendidos entre 1812 y 1816.

Se busca realizar una aportación útil al debate historiográfico de una etapa que tradicionalmente estuvo concentrada en los hechos bélicos, pero que desde hace más de un cuarto de siglo se ha revisado y se ha abordado con otras perspectivas, novedosas y enriquecedoras para la comprensión y la reconstrucción del pasado histórico. En tal sentido, es necesario puntualizar que esta no es una investigación en sí sobre la Guerra a Muerte, sino sobre cómo ésta fue un factor en la evolución social venezolana, pues la guerra es el telón de fondo de un fenómeno más amplio y más importante que es el centro de nuestro trabajo: la transformación de la sociedad venezolana a raíz de la crisis de la independencia.

Así pues, la hipótesis central que manejamos en este trabajo busca demostrar que la denominada etapa de la Guerra a Muerte habría sido el fin de la sociedad tradicional colonial, en cuanto que la misma produciría cambios radicales y sustanciales durante las luchas por la emancipación, siendo desde nuestro punto de vista, en la fase de la Guerra a Muerte cuando

[1] Uslar Pietri, Juan, *Historia de la rebelión popular de 1814*, p. 152

se daría la principal mutación, pues de una estructura social tradicionalmente descrita como jerárquica, cerrada, con poca movilidad, basada en criterios estamentales y raciales con fundamento en el honor y defensa de las tradiciones heredadas principalmente por la impronta hispánica, se pasa a una que podríamos caracterizar como más dinámica, igualitaria, de gran movilidad social y que se basará en el poder de la fuerza y la autoridad de los hombres de armas que surgen en la guerra para imponer sus criterios al colectivo, sin importar su abolengo familiar o raza. Todo este proceso de trasformación podría ser el clímax de la crisis de la sociedad colonial, la cual va desapareciendo en sus principales formas y características, y se transformaría en otro tipo de conglomerado, bien diferente a los mencionados principios de jerarquía basados en el honor, nobleza y raza, y sí muy apoyado en el impacto de la guerra en nuestro país, donde todo aquel que demuestre liderazgo, sin importar su origen racial o social, podrá elevarse como figura principal, pues el criterio de autoridad será el que otorga poder de las armas victoriosas en el conflicto. El contraste de la sociedades que había en 1810 con la que surgirá en 1830, nos permite indicar si en efecto hubo o no un cambio profundo y si el tiempo de la Guerra a Muerte fue donde se produjo el epicentro de dicha transformación.

En tal sentido, creemos entonces que los tiempos de la Guerra a Muerte y que estudiamos fundamentalmente entre el lapso 1812-1816, al constituirse justamente como años del estallido de la crisis final y la desaparición de la sociedad colonial, vienen entonces a significar, en efecto, una especie de "Apocalipsis", entendiendo este vocablo como "fin del mundo" y especialmente como tiempo de muerte y destrucción. [2] Así, un tipo de sociedad

[2] Vocablo proveniente de la lengua griega: ἀποκάλυψις *apokálypsis* "revelación". La segunda acepción de este término según el *Diccionario de la Lengua Española*, es justamente "Fin del mundo" y la tercera, "Situación catastrófica, ocasionada por agentes naturales o humanos, que evoca la imagen de la destrucción total", Ver: Real Academia Española, *Diccionario de La Lengua Española*, [22.ª edición, 2001] p. 52. De igual manera, el término «Apocalíptico» en su tercera acepción significa: "Dicho de lo que amenaza o implica exterminio o devastación: Terrorífico, espantoso", *Ídem*, mientras que los sinónimos de estos conceptos son para

constituida, colapsa y se derrumba, siendo desplazada por otro tipo de sociedad, con valores, ideas, normas y reglas diferentes a la anterior.

Y es que la estructura social colonial asentada en la lenta conformación de un orden casi tricentenario, no caracterizada precisamente por su dinamismo, flexibilidad y movilidad, finalmente se ve afectada en una crisis estructural que termina de fracturar y colapasar su entramado en una hecatombe de destrucción y muertes inéditas en la evolución histórica venezolana hasta ese entonces, con la subsiguiente secuela de fomentar un reacomodo social que terminará sentando las bases para una nueva estructura, más dinámica, con un mayor sentido igualitario y donde surge el caudillo como gran protagonista. Creemos encontrar pues que el apocalipsis que representa la Guerra a Muerte para la sociedad colonial en crisis, va a servir también para el génesis, el germen de una nueva sociedad, que finalmente echará raíces y florecerá luego de terminar la Independencia.

Es necesario aclarar y explicar que esta investigación toma los años comprendidos entre 1812 a 1816 como los más destacados de la Guerra a Muerte, porque tal y como se verá en los capítulos de esta tesis doctoral, se considera que los orígenes de este tipo de conflicto están en el año 1812, que es el que inaugura propiamente la fase bélica en el proceso independentista con la campaña militar de Domingo Monteverde y que, con sus excesos, alimentará el deseo de revancha en sectores patriotas para el año 1813, lo que servirá de punto de partida para la expansión de un huracán de violencia extrema con el año 1814 como su cénit. A partir de 1815, con la llegada del Cuerpo expedicionario de Pablo Morillo y la ocupación casi total de Venezuela por las fuerzas realistas (sean criollas o hispanas), la

---

«Apocalipsis»: "catástrofe, hecatombe, calamidad, cataclismo, desastre", Real Academia Española, *Diccionario de sinónimos y antónimos*, [Edición 2001] p.44 y para «Apocalíptico»: "horrible, horrendo, horripilante, aterrador, enloquecedor, pavoroso, espantoso, terrorífico, espeluznante, dantesco", *Ídem*.

intensidad de la Guerra a Muerte disminuye sensiblemente y el principal protagonista sobreviviente del bando patriota, Simón Bolívar, el mismo que decretó en Trujillo en conocida proclama ése tipo de guerra, cuando regrese en 1816 a través de la expedición de Los Cayos, lo primero que decretará ahora es la finalización de ese tipo de enfrentamiento armado. Aunque las atrocidades y violencias dentro y fuera del campo de batalla no desaparecerán con tal decreto, sí apreciamos que con este gesto político y a la vez simbólico se cerraba una forma de hacer y entender la guerra que se peleaba y preparó el camino para entendimientos y normalizaciones en la lucha, cosa que se concretó en 1820 con los acuerdos de Armisticio en Trujillo. [3]

Para los fines de desarrollar nuestra hipótesis central, hemos estructurado esta investigación en tres partes. La primera, que hemos denominado: "Una sociedad que se desmorona" la dedicamos a describir y analizar tanto el estado de la sociedad colonial venezolana en las postrimerías del siglo XVIII y el inicio del siglo XIX, estudiando a los actores sociales principales del enfrentamiento que se produciría entre 1812 y 1816, como también los orígenes del régimen pro independentista establecido a partir del 19 de abril de 1810. Así, nos concentramos en estudiar el papel de los blancos criollos o mantuanos como el sector social más activo por su cohesión, ilustración y posibilidades económicas, llamado a dirigir los destinos de esta provincia, ya sea en un escenario de autonomías dentro la monarquía o como finalmente ocurriría, con una ruptura independentista.

[3] Para este último tema sobre el Tratado de Regularización de la Guerra de 1820 y su incidencia en nuestra Historia así como del surgimiento del Derecho Internacional Humanitario, recomendamos la lectura del trabajo de Francisco Alfaro Pareja: *La historia oculta de la Independencia de Venezuela: de la guerra idealizada a la paz imperfecta*, Caracas, Alfa, 2016.

Los mantuanos puestos en el trance de conducir el gobierno de esta provincia elevan paulatinamente sus responsabilidades y su influencia en todos los ámbitos sociales, y esto no pasa desapercibido para otros sectores, que bajo los tiempos coloniales estuvieron en constante enfrentamiento con los blancos criollos y ahora resienten y desconfían del gobierno de los antiguos señores. La coexistencia de las antiguas formas, heredadas de la tradición con un discurso de modernidad liberal, no logra cuajar plenamente en el experimento republicano venezolano cuando la oferta igualitaria de los mantuanos para otros grupos no luce o no se percibe como genuina, sustancial y consistente. En medio de ese clima de fuertes tensiones sociales heredadas de los conflictos coloniales no resueltos, la Primera República de Venezuela colapsa y en su caída se verán claros los elementos de un proceso de disolución social cuando pardos, canarios (blancos de orilla) o esclavos negros comienzan abiertamente a oponerse al gobierno mantuano ya sea en conspiraciones, alzamientos o insurrecciones de ciudades que muestran en alarmante crecimiento no sólo el espectro de la guerra civil, sino también de la guerra social y racial.

La presencia del Capitán de navío Monteverde, que al caer la Primera República aplica un gobierno de represalia rodeado de sus paisanos los isleños o canarios, sólo alimentará los deseos de revancha por parte de los derrotados patriotas, blancos criollos en su mayoría. Y así es: primero Antonio Nicolás Briceño y luego Simón Bolívar desplegarán lo que hemos llamado “la revancha admirable” en 1813, pues en medio de la rápida campaña militar que hace Bolívar desde Nueva Granada, practica la retaliación total contra los españoles, peninsulares o canarios, en un vano intento de crear una unidad nacional sobre su causa y especialmente sobre su liderazgo, el cual consideramos que busca ser reforzado con el polémico decreto de Guerra a Muerte, porque con él Bolívar habla también a sus radicales

compañeros de armas mantuanos, demostrando ser digno de la conducción de la guerra al autorizar medidas draconianas sin vacilaciones ni titubeos. Sin embargo como se verá, tal decreto que no inicia la Guerra a Muerte, sino que la legaliza y permite que un estado de cosas ya desatado tome una forma política e ideológica para que los patriotas puedan practicarla, y terminará también ayudando a los realistas (tanto criollos como españoles), que ante semejante declaración de exterminio se considerarán justificados en la legítima defensa para responder a los patriotas la guerra que han emprendido.

La segunda parte de este trabajo intitulada "Una sociedad en destrucción", analiza tanto el contexto histórico social de la región de los Llanos de Venezuela, que se convertirá en el epicentro de la violencia especialmente a finales de año 1813, casi que coincidiendo con los efectos del polémico decreto de Trujillo, así como la propia naturaleza de este tipo de conflicto sangriento y atroz, y que alcanzara a través de protagonistas de los dos bandos en pugna, patriotas y realistas, un despliegue de violencia e ensañamiento inusitado hasta entonces jamás visto, produciendo en Venezuela la primera gran crisis de anomía que se registe en nuestra Historia. Aquí se busca entender analíticamente por qué de allí saldría la constante ofensiva contra la Segunda República y especialmente por qué los llaneros pelearían con tal denuedo y fanatismo contra los patriotas. En este sentido, se esboza la hipótesis de la respuesta de los llaneros a los intentos de dominación forzada por parte de las autoridades españoles y ganaderos criollos que quieren limitar y normar su estilo de vida libre: así se analizan las relaciones sociales de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX y los alcances de las medidas coercitivas empleadas tanto por las funcionarios coloniales como por los mantuanos de ciudades de Caracas y Valencia para controlar la zona y explotarla mejor económicamente. Es de este modo que consideramos que las Ordenanzas

del Llano irán preparando lenta pero seguramente el terreno para un conflicto de graves proporciones, que con la crisis de la Independencia en 1810 y el recrudecimiento de la guerra en 1812 finalmente toma cuerpo.

Creemos hallar similares aproximaciones a las que planeta el historiador Eric Hobsbawmn en obras como *Bandidos* y *Rebeldes Primitivos*, las cuales parecen ajustarse a los patrones que desarrollaran los llaneros al responder a la presión incesante que hay sobre sus cabezas y que, tras aparecer el momento indicado y el conseguir líder adecuado, se despliegan contra los que consideran sus opresores o enemigos en una espiral de violencia destructora, la cual no es meramente una espontánea e impredecible forma de rebelión, sino el resultado de un contexto histórico-social determinado que está inserto en períodos de crisis, cambio y transformación. Y es justamente el caso venezolano durante la Guerra a Muerte un proceso de anomía, de clara descomposición del orden existente que al desintegrarse trae consigo un movimiento masivo de degeneración que explicará en buena medida los elementos de brutalidad fratricida, pillaje y devastación que se verán en su máxima expresión en el "Terrible año 14" denominado así por la historiografía de la llamada Historia Patria.

Este proceso anómico tendrá un elemento importante a destacar y es componente del resentimiento, factor de origen psicológico que ha sido estudiado en el campo de las ciencias sociales por filósofos como Max Scheler, psiquiatras como Gregorio Marañón y que para el caso venezolano fue abordado por especialistas como el politólogo Manuel García Pelayo y la psicólogo social Ruth Capriles. Este comportamiento de difícil inserción en los relatos de análisis histórico por poseer un carácter aparentemente especulativo, fue sin embargo de gran ayuda para la comprensión del fenómeno de la Guerra a Muerte en Venezuela, pues esta conducta presente en la condición humana se puede percibir plenamente en los episodios

históricos de gran violencia cuando hay proceso de cambios con rupturas. Es así que detrás de grandes odios, envidias o venganzas por parte de individuos o grupos sociales, hay trasfondos que explican la razón de ese proceder, y en la Guerra a Muerte venezolana no habría excepción a ese patrón visto en la Historia de la Humanidad.

Para sustentar ese punto se explica en detalle las principales teorías sobre la anomía, desde que fuera planteada por su primer teórico, el sociólogo Emile Durkheim, pasando por distintos especialistas de como Robert K. Merton y Talcott Parsons, entre otros, y con ellas se hace un análisis teórico en donde se adaptan coherente y responsablemente estas formulaciones para una reinterpretación del caso de la crisis de la sociedad colonial, venezolana, que a nuestro juicio se adaptaba muy bien a los modelos de trasformaciones anómicas descritos por estos académicos en sus estudios. Así, se pudo proceder a analizar tanto la naturaleza de la Guerra a Muerte en Venezuela como el accionar de dos sus principales figuras de esa lucha, una realista (José Tomás Boves) y otra patriota (José Félix Ribas), seleccionados equitativamente por nosotros tanto para hacer un relato equilibrado como para demostrar además que la exacerbación de la lucha no fue patrimonio exclusivo de un bando, sino que fue una práctica común y sostenida por los contendientes que la consideraron totalmente legítima para su causa.

Lejos de hacer un trabajo biográfico con estos personajes de la Independencia, se busca más bien con la descripción y en análisis de la acción de estas dos figuras, comprender los alcances de la Guerra a Muerte, que tienen en sus vidas la expresión individual de la crisis social por la cual pasa Venezuela. En un caso, el de Boves, el resentimiento y el carisma son poderosos motores para convertir su liderazgo en una fuerza irresistible que destruirá la República con multitudes de llaneros que se identifican con él, y en el de Ribas, su celo

revolucionario, rayano en el extremismo político, le llevan a tomar siempre decisiones radicales, impopulares y hasta suicidas en pos de imponer el proyecto en el cual tiene fe, la Independencia. Dos concepciones intransigentes y que chocarán de continuo a lo largo del año 1814. No deja de ser llamativo también el paralelismo entre los dos personajes que, además de aplicar el exterminio sobre sus contrarios, fueron muy exitosos en el campo de batalla, ganaron un aura de invencibilidad y finalmente tuvieron muertes violentas producto del huracán en el cual participaron y ayudaron a acrecentar.

La tercera y última parte, de título "Una sociedad trastocada", corresponde al análisis y la interpretación de lo que consideramos son los principales efectos visibles de la Guerra a Muerte en la sociedad venezolana, donde ya se puede captar una mutación en el orden social con la desaparición de la institucionalidad existente en la era colonial, así como de parte del discurso del mismo promotor del decreto exterminador: Bolívar, que luego de la hecatombe vista y de un trajinar en el Caribe, recala en el último lugar imaginado por él: el temible Haití que siempre despertó horrores y temores a los blancos criollos como él, pero lejos de espantarse por lo que ve en sur de la isla haitiana, creemos que el Libertador halla elementos para modificar sus actitudes hacía las castas bajas de la sociedad que con mucho denuedo le han combatido y le han vencido.

La Guerra a Muerte, al desatar un clima de violencia inédito, hizo que el hombre de armas se convirtiera en el árbitro de la vida política y también la social, y justamente esa circunstancia forzará el desplazamiento de las viejas oligarquías que habían ejercido preminencia económica y que brevemente entre 1810 y 1812 tuvieron el control del poder. La derrota de la Primera República no trae de regreso el viejo orden colonial, sino que abre una revancha social que también significa la pérdida de influencia e importancia de un institución como el

Cabildo, espacio que había sido baluarte de los mantuanos, y que, aunque quede en manos de criollos realistas, será por igual olímpicamente ignorado por el principal líder de la reconquista, Monteverde, que paradójicamente con esa actitud será el primero que dé la espalda al viejo orden colonial cuando ignora la institucionalidad existente y se proclama Capitán General, no realiza la Jura a la Constitución e inicia un régimen policial, gobernando sectariamente con sus paisanos. Esta actitud será continuada por el jefe patriota Bolívar, que aunque mantuano de origen, tampoco le otorga al Cabildo atribuciones importantes en la vida política y mucho menos restaura efectivamente el caído gobierno de la Primera República cuando consigue vencer con su Campaña Admirable: así, no se repone la autoridad al Congreso Federal y el flamante Libertador concentra en su figura todas las atribuciones del poder bajo una dictadura centralista que dejara claro en su polémica con Manuel Antonio Pulido que lo importante es ganar la guerra y para ello hace falta una autoridad fuerte y sin limitaciones. El corolario de esta actitud que aniquila las instituciones y viejo orden lo representa una vez más un realista y se trata de Boves, que es el caso más representativo: aunque el peninsular no fue militar como Monteverde y mucho menos fue un principal mantuano como Bolívar, apenas fue un humilde comerciante de los Llanos que consigue un gran ascendente entre los habitantes de esas zonas, y básicamente como hombre venido "de abajo" se erige en éxito líder militar que reúne bajo su mando poderosas multitudes que le permiten desconocer flagrantemente la autoridad del Capitán General Cajigal, autonombrarse comandante del Ejército de Barlovento, autorizar ascensos y creación de tribunales porque es quien tiene las condiciones para hacerse obedecer, las cuales no tienen nada que ver con honor, abolengo o raza.

El caso de Boves ilustra una realidad que se produce con la misma Guerra a Muerte: es posible una nivelación forzada en la sociedad. Y si un pulpero asturiano puede llegar a convertirse en el Capitán General de facto de casi todo Venezuela, también muchos de sus seguidores pueden convertirse en oficiales y propietarios, algo absolutamente impensable en los años de orden colonial y también bajo los gobiernos patriotas. Una especie de "milagro igualitarista" se ha producido y de forma irreversible, porque las consecuencias de las masacres, las emigraciones y los exilios se perciben el territorio venezolano. Gracias a los trabajos de los historiadores John Lombardi y Charles Griffin, al revisar la demografía de la Provincia de Caracas con ojo avizor en los archivos de los libros bautismales, se encuentra una sensible disminución de la población blanca en numerosas localidades, ya sea por muerte o migración, y este vacío va siendo llenado por los pardos y mestizos, que pasan cada vez más a ocupar mayores posiciones en una sociedad ya trastocada. En este proceso encontramos un papel importante de parte de la prédica de la Iglesia católica en Venezuela, que debido a su influencia y su ascendente en las capas más bajas de la población va a tener un papel decisivo en el surgimiento y desarrollo de la Guerra a Muerte, pues revisando la documentación de párrocos de distintas vicarías, tanto de cartas enviadas al arzobispo Coll y Pratt como de algunos sermones, encontramos que los sacerdotes y presbíteros incitan a la población de las llamadas castas a participar en la vida política de forma activa para rebelarse contra sus viejos señores mantuanos, que por infidentes contra el Rey son pecadores y herejes a la santa religión católica, y por lo tanto merecedores del mayor castigo.

Ese discurso legitimador de la iglesia, alimentara y justificará gran cantidad de excesos por parte de las personas pardas, mestizas o incluso de los llaneros, pues se hace lícito entonces matar y despojar de sus bienes a aquellos que son traidores y herejes, sin importar su posición

social ni abolengo. Este discurso justificador del clero entonces tendrá una consecuencia inesperada y seguramente no calcula por ellos: contribuir a demoler la antigua sociedad que paradójicamente quieren defender y restaurar, pues al soliviantar a las clases bajas para que se alcen contra los mantuanos que han proclamado la Independencia, subvierten el orden social y ya éste, una vez que se agite, no volverá a su situación anterior. Se bendijo una rebelión social de la mayoría contra la rebelión política de una minoría, y la estructura se modificó radicalmente.

Y esa situación es la que se verá en los años 1815 y 1816 en el territorio venezolano, cuando las armas realistas controlen todo el país y llegue además el cuerpo expedicionario pacificador de Pablo Morillo. La victoria absoluta parece consolida, pero el nuevo Capitán General desconoce la profundidad del cambio desatado en Venezuela en tan solo tres años de Guerra a Muerte y siendo más militar que político, sólo se limita a cumplir las órdenes que recibió del Gabinete de Guerra en Madrid, comenzado a tomar medidas duras e impopulares contra los que sostuvieron la causa del Rey en Venezuela, especialmente cuando trata de volver todo a "la normalidad" y eso no es posible. Desarmar a los llaneros, regresar a las esclavitudes a los campos de trabajos y no reconocer los rangos a oficiales pardos y mestizos degradándoles a niveles inferiores es una ofensa grave y un error estratégico para la causa realista, que si es bien aprovechada por el sector patriota, puede darle un giro radical a la situación. Y es lo que exactamente ocurre.

Mientras Morillo desembarca en Venezuela, su principal contendiente, Bolívar, anda exiliado en el Caribe, buscando vanamente apoyos británicos para su causa desde Jamaica, pero su fracaso es absoluto. La desesperación personal y política llega a tales niveles que acepta la invitación que le hace un gobernador del último lugar que para un blanco criollo mantuano

como él pudiera visitar: la Isla de Haití. Y para sorpresa de Bolívar, el territorio sur de isla gobernado por Alexander Petión no es el tenebroso lugar imaginado por sus pares criollos, sino un lugar donde negros y mulatos conviven sin mayores excesos y violencias bajo una fórmula republicana. La experiencia le produce al Libertador un impacto en su manera de ver y concebir el conflicto independentista, que influirá en sus futuras decisiones inmediatas sobre Venezuela, pues fruto de las conversaciones con el presidente Petión, se compromete a abolir la esclavitud apenas llegue a Venezuela, pero no sólo eso, en un importante giro trascendental y lleno de simbolismo: Bolívar declara el fin de la Guerra a Muerte por parte de los patriotas, renunciado a continuar aplicando lo que él mismo había legalizado en 1813, complementará luego esa medida tratando de fomentar la mayor unidad nacional para la causa de la independencia e irá aceptando a distintos líderes de grupos militares pardos, indios y mestizos, a quienes les reconoce tanto el rango como su posición social alcanzada, siendo ejemplos de esta nueva política los casos de Juan José Rondón en los llanos centrales, Remigio Rondón en los llanos de Barinas o el Indio Reyes Vargas en Carora, entre otros.

Los efectos de la Guerra a Muerte se habían sentido y extendido profundamente a pesar de su breve tiempo de duración, y desde 1815 hay un cambio de situación social que marcará el proceso independentista a otros rumbos. Los que no parecen entender lo que ocurre y desaprovechen serán los que pierden la guerra, mientras los que asumen los hechos y los aprovechan para su causa, son los que finalmente triunfarán.

Sobre el estado del arte y la historiografía existente

Una revisión cuidadosa a la bibliografía existente sobre la Guerra a Muerte, nos permite indicar un conjunto de elementos destacables en cuanto al estado del arte sobre este tema de estudio: En primer lugar, no existe lo que podríamos mencionar como una bibliografía especializada abundante, pues no son muchos los títulos que se centran a analizar exclusivamente el tema, tanto en forma de ensayos o investigaciones profundas. Aún con la trascendencia de lo sucedido en ese tiempo, no parece haber sido un tema de estudio e interpretación muy llamativo en nuestra historia escrita.

Por otro lado, observamos que es el género biográfico o el testimonial, es el que mejor sirve de pretexto para conocer mejores detalles de este tiempo histórico, que como ya mencionáramos, no posee tampoco una abundante bibliografía específica, y han sido los trabajos sobre la vida de protagonistas de aquél episodio, [4] así como las memorias de otros testigos presenciales, [5] los que nos han permitido realizar mejores aproximaciones y reconstrucciones.

[4] Fundamentalmente nos referimos a los trabajos sobre *José Félix Ribas*, de Juan Vicente González y *José Tomás Boves*, por varios autores, tanto nacionales como extranjeros.

[5] Tales como: Anónimo, *Relato de un oficial inglés sobre la guerra a muerte*, Caracas, Editorial Centauro, 1977. Austria, José de, *Bosquejo de la historia militar de Venezuela*, Caracas, Imprenta y librería Carreño hermanos, 1855, 2 tomos. Blanco, José Félix, *Bosquejo histórico de la Revolución de Venezuela*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1960. Briceño Méndez, Pedro, *Relación Histórica*, Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1933. Cajigal, Juan Manuel, *Memorias*, Caracas, Junta Superior de Archivos, 1960. Coll y Prat, Narciso, *Memoriales sobre la independencia de Venezuela*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1960. Heredia y Mieses, José Francisco, *Memorias del Regente Heredia. Monteverde-Bolívar-Boves-Morillo*, Madrid, editorial América, 1916. Díaz, José Domingo, *Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2010. Level de Goda, Andrés, *Memorias*, Caracas, Anuario del Instituto de Antropología e Historia de la UCV, Tomos IV-VI, 1969. Morales, Francisco Tomás, *Relación histórica*, Caracas, Anuario del Instituto de Antropología e Historia de la UCV, Tomos IV-VI, 1969. Morán, José Trinidad, *Memorias*, Caracas, Ministerio de la Defensa, 1954. Morillo, Pablo, *Memorias*, Madrid, Establecimiento tipográfico Fortanet, 1911, 4 volúmenes. Páez, José Antonio, *Autobiografía*, Caracas, Tipografía de Espinal e Hijos, 1888. Palacio Fajardo, Manuel, *Bosquejo Histórico de la revolución en la América Española*, Caracas, Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana, 1953. Poudenx, H. y F Mayer. *La Venezuela de la independencia*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 1963. Sevilla, Rafael, *Memorias de un militar: la guerra*

Finalmente, los acercamientos a este complejo período no están exentos de polémicas, que incluyen valoraciones de tipo moral, donde lo laudatorio y lo apologético van de la mano también con lo condenatorio y las vindicaciones. Así pues, aún con lo que haya evolucionado la historiografía, se percibe como un rasgo común en la bibliografía existente "el tomar partido" para juzgar el proceso histórico, creando dificultades para una mejor comprensión de tan importante tema. Esto último nos parece un aliciente para enfocarnos a comprender mejor el tema, ya que el mismo requiere ya una aproximación desapasionada y desprejuiciada para aportar luces sobre el mismo.

Iniciando una aproximación cronológica, [6] los iniciales textos que se acercan a tratar el tema [7] corresponden al ciclo historiográfico del romanticismo, que bien podríamos calificar como nuestra primera era de la historia escrita nacional, correspondiente justamente a la etapa republicana. Así encontramos un texto de Antonio Leocadio Guzmán, el padre del "Ilustre Americano", quien ya en el gobierno de su hijo decide redactar una obra donde analiza este importante episodio y tiempo nacional. [8] Posteriormente, en los años del positivismo, que

---

de América, París, Casa Editorial Franco-Ibero-Americana, 1925. Semple, Robert, Luis Delpech Y H. Poudenx, *Tres testigos europeos de la Primera República (1808-1814)*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1974. Urdaneta, Rafael, *Memorias*, Caracas, Biblioteca de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1987. Urquinaona Y Pardo, Pedro de, *Memorias de Urquinaona, Madrid*, editorial América, 1917. Vowell, Richard, *Memorias de un oficial de la legión británica: campañas y cruceros durante la guerra de emancipación hispano-americana*, Madrid, Editorial América, 1916. Yánes, Francisco Javier, *Relación documentada de los principales sucesos ocurridos en Venezuela desde que se declaró Estado independiente hasta el año de 1821* Caracas, Academia Nacional de la Historia, Editorial Elite 1943, 2 tomos.

[6] Para la presente muestra historiográfica se sigue la periodificación propuesta por Germán Carrera Damas a saber: Historiografía de la independencia, h. romántica, h. positivista, h. marxista y la h. ecléctica contemporánea. Véase: Carrera Damas, Germán, [Firmado G.C.D.] "Historiografía" en *Diccionario de Historia de Venezuela*, tomo 2, pp. 710-711.

[7] Esta selección excluye deliberadamente las llamadas novelas históricas que durante el siglo XIX, XX y XXI sí han tenido cierto interés en tratar desde la perspectiva de la ficción narrativa aspectos o protagonistas vinculados directamente con el tiempo de la Guerra a Muerte, tales como son el caso de las siguientes obras: *Venezuela Heroica* (1881) de Eduardo Blanco; La serie *Episodios venezolanos*, (1903-1908) de Francisco Tosta García [que tiene dos libros dedicados justamente a nuestro objeto de estudio: "La Guerra a Muerte" (1906) y "Los años terribles" (1907)]; *Las lanzas coloradas* (1931) de Arturo Uslar Pietri; *Boves el urogallo* (1972) de Francisco Herrera Luque y *Los años de la guerra a muerte*, (2007) de Mario Szichman.

[8] Guzmán, Antonio Leocadio, *Historia patria: la guerra a muerte*, Caracas, Imprenta de La Opinión Nacional, 1876.

justamente tendrán su puerta de entrada en los años del hijo de Antonio Leocadio, serán varias las aproximaciones tangenciales al período, pero enfocándose en otros aspectos, es así como se destaca la famosa obra de Laureano Vallenilla Lanz, *Cesarismo democrático* (1919) [9] que si bien no trata como centro a la Guerra a Muerte, en su ejercicio de comprensión sociológica histórica logra describir e interpretar la realidad que sí explica los elementos y las características que dieron vida a la guerra a muerte, siendo una fuente de inestimable valor analítico.

Las investigaciones de Vallenilla Lanz, sin embargo, no obtuvieron en su momento una comprensión ni una aceptación unánime, ya sea por el peso de la llamada historiografía patria en la Venezuela de entonces o el rechazo mismo de la figura polémica de este mismo historiador (quizá por su misma vinculación con el gomecismo). De esta forma, los acercamientos al tema de la Guerra a Muerte, continúan teniendo en los inicios y mediados del siglo XX un sesgo profundamente laudatorio-justificatorio a la hora de analizar el tema, tal cual se ve en los escritos conmemorativos del famoso decreto bolivariano en Trujillo, [10], o incluso en los análisis más profundos, hechos por claros adversario políticos de Vallenilla Lanz, como es el caso de Rufino Blanco Fombona, [11] quien busca explicar el contexto político e ideológico que llevara a Bolívar a tomar tan drástica medida, pero absolviendo en tono cuasi moralizante al personaje histórico.

---

[9] Vallenilla Lanz, Laureano, *Cesarismo Democrático y otros textos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, Nº 164, 1991. También dentro de la misma obra se encuentra el ensayo "Disgregación e integración", de gran utilidad para la comprensión de este tema.

[10] Celis Briceño, Pablo, *Bolívar en la Guerra a Muerte*, Mérida, Tipografía Los Andes, 1924. Penzini Hernández, Juan, *La Guerra a Muerte y el abrazo de Santa Ana*, Trujillo, Imp. Santana, 1930. Penzini Hernández, Juan, *Nuevos conceptos sobre la Guerra a Muerte*, Trujillo, Imprenta Santana, 1931.

[11] Blanco Fombona, Rufino, *Bolívar y la guerra a muerte: época de Boves, 1813-1814*, Caracas, Ministerio de Educación, Dirección Técnica, Departamento de Publicaciones, Colección vigilia, n° 18, 1969.

Un importante texto, anterior a la segunda mitad del siglo XX y el único de esta etapa que estudia con cierto detenimiento el tiempo de la Guerra a Muerte es el trabajo del teniente coronel Estaban Chalbaud-Cardona, *Nuestra Segunda República* (1947) [12] donde ofrece una exhaustiva narración y descripción en prosa de esta etapa histórica nacional, pero enfocándose en la perspectiva militar, algo previsible dada la formación profesional del autor. Por lo tanto, la virtud principal de esta obra es justamente también su principal escollo, porque la detallista presentación que hace carece de una adecuada problematización analítica e interpretación propia de los estudios históricos, y los aspectos no militares del tiempo de la Guerra a Muerte adolecen un tratamiento más profundo.

La llegada del materialismo histórico en el siglo XX como corriente en nuestra historia escrita, inaugura nuevas interpretaciones que buscan también aportar explicaciones sobre la Guerra de Independencia. Así, la primera gran obra que se enmarca en esta corriente, *Hacia la Democracia* (1939) [13] de Carlos Irazábal, si bien no está centrada a analizar únicamente a la Independencia y mucho menos la Guerra a Muerte, busca ofrecer una aproximación acorde con esta tendencia de pensamiento, destacando en sus páginas análisis que ayudan a explicar y comprender desde una perspectiva sociológica aspectos que explican la naturaleza de las luchas sociales (la lucha de clases) que se da a finales de los tiempos coloniales e inicios de la independencia, y que en sí misma explican el fenómeno y la de la Guerra a Muerte. [14]

A pesar de lo importante que podría ser la Guerra a Muerte como la encarnación suprema del concepto de la Lucha de Clases marxista, sorprendentemente no existe un solo libro de los

[12] Chalbaud-Cardona, Esteban, Nuestra Segunda República, Buenos Aires, 1947.
[13] Irazábal, Carlos, *Hacia la democracia: contribución al estudio de la historia económico-político-social de Venezuela*, Caracas, Pensamiento vivo editores, 1940.
[14] De igual contribución es la obra *Venezuela esclava y feudad* (1961) del mencionado autor marxista.

historiadores adscritos al materialismo histórico donde se analice como un tema propio e independiente de otros el tiempo o el fenómeno de la Guerra a Muerte. Más atención parecen haber llevado personajes o procesos posteriores como Ezequiel Zamora y la Guerra Federal, que los años terribles de la Guerra Muerte. Justamente el historiador marxista Federico Britto Figueroa, que trabajó extensamente la historia económico-social de Venezuela en su famosa obra de varios volúmenes, dedica poco espacio en ella a la comprensión de la Guerra a Muerte, y en otras obras de su cosecha, [15] si bien analiza los tiempos precedentes a la Independencia, exponiendo e interpretando los saldos sociales que explicarían las violencias de la Guerra a Muerte, no dedica más elementos al tema específico de esta etapa de nuestra emancipación.

Otro conocido historiador marxista venezolano, el también antropólogo Miguel Acosta Saignes, realizó una aproximación para comprender un poco el fenómeno de la Guerra a Muerte, en el contexto de su heterodoxa biografía sobre el Liberador: *Bolívar: Acción y Utopía del hombre de las dificultades* (1977) [16] Texto donde se nota una mayor preocupación por el análisis socio-económico de los tiempos de la independencia, y que no se encuentra habitualmente en las tradicionales biografías bolivarianas. En este análisis Acosta Saignes aporta elementos de comprensión de la realidad sociales que explicarán la Guerra a Muerte, pero lamentablemente se queda corto por razones que suponemos de espacio, ya que su análisis no era exclusivamente extenderse sobre ese tema, como sí de contribuir a elaborar una biografía diferente sobre la obra de Simón Bolívar.

---

[15] *La estructura económica de Venezuela colonial*, (1978) y *El problema tierra y esclavos en la historia de Venezuela*, (1982)

[16] Acosta Saignes, Miguel, *Bolívar: Acción y Utopía del hombre de las dificultades*, Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2009.

Finalmente, otro historiador marxista de importancia es Miguel Izard, nacido catalán y que ha realizado investigaciones en nuestro país, quien dedica importantes trabajos al tiempo de la independencia con marcado acento hacia los llanos como foco para comprender el proceso violento que se desarrolló en Venezuela. En sus obras *El Miedo a la revolución* (1979) [17] y *Ni cuatreros ni montoneros, llaneros* (1981) [18], son posiblemente los textos más acabados de comprensión a los fenómenos sociales que explicarían las particulares características violentas del proceso independentista y son a nuestro juicio los mejores acercamientos desde la perspectiva del materialismo histórico para comprender el tiempo y el fenómeno de la Guerra a Muerte, período que como dijéramos no posee en esta corriente de pensamiento historiográfico un texto específico que la estudie con detenimiento.

A medio camino entre el materialismo histórico, el neo positivismo y una versión más ponderada de la historiografía tradicional venezolana, se destaca el trabajo de Juan Uslar Pietri, el muy conocido trabajo *Historia de la rebelión popular de 1814* (1954) [19], el único trabajo histórico que trabaja a profundidad el tema de la Guerra a Muerte como tiempo y fenómeno histórico. Producto de la continuación de su biografía *Boves* (1950) [20] y complemento de su ensayo *Historia política de Venezuela* (1968), [21] la *Rebelión popular…* es una investigación que se nutre de la revisión documental de fuentes extranjeras, especialmente el Foreign Office de Londres y los archivos franceses del Ministére des Affaires Etrangéres, sobre el caso de la independencia venezolana en los duros y difíciles

[17] Izard, Miguel, *El Miedo a la Revolución. La lucha por la libertad en Venezuela, 1777-1830*, Caracas, Fundación Centro Nacional de Historia, Colección Bicentenario, 2009.
[18] Izard, Miguel, *Ni cuatreros ni montoneros, Llaneros*, Caracas, Archivo General de la Nación, Centro Nacional de la Historia, Colección Bicentenario, N° 15, 2011.
[19] Uslar Pietri, Juan, *Historia de la rebelión popular de 1814: contribución al estudio de la historia de Venezuela*, Caracas-Madrid, Caracas-Madrid, Editorial Mediterráneo, segunda edición, 1972.
[20] Uslar Pietri, Juan, *Boves: historia de la guerra de la Independencia de Venezuela*, Caracas, Cromotip, 1950.
[21] Uslar Pietri, Juan, *Historia política de Venezuela*, Caracas-Madrid, Editorial Mediterráneo, segunda edición, 1975.

años de 1812 al 14, dejando entrever una nueva visión del complejo proceso. Sin duda es un texto que constituye una aportación valiosa, porque muestra una mirada que quizás desde Vallenilla Lanz los historiadores venezolanos no se habían atrevido a dar, y a diferencia de éste, Uslar confronta abundante documentación extranjera para sacar conclusiones históricas menos sociológicas, pero igualmente útiles para la comprensión de una etapa de la historia nacional que presenta una evidente laguna y que, como señalara la historiada Graciela Soriano de García Pelayo, constituye uno de los "aspectos desatendidos" de las dos décadas que constituyen los tiempos de la Guerra nacional de Independencia.

De difícil clasificación historiográfica para nosotros es el trabajo del ex presidente dominicano Juan Boch con su investigación *Bolívar y la Guerra Social* (1966) [22], elaborada en parte en Venezuela durante los años de su forzado exilio en nuestro país tras su derrocamiento, y publicada finalmente en Buenos Aires. Esta investigación es una de las pocas hechas por un latinoamericano sobre el concreto tema que nos aboca, y en el caso de su autor hay un manejo bastante cercano al materialismo histórico, pero no de una forma ortodoxa, presentando un análisis sumamente interesante para la comprensión del complejo fenómeno que se desarrolló en Venezuela durante el tiempo de la Guerra a Muerte, y que el autor interpreta como una crisis que se hermana con la vivida justamente en el Santo Domingo francés (Saint Domingue o Haití) por todas las violentas características similares que hubo en la independencia en la isla caribeña y lo sucedido en los llanos venezolanos. Lamentablemente, como ensayo la obra es corta y carece además de apoyos de aparato crítico para las abundantes citas bibliográficas que hace, sin embargo, apunta reflexiones útiles que pudieron ser recogidas para este trabajo.

[22] Bosch, Juan, *Bolívar y la Guerra Social*, Santo Domingo, Editorial Alfa y Omega, 1977.

Posterior al materialismo histórico, la segunda mitad del siglo XX, con la aparición de un ciclo profesional [23], ve el surgimiento de una corriente historiográfica que se le ha denominado como ecléctica contemporánea, y que busca sintetizar y aportar visiones novedosas para la comprensión de nuestra historia, que hasta entonces poseía muchas lagunas investigativas y también una marcada pobreza temática a la hora de la investigación. De estos textos quizás el primero que abre un análisis a los tiempos de la guerra a muerte es el conocido trabajo de Germán Carrera Damas sobre *Boves*, (1964) [24] que no es un estudio biográfico del caudillo español como sí un análisis de las consecuencias socioeconómicas de la guerra de independencia. Esta aproximación moderna buscar ir justamente un paso más delante de lo logrado por Juan Uslar Pietri, al presentar tanto al personaje como su acción política-social, como una manifestación de una ruptura social en medio de una crisis histórica estructural, que no es otra que la de la sociedad colonial. Del mismo Germán Carrara Damas serán otros trabajos, que aunque no se centran en sí en analizar el tiempo de la Guerra a Muerte, analizan bastante bien el contexto histórico-social que la explica, destacándose *La Crisis de la Sociedad Colonial* (1976) [25], *La Disputa de la Independencia* (1995) [26] y *La Independencia*

[23] "Si bien en 1947 se crea el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, no será sino a partir de finales de la década de los años cincuenta y con mayor propiedad a partir de los años sesenta que habrá un giro de especial significación en la evolución del análisis sobre nuestro pasado, debido al impacto que representó para los estudios históricos el funcionamiento de manera perdurable y regular de dos Escuelas universitarias de Historia.", Quintero, Inés, "La Historiografía" en Pino Iturrieta, Elías (Coordinador), *La Cultura en Venezuela. Historia mínima*, p. 77. "La creación de los estudios universitarios trasformó en la mitad del siglo [XX] el antiguo ejercicio de examinar el pasado. De quehacer que daba expresión intelectual a la conciencia nacional de la élite ilustras, pasó a ser una actividad que permitía a jóvenes portadores de una licencia universitaria, si no ejercer de una vez como historiadores, dedicarse de forma integral al oficio de la historia. Desde entonces fue un medio de vida, una activad con perfil propio e independiente y dejo de ser una ocupación de tiempo parcial o pospuesta para los tiempos de la madurez biológica e intelectual." González Delucla, María Elena, *Historia e historiadores de Venezuela en la segunda mitad del siglo XX*, p. 49.

[24] Carrera Damas, Germán, *Boves: aspectos socioeconómicos de la guerra de independencia*, Caracas, Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 1972.

[25] Carrera Damas, Germán, La crisis de la sociedad colonial venezolana, Caracas, Gobernación del Distrito Federal, 1976.

[26] Carrera Damas, Germán, *La disputa de la Independencia: y otras peripecias del método crítico en historia de ayer y de hoy*, Caracas, Ediciones Ge, 1995.

cuestionada (2016) [27]. Este último trabajo publicado en el contexto del Bicentenario de la Independencia y en donde analiza en una larga ponencia llamada: "Hacia una efectiva Declaración de Independencia (Para una valoración histórico-crítica del denominado «Decreto a guerra a Muerte»)" [28], elementos vinculados a nuestro tema de estudio.

Enmarcados en la corriente neo revisionista del ciclo profesional en la segunda mitad del siglo XX, encontraremos también diversos trabajos entre ensayos e investigaciones originales, que buscan aportar una mejor comprensión a los tiempos de la Independencia, especialmente el episodio de la Guerra a Muerte. De esta etapa destacamos los escritos de Cristóbal L. Mendoza, *Guerra a muerte* (1951) [29] y Lino Iribarren Celis: *Glosas para una nueva interpretación de la historia militar de Venezuela durante la Guerra a Muerte, 1814* (1964) [30], textos que intentan abordar y problematizar lo sucedido en nuestra historia, pero abandonando las explicaciones clásicas de la historia epopéyica y romanticista de nuestro siglo XIX, aunque sin la rigurosidad de una historia más profesional y científica, como la que ya se vislumbraba con los trabajos de Carrera Damas y los equipos investigativos formados en la Escuela de Historia de la UCV. Otro texto de esta época es el trabajo de los autores Héctor Parra Márquez y Numa Quevedo, *La Guerra a Muerte: camino de la libertad y fuente de derecho* (1968) [31] Donde se intenta problematizar más profundamente sobre la Guerra a

[27] Carrera Damas, Germán, *La independencia cuestionada. Independencia y República: Declaración y logro ¿cuestionados? (Para un enfoque de largo plazo)*, Caracas, Editorial Alfa, 2016.
[28] *Ibídem*, pp. 55-114.
[29] Mendoza, Cristóbal Lorenzo, *Guerra a muerte*, Caracas, Academia Venezolana Correspondiente de la Española, 1951.
[30] Iribarren Celis, Lino, *Glosas para una nueva interpretación de la historia militar de Venezuela durante la Guerra a Muerte*, 1814, Caracas, Imprenta Nacional, 1964.
[31] Parra Márquez, Héctor; Quevedo, Numa; *La Guerra a Muerte: camino de la libertad y fuente de derecho*, Caracas, El Cojo, 1968.

Muerte, pero en una óptica que va más a lo filosófico-jurídico que exactamente a lo histórico-social.

Finalmente, en el contexto del bicentenario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar, el ambiente de conmemoración histórica hace propicia la reflexión de nuestra Historia, especialmente en el tiempo que vivió el personaje homenajeado, y así, un desconocido autor reflexionó también sobre la Guerra a Muerte, tratando de explicar la difícil coyuntura por la que tuvo que pasar Bolívar y los libertadores al realizar la dura labor de la emancipación. Tal es el la propuesta que redactó el autor Fermín Luque, en su obra *Y la guerra será a muerte* (1983) [32] uno de los ensayos laureados en la bienal convocada al efecto por el bicentenario del Libertador.

Llama pues la atención que durante casi dos décadas (años 60 a 80 del siglo XX) la producción historiográfica se muestra bastante limitada en cuanto al abordaje del tema y el tiempo de la Guerra a Muerte, destacando apenas unas cuatro o cinco obras al respecto, si excluimos los trabajos de Juan Uslar y Carrera Damas.

Pareciera que el tema de la Guerra a Muerte no constituyó un elemento de notorio interés para los investigadores históricos, tanto profesionales como aficionados, y más bien, los objetos de estudio del pasado venezolano se centraron en otros períodos y procesos (la era colonial o el siglo XX). Sin embargo, en lo referente a la Independencia, de lo que se publica y se difunde en el país sobre este tiempo histórico, aunque no tratan exactamente el tema de la Guerra a Muerte, se acercan bastante al tiempo y al fenómeno, en cuanto que hacen una

[32] Luque, Fermín, *Y la guerra será a muerte*, Caracas, 1° Bienal Internacional de Ensayo "Simón Bolívar", 1983.

aproximación que busca entender el contexto histórico-social de los que serían sus protagonistas, así como de otros importantes elementos que lo constituyen.

Entre estos trabajos, el primero que destaca es el de la historiadora y politóloga Graciela Soriano de García-Pelayo, autora del texto *Venezuela 1810-1830: Aspectos desatendidos de dos décadas* (1988) [33] y que plantea una revisión del tiempo de la independencia, destacando la necesidad de abordajes que vayan más allá de lo militar. Este trabajo, si bien no se centra a estudiar lo exclusivamente relacionado con la Guerra a Muerte, apunta a reflexionar sobre una etapa importantísima de nuestra historia que reclama abordajes interpretativos y analíticos profundos, diferentes a lo usual y que den luces a numerosas preguntas que sólo pueden ir aclarándose a través de la investigación histórica sistemática.

En la década final del siglo XX, así como en la primera del siglo XXI se percibe un abundante material que se esfuerza en comprender históricamente el contexto de la independencia venezolana, estudiándose etapas o episodios antes poco abordados, dándosele importancia y reconocimiento a actores o fenómenos ignorados o apenas analizados por la historia nacional, pero del conjunto total de textos que hemos revisado, sorprende encontrar que no hay muchos trabajos sobre la Guerra a Muerte, aunque sí sobre aspectos muy cercanos a ellos, y que de alguna manera la explican y complementan este episodio y tiempo histórico nacional.

Carole Leal Curiel, historiadora e investigadora de la Universidad Simón Bolívar, es una de las primeras que ubicamos en las lides de explicar el contexto de la guerra de Independencia, más allá de lo estrictamente militar y lo que tradicionalmente se veía en el análisis político, y así se plantea en varios trabajos académicos varias reflexiones de utilidad para comprender

[33] Soriano de García-Pelayo, Graciela, *Venezuela 1810-1830: Aspectos desatendidos de dos décadas*, Caracas, Cuadernos Lagoven, Serie Cuatro República, 1988.

lo que luego se desataría con la Guerra a Muerte, al estudiar justamente *El discurso de fidelidad* (1990)[34] una aproximación tanto a los usos y costumbres de los últimos años coloniales, como de la mentalidad política imperante, que presumiblemente no sólo existía únicamente para una élite social, sino también podía ser firme creencia para gran parte de la población de este territorio, y ello explicaría bien la dureza de la guerra subsecuente cuando un sector quiera romper la fidelidad existente con la Corona y el monarca. Igualmente en el artículo arbitrado, *El Árbol de la discordia* (1997) [35] la autora analiza más detenidamente el ambiente político polarizado que tendría la naciente independiente y por qué sería tan violenta la guerra inmediatamente desarrollada, tomando como punto de partida testimonios de figuras como el Regente Heredia.

Igualmente tenemos el trabajo de investigación del estadounidense de orígenes venezolanos (nació en Caracas en 1954) Peter Michael McKinley, *Caracas antes de la Independencia* (1993) [36] que se convierte en una excelente radiografía y morfología del siglo XVIII tardío colonial, y que explica muy bien el difícil y conflictivo enramado social que daría paso a la violenta explosión de la Guerra de Independencia. De igual contribución, aunque no centrada exclusivamente en Venezuela es el trabajo del historiador inglés, John Lynch, *Caudillos en Hispanoamérica, 1810-1850*, (1993) [37] qua aborda una aproximación a este fenómeno socio político y que tiene su origen en nuestras violentas guerras de independencia. Hombres como Boves y Páez estarían hermanados en esta compleja manifestación, y que en el caso del primero dio buenos resultados a la causa del rey, avivando la Guerra a Muerte, pero en el

[34] Leal Curiel, Carole, *El Discurso de la Fidelidad: Construcción Social Del Espacio Como Símbolo Del Poder Regio: Venezuela, Siglo XVIII*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1990.
[35] Leal Curiel, Carole, "El Árbol de la discordia", en *Anuario de Estudios Bolívarianos*, Caracas, Instituto de Investigaciones Históricas Bolivarium, Universidad Simón Bolívar, año IV, Número 6, 1997.
[36] McKinley, P. Michael, *Caracas antes de la Independencia*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1993.
[37] Lynch, John, Caudillos en Hispanoamérica, 1810-1850, Madrid, Fundación Mapfre, 1993.

caso del segundo, apuntaló la causa patriota, dándole a la misma un definitivo carácter popular y llevándola a la victoria definitiva en los campos de batalla.

Otra investigación importante, a nuestro juicio, es la que hace el historiador Tomás Straka en su tesis de maestría, *La voz de los vencidos: ideas del partido realista de Caracas*, (2000) [38] dándole por primera vez una atención importante al sector que fue derrotado en la Guerra de Independencia y en la subsecuente historiografía: los realistas. La aproximación al pensamiento de este sector nos permite por medio de la extrapolación, un acercamiento reconstructivo de lo que probablemente pudo ser el sentimiento popular en la Venezuela de los años iniciares de la emancipación, donde con la excepción de la élite blanco criolla o mantuana, eran pocos los sectores que estaban de acuerdo o muy convencidos de dar el paso a la independencia. Estas ideas o sentimientos perfectamente sirvieron de legitimadoras de un discurso o una actitud durante los años feroces de la Guerra a Muerte, pues como explicaría su autor en una entrevista posterior[39], los realistas no eran un "cuerpo extraño" a nuestra sociedad, sino que por el contrario era gente muy normal que tenía un sistema de creencias firme y que ante un proceso tan accidentado como la independencia se vieron estimulados a dejar claro su posición, manifestándose en contra de lo que consideraban pecado, traición y sacrilegio.

También resulta de gran utilidad el trabajo del politólogo Aníbal Romero "La ilusión y el engaño: la independencia y el naufragio del mantuanismo" en *Venezuela: historia y política*,

[38] Straka, Tomás, *La voz de los vencidos: ideas del partido realista de Caracas*, 1810-1821, Caracas, Bid&Co Editores, 2007.

[39] "Era gente que consideraba que el orden monárquico era promovido por Dios y que alzarse contra ese orden era hacerlo contra Dios. De allí que el terremoto de 1812 como ejemplo del castigo de Dios fuera una conclusión a la que podía llegar cualquier venezolano, sin ser por esto especialmente retardatario, ni oscurantista para su momento", Tomás Straka, "De abuelos patriotas y realistas", en Primera, Mayé, *La República alucinada, conversaciones sobre nuestra independencia*, Caracas, Editorial Alfa, 2010.

tres estudios críticos (2002) [40] donde analiza tanto el surgimiento de la Primera República como su caída, tomando en cuenta un conjunto de factores, tanto políticos como sociales para entender por qué un grupo social como los criollos intentaría tomar el poder como lo hizo en 1810 y por qué las cosas les saldrían tan mal, específicamente por qué nuestra guerra de independencia alcanzaría tanta violencia de tipo social. Este trabajo, aún sin concentrase en el exacto tema de la Guerra a Muerte, ofrece bastante datos que tratan de explicar el fenómeno de disgregación vivido por Venezuela en esos tiempos y que tiene profundas raíces sociales con claras implicaciones en el desarrollo político, tanto en lo ideológico como en lo institucional.

Uno de los textos de autores extranjeros que nos resultó muy útil fue el trabajo del historiador francés Clément Thibaud, *Repúblicas en armas. Los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela (2003)* [41] donde realiza una descripción y un análisis de la base social de las distintas fuerzas patriotas en los mencionados países entre 1810 y 1821, destacando un completo estudio sobre Venezuela y el tiempo de la Guerra Muerte, que también fecha su inicio en 1812 y no en el tradicional 1813 establecido por la Historiografía Patria.

También fue de nuestro total interés la reflexión aportada por Inés Quintero "¿Fue la independencia una revolución social?" en el libro colectivo de divulgación general *La Independencia de Venezuela. Historia mínima* (2004) [42] en donde analiza el importante asunto y no menos complejo del aspecto social en la Guerra de independencia, entendiendo

[40] Romero, Aníbal, *Venezuela: historia y política, tres estudios críticos*, Caracas, Editorial Panapo, 2002
[41] Thibaud, Clément, Repúblicas en armas. *Los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*, Bogotá-Lima, Planeta, Institut Français d'Etudes Andines, 2003.
[42] Pino Iturrieta, Elías, (coordinador) *La Independencia de Venezuela. Historia mínima*, Caracas, Fundación de los Trabajadores Petroleros, Funtrapet, 2004.

cómo era la llamada Sociedad tradicional y cuál sería la "oferta" de los criollos" y la posterior respuesta de los pardos y demás sectores sociales no blancos a la iniciativa de los independentistas. De esta reflexión se puede entender justamente mucho de lo que pretendemos explicar más detenidamente en este trabajo doctoral.

En una línea parecida a la de Straka, el historiador zuliano Ángel Lombardi, pública *Banderas del Rey (la visión realista de la independencia)* (2006) [43] trabajo doctoral que planeta nuevamente la revisión de nuestra historia desde la perspectiva de los que fueron "derrotados por la Historia", incluida fuentes españolas de todo el período independentistas, tomando énfasis no sólo en las grandes fechas fundacionales del 1810 y 1811 sino también deteniéndose en los duros y difíciles años de la Guerra a Muerte, que el autor denomina "La Guerra Social". Esta obra ofrece una muy buena contribución para comprender no sólo las ideas y la mentalidad del sector realista venezolano, sino ver la perspectiva y el punto de vista de las actuaciones de dicho sector, no sólo las autoridades españolas, sino también sus muchos seguidores que dejaron testimonios de su actuar y proceder.

Otro trabajo de gran interés para el tiempo de la Guerra a muerte es el del historiador militar y politólogo, Fernando Falcón, en su trabajo de tesis doctoral, *El Cadete de los Valles de Aragua*, (2006) [44] donde se plantea un estudio heterodoxo de la vida de Simón Bolívar, analizando uno de los aspectos más ignorados precedentemente, a pesar de ser uno de los personajes históricos más biografiados de nuestra Historia: su formación como miliar. Partiendo de este enfoque, se describen y se analizan las tendencias militares de la época, que

[43] Lombardi Boscán, Ángel Rafael, *Banderas del rey (La visión realista de la independencia),* Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, Universidad del Zulia, Colección Ediciones del rectorado, 2006.
[44] Falcón Veloz, Fernando, *El Cadete de los valles de Aragua. Pensamiento político y militar de la Ilustración y los conceptos de guerra y política en Simón Bolívar, 1797-1814,* Caracas, Facultad de Ciencias Jurídicas y Política de la UCV, Serie: Trabajos de Grado N° 8, 2006.

explican la mentalidad de los hombres de armas, que a partir de 1810 se verían involucrados en un duro conflicto. Justamente la obra llega hasta 1814, año cumbre de la Guerra a Muerte, y explica por qué a las fuerzas realistas les iría tan exitosamente, mientras que las capitaneadas por Bolívar, correrían un destino muy diferente.

Casi que en la misma línea de John Lych con su obra sobre el caudillismo, pero concentrado exclusivamente en el caso venezolano, es el trabajo de Elías Pino Iturrieta, *Nada sino un hombre*, (2007) [45] donde estudia el personalismo político venezolano que tiene sus orígenes en el tiempo de la independencia, y con los jefes realistas Monteverde y Boves como precursores, el proceso de disolución social que se verá manifestado en el tiempo de la Guerra a Muerte tiene mucho que ver con este tema.

Finalmente, y ya en los años de bicentenario de la Independencia, nos parecen de gran utilidad para comprender nuestro tema de estudio los trabajos publicados en estas fechas, que con distintos enfoques, aportan reflexiones de importancia.

El primero de ellos sería el discurso de incorporación a la Academia de la Historia de la profesora María Elena González Deluca, La *Independencia y la dialéctica de la sociedad colonial* (2010) [46], donde planeta una reflexión general a la hora de abordar el proceso de la independencia tomando en cuenta una serie de aspectos que se pueden centrar en tema "dialéctica arraigo-desarraigo", la fractura de la fidelidad monárquica, la erosión progresiva del mismo en el contexto de la crisis de la sociedad criolla colonial, la cual puede entenderse como una sociedad protonacional. Todas estas reflexiones son de gran utilidad para la

[45] Pino Iturrieta, Elías, *Nada sino un hombre. Los orígenes del personalismo en Venezuela*, Caracas, Editorial Alfa, 2007.
[46] González Deluca, María Elena, *La Independencia y la dialéctica de la sociedad colonial*, (Discurso de incorporación como Individuo de Número a la Academia Nacional de la Historia para ocupar el Sillón Letra Y), Caracas, Academia Nacional de la Historia, 22 de julio de 2010.

elaboración de un trabajo que busque entender mejor el tema que nos centra: La Guerra a Muerte. El otro, el trabajo de importancia para nuestra investigación, es el publicado por Tomás Straka "De la «República aérea» a la «república monárquica». El nacimiento de la república venezolana, 1810-1830" en el libro colectivo compilado por él y otros autores, *Las independencias de Iberoamérica* (2011) [47] Donde el autor hace una apretada síntesis analítica sobre el complejo proceso de la independencia venezolana, consultando y citando amplia bibliografía al respecto. Dicho escrito constituye una muy buena aproximación teórica a lo que bien podrían ser las "líneas maestras" o "líneas generales" de lo que fue nuestra emancipación y allí dedica unos grueso párrafos al tema social que justamente sería determinante para comprender el desenlace de la guerra misma, y que tiene en el tiempo de la Guerra a Muerte su momento estelar.

Por último, nuestro estado del arte bibliográfico e historiográfico concluye con la que es la más reciente obra sobre el tema exacto y preciso de la Guerra a Muerte, que fue publicado originalmente en España y afortunadamente llegó a ser editado también en el país. Se trata del trabajo del investigador canario Manuel Hernández González, *La Guerra a Muerte. Bolívar y la campaña admirable (1813-1814),* (2015)[48]. El autor ya había trabajado en Venezuela y publicado trabajos anteriores, especialmente sobre la abundante inmigración de habitantes de las islas canarias a la tierra venezolana, [49] mostrando una gran acuciosidad en el manejo de las fuentes, un deseo por divulgar nuevas perspectivas de la Historia. El mencionado texto sobre la Guerra a muerte hace énfasis de la violencia desde el lado patriota,

[47] Straka, Tomás y otros (compiladores), *Las independencias de Iberoamérica*. UCAB, UMSNH, Fundación Konrad Adenauer, Fundación Polar, 2011
[48] Hernández González, Manuel, *La Guerra a Muerte. Bolívar y la campaña admirable (1813-1814),* Caracas, Bid & Co. editor, 2015.
[49] Hernández González, Manuel: *Los Canarios en la Venezuela Colonial (1670-1810),* Caracas, Bid & co. Editor-Gobierno de Canarias, 2008.

destacando que la violenta respuesta de los independentista a los excesos de Monteverde, terminarían alimentando una réplica aún más violenta y sangrienta por parte de los realistas, encabezados por canarios y pardos del llano. El texto incluye la novedad de analizar numerosos casos de ejecuciones de blancos canarios a través de libros sacramentales de pueblos venezolanos, memorias, cartas y procesos judiciales hallados en archivos de las Islas Canarias y Venezuela.

Métodos utilizados y consideraciones finales

Para la labor de la reconstrucción del pasado histórico, su análisis e interpretación adecuada, este trabajo doctoral se encontró con diversos escollos que hubo de sortear para ofrecer un balance aceptable: el más grande de todos fue la limitada existencia documental sobre el tema exacto y puntual de la Guerra a Muerte, más allá de ciertas órdenes militares de ejecuciones, reportes de saqueos y partes de guerra que se pueden encontrar en la sección "Gobernación y Capitanía General" y "Guerra y Marina/Fuerzas Armadas" del Archivo General de la Nación. Un tiempo tan complejo como fueron los años más activos de la Guerra a Muerte, a la hora de ser abordado en la investigación tiene adosada la complicación de escasas fuentes documentales primarias que puedan describir a plenitud los sucesos desarrollados durante el proceso, ya que la propia naturaleza de muerte y destrucción hizo que fueran quedando pocos registros concretos del enfoque que buscábamos para nuestras hipótesis de trabajo. Un paralelismo que se puede encontrar años posteriores en Venezuela con lo que fueron los tiempos de la Guerra Federal, donde a fin de cuentas la no se va a registrar puntual y exactamente como se matan los contendientes o se destruyen bienes, sobre todo cuando son multitudes en armas las que son protagonistas de todo eso. Más que la reseña *in situ*, lo que

más queda es la reconstrucción del recuerdo por los protagonistas contemporáneos del suceso.

Sin embargo, ante esta situación se tomó la recomendación del historiador Carrera Damas, que como pionero en los estudios de esta etapa de la Independencia dentro de los métodos sistemáticos pertenecientes al ciclo profesional historiográfico, afirmó ante problemas similares al nuestro:

> "No se nos escapa la posibilidad de que se atribuyan a excesivo documentalismo las consideraciones precedentes. Mal andaría el historiador si rechazara de plano la posibilidad de existencia de un fenómeno socioeconómico porque falten documentos que lo consignen expresamente. Aunque esa falta sea total, siempre es posible inferir con fundamento la existencia de esos fenómenos a partir de la apreciación del estado general de la sociedad o del grupo social estudiado". [50]

En virtud de ello y aceptando también la máxima del oficio de historiador en que "No hay tema agotado", se procedió entonces a buscar fuentes documentales primarias existentes que ayudaran a reconstruir lo más fidedignamente posible el estado general de la sociedad venezolana entre 1812 y 1816, así como aquellas que pudieran ser la "voz" de grupos sociales que habitualmente no habían sido tan trabajados como los mantuanos y que eran protagonistas estelares de los tumultuosos años de la Guerra a Muerte, valiéndonos para ella de la consulta de una serie de fuentes bastante diferentes entre sí, pero que podían darnos un pieza en el gran rompecabezas que se intentaba reconstruir.

En primer lugar, buscamos la mayor cantidad de fuentes testimoniales de quienes hayan sido protagonistas, tanto patriotas como realistas, [51] en los duros años de la Guerra a Muerte -fundamentalmente en el lapso 1812 y 1816-, las cuales existen y han sido publicadas y

[50] Carrera Damas, G., *Boves. Aspectos socioeconómicos de la Guerra de Independencia*, p. 195.
[51] Ya mencionadas en el apartado "Sobre el estado del arte y la historiografía existente" (Véase: cita N° 5)

compiladas especialmente aprovechando las conmemoraciones históricas (Centenario de la Independencia, Centenario de la muerte del Libertador o del traslado de sus restos, el Sesquicentenario de la Independencia, Bicentenario del natalicio de Bolívar, así como el Bicentenario de la emancipación). A dichas fuentes hemos buscado hacer una relectura de las mismas, enfocándonos en preguntar a las mismas sobre los supuestos en que descansaban nuestras hipótesis, con la convicción de hallar novedades, pistas y vínculos que nos dieran más luces en nuestro trabajo.

Creemos haberlo logrado, en cuanto que la relectura nos llevó a formular nuevas preguntas y éstas nos indicaron la búsqueda de nuevos materiales documentales que nos auxiliaron, tales como ciertos casos judiciales que se encuentran en el archivo de la Academia Nacional de la Historia, donde ya sea por algunas Causas de Infidencias o de demandas a las autoridades realistas por excesos cometidos durante los años de la Guerra a Muerte, se revelan datos de interés sobre las tensiones sociales, así como también ciertos documentos presentes en las colecciones resguardadas en dicha corporación como son los de los próceres militares patriotas como Soublette, [52] Salóm [53] o civiles como Francisco Javier Yánez [54] y Martín Tovar Ponte, [55] además de materiales sobre el Ejército Expedicionario realista en Costa Firme, [56] transcritos del Archivo de Sevilla por el religioso lasallista Hno. Nectario María, que contenían datos de inestimable utilidad sobre lo que pasaba en tales agitados años.

[52] Archivo Academia Nacional de la Historia, AANH, *Colección General Carlos Soublette*, 56 volúmenes [diversos años]: Manuscritos, impresos, fotocopias, fotografías.
[53] AANH, ***Colección General Bartolomé Salom***, 4 volúmenes. 1811-1847_. Manuscritos.
[54] AANH, *Colección Francisco Javier Yanes*, 35 volúmenes. Siglos XVIII-XIX: Manuscritos e impresos
[55] AANH, *Colección Martín Tovar*, 3 carpetas. 1803-1837: Manuscritos
[56] AAAH, *Colección Ejército Expedicionario de Costa Firme*. 18 volúmenes. 1813-1822: Mecanografiados.

De igual manera se consultó una fuente documental de inestimable ayuda, como fue la eclesiástica, [57] pues en ella se lograron conseguir algunos hallazgos de gran utilidad como cartas de párrocos al Arzobispo Coll y Prat informando de la situación política y social en los años más candentes de la Guerra a Muerte, así como recomendaciones, órdenes y sermones. De gran colaboración resultó la ayuda del Monseñor Adán Ramírez Ortíz, deán de la Catedral Metropolitana de Caracas, a la sazón miembro del Cabildo eclesiástico de la ciudad (hoy denominado Capítulo Metropolitano) y quien nos facilitó las gestiones ante el Archivo Arzobispal de Caracas.

Todas y cada una de estas fuentes contenían algún material que permitía apoyar en alguna medida las afirmaciones de nuestro trabajo, al paso que también nos guiábamos por el camino andado por las obras de otros colegas historiadores, tanto nacionales como extranjeros, quienes habían investigado antes con especial interés el período de la independencia, y tomando en cuenta sus aportaciones y hallazgos, buscando hacerlos coherentes con los supuestos de nuestras hipótesis, creemos que haber hecho una obra que contribuya al debate historiográfico sobre la época de la emancipación con enfoques novedosos y que puedan ser de utilidad.

Justamente sobre esos enfoques, quisimos en esta investigación doctoral ofrecer uno de tipo multidisciplinario, acoplando y auxiliando a la Historia con la Sociología y de alguna manera la Psicología social, pues la naturaleza de nuestro trabajo de investigación, así como el rumbo que adoptamos para la época revisada, implicaba un trabajo cooperativo entre distintas disciplinas de las Ciencias Sociales, que bien articuladas pueden ofrecer excelentes

[57] Archivo Histórico Arquidiocesano de Caracas, AHAC, *Secciones: Parroquias; Episcopales: Arzobispo Narciso Coll y Prat; Diversos*.

resultados. [58] Así, notamos que no fuera casualidad que una de las primeras grandes obras historiográficas del siglo XX venezolano la cual abordaba el estudio del tiempo de la Guerra a Muerte desde un perspectiva crítica, novedosa y polémica haya sido precisamente la de un sociológo, Laureano Vallenilla Lanz, que unió en su interpretación de la historia venezolana de ese período los aportes de una ciencia social auxiliar para enriquecer así el análisis de un período histórico con resultados que masivamente se han considerado muy positivos. [59]

Esta tesis doctoral es la conclusión de una línea de investigación sobre la etapa de la Independencia nacional, iniciada con nuestro trabajo de licenciatura en Historia, titulado *¡Viva el rey, abajo los mantuanos! (La impopularidad hacia la independencia) Aproximación al estudio sobre la impopularidad a la independencia como una de las causas de la caída de la Primera República de Venezuela (1810-1812)* presentando en 2007 en la Universidad Central de Venezuela y que estuvo bajo la tutoría del profesor Dr. Elías Pino Iturrieta. En tal sentido, quisimos cerrar un ciclo de investigación con lo que nos parecía la etapa lógica y subsiguiente de los hechos estudiados, los cuales se extienden hasta 1816.

Una vez que emprendimos nuestros estudios de postgrado, cursando el Doctorado en Historia en la Universidad Central de Venezuela compartimos nuestros avances investigativos sobre este tema en eventos académicos como El *V Congreso Internacional de Ciencias Históricas*

[58] "Todas las ciencias sociales se contaminan unas a otras; y la historia no escapa a estas epidemias. (…) La historia se ha dedicado, desde entonces, a captar tanto los hechos de repetición como los singulares, tanto las realidades conscientes como las inconscientes. A partir de entonces, el historiador ha querido ser —y se ha hecho— economista, sociólogo, antropólogo, demógrafo, psicólogo, lingüista. (…)", Braudel, Fernand, "Historia y sociología" en *La Historia y las Ciencias Sociales*, pp. 109 y 113.

[59] "No se puede negar que, con frecuencia, historia y sociología se reúnen, se identifican, se confunden. Las razones de ello son simples: por una parte, existe un imperialismo, una hinchazón de la historia, a los que ya he aludido; por otra, una identidad de naturaleza: historia y sociología son las únicas ciencias globales capaces de extender su curiosidad a cualquier aspecto de lo social. (…)Por consiguiente, es imposible que el sociólogo se encuentre desplazado en los talleres y obras de la historia: reencuentra allí sus materiales, sus herramientas, su vocabulario, sus problemas y sus propias incertidumbres", *Ibídem*, pp. 116-117.

de 2013 en Barquisimeto, Estado Lara, con la ponencia titulada: "Bicentenario del decreto de guerra a muerte: Revisión y análisis de un episodio y un tiempo histórico olvidado" [60]; luego en las *XV Jornadas de Historia y Religión* de la Universidad Católica Andrés Bello, UCAB, en 2015, con la ponencia titulada "Tiempos de hecatombe nacional: Venezuela en 1815. Guerra a Muerte, la Invasión de Morillo y la Carta de Jamaica" [61] y finalmente en las *IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Economías y Sociales, FaCES* de la UCV en 2017, con el trabajo: "Mirada a los años del apocalipsis: Venezuela durante la guerra a muerte 1812-1816. Nuestro primer caso histórico de anomia social".

Ha sido entonces un trabajo arduo en el cual no podemos dejar de agradecer en estas líneas finales la importante ayuda y colaboración de los profesores Dr. Alejando Mendible, Dr. Julio López Saco y Dr. Rodrigo Fernández del Río, quienes como directores del Doctorado en Historia de la Universidad Central de Venezuela nos brindaron en todo momento su apoyo dentro y fuera de las aulas de clases, igualmente la profesora Dra. María Elena González Deluca, primera tutora de este escrito en nuestro inicios de postgrado y también profesor Dr. Tomás Straka, quien también fuera nuestro docente en la escolaridad del Doctorado y ha sido un permanente guía y orientador en nuestras lides historiográficas. Por último, y no menos importante, destacamos y agradecemos profundamente el apoyo de la profesora Dra. Inés Quintero, tutora definitiva de este trabajo doctoral y quien con ojo acucioso, paciencia

[60] Véase: Fundación Buria, UCLA y UPEL-IPB *Memorias del* V° *Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Bicentenario de la Campaña Admirable*, Barquisimeto (Venezuela) del 23 al 26 de julio de 2013, pp. 37.

[61] Publicado en libro colectivo: *La Carta de Jamaica, Historia y destino de América Latina, Memorias de las "XV Jornadas de Historia de la Universidad Católica Andrés Bello*, Caracas, UCAB, AB Ediciones, Colección registros, 2016, páginas 148-193.

jobiana y constante orientación nos ha ayudado con su gran experiencia a llegar a buen puerto en este esfuerzo intelectual.

Esperamos entonces que esta humilde aportación pueda ser una obra académica que cumpla con los requisitos y niveles de exigencia esperados para tales fines.

I. Primera parte: Una sociedad que se desintegra

A. La sociedad del viejo orden en el ensayo de la Primera República.

El 19 de abril de 1810 se iniciaba un nuevo tiempo histórico en Venezuela: asumió el poder una Junta de Gobierno denominada *Junta Suprema Conservadora de los Derechos de Fernando VII*, tras una jornada en donde se desplazaron todas las autoridades coloniales existentes y se permitió la instalación de una nueva jefatura gubernamental predominantemente marcada por la presencia de los blancos criollos, los mantuanos. Dicho cambio permitiría que el territorio de la Capitanía General de Venezuela se produjera una mutación político-social de trascendencia, que abriría la posibilidad para que en 1811 se constituyera la proclamación formal de la Independencia de Venezuela y se estableciera un gobierno republicano.

Venezuela fue el primer país de Suramérica donde una triunfante Junta de gobierno sobreviviera a la reacción realista (a diferencia de las de Quito y Chuquisaca) y además se proclamara la independencia absoluta de España. Pero todo este proceso de innovación política se realizaba paralelo a lo que sería la entronización de un determinado grupo en control pleno de la sociedad, es decir, con la naciente República venezolana, se veía también el ascenso de los blancos criollos, los mantuanos a un tipo de poder mayor, ya que ellos habían sido en los días finales del tiempo coloniales los representantes del poder económico, y tras los sucesos de 1810 y 1811 pasaban a tener un papel estelar en los manejos políticos. Esta cambio tan grande no terminara pasando desapercibido y servirá para gestar un ambiente

de confrontación violenta que alcanzará sus mayores niveles a partir de 1812 y se verá perfectamente reflejado en la Guerra a Muerte.

a. La República mantuana y el desafío de los pardos.

1. El ascenso del poder mantuano

Como resulta conocido para la disciplina de la Historia, la sociedad colonial venezolana -igual que casi todas las sociedades iberoamericanas de entonces- formaba parte del antiguo régimen al ser el resultado de la implantación de un concepto de orden social venido de Europa. Así, se había transportado al Nuevo mundo la organización medieval -bajo medieval- imperante en España (siglo XV) creando un verdadero *espejo* –con sus particularidades, claro- de una realidad histórico-social que más bien desaparecía en gran parte de Europa occidental ante el surgimiento de las clases sociales de la Edad Moderna.

De esa sociedad, las ideas de *nobleza* y *aristocracia* fueron poco a poco encarnadas especialmente por el grupo social conocido como los Blancos Criollos quienes como descendientes de los primeros conquistadores, (o los hijos de estos) fueron desarrollando un orgullo y sentimiento de pertenencia bastante particular, alimentado con todo tipo de ideología de superioridad emanada de las creencias de *Fama* y *Fortuna* [62] como requisito del "hombre de bien", idea ésta que venía del conquistador y sus huestes, y que pasados los años se reflejará por igual como una virtud a conquistar y defender tanto por Blancos como por

[62] "La fama es un componente de mucha importancia en la ideología de afirmación individualista en el bajo periodo de transición entre la Baja edad media y el Renacimiento, en la fase de la crisis de la sociedad feudal. (...) Pero la fama necesita de fortuna; porque disponer de riqueza es el único medio de que la fama sea sólida. (...)Además riqueza no suponía solo oro, sino, en mucho mayor grado, posesión de tierras y brazos para trabajarlas", Gutiérrez Contreras, F., *América a través de sus códices y sus cronistas*. pp. 24 y 25.

los no blancos. De igual manera el concepto del *Honor* [63] será fundamental y determinante para entender tanto la mentalidad y los procederes de los grandes protagonistas de los hechos de 1810, pues en los inicios del siglo XIX siguen vivos los conceptos incubados desde el siglo XVI, precisamente por el celoso mantenimiento de la tradición.

Dicho sentimiento se vio reforzado con el inusitado crecimiento económico de este grupo social, pues entre mediados de fines del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII se ve el encumbramiento de la economía agrícola en las provincias de Venezuela, en donde los mantuanos son los regentes de los principales negocios como cosechas y ganados.

> "Durante el predominio del cacao Venezuela vive su momento más brillante correspondiente al periodo colonial. Con la riqueza que le depara se nutre aquella burguesía colonial [los blancos criollos] que, segura de su función y su poder, se hace presente en las postrimerías del gobierno peninsular." [64]

La era de los "grandes cacaos" hace que el sentimiento de exclusividad que ya hacían gala los blancos criollos se refuerce cuando éstos con sus enormes caudales compren títulos, rangos y cargos de nobleza, a saber: condes y marqueses.

> "En [la] Venezuela [colonial] y en correspondencia con todo este sistema de valores que normaba el funcionamiento de la sociedad estamental, tenía especial relevancia y significación la adquisición de Títulos Nobiliarios, símbolos inequívocos de prestigio y consideración social en tanto que constituía la más alta distinción que podía obtener un hidalgo, un noble de sangre. Los nobles de Caracas, por tanto, estuvieron dispuestos a erogar sumas nada despreciables a fin de ocupar el lugar más elevado de la sociedad estamental: el de noble titulado. Para dar inicio a los trámites de adquisición de un Título Nobiliario, había que disponer de una suma cercana a los 30.000 pesos lo cual permitía cubrir el monto de la donación asociada a la creación de la merced y los aranceles de la media anata y el servicio de lanzas que debían cancelarse anualmente desde el año de concesión del Título, así como cumplir con todos los trámites de fundación de un

[63] Véase: Pellicer, Luis F., "Orden y honor" en, *La vivencia del honor en la Provincia de Venezuela, 1774-1809. Estudio de Casos*, pp. 25-36.
[64] Arcila Farías, Eduardo, "Evolución de la economía en Venezuela" en *Venezuela independiente. 1810-1960*, p. 349.

> mayorazgo que garantizara el mantenimiento de la merced con el lustre y distinción que exigía esta alta condecoración. Opcionalmente estaba contemplado un pago único cercano a los 25.000 pesos con lo cual el Título quedaba liberado a perpetuidad del pago del servicio de lanzas. Vale la pena destacar que treinta mil pesos en el siglo XVIII era una suma [muy] considerable. El Capitán General y Gobernador de Venezuela, el más alto funcionario de la provincia, tenía asignada una remuneración anual de 4000 pesos y una buena hacienda de cacao con todas sus matas, aperos y esclavos podía costar una cantidad cercana a los 25.000 pesos. De manera pues que estamos hablando de una cantidad nada despreciable. 30.000 pesos podía llegar a ser el monto de la renta anual del criollo más rico de la provincia." [65]

Así, mientras Venezuela fue un conjunto de pequeñas y aisladas provincias carentes de oro y plata no fue un objetivo importante para el gobierno hispano manejado por la casa de los Austria o Habsburgos, [66] pudieron por ello gozar los blancos criollos una importante autonomía administrativa y jurídica, alimentada también por los conflictos políticos de la península que incomunicaba institucionalmente a la metrópoli con su colonia de tierra firme. Eso permitió a los criollos caraqueños privilegios como gobernar a la provincia durante las ausencias físicas o legales del Gobernador.

Pero ese panorama de avances para la clase de los criollos, típica del siglo XVII va a comenzar a declinar en el siglo XVIII, pues la nueva casa gobernante de España, los

---

[65] Quintero, Inés, *Los Nobles de Caracas,* pp. 21-22.

[66] Al parecer, para esta dinastía, el Nuevo Mundo, nunca fue una gran prioridad en sus asuntos de Estado, a pesar de los fabulosos recursos materiales que otorgaba, siendo los hechos europeos más importantes y urgentes para atender: "Atento historiador de sí mismo, el Emperador [Carlos V] omitió registrar en sus *Memorias* un suceso que cambió la faz del planeta, la creación del Imperio Colonial Español", Molero Hernández, Jerónimo, *La España donde no se ponía el sol*, p. 24. "Fuera de Castilla, Felipe [segundo] tuvo que hacer frente a dos grandes problemas: la independencia o autonomía de los estados periféricos de la península Ibérica [Portugal y Cataluña] y la diversidad religiosa [con los protestantes] y racial [con los moriscos] en esos estados.", Koenigsberger, H.G., "La Europa Occidental y el poderío español" en *Historia del mundo moderno*, T. III-1559-1610, p. 184. "El que cesara la expansión, el que California, Nuevo México y Florida no fueran colonizados sino hasta mucho después, el que Argentina fuera ignorada, y el que se dejara Virginia a los ingleses se debió en gran medida a una cautela gubernamental, y a una política deliberada de restricción.", Parry, J. H., "Política colonial de Felipe II", en "El desarrollo colonial y las rivales internacionales fuera de Europa", en *Ibídem*, T. III-1559-1610, p. 379.

Borbones, que con toda su gama de reformas administrativas van a poner interés en reafirmar su autoridad sobre todas su provincias, más y cuando las pequeñas y aisladas provincias que constituían a Venezuela, se han demostrado muy prósperas y pingües en los negocios agropecuarios, que poco a poco rivalizan en el interés de los metales preciosos. Dicho de otras palabras, Venezuela se va a volver importante para el gobierno español, y éste va a incrementar su control sobre la zona.

Esto significará un revés muy duro para los criollos, que aunque recibirán muchos beneficios económicos durante el siglo XVIII, será este el siglo de los primeros y más duros enfrentamientos con las autoridades y la burocracia colonial española.

En el concreto caso de la ciudad de Santiago de León de Caracas, los blancos criollos se atrincheraran en el Cabildo como la institución fundamental para defender y potenciar sus logros y conquistas.

> "Los conflictos del Ayuntamiento de Caracas con las autoridades representativas del poder colonial español en Venezuela, fueron una constante en la vida municipal durante la colonia. Los sucedidos en los dos primeros siglos de la dominación, [XVI y XVII] reflejaron la lucha por el control del poder en la provincia, *con la conciencia de pertenecer a un sistema colonial.* Por el contrario, los ocurridos durante el siglo XVIII *conformaron un mayor sentimiento de nacionalidad y autonomía de los sectores criollos que dominaban los Cabildos, como rechazo a una política colonial más férrea*."[67]

Algo más de comenzado el siglo XVIII el Cabildo caraqueño registra un duro enfrentamiento que va a ser muestra clara de mucho de lo que se verá a lo largo de esa centuria:

[67] Meza, Robinsón y Molina, Héctor, *La lucha por el poder en Venezuela durante el siglo XVIII: conflictos y acuerdos del Cabildo de Caracas con las autoridades coloniales*, p. 15. (Cursivas nuestras)

> "Los choques entre el Cabildo y el Gobernador alcanzaron su clímax durante la década de 1720, cuando ejerció dicho cargo en la provincia de Venezuela el capitán Diego de Portales y Meneses. Éste fue reducido a prisión en varias ocasiones por los cabildantes, y privado del mando dos veces, y otras tantas lo volvió a recuperar. Hubo motines y enfrentamientos militares. El obispo, que entonces era Juan de Escalona y Catalayud, apoyaba a Portales. (...) Al final triunfó Portales, quién fue repuesto en el mando en 1726 por orden de Felipe V, y continúo en él hasta mediados de 1728. *Los cabildantes quedaron derrotados, y perdieron antiguas prerrogativas, entre ellas la facultad de gobernar la provincia durante las vacantes del Gobernador*, que fue derogada por el monarca mediante real cédula de 14 de septiembre de 1736 en la cual se aludía los «graves prejuicios, inconvenientes y excesos» que habían resultado del ejercicio del poder por los Alcaldes-gobernadores de Caracas." [68]

La historia colonial de Venezuela registrará otros duelos con las autoridades españoles, más cuando desde España se decide crear una compañía que controle y maneje, con carácter de exclusividad el comercio agropecuario de la prospera Venezuela, se trata de la famosísima Compañía guipuzcoana. Al ser agredidos no solo en sus privilegios políticos sino también en sus principales actividades económicas, los criollos elevaran a mediados del siglo XVIII los decibeles de descontentos con las medidas controladoras de España. Viendo que la inconformidad no atañía sólo al mantuanaje, sino a sectores populares, los criollos de Caracas se atrevieron a apoyar en sus inicios la protesta armada de los pequeños cosecheros de Panaquire entre 1749-52, liderados por Juan Francisco de León:

> "(…) un descontento general imperaba en el ánimo de los pobladores. A un núcleo de la población –nobleza- le molestaba el monopolio de la Compañía y el poder político de la misma que recortaba el suyo; a otro sector –la plebe- también [le perjudicaba] el monopolio con sus derivados y los impedimentos puestos para el desempeño del tráfico ilegal y para realizar el comercio libremente. *Los primeros amparaban a los segundos*, y ambos coincidían en objetivos: expulsión de la Compañía" [69]

[68] Pérez Vila, "Reformas y crisis del orden colonial", en *Guía Histórica de la nación Latinoamericana*, Tomo I, p. 206 (Cursivas nuestras)
[69] Morales Padrón, Francisco, *Rebelión contra la Compañía de Caracas*, p. 43. (Cursivas nuestras)

Este caso ilustra la situación de un incuestionable fidelismo al Rey y sus instituciones, pero también de un descontento por la intromisión del poder regio en actividades que tradicionalmente no habían estado tan controladas y regulada, haciendo que los criollos de Caracas llegan al punto de apoyar –al menos en sus inicios- una protesta contra los funcionarios, una acción audaz que pudo haber significado el fin de todo los avances sociales conquistados por los mantuanos. Superada la crisis de Juan Francisco de León, movimiento del cual hábilmente se deslastraron los criollos caraqueños, su pleito contra la Guipuzcoana (y las autoridades) siguió intacto aún pasado varias décadas, y la mencionada rebelión no sería el único enfrentamiento de los criollos caraqueños, ubicados en su institución del Cabildo, con las nuevas instituciones creadas por el gobierno monárquico español bajo los Borbones. Cuando en 1776 se crea la Real Intendencia, no desparecerá el espíritu de protesta de los criollos a que los controlen cada vez más

> "Desde mediados de 1779 hasta 1780, se enfrentaron el Ayuntamiento y el Intendente Ábalos, quién actuaba como intermediario de los problemas surgidos entre la Guipuzcoana y el Cabildo, porque la compañía se negó a cumplir la y citada Real Orden del 26 de Junio de 1777 [pago en plata del precio de los productos agrícolas](…) Pero el intendente ni pasó los testimonios, ni obligó a al Compañía a recibiera los frutos y pagarlos en plata, y por el contrario, según el parecer de los capitulares, Ábalos trató de un modo muy compulsivo y descortés al sindico procurador cuando hiciera estas diligencias. Como ambas partes no lograron ponerse de acuerdo, decidieron representar presentarse al rey. El Cabildo lo hizo el 13 de diciembre de 1779, y en el informe se quejó de la actitudes del Intendente y de las posicione asumidas por la Compañía, (…) [70]

Otro caso más ilustra la situación que se describe:

[70] Meza, R. y Molina, H., *Ob. Cit.,* p. 40-41.

> "España entró nuevamente en guerra con Inglaterra en 1796, lo que afectó el comercio exterior venezolano de importación exportación que atravesaba por una etapa de expansión, la salida a la crisis se encontró en la apertura del comercio con las colonias amigas y neutrales permitido por la Corona en 1797; (…) En un momento el Intendente [Esteban Fernández de León] se mostró reacio a la apertura del comercio neutral, pero ante las presiones del Ayuntamiento e incluso de la Audiencia (…) accedió a ello (…) sine embargo (…) la Real Orden del 20 de abril de 1799 (…) derogaba el comercio con los neutrales, (…) Sin embargo el Ayuntamiento reclamó desde agostó de 1800, ante el Gobernador y el Intendente, para que permitiesen el comercio libre con los neutrales internamente, aun cuando estuviese prohibido por real Orden, pues los males que padecían la agricultura y el comercio así lo ameritaba (…) No fueron oídas (…) las suplica del Ayuntamiento (…) por lo que continuaron las protestas en 1801(…) hasta el 22 de mayo de ese año cuando (…) las autoridades comunicaron l Real Orden del 8 de Enero, que permitía el comercio (…) pero con las restricciones hecha por el Intendente y el Gobernador de que la mitad de los cargamentos (…) fueran de cacao y otros frutos de la real hacienda. (…)Esto también fue protestados (…) y (…) el Síndico Procurador adujo que con tal medida habían defraudado sus esperanzas0 en dar solución al problema" (…) [71]

Igual situación de conflicto se va a producir con otra institución española, que es ubicada en Venezuela en 1786, la Real Audiencia.

> "Muy pronto se presentó la primera oportunidad para medir fuerzas entre Cabildo y audiencia, aunque por razones aparentemente banales. Al día siguiente de instalada la audiencia y al ocurrir primera vez a la catedral el 20 de enero de 1787 impugnaron los oidores el derecho del cabildo a tener escaños en la nave central, cubiertos de terciopelo encarnado. La preeminencia era importante. (...) Más tarde en 1796 el ayuntamiento se dirigió al rey quejándose de la Real Audiencia, pues «fuera de las reales intenciones de S.M. y contra las esperanzas bien fundadas de esta provincia que creyó (...) colmarse de felicidad con la creación de la Real Audiencia... » *se había notado un incremento notable en los pleitos y desavenencias,* y los puestos de escribanos, procuradores y otros subalternos se estaban llenando de gente descalificada por su conducta y calidad, y *que la audiencia contrariaba los proyectos del cabildo, utilizando palabras duras "y tal vez indecorosas*". [72]

[71] Meza, R. y Molina, H., *Ob. Cit.*, pp. 49-52.

[72] Arcaya Urrutia, Pedro Manuel, "Conquista. Colonización. Welseres. Organización Política. Cabildos. Provincias. Guipuzcoana. Sucesos y Movimientos Políticos" en Varios autores, *Los tres primeros siglos de Venezuela, 1498-1810*, pp. 148-149 (cursivas nuestras)

Con todo lo visto, se aprecia un clima convulso que permite estructurar un cuadro de crisis que se va agravando sin solución aparente. Y la cuestión que pudiera interpretarse como únicamente centrada a Caracas no se limitará únicamente a dicha ciudad, sino que hay ejemplos de estos conflictos entre los criollos y el gobierno colonial de la dinastía real Borbón en otras regiones de las provincias que constituían Venezuela en el siglo XVIII. Véanse los siguientes casos ubicados principalmente en el oriente venezolano y que citaremos *in extenso*:

> "En 1744 el gobernador de Trinidad Esteban Liñán y Vera se ausento para Guayana y dejó encargado al sargento mayor Ramón Espinoza. El cabildo no lo acepta. Espinoza se va de San José de Oruña a Puerto España desde donde despacha, pero los alcaldes ordinarios toman posesión del gobierno. Al regresar Liñán fue puesto preso por los capitulares, bajo la acusación de acaparador. La realidad era que estaba combatiendo el comercio ilícito que practicaban entre otros, los cabildantes. El rey puso fin al asunto con orden de prisión a los miembros del ayuntamiento." [73]
>
> "En Cumaná, (…) gobernador don Manuel González proveyó para el año de 1783 en don Miguel Antonio Sotillo, una de las varas de Regidor que estaba vaca en el Cabildo, éste fiel a la tradición conservadora (…) se negó a obedecer el mandamiento del gobernador, con quién instauró competencia que reaclamó la intervención de Carlos III. [74]
>
> "Los cabildantes de Margarita en 1784 se negaron con firmeza a reconocer los Tenientes nombrados por el Gobernador para algunos pueblos y ganaron la disputa.[75]
>
> "El cabildo de Nueva Barcelona vivió en lucha continua contra la autoridad de gobernador de Cumaná, hasta pedir al Rey que le diese gobierno propio, separado de Nueva Andalucía." [76]

Todo este panorama de desacuerdos, avizora más y más problemas que solo a largo plazo presentaran sus complejas consecuencias. Aquí podríamos afirmar que se forjaran entonces

[73] *Ibídem*, p. 131.
[74] Briceño-Iragorry, Mario, "Quinto Tapiz", en *Tapices de Historia Patria*, p. 98
[75] *Ídem.*
[76] Briceño-Iragorry, M., *Ob. Cit*, pp. 98-99.

algunos de los elementos que podrían servir de causas mediatas de la futura independencia venezolana. Esa lucha de poder entre los dos grupos que encabezaban la pirámide social de la Venezuela colonial será la fuente lejana de los problemas que tendrá su primera y definitiva muestra en 1810.

Mientras tanto, todo este problema de lucha de poder y competencias, va ir acompañándose de una vertiente intelectual, pues a medida que los criollos desarrollan el control de gran parte el aparato económico, comienzan también a instruirse, formarse e informarse de los temas esenciales del saber y también de la ciencia y el arte del gobierno: la política.

En 1721 se fundaba la Real y Pontificia Universidad de Caracas, (que en 1725 se pone a funcionar plenamente) A cuyo acceso únicamente ingresarán varones blancos, predominantemente criollos y mantuanos. Con el torrente de conocimientos con que se va a nutrir el grupo de los criollos, su oposición a lo que consideran un abuso de autoridades, irá a tomar más densidad y mayor cuerpo.

> "Con la erección de esta casa de Estudios, las provincias venezolanas aminoraron su dependencia cultural de España, ya que en adelante podría la universidad caraqueña formar un equipo de juristas, médicos, teólogos y canonistas *capaz de reemplazar a muchos peninsulares en destinos importantes de la administración pública.* La instalación de la Universidad de Caracas significo un triunfo para la nobleza criolla, propietaria de esclavos y de haciendas de cacao y caña de azúcar, porque *ahora esta nobleza disponía de un poderoso instrumento para penetrar en el gobierno de la iglesia, en la dirección de los tribunales, en la regencia de los hospitales, en la mejor conducción de los cabildos y estar así óptimamente preparada para defender sus intereses ante la Corte Española*" [77]

[77] Leal, Ildefonso, "Introducción" en: *El Claustro de la universidad y su historia*, Tomo II, p. 7. (Cursivas nuestras)

Y el elenco criollo que desfilará por sus aulas de clases, sin duda marcará los destinos del país las próximas décadas:

> "Para la segunda mitad del siglo XVIII eran estudiantes en la Universidad de Caracas el Marqués del .Toro, Juan José Toro, Mariano de la Cova, Isidoro Antonio López Méndez, Francisco Javier Ustáriz, José Ignacio Mendoza, Juan José Maya, Ramón Ignacio Méndez, Juan Nepomuceno Quintana, Salvador Delgado, Luis José Cazorla, Manuel Vicente Maya, Juan Antonio Rodríguez Domínguez, Felipe Fermín paúl, José Vicente Unda, Juan Germán y José Félix Roscio, José España, Ambrosio Plaza, José María Carreño, José Mariano Salias, Tomás Bermúdez, Cecilio Ávila, Tomás Montilla, Rafael Revenga, José María Vargas, Mariano de la Plaza, José María Sanz, José Félix Blanco, Nicolás Toro, Juan de Dios Méndez, Mariano Montilla, Andrés Bello, Vicente Salias, Cristóbal Hurtado de Mendoza, Luis Ustáriz, Francisco Espejo, José Alejandro Fortique, José Manuel Infante, Miguel José Sanz, Carlos Arvelo, Miguel Peña (Juan de Dios Méndez y Mendoza: *Historia de la Universidad Central de Venezuela*, t. I, págs. 52 y ss.) A muchos de estos nombres –casi todos ellos- *los volveremos a hallar en las jornadas de la revolución, ya en el Congreso, ya en los puestos ejecutivos, ya en la milicia*. Unos vacilarán, otros tomarán decididamente el camino de la reacción monarquista; en su mayoría se mantendrán fieles a las nuevas ideas y arrostrarán por ellas todos los sacrificios. Lo interesante, empero, son las vicisitudes y las alternativas que los más preclaros de estos espíritus padecen antes de su decisiva definición ideológica." [78]

Este instrumento intelectual va sirviendo poco para hacer más densa y sólida la oposición o el cuestionamiento al sistema interventor de los borbones, y lo que es más importante aún: pasados los años, la herramienta o el instrumento que es la universidad, se afina mucho más y se adapta a las corrientes que sacuden el mundo, pues la privilegiada condición de Venezuela como norte de Suramérica le permitirá a los mantuanos que se nutren de saber intelectual estar en contacto con lo más destacado del siglo XVIII: La Ilustración.

En esos días, un famoso viajero tendría una opinión muy similar de lo que se describe:

---

[78] Díaz Sánchez, Ramón, "Estudio Preliminar" en: *Libro de actas del Supremo Congreso de Venezuela, 1811-1812,* Tomo I, p. 54. (Cursivas nuestras)

> "(…) en la Habana y Caracas, [encontré] una cultura más amplia en las cuestiones de la política general, unos criterios más abiertos sobre el estado de las colonias y sus metrópolis. El intenso tráfico colonial con Europa y el Mar de la Antillas han ejercido una poderosa influencia en la evolución social de Cuba y las hermosas provincias de Venezuela. En ninguna otra parte de Hispanoamérica ha adoptado la civilización un matiz tan europeo." [79]

Igualmente no es extraño que otro viajero extranjero, algo menos famoso que el primero, afirmara sobre las modas y las costumbres de la Provincia de Caracas conceptos como:

> "Reina, sin embargo, en las relaciones de ellos entre sí un espíritu de desconfianza, de celo y de etiqueta, que destierra de su sociedad la cordialidad. (...)El prejuicio comenzaba a extinguirse desde hacía algunos años, empezando *a convertirse en una suerte de aversión por España, Somos americanos y no Gachupines (texto en español) dicen a menudo con humor y altivez los criollos de Venezuela* y de otras posesiones españolas." [80]

Y rematará con este comentario:

> "Las personas que han tenido a su alcance a observar a los jóvenes nacidos en estas regiones y que se envía a Europa para educarlos, les hacen justicia de declarar que ellos son eminentemente dispuestos para todas las ciencias y todas las artes, *y que por lo general sobrepasan al común de los Europeos, por la precisión y claridad de sus ideas, lo que constituye la primera señal de un buen espíritu y la característica del verdadero genio*."[81]

Según estas visiones había ya un ambiente de diferenciación en Caracas, ya sea porque los criollos estaban bien preparados intelectualmente o porque se sentían con sufriente elementos

---

[79] Humboldt, Alejandro de, "Residencia en Caracas", en *Del Orinoco al Amazonas, Viaje a la regiones equinocciales del Nuevo Mundo*, p. 122.
[80] Dauxion-Lavayse, J.J., "Voyague aux Iles de Trinidad, de Tobago, de la Margarita, et dans diverses parties de Vénézuéla", en Gabaldón Márquez, Joaquín, *Muestrario de Historiadores Coloniales de Venezuela*, pp. 352 y 354. (Cursivas nuestras)
[81] *Ibídem*, p. 355. (Cursivas nuestras))

como para poder superar a los europeos. Pero en qué. ¿En el control del poder? Obviamente esa era una pregunta con una respuesta inconfesable, que solo se fue aclarando con el 19 de abril de 1810 y sus días subsecuentes.

Pero el primer episodio que trata de responder la pregunta suspicaz viene con la crisis de la monarquía, dos años antes de los hechos de abril.

La caída de la península en manos de la Francia napoleónica crea el escenario perfecto para que los que por fin se sientan superiores puedan disfrutar el fruto natural de su creciente ascenso: el poder político. La ocupación de España y la prisión de los legítimos reyes españoles llegan en medio de un contexto nacional inmejorable, para los planes y las aspiraciones de los criollos:

> "Entre 1805 y 1808 ha crecido el malestar de los propietarios, debido a la disminución del comercio dirigido hacia el exterior y a la falta de plata amonedada que usualmente llegaba de México. El tráfico de harinas es monopolizado entonces por Manuel Godoy desde la Corte, a través de un agente establecido en Caracas. Además la prohibición de hacer negocios con los Estados Unidos reduce los ingresos del mantuanaje. Son resortes capaces de acelerar la reacción ocurrida en julio de 1808(…)" [82]

En esa fecha la población de Caracas reacciona vivamente contra la ocupación francesa y muestra irrestricta fidelidad al nuevo monarca Fernando VII. Se presenta luego en noviembre, la oportunidad de los criollos de participar en gobierno y acceder al poder político cuando proponen al débil y vacilante Capitán General de entonces (Juan de las Casas) la creación de una Junta de Gobierno.

Todo parece que se va a concretar, pero los criollos van a encontrar la furiosa resistencia de….¡Otro criollo! Pero de Nueva Granada: Joaquín Mosquera Figueroa que enviado a

[82] Pino Iturrieta, Elías, "los antecedentes de la independencia", en: Pino Iturrieta, Elías (Coordinador), *La Independencia de Venezuela. Historia mínima,* p. 30.

Caracas como Regente visitador va a imponer a su riguroso apego a las leyes, su firme convencimiento y lealtad a la monarquía absoluta, y con esas condiciones no tolerará las pretensiones mantuanas:

> "Para un individuo como Mosquera, quien por órdenes de la Corona se encontraba en la ciudad de Caracas para velar por el buen orden y la normalización en la administración de justicia, cualquier alteración o cualquier intento de perturbar la tranquilidad y sosiego de los territorios a su cargo, tenían que movilizarlo y hacerla actuar de manera inmediata. (…) atento a los rumores y a la intranquilidad que se vivía en la ciudad producto de las reuniones que se celebraban en la casa de José Félix Ribas, toma cartas en el asunto y envía a dos emisarios con la orden estricta de tomar nota de todo aquel que entrara o saliera de la casa de Ribas y de escuchar cualquier comentario que se colara hacia afuera por las ventanas. (…) durante tres días, (…) Los informes son detallados y dan cuenta de hombres embozados en sus capas que entran y salen. Un negro en el zaguán de la casa de Don José Félix Ribas hace las funciones de espía y de portero. (…) entre los asistentes se encuentra Don Juan Jerez de Aristeguieta (…) Don Feliciano Palacios, Alférez Real del Ayuntamiento capitalino, (…) Don Pedro Palacios y Saja, Alguacil mayor de la Real Audiencia. (…) a Don Antonio Fernández de León, al Marqués del Toro y a José Félix Ribas (…) Vicente Ibarra (…) y a Mariano Mantilla (…) a Don Lorenzo Ponte, Juan de Saja, el abogado Paúl de la Intendencia y Don Domingo Alzuru" [83]

El Regente Mosquera desbarata todos los planes de los criollos y aplica con ellos las mismas penas que se le darían a cualquier otro individuo que se atreviera a conspirar:

> "(…) la respuesta del Regente interino de la Real Audiencia, don Joaquín de Mosquera y Figueroa, fue someterlos a prisión y abrir causa contra todos los participantes. En su concepto la constitución de una Junta era «…un pretexto que se tomaba para aspirar a la independencia»." [84]

Pero también hay otro protagonista que es con su número y tamaño más poderoso y efectivo que Mosquera y sus Real Audiencia: los pardos.

---

[83] Quintero, Inés, "Contra los «malcontentos del gobierno», en *La Conjura de los Mantuanos*, pp. 126-127.
[84] Quintero, Inés, *Ob. Cit.*, p. 43.

> "La situación conduce a la apertura de una averiguación, a cargo de un Regente-Visitador [Mosquera] ante quien deponen los pardos y blancos pobres que se alarman ante la posibilidad de que se establezca una tiranía de la aristocracia" [85]
> "[los pardos estaban] Dispuestos a ni permitir que prospera «ese borrón» [la Junta propuesta por los mantuanos], manifiestan su firme disposición a enfrentar el atentado de esos «incautos» y se ofrecen para combatir como una «…PARDA fiera [mayúsculas en el original] que al lado de V.S. o de quien representa la personas del soberano y sus sabias constituciones llevará entre sus garras tantas presas, cuantas sean las cabezas de los que por sus desgracia quieran atentar contra su persona y sabias disposiciones»" [86]

Así pues, las autoridades actuaran y procederán a realizar detenciones [87] Este proceder seguramente habrá sido entendido como maltrato o como una humillación de parte de las autoridades para contra los mantuanos. Quizá sirvió, en nuestro concepto, para que algunos criollos se dieran cuenta finamente que los jerarquías españolas nunca los considerarían "sus iguales" como para poder ejercer el poder, y que a pesar de su riqueza y poder económico, de su honor y alcurnia, su condición de súbditos del rey los colocaba en lo político como vasallos, y si osaban cuestionar dicha orden, podrían recibir un trato muy parecido al dispensado en su momento a los seguidores de Gual y España o Miranda, aunque al final todos los mantuanos comprometidos en esta conjura, serían finalmente absueltos del proceso judicial abierto entonces.

Es posible que este fracaso quizá les haya enseñado a un sector de los mantuanos (posiblemente el más minoritario de este grupo social) que ya no era necesario ser fieles y leales a algo o alguien que no los consideraba, que no les permitía el autogobierno y que además aplicaba con ellos una discriminación que su elevada posición –y sus aspiraciones-

---

[85] Pino Iturrieta, E., "Los antecedentes de la independencia", en *Ob. Cit.,* p. 32.
[86] Quintero, I., *Ob. Cit.,* p. 149.
[87] El regente Mosquera decidió encarcelar en sus casas al Conde de San Javier y a Casa León, arrestar en cuarteles a J. F. Ribas, Anzola, Tejera, M. Montilla y los Tovar, y expulsar-confinar en sus haciendas a Palacio, Briceño Méndez, Paúl, Jerez Aristigueta, J.N. Ribas, Quintero, T. Montilla, Galidno e Ibarra. Pero las penas fueron breves y a la final en menos de un año quedaron libres. Véase: Quintero, I., *Ibídem*, p. 130.

no toleraba. [88] Se produciría entonces la gran mutación de 1808 a 1810, cuando en menos de dos años, el último acto de fidelidad al rey se transformaría en el primer acto de separación seria y efectiva del monarca. [89]

Se produce entonces aquí un importante proceso, que en tan sólo un bienio, 1808-1810, va a modificar la situación política en toda la región pues la tensa y compleja situación de la península ante la ocupación francesa y los mismos avatares de la guerra de independencia que se está desarrollando allá contra Napoleón, hacen que en toda la América hispana se desarrolle un importante proceso:

> "Obviamente todo ello contribuía a una tremenda confusión e incertidumbre sobre lo que estaba pasando en la península. La cual alimentaba todo tipo de rumores acerca de quién gobernaba o qué se debía hacer. La *rumorología* iba adquiriendo categoría de veracidad. Lo cual devenía ciertamente en inestabilidad para las clases dirigentes, tanto criollas como metropolitanas, que veían cada vez más acentuado que el problema de «vacío de poder» desembocara en una revuelta social con tintes étnico-raciales. El «fantasma» de Haití no estaba tan lejano. Al contrario, estaba más que presente." [90]

---

[88] En efecto, algunos de los promotores de la conjura, a pesar de haber sido absueltos, protestaron ante las altas autoridades españolas por el trato recibido, alegando ofensas a su honor: "Para todos los firmantes, absueltos y acusados, prisioneros y enfermos, quejosos y arrepentidos, el episodio constituyó un bochornoso ultraje al honor, el donde más preciado de un hombre de bien y un atentado contra las leyes del reino. Ambos argumentos estarán presentes en las comunicaciones que pretenden saldar el conflicto con el fin de obtener una declaración contundente respecto a la legitimidad de la propuesta, dejar constancia de los atropellos cometidos contras las leyes del reino y obtener la reparación del honor. (…) Pero esta clara demostración de amplitud y convivencia [la decisión judicial que los absuelve] cuyo propósito era dar por concluido el conflicto, no satisface las expectativas de los más conspicuos promotores del movimiento. El Marqués del Toro, los hermanos Tovar, los hermanos Ribas, Don Pedro Palacios y Don Isidoro Quintero no contentos con el fallo de la [Junta] Central solicitan que sea remitido para su estudio a la Sala de Justicia del Real Consejo Supremo de Indias". *Ibídem*, pp. 172-173 y 186.

[89] "La profunda mutación ideológica que la España peninsular vivió y transmitió de una u otra manera a América entre 1808 y 1810 terminaría por distanciarlas. En el mismo momento que en la España inicia su transición, de manera abrupta y contradictoria en muchos sentidos a un régimen distinto, América planeta una relación con la península sobre bases diferentes a las que en la práctica habían dominado durante casi trescientos años. Al contacto con los principios que guiaban la transición peninsular poco a después surgirían en los territorios americanos, que eran en muchos aspectos todavía más tradicionales, los primeros movimientos autonomistas exitosos, algunos de ellos independentistas, a los que tuvo que hacer frente la Regencia. (…)", Almarza, Ángel, *Por un gobierno representativa. Génesis de la república de Colombia, 1809-1821,* p. 51.

[90] Chust, Manuel y Frasquet, Ivana, "Juntas, revolución y autonomismo en Hispanoamérica, 1808-1810", en Straka, Tomás, Sanchéz Andrés, Agustín y Zeuske, Michael (compiladores), *Las independencias de Iberoamérica*, p. 335. (Cursivas en el original)

Así pues, los sucesos de España van a marcar un peso decisivo en los hechos posteriores en la región, alentando cambios de inesperadas e insospechadas consecuencias para sus promotores:

> "La Junta Central (…) acabó por publicar el 22 de enero de 1809 un decreto en el que declaraba que las colonias americanas pasaban a estar integradas en calidad de igualdad como partes de la nueva nación española. (…) posteriormente la cuestión americana será imparable. Primero la Junta Central y después, cuando está se disolvió, la Regencia va a convocar elecciones a las Cortes el 14 de febrero de 1810 en todos los territorios de la monarquía." [91]

La importancia de este decreto es absolutamente fundamental para comprender la serie de eventos que se han de desarrollar tanto en Venezuela como en Hispanoamérica y también el pulso que han tenido los criollos para acceder al poder, habida cuenta que esto permitió:

> "La creación de un espacio político representativo que antes no existía, y *por ende la politización de la esfera pública*. América pasaba a integrarse con igualdad de derechos en un nuevo Estado en ausencia del rey, lo que se contrastaba enormemente con las interpretaciones de quienes insistían en que los territorios americanos no tenían derechos políticos porque pertenecían al monarca (…) [por lo tanto esta] *era la posibilidad del criollismo autonomismo hispano de incidir en la política desde el Estado*. Y ello sin necesidad de alterar el orden establecido, la forma de gobierno monárquica". [92]

Igualmente es necesario destacar que:

> "El decreto es una declaración solemne de igual política, que sin embargo, contenía algunos elementos que la negaban: el tono empleado, la utilización de los términos *colonias* y *factorías*: además de la escasa representación que se adjudicaban a los diputados americanos (9 frente a 36 peninsulares), a pesar de que se estimaba que la población americana era considerablemente mayor de que la peninsular. (…) la trascendencia del decreto es fundamental, no sólo porque en términos teóricos abre el debate sobre la igualdad, sino también porque, en términos prácticos, da origen a una serie de documentos, poderes e instrucciones, que son de enorme valor para conocer y comprender la cultura política de los territorios americanos en aquel momento, y, sobre todo, porque desencadena, por primera vez en el mundo hispánico, una serie de procesos electorales." [93]

---

[91] *Ibídem*, p. 333-334.
[92] Chust, Manuel, "Un bienio trascendental: 1808-1810" en Chust, Manuel (coordinador) *1808: La eclosión juntista en el mundo hispano*, pp. 33-34. (Cursivas nuestras)
[93] Almarza, Ángel, *Ob. Cit*., p. 49.

En tal sentido, se abrió para los mantuanos de Caracas una gran oportunidad de acceder al poder político sin tener que enfrentarse en el contexto de los difíciles sucesos ya vividos cuando la Conjura de noviembre de 1808 y así, los principales de esta Capitanía se unirían a la tendencia continental de reafirmar la lealtad a la corona, apoyada por las buenas noticias que parecían llegar de la península:

> "El desenlace de la crisis de 1808 mediante juntas, y especial, el triunfo armado, colosal e inesperado de [la batalla de] Bailén actúo como mecanismo de reforzamiento de la monarquía en aquellos territorios que habían cuestionado seguir igual, sin cambios. (…) Por primera vez, desde hacía años, el ejército napoleónico era derrotado en suelo europeo. Bailén constituyó una agradable e inesperada sorpresa para los enemigos de Napoleón y trasladó una gran sensación de euforia. La percepción de buena parte de la clase dirigente americana en 1809 fue que la Junta Central era un poder transitorio en la península a la espera de la llegada –se difundió que inmediata- de Fernando VII, lo cual fue interpretado de distinto modo por los diversos intereses, tanto metropolitanos como criollos. En 1809, la mayor parte de los centros de poder americanos había reconocido ya la soberanía y legitimidad de la Junta Central y procedió a la realización de unas elecciones convocadas por esta, elecciones que habían convocado a un representante por cada uno de los cuatro virreinatos y de las seis capitanías generales." [94]

Pero de igual manera que los sucesos de la península abrieron oportunidades, parecieron quitarlas, cambiando una vez más el orden de las cosas y abriendo inesperadas novedades: al paso de unos meses, los eventos militares se modifican de signo y se producen giros institucionales:

> "Y todo va a cambiar en 1810. Cuando lleguen las noticias de la disolución de la Junta Central y su sustitución por la Regencia, y las razones esgrimidas para ello, es decir, que la guerra estaba prácticamente perdida en la península, van a provocar otro sismo. A la altura de 1810, determinadas capas dirigentes criollas ya no estaban por el *status quo*, sino que se lanzaron a la creación de juntas (…) con la llegada de las noticias en los meses de mayo y junio de 1810

[94] Chust, M. y Frasquet, I., Ob. Cit., pp. 341 y 351.

> de la derrota española en la batalla de Ocaña, Ciudad Real, ocurrida en noviembre de 1809 junto a la disolución de la Junta Central y la creación de la Regencia en enero de 1810. Son duda estas noticias van a incidir en la actitud de fracciones de criollos, pues van a precipitar la toma de decisión ante tal cúmulo de informaciones cambiantes respecto a 1809. La conclusión que se sacó en América fue que lejos de ganar la guerra, esta estaba perdida en la Península, por lo que José I volvía a ser el rey de las Españas e Indias. Es más, el panorama europeo también era desolador para los intereses metropolitanos y ciertos sectores criollos, ya que las armas napoleónicas a la altura de 1810 campeaban por la mayor parte del escenario europeo." [95]

Una nueva autoridad, inesperada y desconocida para los americanos, la Regencia es cuestionada en legitimidad [96] y bajo la firme creencia que España está perdida, se considera la opción más seria y responsable proceder a formar el autogobierno, aún sin el consentimiento de las autoridades españolas, pues nadie estaría en teoría en condiciones de representar legítimamente a la figura del Rey, cautivo por los franceses, quienes ya dominan prácticamente todo el territorio de la metrópoli. Los criollos están finalmente a un paso de llegar a alcanzar el poder

> "El conflicto no tardó en manifestarse: ¿Cómo era que la Junta Central la cual había sido reconocida como legítima autoridad y de la cual formaban parte unos delegados americanos, legítimamente electos o en proceso de elección, era disuelta y sustituida por otro organismo sin que hubiese mediado participación alguna de los súbditos de esta parta del reino?. El resultado fue el desconocimiento de la autoridad de la Regencia y la erección en América de Juntas Suprema depositarias de la soberanía y defensoras de los derechos de Fernando VII, todas ellas en el transcurso del año 1810: Caracas fue la primera en pronunciarse, el 19 de abril de 1810; Buenos Aires el 25 de mayo; Santa Fe de Bogotá el 20 de julio y Chile, el 18 de septiembre." [97]

---

[95] *Ibídem*, pp. 342 y 352. (Cursivas en el original)

[96] "La disolución de la Junta Central fue letal para ciertas aspiraciones del criollismo autonomista que veía en esta representación un medio eficaz para trasladar y conseguir sus reivindicaciones autonomistas. Después de un proceso de elección que movilizó y politizó a fracciones de la clase criolla, después de reunir fondos los cabildos para dotar de rentas a estos representantes de la entidad territorial, la frustración fue enorme. Para el criollismo –y también para muchos peninsulares- que había acatado la legitimidad y la soberanía de la Junta Central, este fue un golpe casi determinante.", *Ibídem*, p. 352.

[97] Quintero, Inés, "Discurso de orden: Bicentenario del 19 de abril de 1810" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* N° 370, Tomo XCIII, p. 29.

Así pues, los mantuanos caraqueños, como sus homólogos hispanoamericanos tomaran como propia la doctrina del *pactismo*, para hacer valer la legitimidad de sus trascendentales acciones:

> "Los fundamentos filosóficos de este proceso *juntista* hay que buscarlo en la doctrina *pactista* elaborada por los pensadores de la escuela neo-escolástica española. Estos sostuvieron que el pueblo -los gobernados- era el titular originario del derecho de soberanía, el cual traspasaba al monarca por medio de un pacto u acuerdo. Sin embargo, en caso de incumplimiento de sus obligaciones por parte de este último, el derecho retorna a su titular originario. (…) Estas ideas, que eran manejadas por algunos habitantes de la Capitanía General de Venezuela -y del mundo hispánico en general-, fueron base o justificación para el proceso de cambio institucional ocurrido a partir de 1810. La organización de Juntas de Gobierno no estaba establecida ni regulada, de forma expresa, en el ordenamiento jurídico monárquico; fueron un producto de su doctrina." [98]

De esta manera, pareciera explicarse el conocido tópico histórico, muy reiterativo en buena parte de nuestra historiografía, que afirmaba que los mantuanos quienes ya controlaban el poder económico, deseaban cada vez más ejercer el control político, para así consolidad una hegemonía nacional. Sin embargo los procesos históricos no se desenvuelven de forma tan simplista y lineal, sino que por el contrario está presente elementos complejos, contradicciones e incluso los inesperados que pueden dar a los acontecimientos giros diferentes a los pautados por sus protagonistas. Así se puede ir aclarando poco a poco el por qué los que apoyaron a la Corona en 1808, ahora decidan iniciar un proceso de abierta autonomía frente a ella en 1810:

> "(…) las juntas americanas fundamentaron sus acciones en los mismos principios que con anterioridad habían defendido las juntas peninsulares en 1808, pero a

[98] Vaamonde, Gustavo, *Los novadores de Caracas. La Suprema Junta de Gobierno de Venezuela, 1810-1811*, pp. 28 y 30.

> diferencia de ese momento, en América se pensó que el gobierno soberano de España había fracasado, asumiendo ante los acontecimientos la reversión de los derechos de la soberanía interina. El argumento partía de la certidumbre de que el rey era el único titular de los lazos que vinculaban a la monarquía con los reinos americanos y de que, una vez que dicha relación fue quebrantada, desapareció toda conexión entre España y las provincias de ultramar. Así se explica la apelación reiterada a las leyes tradicionales y las tesis de los primeros tiempos del proceso de conquista y colonización, para fundamentar el pacto entre el rey y los colonos americanos. Los americanos tenían conciencia de que formaban parte de una monarquía, encabezada por la corona e integrada por distintos reinos, entre ellos el de Indias. El vínculo de unión entre ellos no era otro que el rey, tal como estaba establecido en las *Leyes de Indias* de 1680. (…)A partir de 1810, los españoles americanos pensaron cada vez con mayor firmeza, que las abdicaciones de Bayona les habían liberado de todas las obligaciones con las autoridades constituidas de la península, y que podían establecer legalmente sus gobiernos."[99]

Se iniciaría pues una amplia revolución en el campo político-institucional y que tendría en los criollos de América [100] (y en Venezuela, los mantuanos de Caracas) al sector social más representativo de dicho proceso, que terminaría transformando en tres décadas la faz de continente:

> "Desde 1808, en lugar de un movimiento emancipador, se produjo una revolución política en todos los dominios de la monarquía española que terminó por disolverla. Ese tránsito de las sociedades del Antiguo Régimen, fundados en los estamentos y provincias, así como en la concentración de los poderes en la monarquía, a unas sociedades de régimen moderno ocurrió durante la segunda y tercera década del siglo XIX. Al final de ese rápido proceso, los antiguos dominios monárquicos de las Españas se habían transformado en nuevos Estados nacionales soberanos e independientes y la propia península en un Estado nacional de monarquía constitucional, pese a los episodios de contramarcha." [101]

[99] Almarza, Ángel, *El 19 de abril de 1810. Último acto de fidelidad al Rey de España*, pp. 96-98.
[100] "Para muchos criollos no hubo más alternativa en esos momentos que dotarse de aparatos de poder que proclamaran un autonomismo en nombre del rey y con ello se desligaran de la suerte de las instituciones peninsulares, es más, de la suerte bajo un gobierno napoleónico. Estos fueron los casos de Buenos Aires, Caracas, Chile, San Salvador o León, si bien el caso de Nueva España reviste otras consideraciones al ser el único caso en que la insurgencia de 1810 tuvo un elemento hegemónico popular.", Chust, M. y Frasquet, I., Ob. Cit., p. 353.
[101] Almarza, A., *Ob. Cit*., p. 98.

Con el 19 de abril de 1810 en Caracas, podemos decir entonces que la larga carrera de los mantuanos por alcanzar el poder político se alcanzaba finalmente, pero dicho triunfo no sería ni absoluto ni tampoco indefinido, pues muy pronto aparecía viva la resistencia a ese orden de cosas impuesto, especialmente porque en él se tratará de mantener el antiguo sistema de privilegios que tanto había beneficiado a los criollos. [102]

¿Pero quién podía defender al régimen colonial depuesto y también ser competencia o desafío para los mantuanos caraqueños y en general para la clase criolla en Venezuela en el manejo del poder?

La respuesta se podría ubicar en ciertos sectores de la numéricamente mayoritaria pero también compleja casta de los pardos, el otro gran protagonista fundamental en el revés de los criollos por llegar al poder total, habida cuenta que en 1808 dejo claro su fidelidad al monarca y sus instituciones, así como su rechazo al acceso al poder por parte de los criollos. La fidelidad popular a la figura del monarca español [103] y las manifestaciones de molestia de los oficiales de las milicias pardas ante la Conjura mantuana, así como las observaciones de este caso por funcionarios españoles, [104] son claros gentos que pueden servir de antecedentes

[102] "Un sector de este movimiento político apeló por mantener en vigencia las instituciones de gobierno y de control de la monarquía, las cuales demostraron por más de dos siglos su eficiencia en la prestación de seguridad, tanto interna como externa, al grupo social de los criollos que asumió el control político de Venezuela el 19 de abril de 1810.". Vaamonde, Gustavo, "«La congregación que determina, resuelve y manda». Las Juntas de Gobierno en Venezuela (siglos XVIII y XIX)", en Straka, Sanchéz Andrés y Zeuske, (compiladores), *Ob. Cit*., p. 397.

[103] "(…) mientras los caraqueños se mantenían en la calle gritando y cantando canciones que testimoniaban su lealtad al rey de España e Indias. La jura, lejos de ocurrir por mandato de las autoridades reales, se produjo a instancias de las demandas surgidas entre los súbditos del rey en la provincia de Caracas, en eso precisamente, radica la diferencia con juras anteriores [en Hispanoamérica].", Almarza, Á., *Ob. Cit*., p. 65.

[104] "La preocupación de los Fiscales [Don Antonio de Berríos y Francisco Espejo] ante la eventual disolución que podría desatarse en la provincia de prosperar la erección de la Junta, obedecía al diagnóstico que habían elaborado sobre la compleja y sensible diversidad social de la provincia, pero también era producto de la reacción que la propuesta [mantuana] había generado en algunos oficiales del Batallón de pardos de las Capital y de los Granaderos de los Valles de Aragua y Valencia, quienes el mismo día 24 [de noviembre de 1808] se dirigieron al Capitán General reprobando enfáticamente el movimiento." Quintero, I., *Ob. Cit*., p. 148.

más remotos a un cuadro de tensiones sociales que no hará más que radicalizarse y empeorar una vez que los mantuanos tomen el poder totalmente.

2. La República de los Blancos criollos y su impacto.

La nueva República que se va a establecer entre los años 1810-1811en Venezuela no va a estar muy separada en su actuación del comportamiento social de sus principales promotores, quienes eran los blancos criollos o mantuanos, grupo que por excelencia fueron la imagen del elitismo, privilegios e intolerancia con los diferentes considerados "inferiores", todo pues en defensa de ancestrales tradiciones que se conceptuaban especialmente en el honor.

Pero tas la coyuntura histórica que colocará a este sector social en la conducción política de los territorios venezolanos en 1810, se presentará entonces un singular paralelismo entre la futura primera República sudamericana con la primera República de la Historia, la romana del año 509 a.C., donde, tras derrocar a la monarquía serán llamados a gobernar únicamente los patricios en detrimento de los plebeyos, pese a que el nombre mismo de la forma de estado haga alusión al total concurso público en el manejo del poder: *Res publica* = cosa de todos.

> "El particiado, el gran vencedor en aquella ocasión, [la revolución republicana del 509 a.C] organiza como requiere la lógica, el nuevo gobierno a su albedrío y en su provecho. Dos elementos esenciales, el Senado y el Consulado. (…) Senado y Consulado no son accesible sino a los patricios" [105]

[105] León Homo, *Nueva historia de Roma*, pp. 38-39.

Si bien estas comparaciones pueden parecer descaminadoras a primera vista, es importante señalar la notable influencia que tenía para los principales caraqueños la cultura clásica greco-latina o greco-romana, y que junto con las ideas de la Ilustración jugaban un papel muy importante en el universo de sus creencias y mentalidades para la hora de realizar mudanzas institucionales. La presencia del mundo clásico, en especial de Roma era un hecho importante para los primeros republicanos de Venezuela pues esta era una influencia muy vasta en la cultura política del mundo occidental:

> "No solamente la Roma imperial, sino la antigua República romana, han servido para inspirar a los políticos de tiempos posteriores. (…) El trabajo de los teorizantes políticos que modelaron el pensamiento moderno fue principalmente una continuación del diálogo de los antiguos. Los ideales de la República romana influyeron en los escritos de hombres tales como Maquiavelo y Tomás Moro, Rabelais y Montaigne, y de los *philosophes* que prepararon el camino para la Revolución francesa." [106]

De igual manera, recuérdese que la presencia griega es otra de las fuentes para la formación filósofa e ideológica del movimiento autonomista venezolano que terminaría en la independencia, siguiendo justamente el caso Español e iberoamericano en la crisis de 1808. [107] No en balde, a uno de los más importantes teóricos político de los inicios de la República, Miguel José Sanz, se le daría el mote del "Licurgo venezolano". [108] El nuevo Gobierno de la

[106] Hadas, Mosés, "Una presencia persistente", en: *La Roma Imperial*, p. 160. (Cursivas en el original)

[107] "Otra fuente de este proceso *juntista* hay que buscarla en las tradiciones políticas de las «polis» griega, en donde los ciudadanos –es decir los sujetos, los habitantes de la ciudad que contaban con reconocidos derechos y deberes de contenido político- eran los que conformaban en sus reuniones la célula fundamental del poder decisorio dentro de la «república». Estas costumbres se trasladaron al Medioevo europeo y se reflejaron a principios del siglo XIX en el accionar de los ayuntamientos españoles, que eran las instituciones de Gobierno municipal y el espacio donde se reunían los vecinos para decidir de los asuntos de interés de la ciudad.", Vaamonde, *Ob. Cit.*, p. 30. (cursivas en el original)

[108] "Sanz, Miguel José: Nacido en Valencia, en 1756. Célebre Junsconsulto, protagonista en la acción emancipadora de Venezuela. Estudioso del derecho y voraz lector, adquirió una cultura excepcional para su tiempo, que le permitirán ser alta autoridad en las últimas décadas de la Colonia y factor de primer orden en la construcción de las bases de la emancipación. Mereció el renombre del Licurgo de Venezuela. (…)", Grases, Pedro, "Cedulario de personalidades", en *Pensamiento político de la emancipación venezolana*, p. 380.

Junta Suprema al anunciar a Venezuela y el mundo su constitución definitiva, colocaría en dicho anuncio un claro epígrafe latino [109] y en las diversas publicaciones periódicas que se inauguraran tras 1810 todas tendrán sus lemas o artículos en latín, en clara evocación al pasado romano. [110] Hay pues un propósito claro de emular a las antiguas Grecia y Roma, tal como pasaría con la revolución independentista estadounidense, la cual también ejerció una importante influencia [111] en el caso venezolano:

> "Los Padres Fundadores de la República Americana estudiaron también y emularon concienzudamente a los romanos. Citaron profusamente a los autores romanos y con frecuencia se firmaron con nombres latinos. (Thomas Paine se llamó a sí mismo Atlanticus, y el tory americano Josepth Galloway hacía referencias a su correspondencia con el jefe whig británico Charles

[109] "La Gazeta de Caracas, dio cuenta de los acontecimientos en su edición del 27 de abril de 1810 denominándolos el acta primitiva de nuestra regeneración política. En esta publicación apareció por primera vez bajo el epígrafe o lema *Salus populi suprema lex esto* (¡La salud pública es la ley suprema!)", Almarza, Á., Ob. Cit., p. 117. (Cursivas en el original)

[110] En efecto: Véase la información que nos presenta el historiador Elías Pino Iturrieta en su libro: *La mentalidad venezolana de la emancipación* con los siguientes impresos patriotas: *El Mercurio Venezolano*, "Su divisa fue *vires adquirt eundo*, que significa en castellano: «la fuerza se adquiere marchando»". (pp. 77-76, Cursivas en el orígnal) Igualmente incluía artículos titulados en latín: "Ya definida su ruta, el *Mercurio* inicia sus publicaciones con la justificación de los sucesos de abril [de 1810] En el escrito que tiene el siguiente encabezamiento: *Causa quae sit videtis: nunc quid agedum sit considerate. Cic. prol. leg. Manil*, ["Ya veis cuál es el tema del discurso; pensad ahora vosotros qué es lo que debemos hacer", Cierón, Discurso a la Ley Manila, año 66 a.C.] se habla detalladamente de las circunstancias que obligaron a los criollos a derender de forman independiente los derechos de Fernando VII (…)" (p. 79. Cursivas en el original) El *Publicista de Venezuela*: "Encabezaba la publicación, en la parte superior del primer pliego, la figura de un sol radiante con seis estrella, y luego un epígrafe latino muy acorde con los designios de sus promotores: *Quod omnes tangit ab ómnibus debet aprobari* ["lo que a todos toca, todos deben aprobarlo"]" (p. 100. Cursivas en el original) y el *Patriota de Venezuela*, recogerá discursos de Miranda que cita frases latinas: "El General Miranda se encara, en circunstancias tan difíciles, de suministra consejos ilustrados y moderados. Principalmente pondera las ventajas de la "industria", y coloca a la agricultura en lugar de preponderancia sobre las demás "artes": Nihil agricultura mellius, nihil uberius, nihil dulcius, nihil homini libero dignus (…) El opúsculo advertido habla de la "espantosa tiranía de Robespierre, de la Revolución feliz del 9 de termidor", y finaliza con un sensato juicio: *Tu gale, exemplo populus moderare memento*." ["Recuerda el ejemplo de moderar los vendavales del pueblo"] (pp. 113-114. Cursivas en el original)

[111] "Durante los debates en Venezuela, la Constitución de los Estados Unidos, fue traducida al español y publicado en Filadelfia por dos venezolanos, Manuel García de Sena (en 1811) y Joseph Manuel Villavicencio (en 1810), y los textos fueron mandados a Venezuela y otras partes del mundo hispanoamericano. Los padres fundadores de Venezuela conocían la Constitución de los Estados Unidos (tanto como los documentos constitucionales de Francia e Inglaterra). La influencia del modelo norteamericano es obvio en el preámbulo de la Constitución de 1811 (…) Es el apsecto estructural (u orgánica) de la Constitución venezolana que refleja claramente la influencia de la Constitión de los Estados Unidos. (…) La influencia del ejemplo estadounidense se refleja también en la separación de los poderes legislativa, ejecutivo y judicial, y la división del poder legislativo en dos cámaras.(…)", Barker, Robert, "La Constitución de los Estados Unidos y su influencia en la Constitución venezolana de 1811", en VV. AA., *La Primera República de Venezuela: Reflexiones en su Bicentenario (1811-2011)*, pp. 26-27.

> James Fox como «Cartas de Cicerón a Catilina segundo»). John Adams pasaba noches solicitaras en su habitación recitando en voz alta las oraciones de Cicerón, y Thomas Jefferson dirigió un renacimiento romano: proyecto su propia casa, Monticello, en lo que era esencialmente estilo romano; construyó el Capitolio del Estado de Virginia según la Maison Carrée, viejo templo romano de Nimes, Francia; y diseño la biblioteca de la Universidad de Virginia como un Panteón en pequeña escala, de ladrillo y madera, en vez de mármol. Creía que la arquitectura de la antigua República Romana era idealmente adecuada las estructuras de la nueva República Americana." [112]

Creemos entonces evidente el hallar elementos de impronta clásica en los forjadores de la naciente república venezolana, que por su extracción social y su propia conducta, se creyeron émulos de los romanos y también irónicamente actuaron con gran parecido, sufriendo conflictos parecidos.

Así pues, las nacientes instituciones republicanas de Venezuela, como la Junta Suprema de Caracas al estar copada por un determinado grupo, comenzó a tomar medidas que terminaron beneficiando o afectando positivamente a los propios intereses de ése sector social:

> "La Junta Suprema señaló paulatinamente sus tendencias políticas y administrativas por una serie de disposiciones en los distintos ramos de la acción gubernativa. Acordó recompensas a los militares que habían contribuido a su establecimiento y nombro mariscal de campo al conde de Tovar. Decreto la libertad de comercio con las naciones amigas y neutrales, y reformo, de acuerdo con el Consulado, el arancel de derechos, para favorecer especialmente la introducción de artículos necesarios al beneficio del azúcar, del café y de otros productos del país. Suprimiéronse los derechos de exportación, y se abolió asimismo el de alcabala sobre los comestibles y objetos de mero uso. (…)" [113]

Un ligero análisis de estas disposiciones nos permite entender que los recientes cambios no van dirigidos a las grandes masas ni a la igualdad social. Desde el principio se nota que las

[112] Hadas, Mosés, *Ob. Cit.*, p. 160-161.
[113] Parra-Pérez, Caracciolo, *Historia de la Primera República de Venezuela*, pp. 205.

medidas buscan además de recompensar a los comprometidos en el 19 de abril de 1810, también apuntan a beneficiar con libertad de comercio, eliminación de impuestos y beneficios para ciertos cultivos a los grupos que se encarguen del manejo de la agricultura y el gran comercio. Sectores todos que evidentemente se encontraban en manos mayoritarias de los mantuanos.

Ya este grupo daba signos de estar beneficiándose del poder, hecho que confirmaba las su permanente convencimiento de ser "los elegidos" y que como tales, aplicarían el control de la sociedad según sus pareceres asimilados, los cuales sin duda, aunque tuviesen baños de la Ilustración, seguirían estando anclados en los códigos coloniales.

Se manifiesta acá lo señalado por la historiadora Fréderique Lange, sobre la ambivalencia de los mantuanos, [114] quienes deseaban una mayor autonomía en lo económico y comercial pero a la vez que fueron unos intransigentes defensores de la Corona y del antiguo régimen especialmente en lo estamental.

Y ahora como ya no hay Rey propiamente a quién servir y obedecer, será la idea de la Nación, representada en sus principales promotores, los patricios caraqueños, la cual va a ocupar tan importante sitial.

Sin embargo, no es posible hacer una traslación mecánica de los usos y criterios políticos en tan breve tiempo. La persistencia de una mentalidad estamental continuara, incluso en los

[114] "De esta ambivalencia –búsqueda de una autonomía económica-comercial y defensa de la Corona, del "antiguo régimen" o sea de una sociedad de tipo estamental- participa la opción intransigente adoptada durante la Conspiración de Gual y España (1797) o la manifiesta oposición ante cualquier intento de atenuar las discriminaciones de tipo social o étnico, o ante el activismo, la presión social que ejercen otros grupos sociales como ejemplo los pardos: tal es el fundamento de la resistencia a la famosa Real Cédula de Gracias al Sacar (1795) y anteriormente a la fundación de la Audiencia de Caracas (1786)", Langue, Frédérique, Los Mantuanos, p. 23.

tiempos en que aparentemente el racionalismo de la Ilustración y las ideas del liberalismo político contrario al absolutismo monárquico se abren paso decisivo entre los mantuanos que han tomado el poder. Puede servir como llamativo el siguiente caso: Apenas proclamada la Junta Suprema de abril de 1810, las máximas autoridades acordaron que se les llamase respectivamente "Altezas" [115] a la vez que las de el Tribunal de Apelaciones el de "Señorías" [116]. Y Cuando el proceso político avanza el Congreso que finalmente proclamaría la independencia se arrogó también ésos calificativos manteniendo vivo en pleno proceso revolucionario y republicano formas de respeto social para las nuevas instituciones que evidentemente poseían un origen monárquico:

> "El Congreso de Venezuela se mando dar el tratamiento de *Majestad como representante de Fernando VII, y declaro al Poder Ejecutivo el de Alteza, títulos usados por el gobierno monárquico que aún regía en Venezuela* [cursivas en el original]." [117]

En consonancia con las prácticas y mentalidad de toda una época, los grandes protagonistas del cambio que se está realizando dejaran entrever las ambivalencias señaladas por Langue y que previamente otros ilustres viajeros contemporáneos ya habían notado. [118] Contradicción que una vez más se vería en los años de la dura Guerra a Muerte, según el testimonio de un connotado realista venezolano:

---

[115] "La Suprema Junta tendrá el tratamiento de Alteza, y se compone por ahora de 23 vocales con voz y voto, (…)", "Organización interior de la Junta Suprema, Bando. 25 de abril de 1810" en *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX. Textos para su estudio*, p. 5, Tomo I.

[116] El Tribunal superior de apelaciones, alzadas y recursos de agravios se establecerá en las casas que antes tenía la Audiencia y tendrá el tratamiento de Señoría, (…)", "Organización interior de la Junta Suprema, Bando. 25 de abril de 1810" en *Ob. Cit.*, p. 6, Tomo I.

[117] Restrepo, José Manuel, *Historia de la Revolución de la República de Colombia*, Tomo II, p. 11

[118] "No sin ironía anota Humbold: «Con frecuencia se ven hombres que con la boca llena de hermosas máximas filosóficas desmienten los primeros principios de su filosofía con su conducta: maltratando a sus esclavos con el [Libro del Abate] Raynal en la mano ["Historia filosófica y política de los establecimientos europeos en las dos indias".] Y hablando con entusiasmo de la libertad, venden a los hijos de sus negros unos meses después»", Picón Salas, Mariano, "Los enciclopedistas" en *De la Conquista a la Independencia*, p. 194.

> "Entonces fue cuando en una conversación familiar con Iturbe le dijo [Bolívar] estas memorables palabras: *No tema usted por las castas, las adulo porque las necesito; la democracia en los labios, y la aristocracia aquí*, señalando el corazón." [119]

Y esto también era explicable, pues además del apego mantuano al sistema estamentario que los beneficiaba socialmente, también algunos de sus miembros se habían influenciado de ideas políticas de la Ilustración, muchas de las cuales iban claramente dirigidas a un determinado auditorio:

> "(...) a pesar de sus llamamientos a la igualdad y la soberanía popular, los filósofos ilustrados, a excepción de Rousseau, no eran demócratas en el sentido que hoy damos a esta expresión. Cuando ellos hablaban de «pueblo» estaban pensando sólo en la burguesía: el resto era «populacho»" [120]

Obviamente, con la llegada de la Ilustración se iban a generar algunas innovaciones en la mentalidad real de los futuros promotores de la independencia, pero no unos cambios que les llevaran a cuestionarse a sí mismos su papel privilegiado en la conducción de la nueva sociedad. Y menos ahora, que finalmente alcanzaban el poder.

> "El grupo que efectuó indirectamente el 19 de abril no fue, a excepción de un puñado de revoltosos, un grupo revolucionario. Ni mucho menos. (…) Querían la independencia de la patria mientras esa independencia no significa, en manera alguna, lesión de los intereses por los cuales efectuaban semejante movimiento. Es decir, ni guerra con España ni trastornos internos. «Yo conozco los principales personajes del Congreso de Venezuela, dice Dauxion-Lavaysse en una carta, estos no son hombres de grandes miras ni facciosos, son simplemente propietarios que desean la independencia de su país» (…) Los hombres de 1810, y que en general eran los mismos (…) de 1811, no estaban dispuestos en manera alguna a llevar las cosas a un punto extremado que pudiera, en un caso determinado,

[119] Díaz, José Domingo, *Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas*, p. 44. (Cursivas en el original)
[120] Lazo, Alfonso, *Revoluciones del Mundo Moderno*, p.13.

> resultarles más perjudicial que la situación estática e intolerante de España." [121]

> "Sería errado considerar que estas primeras medidas, por radicales que parezcan, eran divisionistas; igual que en España, el deseo general de una reforma se había extendido por toda Caracas a la mayoría, sino a todos, los sectores de la élite gobernante. La Junta suprema la conformaban veintitrés miembros que representaban a los dos tercios que quedaban de los grupos dirigentes locales. (…) es posible afirmar que las decisiones políticas tomadas en los primeros meses reflejaban un consenso político de la élite de Caracas conformada por comerciante y hacendados españoles y criollos, y se llevaron a cabo con la ayuda de los niveles secundarios, casi intactos, de la burocracia colonial." [122]

La revolución se manifestará en lo político, mas no en lo social. Así vemos que cuando alcanzan el poder los mantuanos en el lapso de 1810-1811, no hay medidas sociales que sean verdaderamente radicales o revolucionarias, mientras que las áreas políticas y económicas los mayores cambios que se hacen, son además cambios que les beneficiaron a ellos: control administrativo total, plena posibilidad de legislar, libre comercio, etc. Todo esto irá allanado las bases de una confrontación que se desarrollará justamente en el tiempo de la Guerra a Muerte. Así pues, esto explica por qué un testigo de aquellos mismos años, Manuel Palacio Fajardo, refiriéndose al caso de Miranda, señale el espíritu contradictorio del curso que tenía la revolución venezolana en el tema de lo social:

> "Desde el principio su influencia fue más temida que deseada; pero los amigos de la independencia tenían en gran veneración sus talentos y virtudes aunque algunos lo acusasen de miras ambiciosas, y no querían ser gobernados según sus ideas. Les era difícil concebir que Venezuela pudiese obtener la independencia, sin *cambiar por completo las viejas instituciones y las antiguas costumbres*." [123]

---

[121] Uslar Pietri, Juan, *Historia de la Rebelión Popular de 1814*, pp. 15-16.
[122] McKinley, Peter, *Caracas antes de la Independencia*, Págs. 219-220.
[123] Palacio Fajardo, Manuel, *Bosquejo histórico de la revolución americana*, pp. 69-70 (cursivas nuestras)

Contradicción que como se verá más adelante, le causaría muchísimos problemas a la primera República sudamericana, inconvenientes estos que van a guardar cierta similitud con los que atravesaron los romanos al establecer la primera república de Europa. Así pues, los émulos de Roma en Caracas, que aspiraban edificar un sistema similar, no imaginaron que transitarían también por escenarios problemáticos parecidos, pues lo que la Historia universal conocerá como las "Luchas patricio-plebeyas" en la Roma antigua, [124]en Venezuela análogamente se podría llamar la "guerra social de bajo pueblo contra el gobierno mantuano". Guerra que comenzó como un conflicto de baja intensidad en los años 1810-11 y finalmente estallará como una guerra total a partir de 1812-1813.

Y en el intento de construir un nuevo sistema, se intenta también crear un nuevo tipo de mentalidad política para la sociedad que se va a edificar, en tal sentido, apenas a un mes de establecerse en Caracas la Junta Suprema, ésta hace un llamado a la movilización militar, evento que anuncia a través de una proclama publicada en prensa y en donde suelta algunos conceptos realmente novedosos y hasta revolucionarios en lo político, pero que entendido en el código de lenguaje de los que tienen el poder y desean conservarlo, puede significar también otras cosas:

---

[124] "Hasta ahora con sus dos órganos fundamentales, el Senado, en la esfera legislativa, el Consulado en la ejecutiva, la Constitución del 509 [a.C.] se presenta en forma de un monopolio integral en manos del patriciado. El patriciado, sin duda alguna, no se hubiera movido de aquí. Pero el Estado romano, desde los reyes etruscos, comprendía un segundo elemento, la plebe, y este nuevo elemento, *el régimen patricio, salido de la Revolución de 509, no podía sin más forma ni proceso, prescindir bruscamente.* (…) el patriciado al día siguiente de le revolución de 509, se halla pues, en el sentido más lato de la palabra dueño a la vez del Estado y del Gobierno. Pero por lo mismo el punto negro –y no se tardará en comprenderlo así- será, en forma cada vez más inquietante, el problema de la plebe. *Con la caída de la realeza, la plebe ha perdido, en la persona del rey, a su patrono natural y a su gran defensor contra el patriciado. A nueva Constitución, realizada por los patricios y en su propio interés de clase, reduce a muy poca cosa –una participación más o menos ilusoria en la asamblea centuriada- los privilegios políticos y sociales de los plebeyos.* (…) *De modo que el descontento va creciendo rápidamente en el seno de la plebe. Patricios y plebeyos se hallan en presencia. Al día siguiente de la revolución de 509 –y como consecuencia directa de esta Revolución- se abre para Roma un largo período de lucha de ambos ordenes de ciudadanos*", Homo, León, *Ob. Cit.*, pp. 39-40. (Cursivas nuestras)

> "A pesar de que no fue sino hasta entrado el año de 1811 que la prensa asumió una clara tendencia republicana, *ya desde 1810 se había llevado a cabo una muy bien ponderada campaña de distanciamiento con respecto de la institución regia*, lo que no podía ser tomado como una afrenta directa a la persona del Rey, que seguía siendo valorado por la mayoría de los habitantes de la ciudad de Caracas. El desconocimiento del Consejo de Regencia por parte de la Junta Suprema de Caracas, sirvió como punto de partida para comenzar un lento proceso de transfiguración jurídico-política, con claras repercusiones en el proceso de decadencia que experimentó el pensamiento tradicional entre la población caraqueña. A pesar que la Junta Suprema mantuvo su fidelidad al rey de España, comenzó a difundir –a través de La *Gazeta*- [subrayado en el original] *un discurso de clara orientación participativa, en el que si bien no se plantea una ruptura histórica con la metrópoli, sí se dejaba en claro el interés por intervenir en el proceso de toma de dediciones*." [125]

Así, comenzaba la proclama mencionada hablando de una "mutación política" y luego de explicar parte de los problemas ocurridos en la península con la ocupación francesa, suelta a continuación una parrafada de profundo interés:

> "*La Patria no es el Rey*, el Gobierno o la Constitución; éstos no son más que el modo con que ella existe. *La Patria es la congregación de hombres que viven bajo un mismo gobierno, sujetos a las mismas leyes y siguiendo los mismos usos y costumbres*." [126]

En estas palabras se nota un giro radical en cuanto a la concepción de "Patria", un término que durante 300 años se mantuvo incontrovertidamente unida a la persona y figura de Su Majestad Católica el Rey de las Españas, y ahora después del 19 de abril de 1810, y aprovechándose la coyuntura de la invasión francesa en la península, se lanza a la opinión pública con un giro muy importante, que aunque no es todavía abiertamente antimonárquico,

---

[125] Ramírez, Rodolfo, *La Opinión sea Consagrada*, p. 48. (Cursivas nuestras, excepto donde se señala en el original)

[126] "Primera movilización. La Junta Gubernativa de Caracas a las autoridades constituidas de todos los pueblos de Venezuela. 19 de mayo de 1810", en *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX. Documentos para su estudio*, Tomo I, p. 12. (Cursivas nuestras)

[127] sutilmente sí se está planteando transformaciones que ya vienen de tiempos previos y que la coyuntura han permitido expresarse algo más claramente…

> "(…) con elocuentes demostraciones de lo que llama Leopoldo Zea «orgullo telúrico», un factor anterior a la modernidad y al proceso político propiamente dicho y gracias al cual se puede profundizar en breve el camino de la Independencia." [128]

Un orgullo que se había ido extendiendo por toda América, paralelo al avance de las ideas ilustradas del Liberalismo político y que va a manifestar en Venezuela como la exaltación de una idea de Patria y de Pueblo como algo propio y original,

> "A finales del 1700 y principios del 1800, la idea de libertad que comenzó a tomar cuerpo, vino acompañada, quizás mayoritariamente, con una determinación de nacimiento, de sangre y de atributos propios de un espacio territorial, (…) la noción de soberanía nacional apareció en medio de esta situación, y con la que se intentó superar vestigios del antiguo derecho divino así como del derecho natural. (…) Se transitó así desde la idea de pueblos, fuertemente regional, a la de pueblo, como comunidad política, con la que se ajustó el primer acto independentista en la Capitanía General de Venezuela de cara al consejo de la regencia el 19 de abril de 1810." [129]

Hay pues un claro deseo de desmarcarse de España y sus instituciones antes apreciadas como sacrosantas. Y también un deseo de fomentar un proto-nacionalismo criollo, de diferenciar a lo americano (nosotros) de lo europeo-español (los otros).

> "Esta concepción de una nacionalidad distinta a la española se vio fortalecida por la dinámica política e institucional implementada por las autoridades metropolitanas, que prefirieron en todo momento la designación de los

[127] "De hecho, el cumpleaños del monarca Fernando VII fue celebrado en Caracas, con la pompa de rigor, el 15 de octubre de 1810 con *tedeum* y misa solemne en la iglesia metropolitana y con la asistencia del jefe militar, guarnición, tribunales de la Junta, cabildo eclesiástico y cuerpos civiles y administrativos.", Leal Carole, "Del juntismo a la independencia absoluta: la conversión de una élite (1808-1812)" en *Las juntas, las cortes y el proceso de emancipación (Venezuela 1808-1812)*, p. 36. (Cursivas en el original)
[128] Pino Iturrieta, E., *La Independencia a Palos*, p. 70
[129] Bracho, Jorge, *Liberalismo e independencia en Venezuela*, pp. 91-93.

> españoles-europeos para ocupar los altos cargos políticos, militares y religiosos de las circunscripciones político-administrativas de América. Los mantuanos venezolanos no aceptaron ese desplazamiento, y esperaban la oportunidad de asumir ellos exclusivamente, como grupo social, la titularidad de los altos cargos de la administración real, ya que se sentían con la madures necesaria para regentarlos." [130]

Cuando se recuerda que la Patria es la congregación de los hombres sujetos a una misma ley y un solo gobierno, nos parece evidente que se hace referencia al nuevo estado de cosas surgido tras el 19 de abril, en donde es necesario tributar y mantener la misma obediencia al poder, a la autoridad, tal como era en la época del Rey, de allí que esta misma proclama haga énfasis en los deberes del hombre de bien para con la obediencia y defensa de las leyes y el gobierno, y que recuerde la necesaria unidad de la patria:

> "La Patria, pues, es un todo, cada ciudadano es su parte integrante, y como tal comete un crimen en considerarse un momento separado de ella. El hombre de bien no debe temer otros daños ni desear otra utilidad que lo que perjudique o favorezca a su patria, a quien es deudor de todo cuanto tiene". [131]

Con estas palabras la Junta de Caracas buscaba claramente marcar posición desde una óptica moralizante ante los casos de Coro, Maracaibo y Guayana, que se habían negado a aceptar la autoridad de Caracas y seguían fieles a las instituciones españolas, pero es muy probable que también estas palabras fueran dirigidas a los núcleos disconformes dentro del mismo territorio como Barcelona y luego Valencia, que recelaban de que Caracas fuera la sede del poder tras el cambio de poder. Paralelo al problema social que analizamos en esta

[130] Vaamonde, G., *Ob. Cit.*, p. 47.
[131] "Primera movilización. La Junta Gubernativa de Caracas a las autoridades constituidas de todos los pueblos de Venezuela. 19 de mayo de 1810", en *Ob. Cit.*, p. 12.

investigación, se asomaban también los problemas de autonomía regional, que iban a ser igualmente un motivo de peso para la caída de la futura República.

A partir de allí la proclama hace dos sendas consideraciones sobre aquellos que se nieguen a ofrendar su sacrificio al servicio de la Patria y también sobre la libertad. Sobre lo primero se es enfático:

> "(…) [quien no cumpla con sus deberes para con la Patria] es un malvado, un mal patriota. Si hay alguno de nosotros tan infame y tan egoísta, *que se aleje que se vaya a ser habitante de los desiertos:* allí no tendrá sociedad, ni patria ni deberes recíprocos: que viva solo a su arbitrio, cubriéndose con hojas de árboles y alimentándose con el pan de la soledad." [132]

Estas frases, más allá de lo poético y lo simbólico, podían apuntar a dejar en claro, que si alguien no aceptaba al nuevo gobierno debía tomar el camino del destierro, pues la obligación de defender al gobierno mantuano de Caracas no se discutía. Y entre los afectados evidentemente habría muchos peninsulares y canarios, que al verse disgustados, sobretodo los últimos, de restricciones, sospechas, hostigamientos y especialmente problemas con sus negocios, no pensarían mucho oponerse activamente contra el gobierno de los patricios mantuanos. Como en efecto harían.

Luego, la proclama que analizamos, salta a considerar qué es la libertad y cómo ha de administrarse adecuadamente. Leyendo con cuidado encontraremos muchas claves del cómo se ejercerá el gobierno mantuano:

> "La libertad es el derecho que tiene el ciudadano de hacer todo aquello que no le prohíben la religión, la moral, y las leyes de su país. Toda obediencia que pase de estos límites es una esclavitud; *pero la facultad ilimitada de hacer todo cuanto le pidan sus pasiones las más desordenadas, no es*

[132] *Ídem*. (cursivas nuestras)

> *libertad*, sino un abuso monstruoso que jamás ha existido en ningún estado que se considere al hombre." [133]

Y remata:

> "Este debe siempre los deberes sagrados que lo ligan a Dios y a sus semejantes; es decir, que ha de ser religioso y hombre de bien; *él debe respetar igualmente el orden público no debe injuriar a nadie ni perturbarlo en la posesión de sus bienes*; deber cumplir religiosamente los contratos a que se haya obligado, *y ha de respetar y obedecer a los magistrados como ministros y ejecutores de estas reglas que son las leyes civiles. Todo el que quiera sacudir la sujeción saludable de ellas es un malvado sobre quién debe recaer el antema de la patria* cuya tranquilidad perturba." [134]

Dejando claro los conceptos del liberalismo político, del cual bebieron algunos de los promotores del 19 de abril de 1810, la libertad como bien preciado no es un absoluto ni para que la disfrute todo el mundo. Existe la ley que regulará cómo y quién va a gozarla. Y evidentemente en la nueva Venezuela de 1810, donde los mantuanos son los dueños del poder y son los ilustrados liberales, ellos la disfrutan y la seguirán disfrutando porque "la religión, la moral y las leyes" los benefician, pero otros grupos no pueden aspirar a más, porque ya estas mismas tres cosas lo han establecido en la colonia y apelando a las tradiciones ya establecidas, buscaran evitar "abusos monstruosos" que no caben en estado considerado "al hombre" como el que se va a formar en Venezuela, porque seguramente las otras clases, clases bajas pedirían gozar una libertad que no están preparados para tener y que solo usarían para hacer "cuanto le pidan sus pasiones más desordenadas".

---

[133] *Ibídem*, p. 13. (cursivas nuestras)
[134] *Ídem*, (cursivas nuestras)

Paralelo a esto, los mismos mantuanos pedirán para el resto de los venezolanos, que no pueden gozar de la libertad, la obediencia y respeto total a las leyes y sus magistrados, pues ellos forman parte de la nueva "Patria" [135] al ser el gobierno que reúne a todos los venezolanos y garantiza las leyes, aunque estas sigan teniendo claro signo colonial.

> "Al tomarse el camino de la edificación de la república, fue necesario sustituir la ancestral condición objetiva de *súbdito del rey* por la novedosa de *ciudadano de una abstracción denominada nación*. Para ello fue formulado un concepto que permitiste superar el muy elemental contraste entre *el uno* –valía decir el rey- y *el todos*- valía decir los súbditos-. Más ese todos luego virtualmente compelido a asumir la figuración de ciudadanos enmarcados en la república, estaba igualmente regido por una escala de rangos y privilegios, traducida en una definición legal de *ciudadanía*. Pero si bien esta operación ideológica-política podía expresar el cambio de naturaleza del poder público, no alcanzaba a legitimarlos en cuando a su procedencia." [136]

¿Cómo legitimarlo entonces según la procedencia? A dos meses de los hechos que marcarán la historia venezolana en 1810, discretamente comenzarían a verse en los documentos los pasos de una élite para consolidar su poder y hacer de ello un asunto exclusivo a los de su grupo. Hecho este que se vería afianzado cuando se va organizar la primera asamblea nacional con carácter deliberante, el Congreso Constituyente de las Provincias Unidas de Venezuela. Con este importante paso no sólo se legitimaría el cambio dado en abril de 1810 sino que se le daría representatividad a los siguientes pasos que se daría, apelando a los mismos mecanismos políticos vistos desde la crisis de 1808: elecciones para un cuerpo deliberante que encarne la soberanía:

> "La nueva legitimidad hace que todos los actores intenten convertirse en encarnación o representantes del pueblo o de los pueblos inicialmente y

[135] "La nación es el principio legitimador de la "nueva" estructura de poder interna republicana. Quedaba planteada la dificultad de remplazar al Rey sin substituir a Dios. En cierto grado, la reestructuración del poder social en beneficio de los criollos se volvió un asunto de conciencia", Carrera Damas, G., *De la dificultad de ser criollo*, p. 101.
[136] Carrera Damas, G., *La independencia cuestionada*, p. 20.

> después en representantes de la nación. Para que esto pudiera ser posible, era necesario estructurar mecanismos de transferencias que permitieran vincular el abstracto titular de la soberanía (el pueblo o la nación) a los que la representan y gobiernan en su nombre. Entre los más importantes podemos destacar la acción, la representación [procesos electorales] y la opinión, que en la primara fas de la política moderna combinan actores y prácticas de distintas épocas." [137]

El 11 de junio de 1810 la Junta Suprema llama pues a elecciones para un Congreso. Los invitados a congregar la asamblea son los habitantes principales de cada ciudad, y evidentemente la condición de "principal" lo iba a determinar una serie de elementos socio-económicos y de prestigio que de alguna manera reproducía el elenco social que se había presentado el 19 de abril de 1810.

Así quedo apuntado en las normas de la convocatoria:

> "4º. Verificado el censo, formará el comisionado la lista de los vecinos que deben tener el voto en las elecciones y se excluirán de ella las mujeres, los menores de veinticinco años, a menos que estén casados y velados, los dementes, los sordo-mudos, los que tuvieran causa criminal abierta, los fallidos, los deudores a caudales públicos, los extranjeros, los transeúntes, los vagos públicos y notorios, los que hayan sufrido pena, corporal, aflictiva o infamatoria y todos los que no tuvieren casa abierta o poblada, esto es, que vivan en la casa de otro vecino particular a su salario y expensas o en actual servicio suyo; a menos que, según la opinión común del vecindario, *sean propietarios, por lo menos, de dos mil pesos en bienes muebles o raíces liberales*" [138]

---

[137] Almarza, Á., Ob. Cit., p. 36.

[138] "Capítulo I. Nombramiento de los electores provinciales" de "Reglamento para la elección y reunión de los diputados que han de componer el Cuerpo Conservador de los derechos del Sr. D. Fernando VII en las Provincias de Venezuela" [11 de junio de 1810] en: *Textos oficiales de la Primera República*, Tomo II, pp. 73-74. (Cursivas nuestras).

En la Venezuela de entonces no todos los habitantes que no fueran mantuanos podían cumplir con el requisito de poseer "al menos dos mil pesos en bienes muebles o raíces", ya que en la época final de la colonial sólo aquellos que tenían grandes haciendas y se dedicaban al exclusivo comercio agropecuario podían aspirar a esos bienes. La frase vertida del reglamento es clara: Bienes muebles o raíces. No se hace alusión a bienes inmuebles o dinero en efectivo, es un preciso anuncio que busca frenarle el paso a quienes no siendo blancos mantuanos podían presentar un cierto peso económico que les diera derechos políticos: los adinerados artesanos pardos, o los más adinerados aún comerciantes canarios, catalanes y vizcaínos.

Así, el 2 de noviembre de 1810 se realizan las elecciones en la Ciudad de Caracas, donde solo votan 230 miembros, no más. En la Iglesia de San Francisco se eligen a los seis diputados correspondientes para la ciudad: Fernando Rodríguez del Toro, Isidoro López Méndez, Gabriel Ponte, Lino de Clemente, Nicolás de Castro y Luis de Rivas. [139] No figuraron pardos, ni canarios ni mucho menos españoles que posean bienes de fortunas. (Ni hablar de indios, negros y mulatos) En virtud de las normas que se aprecian en la convocatoria y reglamento para las elecciones del Congreso Constituyente, se estima una intención de cómo se quiere conformar dicha asamblea, y que una vez constituida, pueda ahora sí, con total y legítimo ropaje legal, establecer las bases de un gobierno claro y abiertamente mantuano, aun con tendencias diferentes en su seno. [140]

---

[139] "Concluido el discurso, [de Martín Tovar Ponte, presidente de la Junta Suprema] se procedió a la "votación y escrutinio y resultaron legalmente elegidos como diputados": Lino de Clemente, Fernando Rodríguez del Toro, Nicolás de Castro, Luis de Rivas y Tovar, Gabriel Ponte e Isidoro López Méndez. La *Gazeta de Caracas* calificó la reunión y elección de diputados como un acto donde reinó la "imparcialidad" y "tranquilidad", e igualaron la importancia de este acontecimiento con los del 19 de abril.", Almarza, Á., *Ob. Cit.*, p. 134. (Cursivas en el original)

[140] "La composición del Congreso, producto de las elecciones provinciales, fue expresión del propósito que se planteó el reglamento: era más amplía que la Junta Suprema de Venezuela, no sólo por el número de diputados,

Por ello encontraremos que en el Congreso de 1811 se presentará en la historia de los parlamentos venezolanos, el llamativo caso donde hay una gran uniformidad social u homogeneidad en el origen socio-económico de sus miembros, razón por la cual se puede hablar del caso de una élite encaminándose hacia el poder total. Así lo comenta Parra-Pérez, no sin dejar colar una abierta admiración por éste cuerpo colegiado:

> "*Entre los cuarenta y cuatro diputados figuraban, en efecto, los hombres más notables no sólo de aquel tiempo* sino de toda nuestra historia civil. *Patricios*, *letrados*, sacerdotes, *grandes propietarios*, formaron una asamblea llena de «luces» y patriotismo, insigne cual ninguna en el continente y comparable al mejor cuerpo legislativo de los países europeos. Nunca, en más de un siglo de vida independiente, la nación venezolana ha exhibido *una élite* superior a aquella, salida de lo que la fácil literatura de nuestros declamadores llamó hasta hace poco la oscura noche de la ignorancia colonial". [141]

Esta misma elite de patricios, letrados y sobretodo propietarios, será la encargada de marcar la pauta en los hechos que van a poner en claro la "oferta" del mantuaneje caraqueño al resto de los venezolanos en cuanto a aceptar la Independencia. Una oferta que deja clara cual condición sine qua non que el poder descansará en un solo grupo socio-económico: el de los blancos criollos, que han empezado su *debut* en el manejo del poder:

> "La conducta, en general manifestada por *un elenco reducido de actores*, desemboca en la modificación de la experiencia vivida hasta entonces en los espacios públicos. Los hacen suyos después de despedir a quienes los contralaban antes en términos de exclusividad, los funcionarios metropolitanos, y también después de sugerir que *no han ascendido a las tablas para atender la fugacidad de una sola temporada*. No es poca cosa. Es, por el contrario, un debut prometedor, el debut propiamente dicho." [142]

---

sino respecto a la representación de otras regiones y a la presencia *de intereses y posiciones distintas pero homogéneas relacionadas con muchos aspectos que se evidenciarían en el trascurso de los debates del congreso*. (…), Almarza, Á., *Ob. Cit*., p. 136 (Cursivas nuestras)

[141] Parra-Perez, C., *Ob. Cit*., p. 262. (Cursivas nuestras)

[142] Pino Iturrieta, E., *Ob. Cit*., p. 60.

Así se verá expresado en otro documento de gran interés que reflejara muy bien tanto la ideología como la acción política que iba a tomar un sector de esta nueva elite: las reflexiones políticas de Sanz.

Publicado en uno de los medios impresos que nacen con el cambio político iniciado, *El Semanario de Caracas*, y apenas a dos días después de la elección de los diputados caraqueños, el texto es redactado por el llamado "Licurgo venezolano" el criollo Miguel José Sanz, y su significación radica en que define –o reafirma- nuevamente las concepciones de política que se manejan desde la anterior proclama del 19 de mayo de 1810 y ratifican las ideas del nuevo orden de cosas que tras las elecciones del Congreso Constituyente, muestra cada vez un mayor nivel de consolidación y organización.

De tal manera Sanz al definir en su sección de La Política el papel del hombre y la libertad va dejando claro su parecer, que a la larga sería el mismo que los de su grupo:

> "EL HOMBRE debe ser considerado o como un habitante de las selvas, o como un miembro de la sociedad. El hombre salvaje abandonado a todos los impulsos y movimientos de la naturaleza, no es más en sus operaciones que la primera de las fieras; sus pasiones no tienen freno, ni delicadeza sus deseos; vive entregado a toda la influencia de una naturaleza casi irresistible; y reduce su felicidad al pequeño círculo de la satisfacción de sus bárbaros y materiales placeres. Fiero como el tigre y voluptuoso como el orangután, es más violento en todas sus inclinaciones, porque es más capaz de serio." [143]

[143] Sanz, Miguel José, "Política", Semanario de Caracas, 4 de noviembre de 1810, en, *Pensamiento político de la Emancipación Venezolana*, p. 86 (Mayúsculas en el original) (En adelante se citara como *Pensamiento Político…*)

Era esta una concepción pesimista del hombre más cercana al *Leviatán* de Hobbes que del *Buen salvaje* de Rousseau, y que sirve para explicar la necesidad imperiosa de la ley, una ley necesaria y que también debe ser inexorable:

> "El hombre reunido en sociedad está sujeto a la fuerza de prohibiciones conque [sic] se contiene la impetuosidad de sus torcidas y violentas inclinaciones; está contenido por reglas destinadas a conservar el orden, la armonía y la virtud. Estas reglas y prohibiciones forman la ley y su trasgresión el delito, dan la prosperidad a los pueblos y la felicidad a las familias y son el vasto imperio en donde reina la Política. Una sociedad no puede ser feliz si ve con desprecio o indiferencia la ley. El pueblo que la ama y respeta, el que obedece a los Magistrados, ese obrará con verdad y rectitud, tendrá tranquilidad y reposo, la paz reinará en los individuos y la felicidad llenará de dulzura todas las familias que le componen." [144]

Y teniendo esto en claro, Sanz expone su definición de que qué es la Libertad, reafirmando el hecho que esta facultad está sustancialmente unida nuevamente al tema de las leyes:

> "El pueblo que teniendo leyes sabias y Magistrados excelentes ama aquéllas y obedece a éstos, ese es libre porque sus operaciones jamás serán de las que le están prohibidas; la ley sólo prohíbe lo malo o lo injusto. No hay ni debe haber otra libertad en el hombre; la que él desea en la obscuridad de la ignorancia, o en el alto furor de las pasiones, es contraria al orden social ya la tranquilidad de los pueblos. El hombre no debe ser libre en cuanto quiere; lo es solamente en lo que la ley no le prohíbe; él no debe ejecutar sino lo que es útil y permitido por la ley, lo que no es perjudicial a la sociedad." [145]

Y así como ha de obedecerse a la ley, hay que someterse ciegamente a la autoridad que administrara la misma:

---

[144] *Ídem*.
[145] *Ibídem*, pp. 86-87.

> "El pueblo que ama y obedece a la ley y al Magistrado debe estar profundamente sometido al poder que puso en sus manos, al poder que no debe temer, porque siendo libre y justo no ha de excitar su severidad." [146]

Cuando el pueblo entonces se somete a la ley y al gobierno, pudiendo ser en consecuencia libre, puede además ser algo muy importante: ser "patriota":

> "El pueblo que es libre como debe serio, puede tener *patriotismo.* No es el suelo en que por la primera vez se vio la luz del día lo que constituye la patria; son las leyes sabias, el orden que nace de ellas y el cúmulo de circunstancias que se unen para elevar al hombre a la cumbre de su felicidad. El que respeta y obedece la ley, ama su patria, y por conservarla, por gozar en el reposo los bienes que ella le franquea, desarrolla aquella especie de amor intenso que se conoce con el nombre de *patriotismo.* Quien no obedeciéndola ni respetando la autoridad de los Magistrados da este nombre sagrado a pasiones exaltadas que quizá le son opuestas, éste atenta contra la libertad de la patria, y será a lo más comprendido en la clase de un *entusiasta:* mal peligroso que toma todas las formas y obra siempre con una venenosa influencia." [Cursivas en el original] [147]

Pero más adelante Sanz dejará claro qué opina de la igualdad absoluta, y como echando mano de la historia clásica y la muy reciente justificara su postura. Citamos en extenso:

> "Bajo estos innegables principios un pueblo libre debiendo tener honores, distinciones y demás premios con que se recompensan el mérito y la virtud, *no puede admitir una igualdad absoluta; ella es opuesta a su libertad. La historia del mundo está llena de pruebas de esta verdad. Roma, la celosa, Roma la miró como una quimera; y aún humea en los campos de la Francia la sangre de un millón de víctimas sacrificadas a esta imaginaria deidad.* Catorce años de llanto y desolación fueron necesarios para derribar sus altares, y vieron por fin elevarse sobre sus ruinas el trono ensangrentado del más astuto de todos los déspotas; trono sustentado por una desigualdad

[146] *Ibídem*, pp. 87.
[147] *Ídem*.

> mayor que aquélla, por cuya destrucción se arrojaron a la arena y tolerada por el convencimiento de los males que causó su funesto delirio. *Pero si el de una igualdad absoluta hace al hombre precipitarse en un caos inmenso de crímenes; el furor de todas sus pasiones le entrega a excesos más o menos delincuentes y perjudiciales a la sociedad, según el linaje de sus causas. Es necesario que el hombre tenga correctivos que le moderen; que tenga leyes penales.* (…)" [148]

Un somero análisis de las palabras de Sanz nos puede dar luces en la carta de navegación que se intenta aplicar para Venezuela por un sector del mantuanje, en donde a través de las ideas de la modernidad buscarán mecanismos para preservar su hegemonía no apelando ya exclusivamente a las creencias y normas antiguas.

Está claro que para el "Licurgo venezolano" por su formación de abogado, que las leyes son esenciales para la sociedad, pero al entender la proyección política de esta sociología jurídica, no es difícil comprender que quién escribe plantea sus tesis con el indudable fin de crear conciencia sobre el nuevo orden de cosas que se ha creado, pues llama la atención que Sanz, en ningún momento menciona la palabra "Rey", "monarca, monarquía" ni mucho "España" y al no ejemplificar sus palabras con esas realidades (la invasión de España por Francia, la prisión de Fernando VII o el conflicto con la Regencia), por lo que se puede entender que Sanz desea crear una novedosa pedagogía política para sus lectores, induciéndolos a que vincule lo que se lee muy jurídica o filosóficamente con la más palpable y cercana realidad venezolana, siendo entonces evidente que lo que describe se va dirigir para apoyar y legitimar el nuevo orden político que se intenta levantar:

> "El divorcio jurídico y político entre Venezuela y España, consumado el 5 de julio de 1811, no contó entre sus consecuencias directas con la transformación inmediata del imaginario político de gran parte de la sociedad venezolana, que aún respondía al discurso teológico-político que desde hacía trescientos años

[148] *Ibídem*, p. 88. (Cursivas nuestras)

> traía como patrimonio de la sociedad colonial hispana. La mayor parte de la sociedad venezolana, en virtud de esa realidad, y a pesar de evidenciar interés por participar en el debate político no se mostró muy conforme con las ideas y opiniones de corte republicana propuesta por la llamada «parte sana del pueblo». *Ante esa situación, resultó indispensable para el sector patriota emprender una campaña de introducción y difusión de los valores, conceptos y términos republicanos, dirigidos a diversos sectores que conformaban la sociedad, inclusos a los más desposeídos, aquellos que algunos llamaban «populacho»*", [149]

Sanz por lo tanto, quiere definirle al hombre venezolano cómo es que tras los cambios vividos tras el 19 de abril de 1810, ha de disfrutar la su libertad, cómo ésta está limitada por la existencia de la ley, y cómo la ley debe ser administrada por los magistrados, a los cueles el hombre venezolano deberá obediencia total, so pena de ser un salvaje presa de sus pasiones y lo más grave un mal patriota. Es claro que Sanz, desde su perspectiva de abogado, pero también de político, quiere mostrar el nuevo "deber ser" a la sociedad con el cual se buscará darle cuerpo al nuevo orden de cosas para que sostenga más firmemente, el mismo Sanz así lo deja claro al concluir su disertación:

> "Examinadas estas reflexiones, concluiremos que la felicidad de los pueblos es el resultado de buenas leyes, de su amor a ellas, de la justa y racional libertad de sus individuos, de la educación y opinión públicas, y de la excelencia y rectitud del Gobierno. Los medios e ideas que se ponen en movimiento para conseguir unos fines tan importantes son las partes esenciales que componen la política. El *Semanario de Caracas* [cursivas en el original] no perderá de vista jamás estos objetos a que ha sido principalmente consagrado." [150]

Pero lo que plantea Sanz, es también la pretensión de un grupo político en el poder, pues no podemos olvidar lo que significa su clara negativa a la igualada absoluta: a la par que se

[149] Ramírez, Rodolfo, *Ob. Cit*., p. 36. (Cursivas nuestras)
[150] Sanz, M. J., *Ob. Cit*., p. 90.

busca que el hombre venezolano acate las leyes y no cuestione a sus autoridades so pretexto de disfrutar más eficientemente su libertad y ser patriota, se busca claramente evitar que el mismo hombre venezolano califique las leyes y su intencionalidad, que pregunte o increpe por la composición de las autoridades y la manera que ellas ejerzan el poder, y lo más importante: que el hombre venezolano se persuada de que la igualdad absoluta o efectiva es mala e inútil, y que pretender buscarla, conseguirla o exigirla solo traería desgracias, por lo tanto hay que alejarla de la mente y el debate.

> "Estas reflexiones del jurisconsulto surgen del socaire de la conjura que trataba de subvertir el orden. Como hemos señalado antes, las clases dirigentes temían una revolución violenta que pudiese perjudicar las preminencias anejas a su posición social. Este sentir tan arraigado en mantuanaje será expresado por Sanz en la continuación de sus disquisiciones cuando se refiera a la sociedad clasista y a su régimen político. Tratará con ello de dar vida a una frase que él mismo acuñara: *Entre nosotros no hay sans-culottes*. La mejor sociedad, asevera, es aquella en la cual los individuos, se encuentran divididos en clases «según sus méritos y calidades personales» (…) El caraqueño asegura que los hombres no son iguales en su origen. (…) Pero no se trata de una división estática y definitiva (…) ¿cuál es el modelo adecuado, según Sanz, para la felicidad de la sociedad? Es aquél en el cual, basando en la soberanía del pueblo, gobierna «Un pequeño número de individuos de conocida virtud y acreditados servicios y talento». (…) La «rigurosa democracia» no es del todo aceptable, debido a que del mismo modelo en que su seno prodiga libertad no la da la seguridad adecuada para los súbditos del Estado. Son preferible los Regímenes Mixtos, como el de los romanos y los ingleses, porque con ellos se balancea «el interés del pueblo con el del Príncipe, o del Consejo de nobleza» y «resulta un sistema favorable al orden y tranquilidad comunes»" [151]

La influencia de Sanz nunca ha sido puesta en duda como una de las más importantes dentro del proceso inicial de nuestra independencia, y como tal podemos decir, que en sus palabras e ideas reflejó muy brillante y sintéticamente el espíritu social y político de sus

[151] Pino Iturrieta, Elías, *La mentalidad venezolana de la emancipación*, pp. 92-93.

contemporáneos que ocuparon precisamente los cargos de magistrados y gobernantes del nuevo orden de cosas de la ex-capitanía general, inaugurado en 1810 y profundizado en 1811.

Desde allí, muchos de ellos aplicarían como programa "la doctrina de Sanz", -por llamarla de una manera- que no era otra cosa que esa concepción ambivalente que tenían los criollos y que anteriormente se ha mencionado citando a historiadores como Lange y Pino Iturrieta, en donde se puede ver un mezcla bien extraña de modernidad y tradición entre los mantuanos que harán la independencia y que en la práctica harán una espese de combinación de liberalismo político con despotismo ilustrado para hacer un peculiar y paradójico proyecto de revolución política sin transformación social, donde los que piensan y hablan de "cambio, justicia y libertad" van a querer seguir siendo "el señor, el amo y su majestad o alteza"

Y esto daría paso a los gestos de oposición política y social al proceso independentista, pues la pretensión criolla del poder total encontraría en el transcurso de sus pasos, con poderosos enemigos: uno de ellos la Iglesia Católica Romana y otro más, quizá tan importante como el primero: la crisis económica. Entre ambos factores se iría minando la gobernabilidad en la república mantuana y acrecentaría la oposición radical al proyecto que encarnaban.

Al no haber cambios sustanciales que involucraran más activamente a otros sectores populares, no mantuanos y no elitescos se haría poco a poco palpable que el rechazo hacia un grupo social en el poder iba a implicar también el rechazo hacia la independencia. Rechazo incluso que llegaría a su propio sector porque también hubo blancos mantuanos que no acompañaron a la idea de la independencia. [152]

[152] "Con la independencia esa uniformidad de criterios se perdió, porque si algo ocurrió durante la Independencia fue la división temprana de la élite criolla. De hecho, entre las figuras más emblemáticas de los criollos caraqueños que se sumaron a la causa del 19 de abril, hay deserciones y aperturas aun antes de que se

Cuando los criollos independentistas hacen claro y evidente que ellos serán los dueños o los principales usufructores del poder, cierran el paso a grupos como los pardos y a los isleños, quienes muy pronto harán fila en la oposición hacía este gobierno mantuano y los ideales o postulados que mantenga.

Un panorama de la situación de tensión que se iba incubando va a verse desde el interior de Venezuela, cuando en las Provincias de Barinas, Cumaná y Barcelona, las recién asumidas autoridades tomen medidas contra los españoles, que percibidas como excluyentes y retaliatorias, a la larga perjudicarían los planes independentistas.

En Barinas cuenta Parra-Pérez, que tras el 19 de abril de 1810, la erección de la Junta suprema de esta provincia estuvo acompañada de quejas por parte de la aristocracia local sobre la conformación y la calidad de los funcionarios públicos:

He aquí lo que describe Parra-Pérez:

> "El 15 de junio, en las instrucciones redactadas probablemente por el secretario Don Cristóbal Mendoza, consigna la Junta la lista de quejas de la provincia, referentes sobre todo a la mala administración de la justicia, que los notables barineses atribuyen a la misma causas que diez años antes había denunciado el Capitán General Guevara Vasconcelos: la invasión de los cargos públicos por personas comunes y desacreditadas. «Los empleos de justicia –dice la Junta- se han pretendido regalado como vínculos de la subsistencia de *hombres vagos y advenedizos* arreados por la necesidad y estimulados por la codicia de junta dinero para mantener sus obligaciones o sus vicios: sin más dotación que las llamadas costas o derechos, esto no podía conseguirse sin sorberse los pueblos, cuya pobreza y debilidad dejaba

declare la Independencia. Lejos de producirse una cohesión política de los blancos criollos alrededor de un proyecto, hay tensiones y contradicciones, y cuando concluye la Primera República ya hay una división expresa. Hubo blancos criollos que estuvieron a favor de la monarquía, que pensaron que la emancipación no tenía ningún sentido y estuvieron dispuestos a oponerse a la propuesta de los blancos criollos que propiciaron el 19 de abril y la Independencia, para favorecer al Consejo de Regencia y al absolutismo.", Quintero, Inés, "La revolución que nadie soñó", en Primera, Maye, (Compiladora) *La República Alucinada*, pp. 30-31.

> siempre hambrienta la codicia, después de haber apurados los sumarios, mulas, carcelajes, aranceles»". [153]

La queja apunta a un reclamo preciso de la clase mantuana barinense, de "corregir" lo que ellos considerarían un error, es decir la progresiva separación de cargos públicos y sobretodo poder e influencia en el manejo de la vida pública, tras las reformas niveladoras que permitieran el ascenso a otros grupos socio-económicos. Reflexiona Parra-Pérez al respecto:

> "Es ya la pintura del posterior jefe civil, hecha por los oligarcas que en los últimos años de la Colonia habían sido paulatinamente desposeídos de los «oficios de república» por las clases bajas, a los cuales los funcionarios peninsulares, voluntaria e involuntariamente, alentaban en la lucha por la igualdad. *Marcan entonces los próceres llaneros uno de los caracteres más interesantes del movimiento revolucionario, que fue en realidad reacción de los privilegiados, anti-igualitarios deseosos de retener o recupera para su grupo el poder público* y de reforzar la autoridad de los cabildos, cuyos «miserables restos», en Barinas y San Fernando eran cuando quedaba a los «vecinos honrados» de la Provincia.". [154]

La interpretación de Parra-Pérez apunta directamente al tema que tratamos en esta investigación y precisamente menciona elementos claves que sirven para concatenar e ilustrar mejor lo referente a quienes deberán ocupar los cargos públicos, los "principales" u además serán ellos los claves en las futuras elecciones de la naciente República, hecha a imagen y semejanza de un determinado grupo:

> "Y por ello la Junta no se limita a justificar los existentes, [cabildos] sino que decreta la creación de otros más: en pueblos y partidos, todos los padres de familia deben concurrir, a la voz de magistrados y curas, a la elección de alcaldes y regidores, con el bien entendido que los elegidos serán «*vecinos de arraigo, sangre limpia y caudal conocido*», *pues el mal viene*

[153] Parra-Pérez, C., *Ob. Cit.*, p. 220. (Cursivas nuestras)
[154] *Ídem*. (Cursivas nuestras)

> *precisamente de la intrusión de mulatos y otros plebeyos en los negocios públicos*" [155]

Este procedimiento de escoger entre sus pares a la gente que deberá administrar el poder, nos indica claramente como los mantuanos van a confeccionar y desarrollar el juego político en la Venezuela de 1810, y este procedimiento aplicado en una provincia y para el puntal hecho de la erección de gobiernos municipales, nos hace suponer muy fundamentadamente que será el mismo procedimiento que se utilizara para fiscalizar la escogencia de los diputados para el futuro Congreso Constituyente, pues tal como sucedió en Caracas en Barinas los escogidos para hacer el gobierno fueron mantuanos, y luego los diputados elegidos para ir al congreso emanaron de ese mismo seno social o contaron con la aprobación del mismo para llegar hasta allá. [156] Por ellos el historiador Parra-Pérez remata la situación presentada en Barinas con esta opinión:

> "La política oligárquica de los próceres, **idéntica en toda Venezuela a la de los barinenses, explicará por sí sola la reacción popular a favor de los españoles, la caída de la Primera República, la guerra a muerte** y el triunfo final de Bolívar, aristócrata convertido en caudillo popular. En Barinas dio la primera manifestación de descontento el coronel Ungaro, al pedir en nombre de los pardos «que si fijase la duración de los empleos para evitar la perpetuidad ofensiva de los derechos del pueblo»" [157]

[155] *Ídem*. (Cursivas nuestras)

[156] Los diputados elegidos por Barinas para el Congreso de 1811 y que refrendarían la declaración de Independencia y la Constitución de ese mismo año serían: Juan Nepomuceno Quintana-Diputado de Achaguas, Ignacio Fernández-Dip. de Barinas, Ignacio Ramón Briceño-Dip. de Pedraza, José de Sata y Bussy-Dip. de San. Fdo. De Apure, José Luis Cabrera-Dip. de Guanarito, Ramón Ignacio Méndez-Dip. de Guasdualito, Manuel Palacio Fajardo-Diputado de Mijagual. Todos ellos en su mayoría provenían de la misma clase-grupo social o estaban en vínculos con ella, y esto mismo explicará la razón para llegar a estos augustos cargos de representación política. Véase: "Acta de la Independencia (1811)" en, *Pensamiento Político…,* p. 140.

[157] *Ídem*. (negritas nuestras)

Pero Barinas no será el único lugar dedicado a mostrar las intenciones político-sociales de los mantuanos independentistas y sus respectivas avanzadas para consolidar esas pretensiones. Las provincias de Cumaná y Barcelona darán paso a actitudes de retaliación y mayor prepotencia política-social de esos mantuanos contra otros grupos.

Parra-Pérez en otra de sus más grandes obras, *Mariño y la independencia de Venezuela*, narra la historia de la expulsión de los españoles peninsulares y especialmente los isleños ocurrida en las ya mencionadas provincias durante los días posteriores al 19 de abril 1810. Parra-Pérez difunde la información recopilada por el gobernador británico de Trinidad, Thomas Hislop, al interrogar a los europeos expulsados que arribaban a la isla bajo su control. [158] En esas conversas el funcionario británico busca saber de la presencia de sus enemigos franceses, (recuérdese que la Independencia Iberoamericana se da en el contexto de las guerras napoleónicas en Europa) y a la vez le permitirán ver qué ocurre –lo más fielmente posible- en cuanto a lo social y lo político el oriente venezolano después del cambio 19 de abril.

Parra Pérez recoge en sus transcripciones los testimonios de cuatro personas de Barcelona y dos de Cumaná, las cuales en conjunto describen un panorama político-social muy interesante, que permitirá comprender cómo se ejecutan los cambios tras el 19 de abril y qué nuevo orden de cosas se produce.

Prosigue Parra-Pérez:

> "Los cuatro expulsados de Barcelona, dos hombres y dos mujeres, al parecer, que fueron interrogados se nombraban Robert, Francoli, Layret y Simon, y he aquí lo que contestaron. (…)

[158] "Hislop aprovechó la oportunidad de las expulsiones de los europeos, efectuadas por las autoridades de Barcelona y Cumaná, para interrogar a algunos refugiados y darse cuenta exacta no sólo de la situación interna de aquellas provincias en cuanto a lo político y lo económico, sino de la influencia que allí pudieran tener los franceses (…)", Parra-Pérez, C., *Mariño y la independencia de Venezuela*, Tomo 1, p. 81.

> "«-Qual [sic] parecía ser en general de los criollos quando [sic] se trato de echar fuera a los europeos? »
>
> "«-Todo el pueblo se demuestra disgustado de esta Providencia, muchos lloraron con nosotros nuestra desgracia y *creemos que los únicos que están contesto con el nuebo [sic] orden de cosas, son los que se hallan mandando*, y los agraciados con empleos, *charreteras y galones*»" [159]

En virtud de esta declaración, pasemos a contrastar y analizar los testimonios con los hechos. En Barcelona las autoridades establecidas se concentraron en la figura de Gaspar de Cagigal y luego tras la muerte de éste, José Antonio Freites Guevara. Ambos jefes se rodearon de la aristocracia mantuana de la zona y evidentemente éstos aprovecharon el ascenso para consolidar su posición. Concretamente cuando Freites Guevara (que era criollo y no español como Cagigal) toma el poder ordena dos medidas claras: reforzar la unión con la causa de la Junta de Caracas y el desarme de los españoles:

> "(…) el 12 de dicho mes [octubre de 1810] la Junta de Barcelona, bajo presión de algunos militares, repudió la autoridad de la Regencia, reconoció a la Junta de Caracas y se disolvió dejando al mando de la provincia a Freites y Guevara, *comandante de la milicia de blancos*, que tomo el título de general. El último acto de aquél gobierno barcelonés fue *ordenar que se desarmasen a los españoles residentes*" [160]

Al desarme de los españoles, siguió después el hostigamiento tanto a ellos como a los isleños (canarios y vizcaínos) que después se convirtió finalmente en expulsión.

Precisamente sobre las expulsiones, revisemos nuevamente los interrogatorios de Hislop a los recién llegados de Barcelona. El funcionario británico busca indagar sobre la situación

[159] Parra-Pérez, *Ibídem*, pp. 81 y 82. (Cursivas nuestras)
[160] Parra-Pérez, C., *Historia de la Primera República de Venezuela*, p. 258. (Cursivas nuestras)

social y allí encontramos declaraciones muy interesantes, pues las llamadas "clases bajas" manifiestas su pesar con la ida de los europeos, pero lo más llamativo es la percepción que dejan los emigrados del soterrado pero siempre presente conflicto entre las mismas "clases bajas" con los mantuanos, y como éstos tratan de atajar nuevos problemas con ellos:

> "«-¿Cómo se ha conducido la gente de color en esta ocación [sic]?»
>
> "«-La gente de color generalmente ha demostrado mucho descontento esto es, en particular con nosotros en la mayor parte y los más honrados estiman mucho al europeo, los hemos visto llorar a nuestra salida, y tal es la confianza en la honradez, de algunos de estos que varios europeos a su salida del país les han dexado [sic] en su poder los bienes que han podido salvar»
>
> "«-¿Existe buena harmonía [sic] entre la gente de color y los criollos? »
>
> "«*-Los criollos tienen miedo de la gente de color y así se ven obligados a cortejarles; están en una perfecta Egalite* [en el original] comen y veven [sic] juntos, los oficiales blancos y de color se pasean de braso [sic] por las calles y andan cantando en concierto. *Todo lo que aparenta una buena harmonía* [sic]; *pero mucho de estos mismos oficiales de color se han reusado* [sic] *ponerse la cucarda amarilla que han substituido a la española los criollos*»" [161]

Dejando a un lado las naturales parcializaciones que puede tener la amarga declaración de un emigrado forzado, se puede ver en estos testimonios como se está desarrollando el drama que pronto va a vivir Venezuela, en donde las llamadas clases bajas son al mismo tiempo despreciadas y temidas por los sectores mantuanos pro-independentistas que aspiran a consolidar un poder mayor tras el cambio político articulado. La percepción de estos españoles es casi unánime en casi todo el país, pues coincide con la que en su momento hizo Emparan al explicar el 19 de abril de 1810, con las palabras testimoniales del criollo realista José Domingo Díaz en su famosa obra *Recuerdos de rebelión de Caracas*, las de figuras

[161] Parra-Pérez, C., *Mariño y la Independencia de Venezuela*, Tomo 1, pp. 83 y 84. (Cursivas nuestras)

realistas como Heredia o Urquinaona y también con las palabras de otros españoles emigrados forzados, pero de la ciudad de Cumaná. Estos últimos son los otros dos citados en la obra de Parra Pérez sobre Mariño y la independencia, y gracias a su testimonio podemos ver que igual que en Barcelona, también en Cumaná se percibirá un descontento de los expulsados hacía los criollos pero también el famoso ambiente de tensión social que luego promoverá que por su similitud en toda Venezuela generará similares consecuencias en la faz del mismo territorio. Veamos:

> "Los interrogados se Cumaná fueron José Asbert y Juan Rigual y respondieron así:
>
> "«-¿De qué sentir eran los criollos quando [sic] se dio la orden para la salida de los europeos del país?»
>
> "«-Como los criollos profesaban mala voluntad a todo europeo, por lo general todos se alegraron a excepción de algunos entre los más respetables, y generalmente los más pobres»" [162]

Como afirmamos, la tensión social se promoverá con similitud por toda Venezuela, el rechazo de los criollos contra los españoles se desarrolla por igual en el territorio, sea Caracas o el Oriente y las consecuencias van a ser igual de parecidas, pues la reciproca actitud de los europeos, en especial la de isleños al unirse con las clases bajas o de color producirán los conocidos hechos de violencia social en nuestra guerra de independencia.

Precisamente es interesante ver qué dicen los testigos de Cumaná sobre la gente de color:

> "«-¿Cómo se ha conducido la gente de color en esta ocasión resiente [sic]? »
>
> "«-Entre la gente de color podemos distinguir dos clases, hombres honrados, y hombres qº. no tienen nada que perder; los de la primera clase les ha parecido muy mal loa providencia de la salida de los europeos; están disgustadísimos con el nuebo [sic] establecimiento del gobierno *porque ven*

[162] *Ibídem*, p. 85.

> *que no tiene solidez ni fundamento, siendo solo una facción anxiosa* [sic] *de tener mando y representación pública; y nos consta por conbersación* [sic] *que algunos han tenido en confianza con nosotros, que desean tener ocasión de bolver* [sic] *a su antiguo gobierno*; los de la clase baxa [sic] van con la multitud creyendo ganar en ello, pero unos y otros se disgustaron del rigor que han usado en Barcelona con los europeos.»" [163]

Esta interesante declaración nos ayuda a poner de manifiesto muy claramente la situación de Cumaná y por extensión la de la Venezuela de los inicios de su independencia, pues lo que los 2 testigos emigrados de Cumaná llaman "gentes de color honradas" muy evidentemente deben ser los Pardos que han logrado un cierto ascenso social y que tal como en 1808 en Caracas, en la Cumaná de 1810 no ven con ningunos buenos ojos la entronización al poder de los mantuanos de la ciudad –la "facción ansiosa de tener mando"- e igualmente casi como en 1808, según el testimonio de los ya mencionados, desean la vuelta de antiguo gobierno colonial. Ese deseo se transformaría luego en acción, pues cuando los suceso se clarifiquen y se vean que ya no se Conservan los derechos del Rey Fernando sino que se va a una Independencia absoluta donde el poder va a quedar en manos del mantuanaje pro-independentista. Y al menos eso se percibe en Cumaná, pues así lo dejan colar los emigrados interrogados en Trinidad por el gobernador Hislop:

> "«-¿Hay unión y harmonía [sic] entre la gente de color y los criollos?. ¿Hay alguna desconfianza entre ellos?»
>
> "«-En apariencia existe buena harmonía, pero interiormente no es así: *los criollos empiezan a desconfiar de la gente de color, y trataban de desarmarlos*, para esta providencia, habían alistado en un cuerpo de milicia a todos los blancos, tanto europeos como criollos, que habían quedado haciendo el servicios para escusar [sic] a los de color»" [164]

[163] *Ibídem*, pp. 85 y 86. (Cursivas nuestras)
[164] *Ibídem*, Pág. 86. (Cursivas nuestras)

Aquí ya se ven algunos elementos definitorios de la lucha social que se avecina también por motivos políticos. El temor de los criollos independentistas estaría muy bien fundado: los pardos con su número abundante y con una cantidad significativa en puestos militares ya habían frenado en Caracas durante 1808 el intento de establecer una Junta gubernativa. Nada garantizaba a los mantuanos que en 1810 no fueran a hacer lo mismo los pardos, ahora con el auxilio de los españoles dentro y de fuera de la región.

Y es precisamente el grupo de los españoles el primer sector social que mostrara inconformidad cuando algunos hechos evidencien que al rey español nada se le conservará, imponiéndose más bien el criterio de los mantuanos:

> "«-¿Qué cucarda es la que se ponen en Cumaná? ¿Usase aún la patriótica de Ferna.do 7º?»
>
> "«-La cucarda que todos se ponen en el día en Cumaná es amarilla y negra, que llaman cucarda americana: Varios europeos que llevaban la encarnada con el retrato de Fernando 7º en ella *recivieron* [sic] *la orden del Gobierno por el conducto de los ayudantes de no bolber* [sic] *a salir con ella*.»" [165]

Estos gestos intrascendentes quizás en sus momentos, pero acumulados en el tiempo y vistos en perspectiva, eran elementos demostrativos de un nuevo orden de cosas. Y gracias a que los hechos de la independencia en el oriente de Venezuela, concretamente de Cumaná están tan documentados casi como los de Caracas, [166] podemos enlazar las últimas declaraciones de los 2 testigos cumaneses con los hechos históricos que se producirían en esa región a

[165] *Ídem*. (Cursivas nuestras)
[166] Gil Fortoul destaca en una cita al pie la existencia de datos sobre la Revolución independentista de Cumaná en el Archivo de Simancas, España. Véase: *Historia Constitucional de Venezuela*, Volumen 1, p. 221, cita 9.

inicios del año 1811, que utiliza Caracciolo Parra-Perez para iniciar su capítulo "La Reacción realista" de la obra *Historia de la Primera República de Venezuela*. Veamos:

> "El primer conato contrarrevolucionio que se efectuó en las provincias que se habían rehusado obedecer a la Regencia fue el de Maturín donde, a principios de 1811, algunos capuchinos tentaron con mal éxito una insurrección. El 5 de marzo los españoles de Cumaná, originarios casi todos de Cataluña, en unión con varios misioneros y de criollos apoderáronse del castillo de San Antonio. Los sublevados tenían la intención de destituir al nuevo gobierno y de reconocer al de España. Debelado rápidamente el movimiento, fueron sus autores y los demás europeos privados de sus bienes y expulsados. Muchos de estos, refugiados en Trinidad, se dieron a preparar una expedición contra Cumaná, por Yaguaraparo." [167]

Las palabras de los testigos cumaneses exiliados en Trinidad terminaron pasando a los hechos al breve tiempo, al verse que el descontento contra los criollos generaba por fin una oposición armada, alimentada con la presencia de la gente que más rechazo había tenido y sufrido con los mantuanos. Sin embargo no había necesidad de ser profeta ni tener conocimientos místicos para ver que desde 1810 se caldeaba un ánimo de enfrentamiento que en cualquier momento, en que avanzaron los hechos políticos iba a estallar.

Y en el estallido de los hechos vistos en el oriente, encontramos unos protagonistas que precisamente no van a ser de las clases bajas o de color. En los hechos de Maturín y Cumaná refiere Parra-Pérez la presencia de Capuchinos, los monjes católicos pertenecientes a la orden menor de los Hermanos Franciscanos. Concretamente nos encontramos la presencia de miembros de la Iglesia católica participando en las acciones políticas contra la independía venezolana dirigida por los mantuanos. (Más adelante nos ocuparemos del papel juzgado por esta institución en contra del proceso político de la Independencia sostenido por los Criollos)

[167] Parra-Pérez, *Ob. Cit.*, p. 311.

Es entonces cuando el naciente gobierno mantuano, pasa a proceder con medidas de defensa que comienza en lo jurídico pero son también expresiones políticas de su deseo de sostenerse y conservarse en el ejercicio del poder que hacía poco había obtenido. Lo primero que se hará en 1810 es crear un Tribunal de Seguridad:

> "A partir de este momento [mayo-junio de 1810] aparecen en Caracas instancias de control que no formaban parte de la cultura institucional imperante en la Capitanía General de Venezuela. El día 18 de junio, la Suprema Junta emitía un decreto por el cual se creaba un Tribunal de Seguridad Pública. La función principal de éste sería evitar «… los gérmenes perniciosos de la división y la seducción, castigando al perturbador o seductor maliciosos, ilustrando al ciudadano incauto y sencillo sobre sus verdaderos intereses y protegiendo al inocente contra las asechanzas del calumniador». Y para lograr este objetivo se le otorgó a sus cinco miembros la facultad de «… cortarle cuantas cabezas [sic] le haga brotar el sistema que se han propuesto los que nos calumnian: (…) para conservar nuestra tranquilidad, y para poner á los Ciudadanos á cubierto de las mismas calumnias que sufre el Gobierno, y hacer sentir todo el peso de la execración público y todo el rigor de las Leyes a los que prostituyan el nombre Caraqueño a conatos de las discordias»" [168]

Entonces el objetivo era responder a las acusaciones y actuaciones del Comisionado de la Regencia, Cortabarria, así como contener las avanzadas de las autoridades de las provincias rebeldes de Coro, Maracaibo y Guayana, pero a la vez que crecían los hechos de oposición interna (con las conjuras y las intentonas ya previamente mencionadas) el tono de la Junta Suprema aumentó, así como la intensidad de los peligros a los que enfrentaba, lo que la llevó a endurecer sus medidas, adoptando disposiciones que tuvieron su similitud al modelo revolucionario francés, cuando se veía acosado por las potencias absolutistas de Europa. [169] Trayendo también entonces unas consecuencias similares cuando el terror se apoderó de Francia y la violencia se generalizó por la decisión del Estado revolucionario.

---

[168] Vaamonde, G., *Ob. Cit.*, p. 99.
[169] *Ibídem*, pp. 100-102.

> "La necesidad de asegurar el control interno en la provincia de Caracas, así como la premura por dominar al creciente número de descontentos que existía en la ciudad capital y regiones circunvecinas, obligaron a los integrantes de la Junta de Gobierno a radicalizar las medidas de seguridad y control. El día 26 de junio implementaron un nuevo instrumento de regulación, como lo fue el «Edicto de Seguridad Pública». *Por este medido se buscaba intimidar, crear un clima de miedo colectivo en Caracas*, al establecer que «… desde ahora el malvado va a sentir todo el peso de la justicia, y la energía de sus providencia a conseguir la seguridad y felicidad pública», y para tarta de no levantar mayores oposición se especificó que el edicto se sustentaría en las leyes de la monarquía. El texto agrega: «Todo individuo que vertiere expresiones contrarias al orden, sediciosas y que sea convencido de complot o de intriga contra el sistema actual, *será castigado de muerte*, conforme a la legislación española, y toda expresión que propenda a sembrar la división y desconfianza entre individuos que deberían mirarse como hermanos, será castigada con la mayor severidad y a discreción de la Suprema Junta, acomodándose siempre a la leyes del Reino cuya obediencia ha jurado.» [170]

Hayamos aquí entonces el más claro y antiguo antecedente legal del *Decreto de Guerra a Muerte* de 1813, pues una autoridad amenaza clara y directamente con la pena capital a aquellos que no procedan políticamente con lealtad a la causa que se señala como la correcta. Esta medida draconiana de parte de la Junta Suprema mantuana tiene un carácter desesperado que reflejaba su abierta preocupación ante la creciente oposición que notaba y que continuaba, y también dejaba claro, que la única alternativa que parecían manejar ante este apremiante problema sería usar mecanismo jurídicos de represión, lo que acarrearía un aumento del rechazo al proyecto que intentan cimentar.

Paralelamente a estos sucesos de abierta oposición que ya comienzan a estallar contra la República mantuana y las medidas de represión que ella adopta, la misma trata de seguir su curso reafirmando en el trayecto que un solo grupo ha de tener el control primordial, y por lo tanto: la desigualdad no desaparece.

---

[170] *Ibídem*, pp. 102-103. (Cursivas nuestras)

Del carácter sectario de los blancos criollos contra otros grupos sociales (que se ve en las *Ordenanzas de los Llanos*, emanadas desde Caracas, por ejemplo) saldrán también más disposiciones en el plano de lo político, jurídico y militar que reforzaran esta afirmación de que la igualdad no se verá sustancialmente modificada porque los que quieren usar y gozar exclusivamente del poder son únicamente los blancos criollos, propietarios agrícolas y dueños del poder económico de toda Venezuela: la tiranía doméstica.

Es así, que cuando se comienzan a ver los nubarrones de violencia, las autoridades de Caracas, comienzan a organizar una fuerza armada, pero en la organización de ese alistamiento siguen las mismas concepciones emanadas y heredadas de la colonia.

> "La plana mayor de los batallones de pardos quedará como en el día, pero en la inteligencia de cada batallón tendrá dos ayudantes de su clase, pues solo el ayudante mayor será de blancos".[171]

Y aún, cuando los nubarrones empiezan a dar tormenta (Exactamente tras la rebelión de isleños y la insurrección de Valencia, que más adelante analizaremos) el gobierno independentista mantuano volverá a mostrar la ambivalencia señalada por Fréderique Lange y que desnuda el conflicto que provocó la penetración de ideas modernas en una sociedad aún tradicional [172] pues durante levantamiento de los voluntarios en Caracas, los ejércitos de la naciente República seguirán con pautas coloniales de separación racial:

> "VII. En la Plaza de la Trinidad lo ejecutarán los blancos, pardos y morenos no comprometidos en la filiación de los cuerpos reglados. *Los blancos se*

[171] "Orden de 25 de Julio de 1811: Aprobando un nuevo pie de organización militar presentado por el sargento mayor del Batallón Milicias Número 12" en *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX. Textos para su estudio*, Tomo 1, p. 95. (En adelante se citará: "*Las Fuerzas Armadas de Venezuela…*")
[172] Véase: "Tradicionales y modernos" en Pino Iturrieta, E., *Ob. Cit*., pp. 45-52.

> *formarán frente a la iglesia; los pardos a la parte del este y los morenos a la del sur*, donde esperaran las ordenes que se les comuniquen, (…)" [173]

Tan sólo trece días antes, el 1º de julio de 1811, el Congreso Constituyente que decidía los destinos de la independencia de estos territorios, proclamó -a usanza de la francesa de 1789- una solemne declaración de los «Derechos del Pueblo», donde dejaban claro los miembros del Congreso cuáles eran sus conceptos doctrinarios sobre Libertad, Igualdad y la Fraternidad, pero que más allá del apego teórico a ideologías revolucionarias de la época, también dejan ver su deseo en que ciertas cosas no se revolucionen, mostrando unas costuras bien conservadores en medio de un canto a una nueva época. Véanse algunos artículos a continuación.

Si bien reconoce en cuanto a la Soberanía que:

> "Articulo I. La sociedad [sic: seguramente "Soberanía"] reside en el pueblo; y, el ejercicio de ella los ciudadanos con derecho a sufragio por medio de sus apoderados legalmente constituidos."[174]

Más adelante se aclara que:

> "III. Una parte de los ciudadanos con derecho a sufragio *no podrá ejercer la soberanía.* Todos [los demás] deben concurrir con su voto a la formación del Cuerpo que ha de representar, porque todos tienen derecho a expresar su voluntad con entera libertad, único principio que hace legítima y legal la constitución de su gobierno."[175]

---

[173] "Revolución de los canarios: medidas militares del gobierno" [13 de julio de 1811] en *Las Fuerzas Armadas de Venezuela…*, p. 101. (Cursivas nuestras)
[174] "El Congreso General Constituyente de Venezuela, reunido en Caracas en 1811, por medio de la presente ley hace la solemne declaratoria de los "Derechos del Pueblo", en *Textos oficiales...,* tomo II, p. 91.
[175] *Ibídem*, p. 92. (Cursivas nuestras)

Referente a los Derechos del Hombre en la Sociedad, se establece que:

> "Artículo I. El fin de la sociedad es la felicidad común, y el Gobierno se instituye en asegurarla.
>
> "II. Consiste esta felicidad en el goce de la libertad, de la seguridad, de la propiedad y de la igualdad de derechos ante la ley." [176]

Pero deja claro lo siguiente:

> "VII. Todos los ciudadanos *no pueden tener igual parte* en la formación de la ley, porque todos no contribuyen igualmente a la conservación del Estado, seguridad y tranquilidad de la sociedad." [177]

Y remata muy puntualmente:

> "VIII. Los ciudadanos se dividirán en dos clases: unos con derechos a sufragio, otros sin él."
>
> (…)
>
> "X. Los que no tienen derecho a sufragio son los transeúntes, *los que no tengan la propiedad que establece la Constitución*; y éstos gozaran los beneficios de la ley, sin tomar parte en su institución."[178]

Como puede observarse, la ambivalencia de esta declaratoria es evidente y es por ello que Parra-Pérez al comentarla es claro al señalar:

> "Bellísimo documento este decreto por el cual se funda una república donde la ley y la virtud serán las normas de la vida ciudadana (…) *Sin embargo, los patricios no pierden de vista las realidades políticas ni su propio interés* y, en la misma pieza oficial corrigen los sonoros postulados con la división de los ciudadanos en dos categorías de las cuales una sola, formada por los

[176] *Ibídem*, p. 93.
[177] *Ibídem*, p. 94. (Cursivas nuestras)
[178] *Ibídem*, p. 95. (Cursivas nuestras)

> propietarios, tendrá facultad de votar, reservar la posibilidad de establecer los monopolios que reclamen las necesidades del Estado y declaran al catolicismo como única religión nacional". [179]

Y esa ambivalencia continuaría, aún después de la proclamación de la Independencia el 5 de Julio, pues las sesiones del Supremo Congreso que declaró la emancipación absoluta en la ya mencionada fecha, [180] discutió también lo referente a la elaboración de nuestra primigenia

---

[179] Parra-Pérez, *Ob. Cit*., p. 293. (Cursivas nuestras)

[180] Referente a la proclamación de la independencia y el lenguaje utilizado en su acta, acota acertadamente Parra Pérez lo siguiente: "El documento es una mezcla de argumentos de toda índole destinados a justificar la separación. Los diputados indican que la razón primordial que los mueve es el hecho de haberse constituido en España otra dinastía sin consentimiento del pueblo de Venezuela, que era parte integrante de la monarquía, mas aseguran al propio tiempo que nuestras provincias fueron durante tres siglos víctimas de funesta conquista y opresión. *Los hombres que proclaman la independencia no son indios ni esclavos negros: son españoles nacidos en Europa o españoles de raza más o menos pura nacidos en América...ocupan en Venezuela altos empleos o gozan de situaciones privilegiadas. Bajo el régimen colonial la insolencia y peculiares ideas de los nobles criollos eran tanto o más intolerables que las de los trasatlánticos que venían a nuestros países. Los cargos contra los reyes formulados por los criollos de Caracas -apunta Heredia- habrían sido más apropiados en boca de los "indígenas", es decir, de las castas inferiores y dirigidos contra aquellos mismos blancos "que se creían propietarios del país"*. Además, las nueve décimas partes de los autores del movimiento revolucionario estaban en la administración colonial. *Así, tras el velo de la literatura demagógica copiada del extranjero, la tendencia política de nuestros patricios era conservadora y oligárquica*.". Parra-Pérez, C., *Ob. Cit*., Pág.308. (Cursivas nuestras)

Opinión que comparten también historiadores de la segunda mitad del siglo XX justo cuando se celebran los tiempos bicentenarios de dicha Independencia, tal como es el caso de Elías Pino Iturrieta que analiza la argumentación del Acta: "El *Acta* es un documento meditado sin prisas, no en balde sus redactores se toman un par de días para pensarlo con cuidado y para que lo suscriban sin reticencia después los miembros del Congreso. Se puede considerar por lo tanto, como testimonio fiel de lo quieren comunicar los padres conscriptos sobre una ejecutoria de trascendencia sin dejar cabos sueltos, sin sembrar ronchas innecesarias ni levantar fervores que no vienen al caso. Cuando se mira sin prejuicios, es la concesión de un remiso itinerario. (…) El argumento de los autores del *Acta* y de quienes lo suscribieron es más extenso, pero el extracto basta para sentir cómo, en el certificado de nacimiento de la patria, se plantea la Independencia como una decisión forzada por la incomprensión de fuerzas malignas cuyo propósito fue burlarse de la inocencia venezolana. Es la defensa de las buenas intenciones en una lucha perdida contra el demonio, que los obliga a tomar un atajo. Es la historia del muchacho que se rebela contra el maltrato de los mayores, la explanación de un *me obligaron* mediante el cual el joven candoroso justifica la partida del hogar, un desfile de pretextos ante lo que se pudiera ver como un atrevimiento o como un delito. Es la crónica pensada por el juguete de unos inevitables tiempos convulsos, del espantajo sin razones ni agallas para distanciarse de ellos a la brava y evitar su manipulación. No es la afirmación de una causa, sino su excusa. Casi una admisión de ineptitud. No es una rutilante presentación en sociedad, con bombos y platillos, sino una modesta romería de pocos recursos. En lugar de un primer paso firme hacia el futuro, luce como un traspié provocado por inmerecida zancadilla, o apenas como un amago sin personalidad. Cuando el natalicio se explica, en lugar de celebrarse o de gritarse sin tasa: y cuando la explicación no dependen de la obra de los padres de la criatura sino de la perversidad de los mayores, o de las oscuras intenciones de unos individuos remotos e irresistibles, algo extraño sucede con ese natalicio. Existe, desde luego, pero no se celebra del todo en el documento que lo testimonia con formalidad. Requiere de rodeos para esperar la comprensión ajena. Quiere evadir la responsabilidad de haber nacido.", Pino Iturrieta, E., "Discurso de orden del Bicentenario de la Declaración de Independencia", en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* N° 375, Tomo XCIV, pp. 20 y 23. (Cursivas en el original)

Carta Magna, la cual recogería nuevamente la contradicción de una revolución política y conservación social.

De esa manera, la Constitución de 1811, la tercera de la Historia contemporánea [181] y primera de Latinoamérica, reafirma con sus reglas el control y el dominio de un sector social en la naciente república. En la Constitución del 21 de diciembre del año 11 se define finalmente "la propiedad" que se menciona en el artículo X de los «Derechos del Pueblo», en la sección "Derechos del Hombre en la Sociedad" y que a su vez seguirá las mismas líneas trazadas en la convocatoria del El 11 de junio de 1810, [182] hecha por Junta Suprema para llamar a las elecciones para este mismo Congreso.

Así pues la Constitución de 1811 reafirma y sanciona un carácter censitario que beneficia evidentemente al sector de los Criollos, los más grandes y poderosos propietarios de la Venezuela de entonces. Véanse los artículos en cuestión:

> "26. *Todo hombre libre tendrá derecho de sufragio en las Congregaciones Parroquiales*, si a esta calidad añade la de ser ciudadano de Venezuela, residente en la Parroquia o Pueblo donde sufraga; si fuere mayor de veintiún años, siendo soltero, o menor siendo casado, y velado, y *si poseyere un caudal libre del valor de seiscientos pesos en las Capitales de Provincia siendo soltero, y de cuatrocientos siendo casado, aunque pertenezcan a la mujer, o de cuatrocientos en las demás poblaciones en el primer caso, y doscientos en el segundo*; o si tuviere grado u aprobación pública en una ciencia o arte liberal o mecánica; o si fuere propietario o arrendador de tierras para sementeras o ganado con tal que sus productos sean los asignados para los respectivos casos de soltero o casado.
>
> "27. Serán excluidos de este derecho los dementes, los sordomudos, los fallidos, *los deudores a caudales públicos con plazo cumplido*, los

[181] La primera fue la estadounidense de 1787 y la segunda, la francesa de 1792. Véase: Pérez Perdomo, Rogelio, "El Constitucionalismo de 1811 y los venezolanos de hoy" y Baker, Robert S., "La Constitución de los Estados Unidos y su influencia en la Constitución Venezolana de 1811" en Varios Autores: *La Primera República de Venezuela: reflexiones en su bicentenario (1811-2011)*, pp. 9-27.

[182] Véase y compárese con la cita 43 de este mismo capítulo, sobre las condiciones para el nombramiento de los electores provinciales del Congreso de 1811.

> extranjeros, los transeúntes, los vagos públicos y notorios, los que hayan sufrido infamia no purgada por la Ley, los que tengan causa criminal de gravedad abierta, y los que siendo casados no vivan con sus mujeres, sin motivo legal.
>
> "28. Además de las cualidades referidas para los sufragantes parroquiales, deben, los que han de tener voto en las Congregaciones electorales, ser vecinos del partido Capitular donde votaren *y poseer una propiedad libre de seis mil pesos en la Capital de Caracas, siendo soltero, y de cuatro mil siendo casado, cuya propiedad será en las demás Capitales, Ciudades y Villas de cuatro mil siendo soltero, y tres mil siendo casado*.
>
> "29. También se conceden los mismos derechos a los empleados públicos con sueldo del Estado, *con tal que éste sea de trescientos pesos anuales*, para votar en las Congregaciones parroquiales, y de mil para los Electores capitulares. Pero todos ellos están inhábiles para ser miembros de la Cámara de Representantes, mientras no renuncien al ejercicio de sus empleos y al goce de sus respectivos sueldos por todo el tiempo que dure la representación." [183]
>
> (…)
>
> "49. *Para ser Senador* ha de tener el elegido treinta años de edad, diez años de ciudadano avecindado en el territorio de Venezuela inmediatamente antes de la elección con las excepciones comprendidas en el párrafo dieciséis, y *ha de gozar en él una propiedad de seis mil pesos*" [184]

Pero nuevamente como sucedió con la declaración de los «Derechos del Pueblo», se observa en la Constitución de 1811, la pervivencia de la ambivalencia legal que es fruto de la mentalidad imperante en gran parte del mantuanaje venezolano, en donde a la par de las medidas censitarias y segregacionistas ya mencionadas, se percibe otro articulado más abierto e incluyente y que sin duda, es justo y necesario calificar de profundamente revolucionario para el momento y la época, porque a diferencia de los ya citados «Derechos del Pueblo» este articulado constitucional es más preciso y puntual (y sí se quiere más radical) con muchas de las reivindicaciones que concede, y menciona en determinados casos los

[183] "Capítulo Primero, Sección segunda. Elección de la Cámara de Representantes" de "Constitución Federal para los Estados de Venezuela, 1811" en: *Pensamiento Político…,* pp. 150-151. (Cursivas nuestras)
[184] "Sección tercera. Elección de senadores" de "Constitución Federal para los Estados de Venezuela, 1811"en: *Ibídem*, pp. 154. (Cursivas nuestras) (En adelante se citará: "Constitución de 1811")

sectores sociales a quienes van dirigidas las reformas, destacándose un espíritu más igualitario y aperturista. Veamos:

> "145. Ningún individuo, ninguna familia, *ninguna porción o reunión de ciudadanos, ninguna corporación particular*, ningún pueblo, ciudad o partido puede atribuirse la soberanía de la sociedad, que es imprescriptible, inenajenable [sic] e indivisible en su esencia y origen, ni persona alguna podrá ejercer cualquiera función pública del Gobierno, si no lo ha obtenido por la Constitución." [185]
>
> (…)
>
> "154. La igualdad consiste en que la ley sea una misma para todos los ciudadanos, sea que castigue o que proteja. *Ella no reconoce distinción de nacimiento, ni herencia de poderes.*" [186]
>
> (…)
>
> "201. *Se revocan, por consiguiente, y quedan sin valor alguno las leyes que en el anterior Gobierno concedieron ciertos tribunales, protectores y privilegios de menor edad a dichos naturales [los indios],* las cuales, dirigiéndose al parecer a protegerlos, les han perjudicado sobremanera, según ha acreditado la experiencia.
>
> "202. *El comercio inicuo de negros* prohibido por decreto de la Junta Suprema de Caracas en 14 de agosto de 1810, *queda solemne y constitucionalmente abolido en todo el territorio de la Unión*, sin que puedan de modo alguno introducirse esclavos de ninguna especie por vía de especulación mercantil.
>
> "203. Del mismo modo, *quedan revocadas y anuladas en todas sus partes las leyes antiguas que imponían degradación civil a una parte de la población libre de Venezuela conocida hasta ahora bajo la denominación de pardos;* [cursivas en el original] éstos quedan en posesión de su estimación natural y civil restituidos a los imprescriptibles derechos que les corresponden como a los demás ciudadanos.
>
> "204. *Quedan extinguidos todos los títulos concedidos por el anterior Gobierno y ni el Congreso, ni las Legislaturas provinciales podrán conceder otro alguno de nobleza, honores o distinciones hereditarias,* ni

[185] "Capitulo Octavo, Sección primera. Soberanía del pueblo" de "Constitución de 1811" en *Ibídem*, p. 175. (Cursivas nuestras)

[186] "Capitulo Octavo, Sección segunda. Derechos del hombre en sociedad" de *Ibídem*, p. 176. (Cursivas nuestras)

> crear empleos u oficio alguno cuyos sueldos o emolumentos puedan durar más tiempo que el de la buena conducta de los que los sirvan." [187]

Parece claro que este articulado, realizado por la misma élite de "Patricios, letrados, y grandes propietarios" es una muestra del problema de la mentalidad mantuana venezolana de entonces, (quienes son "Tradicionales y modernos", a decir de Elías Pino Iturrieta, mostrando una vez más la ambivalencia señalada por Frédérique Langue) y quienes sometiendo al trance de los cambios políticos, ofrecen igualdad y redención de indios, negros y pardos, pero al mismo tiempo son ellos los mismos que han monopolizados de hecho, los cargos del poder y que han refrendado los mecanismos y las fórmulas de cómo perpetuarse en ellos, en los otros artículos también ya vistos. (Artículos 26 al 49)

Esta sensible contradicción afectaría gravemente, desde nuestro punto de vista, a la naciente República, pues desgraciadamente estas concesiones novedosas y revolucionarias (Art. 145 al 204) llegarán muy tarde: a finales de 1811, como para ser sentidas y percibidas como tales por la gran mayoría de los hombres comunes (recuérdese que la Constitución se sancionó el día 21 de diciembre justo cuando ya estaba a punto de empezar el difícil año de 1812, con sus insuperables dificultades para la República) y así estas medidas no tuvieron el impacto que quizás buscaban generar.

Quizás mucho de lo que allí se consagró fue el fruto de las deliberaciones en el Congreso tras los sucesos que viviría el país desde Julio de 1811 (Rebelón de los Canarios en Sabana del Teque y la Insurrección de Valencia) y donde se vio con horror como sectores sociales "bajos" -Pardos y canarios- actuaban activamente contra el nuevo orden de cosas, recién

[187] "Capitulo Noveno, Disposiciones Generales", de *Ibídem*, pp. 185-186. (Cursivas y subrayado nuestro)

consagrado legalmente con la Independencia. La sesión de Congreso Constituyente del 31 de julio de 1811 así parece indiciarlo pues allí discutió entre otros cual sería la suerte y condición de los pardos en el estado de Independencia en que se haya Venezuela. Allí Francisco Javier Yánez hace una disertación muy progresista y de apertura ante los sucesos vistos en Valencia y Caracas y que frente a los acontecimientos posteriores resultaría cuasi-profética:

> "Se han rasgado ya los velos misteriosos con que el despotismo tenía cubierto los sacrosantos derechos del hombre, y la ilustración ha disipados las densas tinieblas de la ignorancia. Los pardos están instruidos, conocen sus derechos, saben que por el nacimiento, por la propiedad, por el matrimonio y por todas las demás razones son hijos del país; que tienen una Patria a quien están obligados a defender, y de quien deben esperar el premio cuando sus obras lo merecieren. *Alterar estos principios y negar a los pardos la igualdad de derechos es una injusticia manifiesta, una usurpación y una política insana, que nos conducirá a nuestra ruina.* Yo creo que la revolución y las desgracias de Valencia no conocen otro origen que éste, y me fundo en los que visto que Colón [militar pardo] fue ganado por la comandancia, que los traidores le han dado, y nosotros muchos antes habíamos concedido la justicia a Sánchez y Arévalo. Acaso por la liberalidad de Caracas no pudieron nuestros enemigos ganar un solo pardo en la revolución que experimentamos [la intentona de los canarios en Sabana del Teque]." [188]

Sin duda Yánez estaba en lo cierto y sus observaciones resultaron verídicas, pero esto no hace sino apuntar al hecho de que el Gobierno mantuano realizaría reformas producto de la reacción ante las conmociones vistas y que a nuestro parecer serían tardías, puesto que: durante el lapso que va desde el 19 de abril de 1810 hasta el 21 de diciembre de 1811 (casi dos años) lo que más imperó como política legislativa del nuevo gobierno mantuano-republicano en cuanto al acceso a los órganos del Poder fueron las medidas restrictivas y

[188]Francisco Javier Yánez, "Sesión del día 31 [de Julio de 1811]" en *Libro de actas...*, Tomo I, pp. 259-260. (subrayado nuestro)

selectivas que beneficiaban a los propietarios libres con rentas, propiedades y caudales ergo blancos criollos. Y que sólo sería a partir del 21 de diciembre del mencionado año, hasta que se inicia la campaña de Monteverde (febrero-marzo de 1812) cuando se comienza a hablar de elementos como igualdad efectiva ante la ley, soberanía para todos, redención para indios, negros y sobretodo pardos. Hay un desbalance claro. Y el resultado le será adverso a los republicanos.

Para el hombre común y corriente de la Venezuela de aquellos años lo que más ha visto, o ha escuchado de los que saben leer, por medio de bandos, leyes, ordenanzas y proclamas es **la legislación que consagra el exclusivismo de los criollos independentistas en el manejo del poder**. Poder que inicialmente decían manejar en defensa de un Rey prisionero y contra los franceses, y que a medida que pasaban los meses se demostró que no era nada de ello sus objetivos centrales, alimentando así la versión realista ante los hechos de la Independencia:

> "Consumaron por fin los facciosos la obra de iniquidad trazada tan de antemano: corrieron el velo, con que os ocultaban sus pérfidos designios; y después de haberos alucinado en mil maneras desde el funesto día 19 de Abril de 1810 con las seductoras ideas de Conservación de los derechos de Fernando y de adhesión a la causa de la Madre Patria os presentan al Mundo con la ignominiosa divisa de rebeldes, violadores de los juramentos más solemnes, y quebrantadoras de todas las leyes divinas y humanas." [189]

Y los efectos de ese exclusivismo percibido por la gente del común sería más notorio –y pernicioso- en el interior de Venezuela que en la misma Caracas, pues la oposición más activa

[189] Cortabarría, Antonio Ignacio, "D. Antonio Ignacio de Cortabarria, caballero pensionado de la Real y distinguida Orden española de Carlos III., ministro togado del Real y Supremo Consejo de Castilla, y comisionado regio para la pacificación general de las provincias de Venezuela: A los pueblos de las Provincias de Caracas, Barinas, Cumaná, y Nueva Barcelona", en *Anuario* del Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Tomos IV-V-VI, Vol. I-II, p. 63.

contra la República de las llamadas clases bajas, tendrá más impacto e incidencia en las provincias internas que en la capital de la naciente República.

En Caracas sería el único lugar donde se presentará un intento más o menos coherente de oponerse al exclusivismo de los criollos en el poder, pero sería ésta dentro del proyecto que aquellos habían concretado: el de la independencia a España.

Llama la atención que siendo Caracas la sede de los más enconados y famosos pleitos de los Mantuanos contra los Pardos y los Canarios, fueron sólo éstos últimos los que tomaron las armas para oponerse contra los criollos siendo considerablemente minoritarios al lado de los pardos.

Quizá explique tal situación las palabras de un testigo de la época:

> "El pueblo de Caracas, compuesto principalmente de pardos, atendía con interés las razones que se le daban, y que les ofrecían los medios de obtener por primera vez consideración política." [190]

Y entre las razones y medios que podían estar presentes es obvio que destacaban los que exhibía La Sociedad Patriótica, que como organización política del momento histórico que se presentaba, era la cara más radical del proyecto que se desarrollaba, y evidentemente para la época algo "radical" debían ser sin duda la toma en cuenta o la incorporación de los sectores tradicionalmente ignorados, con el claro fin de conseguir algún rédito político para la causa. [191] Y ciertamente uno que quiso hábilmente traerse para la causa de la independencia

[190] Palacio Fajardo, Manuel, *Ob. Cit.,* Pág. 71.

[191] Antes de la aparición de la Sociedad Patriótica, figuras como José Félix Ribas encarnaron la versión más radical, agitada y proclive a la integración de las llamadas "clases bajas" al proceso iniciado tras el 19 de abril de 1810 y en octubre de ese mismo año participó en un evento que solivianto la paz social de Caracas solicitando en marchas con pardos, negros y mulatos la expulsión de Españoles y Canario. Tal actitud le valió la expulsión momentánea del país por orden de la Junta Suprema visto el enorme peligro que acarreaba la agitación de las castas. Cuando regreso de su breve exilio se unió a Miranda y continúo con su misma línea de acción.

absoluta ese grupo tan numeroso fue el mismísimo Precursor Francisco de Miranda, que víctima de los distingos de clases, no iba a continuar una política tan perniciosa que él mismo había padecido y que de alguna manera, a su regreso iba a seguir padeciendo:

> "Seis meses más o menos después de su llegas el general Miranda fue electo presidente de esta Sociedad e inmediatamente introdujo cuatro mulatos en calidad de miembros, para gran contentamiento de los amantes de la igualdad efectiva" [192]

Así pues con la jefatura de Miranda, la Sociedad Patriótica se ganará para sí y sus propósitos, al sector de los pardos, que serán utilizados por aquél en lo que Parra-Pérez llama "el conflicto entre el Congreso y la Sociedad Patriótica, que terminará con el triunfo de la segunda y la declaración del 5 de julio" [193] pues desde los predios de la misma Sociedad Miranda favorecería su mayor proyecto, haciendo en Caracas lo que desafortunadamente no se produjo en el resto del país: popularizar la idea de la independencia. Un testigo de aquellos años describe la actuación mirandina:

> "El establecimiento de la Sociedad Patriótica le facilitó [a Miranda] los medios de calentar el espíritu del bajo pueblo; y sus discursos, junto a las vociferaciones de algunos individuos que le eran adictos, contribuyeron al éxito de sus proyectos. No dejo escapar ninguna ocasión de volver odiosos a sus adversarios ante el populacho. Comprendiendo también de cuanta utilidad podría serle el poder eclesiástico, tuvo cuidado de halagar al Arzobispo y al clero; y volviendo a su provecho la conducta imprudente de las familias poderosas, se formó numerosos partidarios, escogidos entre aquellos que estaban descontentos de las altanerías de los *Mantuanos* [cursivas en el original]. De allí surgieron dos partidos muy distintos: el partido de Miranda y el de la alta nobleza. (…)" [194]

---

[192] Semple, Robert, en: *Tres testigos europeos de la Primera República*, p. 114.
[193] Parra-Pérez, C. *Ob. Cit.*, p. 280.
[194] H. Poudenx y F. Mayer, *La Venezuela de la independencia*, pp. 39 y 40.

Efectivamente Miranda encabezaría el grupo de los radicales, que desearían establecer cuanto antes una Independencia absoluta para darle un carácter verdaderamente revolucionario al proceso iniciado en 1810, pero por lo que hemos podido investigar, sólo este escenario se contraría en Caracas, donde la acción y la agitación que producen los cambios generan movilizaciones inesperadas en los otros socioeconómicos, al punto que existen evidencias de discusiones políticas de parte de los pardos en las "materias del gobierno", según lo narrado por Juan Germán Roscio, en una carta a Andrés Bello, donde además de señalar el incidente que ciertamente pasó como secundario en nuestra historiografía, fue un reflejo del activo ambiente político visto en Caracas tras el 19 de abril del año 10 y muy cerca del 5 de julio de 1811, en donde Roscio deja entrever seriamente sus preocupaciones de cómo lo social puede contaminar lo político, o sea que las aspiraciones de los no-blancos pueden estropear los planes de los blancos criollos:

> "El mismo día que se instaló el Poder Ejecutivo [6 de marzo de 1811] fueron sorprendidos y arrestados algunos pardos en una junta privada que tenía acaudillada de Fernando Galindo, *con el objeto de tratar materias de gobierno y de la igualdad y la libertad ilimitadas*. El caudillo tenía una proclama incendiaria sobre este punto; y en ella, tenía Miranda una apostrofe muy lisonjero, en tanto grado que parecía hechura suya; y esta presunción venía a cualquiera que la leyese, aunque ignorase el trato y comunicación de los dos. Los cinco o seis pardos que le acompañaron convinieron en que, hallándose reunidos para tratar otros asuntos, Galindo se apareció con su proclama y la leyó. Este confeso el hecho; pero negó que fuese el autor; y sostuvo que la había hallada arrojada en el zaguán de su casa." [195]

[195]."Carta de Juan Germán Roscio a Andrés Bello, Caracas, 9 de junio de 1811" en *Epistolario de la Primera República,* Tomo II, pp. 199-200. (Cursivas nuestras)

Prosigue Roscio su narración, ahora analizando la actuación política de quién él supones es la mano tras las inquietudes igualitarias de los pardos: Miranda.

> "Estos elogios e impresos con arte y maña [que promovió desde la Junta Suprema el canónigo Madariaga para Miranda] hicieron alguna impresión favorable en la gente vulgar, y en algunos medios vulgares; con lo cual logró Miranda hacerse presidente de la tertulia [Sociedad] patriótica, que es su ocupación actual; (…) [y desde allí] *no ha dejado desde entonces de sembrar la discordia y el chisme en el vecindario*. (…) *fomenta las desavenencias, y ahora aspira sacar de ellos, y de la gente de color, su partido*. Cesaron los rumores de los españoles descontentos con nuestro gobierno. Cesaron la fábula con que frecuentemente procuraban turbar nuestro nuevo orden de cosas, y recuperar el mando y preponderancia antigua. Pero sucedieron en su lugar los chismes, cuentecillos y pasos indiscretos de nuestro paisano [Miranda] *con respecto a la gente de color, demasiados lisonjeados con sus vistas, conversaciones y palabras significativas de ideas liberalísimas. La táctica de este anciano es muy despreciable*" [196]

Bien es conocida en nuestra historiografía la tensa relación que se entabló entre Roscio con Miranda, pero estas palabras no reflejarían solo su animadversión o antipatía contra el prócer, sino la preocupación de Roscio (y no sólo de él sino de muchos de los que controlan el poder en la Venezuela de entonces) de que el mayor peligro no se centra en la agitación que pueden generar los españoles y canarios, sino la que puede surgir de la agitación de las llamadas clases "bajas" o castas de color.

Impresión que es compartida por otro testigo de aquellos años:

> "…los Mulatos (…) están en la proporción de catorce a un blanco, no conocen su propia fuerza, pero la luz les está llegando rápidamente cada día, y al coger cuerpo, su fuerza aumentará; *la discusión ocurrida en la Sociedad Patriótica ha contribuido muy considerablemente a darles confianza en sí mismos, y una idea de derechos y privilegios igual a los blancos.* (…) *El apoyo que Miranda les ha dado, inmediatamente los ha hecho formidables,* y los Mantuanos y los Españoles (llamados Godos), enfrentándose al

[196] *Ibídem*, pp. 200-201. (Cursivas nuestras)

> creciente poder [de aquéllos], están comenzando a unirse (…) probablemente formarán pronto un solo partido (…) [y si esto ocurriera] "robustecerá al partido Mulato, y una revolución que ha sido suavemente recibida y casi sin derramamiento de sangre, probablemente terminaría en una guerra civil". [197]

Las últimas palabras de Mac Gregor en esta cita, aunque proféticas para lo que ocurriría después, afortunadamente no se cumplieron precisamente en Caracas, aunque si era cierto el temor de mantuanos y españoles de este inaudito crecimiento de opinión y acción de grupos y clases tradicionalmente silentes y dominadas.

Y precisamente, además de las discusiones secretas de pardos o mulatos, que tanto preocupaban a los blancos, en el duelo "Congreso vs. Sociedad Patriótica" va a producirse el primero de los eventos donde la presión de la Sociedad se va a imponer sobre el Congreso, al hacer que este cuerpo que discute las materias políticas, deba cambiar su sede (originalmente era un pequeño espacio donado por el Conde de San Javier, Antonio Pacheco) a uno más amplio en donde puedan estar las que las barras del público, que cada vez eran más numerosas:

> "Deseosos S.M. [El Congreso] de que el público pueda presenciar con más comodidades las sesiones del Congreso y no siendo bastante el Salón del Palacio para contener cómodamente a representantes y espectadores, se ha trasladado ayer a la Capilla de la Universidad, interés se da al salón la extensión y la capacidad que debe tener" [198]

[197] "Gregor McGregor, "carta del 18 de diciembre de 1811", en Arends, Tulio, *Sir Gregor McGregor*. *Un escocés tras la Aventura de América*, pp. 42-43. (Cursivas nuestras)
[198] *Gazeta de Caracas*, viernes 23 de junio de 1811, número 360.

Esas barras del publico debían de estar compuestas mayoritariamente por miembros exaltados de la Sociedad patriótica, pues en nuestra historiografía se han hecho famosas las actitudes de las mismas en el trascurso de la discusión por la Independencia.

Llama la atención, que esta medida del Congreso abiertamente mantuano, se volvió una especie de concesión a la presión ejercida por la Sociedad patriótica, en donde seguramente quería repetir en las barras del nuevo local del Congreso lo que hacían en su sede, [199] y esta primera victoria vino acompañada con más presión para el congreso con el fin de apresurar una declaratoria de independencia.

Es por ello, que la Sociedad Patriótica, se fue ganando una mala imagen y reputación ante el Congreso Supremo, pues, a nuestro juicio, la cuestión de fondo de las preocupaciones no era la Independencia sino lo de la igualdad o los cambios sociales, enmarcados en los cambios políticos. Pues es obvio, vistos los escrutinios el 5 de julio, que la independencia política absoluta estaba clara en la mente de los que formaban parte de ese Congreso constituyente, pero algunos de ellos, claramente estaban en contra de la existencia y las exigencias de turbas compuestas por las clases que formaban parte de la Sociedad patriótica. Por ello figuras que apoyaron decisión de la independencia dejaron claro que querían cosas como sacar al Congreso de la ciudad de Caracas para discutir en paz, hacer las votaciones en secreto para evitar insultos e irrespetos, o incluso prohibir a la Sociedad patriótica:

[199] El realista Díaz incluso llega a magnificar el papel de las mismas, al plantear que obligaron a mano armada a proclamar la independencia: "El día 5 de julio fue este día falta en que los mismo jóvenes turbulentos del 19 de abril, armados de puñales, obligaron al congreso a declarar esta independencia. Estaba reunido en la capilla de la Universidad, y entre las voces y gritería de una juventud sediciosas que lo rodeaba, y de las armas que brillaban, estuvo para ser asesinado el respetable [sacerdote y diputado] Maya que se opuso abiertamente a ella [la declaración de independencia]. Yo lo vi.", Díaz, José Domingo, *Recuerdos Sobre la Rebelión de Caracas*, p. 33.

> "Algunos diputados hicieron ayer la moción [8 de junio de 1811] para que se extinguiese [la Sociedad Patriótica] pero prevaleció el dictamen para que se corrigiesen sus vicios para que las sus buenas reglas pidiera ser útil" [200]

> "El señor Toro, de Valencia, declamó altamente contra los males de la excesiva confianza [en la opinión pública de Caracas]; creyó que necesitaba el Congreso activar sus trabajos, y fue de la opinión de que retirasen éste y el Ejecutivo a lo interior del país para gozar del sosiego necesario. Apoyólo en salir Briceño, de Mérida". [201]

> "El Señor Toro, de Valencia, tomo la palabra. (…) Nosotros debemos estar incomunicados con el resto del pueblo, meditar nuestras decisiones, hacer nuestras leyes y presentarlas luego a la sanción; sin ella no serán obedecidas." [202]

> "El señor Peñalver: No hay duda que muchos pueden tiranizar. No hay duda que los diputados de la Convención fueron legítimamente elegidos; pero tampoco la hay en que los jacobinos y Robespierre quitaron la libertad a la Asamblea, la oprimieron y cometieron todos los errores que sabemos, mientras ella no pudo usar de su autoridad; más también es cierto que, cuando la Asamblea recobró su energía, se disolvió el Club, y fue víctima Robespierre de sus atrocidades. No fue, pues, tirana la Convención, fue débil, fue medrosa, y a su debilidad deben imputarse los males de Francia. Por lo que hacer a la opinión el señor Sata [defensor de la Sociedad Patriótica] parece que pretende que Caracas sea la dominadora en la opinión de Venezuela y, puesto que su opinión pública es tan poderosa y tan necesaria, debe temerse con razón que esta opinión tiranice al Congreso, lo oprima y lo reduzca al caso de la convención francesa". [203]

> "(…) el señor Briceño de Mérida, añadiendo que aunque las discusiones sean públicas, sea secreta la votación para impedir los involuntarios excesos que el pueblo en su entusiasmo puede cometer contra el decoro de este lugar sagrado por su anterior destino, y sagrado por el que ahora tiene" [204]

Aunque dichas peticiones no prosperaron bien dejaron claro, en especial en el caso de Peñalver las dudas, preocupaciones y los temores de los Mantuanos en cuanto a una tiranía

[200] "Carta de Juan Germán Roscio a Andrés Bello sobe la política en 1811" en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Nº 129, p. 44.
[201] "Sesión del 1º de julio [de 1811]" en *Libro de actas del Supremo Congreso de Venezuela, 1811-1812*, Tomo II, p. 133.
[202] "Sesión del 2 de julio [de 1811]" en *Ibídem*, pp. 126-137
[203] *Ibídem*, p. 140.
[204] "Sesión del 5 de julio [de 1811]" en *Ibídem*, pp. 172.

de la mayoría racial y social de la Venezuela de 1811. Yánez, testigo de aquellos años, resume con indudable buena opinión de la Sociedad Patriótica, cómo es que se desarrollaron los hechos ya adelantados:

> "El calor y entusiasmo con que se hablaba de la libertad e igualdad de los hombres aumentó considerablemente el número de socios, de todas clases, estados y condiciones, pues sólo se rehusaba la admisión de aquéllos cuya conducta era notoriamente desarreglada. Los enemigos del nuevo orden intentaron hacer despreciable y odiosa esta Sociedad so pretexto de que era una *masonería* [cursivas en el original]; pero tan ridícula patraña no produjo el efecto que se propusieron. *Otros adversarios tuvo después en algunos diputados del Congreso, cuyas opiniones eran combatidas victoriosamente en la Sociedad, por lo que se quejaron aquéllos de que no había libertad en las discusiones del Congreso, que la Sociedad Patriótica era una reunión de Jacobinos* [en el original], y propusieron su supresión o la traslación del Congreso a otro punto. El Ejecutivo no convino en la supresión, de que resultó un partido en el Congreso que contrariaba las resoluciones del gobierno" [205]

Pero Yánez mismo apunta luego a describir cómo la agitación vista y promovida únicamente en Caracas resultó perjudicial al inmediato plazo, pues el clima de agitación que alarmó a tantos, se prestó para finalmente avivar la reacción en contra de los planes independentistas, al punto que nos permite decir que desafortunadamente para la República, el papel de Miranda en estos casos le sirvió para allanar causas y motivos que permitieran minarla.

> "Entonces aparecieron pasquines, y se regaron en la ciudad anónimos y cartas que se decía, que el gobierno, dirigido por las opiniones de Miranda y de la Sociedad Patriótica, formaban un plana para arrancar por donativos o empréstitos una parte o el todo de los bienes a ciertas clases de la sociedad, para subvenir las necesidades de la patria. *Así fue que lograron los enemigos de ésta* [La Sociedad Patriótica] *alarmar a los canarios, y avivando cada día con diversas imposturas la desconfianza de aquellos idiotas*, los precipitaron hasta el extremo de hacerlos entrar en un horrorosa conspiración como se verá luego." [206]

[205] Yánez, Francisco Javier, *Compendio de la Historia de Venezuela*, pp. 192-193.
[206] *Ibídem*, p. 193. (subrayado nuestro)

Sin duda el precursor ganó la batalla frente a los moderados y realistas al proclamar la independencia, pero perdería la guerra al intentar contener las tensiones sociales al soliviantar a las masas y los temores que ello generaría como arma y elemento político.

Así lo estiman algunos estudiosos del periodo, quienes ven en los males de la demagogia social, el fermento para las desgracias que ocurrirán posteriormente.

Parra-Pérez apunta:

> "La verdad fue que muchos jóvenes pertenecientes al turbulento club iban a vociferar a aquellas barras, amenazando y excitando a los tímidos diputados. La profesión demagógica se extendía y Andrés Moreno, ex comisionado de la Junta Suprema de Coro y Maracaibo, a quien el Congreso había decretado una cadena simbólica en recuerdo de su prisión en Puerto Rico, fundó en su casa un club de súperjacobinos "descamisados".[*] (…)

[*] Sobre este grupo, conocido también en la historiografía como "El Club de los Sin Camisas" nos fue prácticamente imposible encontrar documentación reaccionada con él o sus promotores, pero en virtud de los datos interesantes que de él se desprenden para el contexto que estamos investigando insertamos las dos fuentes de información que conseguimos y que sin duda presentan una visión interesante de la agitación política que vivió Venezuela en aquellos años: "Club de los Sin Camisa: Grupo de revolucionarios que tuvo una breve existencia en la Caracas de 1811. Era distinto de la Sociedad Patriótica que estuvo activa en Caracas y en otras poblaciones de Venezuela desde fines de 1810 hasta mediados de 1812. El Club de los «Sin Camisa» (cuyo nombre recordaba un club jacobino de la Revolución Francesa) fue establecido en su propia casa por Andrés Moreno; este era uno de los 3 venezolanos que había recibido la condecoración denominada «Cadenas por la Patria». Es posible que el club de Moreno, más que una asociación formal, fuese una reunión de revolucionarios radicales (pertenecientes o no a la Sociedad Patriótica) que se juntaban en su casa para debatir los problemas políticos y sociales del momento." Pérez Vila, Manuel [Firmado M.P.V.] "Club de los Sin Camisa", en *Diccionario de Historia de Venezuela*, segunda edición, tomo 1, Pág. 844.

"La Sociedad Patriótica fue el partido que aglutinó a la casi totalidad de los revolucionarios afectos a la independencia, llegando a contar en su apogeo hasta seiscientos miembros. Un partido donde se discutían las contradicciones políticas y las vacilaciones, sobre todo del Congreso, en aquellos días, imbuido de la fortaleza que le daba el saberse expresión de la opinión pública, habría de tener -y en efecto tenía- un ala que representaba las ideas más radicales. Dentro de ésta había, además, el grupo de los impacientes, los cuales eran partidarios de utilizar las acciones más violentas y de emplear los medios más audaces para lograr su objeto. Como el sector moderado [de La Sociedad Patriótica] creía que solamente debía hacerse presión, con mucho tino, sobre el Congreso, sin cometer imprudencias, pronto surgió la disidencia. Los impacientes y exaltados, que querían suplantar al Congreso, optaron por separarse. y es el padre José Joaquín Liendo y Larrea quien encabeza el grupo de los revoltosos. En la casa de doña Micaela Delgado, prima del presbítero y donde éste vivía, se fundó el llamado Club de los Sin Camisa. Su nombre, que recuerda a los *sans-coulote* de la época de la Revolución Francesa, es ya una indicación de su tendencia. En la nombrada casa celebró el club sus primeras reuniones y

> Bolívar y sobre todo José Félix Ribas, practicaban la demagogia al lado de viejo patriota [Miranda] para defenderse de la campaña que sus adversarios hacían en el pueblo y para empujar al Congreso a soluciones extremas. Esa táctica, que Roscio calificó de desgraciada, contribuyó a arruinar a Venezuela un año después cuando provocó nefasta división en el campo de los elementos oligárquicos que habrían podido pacificar el país y afianzar el régimen. La querella de Miranda y los optimates será una de las causas principales de la muerte de la República, pero por el momento ni uno ni otros se ocupaban en medir las consecuencias de tal secesión en las filas revolucionarias, y todos imaginaban trabajar, según ideas y métodos diferentes, por el triunfo de la causa común." [207]

Por su parte, Juan Uslar-Pietri apunta más enfáticamente al decir que:

---

luego se pasó a la de don Andrés Moreno, uno de los tres comisionados por la Junta Suprema enviados a Coro y Maracaibo, quien desde el regreso de su prisión en Puerto Rico se mostraba descontento. El Congreso había decretado en su honor una cadena simbólica, que llevaba al cuello, donde decía: "La sufrí por la Patria", pero esto no era suficiente para satisfacerlo en sus aspiraciones. Lo que pudo haber sido el Club de los Sin Camisa lo deducimos por 10 que sabemos de su jefe, el padre Liendo. Era éste un sanfelipeño de unos treinta y ocho años, hombre de ideas radicales, de extravagante manera de ser, un excéntrico que concebía los actos más estrafalarios. Hablador *impenitente* [cursivas en el original] expresaba todo lo que su mente lucubraba con la mayor sinceridad. Ardiente republicano tenía para España, los españoles y las autoridades reales los epítetos más infamantes. Decía sus cosas en la forma más expeditiva. El Rey -según él- debía morir y los españoles europeos debían ser exterminados. Era un auténtico propagandista de la revolución, creía en ella y en los *bienes* que reportaría a la nación. En una ocasión, precisamente en la celebración aniversaria del 19 de abril, condujo una manifestación hasta las orillas del Guaire, portando un retrato de Fernando VII. Al llegar al río lo sumergió tres veces en el agua para "ahogar" al infame rey. Luego, con peculiares ceremonias, enterró la efigie en la ribera para simbolizar con ello el cese del dominio español. Pronunciaba encendidos discursos. Fue el primero en usar una cinta amarilla en el brazo izquierdo y hasta se refiere que llegó a ponerse un solideo del mismo color -algunos dicen también de una placa en el pecho-, todos como símbolos del patriotismo y la independencia. En una de las celebraciones revolucionarias iluminó espléndidamente su casa y puso en ella los retratos de Manuel Gual y José María España. El padre tiendo, en su aventura del Club de los Sin Camisa, tuvo la protección de don Andrés Moreno, en cuya casa, como hemos dicho, se efectuaban las sesiones. También le acompañaban el francés Antonio Leleux, quien vino de Londres con Miranda y fue el secretario de éste, y los hermanos Landaeta, uno de los cuales -probablemente Juan José- compuso la música de la canción que usaban como himno, la que tenía por letra, con algunas variantes, las primeras estrofas de la Carmañola Americana, escrita por Cortés de Campomanes en Guadalupe para la revolución de Gual y España: *Aunque soy un. sin camisa/un baile tengo que dar//y en lugar de las guitarras/cañones resonarán/Que bailen los sin camisa/y viva y viva este son. /Que bailen los sin camisa/y viva el son del cañón!* [Cursivas en el original] Según algunos testimonios el padre Liendo improvisaba sus propias estrofas y usaba este estribillo para la canción: *Yo soy el sin camisa, /yo soy el sin calzones, /porque me los robaron los españoles.* (...) El Club de los Sin Camisa fue un grupo de superjacobinos salidos de la Sociedad Patriótica y representa la primera escisión -después costumbre inveterada en las colectividades políticas venezolanas- que se registra en la historia de los partidos de nuestro país." Magallanes, Manuel Vicente, *Los Partidos Política en la Evolución Histórica de Venezuela*, p. 173-176.

[207] Parra-Pérez, C., *Ob. Cit.*, Págs. 281-282.

> "Por eso toda esta serie de acontecimientos vinieron a contribuir a la formación de ese mal concepto, que, luego después de aquellos álgidos años tendría de la Sociedad Patriótica sus más viejos fundadores. O'Leary, que en sus opiniones sobres acontecimientos anteriores a su llegada a Venezuela era fuel repetidor de los juicios del Libertador, decía, hablando del célebre Club: «Habíase formado una sociedad patriótica que, arrogándose el derecho de discutir y decidir las medidas adoptadas por el gobierno, contribuía a aumentar las dificultades que rodeaban a los patriotas, hostilizando al partido moderado que rodeaba al ejecutivo». El propio Bolívar quien fue destacada figura de la Sociedad no vuelve a mencionarla, ni una sola vez, en el resto de su existencia. ¿Quería olvidarla? ¿No sería más bien que aquellos hombres, una vez pasada esa juventud generosa y emprendedora, comprendieron que la Sociedad que ellos fundaron, había sido más perjudicial que beneficiosa para la clase a la que pertenecían, para la Independencia y para la patria?. Una cosa es verdad: la Sociedad Patriótica contribuyó en mucho, tal como hemos vendido señalando, a la destrucción de la estructura colonia y a la derrota de la Segunda República, fundada por Bolívar y Ribas, eminentes demagogos del Club revolucionario." [208]

Ciertamente coincidimos en estos análisis en cuanto que la actitud fomentada desde la Sociedad Patriótica sirve para encontrar motivos que expliquen los acontecimientos vistos en 1812-14, pero estimamos señalar que sin duda no será éste el **único** elemento que generará la pérdida y muerte de la República como bien señalan los autores, ni tampoco será un proceso absolutamente sincrónico y nacional, pues los autores parecen señalar exclusivamente lo ocurrido en Caracas como espejo de la Nación. Nuestra historiografía nacional -incluso desde los años de la Colonia- ha tenido la fuerte propensión de centrarse en Caracas o la provincia de Caracas para guiar la historia nacional, bien sea porque ésta ciudad fuera la sede de los poderes políticos-militares y eclesiásticos, bien porque muchos de los primeros historiadores residían o vivían en ella, o bien porque las fuentes de otras historias regionales son escasas son estaba dispersas, es común pensar que lo sucedido en la Capital de la futura Confederación venezolana era homogéneo o reflejo de todo lo acontecido

[208] Uslar-Pietri, Juan, *Ob. Cit.*, pp. 23 y 24.

en el interior, por lo tanto se hace fácil ver en un acontecimiento de la Capital como correspondiente al desarrollo de TODO el territorio.

Las jornada vistas aquí muy ciertamente se pueden explicar porque al ser Caracas el centro de los poderes (Junta Suprema, luego el Poder Ejecutivo y el Congreso Constituyente) se convirtió en eje inevitable de la atención política y por tanto el centro más importante de polémicas y debates, que se verían acrecentado con la existencia de la mayoría absoluta de las publicaciones periódicas de la época: *La Gaceta de Caracas*, *El Semanario de Caracas*, *El Publicista Venezolano*, *El Mercurio Venezolano* y *El Patriota Venezolano* [209] que serán tanto receptáculos como emisores de controversias [210] que avivarán el interese de los caraqueños por todos los activos sucesos que ocurría dentro y alrededor de su ciudad.

Y en virtud de esto, es que podemos ver que en Caracas, y posiblemente sólo en Caracas es donde se presentaron los más claros y enconados debates que tuvieron como un importante actor de reparto y telón de fondo a los sectores populares no blancas, como agentes y factores de disuasión, presión y hasta amenaza en el desarrollo de los mismo. Sólo en Caracas (y a pesar que luego habría sedes en Valencia, Puerto Cabello, Barcelona y Barinas, respectivamente) se ve una Sociedad Patriótica que habla y utiliza a los sectores del bajo pueblo, para además de tomarlas en cuenta, convertirlas en un importante elemento que tratará de hacerle oposición al exclusivo gobierno de los criollos partidarios de la independencia, aunque sea con agitaciones callejeras y en las barras. Pero precisamente en Caracas se da la particularidad de que estas agitaciones populares de estos grupos se hacen

[209] El único periódico que se conoce publicado fuera de Caracas, fue el *Venezolano* de Cumaná en 1811 y en Valencia hubo uno, pero de signo realista: *La Gaeta de la Nueva Valencia* en 1812, véase: Bisbal, Marcelino, "La prensa", en: Bisbal, M., *Los medios de comunicación de Venezuela. Historia mínima*, pp. 15-18.
[210] Entre ellas, la más famosa es sin duda la que generó la publicación de los artículos del irlandés William Burke sobre la libertad de cultos en la *Gaceta de Caracas* en 1810.

siempre en el marco de la independencia, y no en su contra, a pesar de que los promotores de ella son en su mayoría blancos criollos, y a su vez dichas agitaciones no generan en Caracas las violencias tan temidas por los conservadores que buscaban limitarlas, combatirlas y eliminarlas.

Pero lo que se ve en Caracas, al menos en este aspecto, no se vuelve reflejo en el resto del país. Y es que también la labor de Miranda, de jugar al jacobino siendo él un moderado en el fondo, fue completamente pírrica, pues la oposición de la Sociedad patriótica, solo conseguiría arrancarle al Congreso mayoritariamente mantuano, un adelanto en la fecha de proclamación de la independencia; pero no alguna concesión a favor de la igualdad electiva, que solo llegaría tarde (muy tardíamente: en diciembre de 1811 con la Constitución) más como consecuencias de las violencias vistas en Valencia, y no por la acción y presión de las turbas de la Sociedad en las barras del Congreso en Caracas.

Desafortunadamente para la naciente República, y por partida doble, los sucesos de Caracas son contraproducentes: pues, por un lado la actitud de Miranda y la Sociedad Patriótica van a lograr lo que no se dio en ninguna otra parte del país: poner a los sectores populares de pardos, indios, mulatos y mestizos a favor del bando de la independencia siendo Caracas en ello una isla. Y por el otro lado, servirá lo visto para convertirse a los ojos del interior del país en el "ejemplo" de lo nocivo que traerá la continuación del gobierno de los criollos, porque lo negativo y lo más alarmista de lo hecho por la Sociedad (acusaciones de masonería, jacobinismo, agitación de negros, etc.) sería lo que más llegaría a los oídos de la gentes del interior, convirtiéndose Caracas en una negativa ventana indiscreta, que muchos (ya sea por mentalidad realista, temor a la anarquía o miedo a la violencia) rechazarían y no querrían imitar.

Así pues la controversia que suscitaría la percepción de un exclusivismo de los criollos pro independentistas en el manejo del poder en sí mismos (ya sea por las leyes que los beneficiaban o perpetuaban), así como los efectos que causó el único intento legal de oponérseles a través de la Sociedad Patriótica -y que se dio solo en Caracas-, generaron definitivamente un catalizador para apuntar una enorme impopularidad a la causa de la independencia, vista como una acción dirigida exclusivamente por los mantuanos, rechazo que se había incubado en décadas precedentes a los sucesos de abril de 1810, y que finalmente tras los cambios de ese año y el siguiente, larvaria una gran explosión de violencia político social con un impacto totalmente inédito en la tierra venezolana.

3. La reacción de los pardos y otros sectores populares

Apenas consolidado el nuevo gobierno en abril de 1810, las nuevas autoridades criollas se esforzaron en tratar de garantizar desde el principio la mayor estabilidad posible a su nuevo régimen en lo referente a lo social, tratando de mantener lo más tranquilas posibles a las sectores populares o el "bajo pueblo" que eran numéricamente muy superiores a los blancos criollos. Una de las medidas fue tratar de congraciarse con las jerarquías militares pardas que fueron claves en los sucesos del 19 de abril de 1810. El aumento de sueldos y los ascensos fueron medidas que procuraron las nuevas autoridades, hecho percibido y denunciado desde el inicio, por el mismísimo Capitán General depuesto:

> "Si ya no están los mantuanos arrepentidos de sus desatinada insurrección *muy poco pueden tardar en arrepentirse*; pero siempre será tarde. El mismo día que sucedió aquel hecho [19 de abril] *hubo capitanes de pardos que pidieron igualdad de grado y sueldo como los del ejército y fue menester*

> *concedérselo*. Otro se sentó al lado del Orgulloso Presidente Marqués de Casa León y *hubo de sufrirlo más por temor que por voluntad*" (…) "Como quiera que los mulatos y negros son diez o doce por un blanco, *habrán éstos de sufrir la ley que aquellos quieran imponerles; y siempre están espuestos [sic] a los mismos desastres que sufrieron los franceses dominicanos* [Haití]: *Tal es la felicidad que se han traído los insurgentes de Caracas con su revolución*. Si el mal no comprendiera sino a los revolucionarios, podrían estimarse como un castigo merecido de su deslealtad y locura, pero será doloroso que se extendiera a los inocentes del propio país y otros del continente americano" [211]

Y sus palabras no pueden resultar más elocuentes pues menciona casi todos los elementos del explosivo cóctel de tensiones que encierra la sociedad colonial venezolana y que tras la mutación política del 19 de abril de 1810 va a comenzar a entrar en ignición.

Sin embargo, a pesar de los intentos de la Junta Suprema en el poder, con el paso del tiempo se hace evidente que el nuevo gobierno no es el producto de una reacción anti francesa y de fidelidad al Rey de España, sino que se está convirtiendo en un régimen de los Mantuanos, que ahora con el poder total en sus manos aspiran a gobernar a sus anchas. [212] Aparecerán entonces las primeras deserciones, divisiones en el grupo de los blancos criollos, y luego más gravemente surgirán las conspiraciones, luego intentonas y finalmente alzamientos armados que tendrán como protagonistas centrales a los pardos, a los blancos de orillos (canarios o vizcaínos) y negros esclavos, quienes también con el apoyo cada vez más entusiastas de

---

[211] Emparan, Vicente de, "Relación de Emparan al Rey" en: *El 19 de abril de 1810*, Págs. 27-28. (Cursivas nuestras)

[212] "Las causas de este cambio en los sentimientos de la población se precisaron desde el principio, a saber: que la revolución había sido un engaño pues le había hecho creer al pueblo que en la península no existía ninguna autoridad; que la pésima administración de los revolucionarios y sus despilfarros arruinaban el comercio y provocaban la ruina general. Los pueblos del interior protestaron repetidamente contra tal estado de cosas. En Caracas, la Junta sorprendió frecuentes proyectos de revuelta en pro del antiguo régimen.", Urquinaona y Pardo, Pedro de, "Relación documentada del origen y los progresos del trastorno de las Provincias de Venezuela hasta la exoneración del Capitán General D. Domingo de Monteverde" pp. 55-56, 58, 61, citado por Parra Pérez en *Ob. Cit*., p. 256.

elementos del clero católico lograran crear una poderosa alianza contra el gobierno de los Blancos criollos.

Dicha alianza, como veremos más adelante, no sólo daría al traste con la Primera República, sino que abriría los niveles de conflicto a escalas de lucha inédita en Venezuela, creando así la Guerra a muerte, y finalmente destruyendo también a la Segunda República.

Ya en el temprano año de 1810, a tan sólo seis meses de haberse dado el cambio del 19 de abril, la ciudad de Caracas conoció una conspiración que fue abortada, la *Conspiración de los Linares*, que tuvo como protagonista a un grupo de pardos e isleños. Y en buena medida, esta Conspiración va a ser punto de partida para esa expresión del descontento cada vez mayor de las clases o grupos sociales no mantuanos, ante el rumbo que toma el proceso iniciado en abril de 1810 y que no dará signos de enmienda o modificación sino más bien profundización.

El realista José Domingo Díaz quien como fuente partidaria de la causa del rey, resulta muy importante para comprender este suceso, no precisa la fecha de origen de la conspiraron, [213] pero sí establece día que debía activarse: 30 de septiembre-1º de octubre de 1810, y de su propia narración se desprende la extensión del movimiento:

> "(…) habían sido hablados por mí el Reverendísimo e Ilustrísimo Arzobispo Don Narciso Coll y Pratt, el Contador mayor de cuentas José de Limonta, el Magistral de la Santa Iglesia Catedral Don Juan Vicente Echeverría, y el respetable Cura de la Parroquia de Candelaria Don José Antonio Montenegro,

[213] Otro Conspirador afirma que todo empezó "a los pocos días" del 19 de abril de 1810: "Es constante la apersonación [sic] de don Francisco y don Manuel Linares, y del doctor don Bernabé Díaz, con quien otos y yo, conferenciamos sobres las medidas de que el proyecto tuviera el más seguro y feliz término. Estas conferencias tuvieron lugar á los pocos días de criminal transformación de Caracas (…)"Azpúrua, Francisco de, *Observaciones a los Recuerdos de la Rebelión de Caracas de D. José Domingo Díaz*, pp. 19 y 20.

> miembros designados para el Gobierno provisional: estaban tomadas todas las medidas correspondientes: conseguida la cooperación del batallón de *Pardos* por medio de 12.000 pesos fuertes asegurados á su comandante: ciertos de la milicia parte del veterano, de artillería y de la totalidad del escuadrón de caballería, y prontos á la primera señal, 1.300 hombres vecinos honrados, españoles y *americanos*, y perfectamente armados (…) el 30 de septiembre de aquel año, se comunicó por la mañana el aviso de estar prestos a la madrugada del 1º de octubre.(…)" [214]

En esta rebelión frustrada se ve por primera vez la conjunción de grupos sociales que colaboran activamente y según su rol en la oposición contra el gobierno mantuano, y tendrán su expresión sintética en una especie de "formula" que podemos identificar así: *Dinero de canarios y peninsulares+Presencia del clero+Pardos en armas*, aunque en esta ocasión no resulta muy efectiva, pues la conspiración fue delata y desbaratada. [215]

Sin embargo el impacto de esta primera muestra activa de una oposición al régimen mantuano no pasa desapercibido al menos en Caracas y mucho menos para uno de los partidarios más radicales de la independencia absoluta, como José Félix Ribas, quien coincidiendo con la noticia del descubrimiento de la conspiración, se aprovecha de ella, -y también del impacto que generó el informe de la brutal represión española al movimiento independentista de Quito- y quiso despertar el ánimo de las clases populares en un intento de ganárselas con medidas tremendistas que las segregaran de la potente simpatías que las unían a la causa de los españoles y realista.

[214] Díaz, José. Domingo, *Ob. Cit,* pp. 27 y 28. (Cursivas nuestras)
[215] "Afortunadamente los capitanes del regimiento de la Reina don José Ruiz y don José Mires, que conocían perfectamente todos los pormenores de la trama, la denunciaron el 1º de Octubre, y al día siguiente fueron aprehendidos todos los reos.", Retrepo, J. M., *Ob. Cit*., Tomo I, p.555.

Esto fue entonces el *motín* del 22 de octubre de 1810, el cual describe Gil Fortoul de manera muy clara y sucinta:

> "Acababa de frustrarse la conjura de los Linares, cuando se tuvo noticia e que los revolucionarios de Quito habían sido ejecutados por las autoridades españolas el 2 de agosto; y al punto el caudillo popular José Félix Ribas, que se titulaba siempre diputado del gremio de pardos, y que formaba parte del Gobierno desde el 19 de abril, aconsejó un motín el 22 de octubre con el objeto de pedir el extrañamiento de todos los españoles nacidos en la Península e Islas Canarias. Más que imprudente hubiera sido en aquellas circunstancias medida tan radical, como que tendía a dividir la población en dos bandos irreconciliables." [216]

Se presentaban por primera vez -y en la era republicana- los visos del conflicto social que tanto temían los mantuanos que se mostrara y se alborotara con sus terribles consecuencias para los planes de su nuevo orden político. Para atajar los peligros, la Junta Suprema decide expulsar al promotor del populacho amotinado, Ribas y hacer un solemne compromiso de satisfacer las peticiones populares, llamando eso sí, a la calma de las quejas y que se confíe en el gobierno:

> "El gobierno os promete, caraqueños ilustres, que nada os quedará que apetecer en sus providencias, que vuestras justas y patrióticas quejas no dejarán de resonar un momento en sus paternales oídos, y espera que continuando en dispensarle la confianza con que la honráis, os limitaréis a compadecer la suerte de nuestros compatriotas, y que sin confundir a los buenos con los malos, dejaréis que la ley los distinga, y os dé la satisfacción que requieren los atentados contra vuestra dignidad" [217]

---

[216] Gil Fortoul, José, *Historia Constitucional de Venezuela*, p. 226.

[217] "Caraqueños" [Proclama de la Junta Suprema al pueblo de Caracas, octubre de 1810] en *Textos ofíciales de la primera República de Venezuela*, tomo II, pp. 12-13. (En adelante se citará este libro como: *Textos oficiales...*).

Es la primera vez que en esta nueva etapa histórica, las quejas del llamado *pueblo llano*, emplazan seriamente la atención de las autoridades constituidas, quienes buscan la manera de calmarlo para evitar males mayores o sea la temida anarquía o la revolución social, y para ello no se duda a ir hasta los sectores populares:

> (…) y al propio tiempo [La Junta Suprema] dio satisfacción a los sentimientos populares mandando a celebrar rumbosas exequias a las víctimas de Quito en el templo de Altagracia, *que era la parroquia de los Pardos*." [218]

Y es más, paralelo a estas acciones y a la anterior proclama, el Gobierno imprime en hojas sueltas una proclama con un contenido que nos parece sumamente significativo:

> "Habitantes de Caracas, *unión en todas las clases*. Somos hermanos y conciudadanos, y a todos nos interesa el partido que hemos adoptado. Que la discordia jamás pueda trastornar nuestros nobles sentimientos. *Que las autoridades que acaban de constituirse sean respetadas y obedecidas. Que reine entre nosotros el orden, la paz y seguridad.* Este es el medio de hacernos formidables a nuestros enemigos. Pueblo miliares, clero, negociantes, artesanos, clases diversas del Estado, un fin, un mismo objeto nos reúne. Nada es más importante y glorioso que la defensa de nuestros derechos. Unión, unión amados conciudadanos. Viva la Patria que nos ha alimentado en su seno. Deséchense vanas rencillas, y el santo y sagrado objeto que nos guía colmará nuestros votos" [219]

Creemos hallar aquí una declaración de preocupación por las autoridades criollas ante el brote de la anarquía y especialmente de la anarquía social y racial: las masas populares inquietas producen miedo a los altos sectores del nuevo gobierno mantuano, y que las inciten,

[218] Gil Fortoul, J., *Ob. Cit.*, p. 226. (Cursivas nuestras)
[219] "Proclama" [A los habitantes de Caracas, octubre-noviembre de 1810], en *Textos oficiales…*, tomo II, pp. 12-13 (Cursivas nuestras)

solivianten y conviden a planes y acciones políticas osadas y radicales produce mucho más temor. Esto era impensable en tiempos coloniales, que la masa, el populacho alzara su voz para tener "opinión" respecto a algo. Y ahora que se intentaba dar paso a una nueva era política, resultaba que el cálculo de los mantuanos salía mal, pues la masa, el populacho no se iba a comportar exactamente igual como lo hizo en los tiempos coloniales: mero pasivo espectador.

Y esto no pasaría desapercibido por los españoles. Urquinaona, quien aunque exagera lo sucedido, hace mención de lo ocurrido en su extensa *Relación documentada,* convertida luego en *Memorias*:

> "En 1810 [Ribas] trató de sublevar a los negros para terminar toda la casta europea y apoderarse del mando de Caracas. La Junta Revolucionaria, *temiendo sus sangrientos designios*, le desterró ignominiosamente a Curazao." [220]

Si Urquinaona lo notó, mucho más lo notarían los españoles y canarios dentro del área gobernada por la Junta Suprema. Y en efecto, al percatarse de dicha situación con las llamadas clases bajas, se aprovecharan al máximo de estos antagonismos para revitalizar la fórmula *Blancos de Orilla +Clero+ Pardos en armas,* en nuevas y más fuertes rebeliones armadas contra el gobierno de los mantuanos.

Justo eso ocurrirá en el año 1811, año clave y decisivo en nuestra Historia porque verá finalmente la proclamación de la Independencia absoluta de Venezuela frente a España, y es la muestra definitiva que señala que el proceso iniciado en 1810 había desembocado en un

[220] Urquinaona, P. de, "Memorias", p. 345 citado por Juan Uslar Pietri, *Ob. Cit,* p. 20.

rumbo radical y muy diferente al de la "conservación de los derechos del Rey Fernando VII". La versión de los realistas, de una traición incubada desde el 19 de abril y el deseo de hacer una tiranía doméstica de los criollos, tomaba bastante cuerpo, y creemos que muchas personas del llamado bajo pueblo harían propias dichas creencias.

Esta situación, consolidaba a los ojos de los otros grupos sociales un gobierno exclusivista de los blancos criollos, y evidentemente fue el detonante para que se pasara a las armas y se dieran los verdaderos prolegómenos a la Guerra a Muerte.

Con la declaración de Independencia absoluta el 5 de julio de 1811, la reacción de sus más firmes opositores no se hizo esperar mucho, y tan sólo a seis día de la misma, una vasta conspiración con sede en Caracas y Valencia entra en acción, y en su desarrollo hace su aparición los primeros signos inequívocos de la Guerra a Muerte.

En Caracas se producirá la rebelión de *Sabana del Teque*, que buena parte de la historiografía tradicional y moderna venezolana la han señalado este suceso erróneamente como que ocurrió en la ciudad de los Teque**s** (nótese el plural) capital del actual estado Miranda. Pero el suceso que nos atañe se da en la parroquia de Sábana del Teque, situada al norte de Caracas, en lo que sería actualmente la zona aledaña del Panteón Nacional y El Cuartel San Carlos.

Los indicios que explican el origen a esta acción vienen a ser los mismos que viéramos con la Conspiración de los Linares: intransigencia y maltratos de los patriotas contar los canarios y la decepción de otros sectores populares con la orientación que iban o habían tomados las cosas en la Venezuela controlada por los mantuanos. Ambas cosas probablemente debieron haber aumentado de tenor desde octubre de 1810 hasta julio de 1811 según la percepción de los isleños y pardos, más y cuando en los tensos días de junio y julio de 1811 por el debate

en la proclamación de la Independencia, salieron a relucir los canarios en el fuego cruzado del Congreso-Sociedad Patriótica, con nefastas e iguales consecuencias para todos los partidarios de la independencia:

> "Entonces aparecieron pasquines, y se regaron en la ciudad anónimos y cartas que se decía, que el gobierno, dirigido por las opiniones de Miranda y de la Sociedad Patriótica, formaban un plana para arrancar por donativos o empréstitos una parte o el todo de los bienes a ciertas clases de la sociedad, para subvenir las necesidades de la patria. Así fue que lograron los enemigos de ésta [La Sociedad Patriótica] alarmar a los canarios, y avivando cada día con diversas imposturas la desconfianza de aquellos idiotas, los precipitaron hasta el extremo de hacerlos entrar en un horrorosa conspiración como se verá luego." [221]

En una opinión similar coincide José de Austria, testigo de excepción de aquellos años, para encontrar las causas de la insurrección de los canarios, aunque deja claro que los ataques contra los isleños eran obra de muy pocos patriotas y que tales agresiones se hubiesen investigado sino hubiese ocurrido antes y después hechos que comprometieran ya la fidelidad de los canarios:

> "No dejó de atribuirse entonces aquel bárbaro proceder de los isleños a las sugestiones y amenazas que recibían de unos pocos patriotas exaltados; y sin duda habría merecido examen semejantes especies, si aquella revolución no hubiera estado relacionada con las anteriores y principalmente con la de Valencia, que estalló el mismo día." [222]

[221] Yánez, F.J., *Compendio…,* p. 193.
[222] Austria, José de, *Bosquejo de la historia militar de Venezuela en La Guerra de su Independencia*, p. 56.

Fue entonces en medio de ese clima de agitación política-social de la ciudad de Caracas, que se presentó seriamente la posibilidad que las conjuras políticas que se venían tramando se volvieran hechos reales de oposición armada.

El realista Díaz nos señala el tiempo en el cual surgiría aproximadamente esta nueva conspiración y su alcance:

> "Dos meses antes [¿mayo de 1811?] Había principiado á formarse una segunda revolución para restablecer el gobierno de S.M. [Su Majestad] Estaban a la cabeza, Don Juan Díaz Flores, mercader y natural de las Islas Canarias, y don José María Sánchez, natural y vecino de Caracas, (…) ellos estaban en comunicación con varias personas de la ciudad de Valencia dispuestas a la esplosión [sic], y los cuales debían esperar la cooperación de Puerto Cabello, y de fuerzas españolas enviadas de Maracaybo [sic]" [223]

Y en efecto, comparada con la de los Linares, la conspiración de los canarios ha alcanzado niveles colosales. Y para otro realista y miembro de la anterior conspiración, ésta de los canarios era fruto de la anterior:

> "esta contrarrevolución emanó de la primera de los Linares, y por una consecuencia inmediata todos los comprendidos en aquella que no habían sido descubiertos, con otro número mayor de de habitantes de la capital, de los valles de Aragua, Valencia y Barlovento, se reunieron á la segunda bajo la dirección reservada de los principales personages [sic], que como ya he dicho en otro lugar no deben nombrarse". [224]

[223] Díaz, J.D., *Ob. Cit.*, pp. 33-34.
[224] Azpúrua, Francisco de, *Ob. Cit.*, pp. 21-22.

Así pues, un movimiento bastante grande pareció formarse contra la República de los blancos criollos, incluyendo según rumores al mismo Arzobispo Coll y Prat y miembros del mismo Congreso que sancionaría la Independencia, aunque esto último nunca se pudo probar fehacientemente:

> "El rumor popular y algunos indicios que constaban del proceso denunciaban como cómplices o sabedores de la conspiración a los diputados don Nicolás de Castro, don Manuel Vicente de Maya y don Juan Nepomuceno Quintana, al Marqués de Casa León, al arzobispo [Narciso Coll y Prat], al conocido don Juan Vicente Echeverría, a don José Tovar, don Juan Esteban y don Miguel Echezurria, don Benito Austria don Francisco Itrubide don Vicente Galgera, don Isidoro Quintero y don J. Mintegui; pero no hubo pruebas bastantes contra estos sujetos." [225]

Según los datos recabados, la Conspiración fue descubierta, tal como la de los Linares el día antes de su puesta en práctica, pero a diferencia de aquella, los miembros que formaban parte de ésta, decidieron pasar de inmediato a la acción, antes de verse detenidos:

> "Sin embargo al siguiente día apareció en la Sabana del Teque, inmediata a la ciudad, un grupo de más de cien hombres montados y a pie, con trabucos, pistolas y armas blancas con el designio de que cuando se hubiesen reunido los demás comprometidos, seguirían al cuartel veterano, del que sería fácil apoderarse entrando por la puerta falsa que el cabo Francisco Rondán debía flanquear y con los fusiles y artillería que allí tomasen , marchar en cuerpo sobre la ciudad tremolando una bandera que tenía la imagen de le Señora del Rosario con Ferando VII postrado ante ella, el que sería solemnemente reconocido por el legítimo soberano de estos países." [226]

---

[225] Yánez, Francisco Javier, *Relación Documentada de los Principies Sucesos Ocurridos en Venezuela desde que se Declaró Estado Independiente hasta el Año de 1821,* Tomo 1, p. 7-8. (En adelante se cifrará como *Relación Documentada…*)

[226]"Revolución que asomó Caracas en 10 de Julio y en Valencia el 12 del mismo mes la cual era incitada desde Puerto Rico por el pacificador Regio Cortavarria" en: Blanco y Azpúrua, *Documentos para la historia y vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia*, [1876], Tomo III, Doc. Nº 577, p 160.

Lo sucedido, según los testimonios recogidos, es un episodio llamativo y peculiar:

> "A las tres de la tarde del 11 de julio sesenta individuos naturales de las islas Canarias se reunieron en Los Teques [nota al pie: llanura á la salida de Caracas, por la parte occidental] montados en sus mulas, armados con trabucos, cubiertos sus pechos con hojas de latas, y gritando *viva el Rey, mueran los traidores*. [Cursivas en el original]" [227]

> "(…)pero a las tres de la tarde observó el pueblo que muchos de los desafectos, como sesenta en número, se reunían en las alturas de los Teques, que denominaban el cuartel de San Carlos, que trataban de sorprender. *Algunos de ellos iban montándose en mulas, armados de sables y trabucos. Llevando al pecho hojas de lata como un defensivo*, y desplegaban una bandera en que habían pintado la imagen de la Virgen del Rosario y la de Fernando VII. Su grito de guerra era «Viva el rey y mueran los traidores»." [228]

Aunque algunos autores [229] consideran que el grito de batalla exacto fue *« ¡Viva el Rey y la Virgen del Rosario, mueran los traidores!»*, lo cierto es que la presencia de estos elementos religiosos en el discurso político son un reflejo claro de cómo la prédica de la Iglesia o algunos de sus miembros (recuérdese que se encontró a un fraile entre los promotores de este alzamiento) había hecho impacto en algún sector social descontento con el gobierno de los criollos, y que así habría de consolidarse muy pronto, como en efecto fue, una acción justificada entre otras cosas por la fe, pues según los testimonios de los delatores y de esta misma consigna, los que se alzaban lo hacían con el firme convencimiento de luchar contra la herejía y el pecado de los anti-monárquicos caraqueños mantuanos, que aparte de haber desobedecido a su Rey en 1810, se habían ahora proclamado independientes.

---

[227] Díaz, J.D., *Ob. Cit.*, Págs. 33-34. (Cursivas nuestras)
[228] Restrepo, J.M., *Ob. Cit.*, Tomo II, Pág. 20-22. (Cursivas nuestras)
[229] Véase: Parra-Pérez, C., *Ob. Cit*., Pág. 313.

Y presas de ese influjo místico-religioso llevado al cabo de lo político, los canarios participantes dieron un breve combate, que según Díaz sólo fue hecho por un solo canario:

> "Para las cuatro de la tarde ya estaban rodeados de la guarnición y presos por consiguiente sin otra resistencia que la de uno de ellos que disparo su trabuco, y reaventando por su enorme carga, le hizo pedazos el brazo" [230]

Yánez, en cambio afirma que aunque todo termino en cuestión de minutos, los canarios pelearon con arrojo:

> "Apenas se supo la reunión voló el pueblo, llevando cada cual el arma que tenía; los facciosos hicieron fuego, y acometían con denuedo; pero en pocos minutos fueron vencidos y reducidos a Prisión. Las enérgicas providencias del gobierno y la actividad de los patriotas fue tal, que a las 6 de la tarde el orden se hallaba restablecido en pueblo en seguridad. " [231]

Igualmente Restrepo señala:

> "En el momento muchos del pueblo y una parte de la guarnición se dirigieron sobre los facciosos, que dispararon algunos tiros de trabuco contra las partidas que se acercaban. Muy pronto fueron cercados, rendidos y conducidos prisioneros al poder ejecutivo, que se había juntado luego que supo aquella ocurrencia, para apaciguar el motín y sostener la tranquilidad pública." [232]

Con esto terminaba el episodio de la Insurrección de los isleños en Caracas, que no alcanzó la gravedad que se temía, pues según todos los testimonios no produjo muertos sino unos

[230] Díaz, J.D., *Ob. Cit.*, pp. 33-34
[231] Yánez, *Ob. Cit*., pp. 207-208
[232] Restrepo, *Ob. Cit*, Tomo II, pp. 20-22

cuantos heridos. La falta de mayor conmoción hizo que el episodio quedará como anecdótico o de segundo lugar, ya que más importante, por la magnitud que tuvo, tanto en duración como en vidas y daños causadas fue la Insurrección en Valencia.

Y sería justamente la de Valencia la que realmente tendría el honor de ser la más fuerte de las acciones de oposición armada contra la recién nacida República mantuana y en general contra el gobierno de los blancos criollos, pues a tan sólo 6 días de haberse proclamado solemnemente en Caracas la Independencia absoluta es en la ciudad de Valencia donde estallaría una fuerte insurrección que se convertiría por su duración, número de implicados y el número de bajas que dejó, en la más grande y sangrienta rebelión contra la Primera República y el más claro antecedente de nuestra guerra a muerte.

En ella se hicieron presentes tanto los elementos regionalistas de rechazo a Caracas como centro político, así como también los signos de enfrentamientos violentos entre grupos sociales. Y todo ello con el argumento de la religión como gran disparador:

> "Luego que se supo en Valencia la declaración de independencia y se vieron las proclamas del Poder Ejecutivo, los agentes que allí tenía [el comisionado realista de Puerto Rico] Cortabarria *esparcieron que en Caracas no había religión, que no bautizaban los niños, que estaba preso y herido el Arzobispo*, [*] con otras patrañas semejantes que apoyaron y sostuvieron aquellos mismos que por su ministerio debían averiguar la verdad y desengañar a los pueblos en materia tan importante. El de Valencia imbuido de aquellas especies, y tocado de un furibundo fanatismo, fue conducido a la rebelión: *desconoció al*

[*] La versión de que el Arzobispo estaba "preso o herido" tal vez se explica por los ánimos exaltados que ocurrieron en Caracas con la declaratoria de independencia y que generó que algunos miembros de la Sociedad Patriótica llegaran al Palacio Arzobispal a pedirle a Coll y Prat una pastoral por a favor de la Independencia. Los sucesos los narra así el mismo Arzobispo, no sin cierta exageración y parcialización: "El 5 de julio los revolucionario de la sociedad patriótica, capitaneados por Miranda y Francisco Espejo (…) y seguidos de una chusma (…) entráronse a mi habitación dando vivas a la Independencia (…) y exigían de mí con violencia, que saliendo al balcón e intimado su brutal desenfreno, diese muestras públicas de mi conformidad y alegría con la independencia", Narciso Coll y Prat, *Memoriales sobre la independencia de Venezuela*, p. 167.

> *Congreso, y fue proclamado Fernando VII y la religión Católica, Apostólica y Romana*, para cuya defensa empuñaron las armas *contra los herejes e impíos caraqueños, llevando cada soldado por divisa un monograma de la imagen de la Señora del Socorro colgada al cuello*. [233]

Este insólito escenario servía de trasfondo para manifestar la crisis que más tarde se vería a plenitud en el año 1812 y también en 1814 donde distintos grupos sociales y raciales se coaligan para luchar contra la Independencia o más concretamente contra el "proyecto de los blancos criollos", ya que los principales actores del levantamiento valenciano van a ser peninsulares, canarios y pardos. [234]

Iztueta, Baquer, Vila y Mir y Martell eran catalanes, canarios y vizcaínos, que en compañía de los eclesiásticos Ramírez, Hernández y Díaz, consiguieron que los otros criollos y muy especialmente el jefe del batallón de pardos Pantaleón Colón, participaran en la insurrección, logrando una efectiva unión que tomó el control de la ciudad.

Es de destacar que el capitán de pardos, Colón, tuvo un papel destacado en la conspiración del 19 de abril de 1810 [235] y para la historiografía oficial que ahora se construye en Venezuela

---

[233] Yánez, *Compendio…*, pp. 208-209.

[234] "Las principales cabezas y directores de este movimiento fueron D. Jacinto Iztueta, D. Clemente Britapaja, D. Juan Bautista Botero, Pbro. D. Luis Ramírez, Dr. Juan Antonio Monagas, Fr. Pedro Hernández y Fr. Nicolás Díaz de la orden de San Francisco, D. Juan Antonio Baquer y Pantaleón Colón, quienes pidieron inmediatamente a Miyares y Ceballos auxilio de hombres, armas y dinero.", *Ídem*.

[235] "El capitán Pantaleón Colón y su hijo teniente Francisco Colón, eran los oficiales pardos que comandaban la Compañía de Milicias de Pardos de Valencia, ellos habían sido ganados a los planes por Pedro Arévalo, en muy probable concierto con Rafael Páez, teniente de la Compañía de Blancos de Valencia que estaba en el cuartel. Rafael pertenecía a los Páez que controlaban la milicia de Valencia como parte de una red familiar de suboficiales y oficiales en cuya cabeza se hallaba el coronel Ramón Páez, gran hacendado de Valencia y los valles de Aragua. El coronel Páez tenía amistad con los hermanos Toro, afianzada por la identidad de cuerpo al pertenecer a la milicia en la alta oficialidad y compartir intereses y relaciones como mantuanos. A su vez, Pantaleón y su hijo pertenecían a otra red familiar de pardos oficiales y suboficiales de la milicia de pardos de Valencia con una gran influencia no sólo sobre la milicia parda sino sobre toda la comunidad de pardos valencianos y, en parte, de los valles de Aragua contiguo a su hinterland.", Castellanos, Rocío: "Los pardos y mantuanos aliados instalan la Junta de Caracas el 19 de abril de 1810" en *Memorias de Venezuela*, nº 13, p. 69. Veáse también: "Entre Valencia y el Congreso de 1811" en Caballero Escorcia, Boris y Castellanos, Rocío, *La Lucha por la igualdad. Los pardos en la independencia de Venezuela. 1808-1812*, pp. 158-164.

es una especie de "héroe" solamente por tal actuación, ya que no se menciona su participación en los hechos de Valencia.

Pero su papel es Valencia nos parece significativo pues es esta finamente la primera gran manifestación de los pardos contra la Independencia y este paso o "cambio de bando" de este sector no pasó desapercibido, al menos para el diputado Francisco Javier Yánez, miembro del Congreso constituyente que proclamó la Independencia quien destaca que lo sucedido con Colón era un ejemplo claro del peligro para el naciente estado de cosas en Venezuela. Volvemos a citar entonces a Yánez:

> "Se han rasgado ya los velos misteriosos con que el despotismo tenía cubierto los sacrosantos derechos del hombre, y la ilustración ha disipados las densas tinieblas de la ignorancia. Los pardos están instruidos, conocen sus derechos, saben que por el nacimiento, por la propiedad, por el matrimonio y por todas las demás razones son hijos del país; que tienen una Patria a quien están obligados a defender, y de quien deben esperar el premio cuando sus obras lo merecieren. *Alterar estos principios y negar a los pardos la igualdad de derechos es una injusticia manifiesta, una usurpación y una política insana, que nos conducirá a nuestra ruina*. Yo creo que la revolución y las desgracias de Valencia no conocen otro origen que éste, y me fundo en los que visto que Colón [militar pardo] fue ganado por la comandancia, que los traidores le han dado, y nosotros muchos antes habíamos concedido la justicia a Sánchez y Arévalo. Acaso por la liberalidad de Caracas no pudieron nuestros enemigos ganar un solo pardo en la revolución que experimentamos [la intentona de los canarios en Sabana del Teque]." [236]

Y si bien el Congreso eliminará las desigualdades contra los partos heredadas en la colonia con el artículo 203, [237] la medida llegará demasiado tarde, porque desde 1810 cuando los

[236]Yánez, Francisco Javier, "Sesión del día 31 [de Julio de 1811]" en *Libro de actas…,* Tomo I, pp. 259-260. (subrayado nuestro)

[237] "203. Del mismo modo, quedan revocadas y anuladas en todas sus partes las leyes antiguas que imponían degradación civil a una parte de la población libre de Venezuela conocida hasta ahora bajo la denominación de

mantuanos finalmente han alcanzaron el poder absoluto, aprovechan para manifestar su condición de primacía social cuando convocan elecciones [238] o incluso en el mismo momento de llamar a las tropas para ir a combatir la insurrección de Valencia.[239]

Y en Valencia, gracias a esos errores y omisiones del exclusivismo de los mantuanos se va a dar la particular alianza que se mostrará muy efectiva contra la naciente república: *propaganda del clero+dirigencia de canarios y/o peninsulares+ pardos y/o mulatos en armas.* El primer elemento será decisivo como disparador de la situación de confrontación, legitimará la acción del segundo y permitirá darle rienda a suelta al tercer elemento de esta "ecuación".

Pasado el tiempo, ya no hará falta el primer elemento para que lo desatado continúe marchando. Sin embargo para los años 1810, 1811 y 1812 como hemos visto el peso de la prédica del clero, excitando la mentalidad de los pueblos será fundamental para entender lo

---

pardos; [cursivas en el original] éstos quedan en posesión de su estimación natural y civil restituidos a los imprescriptibles derechos que les corresponden como a los demás ciudadanos." "Capitulo Noveno, Disposiciones Generales", de "Constitución de 1811" en *Pensamiento Político…*, pp. 186.

[238] Recuérdese el reglamento electoral aprobado por la Junta Suprema: "4º. Verificado el censo, formará el comisionado la lista de los vecinos que deben tener el voto en las elecciones y se excluirán de ella las mujeres, los menores de veinticinco años, a menos que estén casados y velados, los dementes, los sordo-mudos, los que tuvieran causa criminal abierta, los fallidos, los deudores a caudales públicos, los extranjeros, los transeúntes, los vagos públicos y notorios, los que hayan sufrido pena, corporal, aflictiva o infamatoria y todos los que no tuvieren casa abierta o poblada, esto es, que vivan en la casa de otro vecino particular a su salario y expensas o en actual servicio suyo; a menos que, según la opinión común del vecindario, *sean propietarios, por lo menos, de dos mil pesos en bienes muebles o raíces liberales*", "Capítulo I. Nombramiento de los electores provinciales" de "Reglamento para la elección y reunión de los diputados que han de componer el Cuerpo Conservador de los derechos del Sr. D. Fernando VII en las Provincias de Venezuela" [11 de junio de 1810] en: *Textos oficiales...* tomo II, pp. 73-74. Así, el 2 de noviembre de 1810 se realizan las elecciones en la Ciudad de Caracas, donde solo votan 230 miembros, no más. En la Iglesia de San Francisco se eligen a los seis diputados correspondientes para la ciudad: Fernando Rodríguez del Toro, Isidoro López Méndez, Gabriel Ponte, Lino de Clemente, Nicolás de Castro y Luis de Rivas. No figuran pardos, ni canarios ni mucho menos españoles que posean bienes de fortunas. (Ni hablar de indios, negros o mulatos).

[239] "VII. En la Plaza de la Trinidad lo ejecutarán los blancos, pardos y morenos no comprometidos en la filiación de los cuerpos reglados. *Los blancos se formarán frente a la iglesia; los pardos a la parte del este y los morenos a la del sur*, donde esperaran las ordenes que se les comuniquen, (…)", "Orden de 25 de Julio de 1811: Aprobando un nuevo pie de organización militar presentado por el sargento mayor del Batallón Milicias Número 12" en *Las Fuerzas Armadas de Venezuela…,* Tomo 1, p. 95. (Cursivas nuestras)

ocurrido en Venezuela a partir del año 12 y especialmente en el terrible año 14. Y viendo lo que había reflexionado Roscio sobre esto y Venezuela, [240] se puede entender la importancia capital del fenómeno religioso en los procesos políticos, tal como cuando hay una revolución de por medio y se cruza éste elemento, su paso puede jugar un papel absolutamente decisivo en la evolución del mismo.

Así el caso de Valencia en Venezuela permite, aun respetando y reconociendo sus particularidades propias de cada caso, recordar un episodio similar y antecedente ocurrido en Francia durante su famosa revolución: La rebelión de la Vendée, [241] en la región del Loira francesa, levantamiento que guarda muchas similitudes con el caso de Valencia. En efecto:

> "La religión fue un factor determinante en el levantamiento vendeano. Alzados al grito de «Viva la religión». Portando insignias que se ensalzaban a «Dios Rey», los combatientes avanzaban rezando el rosario y se lanzaban al asalto cantando himnos religiosos como *Vexilla Regis* [cursivas en el original]. Los capellanes, por su parte impartían la absolución antes de que entraran en combate". [242]

La región estalló en un estado exaltadas violencias, por existir un previamente un periodo de crisis económica, persecución a la Iglesia y reclutamiento forzoso que hizo que los ánimos populares explotaran masivamente, poniendo en jaque a la Revolución en Francia:

> "La legislación eclesiástica de 1791, sin embargo, creó un fuerte descontento, al igual que el aumento de los impuestos estatales que recaían sobre la mayoría de los campesinos, y que eran recaudados de forma mucho más rigurosa que

[240] Obras cumbres de su pensamiento al respecto son: *El patriotismo de Nirgua* y *El Triunfo de la libertad sobre el patriotismo*.
[241] Véase también: Lefebvre, Georges, *La Revolución Francesa y el Imperio (1787-1815)*, pp. 101-103 y Soboul, Albert, *La Revolución francesa*, pp. 80-83.
[242] García Sánchez, Laura "La guerra de la Vendée", *Historia National Geographic*, Número 36, p. 26.

> antes por los burgueses locales. La leva de 1793 terminó de indisponerlos (…) Al descontento de los campesinos se sumó el de pequeños comerciantes y artesanos arruinados por la mala coyuntura, como por ejemplo los tejedores de Chalet. (…) De esta forma, en un área que, más allá de la Vendée, cubría el Sarthe, Loira inferior y Deux-Sèvres, se formó en los meses siguientes una gran fuerza contrarrevolucionara, a la que se dio nombre de Ejército Católico y Real. Más de dos tercios de sus integrantes eran campesinos. *Su signo distintivo era una imagen del Sagrado Corazón, colocada sobre sus chalecos y blusas o como escarapelas en los sombreros de amplias alas*." [243]

Si comparamos este texto, teniendo en cuenta los respectivos particularismos socio-históricos de cada nación con citas anteriores que describen los inicios de la insurrección de Valencia [244] podemos notar que los parecidos en ambos levantamientos son asombrosos. Y es que sin duda el fanatismo religioso, en climas de desesperación económica y de descontento político es fatal para cualquier régimen, no importa incluso que sea la revolución más reivindicadora y justiciera la que gobierne.

Al amparo del fenómeno religioso se alzará pues la violencia social y racial largamente contenida y que estará perfectamente justificada para sus promotores y ejecutores: Los blancos criollos al desconocer la autoridad de España en 1810 y finalmente proclamar una Independencia absoluta en 1811, rompieron los lazos que se estimaban sagrados y antiguos, abriendo el camino de la traición: eran confesos de infidencia. Ya no importaba que fueran los primeros socialmente, los mantuanos se habían convertido en traidores y además herejes por haberse alzado contra la monarquía católica-hispánica.

---

[243] *Ídem*. (cursivas nuestras)

[244] Véase y compárese con este dato histórico aportado por la cita n° 127 de este mismo capítulo: "El [pueblo] de Valencia imbuido de aquellas especies, y tocado de un furibundo fanatismo, fue conducido a la rebelión: desconoció al Congreso, y fue proclamado Fernando VII y la religión Católica, Apostólica y Romana, para cuya defensa empuñaron las armas contra los herejes e impíos caraqueños, *llevando cada soldado por divisa un monograma de la imagen de la Señora del Socorro colgada al cuello*.", Yánez, F. J., *Compendio…*, pp. 208-209. (cursivas nuestras)

El resentimiento acumulado hace su aparición explotando vívidamente: El clima de hostigamiento previo contra los españoles en la ciudad [245] puede explicar por qué peninsulares y canarios se unen a la rebelión, más allá de las conocidas razones ideológicas y religiosas. Y de igual manera la explosión de resentimientos de otros grupos sociales, puede explicar el clima de desorden y anarquía que describen las fuentes patriotas, [246] señalando especialmente como protagonistas de las mismas a sectores populares:

> "(…) La insolencia de la plebe y de sus corifeos llegó a lo sumo, y era completa la anarquía en la desgraciada Valencia. Los vecinos principales andaban fugitivos u ocultos, *temiendo a cada momento ser degollados y que principiara una guerra de colores*. Britapaja, Istueta, el padre Hernández, y los demás que hicieron tan funesta revolución, se habían asociado desde el principio a los famosos ladrones de camino Palolo y Colmenares, que en estas escenas de confusión y desorden representaron un papel brillante. También habían llamado a las armas por primera vez a los negros esclavos, ofreciéndoles la libertad: estos cometieron todo linaje de excesos, y fueron los más obstinados en la

[245] "La posada donde nos alojamos pertenecía a un vizcaíno, y en ella se reunía un considerable número de sus paisanos durante la noche a beber y a jugar. Cuando no se hallaba presente ningún nativo de América, se quejaban amargamente de la situación. Considerados sin motivos precisos como sospechosos, vigilados de cercas y de continuo sometidos a insultos por el hecho ser españoles, todos ellos eran, con frecuencia, objeto de malos tratos, pues se les suponía enemigos de la causa de la Independencia. *Casi todos tenían muchos años residenciados en el país, eran casados y poseían establecimientos comerciales o fundos agrícolas en los cuales habían introducidos algunos adelantos* (…) Estos individuos se habían propuesto obedecer todas las nuevas disposiciones legales; pero aún así, los patriotas no estaban satisfechos. Muchos de sus amigos ya habían sido obligados a abandonar la provincia y entre los que se quedaban, otros se preparaban para seguirles, pues ninguna podía considerar *a salvo su propiedad* o su vida. *Todos ellos constituían en Valencia la clase más activa de ciudadanos, su forzado alejamiento de los negocios era causa suficiente para provocar la paralización que predomina en la región. En vez de la animación que prevalece en las tierras calidas, cuando el sol se pone, aquella era una ciudad medio desierta*, donde las personas se reúnen en grupos en las esquinas de algunas pocas calles, para murmurar y hacer conjeturas (…)" Robert Semple, "Valencia y Puerto Cabello" en R. Semple, L Delpech, H. Poudenx y F. Mayer, *Tres testigos europeos de la Primera República*, p. 46. (cursivas nuestras)

[246] Una fuente oficial da este reporte de lo sucedido: "(…) hasta que el desengaño y las súplicas de algunos hombres virtuosos de Valencia hicieron necesario acercar al ejército para contener los desórdenes de la anarquía, el desenfreno, el pillage [sic] y la brutalidad que daba ya impulso a la sedición Valenciana" "(…) soltó la sedición todos sus resortes, y desplegó todos sus horrores la anarquía; mientras una multitud desenfrenada robaba, insultaba y destruía lo que había respetado la disciplina del ejército Venezolano; se mudaba cada día un nuevo gobierno, se calumniaban entre sí los agitadores, se forjaban nuevas impostura contra Caracas (…) se substituían unos facciosos a otros; se huían, los desgraciados; se incitaba al robo y a la carnicería (…)se enterraba el dinero; emigraba la parte sana (…)","Rendición de Valencia, tomado de la Gaceta del gobierno de 20 de agosto de 1811 (Gazeta de Caracas)" en: "Documentos", Semple, Robert, *Bosquejo del Estado Actual de Caracas incluyendo un viaje por La Victoria y Valencia hasta Puerto Cabello*., en *Tres testigos europeos de la Primera República*, pp. 147 y 150.

> resistencia. Intimidando sus desordenes a los mismos agentes de la rebelión, los indujo a la fuga y casi todos ellos abandonaron la ciudad, huyendo de la anarquía de los esclavos y de otras gentes perdidas que obraban en su compañía." [247]

Por tales motivos, destaca Parra-Pérez al narrar y analizar la crisis valencia en su famoso clásico sobre este período que "al propio tiempo [el primer asalto a Valencia] los habitantes blancos, es decir, la gran mayoría [sic] de la población, enviaron emisarios a Miranda diciéndole dispuestos a secundarlo contra los insurrectos."[248]. Uno de los emisarios era justamente un miembro de la conocida familia aristocrática y patriota de los Peñalver. [249]

Los hechos de Valencia han nombrado ya a todos los protagonistas sociales del drama de la Guerra a Muerte: peninsulares y canarios, pardos, negros y finalmente blancos criollos. Sabiamente remata Parra-Pérez:

> "(…) *ahora, subrayase el carácter de la verdadera guerra social que asolará a Venezuela: En Valencia se inicia la rebelión de los pardos contra los blancos*. La ciudad quedó en manos de aquéllos, de los esclavos y de los salteadores sus cómplices. Muchos vecinos, aterrados, escaparon a duras penas de sus hogares." [250]

Unas palabras de historiador que ratifican en el tiempo lo que concluyó un destacado protagonista realista que llegaba a la Venezuela del momento, justo cuando se ampliaba la terrible guerra a muerte:

---

[247] Restrepo, *Ob. Cit.*, Tomo II, pp. 26-27. (cursivas nuestras)
[248] Parra-Pérez, Caracciolo, *Historia de la Primera República de Venezuela*, p. 317.
[249] "El mismo comisionado [Pedro Peñalver] manifestó a Miranda, que las autoridades de Valencia y los vecinos más honrados se hallaban oprimidos por los Europeos y pardos, que se oponían a toda medida que no fuera conforme a sus ideas de dominio y fanática oposición a Caracas.", Restrepo, *Ob. Cit*., Tomo II. p. 25.
[250] Parra-Pérez, C., *Ibídem*, p. 318. (cursivas nuestras)

> "Desde entonces *quedó arraigado en Valencia el odio mortal entre blancos y pardos, que tan funesto ha sido allí y en toda la provincia por donde se propagó* sin que pueda calcularse cuáles serán los últimos efectos de este mal, que todavía dura. Los guerrilleros, que después quisieron formar partido bajo la voz del rey, *excitaron esta rivalidad, llegando a ser proverbio en la boca de los europeos exaltados que los pardos eran fieles, y revolucionarios los blancos criollos, con quienes era necesario acabar*. Yo mismo he oído muchas veces esta horrible máxima, la cual seguían constantemente Boves y los demás bandoleros que se propusieron desolar à Venezuela en nombre de Fernando VII y ser insurgentes de otra especie, porque no obedecían a nadie , ni reconocían la autoridad de los jefes nombrados por el gobierno supremo de la nación. ¡Tanto mal nos produjo la decantada fidelidad de Valencia!" [251]

La lucha frontal contra "los traidores y herejes", la lucha sin clemencia ni cuartel contra los blancos mantuanos, "los de Caracas" y que estaba plenamente "justificada" se ha mostrado como la temida "guerra de colores". La Guerra a Muerte encontró en Venezuela su expresión desde Valencia.

b. El apoyo popular a Monteverde.

El inicio de la guerra de independencia como una sucesión de campañas militares periódicas tiene su comienzo en 1812. Hasta entonces, los sucesos violentos de 1810 y 1811 se habían concentrado como episodios armados condensados en las grandes ciudades y con elementos de violencia que sólo en Valencia habían alcanzado grandes decibeles. Todavía la guerra no

[251] Heredia, José Francisco, "Primera Época" en *Memorias del Regente Heredia*, pp. 44-45. (cursivas nuestras)

se ha expresado en su real magnitud ni se ha desplegado por buena parte del territorio que ocupa Venezuela:

> "Hasta aquí, la revolución venezolana de independencia ha tenido caracteres modestos de un enfrentamiento entre oligarquías municipales. Ha sido un movimiento urbano. En lo formal, es una guerra internacional, entre la monarquía española y la nueva República venezolana. Como es normal en toda guerra, ha corrido sangre y se han encrespado las pasiones. Pero no se han cometido atrocidades; y aunque los solados de ambos bandos son venezolanos, todavía la contienda no se ha convertido en esa pavorosa guerra civil que será después." [252]

Le corresponderá al brigadier español Domingo de Monteverde, [253] de origen canario, ser el que inicia la reacción formal de tipo militar contra la Primara República al ponerse al frente de la campaña que dará la acometida, y quizá sin saberlo se convertirá este comandante militar en el personaje central que pondrá fin a este paradójico ensayo republicano aristocrático.

Dicha campaña militar será una de las más excepcionales de nuestra historia, porque no son precisamente los hechos militares lo que determina su avance y éxito sino el conjunto de problemas sociales antes mencionados que ya habían minado la existencia de la República venezolana y además factores como el Terremoto de marzo de 1812, la ausencia de experiencia castrense en la mayoría de los líderes militares republicanos y la misma estructura de gobierno de la República, que no contempló sino a última hora, un mando único, centralizado y puntual para las necesidades que se estaban manifestando.

---

[252] Caballero, Manuel, "La ruptura" en *De la «Pequeña Venecia» a la «Gran Venezuela»*, p. 34.

[253] Véase: Borges, Analola, *Don Domingo de Monteverde y otros criollos oriundos de Canarias, en la revolución americana, 1813*. Y Muñoz, Gabriel E. *Monteverde: cuatro años de historia patria, 1812-1816*, 2 v.

El éxito de la campaña realista contra la República mantuana y el hecho mismo que la dirigiera un canario de manera tan sagaz, exaltaría los ánimos de las demás clases o grupos sociales adversos a los criollos, y así, la caída final del proyecto iniciado en 1810 sólo sería cuestión de semanas pues la guerra misma había desatado entre las personas una revolución social que sería el prolegómeno perfecto para la posterior y sangrienta Guerra a Muerte.

La estructura de tiempos ancestrales, se hallaba resquebrajada, y un impulso más, terminaría por pulverizarla.

1. El Indio Reyes Vargas y su apoyo a Monteverde.

Un reflejo fiel de lo que describimos anteriormente lo encontramos en el espectacular caso de Juan de los Reyes Vargas, conocido como “El Indio Reyes Vargas”.

Este militar era el caudillo indígena de Siquisique, (hoy Estado Lara) e inicialmente era un funcionario de armas fiel a la República, pues tras los cambios de 1810 había continuado en su cargo siempre obediente a la autoridad superior. Pero con el paso de los meses y al verse como un funcionario más de un gobierno que no le gusta, que mucho menos lo representa y además es totalmente distinto a lo que conoce como autoridad (una monarquía católica) se presta a sublevarse contra la República con el apoyo e instigación de las autoridades religiosas, uniendo a las masas de indios y mestizos a las fuerzas de Monteverde. Dicho éxito exaltará más los ánimos de los grupos sociales desafectos al proyecto republicano e independentista de los mantuanos.

De la vida de este personaje, que no dudamos de calificar como pintoresco, es muy escasa la información histórica. Especialmente de sus inicios hay referentes indirectos, pero de él como

sujeto histórico son casi inexistente los datos. La mayor parte se obtiene de una biografía de Rafael María Rosales de muy peculiar nombre, *Reyes Vargas: paladín del procerato mestizo*, [254] en donde es evidente que se exalta su conversión hacía el bando republicano (en el lejano 1820) y no tanto sus orígenes realistas.

Sea como fuera, Reyes Vargas en sus orígenes como figura pública, se hará personaje central en nuestra investigación por ser una hechura perteneciente a un sector social naturalmente adverso a los mantuanos: los indios y que evidentemente no iba a ver con buenos ojos al régimen creado e instaurado por ellos. Efectivamente, como los pardos, los mulatos o mestizos (o los negros en esclavitud) los indígenas del interior de Venezuela eran considerados inferiores a los ojos de la sociedad de los blancos criollos, así como también "niños" o menores de edad, que eran susceptibles a estar bajo un permanente control.

Esta mentalidad venida de los tiempos coloniales, siguió permeándose en los tiempos republicanos, y aunque la Constitución del año 1811 consagraría la abolición de las disposiciones discriminatorias hacia los indígenas y su igualdad de derechos, [255] la realidad basada en los hechos indicaba que seguían imperando en plena república las formas y la mentalidad colonial.

Con esos antecedentes que sirven de marco justificatorio, un oscuro capitán de indios de la fronteriza región de Siquisique, en donde terminaba el gobierno controlado por los patriotas y comenzaban los linderos del territorio rebelde de Coro, fiel a España, va a pasarse al bando

[254] Rosales, Rafael María, *Reyes Vargas: paladín del procerato mestizo*, San Cristóbal, Centro de Historia del Táchira, 1950. Véase también: Balladares Castillo, Carlos, "El Caudillo de origen popular y la formación del Estado Nacional en la Guerra de Independencia: El caso del Indio Juan De Los Reyes Vargas", En: *Revista Mañongo*, N° 42, pp. 53-79

[255] Se trata de los Artículos 200 y 201 de la Constitución del 21 de diciembre de 1811.

de los realistas, justo cuando de Coro ha partido una expedición para hacer frente e intentar derrotar al gobierno republicano e independentista de Caracas. La defección o la unión (según se quiera ver) no puede ser más oportuna.

¿Cómo se inicia esta transformación o qué la causa?

La primera respuesta la encontramos en la acción de un eclesiástico: Andrés Torrellas, religioso de Siquisique, fuerte opositor del proceso independentista y que valiéndose de su influencia y ascendencia en su parroquia, logro mutar con bastante éxito la postura política de Reyes Vargas y otros, según el testimonio que él mismo ofreció:

> "Que por fines del mes de febrero último (1812) a virtud de la comunicación que tenían D. León Cordero, vecino de la citada villa [Siquisique], y otros naturales con esta ciudad (Coro), se desengañaron del falso sistema de caracas, de que también participó el declarantes por una gaceta de España introducida de parte e acá [Cita al pie de Urquinaona: «Es decir, por Coro, pues los sediciosos de Caracas que fascinaron a los pueblos con la pérdida de la Península, tenían el mayor cuidado en que no corriera papel que pudiese manifestar su impostura»] *hasta que determinaron unirse y levantar la voz á favor de nuestro soberano*, [cursivas en el original](…)" [256]

Esta declaración ratifica el peso y el poder de la palabra y la acción de la Iglesia Católica y sus miembros, que en prédica militante se pusieron contra el proyecto político de los blancos criollos, llevando sus sermones proselitistas a las masas populares no blancas, dejando una efectiva huella, pues en los lugares alejados de Caracas y diferentes, como la misma Valencia, nuevamente se daba el fenómeno de que el clero podía ejercer un papel preponderantemente

[256] "Declaración del Indio Reyes Vargas, hoy coronel de los ejércitos nacionales" en Urquinaona, P., *Memorias*, pp. 68-71.

más fuerte y a sus anchas al no tener ciudad ni un Congreso, ni una Sociedad Patriótica ni unos periódicos que pusieran en examen o contradijeran sus palabras.

Pero lo de Reyes Vargas no es un episodio aislado, es un elemento más de un cuadro sintomático de descomposición y que se manifiesta en el claro descontento de los militares venezolanos que teniendo tropas del gobierno republicano bajo su mando, no dejaron de expresar su profundo descontento con el estado de cosas que según ellos representaba el gobierno mantuano de Caracas, y que por comunicaciones existentes de ellos, se ve el grado de impopularidad a la Independencia:

> "El programa entero de la contrarrevolución, las causas que determinantes de la reacción nacional contra el gobierno independiente, la explicación de la caída de la República se encuentran a nuestro juicio, en estas extraordinarias comunicaciones de la gente de Siquisique al gobernador de Coro [Ceballos]. «*Caracas está llena de franceses», dice Riera y los Torres, militares criollos, venezolanos auténticos que mandan fuerzas patriotas, y «poco a poco se nos van metiendo oficiales franceses….Moriremos por nuestro rey y acabaremos con esta vil nación». Y agregan: «Estamos nosotros al romper guerra contra Caracas por defender la religión cristiana… Aquí nos quieren introducir al francés y moriremos por defender la ley de Dios y a nuestro rey».* Idéntico lenguaje empleban los patriotas peninsulares en lucha contra Napoleón." [257]

Como se ve, el uso de los elementos religiosos se entrelaza con los políticos para entretejer un discurso, tal como se había visto desde 1811 en la sublevación canaria de Sabana del Teque en Caracas y también en la insurrecta Valencia. Una corroboración más del peso y el papel del clero en esta lucha.

[257] Parra-Pérez, C., *Ob. Cit.*, Págs. 423-424. (Cursivas nuestras)

Así pues la acción de clérigos como Torrellas, movilizó no solo las conciencias y las opiniones, sino también logró hacer que se movieran los recursos materiales que iban a colaborar a la campaña realista dirigida por Monteverde:

> "Sin embargo el presbítero Torrellas, decidido a no perdonar trabajo ni diligencia que pudiese contribuir a sus honrados designios, se encaminó à la casa del cura de aquella cuidad D. Pedro Pérez Guzmán, su pariente quien le facilitó 1731 pesos de su peculio, con los cuales, otros 500 que franqueó de su bolsillo el general Miyares y lo poquísimo que pudo juntarse en las cajas, reales, se dispuso y habilitó la expedición; y a propuesta del brigadier Cevallos, gobernador de Coro y comandante general de la provincia, se confirió el mando de ella al capitán graduado de Fragata D. Domingo Monteverde,(…)" [258]

Reyes Vargas por su parte decidió movilizarse por el campo de su natural acción: el militar y tomo las previsiones para asegurar el éxito de la causa realista:

> "Cuando la expedición de Monteverde se avanzaba hacia la frontera meridional, el capitán de los naturales Juan de los Reyes Vargas y sus compañeros, temiendo fueran descubiertas sus inteligencias con las autoridades de Coro, sublevaron a Siquisique el 15 de marzo, y a los ciento treinta hombres que allí existían al mando del capitán Pedro León Torres, tomándole prisionero junto con el teniente Vicente García. *Apoderado Reyes Vargas de esta fuerza, junta 200 fusileros y 100 indios flecheros, proclama de nuevo a Fernando VII y se adelanta hacia Caraca* [sic,] con 100 fusileros y 50 flecheros. Con ellos ocupa la parroquia del Río del Tocuyo, sin avanzar más, porque temió que se le atacase de Carora, donde había una guarnición de 600 a 700 hombre bien armados." [259]

[258] "Gestiones del cura Torrellas, que después se hizo insurgente, lo mismo que el coronel Reyes Vargas", en Urquinaona, P, *Ob. Cit*, Págs. 74-75.
[259] Restrepo, J.M., *Ob. Cit.*, Tomo 2, Pág. 61. (Cursivas nuestras)

Las acciones concatenadas entre estos personajes, representando dos de los poderosos enemigos de la República mantuana (el clero y las masas) generó un efecto demoledor, pues le abrió las puertas a la marcha del otros actor también enemigo del proceso de la independencia: los españoles, representado por Monteverde, irónicamente un miembro del grupos más activo -y sufrido- en la lucha contra los mantuanos y su gobierno: el de los canarios.

Cuando él llegó a Siquisique reportó:

> "Tengo el gusto de participar a V.S que hoy à las doce del día he entrado en este pueblo con 120 hombres. Todos los vecinos *me han recibido con las mayores demostraciones de alegría al ver restablecido entre ellos el gobierno de su legitimo Soberano* (*le voeu de la nation* [sic]) *El Sr. D. Fernando VII, ò à quien lo representa, y han jurado morir antes que ser subyugados por los insurgentes de Caracas"*.[cursivas en el original] Todas las avenidas están tomadas por los leales que han sacudido el yugo que los oprimía, y mañana que llegará el resto de mi tropa, quedarán reforzadas. Me avisan que los caroreños atacan por los puntos de Uriche y Corobore. Pienso el modo de cogerlos entre dos fuegos para escarmentar su atrevimiento, y si V.S me remite con la mayor aceleración 200 ò 300 fusiles y municiones correspondientes, atacaré a Carora con mucha seguridad de poder conseguir la victoria. Los pueblos de Moroturo, Río del Tocuyo y Maldonado me piden protección (*véase la declaración de Reyes Vargas*) [sic], y yo haré todo lo posible para dársela al momento que se tenga los refuerzos que he pedido a V.S. *Hay víveres y gente que (prueba que la opinión estaba a favor del gobierno legitimo* [cursivas en el original], pero una absoluta necesidad de que se me auxilie con armas y municiones y una pieza de artillería que sea el Obús de siete pulgadas o un violento, pero particularmente cartuchos es lo que necesito con la mayor prontitud. "Dios guarde à V.S. muchos años. Siquisique 17 de Marzo de 1812. –Domingo de Monteverde – Señor gobernador y Comandante general de la provincia de Coro." [260]

Estas palabras hacían un interesante cuadro que mostraba por un lado rápida descomposición del orden que intentaron instaurar los criollos y por otro, la permanencia de la mentalidad ancestral monárquico-clerical que afloraba y se asentaba con facilidad sobretodo en los

[260] "Entrada de Monteverde en el Pueblo de Siquisique" en Urquinaona, P., *Ob. Cit.*, Págs. 78-79. (Cursivas nuestras, excepto en el subrayado)

distantes parajes, donde las instituciones o figuras que más se opondrán a la República son un poder verdadero e incuestionable.

Pero no se debe olvidar otro factor importe: el socio-económico. En la Venezuela de 1810-1812, aparte de producirse un espectacular proceso de trasformación político institucional al pasarse de un régimen monárquico a uno republicano, también se verá un proceso igualmente espectacular en donde se ve el empobrecimiento de una de las regiones más prosperas del mundo: Venezuela.

La crisis económica producto del bloqueo impuesto por España a Venezuela con la consecuente paralización del comercio, aparte de la persecución y el exilio de comerciantes peninsulares y canarios que se llevaron grandes cantidades de moneda, implicó entre el país entró en una serísima crisis que hizo desaparecer recursos y sobretodo dineros, que fueron paleados con un papel moneda rechazado por la mayoría absoluta del país. Si el escenario de esta crisis se hizo duro en ciudades grandes e importantes como Caracas, Valencia o Cumaná, no se ha de exagerar al decir que en el interior de Venezuela y sobretodo en parajes tan agrestes como los de los actuales estados Lara y Falcón, la situación sería insoportable y la impopularidad al gobierno de turno, el de la República de los mantuanos, sería altísima.

Así, al menos se puede desprender una aproximación a la situación por las palabras de Parra-Pérez quién citando fuente española describió la situación en Coro, territorio que aunque no estaba bajo la esfera de poder de Caracas y en contra de la independencia, hubo de sentir por igual los efectos del empobrecimiento general que padecía Venezuela por la paralización de su comercio, hecho sí registrado por diversas fuentes de diferente procedencia y en diversas zonas del actual territorio venezolano, así como el gasto dispendioso que era mantener una

fuerza militar, razón que al igual que el gobierno de Caracas, minaría rápidamente los recursos de la más prospera ciudad, provincia o país.

> "A pesar de los refuerzos que habían llegado a los últimos tiempos a Coro, según notamos, las irrupciones cumplidas u ordenadas por Ceballos en tierras sujetas a Caracas consumieron gran parte de los recursos de aquel en hombres, víveres y municiones. Urquinaona dice que para aquella época los cuatrocientos soldados del jefe peninsular estaban desnudos y morían de hambre y aún los enfermos, en el hospital, carecían de alimentos." [261]

Así, la situación económica tendría que ser un aliciente para la impopularidad a la independencia, pues las carestías socio-económicas nunca son agradables a los pueblos que las sufren y muy pocos gobiernos soportan el escrutinio de esa difícil prueba.

Por eso, cuando las tropas realistas van avanzando, las poblaciones las recibirán como sus salvadores, y los pocos bienes y recursos que se hallan en dichos poblados son puestos a la disposición para la causa, llamando la atención la "reaparición" de la moneda metálica, pues con la crisis económica generada, muchos eran las personas que escondían el único efectivo existente al desconfiar y rechazar el papel moneda, y al sacar nuevamente su dinero y ponerlo a disposición de la causa del Rey, ésta gente no solo demostraba a donde iba su confianza con sus pocos recursos, sino lo que estaban dispuestos a sacrificar con tal que cayera un gobierno impopular y aborrecido para ellos:

> (…) que cuando se levantó la voz en Siquisique a favor de la causa justa y reunión de sus tropas, se prestaron a auxiliarlas D. Juan Manuel Santelis con 150 pesos en dinero, que entrego al que declara [Reyes Vargas], ofreciendo carne de sus

[261] Parra-Pérez, C., *Ob. Cit*, p. 422.

> haciendas; D. José Leal, con 25 pesos, manteniendo á su costa, por dos días á los 150 hombres con que marchó sobre el Tocuyo, según deja referido, siéndole tan oportunos, cuando que sin ellos se hubiese entorpecido esta empresa, pues los pocos haberes de que podía haber valido existen en papel moneda, *repugnante en aquella época*; [cursivas en el original] con cuyo motivo, lo hizo quemar el declarante á presencia de toda la tropa. (…) Que los vecinos de los pueblos de río *Tocuyo, San Miguel Morotúro*, [en el original] mostraron mayor adhesión á la causa de Siquisique [Cita al pie de Urquinaona: 'Monteverde lo confirma en sus partes oficiales dirigidos al comandante general, brigadier D. José Ceballos.'] con cuyo motivo marchó impunemente la expedición hasta Carora; como tampoco se esperaba, *ni había preludios de oposición alguna*, [cursivas en el original] ni de aquellas inmediaciones, ni de otro pueblo de los más distantes, que es cuanto puede decir (…) en Coro a 30 de septiembre de 1812." [262]

Continua con estos apoyos económicos y el refuerzo militar de Reyes Vargas, el avance de Monteverde quedo sellado y estabilizado. Uno de los más responsables en que así escribe emocionado al Capitán General Miyares, entonces en Maracaibo, como se da el proceso de adhesiones a la causa realista y por ende cual grande es el rechazo al de la independencia:

> "Ha sido singular el gozo con que hemos sido recibido en estos pueblos (L`voeu de la nation) [sic] ¡Viva Fernando VII! ¡Viva Coro! ¡Viva nuestro cura! nos ha repetido muchas veces el aire. *Una columna de 400 hombres* [cursivas en el original] desarmados se presentaron en la plaza de Siquisique, sin contar con 180 hombres fusileros que tenían avanzados à las fronteras de Carora situados junto al río Tocuyo, según la declaración de Reyes Vargas, que los dejó al mando de Santelis; aquellos *(Los 400) no pudiendo contener su alegría cuando me vieron, se salieron, precipitados de su formación, y con llanto unos, con gritos otros me abrazaban* de modo que esta perspectiva formaba el espectáculo más sensible al que solo una extremada dureza podía negar las lágrimas" [263]

Hasta esta etapa se destaca y se siente la presencia de Reyes Vargas como protagonista central del drama de la impopularidad a la independencia. Luego se disuelve en otros hechos como

[262] Urquinaona, P., *Ob. Cit*, pp. 68-71
[263] "Carta del Presbítero D. Andrés Torrellas al capitán Fernando Miyares", en *Ibídem*, p. 80.(Cursivas nuestras)

un personaje secundario: El acompañara a Monteverde a lo largo de su campaña y reaparece en varios de los episodios armados de la Segunda República como oficial realista, [264] hasta figurar su nueva re-conversión política al bando patriota en 1820.

Pero en lo que atañe a nuestra investigación podemos decir en conclusión que no hay dudas que el paso de Reyes Vargas al campo realista fue decisivo para asentar con un piso firme el primer paso de la acción realista definitiva contra la República mantuana en Caracas, pues con su ejemplo marcó el patrón a seguir por muchos venezolanos no pertenecientes a los grupos clases blancas y que actuaron activamente en contra de ellas, apenas se les presento la oportunidad

Y la campaña de Monteverde fue una excelente oportunidad.

2. La continuación del avance triunfal realista de Monteverde.

La campaña militar emprendida por Monteverde no contó únicamente con la suerte de tener los apoyos de personas como el Indio Reyes Vargas, sino que a lo largo de su avance, las adhesiones a su marcha y a la causa del Rey se siguieron manifestando, poniéndose en evidencia el cuadro de impopularidad y desafecto con la Independencia.

[264] Tal habrá sido su fama en el bando de los realistas, que su nombre figura en las instrucciones generales que dio el gobierno español a la expedición de Morillo en 1815: "12º. Los habitantes de Coro y Santa Marta se han distinguido a favor del rey en esta lucha por su lealtad y valor, cualidades que han fijado la atención de S.M., y es su real voluntad que se les conceda ventajas en todo lo que no cause perjuicio a las demás provincias, *distinguiendo mucho al cacique Don Juan de los Reyes Vargas y a los que él señale*. Pero en general se empleará mucha dulzura para todas las clases y partidos, vigilando a todos, a fin de separar a aquellos que directa e indirectamente entorpezcan las medidas", Instrucciones del gabinete de Madrid para el General Pablo Morillo, General en Jefe de la Expedición de Costa Firme" en Cortes, Santos Rodulfo, (compilador), *Antología documental de Venezuela,1492-1900*, p. 219 (Cursivas nuestras)

Aprovechando las solidaridades vistas en Siquisique, que representaron el primer apoyo a Monteverde: las defecciones; el jefe realista se arrogó facultades que no tenía y nombró la villa como "leal", para sí congraciarse más a los lugareños y poder contar con más recursos, pues como informa Monteverde a Ceballos, lo que le falta son armas y municiones:

> "Yo no dudo de la actividad e interés que V.S tiene en el buen éxito de esta empresa, que me mandará toda especie de socorros con la mayor prontitud. Sólo ataco con 300 fusiles y 11.000 cartuchos. *Los vecinos de todos estos lugares y poblaciones manifiestan el mayor entusiasmo, y esto me hace confiar en un feliz resultado (L` voeu de la nation).* [Sic] [Cursivas en el original] Hoy se ha cantado el Te Deum con toda solemnidad y en nombre del soberano he concedido la gracia à este pueblo de la denominación de leal. Leal Villa de Siquisique, 19 de Marzo de 1812 –Domingo Monteverde." [265]

Pero mucho no tendría que esperar Monteverde, deicidio atacar a Carora, pues el entusiasmo recibido en Siquisique le alentó a atacar a esta desprevenida ciudad, y en efecto la sorpresa total de las fuerzas caroreñas fue tal que la misma cayó en manos realistas, y no solo eso sino lo que más necesitaba el jefe realista: Armas y municiones.

Allí también se dio el primer episodio de un elemento típico de las luchas independentistas venezolanas, y que tuvo en Valencia su primer abreboca: los saqueos y tropelías. [266] A nuestro entender y parecer con el asalto a Carora el 23 de marzo, comenzarían las prácticas típicas de la Guerra a muerte, pues la ciudad fue "castigada" por su lealtad a la República y además, serían represaliados con saña los patriotas encontrados en la villa. [267]

---

[265] "Expresión de voluntad general testificada por Monteverde" en *Ibídem*, p. 82. (Subrayado nuestro)
[266] Véase: "Violencias cometidas en Carora" en *Ibídem*, p. 84.
[267] El cronista de la Ciudad de Carora para el año 2013, Dr. Luis Eduardo Cortés Riera, en ponencia presentada en la VII Jornada Institucional de Investigación en Ciencia y Tecnología Del IUTTOL (Instituto Universitario de Tecnología Tomás Lander) y IV Congreso de Historia Regional en Miranda, celebrado en Ocumare del Tuy, el 07/05/2012, destacó: "Nosotros hemos hecho un estudio del comportamiento de las cofradías caroreñas durante los años del prolongado y sangriento conflicto bélico que sufrió el país luego del 19 de Abril de 1810

> "Desde el punto de vista de las diferentes narraciones es difícil concluir quién empezó, cómo ocurrió y cuando inició la persecución "despiadada y sin cuartel" o, como dijera el Mariscal Cajigal, "el idioma del dolor". La mayoría de los escritos de los testimonios de la época de la causa patriota tienen a ubicarlo en un incidente ubicado en Carora durante 1812, cuando la traición del indio Vargas Reyes [sic] y del padre Torrellas. Un incidente historiado como una muerte innecesaria y deshonrosa. [Cita al pie de la autora: "El incidente que relatan es como las tropas de Monteverde ejecutan a unos milicianos que se habían rendido. El hecho refiere a 1812]" [268]

Es de suponer, aunque no se específica la procedencia socio-económica de las víctimas, que los agraviados iban a ser o soldados patriotas o los propietarios criollos de Carora, pues a quienes siempre se les saquea son a los que recursos tienen, hacerlo a la inversa (a los que nada tienes) sería absolutamente inverosímil de suponer.

De estos acontecimientos comenta acertadamente Parra-Pérez:

> "El robo y el asesinato toman desde entonces carta de naturaleza en Venezuela y se convierten en ley de la guerra. Al utilizar los servicios de hombres como Reyes Vargas y, otros tal, nombrado Listerri, afirmaban los realistas, para vergüenza de

---

y el 5 de Julio de 1811 hasta los años de la disolución de la Gran Colombia en 1830. Es una nueva perspectiva de análisis histórico que arroja resultados sorprendentes e inesperados. (…)Es importante para hacer una comparación temporal hacer notar que la cofradía del Santísimo inscribió entre los años 1716 y 1799 la significativa cantidad de 1.010 hermanos, y que la de Jesús en La Columna hizo inscripción de 882 cófrades entre los años 1745 y 1799. (…) Cuando se producen los acontecimientos del 19 de Abril en Caracas, comienza el declive muy notorio de entrada a las cofradías de Carora, descenso que tocará fondo en 1816. Entre esos 6 años la ciudad paga por su rebeldía patriótica cuando el 23 de marzo de 1812 es tomada por las tropas del capitán Domingo Monteverde. Dos años después, en agosto de 1814 paga de nuevo Carora de manera más cruel su entusiasmo libertario cuando es asaltada por la caballería del teniente de milicias de Coro José Manuel Listerri. Durante el tiempo transcurrido entre estos dos asaltos la población huyó despavorida, sin saberse su paradero, dice una fuente, el Libro de donaciones de Nuestra Señora del Rosario, 1790. Entre esas dos fechas, 1810 a 1816, *las hermandades inscribieron 70 hermanos, de los cuales 47 lo hicieron en la del Santísimo, y apenas 23 en la de Jesús en La Columna*. (…) *Esa caída significativa de las adscripciones revela el enorme estado de confusión y de desconcierto que sufrieron las hermandades caroreñas, y por extensión toda la sociedad, en esas décadas de enfrentamiento bélico*. (…) Carora fue un objetivo táctico del brigadier realista y gobernador de Coro José Ceballos, lo que propició la caída de la ciudad en manos del capitán de fragata Domingo Monteverde el 23 de marzo de 1812. Pero la toma es obra directa del "indio" Reyes Vargas (1780-1823), quien la planeó, le infundió su aliento y la ejecutó al frente de los hombres de Monteverde. Derrota a sus defensores Manuel Felipe Gil y Florencio Jiménez. En esa acción contó Reyes Vargas con el decidido respaldo del sacerdote realista Andrés Torrellas (1785-1864) (…)", Ponencia publicada en el blog: "CRONISTA OFICIAL DE CARORA", 26 de agosto de 2013: http://luiscortesriera.blogspot.com/2013/08/la-guerra-de-independencia-de-venezuela.html [Consultado: 11 de enero de 2015]

[268] Leal, Carole, "El árbol de la discordia", en *Anuario de Estudios Bolivarianos*, Ano VI, Número 6, pp. 180-181.

> nuestro país, la costumbre iniciada poco antes en Valencia con Palomero y Colmenares, de dar carácter de jefes militares a bandoleros y ladrones, invistiéndolos de autoridad que venía a cohonestar una carrera de simples malhechores." [269]

Y en efecto Urquinaona, quien recogió con ojo crítico la campaña de Monteverde, anotó lo mismo opinado por Parra-Pérez, destacando las palabras del jefe realista que para engrosar sus filas se valía de cualquier persona, cualquiera, léase anti-sociales, y que aprovecharían la oportunidad que ofrecía Monteverde para llevar a un nivel más alto sus tradicionales actividades:

> "En aquel momento se daba el mando al que parecía al primer jefe o general; y à esta división, compuesta de gentes que aún no estaban ni alistadas con formalidad se fiaba la victoria de la batalla de San Carlos, Araure y subsecuentes. Examínese –prosigue- si por este método y bajo esta disciplina militar pueden multiplicarse las victorias, a no contar con la decidida adhesión de los pueblos a entregarse al gobierno legítimo, *que solo aparentan desconocer el tiempo en que algún puerto de apoyo no servía a su fidelidad de escalón para desenrollar sus verdaderos sentimientos*…" [Cursivas en el original] [270]

Y no se exagera al pensar que esa masa de anti-sociales posiblemente provenía de los estratos más bajos de la capas de la sociedad, y siendo una suerte de versión tropical del *lumpenproletarien*, actuaría como tal contra el orden social de los mantuanos, engreídos y sobretodo ricos propietarios.

---

[269] Parra-Pérez, C., *Ob. Cit*., p. 425.
[270] "Tropel que acompaño a Monteverde" en Urquinaona, P., *Ob. Cit.*, pp. 111-113.

A este segundo apoyo a Monteverde, apoyo moralmente cuestionable pero muy útil para los propósitos del "arte" de la guerra y la violencia, el jefe realista siguió avanzando hasta encontrar otro buen y gran apoyo: El terremoto de 1812. [271]

Después de la toma de Carora, el gobernador realista de Coro Ceballos, era partidario de esperar y no seguir la marcha:

> "Entre tanto, el circunspecto Ceballos se llena de temores y no cree que este último [Monteverde] pueda conservar a Carora, amenazado como está por la concentración de tropas que el gobierno republicano opera en Valencia, y sobre todo, por la división de mil hombres que, bien provista de artillería y al mando del coronel Diego Jalón, ocupa a Barquisimeto". [272]

Pero Monteverde se empeñó en seguir quizá por soberbia o estar muy confiado, y al poner un monto tan alto para esta apuesta corrió con gran suerte: La temida fuerza reunida en Barquisimeto fue sepultada y más que eso los efectos psicológicos cundirían por todo el país controlado por los patriotas en beneficio de la causa realista:

> "Dos días antes [el 31 de marzo de 1812, en Barquisimeto] sus moradores, aterrados, habían jurado al rey, movidos por lo sermones de uno de los curas, que imitando al fraile Mota clamaba sobre los escombros aún recientes, que el terremoto era castigo del Cielo, por el atroz delito de haber proclamado la independencia. En Yaritagua después de un sermón idéntico se juró el gobierno del rey, como una expiación agradable al ser Supremo. Imitó el mismo contagioso ejemplo la ciudad del Tocuyo y los pueblos inmediatos que proclamaron al rey apresurándose a comunicarlo a Monteverde."[273]

---

[271] Véase: Rogelio Altez, *El desastre de 1812 en Venezuela. Sismos, vulnerabilidades y una patria no tan boba* (2006), *1812: Documentos para el estudio de un desastre* (2009) y *Si la naturaleza se opone… terremotos, historia y sociedad en Venezuela* (2010)
[272] Parra-Pérez, C., *Ob. Cit.*, p. 425.
[273] Restrepo, J.M., *Ob. Cit.*, Tomo II, p. 66.

Así cayó Barquisimeto y sus poblaciones aledañas sin un solo disparo, gracias al terremoto y al papel de la Iglesia católica.

Sin embargo, en medio del clima de efervescencia social por el avance realista, los elementos de la Guerra a Muerte se siguen desplegando y en el combate de Baragua, a las afueras de Barquisimeto, los excesos contra los derrotados indican que sigue en ascenso este tipo de lucha donde el ensañamiento contra el vencido en el campo de batalla es fuerte y presente:

> "El entonces coronel Pedro León Torres libró combate contra el realista Julián Izquierdo, siendo este último vencedor. Torres había sido mandado a sofocar un levantamiento que había promovido Cevallos o Cagigal. *Izquierdo fusiló prisioneros y cometió crueldades con los heridos y vencidos*". [274]

Urquinaona describe vívidamente un balance de la situación, basándose en las informaciones de los mismos informes transmitidos por Monteverde:

> "[Informa Monteverde:] Por declaraciones contestas he sabido la desgracia de la ciudad de Barquisimeto el jueves santo 26 del presente: en un terremoto que se experimentó en esta provincia fue sepultado bajo sus ruinas. *Todos los pueblos de esta jurisdicción, la ciudad de Tocuyo y la mayor parte de sus pueblos me han oficiado reconociendo la soberanía del Señor Don Fernando VII* (L`voeu de la nation) [sic] y me piden auxilios para librarse de los insultos de los enemigos…" (…) [Comenta Urquinaona:] "Los demás pueblos sufrieron mas o menos los estragos de esta catástrofe, *y la casualidad de haber sucedido en el mismo día jueves santo y à la misma hora en que dos años antes se publicó la insurrección, conmovió los ánimos de manera que varios (aun de los mismos autores de aquel trastorno), hicieron demostraciones públicas de penitencia gritando que el temblor era un castigo visible de Dios por la revolución*; otros en el acto de la trepidación salieron despavoridos de sus casa gritando por las

[274] "7 de abril [de 1812] Combate de Baragua. Región de Barquisimeto", en Betancourt M., Fidel, *Historia militar de Venezuela*, Tomo II: Independencia (1810-1830), Vol. 1: Libertador Simón Bolívar (1810-1816), p. 72. (Cursivas nuestras)

> calles: ¡Misericordia Fernando VII!, otros corrían en tropel à la celda del padre Ortigosa acreditado por sus conductas y opiniones, y los remitía al congreso, al poder ejecutivo y a la alta corte, ridiculizando estos nuevos establecimientos, y todos creían firmemente que la divinidad estaba irritada contra los novadores. En Vano se escribieron disertaciones y se esparcieron en proclamas explicando en ellas las causas físicas del movimiento. *La prevención cerraba los oídos à las continuas exhortaciones, la miseria las debilitaba y el deseo de un nuevo sistema de gobierno las graduaba de sugestiones falaces, resultando la efervescencia y disgusto general, del que se aprovecharon felizmente los que desde el principio había detestado la insurrección*. Entonces ponderaron la necesidad de restablecer el Gobierno legítimo, para remediar los males que concurrieron a extender y fortificar la opinión de los adictos a la causa del Estado." [275]

Es así, que cuando la suerte de Monteverde no puede ser mejor, la de la República no puede ser peor. Un nuevo elemento de apoyo a la campaña del jefe realista se produce, representando un duro golpe para el gobierno mantuano y otro reflejo más de su seria impopularidad: Las deserciones masivas.

Cuando se libró el primer combate en buena lid entre las fuerzas patriotas y realistas, en la localidad de Araure, la suerte no pudo serle más esquiva y mezquina a la causa de la Independencia:

> "La primera plaza en atacar después, camino de Caracas, era Araure, que guardaba un destacamento mandado por el coronel Palacio-Sojo; su conquista fue fácil por la conducta de la guarnición que no quiso batirse, quedando su jefe prisionero." [276]

[275] "Influjo del terremoto en la pacificación", en Urquinaona, P., *Ob. Cit*., Pág.89-91. (cursivas nuestras)
[276] Palacio Fajardo, M. *Ob. Cit*., p. 78.

Dicha situación se repitió y con mayor gravedad en la ciudad de San Carlos, importante localidad llanera que era prácticamente la llave hacia Valencia y asimismo al centro y la Capital.

Así lo describe Palacio Fajardo:

> "Monteverde (…) con la fuerzas principales a sus órdenes atacó San Carlos, defendido por Carabaño. La defensa fue vigorosa, pero la caballería de los independientes se pasó a los realistas, y éstos obtuvieron la victoria." [277]

Y así lo narra el informe del mismo Monteverde, recogido por Urquinaona:

> "El ataque empezó a las tres de la tarde, y quedó el campo por nosotros, que tuvimos 12 soldados muertos y nueve heridos. Enemigos, sobre 200 metros y 127 heridos. Les hemos cogido todas las municiones y más de 500 fusiles. *Toda la caballería enemiga se nos ha presentado,* [cursivas en el original] y 60 valencianos ansiosos de vengar los agravios hechos a nuestro soberano. Ahora se han presentado siete valencianos mas que habrían salido de Valencia el 28 (Marzo) por la mañana, y traen la noticia de que *la poca gente que hoy están aguardando el que nos presentemos para unirse con nosotros (L`voeu de la nation* [sic]*)* [cursivas en el original]." [278]

Las palabras del informe de Monteverde son lo suficientemente dramáticas para reflejar lo que está sucediendo: los hombres del pueblo que forman parte del ejército de la República no están dispuestos a morir por ella y prefieren cambiarse de bando, lo que presupone obviamente que no se identifican con esa causa y prefieren la del Rey.

---

[277] *Ibídem*, p. 79
[278] Urquinaona, P., *Ob. Cit*., p. 113

Esta situación hubo de repercutir por toda la Venezuela de entonces, pues alarmados por el grande y rápido avance de los realistas, las autoridades de la Republica mantuana decidieron tomar medidas severas y radicales para enfrentar tanto la deserción, así como la desafección a la causa independentista, tomando la implacable medida de castigar con la muerte la oposición, con los decretos del 16 de abril de 1812, el primero contra las deserciones militares y también contra los traidores, facinerosos y desafectos al gobierno republicano.

> "Soldados delincuentes temblad: El arma misma que se os ha encargados para que defendáis la patria va a vengarla de vuestra ingratitud e infidelidad: la pólvora y el plomo descargados sobre vuestro corazón serán los instrumentos de su terrible justicia: enmendaos o pereced.
> Art. 1°. Se considera todo el territorio de la provincia de Caracas como si fuese campaña, plaza sitiada o puesto atacado.
> Art. 2°. En consecuencia, el que desertase, sin distinción de circunstancias, lugares y tiempos, del ejército, cuartel, guarnición, piquete en marcha o comisión a que fuera destinado, sufrirá irremisiblemente la pena de ser pasado por las armas." [279]

> "(…) El mal sigue propagándose de día a día, y reclama un remedio activo y violento; el Gobierno, pues, de la Unión, revestido de facultades amplias y dictatoriales, va a darlo; pero tan terrible, que haga temblar hasta en los últimos confines de la Confederación de Venezuela a los pérfidos que atacan su libertad, a los cobardes que la abandonan, a los fanáticos e ilusos que predican la servidumbre a ese despreciable Fernando, cuyo nombre sólo mancha los labios de un republicano; no quedaran tampoco impunes los facinerosos que prevalen de estas turbulencias civiles para robar y saquear a unos y otros; todos sin distinción de estado, sin que puedan alegar privilegios ni excepción alguna de fuero, van a caer igualmente bajo el cuchillo sangriento de una justicia severa y temible.
> (…)
> 1. Los comandantes militares de los diferentes distritos o departamentos militares en que se dividen las provincias están encargados de la ejecución literal y exacta de este decreto.
> (…)
> 9. Los delitos que el Gobierno se propine castigar de este modos riguroso y terrible son, primero: los de aquellas personas que traten de formar partido contra nuestro sistema, con obras, atacándonos directamente o prestando auxilio a nuestros enemigos, o con palabras, seduciendo a gentes incautas, animándolas para que se reúnan contra nosotros o se pasen al enemigo, o lo

[279] "Deserciones. [16 de abril de 1812] Decreto Penal para castigar la deserción en estas circunstancia", en *Las Fuerzas Armadas*…, Tomo I, pp. 152-153.

> reciban con gusto, en caso de que él se presente. Los que incurran en este crimen serán pasados por las armas. (…)" [280]

Aquí estarían los segundos antecedentes al *Decreto de Guerra a Muerte* de 1813, luego del primero tomado en 1810 por la Junta Suprema al emitir el "Edicto de Seguridad Pública", que también castigaba con la pena capital cualquier tipo de acción opositora al nuevo régimen instalado. Una medida extrema para una situación extrema, y que abriría más aún la puerta a la ampliación de la violencia en el ya agitado territorio venezolano, trayendo sospechas y grave consecuencias para sus promotores. [281]

Pero aún con los decretos draconianos se frena la desafección contra la República: no solo lo ocurrido en Araure se dio con los soldados del pueblo llano, sino que también se daría con las principales figuras realistas de la vecina Valencia, que hasta San Carlos fueron a buscar a Monteverde:

---

[280] "Decreto penal [16 de abril de 1812] Contra los traidores, facinerosos y desafectos a nuestro gobierno", en *Ibídem*, pp. 155-157.

[281] Es de destacar que José Tomás Boves, entonces un simple pulpero y tendero de los llanos sufrió los rigores de esta última ley, al ser acusado de repartir noticias a favor de los realistas. La dureza de la sanción, así como las humillaciones y maltratos recibidos, fueron un catalizar para que surgiera en él un poderoso líder de la causa realista con claras intenciones de venganza: "Algún tiempo después del terremoto de 1812, y ya en vísperas de desaparecer la primera República, se presenta Boves a Calabozo, de vuelta de uno de sus viajes comerciales, trayendo malas noticias sobre los patriotas. Al comandante de la plaza no le agradan las malas nuevas que el tendero asturiano ha esparcido desde su mostrador a toda la ciudad, y le denuncia al doctor José Ignacio Briceño, comisionado por el Congreso para conocer las causas de infidencia. Boves fue condenado a muerte por haber propagado noticias contrarias a los patriotas. En realidad, la pena era severa porque el enemigo estaba cerca. Boves, en su estadía de San Carlos había visto el revuelo que se formó en la ciudad cuando los republicanos fueron derrotados por Monteverde el 3 de abril. *Al llegar a Calabozo no había hecho más que repetir lo sucedido; pero en un país donde había que contar con la unidad del pueblo para hacerle frente a los realistas era éste un crimen de gran importancia. Y como crimen de importancia fue juzgado*. La condena de muerte le fue luego conmutada, pues, habiendo partido Briceño para Barinas quedó encargado de ejecutarla el Teniente de Justicia de Calabozo, Juan Vicente Delgado, quien lo dejó encarcelado, pues ya el enemigo se acercaba. *En la cárcel fue tratado duramente por los agentes del gobierno patriota, sufriendo grandes maltratos, durezas éstas que influirían muy posiblemente en él para odiar a los patriotas de la manera que luego hizo*.", Uslar Pietri, J., *Ob. Cit*., pp. 91-92. (Cursivas nuestras)

> "Entre tanto Monteverde, llamado y como impelido por los pueblos, adelantara sus marchas y mejoraba su posición. En San Carlos se le unieron como auxiliares poderosos los doctores Juan Antonio Rojas Queipo, Vicente Maya y Juan Nepomuceno Quintana, don Francisco Hernández de la Joya y don Vicente Gómez, junto con el presbítero don Pedro Gamboa y el célebre fray Pedro Hernández, con otros varios realistas de nombres oscuros. Estos allanaron el camino a Monteverde, a fin de que le recibieran como a su libertador, y proclamaran de nuevo y juraran a Fernando VII: medida que aquellos apóstoles del despotismo presentaban como el único remedio de los males que afligían a Venezuela." [282]

De tal manera que Valencia finalmente cayó en manos realista y Monteverde con su presencia habrá revivido notablemente el espíritu pro-monárquico y pro-católico que tuvo la ciudad hacía tan solo unos meses, cuando se alzó en armas contra la independencia.

> "Los mismos sentimientos se difundieron en Valencia por las intrigas y la seducción de los partidarios realistas. Así fue que en el momento que se vieron libres de la guarnición republicana, muchos de los Valencianos avisaron a Monteverde la evacuación, y le instaron vivamente que sin tardanza alguna pasar a ocupar la ciudad. El jefe español se aprovecho luego al punto de los favores que le brindaba la fortuna y marcho sobre Valencia: hizo su entrada el 3 de mayo en medio de las vivas y aclamaciones de sus vecinos, que en gran parte habían sido opuestos al sistema de la independencia" [283]

Y así lo registra Monteverde en sus informes:

> "Con fecha del 3 y del 5 participé a usted mi entrada a esta ciudad y los sucesos acaecidos en ella, *para que usted acelerase sus marchas a fin de auxiliarme, porque el enemigo, engrosándose cada vez más, se dispone a atacarme con fuerzas muy superiores.* [Cursivas en el original] Ahora le repito que es forzosísimo sostener esta ciudad, *cuyos vecinos manifiestan el mayor entusiasmo por la causa que defendemos:* [Cursivas en el original] *(L`voeu de*

[282] Restrepo, J.M., *Ob. Cit*, Tomo II, 69 y 70
[283] *Ibídem*, Pág. 70.

> *la nation),* [sic] y no dudo de la eficacia de usted y del interés en sostenerla, que disponga que todas las tropas doblen sus marchas a fin de evitar una gran catástrofe y que en un momento se *destruya todo los que con tanta facilidad he reconquistado hasta la fecha,* [Cursivas en el original] remitiéndome también todas las municiones y pertrechos posibles." [284]

Es de destacar que cuando llegó Monteverde a la estratégica ciudad de Valencia, decidió darle a su campaña un carácter más importante aún:

> "Cuanto entró Monteverde a Valencia, llamada por su realismo *leal villa*, no sólo logró que desconociera a Miyares como Capitán General, sino que encima, llamaran a su campaña «Admirable pacificación de Venezuela» es bueno aclarar esto por cuanto esta idea sustituirá a la de reconquista con la de Morillo, aunque técnicamente dicen lo mismo, lo que nos habla bastante de la idea que tenían los españoles de la guerra, y de que Monteverde no eran –o no eran solo- delirios de grandeza, sino producto de un parecer más o menos general." [285]

Miranda, -ya elevado al grado de Generalísimo y también investido como Dictador plenipotenciario de la República- reconoció con amargura el impacto de esas defecciones, cuando en sus proclamas de guerra menciona "la alucinación de los pueblos" o su "imbecilidad":

> "Algunos pueblos de la provincia de Caracas, *alucinado s por una multitud de malvados, y en especial por algunos isleños, se han separado de la unión de sus hermanos; ellos han despedazado la corona de la libertad que ceñía sus sienes y han presentado sus manos a las cadenas de la esclavitud*. La Patria conmovida de esta baja ingratitud ha llamado algunos centenares de los muchos hijos fieles, que aún le quedan, para vengar sus ofensas, forzando a los ofensores a ser libres y felices."(…) Corred, pues, ciudadanos de todos estados y condiciones, presentaos en el Ejército de la República con vuestras armas; buscadlas si no las tenéis, *ahorrando al Gobierno unos*

[284] "Entrada de Monteverde en Valencia" en Urquinaona, *Ob. Cit.* p.122.
[285] Straka, Tomás, *La voz de los vencidos. Ideas del partido realista de Caracas, 1810-1821*, p. 301. (cursivas en el original)

> *pasos que pueden detener el curso de providencias más importantes; venid a reparar los males del fanatismo y la ignorancia;* (…)" [286]
>
> "Habitantes de la provincia de Caracas: Es llegado el caso de ofrecer a la patria el sacrificio de vuestro reposo y de cumplir el voto sagrado que tantas veces le habéis hecho. El enemigo se ha internado hasta el corazón de la provincia; ha saqueado los pueblos, devastación los campos cometido horribles excesos. *La seducción, el fanatismo y la imbecilidad de algunos de vuestros compatriotas le han procurado puestos ventajosos y muchos descansan tranquilos en el borde del precipicio* pero otros se baten gloriosamente en este campo del honor, que es el teatro actual de la guerra: levantan a la patria en sus brazos y la muestran a sus enemigos majestuosa y terrible." [287]

Pero este compendio de la historia de las desgracias para la República no culmina ahí, falta todavía más episodios de desdicha para el gobierno mantuano y más hechos verdaderamente afortunados para el brigadier canario Monteverde, quién extraordinariamente sigue agregando a su haber más incidentes de buena fortuna, recibiendo los más insospechados apoyos.

Ya las defecciones de militares republicanos (como Reyes Vargas), la solidaridad de los pueblos (como Siquisique, el Tocuyo o Valencia), la unión de bandoleros y resentidos en sus filas, el mismo terremoto y la acción de la iglesia, así como las deserciones habían sido ayudas y apoyos inesperados pero fundamentales para el éxito de Monteverde y su campaña.

Ahora, como si lo descrito no fuera suficiente, habría que agregar las diferencias en el ejército patriótico y concretamente la oposición contra el liderazgo de Miranda.

---

[286] Francisco de Miranda, "Miranda: La Guerra Civil. Proclama del 28 de mayo de 1812" en *Las Fuerzas Armadas…,* T. I, pp. 174-75 (cursivas nuestras)
[287] Francisco de Miranda, "Proclama De Miranda: La Patria En Peligro. Proclama del 29 de mayo de 1812," en *Ibídem,* p. 176 (cursivas nuestras)

Si bien en el bando realista no cundía la unidad, porque Monteverde había desobedecido la autoridad directa de su superior Ceballos y habían ignorado la presencia de su otro jefe natural, el Capitán General Miyares, los realistas no habían hecho de esa discrepancia un obstáculo de sus propósitos, más y cuando la solidaridad de las masas le había sido tan útil.

Increíblemente la situación era inversa en el bando patriota: aún a sabiendas que el proyecto independista y republicano no gozaba ya ni del mínimo favor de las masas populares, los jefes del bando patriota se daban el irresponsable lujo de atacarse entre ellos y casi de forma inmisericorde, lo que sencillamente sólo contribuía a minar los propósitos que defendían.

El centro de dichos ataques resulto ser Miranda, que desde su llegada al país en 1810, así como por su participación en la Sociedad Patriótica se había granjeado serios enemigos y que tras su triunfo en someter la insurrección de Valencia no habían cesado de atacarlo y hostigarlo.

Cuando se da esta campaña realista con Monteverde a la cabeza y se decide nombrar a Miranda Generalísimo, su llegada a la más alta autoridad se verá acompañada también de las más altas intrigas, deslealtades y desconsideraciones de parte de los que en teoría debían ser sus correligionarios.

Viendo que la mayoría de las ciudades del occidente y la misma Valencia habían caído sin mucha lucha y con la satisfacción mayoritaria de los pueblos, los cuales habían ofrecido total apoyo a Monteverde, Miranda optó por atrincherarse en la Victoria esperando desgastar el avance del jefe realista, tomando también duras medidas para garantizar la disciplina en un ejército débil, desordenado e inexperto:

> "Semejantes disposiciones de Miranda dieron más fuerzas al partido que contra él había entre los patriotas, que le censuraban algunos actos arbitrarios, inevitables bajo de una dictadura militar y en momentos peligrosos. Muchos de los republicanos tampoco aprobaban el sistema defensivo adoptado por Miranda. Creían que con cerca de cuatro mil hombres que había conseguido reunir, debiera obrar con otra decisión contra las fuerzas inferiores que Monteverde tenía en Valencia. (…) "nfluyó en los progresos de Antoñanzas [en los llanos] la defección del comandante Groira, irritado contra el generalísimo por algunas fuertes reconvenciones que le había hecho" [288]

Este clima de desunión resultó fatal y no modificó sustancialmente el panorama militar, a pesar de que Miranda había logrado contener y rechazar victoriosamente los ataques de Monteverde, pues la independencia, así como la guerra que ella exigía para sus sostenimiento era inmensamente impopular, [289] y alguna que otra victoria de las armas republicanas no cambiaban ese panorama en el sentir de las masas populares. Es así que José de Austria, testigo de excepción de aquella campaña y al lado de Miranda comenta:

> "Los triunfos como las derrotas, solo sirvieron para aumentar los conflictos de las autoridades y las calamidades del pueblo: aquellas redoblaron su actividad, y a este se exigieron nuevos y más costosos sacrificios, tanto para el acopio y remisión de los víveres que debían remplazar los que poco antes consumió el fuego al emprenderse la retirada de Maracay, como por el continuo reclutamiento para aumentar las filas del ejército, desde que principió la campaña. Todo contribuyó a generalizar más el descontento, y a engendrar entre los Jefes y oficiales ideas que, si bien se pueden considerar como contrarias a la disciplina y subordinación militar, parecieron entonces apoyadas en un espíritu de patriotismo, y en el sentimiento de la propia conservación. Los que analizaban los movimientos del ejércitos y todos los pormenores de la campaña [de Monteverde], se penetraban luego de los peligros que amenazaban a la patria, y veían muy cerca de sí las cadenas con que la tiranía bien pronto debía aprisionarlos: tan solo el Jeneralísimo [sic] obraba en el sentido de una persuasión distinta." [290]

---

[288] Restrepo, J.M., *Ob. Cit*., T. 2, pp.73 y 74

[289] Precisamente en medio de esa impopularidad hacia la guerra estallará en junio de 1812 la rebelión de los esclavos negros en Barlovento, un hecho extraordinario e inesperado que complicará el cuadro de Miranda y constituirá otro apoyo a Monteverde. Esta rebelión la analizamos más detenidamente en la siguiente parte de este mismo capítulo.

[290] Austria, José de, *Ob. Cit*., p. 142.

Miranda estaba pues en una situación absolutamente precaria y desesperada, razón por la cual debió apelar –nuevamente- a la medida más extrema: una ley marcial que reclutara a cualquier hombre en condición de empuñar armas desde los 15 a los 55 años, disposición legal que incluía en su séptimo articulo una draconiana advertencia:

> "*Artículo séptimo*: Serán considerados como traidores a la patria los que faltaren a este deber y como tales serán juzgados y castigados por la autoridad militar conforme al Decreto [contra las deserciones, traidores, facinerosos y desafectos al gobierno] del 16 de abril de este año. Bien entendido que cualesquiera personas tienen facultad de prender y entregar sin dilación al Comandante menos distante a todos los que no estado notoriamente exceptuados de esta Ley rehusaren tomar las armas y presentarse a sus respectivos Comandante militares." [291]

Encontramos aquí un tercer antecedente del *Decreto de Guerra a Muerte* de 1813, que bien podría ser simplemente una continuación de los de abril de 1812, y que como estos, reflejan una situación cada vez más desesperada para los independentistas, que deben apelar a la amenaza suprema para conseguir apoyos y lealtades entre la población, y tal cual como los instrumentos legales precedentes, estas medidas de Miranda fracasaron en conseguir un balance favorable a la causa de la independencia, dentro y fuera de los campos de batalla.

Pero lo que finalmente cierra la caída de la República desde el estricto sentido militar acontece en esos precisos momentos de desunión patriota: La pérdida de Puerto Cabello. Este evento, que agravaba el cuadro complejo suscitado con la Rebelión de los esclavos de Barlovento, se constituye en otro inapreciable e inesperado apoyo para Monteverde parece confirmar la excesiva fortuna del jefe realista así como la desgracia y mala suerte de la

[291] "Ley Marcial", 19 de junio de 1812, en *Textos Oficiales de la Primera República*, Tomo II, p. 234. (Cursivas en el original)

República, pues el evento de Puerto Cabello llega justo a tiempo, cuando el jefe realista pensaba retirarse ante la resistencia que mantenía Miranda y la toma de la ciudad le dio los recursos y los ánimos que les faltaban para poner fin a la efímera resistencia victoriosa que oponía Miranda desde la Victoria. Así describe Urquinaona los hechos:

> "A vista de este cuadro melancólico se celebró una junta de oficiales, y todos convinieron en la necesidad forzosa de retirarse a Valencia; mas el presbítero D. Antonio Rojas Queipo, que acompañaba a Monteverde, le persuadió y suplicó que difiriese por dos o tres días la retirada a ver si en este plazo ocurría algún accidente que mejorase su apurada situación; para evitar que la tropa le obligase a ejecutar el acuerdo de la junta, le llevó al pueblo de Cagua, donde había estado confinado por los insurgentes (…) Afortunadamente ocurrió que hallándose presos en el castillo de Puerto Cabello D. Jacinto Istueta, D. Francisco Yuchauspì, D. Juan Antonio Baquero, el sargento Alarcón y otros de los que habían excitado y sostenido la contrarrevolución de Valencia (…) consiguieron ganarse la guarnición del castillo, y *con la misma compañía de artilleros acuartelados en las bóvedas lograron tremolar el pabellón nacional*, arriar los buques fondeados, batir la población y hacerse dueños de aquella plaza, la más importante de toda la provincia. Ejecutado así el día 1º De Julio, y *dado aviso a Monteverde del gran repuesto de víveres y municiones existentes en los almacenes de la fortaleza, bajó a proveerse de ellos*, arrollando en el puente que llaman de los Muertos los restos fugitivos de la guarnición del pueblo que no tuvieron la proporción de fugar por el mar, como lo hizo su comandante, Simón Bolívar, que arribó à la Guaira". [292]

La historiografía tradicional ha sostenido que Miranda dijo al enterarse de la noticia que "*Venezuela está herida en el corazón*". De haberlo dicho, es muy comprensible lo que quiso expresar: una guerra se gana con recursos y sin los que podía garantizar el castillo de San Felipe de Puerto Cabello (armas y municiones) no se podía sostener mucho tiempo la lucha, menos si aquellos recursos ahora reforzaran el poder de ataque del enemigo.

[292] "Monteverde trata de retirarse y ocurre la sublevación del castillo de Puerto Cabello", en Urquinaona, P., *Ob. Cit.*, pp. 140-141. (Cursivas nuestras)

El generalísimo venezolano habrá ponderado su experiencia en los campos de batalla de Estados Unidos y Francia, y muy probablemente habrá concluido la inutilidad de la lucha en las condiciones que se encontraba.

Por eso a Mediados de julio de 1812 decidió el Precursor y Generalísimo Miranda capitular ante Monteverde. Envió parlamentarios para discutir los aspectos formales de la rendición, que se firmó definitivamente el 25 del mismo mes.

Con esta fecha se cerraba formalmente la vida de la Primera República de Venezuela y se coronaba el éxito de una improvisada y accidentada campaña militar que contó con más suerte que ninguna otra en la historia venezolana hasta la fecha, y parte del éxito de esa campaña parece reconocerlo Monteverde en una carta al gobernador de ingles de Curazao, al señalarle que tras el abandono de los líderes de la independencia las masas populares se desengañaron de esa idea:

> "Vuestra Excelencia conoce el carácter poco previsor de los habitantes de estos países y colonias, y sabe también, por la fatal experiencia, de las desgracias ocurridas a los franceses en el Cabo François y otras islas. Las clases bajas de la población son el instrumento de la ambición, venganza y otras pasiones violentas de esos blancos poco comunes, quienes, habiendo perdido sus propiedades y su moral, tienen únicamente como fin el desorden y la anarquía (...) La gente. de color fue llamada a aparecer en su estado sanguinario, ingrato y rebelde por los blancos, y después *fueron abandonados de una manera vergonzosa por los jefes de la Independencia de Venezuela, pero su carácter es ya conocido, y servirá para desengañar a los que creen de verdad que la emancipación de estos territorios sería útil y que beneficiada a la política y al comercio*, porque aseguro a V. E. que la agricultura, el comercio y la población de este país han disminuido materialmente desde el vergonzoso y exagerado 19 de abril de 1810(...) Tengo el honor, etc. DOMINGO DE MONTEVERDE. A S. E. J. Hodgson, Gobernador de Curazao." [293]

[293] Documento Nº 4, de "Apéndice Documental" en Uslar-Pierti, J., *Ob. Cit.,* p. 207. (cursivas nuestras)

Aunque las apreciaciones de Monteverde no resultan del todo exactas (pues pareciera más bien estar hablando de los hacendados realistas que alborotaron los valles del Tuy y Barlovento) sí reconoce el peso de las masas de color, quienes pueden ser propensas a usarse en fines políticos que él denomina "pasiones violentas", pero que en el paso de su campaña fueron de una ayuda, provecho y utilidad total. [294]

Tanto, que logró la derrota de su enemigo sin casi pelear en batalla, tanto que terminó de hundir a la Primera República y tanto que permitió la reconquista del país a la causa del Rey, una vez que se confirmó la capitulación el 30 de julio de 1812 y Monteverde entrara en Caracas en calidad de máximo jefe político y militar del gobierno español:

> "Ocupada ya por Monteverde la capital y su distrito, las plazas fortificaciones y armamento de la parte occidental, disueltas las tropas de la insurrección, restituido el Gobierno legítimo, tranquilo el vecindario con la seguridad de los pactos celebrados bajo la garantía de la nación española y restablecido el Ayuntamiento de Caracas, se acordó en acta de 6 de Agosto promover la reconciliación de las provincias orientales, comisionando al abogado Ramírez y al comerciante Jove para instruirlas y ofrecerlas los tratados de inmunidad concluidos con Miranda y conducir el oficio del mismo 6 de Agosto, en que después de ratificar del modo más solemne y expresivo las protestas de seguridad y olvido de lo pasado, se decía à los gobiernos de nueva Barcelona, Cumaná y Margarita:
>
> "Que si últimamente se habían detenido algunas personas de las comprendidas en el convenio, como la de Miranda y otros, había sido porque, infringiéndolo, trataron de evadirse con los caudales públicos." "El ayuntamiento de Nueva Barcelona contestó con fecha de 21 reconociendo espontáneamente el Gobierno legítimo, y el de Caracas le contestó manifestando su complacencia carta del

[294] Tanto será así, que el mismo Monteverde cuando llegue finalmente al poder buscará sostenerse también con el apoyo de los sectores populares de color: "Monteverde trató de atraerse a sus filas a los pardos, a los que estimuló con su ensalzamiento y la elevación de su reputación. Buena prueba de ello es el sermón predicado por el agustino coriano Miguel de Soto ante la compañía de tiradores pardos de la ciudad de Guayana el 11 de marzo de 1812. Un decreto de Monteverde del 29 de enero de ese año [1813] los habilitó para ser admitidos en las universidades, llevar prendas y vestidos que antes no se les permitía, tomar hábitos religiosos y entrar en el seminario y los promocionó y reconoció con la finalidad de involucrarlos en la causa monárquica. (…)", Hernández González, Manuel, *Los canarios en la independencia de Venezuela*, p. 184.

> 29. Sucesivamente hicieron lo mismo los de Cumana y Margarita, constando por actos públicos el regocijo con que fueron recibidos los emisarios Jove y Ramírez, y el haberse tremolado el pabellón nacional en varios pueblos de este partido mucho antes de la entrada de Monteverde en Caracas". [295]

Pero este triunfo no iba a significar el retorno al orden de cosas previo al 19 de abril de 1810, por el contrario, el triunfo espectacularmente afortunado del jefe realista iba a mostrar rápidamente un lado de violencia y represión, que iba a marcar la pauta política en el país, satisfaciendo entre otras cosas la revancha de sectores atacados o que se sintieron afectado entre 1810 y 1812 por el gobierno de los mantuanos. [296]

Los primeros que tomarían provecho de la situación, en gran medida viendo que el nuevo líder del gobierno es su paisano, serán los canarios, razón por la cual muchos historiadores han llamado a la acción y al gobierno de Monteverde "La Conquista canaria". [297]

---

[295] "Entrada de Monteverde a Caracas y restablecimiento de la Paz", en Urquinaona, P., *Ob. Cit.*, p.184.

[296] "A la oposición de las oligarquías regionales siguió la de los sectores sociales disidentes de la política mantuana: pardos, negros e isleños de orilla. Pulperos y mayordomos de haciendas oligárquicas, que eran en su mayoría de origen, luego convertidos en dirigentes y partícipes de la rebelión [realista], se opusieron a la República por su política recaudatoria y afrentosa a sus intereses. El Cabildo caraqueño [por ejemplo] tuvo una política manifiestamente hostil a los pulperos, les prohibió bajo multa de veinticinco pesos y ochos días de prisión el interceptar abastos para el consumo, les obligó a mantener siempre en la pulpería diez fanegas de maíz y diez pesos de casabe para ser incautados en cualquier momento por la Hacienda; les incorporó en el ámbito de un tribunal especial de policía y les obligó a entregar al ejército los alimentos que necesitara para sus subsistencias. Suscripciones constantes, extorsiones y saqueos los depauperaron, y les llevaron a apoyar la insurrección y a convertirse en sus más decididos partidarios. Precisamente la victoria de Monteverde les llevó a mejorar considerablemente en su situación, reabriéndoles las pulperías que el gobierno había cerrado por decreto, dándoles nuevas licencias y derogando los aranceles de precios republicanos.", Hernández González, Manuel, *Ob. Cit.*, pp. 153-154.

[297] "Los canarios pasaron a convertirse en la columna vertebral del nuevo orden. La restauración realista no podría entregar el poder a la antigua élite que en su mayoría había apoyado la causa republicana. Monteverde se apoyó en los isleños hostiles a la República y ellos se sirvieron de él. Eran en su mayoría de origen social bajo, salvo algunos oportunistas que se incorporaron por aspirar a puestos altos, (…) Parra Pérez sostiene que con Monteverde «convertido en ídolo por sus paisanos, cambió por completo el aspecto de las cosas. Los ardientes revolucionarios se convirtieron en endiablados realistas y principales sostenedores de un régimen de venganzas y pillaje. Miyares los denuncia entonces como monopolizadores de los empleos públicos […]. [sic] Una de las características de la situación y que indica cómo Monteverde no obedecía más lay que su capricho, es que al entregar los puestos a los canarios no tuvo para nada en cuenta que éstos hubieran sido republicanos o realistas: lo esencial en aquel momento era que diesen pruebas de ser monteverdista» (…) Cagigal reiteró las acusaciones de permitir saqueos en los pueblos inocentes, de imponer contribuciones a su arbitrio y de dar como

Y no es para menos. La llegada de un nuevo gobierno, diferente del de los mantuanos, permitió que las pasiones se desbordaran a medida que afloraban los resentimientos, tal y como pasó con figuras connotadas del caído gobierno:

> "En el mismo día [3 de agosto de 1812] fueron remitidos de Caracas a las bóvedas de La Guaria el doctor Roscio, el brigadier José Salcedo, español decidido por la independencia, el cirujano José María Gallegos y Florencio Luzón. (…) Roscio y Luzón estuvieron expuestos al público, en un cepo en la plaza de Capuchinos, insultándoles la chusma de españoles y canarios, con denuestos, apodos y sarcasmos alusivos a los destinos que habían servido en el gobierno independiente". [298]

Nacía el conocidísimo "cobro de cuentas" o "pase de facturas" venezolano que a lo largo de casi 200 años de vida republicana no ha conocido reposo o desuso, pues los primeros que caen siempre son los jerarcas del "árbol caído", pero luego y con más dramatismo siguen las ramas del árbol, de donde el ensañamiento de los resentidos busca hacer leña:

> "El 13, [de agosto de 1812] ocho días después de publicada esta proclama, [donde Monteverde asegura perdón para todos y olvido de lo pasado] en el silencio de la noche fueron allanadas las casas de los indiciados y notados de patriotismo y todos los que se aprehendieron fueron remitidos a La Guaira del modo más violento e inhumano. El fundamento de tan negra felonía fue una lista que formaron el canario don Vicente Gómez y el español don Gabriel García. Al mismo tiempo circuló órdenes estrechas a los justicias mayores para que prendiesen y remitiesen a La Guaira y Puerto Cabello a cuantos tuviesen por sospechosos, y dentro de quince días se vio en las cárceles a más de mil quinientas personas de las más distinguidas por sus costumbres y bienes en los pueblos, sin contar con más de cientos que él mismo y sus satélites habían remitido del interior a Coro que fueron insultada por el pueblo y no fueron bien tratadas por Ceballos". [299]

«como fieles y buenos españoles a muchos de sus paisanos, que el tiempo hará conocer por los patriotas *más desaforados*»", *Ibídem*, pp. 160-161. (cursivas en el original)

[298] Yánez, F.J., *Ob. Cit.*, T. 1, p. 57

[299] *Ibídem*, p. 58.

> "(…) El interés, los resentimientos y la arbitrariedad presidieron la formación de aquellas listas que fueron terminadas el 13 de agosto [de 1812]" (…) "Los bienes de los proscritos se embargaron y depositaron con el mismo desorden en personas de ninguna responsabilidad. En otras ocasiones se prescindió de las personas para saciar la codicia de algunos hambrientos que se titulaban *fieles servidores de Fernando VII*. [Cursivas en el original] Estos despojaron a los supuestos reos de su oro y plata, y de sus alhajas más preciosas, que destinaban para su propio uso, aun en la presencia de los mismos dueños. La conducción a los calabozos se hacía en las bestias de albarda atados los patriotas de pies y manos, y de día, para atraer sobre aquellos infelices la irrisión y el escarnio, y para hacer más amarga la suerte de sus familias. En las prisiones se encargó la custodia a los mismos Canarios y Españoles, crueles verdugos que se complacían en atormentar a sus víctimas, (…)" [300]

Y este comportamiento visto en Caracas, se vio igualmente reflejado en los llanos y el oriente del país, desparramándose por la geografía nacional una ola de revanchismo que escondía en nuestro criterio, el saldo de los conflictos sociales incubados desde los años coloniales y potenciados en el bienio de gobierno mantuano. [301]

Así en Cumaná en vez de haber canarios había catalanes, que al producirse el cambio de gobierno y la consumación de los hechos clamaron por venganzas y excesos para con las ramas del árbol caído de la República:

> "No pasaron muchas horas después del reconocimiento del gobierno español cuando aparecieron, sin saberse cómo ni donde, la chusma de catalanes y algunos criollos expulsados del territorio por ingratitud y felonías, clamando venganza, produciendo quejas y demandas contra los patriotas, para ser indemnizados de las considerables, aunque en realidad abultadas o imaginarias pérdidas que habían sufrido en sus bienes y personas, a las que siguieron insultos y persecuciones escandalosas y violentas, que para contenerlas fue

[300] Restrepo, J.M., *Ob. Cit*., T. 2, pp. 95 y 96

[301] "[Los patriotas huyeron] dejando desiertas las ciudades y pueblos, en cuyas calles no se veían sino europeos y canarios, cargados de pistolas, sables, trabucos echando fieros vomitando venganzas, haciendo ultrajes sin distinción de sexos y cometiendo los más descaros robos; de tal manera que no había oficial de Monteverde que no llevase la camisa, la casa o calzones de algún americano a quien había despojando […] Hiciéronse estos hombres dueños de todo, ocuparon las haciendas y casas de los vecinos y destrozaban e inutilizaban lo que no podían poseer. (…)", Feliciano Montenegro y Colón, "Historia de Venezuela", citado por Hernández González, M., *Ob. Cit*., p. 181.

> indispensable acordar medidas y presiones tan notoriamente injustas, que muchos partidarios del gobierno del Rey salieron de la ciudad a encontrar al Gobernador que venía destinado a Cumaná, [Emeterio Ureña] para que acelerase su marcha y evitase una reacción que era de temer en un estado de irregular y de violencia.(…) A su llegada se hallaban ya reunidos en Cumaná todos los catalanes, andaluces y criollos que habían sido expulsados por conspiradores y enemigos del gobierno del independiente, los cuales se le presentaron pidiendo resarcimiento de daños y perjuicios, contra los que los habían hecho salir del país y que se les castigase como rebeldes y traidores." [302]

Y tal como paso en Caracas, en el amparo de la noche las autoridades comisionadas expresamente para ello, arremetieron contra la población sospechosa de haber formado parte o ser simpatizante del gobierno anterior, dentándose una nueva ola persecutoria:

> "Más, cuando se esperaba una resolución que inspirase confianza a las personas y asegurase las propiedades, sujetándolas al solo imperio de las leyes se presentó el 15 de diciembre [de 1812], en Cumaná, el comisionado Cerberis, con aire de importancia y misterio, que anunciaba una autoridad ilimitada para asuntos de la más alta importancia, lo que alentó a los catalanes para producirse en términos depresivos de la autoridad y personas del Gobernador [Ureña], y enfáticas amenazas contra ciertos vecinos honrados. (…) [Cerberis] llamó a cierto oficiales, a quienes previno que armasen y municionasen a los veteranos y las dos compañías del comercio compuestas de catalanes, y que se reuniesen (…) y esperasen las ordenes que les comunicaría. En el peso de la noche destinó varias partidas a distintos puntos de la ciudad y otras a determinadas casas, para que hiciesen abrir y allanar a nombre del gobernador, sacando de ellas amarrados a sus dueños y conduciéndolos al cuartel, lo que se ejecutó con la mayor celeridad y violencia" [303]

Por su parte en los Llanos, región que sería el campo para las más duras atrocidades de la guerra durante los feroces años de 1814, se volvió desde temprano, desde los días de plena campaña de Monteverde y antes de darse la capitulación, en campo de castigos y resentimientos. Allí otro canario, Eusebio Antoñanzas, decidió darle escarmiento a los

[302] Yánez, F. J., *Ob. Cit*., T. 1, p. 68-69.
[303] *Ibídem*, T. 1, pp. 71-72.

patriotas de la región sin detenerse en miramientos, surgiendo en esos episodios el nombre de un personaje que marcaría una terrorífica huella en Venezuela: Boves.

> "El día 20 de este mes [mayo de 1812] y siguientes hasta el 23 Antoñanzas destruyó la corta fuerza que había en San Juan de los Morros y Calabozo, ejecutando actos de tal ferocidad, que para siempre harán detestables su memoria. Quitó la vida de muchos y bárbaros modos a todos los que cayeron en sus manos sin distinción de sexo ni edad de suerte que al ver su proceder no pudo dudarse de que para los patriotas no había cuartel. Los que habían sido asesinados por sus propias manos a sablazos, y por sus satélites a lanzasos [sic] en San Juan de los Morros, los izo suspender en los árboles y empalizadas para que sirviesen de espanto y terror a los insurgentes. En calabozo se incorporó en su división Boves, aquel aborto del infierno [sic], que tantos males causará después a Venezuela. Esta división, además de la bandera española, llevaba otra con la imagen de Nuestra Señora del Carmen, de la que era muy devoto Antoñanazas." [304]

Aunque no se especifica en este dato la presencia de otros canarios o catalanes o gentes de color, es de suponer que por estar allí la figura de Boves, todos los excesos narrados se producirían no únicamente en el marco de una guerra y las llamadas "bajas colaterales" sino que la reacción suscitada en ciudades como Siquisique, el Tocuyo, Caroroa, Barquisimeto y Valencia se pudo haber repetido: y el pueblo aclamó a su "realista libertador" en este caso Antoñanzas y éste procedió a castigar inclementemente a los criollos de la zona, con la complicidad o solidaridad de los canarios o pardos de la zona, para quienes aquellos individuos eran los representantes o figuras locales de un régimen detestado e impopular.

Sin duda que las fuentes consultadas, que son de indudable origen patriota buscan mostrar y resaltar el despotismo, crueldad y el sanguinarismo de los españoles en un empeño de darle

[304] *Ibídem*, T. 1, p. 42.

un carácter nacional a la lucha (“los españoles: canarios o catalanes = extranjeros”) se le pude dar una lectura diferente y de tipo social a esa misma visión y a esos mismos datos.

Lo que autores como Yánez o Restrepo ven exclusivamente como los abusos de extranjeros contra los nacionales de un país que lucha por su independencia, también se puede ver y analizar como la reacción social de los habitantes de un mismo país contra otros habitantes, puesto que la mayoría de los canarios y catalanes resentidos que se muestran como “bárbaros”, eran también habitantes y de vieja data de esta misma Venezuela, que los criollos creían propia y exclusiva por haber nacido aquí. Aquí se podría hablar de la lucha entre venezolanos de distinto origen étnico o social, pues la larga permanencia de isleños y peninsulares permitió crearles a ellos, no nacidos aquí lazos de pertenencia con esta tierra, que se reflejó con el empeño puesto en sus negocios y la descendencia que dejaban fruto de la unión con gentes nacidas aquí, ya fueran los hijos de otros peninsulares e isleños o con pardos y mestizos, cuyas uniones fueron muy numerosas.

No se puede entonces suponer que el único móvil de esos mismos catalanes y canarios va a ser exclusivamente político, pues ello sería obviar las evidentes razones psicológicas que pudieron haber tenido ellos, sus familiares o amigos, al sufrir ataques o humillaciones de los criollos desde la colonia y con la República, así como las razones de tipo social, que alimentaron las tensiones que explicaban dichos ataques y humillaciones, y en el caso de Caracas revelaba por que los canarios buscaban despojar a los criollos detenidos sus bienes de oro y plata, sus joyas o alhajas, así como los catalanes de Cumaná, tronarán por disponer de los bienes confiscados a los criollos, haciendo que estallara un clima de violencias exacerbadas nunca antes vista, y que fue reseñada con asombro por los pocos extranjeros que estuvieron por estas tierras en esos años:

> "El monstruoso gobierno del feroz Monteverde es completamente militar; [El marqués de Casa] León posee la más alta confianza y parece ser el consejero soberano; el abogado Oropeza es el asesor; Cyres es el escritor. No parece que todavía haya alguno que haya perecido por un juicio legal, porque Monteverde hace publicar su clemencia, lo hacer de manera de credutarla por su gacetillero Gómez. Es, sin embargo positivo [cierto] que una enorme cantidad de prisioneros han muerto de miseria. Se hace cada noche en los calabozos extracciones considerables: se ignora la suerte de las víctimas. *Muchos criollos han sido encontrados apuñalados en las calles, los feroces europeos dicen que es necesarios exterminarlos a todos y persuaden al populacho, ignorante y fanático, que la tierra temblará siempre, mientras exista uno solo*." [305]

El ambiente de descomposición social está formalmente abierto y seguirá ensanchándose al punto que la prédica de la violencia se hará masiva y total y pasará de una República a la otra. [306]

Los autores pros republicanos como Yánez y Restrepo así lo dejan ver al describir la herencia que deja la fenecida Primera República a la naciente Segunda.

Así lo expresa Restrepo:

> "Casi todos estos combates [contra las guerrillas realistas en el occidente de Venezuela] se daban entre los primeros veinte días de septiembre, [de 1813] de modo que apenas había pasado mes y medio después de la entrada triunfante de Bolívar en Caracas, cuando ya se presentaba una reacción formidable. Los pueblos que habían recibido a los patriotas como a sus libertadores se volvían contra ellos: unos seducidos nuevamente por los Españoles y Canarios; e irritados otros con la guerra a muerte, con los reclutamientos, *con la destrucción y exacciones forzadas de propiedades, que con poca medida y ningún orden hacían los republicanos, imitando a los realistas en la época ominosa de Monteverde*. Así aumentaban e incendio, los asesinatos y demás horrores de la

[305] Delpech, Luis, "Relación sucinta de los últimos acontecimientos de Caracas [1812]", en Semple, Delpech, Poudenx y Mayer, *Ob. Cit.*, p. 94. (cursivas nuestras)

[306] "A todas luces guerra social y restauración del antiguo orden eran mensaje contradictorios. Rebeliones de esclavos y de pardos canalizan proyecciones de contenido ideológico difusos, pero eran claras en sus consignas y en su rechazo al poder establecido. Buscaban la libertad en la misma medida que odiaban a la oligarquía. Por ello tampoco la Segunda República que le sucedió tendría porvenir, seguía siendo inflexible en la defensa de los intereses mantuanos. Los sectores populares veían a los republicanos como sus antiguos amos. La conflictividad social era inevitable. De ahí el papel que desempañarán los llanero en la segunda ofensiva realista contra Caracas, en la que destacaron Boves, Yáñez y Francisco Tomás Morales.", Hernández González, M., *Ob. Cit*., p 187.

> guerra civil. El país sufría sobre manera de un estado semejante, y la desolación, la muerte y el desorden extendían rápidamente su funesto imperio en Venezuela" [307]

Y más sintetizado pero con un mayor sentido dramático al describir el terrible año 1814, Yánez deja en estas patéticas palabras la imagen de Venezuela, país que alcanzó esa faz tras incubarse sus orígenes en las tensiones vistas entre 1810 y 1812.

> "(…) la multitud abandonó el trabajo, *para buscar la subsistencia en el robo y la destrucción de sus semejantes*; la población se dividió en dos partidos encarnizados, y fueron pocos los días en que no corriera sangre, en acciones de guerra, generales o parciales, sin desistir unos en querer perpetuar a la fuerza su opresora dominación, ni desistir los otros en recuperar su independencia y su libertad. *La guerra fue individual y el hombre cuyo partido no triunfaba perecía a manos de su contrario*. Ni las leyes ni los magistrados eran obedecidos y cada un quería mandar y ser arbitro de sus diferencias con los otros, por la fuerza de las aras que tenía en sus manos." [308]

c. La rebelión de los esclavos negros en Barlovento.

Uno de los elementos que mejor puede mostrar la descomposición social descrita anteriormente y que se volverá regla durante los años siguiente es el que se desarrolla en Barlovento cuando los negros esclavos de la zona se alzan, poco antes de que culmine la campaña militar de Monteverde y cese formalmente de funcionar la Primera República de Venezuela.

La rebelión de los esclavos negros en Barlovento puede ser considerada el "golpe de gracia" que mató definitivamente la Primera República, pues así como se sostiene que Francisco de

[307] Restrepo, J. M, *Ob. Cit*., T. 2, pp. 186-187. (cursivas nuestras)
[308] Yánez, F.J., *Ob. Cit.*, T. 1, p. 138. (cursivas nuestras)

Miranda tras la pérdida de la plaza de Puerto Cabello veía ya la situación muy precaria de sostener desde el punto estrictamente militar, desde el punto de vista social recibiría una noticia igualmente demoledora que le haría reflexionar en la imposibilidad de defender la República.

Y precisamente al enterase de la caída de Puerto Cabello junto con la situación en Barlovento y los Valles del Tuy, el Generalísimo Miranda decidirá capitular ante la imposibilidad física y real de actuar simultáneamente en dos sectores: detener a Monteverde en los Valles de Aragua y defender Caracas de los ataques de los negros alzados en el Tuy y Barlovento. Sin embargo, lo asombroso y lo más grave de esta situación no se concentra única y exclusivamente en el hecho militar de una guerra de dos frentes, sino que ella ésta es una manifestación del clima de revolución social que se terminó desatando a raíz del 19 de abril de 1810, ya que sectores tradicionalmente sometidos han decido tomar la acción y la palabra para manifestarse en contra de lo que sencillamente no les gusta.

Y no sólo esto: ocurre lo impensable. Los mismos dueños de los esclavos son quienes incitan a sus "propiedades" a alzarse junto con curas y párrocos de la zona, creando con esto un clima de espanto, por un lado, y de cambios por otro, que era realmente desconocido en Venezuela desde la insurrección negra de Coro en 1795. Esa insólita alianza de negros, hacendados peninsulares y religiosos españoles no solo marcan las últimas campanadas de la República mantuana, sino también del antiguo orden social heredado de la colonial, que con la guerra de Independencia ya abierta, se acabará completamente no sin antes enfrenar sangrientamente a sus protagonistas.

Se dice que la historia es el campo para las más insólitas de las paradojas humanas y lo acontecido en Barlovento en 1812 así parece demostrarlo. Una rebelión de esclavos negros era lo más temido por cualquier propietario sobre todo por lo visto en Haití en 1794 y en Coro en 1795, pero pese a esto son los mismos propietarios de los esclavos los que los van a incitar a alzarse y el que los documentos históricos identifican como el cabecilla de los hechos va a ser nada más y nada menos que José de las Llamozas, el primer presidente de la Junta Conservadora que destituyó a Emparan e inició el proceso independentista venezolano. Paradojas de la historia.

Ahora bien, ¿qué puede dar origen a esta alocada paradoja y a la más desquiciada asociación? Diversos elementos parecen explicarlo.

El primero se encuentra quizá en los decretos del Generalísimo para aumentar las tropas en el esfuerzo de su campaña militar para frenar el avance de Monteverde. En dichos decretos se encontraba el de la abolición de la esclavitud para aquellos esclavos negros que se unieran al ejército patriota. Austria, testigo de aquellos años y muy cerca de Miranda juzgó terrible aquél ofrecimiento:

> "El otro [decreto era] de peores consecuencias, ofrecía la libertada todos los esclavos que tomaran el servicio en el ejército por diez años. Fácil es concebir el desaliento que produjeron esta medidas, *por las cuales quedaron expuestos los ciudadanos a tropelías y persecuciones, los campos desiertos y arruinado su cultivo*. No era ciertamente lo más necesario y urgente en aquellas circunstancias el aumento del ejército, muy superior al realistas." [309]

[309] Austria, *Ob. Cit*, p. 140. (cursivas nuestras)

De este mismo sentir se hicieron considerar varios políticos patriotas, quienes en cartas que se le enviaron urgentes a Miranda expresaban malestar y preocupación por las medidas tomadas.

El primero fue Juan Paz del Castillo, que analiza la situación en Caracas, por el impacto de la medida en el plano político-social:

> "La Libertad de los esclavos promulgada por el bando *ha electrizado a los pardos, abatido a los godos, disgustado a los mantuanos*, y ha sido un cortafuego para la revolución en los Valles de Cayapa, (…)" [310]

El segundo en comunicarse es Francisco Paúl, donde describe en su carta los efectos socio económicos de la medida:

> "(…) *la agricultura ya no existe, sino para recordar a esta provincia sus desgracias. Con motivo de la ley general sobre los esclavos, se han desolados las haciendas. Aquellos con la esperanza de la libertad, las abandonan y vienen a presentarse al gobierno donde* son admitidos generalmente sin distinción de edades, robustez ni tamaño. Los propietarios se encuentran en campaña (…)"[311]

Parece que en medio de la enorme crisis económica, los hacendados de Barlovento sintieron que la medida era un atentado directo a ellos, al quitarles la principal mano de obra para producir sus productos agrícolas. Pero aparte del atentado al "sagrado derecho a la

[310] "Carta de Juan Paz del Castillo a Francisco de Miranda, Caracas, 5 de Julio de 1812" en *Epistolario…*, T. 2, p. 70. (cursivas nuestras)
[311] "Carta de Francisco Paúl a Francisco de Miranda, Caracas, 7 de Julio de 1812" en *Ibídem*, T. 2, pp. 64-67. (cursivas nuestras)

propiedad" [312] hay que destacar que buena parte de esos propietarios era de origen español, y evidentemente no hay exagerar al suponer que esos propietarios estaba molestos con el gobierno republicano, ya sea porque iban contra a la independencia o porque estaban hartos de los efectos de la crisis económica que los afectaba y tenía como responsable, según su parecer al gobierno mantuano.

Igualmente es plausible una causa de este movimiento haya sido únicamente político, pues como pasaba con Monteverde y antes de él en Valencia, los españoles y canarios, sapientes de las diferencias sociales entre los mantuanos y las otras razas, las utilizaron como instrumento para sus propósitos, porque eran un medio muy abundante y poderoso para llegar al fin de acabar con el gobierno de los criollos. Y a los negros esclavos que la vida le había sido tan cruel y mezquina, no les hacía falta muchos motivos para odiar y detestar a los blancos criollos, los mismos que según los rumores difundidos en los cumbes en 1795 se habían opuesto a la aplicación del Código negrero, que falsamente creían los esclavos les permitía comprar su libertad como los pardos con la cédula de gracias al sacar o sencillamente liberarlos de los malos tratos.

En ese clima se presentó un antecedente de la rebelión que pudo ser atajado a tiempo por el mismísimo Francisco Javier Yánez, testigo y diputado en aquellos años, pues las sospechas se centraban únicamente en los canarios:

> "Habiéndose dado parte al Ejecutivo de Caracas de que los pueblos de Santa Lucia, Yare y Ocumare se tramaba por algunos indios y gentes de Color una

[312] Así lo analiza Rafael María Baralt: "los propietarios se opusieron [al decreto de Miranda] (…) porque atacaba la propiedad, e indisponía contra la revolución a las clases más valiosas de aquella sociedad" *Resumen de la Historia de Venezuela*, p. 60.

> revolución a favor del Rey, nombró al ciudadano Francisco Javier Yanes, miembro del Congreso General, para que con el batallón del Hatillo, a las ordenes del mayor Francisco Conde pasase a aquellos pueblos asegurarse el orden y juzgase a los autores dando cuenta de todo al Gobierno. El comisionado formó prontamente causa y pronunció sentencia, que remitió en consulta, dejando asegurados a los reos principales en la cárcel de Ocumare. Remitió como sospechosos de tener inteligencia con Antoñanzas, al canario N. Trujillo y Salvador Gorrín; envió al cuartel general sobre trescientos esclavos que se habían manifestado voluntarios a servir en el ejercito, e hizo ver la necesidad de establecer una división respetable en estos valles a cuyo objeto convendría mandar un jefe de reputación y bien autorizado, y, efectivamente, se envió primeramente a coronel Juan de Escalona y después al coronel Francisco Carabaño". [313]

Sin embargo, pese a dominar este primer conato, las autoridades del gobierno republicano se vieron doblemente sorprendidos porque lo que menos sospechaban iría a pasar: primero que un ex miembro de la Junta Suprema (el español José de las Llamozas) estaba entre los cabecillas de un levantamiento y segundo, que al ocurrir una sublevación no se trataría de un puñado de canarios y unos cuantos negros, sino de inmensas masas de esclavos, que constituían el gruesos de las plantaciones de aquellos valles.

Y así en lo que pudo ser la confluencia de factores como la molestia económica, la oposición política y las ancestrales tensiones sociales y raciales hábilmente explotadas, el clima de Barlovento estaba lo suficientemente volátil para hacer ignición.

Y la chispa llegó al sonido de los tambores en la fiesta de San Juan.

El 24 de junio de 1812 día de San Juan, el popularmente llamado "Santo de los negros" fue el día que hábilmente se escogió para dar inicio a la insurrección, aprovechándose

[313] Yánez, *Ob. Cit.,* T. 1, pp. 42-43.

seguramente las reuniones que hacen los negros para celebrar la fiesta de su santo para iniciar la rebelión. Así lo relata Yánez:

> "El 24 [de junio de 1812] los negros esclavos y muchos libres de los Valles de Curiepe, Capaya, Guapo y otros puntos de Barlovento, fueron conmovidos y seducidos con la oferta de su libertad y grandes premios por don José de las Llamozas, presidente que había sido de la Junta Suprema don Gaspar González y don Isidoro Quintero, españoles, y por los criollos Elzaburu y Galárraga, y proclamando a Fernando VII como el legítimo rey y señor de Venezuela, se dirigieron en masa sobre Caracas y pueblos de la costa, cometiendo atroces excesos e inauditas crueldades en las personas y bienes de los patriotas, sobre cuya novedad acordó algunas providencias el gobierno provincial, poniéndola inmediatamente en conocimiento del Generalísimo, a quien sorprendió y consternó sobremanera este acontecimiento, a que él había dado ocasión, ofreciendo la libertad a los esclavos que tomasen las armas a favor de la República." [314]

Restrepo coincide en la descripción de los inicios del suceso histórico, ponderando la gravedad de sus orígenes en el decreto de Miranda:

> "El primero [de los graves eventos que iban a condenar a la República] fue la sublevación de los negros libres y esclavos de los Valles de Curiepe, Capaya, Guapo y otros pueblos situados en Barlovento de Caracas. Este suceso funesto ocurrió en 24 de Junio, [de 1812] promovido por los españoles europeos don Isidoro Quintero, don Manuel Elzaburu y don Gaspar González, en asocio, según afirmaron algunos contemporáneos, de don José de las Lamozas, bajo el pretexto de defender los derechos de Fernando VII. *Tuvo acaso mucha parte en dicho, sublevación el decreto de Miranda que llamaba a los esclavos al servicio Militar, pues seguros los amos de algunos que iban a perderlos enrolándose en las filas republicanas, quisieron hacer con ellos todo el daño posible à los patriotas, compartiendo su causa*." [315]

[314] *Ibídem*, T. 1, pp. 44-45.
[315] Retrepo, J.M., *Ob. Cit*., T. 2, p. 78 (cursivas nuestras)

En la rebelión desacata una conducción inicial que definitivamente realista y predominantemente española, según se desprende de la acusación que realizó Miguel José Sanz, apuntando interesantes datos:

> "Denunciaba Sanz los manejos de Llamozas y Vaamonde que habían por lo menos contribuido a desatar el movimiento contrarrepublicano en aquellos parajes, hablaba de aproximarse personalmente allí y de dirigir una proclama a los habitantes sobre los cuales creía tener alguna influencia. Llamozas había sacado a sus hijos de Caracas, lo cual demostraba que la insurrección era premeditada" [316]

José de Austria por su parte señala otro dirigente español de la rebelión, un militar, que con su acción concreta recuerda a la postura asumida por el Indio Reyes Vargas: cambiarse de bando.

> "No era solo la perdida de la plaza de Puerto cabello [sic] la desgracia que la suerte preparó a los patriotas para los últimos días del mes de Junio: otra tormenta, aún más aterradora, se inflamaba al mismo tiempo para descargar sobre un pueblo agobiado ya de infortunios. Las esclavitudes de Curiepe, Capaya, y otras de los valles y costas de Barlovento, seducidas y puestas en armas por algunos enemigos de la independencia, siendo uno de los principales el Capitán D. Gaspar Gonzáles, [sic] europeo, a quien el Gobierno republicano conservo en su grado, destinándole a disciplinar la milicia de aquellos lugares, en masas numerosas emprendieron una incursión por distintas vías en completo vandalage [sic]." [317]

Y con semejantes líderes azuzando los fuegos sociales, la rebelión tomó rápidamente cuerpo. Pero el desarrollo mismo del levantamiento se manifiesta en una extensión de vastas proporciones, pues pasa de las haciendas y los valles a las poblaciones y localidades de la región:

---

[316] Parra-Pérez, C., *Ob. Cit.*, p. 500.
[317] Austria, J., *Ob. Cit.*, pp. 146-147.

> "Los negros alzados formaron grupos numerosos, y no teniendo quien los gobernara cometieron los mayores excesos, *especialmente contra la población blanca*: ellos se dividieron penetrando unos por las montañas de Araguita hasta los Valles de Santa Lucía; otros avanzaron por la costas del norte hasta el pueblo de Naiquatá. El atropamiento más numerosos montó los cerros de Capaya, lanzándose sobre los pueblos de Guatire y Guarenas, donde con bárbara fiereza cometieron muchos horrores amenazando a Caracas con la destrucción, púes no había ni fuerzas, ni hombres que la defendieran." [318]

Es por esto que se explica la siguiente afirmación de Austria, confirmada por el mismo Restrepo ante lo que supuso un enorme desbordamiento de las pasiones:

> "Los autores de tan horrible sublevación tardaron poco en horrorizarse de su propia obra, que, con inicua y baja felonía, ninguno de ellos se atrevió a dirijir [sic]. Y cobardemente huyeron del incendio que amenazaba devorarlos también. Tanto horror y tanto miedo inspiró la sublevación de aquellas numerosas esclavitudes a los patriotas como a los españoles, porque una vez que se desbandaron, su único cebo fue el pillage, [sic] el asesinato y dos genero de depredaciones." [319]

> "Los mismos criminales autores de aquella sublevación, espantados de su obra, tuvieron que huir para no ser víctimas de los negros feroces à quienes habían puesto las armas en las manos para concurrir à la destrucción de su propio país." [320]

Y es de explicar que ello sucediera ya que los esclavos negros, sometidos a todo tipo de maltratos y el último nivel de jerarquización social, al verse liberados de su tradicional condición y alentados a tomar el camino de la violencia, reaccionara de manera incontrolada, llevando a concretar muy cerca de Caracas la peor pesadilla de los blancos criollos: que las numéricamente inferiores clases bajas se impusieran a la fuerza sobre ellos, ensañándose con todo lo que pudiera.

---

[318] Restrepo, J.M., *Ob. Cit.*, T. 2, p. 78.
[319] Austria, J. *Ob. Cit.*, pp. 146-147.
[320] Restrepo, J.M., *Ob. Cit.*, T. 2, p. 78.

Así narra por el ejemplo Austria, brevemente pero con gran dramatismo el caso de una familia Pompa, que presumiblemente eran criollos:

> "Sin concierto, sin Jefes conocidos, sin moral ni miramiento alguno, a semejanza de una desbastadora [sic], penetraron por la montaña de Aragüita hasta los valles de Santa Lucía; otros, y los más treparon por la montaña de Cayapa y descendieron a los pueblos de Guatire y Guarenas, colmando en el primero la medida de su fiera barbaridad. Los laboriosos y honrados hermanos Pompa, y otros pacíficos vecinos, fueron cruelmente sacrificados, y no hubo crímenes que no cometiesen aquella horda de fieras que el averno vomitó." [321]

Semejante panorama se repitió por toda la región, generando un compresible pánico en Caracas, ciudad que se encontraba en la mayor desprotección. Vista la indefensión general de la mencionada ciudad, la gravedad del asunto obliga a tomar unas cuantas medidas que resultaran igual de inútiles como desesperadas: comprar a los alzados o mandar escasas tropas, las cuales eran inexpertas:

> "Sanz expidió un hombre de confianza, encargado de fomentar la contrarrevolución comprando los revoltosos con el ofrecimiento de dinero, grados y propiedades. Sin embargo, creía que una victoria de Miranda podría salvar la situación, pues la rebelión se debía sobre todo a voces de haber sido aquél destrozado" [322]

Pero su plan fracasó evidentemente por carecer del mínimo apoyo militar que garantizara su aplicación:

[321] Austria, J. *Ob. Cit.*, pp. 146-147.
[322] Parra-Pérez, C., *Ob. Cit.*, p. 500.

> "El día 6 [de julio de 1812] llegó, por fin, a aquel pueblo [Capaya], y al día siguiente, dio cuenta al generalísimo de las causas que ocasionaban la inacción de Clemente: los soldados formaban una partida de hombres «enteramente inútiles e incapaces de transitar estos montes, la mayor parte estudiantes que nunca han disparado el fusil ». Con ellos, Clemente no quería «exponer el honor de las armas de la República ». [323]

Otro patriota se quejó de lo mismo, aunque desconocía como Sanz las razones exactas de la "falta de viveza" de las fuerzas patriotas de la región:

> "(…) la revolución en los Valles de Cayapa, donde seguramente estaría la cosa en diferente estado, si otro oficial de viveza hubiese marchado en lugar de Clemente. Con el pretexto de que hay cumbés, de que están los españoles a la cabeza de ellos, quieren hacerle fuego, sin considerar que nuestras medidas deber ser correspondientes a las ideas del bando" [324]

Tal situación solo permitió que la sublevación continuara y se extendiera más, llegando la gravedad al punto de no sólo amenazar la capital, sino de aislarla, negándole a la misma los suministros necesarios y haber reducido seriamente el territorio controlado por la República:

> "Al oriente de Caracas progresaba la rebelión de los esclavos, que imprudentes Españoles y aun Americanos, enemigos de la Independencia, soltaron como fieras entre todos los propietarios blancos que habían dado el menor indicio de ser patriotas. Escenas de sangre, incendios y desolación fueron las consecuencias inmediatas de una medida tan criminal, *que estrechó el círculo del territorio que ocupaban los independientes. Los esclavos amotinados amenazaban a Caracas y cortaron todas las provisiones de aquella parte; así fue que faltando las vituallas de los pueblos de Barlovento* y de los valles de Aragua ocupados por las tropas de Monteverde y de Miranda a capital quedo como asediada y se comenzó a sentir una gran escasez de alimentos, tanto en Caracas como en el ejercito republicano." [325]

---

[323] *Ídem*.
[324] "Carta de Juan Paz del Castillo a Francisco de Miranda, Caracas, 5 de Julio de 1812" en *Epistolario…*, T. 2, p. 70. (subrayado nuestro)
[325] Restrepo, J.M., *Ob. Cit.*, T. 2, p. 81 (Cursivas nuestras)

Y ese aislamiento se juzgaba fatal por la importancia económica de la región:

> "En opinión de Sanz, la pérdida de los valles de Barlovento vecinos de Caracas, Barcelona y Cumaná, que eran muy fértiles y producían con muchos otros frutos cerca de treinta mil fanegas de cacao y poseían varios puertos, debía considerarse más grave que la pérdida de Carora y Barquisimeto. Por tanto, urgía pacificarlos." [326]

Pero pese a la gravedad de los sucesos, Miranda no pudo organizar una respuesta militar a la rebelión de los esclavos, pues estaba más que nunca preso en una actitud defensiva y ante dos frentes: Monteverde al oeste y los negros al este.

> "(…)Miranda juzgaba imposible «desmembrar» en aquel momento su ejército y cuanto hizo fue enviar 50 ó 60 hombres por Santa Lucía contra Aragüita, mandar a Quero nuevo gobernador militar de Caracas que reforzase con 30 ó 40 la tropa que por Guatire conducía el teniente Juan Jugo (…) El comandante esperaba que le dejaran algún refuerzo de la tropa que se esperaba de Cumaná, diciendo que había mandado antes 300 hombres al cuartel general en la creencia de que se le reemplazarían con un destacamento, que nunca llegó, de Choroní y Ocumare. «No tengo un solo soldado de caballería, y apenas cincuenta fusiles útiles »" [327]

> "Esta sublevación afirmó a Miranda en su propósito de estar a la defensiva, enviando algunas fuerzas para defender la capital. Como la traición y las deserciones habían sido la causa de varios descalabros que sufrieron sus tropas, tenía que se renovaran tan deshonrosos precedentes, pues la opinión de los pueblos no mejoraba pronunciándose por todas partes contra el sistema de independencia". [328]

[326] Parra-Pérez, C., *Ob. Cit.*, p. 500.
[327] *Ídem*.
[328] Yánez, F.J., *Ob. Cit*, T. 1, pp. 44-45.

En medio de semejante estado de problemas las noticias del avance de la rebelión llegan finalmente a Caracas. El realista Díaz narra cómo se dio cuenta de la situación presentada y cuál era la situación de indefensión de Caracas:

> "En esta horrible situación sonó la generala [la alarma general] a las doce de noche del 13 de julio. Corrí a informarme del motivo, y supe que todos los negros esclavos de los valles de barlovento [sic] a la voz de *viva el Rey* [cursivas en el original] estaban en insurrección, y habían llegado hasta Guatire, asesinados varios blancos. Guatire está a 12 leguas al oriente de Caracas, y en esta no había fuerza alguna con qué contenerlos" [329]

El pánico debió ser tal por el temor a la llegada de los negros barloventeños, que la situación alentó una especie de treguas producto del "estado de necesidad" según lo que revela un historiador español y realista, Mariano Torrente, quien se vale de los testimonios del mismo Díaz, para describir las últimas horas de la República en Caracas:

> "Interesados todos los blancos en reprimir los escesos [sic] de la gente de color, se pusieron deacuerdo [sic] realistas e independientes en hacer una transición [sic] amistosa, por la que fuera repuesta la autoridad del Rei, [sic] sin que sufrieran la menor lesión ni quebranto los que hubieran profesado opiniones diferentes. Ya los negros habían llegado a Guatire, que dista de doce leguas de Caracas, i [sic] los momentos eran sumamente preciosos si se había de parar el ataque dirijido [sic] contra dicha capital que se hallaba entonces sin fuerzas para resistirlo. (…) don José Domingo Díaz, entonces inspector de los hospitales, sugeto [sic] recomendable por su celo y constancia en el servicio del Rei, (…) hizo ver al marqués de casa de León la necesidad de tomar vigentes medidas para que rindiera las armas el ejército de Miranda, único medio de contener el torrente furioso de las gentes de color, las que tal vez abusando del augusto nombre del Monarca español se cebarían indistintamente en las personas i [sic] en los intereses de los blancos, ora perteneciesen al partido español o bien al de la independencia." [330]

[329] Díaz, J.D., *Ob. Cit.*, p. 46.
[330] Torrente, Mariano de, *Historia de la Revolución Hispano-americana,* Tomo I, p. 305.

Fue así que se fraguó definitivamente la capitulación, hecho que no sólo estuvo marcado por lo estrictamente militar, sino por el enorme peso social que reflejaba en sí mismo un evento como la rebelión de negros esclavos:

> "Antes del amanecer ya el Marqués [Casa León] estaba en camino para la Victoria, a donde llego a las cinco de la tarde. Se hallaba ya Miranda revestido con un poder dictatorial: le vio y entró en conferencias con él. Le hizo presente, según lo acordado, el tremendo y nuevo mal para la provincia en *la insurrección de los esclavos: el principio de la guerra de colores, aunque bajo el pretesto* [sic] *del sagrado nombre del Rey*: la inutilidad de una resistencia, que no debió haber, a las armas españolas *sostenidas, como era patente, por la opinión general*; y la necesidad de terminar aquella guerra de hermanos volviendo a la paz de los pueblos, entregando por un convenio el resto de la provincia al General Monteverde, y poniendo en sus manos quitar las armas de los negros. El aventurero Miranda era el menos malo de todos los sediciosos. Meditó en la materia, y convino con el Marqués en la necesidad del convenio." [331]

Y aunque es evidente que Díaz es una figura parcializada con una versión interesada de los hechos, su testimonio aunque sesgado, permite apuntar a determinado objetivo: mostrar los efectos de la violencia social. Un realista como Díaz está reconociendo que aunque se eleve y se use el nombre de Su Majestad Católica el Rey, la insurrección de los negros, sólo propiciará la terrible guerra de colores y prolongará lo que Díaz también reconoce aunque con evidente sesgo propagandístico: la guerra civil, pues son las gentes del pueblo no blanco, venezolanos al fin, las que han ayudado al ejercito de Monteverde a marchar y pelear.

Pero no había que ser realista o enemigo jurado de los criollos como Díaz para percatarse que las últimas horas de la República mantuana, estaban signadas por la seria impopularidad de las clases no blancas y el rechazo a sostener-defender tal régimen.

[331] Díaz, J.D., *Ob. Cit*., pp. 46-47. (Cursivas nuestras)

La situación general del país en los estertores de la República la analiza muy bien Juan Uslar-Pietri:

> "El país, pues, solo esperaba la ocasión para volver a los viejos tiempos de tranquilidad y orden. Los grandes terratenientes autores de la Independencia anhelaban la vuelta a la seguridad. El clero a la estabilidad de sus prerrogativas. El bajo pueblo a eliminar los gobernantes mantuanos, pues, según la genial observación de Juan Vicente González «el mando político de los que eran sus señores naturales, no era para el pueblo sino una argolla más añadida a la cadena». Y los comerciantes, los empleados, los productores y el público en general en tener de nuevo una moneda firme y estable, respaldada por la plata o el oro, y no por falsas ilusiones." [332]

Y a este panorama de descomposición si se le une el drama intrínsicamente apocalíptico para la época que era una rebelión generalizada de esclavos negros, se puede entender y concluir con sencillez por qué Miranda opto por la rendición. Así lo juzga muy acertadamente Parra-Pérez valiéndose de testimonios cercanos al Precursor y Generalísimo:

> "Profundo horror tenía Miranda de la guerra civil entre españoles de ambos hemisferios *y más aún de la guerra social entre las castas que formaban la nación venezolana*. La preocupación de evitar tal lucha de razas y el triunfo de las de color se revela a cada instante en el viejo patriota y este elemento resuelve en gran parte el enigma de la capitulación." [333]

El difícil trance por el que pasaría aquel que sería conocido como el Precursor de la Independencia por convertirse primero en "El Capitulador" fue inconmensurable y nos demuestra que la vocación por el orden fue muchas veces tan o más importante para los próceres que la independencia, confirmando que los que buscaban sostener los líderes del 19 d abril de 1810 al tratar de conservar la calma a toda costa con sucesos como la conspiración

[332] Juan Uslar-Pietri, *Ob. Cit.*, pp. 37-38.
[333] Parra-Pérez, C., *Ob. Cit.*, pp. 532-533. (Cursivas nuestras)

de los Linares o al ofrecer el perdón ante la Insurrección de Valencia era un objetivo político capital y si el orden se perdía era normal pensar que todo demás también:

> "No hay tragedia escrita comparable a la que debió desarrollarse en aquel alto espíritu cuando, *convencido de que su país no podía ser libre sino a costa de un terrible conflicto social*, decidió entrar en conversación con los realistas, sacrificar el magno ideal de su heroica vida y abandonar su honor y reputación a la saña de sus enemigos y al juicio de la posteridad mal informada. De todos los historiógrafos es acaso Urquinaona el solo que ha apreciado con cierta nobleza el móvil de Miranda, al recordar que éste dijo al marqués de Casa León que en aquellas circunstancias «no podía hacer mejor servicio a su patria que el de restituirle el sosiego y la paz»" [334]

Confirmación de estas apreciaciones están en las evaluaciones que hace Uslar-Pietri ante la vorágine que significó en Caracas la rebelión de los esclavos barloventeños:

> "¿Cómo estarían en Caracas los moderados? ¿Qué dirían todas aquellas gentes que veían, ya no solamente sus posesiones amenazadas sino sus propias vidas, las de sus hijos y de sus mujeres? Es de comprender que toda la población ante tan gran peligro comenzaría a efectuar manifestaciones para demostrar sus deseos de que volviese lo más pronto posible el viejo régimen, tranquilizador y seguro." [335]

La convulsión vívida, paralizo a los radicales y sus únicas medidas (mano fuerte para todo y primariamente represión contra españoles y canarios) no servían para nada en garantizar algo que se había perdido y era esencial para cualquier gobierno: el orden y la tranquilidad.

Por ello Miranda comentaría amarga pero reveladoramente:

> "A Gual repetía el generalísimo: «*Nuestros paisanos no saben todavía lo que son las guerras civiles»; y a todos decía que nunca ayudaría «a los españoles y las clases bajas a destruir el país»*. Y si estos sentimientos se fortificaron en su corazón ante el espectáculo de Venezuela, lejos estaban de ser nuevos o explotados para las circunstancias: desde el 12 de enero de 1798, el Precursor

[334] *Ídem*. (Cursivas nuestras)
[335] Uslar-Pietri, J., *Ob. Cit.*, p. 52.

> escribía a su amigo John Tumbull: «*Confieso a usted que deseo tanto la libertad y la independencia del Nuevo Mundo como temo la anarquía y el sistema revolucionario. No quiera Dios que esos bellos países se conviertan, como Santo Domingo, en un teatro de sangre y de crímenes con el pretexto de establecer la libertad. Permanezcan más bien si es necesario un siglo más bajo la imbécil y bárbara opresión española*». Urquinaona afirma que Miranda fue mirado como protector de los españoles europeos y la cuestión de razas debía inquietarle tanto como a éstos y a los blancos criollos, fuesen realistas o republicanos. Aquel funcionario escribía a las Cortes en agosto de 1813: «Si el desorden de los negros toma algún cuerpo, Venezuela, aun subyugada por la fuerza, no presentará sino un miserable y árido desierto que será indispensable abandonar». Cuando Cortabarría felicitaba a las gentes de color por su fidelidad a la buena causa, Heredia, americano como Urquinaona, calificaba tal acto de imprudente, preguntándose dónde iría a parar el país si se convertía en un «nuevo Argel de zambos y de negros»" [336]

Y estos temores y pareceres mirandinos se refrendan con sucesos de su vida política pasada en Francia, donde en efecto rechazó una poderosa y envidiable posibilidad de dirigir la independencia hispanoamericana por el temor a hacerla en el marco de la violencia social y racial, tal y como lo demuestran las investigaciones sobre Miranda y la Revolución francesa hechas por Juan Uslar Pietri:

> "El generalísimo Dumouriez fue llamado a París en octubre [de 1791] por el Consejo Ejecutivo con el fin de impartirle instrucciones. Allí le trataron la posibilidad de enviar a Miranda a la isla de Santo Domingo, al mando de una expedición de unos doce mil hombres para que con los mulatos de Haití se invadiera el territorio de tierra firme y posiblemente México y declarar la independencia. En vista ello, Miranda es llamado a su vez para informarle de estos proyectos. Brissot, el hombre de más prestigio y poder en la Gironada es el encargado de exponerle los planes. *Desde un primer momento Miranda frunce el ceño ante la proposición de Brissot de sublevar contra España a los negros esclavos y los hombres de color de las colonias y promover la guerra de razas*. Sabe bien que tal proyecto sería trasladar a la América española los desastres del Santo Domingo francés con toda su carrera de horrores y muertes. El Precursor no es el hombre de ese proyecto. Por eso, años después, cuando la guerra de la independencia, trata de mantener a los demagogos y extremistas fuera del comando de sus tropas, como fue el caso de Bolívar; *y cuando los negros esclavos de Barlovento se sublevaron en julio de 1812, Miranda decidió*

[336] Parra-Pérez, C., *Ob. Cit.*, pp. 532-533.

> *capitular para salvar a los blancos caraqueños de lo que podía ser una masacre*." [337]

Pero ni los más grandes temores de Miranda ni toda su experiencia en Francia pudo detener lo que finalmente estalló con todo su esplendor en 1812 y se agravaría en los siguientes años: la violencia social. Violencia que no pudo ser atajada ni derrotada por la miopía de los mantuanos, que aparte de mantener frente a las otras clases sus arrogancias y exclusivismos, se empeñaron en desconfiar del "hijo de canarios" Miranda, y esa actitud finalmente los condenó:

> "Otras razones más difíciles de desenmarañar pero no menos reales e imperiosas que las enumeradas influyeron en la determinación del generalísimo. De carácter hosco y autoritario, profundamente convencido de su propio valer, Miranda estaba muy disgustado de la conducta de la mayor parte de sus compañeros de causa: objeto de la envidia o del odio de aquellos que más debían ayudarle y obedecerle, *y viendo la nación entera en armas contra el régimen republicano, acaso creyó que no valía la pena seguir combatiendo por salvar a un puñado de enemigos de su persona y por libertar a un pueblo que no quería la independencia*. (…). De la provincia de Caracas sólo quedaban el partido de la capital y el puerto de La Guaira, puesto que los Llanos que suministraban ganado y otros víveres para la tropa y la población civil estaban ocupados por los realistas y Barlovento y Capaya eran teatro de la rebelión y crímenes de los negros. Sin armas, sin esperanzas de socorro, *Miranda veía en las negociaciones con Monteverde el único medio de «asegurar las personas y propiedades de todos los que no habían caído en manos del enemigo*». [338]

Y recién firmada la capitulación del 25 de Julio de 1812 la tranquilidad no llegó, por el contrario los esclavos negros alzados llegaron a la costa y más cerca de Caracas, complicando la situación y sólo gracias a la mediación de la Iglesia los ánimos comenzarían a calmarse:

---

[337] Uslar-Pietri, Juan, *La Revolución francesa y la independencia de Venezuela*, p. 42. (Cursivas nuestras)
[338] Parra-Pérez, C., *Ob. Cit.,* p. 534. (Cursivas nuestras)

> "Al mismo tiempo que se ratificaba la capitulación en La Victoria, los negros levantados en los pueblos de Barlovento, habían avanzado hasta los de Guarenas y Naiguatá, amenazando la capital y la plaza de la Guaira, después de haber ejecutado en los del tránsito, principalmente en Guatire, las mayores atrocidades en las personas y bienes de los patriotas. El gobernador Quero salió con una división para a contenerlos y se acantonó en el sitio que llaman de los Dos Caminos, entre Petare, Caurimare y Chacao, y despachó al doctor don Pedor Echezurría, cura de Antimano, a quién acompañó don Guillermo Alzuru, para que manifestaran a los caudillos de los negros que habiéndose acordado entre el general Miranda y el comandante don Domingo de Monteverde una suspensión de armas, mientras se arreglaba un tratado de capitulación, no podían ellos adelantar sus marchas sino que debían retirarse a sus antiguas posiciones, según lo convenido en el armisticio. Los negros no avanzaron más, pero tampoco se retiraron a sus antiguas posiciones, esperando en Guarenas el resultado de la capitulación." [339]

Parece que eran ciertos al fin y al cabo los rumores que le llegaban a las autoridades patriotas en Ocumare, cuando estalló la revuelta:

> "Rumores inquietantes corrían por las calles y llegaban hasta los oídos de Carabaño, acantonado en Ocumare: «Oigo decir unas cosas de la capital que tienen el prospecto más horrible para los amantes de la libertad, *en lo que creo harán el principal papel el arzobispo y sus secretarios,...* Creo que Caracas necesita en el día una reforma, en particular de los eclesiásticos a quienes creo origen de todos nuestros males»" [340]

Y como demostración de la acción de la Iglesia existe un testimonio de la acción de otro sacerdote de Barlovento, que con su palabra y su presencia colaboró a calmar la situación en la zona:

> "Según una certificación que ha presentado en esta Comandancia General el Presvitero [sic] Bachiller Don Antonio Hernández Calixto Cura y Vicario del pueblo de Caucagua, ha manifestado este Eclesiástico la mayor adhesión a la Justa Causa del Soberano Don Fernando Séptimo, flanqueando

[339] Yánez, F.J., *Ob. Cit.*, T. 1, p. 51.
[340] Parra-Pérez, C., *Ob. Cit.*, p. 509. (Cursivas nuestras)

> cantidades de dinero para el socorro de las tropas de Curiepe, *estimulando los ánimos por medio de los sermones ha seguir el partido del rey: calmando las insubordinaciones y el espíritu insurrecto de aquellas esclavitudes*: e indicando los sugetos [sic] que podrían ser perjudiciales y sospechosos a la seguridad pública" [341]

Otro testimonio interesante y que recoge Yánez, es el que desprende de una relación de Ruperto Delgado, oficial del ejército de Monteverde sobre la toma de la Guiara, y que bien podría demostrar que además de las conocidísimas causa sociales vistas, sí existía al menos en algunos sublevados negros un cierto sentimiento fidelista y que el grito de *Viva el rey* tal vez si tuvo algún asidero en las esclavitudes barloventeñas:

> "El 4, [de agosto de 1812] por la mañana llegó una división de negros de Curiepe (de los que habían levantado el estandarte de Fernando VII) que iba a Caracas a presentarse al señor Comandante General, y después de dejar las armas, a la entras de la puerta de Mulatos, pasaron para dicha ciudad." [342]

Pero el drama social no va a acabar con la caída formal de la república, pues apenas firmada la capitulación los pardos en Caracas se negaron a aceptar esa derrota, esos pardos, muy probablemente eran el último resquicio de los radicales independentistas que seguramente eran miembros o partidarios de la Sociedad Patriótica, por los argumentos ultraísta que mantenía, aún consumada la derrotada:

> "Concluida enteramente la capitulación, observó Miranda que varios cuerpos de pardos manifestaron mucho descontento y que se marcharían para Caracas diciendo públicamente que no se sujetarían a ella. Temiendo que esto causara un nuevo trastorno porque se unieran a los negros sublevados en los valles de Barlovento, y que precipitarán una guerra de colores, determinó poner un pronto remedio. Así, dejando todas sus disposiciones para que se entregara la Victoria

[341] "Oficio del despacho del Capitán General sobre una certificación presentada por el Presbítero Antonio Hernández Calixto, 9 de octubre de 1812", en *Archivo General de la Nación* [en adelante se citará A.G.N.] Sección: Gobernación y Capitanía General, Tomo CCXXIV, Folio 9. (Cursivas nuestras)
[342] Yánez, *Ob. Cit.*, T. 1, p. 54

> el 26 de julio, el generalísimo siguió para Caracas, con el objeto de conservar la tranquilidad pública, desarmando aquellos cuerpos de pardos, lo que consiguió por el ascendiente que tenía, y que con el auxilio del gobernador Quero de Caracas quién abrigaba siniestras miras y designio. [al punto de escribirle a Monteverde pidiendo acelerara su llegada a Caracas por temor a una rebelión de los pardos] Entonces también dictó las ordenes necesarias para que se cumpliera fielmente la capitulación y se entregara la capital." [343]

La Primera República murió, pero los conflictos socio-políticos y demás tensiones que engrandó no lo hicieron. La muy temida *guerra de colores* al más puro estilo haitiano, se asomó peligrosamente en la región de Barlovento.

Y como veremos a continuación otros escenarios geográficos de la tierra venezolana se volverían zonas de permanente inestabilidad militar, teniendo como sino el factor de las tensiones sociales.

B. "…Contad con la muerte aun siendo indiferentes"

La catastrófica derrota que sufre el bando republicano a dos años y medio de haber conseguido el trascendental cambio político del 19 de abril de 1810, no significó el fin del proyecto independentista y las pretensiones de determinado grupo social por imponerse como élite dominante. Por el contrario, un sector de los derrotados mantuanos va intentar proseguir con la lucha independentista.

Pero justamente no va a ser el mismo grupo que tuvo las riendas de la situación política en los días de la Junta Suprema y el Poder Ejecutivo de la Confederación americana de

[343] Restrepo, J.M., *Ob. Cit.*, T. 2, p. 86

Venezuela, no, sino por el contrario, ahora va tocarle su turno a los más radicales de ese proceso, a los que podríamos denominar los jacobinos de la etapa 1810-1811, que acusan del fracaso a los que antes dirigieron la Independencia y fueron vencidos en 1812.

La etapa de Roscio, Madariaga, Isnardi, Yánez y otros, había pasado y ahora tomaban la palabra –y la acción- hombres como Bolívar, Ribas y otros miembros de la *Sociedad patriótica* que enfebrecidos como nunca desean un desquite, una revancha contra los españoles y resolver a su manera lo que ellos consideran justo y necesario para la victoria definitiva de la causa independentista. Los políticos iníciales del año 10, considerados despectivamente como "filósofos", por los radicales de la *Sociedad patriótica*, quedan ahora en 1813 al margen y la lucha por la independencia es ahora asunto exclusivo de los militares, quienes no dudarán en aplicar las medidas más draconianas para garantizar el triunfo.

> "Si uno se fija en el Patriota, que es el periódico que financian Bolívar, Ustáriz, Muñoz Tébar y Miguel Peña, se encuentra con la crítica de los demás: que «los mantuanos viejos no sirven», que «son muy conservadores», que «Roscio es demasiado atildado», que «nosotros tenemos que hacer la revolución que éstos no quieren hacer». Quienes vuelven triunfantes en 1813 no los quieren, porque los consideran tibios, demasiado leales a la monarquía. Aquí hay una posibilidad primera de entendimiento de cómo muchos sectores van a ser arrinconados." [344]

Los más radicales al tomar las riendas de la lucha por nueva República y con el convencimiento firme que "el fuego sólo se combate con fuego", procederán a dar firme pelea al sector realista, sin sospechar el impacto que tendrán sus creencias y acciones en el desarrollo del proceso independista venezolano.

[344] Pino Iturrieta, Elías, "El gen liberal de Venezuela", en Primera, M., *Ob. Cit*., p. 24.

Así, en diciembre de 1812, un desconocido coronel venezolano, exiliado de su patria y proveniente de Caracas vía Curazao, publica en Cartagena un manifiesto político, que intenta ser a la vez un análisis de la historia de la caída de la Primera República de Venezuela y un advertencia a los neogranadinos de los errores que se supone no deben cometer y a los que su país si incurrió.

> "Libertar a la Nueva Granada de la suerte de Venezuela y redimir a éstos de la que padece son los objetos que me he propuesto en esta memoria. (…) Yo soy granadinos, un hijo de la infeliz Caracas, escapado prodigiosamente de en medio de las ruinas físicas y políticas, (…). Permitidme que animado de un celo patriótico me atreva a dirigirme a vosotros, para indicaros ligeramente las causas que dirigieron a Venezuela a su destrucción, lisonjeándome que las terribles y ejemplares lecciones que ha dado aquella extinguida República, persuadan a la América, a mejorar su conducta, corrigiendo los vicios de la unidad, solidez y energía que se notan en sus gobierno." [345]

De este conocido análisis Simón Bolívar explica cómo el sistema federal, la excesiva clemencia del gobierno patriota, el papel del Clero y el terremoto son los factores que signaron la suerte del gobierno republicano en Caracas. Pero llama poderosamente la atención que en su conocido análisis, un Bolívar todavía no Libertador, no mencionara entre las causas de la caída de la Primera República al Pueblo, a las masas populares y su desafección a ese gobierno.

Apenas existen dos referencias concretas al Pueblo de parte del que será conocido como el Libertador. La primera es sobre las elecciones y como su carácter alimento al denostado sistema federal que minó a la República:

[345] Bolívar, Simón, "Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño" ["Manifiesto de Cartagena"], 15 de diciembre de 1812, en Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador*, pp. 8-9.

> "Las elecciones populares hechas por los rústicos del campo y por los intrigantes moradores de las ciudades, añaden un obstáculo más a la práctica de la federación entre nosotros, porque los unos son tan ignorantes que hacen sus votaciones maquinalmente y los otros son tan ambiciosos que todo lo convierten en facción: por lo que jamás se vio en Venezuela una votación libre y acertada, lo que ponía el gobierno e manos de hombres ya desafectos a la causa, ya ineptos, ya inmorales. El espíritu de partido decidía en todo, y por consiguiente nos desorganizó más de lo que las circunstancias hicieron. Nuestra división, y no las armas españolas, nos tornó a la esclavitud". [346]

¿Exageraba el coronel Bolívar para atraer la atención de los neogranadinos? O ¿nunca tuvo claro cómo funcionó el sistema político de la Primera República? Lo cierto es que de "populares", en el sentido que hemos usado en esta investigación, no tuvieron nada las elecciones que se hicieron en la Primera República como vimos en páginas precedentes, y que por el contrario todos los hombres que fueron puestos en el gobierno, hayan sido ineptos, inmorales o no, pertenecieron al mismo grupo social de los blancos criollos o mantuanos. Sí acierta, en cambio el coronel Bolívar al reconocer que la división fue la que tornó a Venezuela a la esclavitud española, pero es evidente que el futuro Libertador lo está diciendo con otras intenciones: más atacando al sistema federal que aceptando una impopularidad a la independencia por parte de las masas.

Ya casi al final de su escrito vuelve el entonces coronel Bolívar a hacer mención al papel de las masas populares. Esta segunda referencia sí es más clara y explícita, pero está en medio de su pronóstico sobre el futuro inmediato que temía Bolívar se concretase sí España caía en manos de Francia, y emigraban a América gran número de españoles:

---

[346] *Ibídem*, p. 13.

> "Levantaran [los españoles un ejército de] quince o veinte mil hombres que disciplinaran con sus jefes, oficiales, sargentos, cabos y soldados veteranos. A este ejercito seguirá otro todavía más temible de ministros, embajadores, consejeros, magistrados, toda la jerarquía eclesiástica y los grandes de España, cuya profesión es el dolo y la intriga, condecorados con ostentoso títulos, *muy adecuados para deslumbrar a la multitud; que derramándose como un torrente, lo inundarán todo arrancando las semillas y hasta las raíces del árbol de la libertad de Colombia*. Las tropas combatirán en el campo; y estos, desde sus gabinetes, nos harán la guerra por los resortes de la seducción y del fanatismo."[347]

La profecía de la "gran emigración" no se cumplió, pero muy pronto las ramas y casi todas las raíces del árbol de la libertad sí serían estremecidas y arrancadas con la vorágine de la guerra a muerte entre 1813-14.

De este famoso "Manifiesto de Cartagena" muchos autores, tanto como políticos como historiadores han hecho la única base exclusiva para explicar la suerte de la Primera República, [348] endosándole a este solo actor histórico la única voz de la verdad ante un suceso que tuvo evidentemente muchas voces, visiones e interpretaciones.

Y precisamente teniendo en cuenta que Bolívar se convertiría en el personaje estelar del drama político-social y militar de la guerra de independencia (y no sólo en Venezuela) es interesante analizar de sus palabras, situadas en el paréntesis de las dos primeras repúblicas venezolanas, este extraño silencio ante un aspecto crucial de un proceso del cual fue participe: el papel de las masas populares frente a la independencia misma.

Podemos suponer, que aunque Bolívar fue miembro de la "Sociedad Patriótica" de Caracas y allí las masas populares sí tuvieron un peso y un papel importante al menos en lograr la

[347] *Ibídem*, p. 16. (Cursivas nuestras)
[348] Sobre todo en los manuales escolares de Historia de Venezuela, donde únicamente se tiene a explicar las causas de la caída de la Primera República con los lineamientos vertidos en el Manifiesto de Cartagena.

presión suficiente para adelantar la fecha de la proclamación de la Independencia, [349] Bolívar como buen ilustrado criollo no consideraba a las masas populares en sí, un factor en ser tomado mucho en cuenta para los grandes hechos políticos, pues a los ojos de los mantuanos ilustrados, Pueblo eran sólo ellos (el *Populus*) y lo demás populacho (*Plebs*). Pero también podemos intuir lo contrario: que tal vez Bolívar, por ser precisamente miembro de la misma "Sociedad" y ser evidentemente un jacobino criollo, daba por descontando que todo el pueblo (la *Plebs*) estaba a favor de la independencia, y que por tanto no era necesario decir en una proclama lo que no creía que ocurría según su óptica de radical y demagogo de las masas: que ellas estaban en contra de la independencia.

Sea como fuera, este silencio tan extraño y que se puede presumir deliberado por alguno de los dos motivos precitados, puede explicase quizás cuando en otro documento no tan famoso y conocido como el primero, un Bolívar ahora Brigadier habla a los habitantes de un pueblo neogranadino a las orillas del Magdalena, reconociendo ahora sí explícitamente una realidad que no formaba parte en su famoso manifiesto de tan solo unos días atrás:

> "La discordia civil ha tenido privada a esta villa de la luz que brilla sobre todo el horizonte de los estado de la Nueva Granada, porque vuestra ciega credulidad, y vuestra timidez, ha dado asiento a las imposturas de vuestros opresores, *y los habéis auxiliado contra vuestros hermanos y vecinos*" [350]

Más adelante agregará Bolívar:

> "La guerra que habéis sostenido contra ellos [los patriotas de Cartagena] además de haberlos cubierto de una ignominia eterna, os ha hecho probar todas

[349] Véase: Parra-Pérez, C., *Ob. Cit*., pp. 278-310.
[350] Bolívar, Simón, "Discurso en Tenerife del Magdalena el 24 de diciembre de 1812", en Simón Bolívar, *Obras Completas*, Volumen III, p. 548. (Cursivas nuestras)

> las aflicciones que son capaces de inventar los tiranos para asolar, *y anonadar si es posible a los que tienen la estolidez de presentarles la cerviz a su yugo opresor;* vuestra experiencia os ha manifestado cuan duro y feroz es el dominio de la España en estas regiones (…) Estas son las recompensas de vuestros sacrificios, y este el galardón que habéis obtenido por premio *por vuestra sumisión y fidelidad al nominado rey Fernando VII*" [351]

El que será protagonista central de la guerra de independencia de Venezuela, ya comienza a reconocer públicamente, y en territorio extranjero, una realidad que es innegable, pero que sobre su país todavía no ha dejado testimonio de opinión sobre esa realidad.

Por el contrario, cuando llegue a territorio venezolano y comience la reconquista del mismo para la causa patriota, procurará ganarse a los sectores populares apelando a medidas radicales y draconianas, quizás impactantes y efectistas contras los españoles, produciendo un desenlace inesperado y muy diferente al buscado por él.

c. Bolívar y la revancha admirable.

El camino que lleva al origen del documento histórico conocido como el *Decreto* de Guerra a Muerte, tiene su origen en la campaña militar que llevará a cabo el joven brigadier Simón Bolívar en mayo de 1813, quién después de haber completado su operación en el Magdalena, ha llegado a la frontera con Venezuela.

Dicha campaña será fundamental en el proceso histórico venezolano correspondiente a la Independencia y será la primera gran maniobra militar donde Bolívar participa como

[351] *Ibídem*, pp. 548-549. (Cursivas nuestras)

conductor de tropas en territorio nacional, saliendo beneficiado con la victoria que además le permitirá exhibir para su posteridad el glorioso título de El Libertador.

No será el propósito de estas líneas narrar o describir los aspectos bélicos de esta campaña, sino más bien presentar una interpretación analítica de la misma, en aspectos que se consideran algo desatendidos tales como una nueva hipótesis frente a la tradicional sobre la Guerra a Muerte que se desplegará ahora con mayor impacto en el territorio venezolano tras ser "legalizada" con la proclama bolivariana de Trujillo.

La Campaña Admirable que precede al famoso decreto de Guerra a Muerte es el resultado de la reacción de un conjunto de líderes políticos y militares patriotas que no se consideran vencidos por los acontecimientos de 1812, donde caía la segunda república y se restauraba el poder realista en Venezuela. Hay pues un afán pasar a la ofensiva y de "devolver el golpe" recibido. Pero ese ánimo de contraataque, a nuestro juicio, estaba profundamente influenciado por un ardiente deseo de castigar y vengar la infamia sufrida en la derrota de 1812, donde el honor y la dignidad de los participantes en el bando patriota se habían mancillado gravemente. El no cumplimiento por parte de Monteverde de los acuerdos suscritos en la Capitulación del 25 de julio de 1812 así como las medidas represivas que tomó él y sus paisanos en la llamada "Reconquista Canaria", despertaron un fuerte sentimiento de revancha entre los patriotas venezolanos que se exiliaron a Nueva Granada y sólo deseaban pasar a la ofensiva para vengarse de los agravios sufridos.

Hay un ferviente deseo de castigar la traición cometida, pretensión que desde nuestro punto de vista, es muy profunda en la psique y la cultura de los hombres que viven el momento de

la Independencia sean patriotas o realistas y que va a explicar los trasfondos de la Guerra a Muerte, no únicamente como un episodio de resentimientos sociales o luchas raciales.

Así pues, Nos permitimos reflexionar y teorizar en base a cierta hermenéutica simbólica que el conflicto de la Guerra a Muerte sería una guerra de exterminio donde se mezclaron vivamente aspectos psicológicos y sociales (como el resentimiento acumulado en determinados sectores producto de una sociedad de marcadas desigualdades sociales) con cuestiones políticas y hasta religiosas (la traición o infidencia a la autoridad del Rey y subsecuente acusación de herejía a todo aquél que desconozca a la Corona, un poder que proviene de Dios, desde la óptica realista) y esto último estaba muy imbricado en la mentalidad occidental, perfectamente reflejando en un ejemplo literario clásico, como la *Divina Comedia* de Dante Alighieri, [352] quién en su obra síntesis de la mentalidad medieval europea y también precursora del espíritu clásico del Renacimiento, colocó en el último círculo del infierno a Judas Iscariote, el que traicionó a Jesucristo con Bruto y Casio, los que a su vez traicionaron y asesinaron a Julio César. [353] Política y religión quedan entremezcladas en el peor de los pecados: la Violación de la fidelidad o lealtad que se debe a alguien. [354]

[352] Redactada entre 1304 y 1321.

[353] "Los crímenes contra el Imperio serán castigados más duramente que los pecados capitales. En el último pozo del infierno, más abajo del lugar donde se tortura a los traidores a la patria, están los traidores a la Suprema majestad: Judas, que entregó a Cristo, y Bruto que asesinó a César. Judas y Bruto se encuentran con Lucifer, sumergidos en un mar de hielo, y como ellos, los nacionalistas del partido güelfo tendrán por compañero de torturas al maldecido Iscariote". José Pijoán, "La Síntesis Medieval. Las Universidades. Dante", en José Pijoán, *Historia Universal Salvat*, (edición 1999) Tomo 9, p. 190.

[354] "Siendo tanto los reyes como los obispos imágenes o tipos de Cristo, y uniendo Cristo las naturales real y sacerdotal, quedaba abierta la vía tanto a la consideración del *rex* como *sacerdos* como a consideración del obispo como rey". García Pelayo, Manuel, *El reino de Dios, arquetipo político*, p. 121.

Y la legislación española [355] más cercana a aquellos años y que también estaba muy imbuida de ese sistema de creencias culturales, fue muy clara al respecto [356] y al proyectarse desde el siglo XIII hasta los inicios del siglo XVI vemos que cuando se presentó entre 1520 a 1522 La revuelta de las comunidades de Castilla [357] contra el Rey Carlos V, la ley se aplicó sin contemplaciones contra los alzados de *Lesa Majestad* [358] al ser éstos derrotados y capturados: los nobles hidalgos que capitanearon el movimiento, como Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado, fueron ajusticiados en Villalar el 24 de abril de 1521. Su condición de nobleza no les sirvió de nada para eximirles de tan trágico final. Dicho precedente seguiría abierto a cualquiera que se alzara contra la autoridad o las instituciones reales, no importa si cual fuera su puesto en la sociedad. [359]

Y este afán del castigo a la traición del otro se vio claramente patente en las acciones de ambos bandos durante nuestra guerra de Independencia. Los patriotas de origen venezolano

---

[355] Las "Siete partidas" del rey Alfonso el Sabio, redactadas entre 1256 y 1265

[356] "*Laesa maiestais crime* [en el original] en latin tanto quiere decir en romance como yerro de traycion que face hombre contra la persona del rey. Et traycion es la más vil cosa et la peor que puede en corazon de home: et nascen Della tres cosas que son contrarias de la lealtad, et son estas: tuerto, et mentira et vileza. Et estas tres facen el corazon del home tan flaco que yerra contra Dios, et contra su señor natura et contra todos los hombre, faciendo lo que non debe facer;" Ley I. Qué cosa es traycion, et donde tomó este nombre et quántas maneras son della. Título II De las traiciones, Partida séptima, En *Las Siete partida del Rey Don Alfonso el Sabio*, tomo III, p. 538.

[357] "No se trató de una insurrección popular, porque participaron distintas clases sociales y su protagonista fue la nobleza. Los rebeldes fueron derrotados en Villalar el 23 de abril de 1521, y su jefe fue ajusticiado." *La España donde no se ponía el sol*, p. 17.

[358] "Qualquier home que ficiese alguna de las manera de traycion que dixiemos en la ley ante desta, ó diere ayuda ó consejo que la faga, debe morir por ende, et todos sus biene deben seer de la cámara del rey, sacada la dote de su muger, et los debdos que hobiese á dar, et lo que hobiese manlevado fasta el dia que comenzó á andar en la traycion." Ley II. Qué pena merece aquel que face traición, Titulo II, De las traiciones, Séptima Partida, en *Las Siete partida del Rey Don Alfonso el Sabio*, T. III, p. 540.

[359] Y así se hará entender que es un pecado contra Dios alzarse contra la autoridad real: "*Temed a Dios* (…) *Hondad, respetad y obedeced al Rey*, porque es ministro de Dios, y de él recibió el poder. Obedeced también a los que en su real nombre os gobiernan, y con su autoridad administran justicia, castigan delitos, protegen y premian la virtud. *Honrad al rey* (…) *Temed a Dios, honrad al Rey*, en esto consiste vuestra felicidad para el tiempo y para la eternidad", Arzobispo Narciso Coll y Prat, pastoral de despedida de Caracas, 12 de noviembre de 1816. (Cursivas en el original) "Si los Reyes de la tierra son los ungidos del Señor, su carácter debe asemejarlos a Dios de quien han recibido el poder y la autoridad", padre Manuel Vicente de Maya, "Carta pastoral del 21 de septiembre de 1817", citados por Straka, Tomás, *La voz de los vencidos. Ideas del partido realista de Caracas 1810-1821*, pp. 170-172.

verán a los españoles residenciados en Venezuela, y especialmente a los canarios o isleños como traidores que no aceptan ni reconocen la nueva soberanía republicana. No puede haber consideraciones con ellos. No la hubo en la primera oportunidad (la insurrección en la Sabana del Teque, Caracas, el 11 de julio de 1811) [360] Y así, la retaliación llegará también en 1812 cuando los Canarios, reforzados por el éxito de su paisano Monteverde, apliquen la misma dureza contra los que se alzaron contra la autoridad del rey y se justificarán precisamente en el argumento de castigar a los traidores, tal como se ve en estos casos ya reseñados por nosotros anteriormente:

> "En el mismo día [3 de agosto de 1812] fueron remitidos de Caracas a las bóvedas de La Guaria el doctor Roscio, el brigadier José Salcedo, español decidido por la independencia, el cirujano José María Gallegos y Florencio Luzón. (…) Roscio y Luzón estuvieron expuestos al público, en un cepo en la plaza de Capuchinos, insultándoles la chusma de españoles y canarios, con denuestos, apodos y sarcasmos alusivos a los destinos que habían servido en el gobierno independiente". [361]

> "Al desgraciado coronel Benis, oficial piamontés, que fue atacado por una fiebre pútrida a los pocos días de su ingreso [a las bóvedas del castillo de La Guaira], se le negó toda clase de ayuda. Cuando se hallaba ya en las últimas, sus amigos solicitaron un sacerdote para que le administrara los auxilios que la religión otorga aun a los seres más despreciables; pero el feroz Cervériz [gobernador español de La Guaira] respondió que los sacramentos eran inútiles para aquellos hombres qué habían servido al partido de la independencia. Después de la muerte de Benis, los prisioneros suplicaron a Cervériz que hiciera

[360] "(…) el día 11 del mes de Julio. Sesenta españoles de Canarias reunidos en una llanura à la salida de Caracas, montados en sus mulas, armados de trabucos, i cubiertos sus pechos con hojas de lata dieron el grito à favor del rei (sic) i de muerte à los traidores. A la hora de haber formado este alboroto fueron rodeados y presos por la guarnición: arrestados Asimismo Sánchez, i Díaz Florez cuya complicidad hizo patente el interrogatorio de los detenidos, fueron fusilados diez i seis de los principales en la tarde del 15, colgados de la horca. Cortadas después sus cabezas, i colocadas en diversos puntos de aquellas inmediaciones: Otros muchos i entre ellos el benemérito Azpúrua sufrieron estrechas presiones costosos sacrificios". Torrente, Mariano de *Historia de la Revolución Hispano-americana*, Tomo I, Cáp. XVIII, pp.224. "El día 17 fueron fusilados y suspendidos después en la horca, en la Plaza de la Trinidad don José María Sánchez, don Juan Díaz Flores, F. Atanza, N. Marnuevo, el moreno Simón Cuadrado, y otros, hasta el completo de diez, cuyos cadáveres fueron destrozados, *a usanza española*, y puestos sus despojos en varios puntos de la ciudad y de sus inmediaciones." Yánez, Francisco Javier, *Relación Documentada de los Principies Sucesos Ocurridos en Venezuela desde que se Declaró Estado Independiente hasta el Año de 1821*, Tomo 1, pp. 3 y 4. (cursivas nuestras)

[361] Yánez, *Ibídem*, p. 57.

> retirar el cadáver. Se negó a acceder a aquel ruego y dio órdenes para que lo dejasen algunas horas más entre ellos." [362]
>
> "(…) El interés, los resentimientos y la arbitrariedad presidieron la formación de aquellas listas que fueron terminadas el 13 de agosto [de 1812]" (…) "Los bienes de los proscritos se embargaron y depositaron con el mismo desorden en personas de ninguna responsabilidad. En otras ocasiones se prescindió de las personas para saciar la codicia de algunos hambrientos que se titulaban *fieles servidores de Fernando VII*. [Cursivas en el original] Estos despojaron a los supuestos reos de su oro y plata, y de sus alhajas más preciosas, que destinaban para su propio uso, aun en la presencia de los mismos dueños. La conducción a los calabozos se hacía en las bestias de albarda atados los patriotas de pies y manos, y de día, para atraer sobre aquellos infelices la irrisión y el escarnio, y para hacer más amarga la suerte de sus familias. En las prisiones se encargó la custodia a los mismos Canarios y Españoles, crueles verdugos que se complacían en atormentar a sus víctimas, (…)" [363]

Cuando en 1813 los patriotas venezolanos se reorganicen y pasen a la ofensiva, lo harán justamente movidos por un ánimo de revancha o de "ajuste de cuentas" contra aquellos que consideran sabotearon y destruyeron la República en 1811 y 1812.

Ahora bien, es de destacar lo siguiente desde la luz de la Historia: La represión realista fue muchísimo más fuerte en el sector oriental del país, como bien lo atestiguan los actos de abusos, encierros y violentas ejecuciones cometidos por las autoridades españolas de Cumaná encarnadas en Cervériz, Antoñanzas y Zuazola [364] y sin embargo, las fuerzas patriotas al

---

[362] Poudenx, H. y Mayer, F., "Memoria para contribuir a la Historia de la revolución de la Capitanía General de Caracas desde la abdicación de Carlos IV hasta el mes de agosto de 1814", en Semple, Robert; Delpech, Luis; Poudenx, H. y Mayer, F, *Tres testigos europeos de la Primera República [1808-1815]*, p. 144.

[363] Restrepo, José Manuel, *Ob. Cit.*, Tomo 2, pp. 95-96.

[364] "El teniente don Antonio Zuazola más inhumano que Cerveriz y discípulo de Antoñanzas, fue destinado por Monteverde a reforzar a Cumaná, con 300 hombres, contra los patriotas que se habían situado en Maturín, y después de su salida de Cumaná empezó a saquear las casas y los graneros de los habitadores pacíficos. (…) Luego que ocupó la villa [Aragua de Maturín] publicó un bando ofreciendo indulto y perdón a los que se presentasen, (…) Un considerable número de labradores y criadores ocurrieron a Aragua; pero todos los que se presentaron sufrieron las especies del castigo, que aquella fiera disfrazada con la forma humana había de antemano concebido (…) Había dispuesto este nuevo Fálaris un banquillo en que mandaba a sentar, por cierto orden sucesivo a los presentados, y después de hacerles befa y escarnio, les cortaban las orejas que se ponían en manos del paciente, después de cuya operación, seguían el desmembrado a sus verdugos que les conducían a una laguna que se hallaba inmediata a la población, en la que eran arrojados los miembros de su cuerpo, después de separarlos a golpes de hacha o de machete. Las orejas se remitían en cajones a Cumaná, en donde las recibían con salvas de repiques de campanas, y los catalanes las clavaban en las puertas de sus bodegas y en sus sobreros como escárpelas.", Yánez, *Ob. Cit.,* T. 1, pp. 96-97

iniciar su ofensiva en la región, no hicieron galas de grandes represalias cuando bien podrían haber procedido así. Por el contrario su primera gran proclama en la región, parecen querer destacan más el incumplimiento de Monteverde a la Capitulación con Miranda como una falta al honor, que la vesania y el carácter sanguinario de los españoles y canarios:

> "Violada por el jefe español D. Domingo Monteverde la capitulación que celebró con el ilustre general Miranda, el 25 de julio de 1812; y considerando que las garantías que se ofrecen en aquel solemne tratado se han convertido en cadalsos, cárceles, persecuciones y secuestros, que el mismo general Miranda, ha sido víctima de la perfidia de su adversario; y, en fin, que la sociedad se halla herida de muerte, cuarenta y cinco emigrados nos hemos reunido en esta hacienda, bajo los auspicios de su dueña la magnánima señora doña Concepción Mariño, y congregados en consejo de familia, impulsados por un sentimiento de profundo patriotismo, resolvemos expedicionar sobre Venezuela, con el objeto de salvar esa patria de la dependencia española y restituirle la dignidad de nación que el tirano Monteverde y su terremoto le arrebataron. Mutuamente nos empeñamos nuestra palabra de caballeros de vencer o morir en tan gloriosa empresa; y de este compromiso ponemos a Dios y a nuestras espadas por testigo. Nombramos jefe Supremo con plenitud de facultades al coronel Santiago Mariño." [365]

No hay pues mayores elementos de revancha justificada por parte de los líderes orientales contra los españoles, más allá del caso de Bermúdez quién por motivos personales-familiares sí aplicaría activamente el castigo draconiano a los españoles pero cierto tiempo después (unos seis meses) de haberse iniciado la ofensiva patriota en la región. [366]

---

[365] "Acta de Chacachacare", en: Cortés, Santos Rodulfo, *Antología Documental de Venezuela, 1498-1900,* pp. 201-202.

[366] "25-30 de agosto [de 1813] Captura y muerte de Bernardo Bermúdez. Cérveriz supo en Yaguraparo la caída de Cumaná; resuelve embarcarse para Guayana en la escuadra de Echeverría, con sus 400 hombres. Antes de esto, Bernando Bermúdez, quien se escurría buscando a Mariño, cae prisionero de una escuadrilla realista costanera, junto con otros. Bermúdez, antiguo amigo de Cérveriz, le ruega que no lo mande a fusilar y cuanto más estando muy herido y en curación ya; pero como luego se sabe de los fusilamientos de españoles, en Cumaná y los de Margarita por Arismendi, es sacado Bernardo de su lecho de enfermo y rematado junto con otros. Al saberlo J. Francisco Bermúdez jura matar sin piedad ni compasión a cuanto español caigan en sus manos; de allí la carrera de asesinatos que le diera fama de cruel y feroz, dejando pavor, ruina y sangre a su paso por Cariaco, Carúpano, Río Caribe y por todas partes contra los realistas españoles, como se viera hasta en los días que precedieron a la batalla de Carabobo en su campaña contra Caracas.", Betancourt M., Fidel, *Ob. Cit.,* Tomo II, Vol. 1, p 159.

En cambio, los actos de represión realista en el occidente del país (especialmente en los Andes) fueron relativamente laxos y poco sangrientos, y sin embargo por allí es donde entraría toda la furia revanchista de los patriotas venezolanos. [367]

Muy famosa es, por ejemplo, la proclama que elaboraría Antonio Nicolás Briceño en enero de 1813 [368] y que con su violenta carga de sangrientas represarías contra los españoles, será

[367] "Los patriotas, que habían empleado la guerra, hasta el momento, en cuanto medio para defender la producción de transformaciones, parecían replantear la guerra –definida como un proceso de eliminación de contrincantes- como fin, ante la acción represiva de Monteverde. (…) Ahora, sin embargo, después del fracaso de la Primera República, de la violación de las capitulaciones del 25 de julio de 1812 y la política eliminatoria de unidades criollas por parte de Monteverde, los criollos reaccionaban con la venganza. La violencia produjo la violencia. La eliminación de unidades españolas, definidas genéricamente, aparecía ahora como medio indispensable. No era sólo el Capitán General, el Brigadier, el magistrado de la Audiencia. Era el español, en su carácter genérico, el sujeto a eliminación –salvo que colaborara activamente en pro de la causa independentista-", Boza, Guillermo, *Estructura y cambio en la Venezuela republicana. El período independentista*, pp. 62-63.

[368] "Introito: En el nombre del pueblo de Venezuela, se hacen las proposiciones siguientes, para emprender una expedición por tierra, con el objeto de libertar a mi Patria del yugo infame que sobre ella pesa. Yo las cumpliré exacta y fielmente, pues que las dicta la justicia, y que un resultado importante debe ser su consecuencia".

Artículo 1º: Lo serán admitidos en la expedición todos los criollos y extranjeros que quieran unirse, conservándoles los grados que hoy tengan, dando los correspondientes a los que no hayan tomado servicio, y aumentándoselos a todos en el curso de la campaña en proporción al mérito que contraigan por su valor y pericia militar.

Artículo 2º: Como esta guerra se dirige en su primer y principal fin a destruir en Venezuela a la raza maldita de los españoles europeos, incluso los isleños, quedan por consiguiente excluidos de ser admitidos en la Expedición por patriotas y buenos que parezcan, puesto que no debe quedar uno solo vivo, y así por ningún motivo y sin excepción alguna serán rechazados. Tampoco se admitirán ingleses, sino por consentimiento de la mayor parte de la oficialidad, por ser aliados de los españoles.

Artículo 3º: Las propiedades de todos los españoles europeos que se encontraren en el territorio rescatado se dividirán precisamente en cuatro partes, de las cuales una será para los oficiales que salgan con la expedición y que se hallen desde la primera acción que se presente, los que la repartirán por iguales partes, sin atender a sus distintos grados; la segunda será para los soldados de la expedición indistintamente, y las otras dos cuartas partes se reservaran para el Estado; y si sobre esta división se ofreciere alguna duda se decidirá por mayoría de votos de los oficiales que se hallen en Campaña.

Artículo 4º: Los oficiales que después de la primera acción de guerra se nos unieren, tomarán parte en las propiedades que sucesivamente se aprehendan, con previo consentimiento de los demás oficiales.

Artículo 5º: Las propiedades de los naturales del país serán respetadas y no entrarán en esta división, pues si el Gobierno los juzga traidores, la privación y confiscación de sus bienes será enteramente para el Estado.

Artículo 6º: A fin de cumplir exactamente estas condiciones, se repartirán aquellos bienes en cada ciudad donde entraren las tropas republicanas, sin esperar hacerlo después sino cuando lo impida la necesidad de salir prontamente a perseguir al enemigo. Las alhajas que no pudieren llevarse ni partirse cómodamente, se venderán en público a favor del que más diere, y el ganado y demás víveres se tomarán para el Estado y pagarán un precio justo que se dividirá, si fueren de Españoles-europeos.

Artículo 7º: Las armas y pertrechos que se tomen al enemigo se entregarán al Estado por un precio moderado que se repartirá conforme al artículo 3º, y el mismo Estado dará monturas a la caballería reservándose su propiedad, a no ser que se tomen en la acción, porque entonces son del Estado absolutamente.

Artículo 8º: Si algún oficial o soldado se considera digno de premiarse con dinero por alguna acción distinguida, se sacará de la masa común y por ningún otro motivo se podrá sacar cantidades de la masa.

luego exhibida por los realistas como la primera gran declaración de exterminio de los patriotas contra sus adversarios, faltando a toda elemental norma de humanidad. [369] Más

Artículo 9º: Se considera mérito suficiente para ser premiado obtener grados en el Ejército, presentar un número de cabezas de españoles-europeos, incluso los isleños, y así el soldado que presentare veinte, a alférez, treinta, a Teniente, el que cincuenta a Capitán, etc.
Artículo 10º: Los sueldos que se pagarán durante la Campaña serán por mes y a ninguno se les hará bajas.
Teniente Coronel 150 Ps.
Mayor 100 "
Capitán 65 "
Teniente 44 "
Subteniente 30 "
Sargento Primero 14 "
Sargento Segundo 13 "
Cabo Primero 12 "
Cabo Segundo 11 "
Comandante 100 " (Caballería)
Capitán 80 "
Teniente 50 "
Subteniente 38 "
Y seis (6) pesos de sobresueldo a oficiales y soldados para mantener los caballos.
Artículo 11º: Además de las pagas se dará raciones diarias, una a cada soldado, dos a los Tenientes y Alférez, tres a los capitanes, cuatro al Mayor y Teniente Coronel, y Cinco al Coronel. Esta ración será de una libra de carne mezclada con puerco donde las haya, pan correspondiente y una cuarta parte de guarapo donde lo hubiere; y al que no tome su ración se le pagará a dos reales una. No se dará raciones a los oficiales sino cuando haya víveres en abundancia en la Proveeduría, y siempre a los soldados.
Artículo 12º: Cada Oficial podrá tomar un asistente de su Compañía, el que por este motivo no dejará de entrar en acción.
Artículo 13º: Se dará moderado anticipo de dinero al que lo necesite.
Artículo 14º: El Oficial o soldado que faltare a la subordinación debida será castigado severamente; y cualquiera que en el momento de batirse vuelva la cara atrás o de ninguna voz para desalentar a los compañeros, además del derecho individual que cada uno tiene para matarlo allí mismo, será después juzgado en Consejo de Oficiales. El derecho de matar allí mismo lo tienen los oficiales y no los soldados.
Artículo 15º: Desde la salida de esta ciudad, todos los oficiales y soldados serán mantenidos y costeados en el viaje, pagándoseles bestias y buques para el transporte.
Heredias, Cartagena de Indias, Enero 16 de 1813.
Año tercero de la Independencia." Briceño, Antonio Nicolás, "El Plan de Briceño para libertar a Venezuela, aprobado por su oficialidad y publicado en 16 de enero de 1813 en Cartagena de Indias", Cortés, Santos Rodulfo, *Ob. Cit*., pp. 202-204.

[369] "Los ayuntamientos, diputaciones y cabildos creen de su deber manifestar á la Europa que fué en esta época cuando sus parciales de Cartagena dispuesto ya para seguirle, celebraron aquel convenio de la *guerra á muerte*, [cursivas en el original] por el se cambiaban cabezas de españoles y distribuían entre sí, los bienes dellos [sic] que fuesen asesinados, sancionándose el 16 de enero de 1813 por Antonio Nicolás Brizeño [sic], Antonio Rodrigo, Josef Debraine, Luis Marquis, Jorge H. Delon, B. Henriquez, Luis Casz, Juan Silvestre Chaquea y Francisco Paula Navas. Los ayuntamientos, diputaciones y cabildos creen que si les ha sido necesario recordar un convenio el más infame que jamás se ha visto, también lo es apartar de él inmediatamente su memoria por honor á la humanidad, y en obsequio de unos pueblos que llenó después de luto y desolación", "Manifiesto de las Provincias de Venezuela á todas las Naciones civilizadas de Europa", Caracas 6 de abril de 1819, en Blanco, José Félix, y Azpúrua, Ramón, *Documentos para la Historia de la Vida pública del Libertador*, Tomo VI, p. 652.

adelante nos referiremos en detalle de este documento del patriota Briceño y cómo pudo influir en el decreto de Trujillo de Bolívar.

Esta proclama que antecede a la de Bolívar en seis meses de antigüedad, nos da una idea del ánimo de numerosos patriotas que venían de la Nueva Granada. Y también, desde nuestro punto de vista, sirve para explicar mucho mejor el contexto y el trasfondo del famoso *Decreto* de Guerra a Muerte elaborado por Bolívar en Trujillo en la marcha de su Campaña Admirable.

Antes de analizar la Campaña Admirable y el contexto que rodeó el Decreto de Guerra a Muerte, nos parece necesario precisar que el famoso documento que luego haría Bolívar en Trujillo, no fue en el estricto orden y sentido jurídico un "decreto" pues careció de una exposición de motivos, considerandos y los respectivos artículos que fijen la norma o regulación que se va a ejecutar. [370] La de Trujillo fue más bien una Proclama, concretamente una proclama militar y así queda definida por su mismo encabezado, donde Bolívar se presenta como "Brigadier de la Unión, General en Jefe del Ejército del Norte, Libertador de Venezuela" y de inmediato señala a quién va dirigida: "A sus conciudadanos venezolanos".

Tampoco sería este el inicio "formal" de la Guerra a Muerte, que, como fenómeno dentro del proceso independentista venezolano, no se inicia en 1813, si no, como hemos visto, en 1812 cuando la campaña de reconquista de Domingo de Monteverde empieza a mostrar serias retaliaciones contra los participantes en el proceso de Independencia iniciado en 1810,

[370] "Cabanellas, coincidiendo con las expresiones usuales, advierte que cuando la resolución emana del Poder Legislativo, es llamada ley, y si del Poder Judicial, se llama sentencia. La denominación de decreto queda reservada para las resoluciones administrativas." Manuel Ossorio, "Decreto" en Ossorio, Manuel, *Diccionario de Ciencias Jurídicas Políticas y Sociales*, p. 265.

preferiblemente pertenecientes al sector social de los Blancos criollos o mantuanos. [371] Ciertamente la historiografía tradicional venezolana ha mostrado énfasis en recordar esto con fines tanto de exculpar al redactor del *Decreto* de Trujillo, así como para señalar en los realistas la responsabilidad "exclusiva" del inicio de la violencia. Y esta es una actitud que se mantienen incluso hasta la actualidad. [372]

Y finalmente, conviene señalar igualmente, que la Guerra a Muerte más allá de la aparente redundancia de su nombre (porque toda guerra en determinada fase o momento es a muerte: se busca el exterminio del enemigo en el campo de batalla y ello ha sido así desde los orígenes de la historia [373]), viene a ser uno de los fenómenos más publicitados y repetidos en nuestra guerra de Independencia con una excesiva carga episódica y literaria, pero justamente por

[371] Sobre abusos represivos de Monteverde son elocuentes los testimonios de autores realistas como Urquinaona o Heredia, a los cuales no se les podría acusar de parcialidad a favor de la causa independentista: "«Caracas, durante el gobierno de Monteverde, dice Urquinaona, pareció un campamento amenazado por enemigos, (…) nadie podía andar por las calles en cerrado la noche. Con la luna clara se venían venir una o dos mujeres en traje ordinario, y al momento se les preguntaba: ¿Quién vive? ¿De qué regimiento? ¡Y miserable la que no respondiera en el acto! Yo vi con mis ojos, a las ocho de la noche de plenilunio, en la calle más pública, frente a la casa donde vivía el mismo Monteverde, y frente a la que servía, o llamaban cuartel de la marina, tendido en el suelo y atravesado de un balazo a un infeliz del campo, que no supo responder tan pronto al centinela que lo asesinó.» (…) Heredia llegó a Caracas en esos días llamado por el propio Monteverde y encontró que «la casa del jefe estaba siempre llena y rodeada de gentes de todas las clases, sexos y edades, que iban a implorar clemencia por el hijo, por el hermano o por el marido presos, y que en pie, cuadro o cinco horas sin lograr audiencia… y vi niñas delicadas, mujeres hermosísimas y matronas respetables solicitando protección hasta del zambo Palomo; un valentón de Valencia, despreciable por sus costumbres, a quien Monteverde había escogido para que siempre le acompañase»". Uslar-Pietri, J., *Ob. Cit.*, pp. 62-63.

[372] El historiador Vladimir Acosta ganador de la mención "Obra destacada" en la Primera edición del *Premio internacional de Investigación sobre la Emancipación* convocada por el CELARG en 2010, definía y justificaba este tiempo de la siguiente manera: "Es la guerra a muerte, sí, y sin embargo hay una importante diferencia en esta violencia: es la inevitable respuesta a la violencia desatada por los realistas desde 1812; no se la podía enfrentar con otra Patria Boba. Así que se degüella o fusila al enemigo vencido en batalla o al enemigo prisionero que se sabe o se supone que conspira. Y se lo ejecuta cuando hay amenaza de que se alce, de que se repita lo ocurrido en Puerto Cabello en 1812. Pero no hay sadismo, no hay odio social, ni crueldad innecesaria, no hay violaciones de mujeres, ni cortes de orejas o narices ni nada parecido. El odio social y la violencia sádica sin límites están del otro lado: del lado de Boves, de las tropas realistas, de los llaneros y esclavos rebeldes que las forman. (…)" Acosta, Vladimir, *Independencia y emancipación. Élites y pueblo en los proceso de independencia hispanoamericanos*, p. 213.

[373] La primera guerra de la cual se tiene registros documentales, en Sumeria hacia el 2450 a.C., ya contiene elementos de clara "guerra a muerte": "[la Ciudad-estado de] Lagash derrotó a [la Ciudad-estado de] Umma y capturó a su monarca y a diversos altos oficiales del ejército enemigo. A todos ellos los mató [el rey de Lagash] Ur-Nanshe sin piedad y, según sus propias palabras «elevó túmulos funerarios» con sus cadáveres.", Manuel Molina, "Sumer. La primera guerra de la historia", en *Historia National Geographic*, Nº 103, pp. 29-30.

ello adolece del necesario análisis que ayude a explicar el por qué y las principales características de esta etapa del proceso histórico nacional.

Entendidos estos aspectos, se puede proceder a analizar más claramente el cuadro histórico de la Campaña Admirable como el escenario donde se desplegaría por parte de Bolívar y los patriotas el apuntalamiento de la Guerra a Muerte como una estrategia política para cambiar el curso de la Independencia a favor de la causa republicana. Pero dicho movimiento, a nuestro entender fue también fruto de un drama político que se presentó en las filas del bando patriota y que no parece haber sido captado previamente por nuestra historiografía tradicional.

Habitualmente se olvida que nuestra Guerra de Independencia a pesar de su enorme y fundamental carga militar, fue un escenario donde también se presentaron permanentes situaciones políticas de luchas internas para definir rumbos. Quizás los casos más famosos sigan siendo la entrega de Miranda por los patriotas en 1812, la rivalidad Bolívar-Mariño por el liderazgo en 1813 o el fusilamiento de Piar por parte de Bolívar en 1817, pero más allá de los episodios centrales, digamos los más dramáticos, poco se ha podido hondear en los complejos juegos políticos que se fueron dando desde que se desató la Guerra de Independencia. Las más modernas tendencias historiográficas de la segunda mitad del siglo XX y especialmente las de principios del siglo XXI han contribuido mucho a enfocar los estudios en conocer los intensos debates que se dieron en el campo intelectual y trascender en general el tópico estrictamente militar de la Independencia.

En este último orden de ideas nos centramos cuando nos proponemos revisar la célebre Campaña admirable hecha por Simón Bolívar en 1813 y que lo catapultó a la fama en la Historia dándole su título más significativo: “El Libertador.”. Dicha campaña como ya hemos

venido mencionado, es esencial para explicar la Guerra a muerte porque aquí aparece el famoso y mentado *Decreto* de Trujillo.

Como ya vimos, en su también famoso "Manifiesto de Cartagena", primer documento público escrito por Bolívar en diciembre de 1812 es llamativo su silencio en cuanto al papel de las masas populares en la caída de Primera República. Pareciera que ellas no existieron o no jugaron un papel destacado o central en el proceso vivido. Sólo el sistema Federal de gobierno y el terremoto del 26 de marzo pueden explicar por qué cae la República. Y siendo Bolívar un miembro destacado del conocido club político de la "Sociedad patriótica" este silencio es bastante sugerente.

Durante todo su recorrido en la campaña de Magdalena, Bolívar encontrará una realidad que también era similar en Venezuela: la gente del Pueblo mayoritariamente estaba en las filas realistas, simpatizando y colaborando con ellos.

Va surgiendo en él la necesidad de buscar un método que se considere eficaz para cambiar la balanza en la guerra y parece ser que la declaración de una medida dramática, impactante y efectista podía ser el remedio al problema que se presentaba.

Y se puede intuir que eso cree Bolívar, porque en su avance relámpago desde Cartagena a Cúcuta, cree que con sus victorias ha logrado generar un golpe demoledor a los realistas que hay que aprovechar. Así lo expone cuando explica a las autoridades neogranadinas sus planes de ataque a Venezuela, comparando su situación con la que tuvo Monteverde en 1812:

> "Efectivamente, Monteverde a la cabeza de un puñado de hombres obtuvo los más brillantes sucesos, porque supo aprovechar las favorables coyunturas que se le presentaron por consecuencia del descontento de algunos europeos, de no

> muchos sacerdotes, y de la consternación que produjo el terremoto en una parte del vulgo.” [374]

Luego explica Bolívar que:

> “Esta consternación en la actualidad es incomparablemente mayor en el ánimo, no sólo del bajo pueblo, sino de los hombres sensatos y pudientes que mueven siempre la multitud, causada por las persecuciones que ejercen todos los europeos o isleños en una especie de anarquía contra los naturales del país, a quienes vejan en las calles, en las plazas, en los mercados, en las cárceles y en los tribunales con la barbarie que les es característica. Es muy general el disgusto que reina en la parte sana de los pueblos, inclusive los individuos del estado eclesiástico, cuyos parientes, amigos y compañeros, desde la infancia, son sepultados vivos en las bóvedas, en los pontones, arrastrando pesadas cadenas y sufriendo los más grandes vilipendioso” [375]

Y finalmente remata su convencimiento:

> “Este es un segundo terremoto, señor Secretario, para el partido enemigo; y si el primero derribó las ciudades, éste ha destruido la opinión, que el fanatismo o la preocupación había hecho concebir en favor de los tiranos; y es un testimonio bien auténtico de esta verdad, la reciente sublevación de Cumaná y la conspiración de Caracas, cuyos hechos son ciertos y sólo puede ponerse duda en la mayor o menor extensión de sus resultados, por manera que con justa razón se me deberá culpar como a Correa, por no haber penetrado hasta Caracas, estando las puertas abiertas, los espíritus dispuestos a acogemos favorablemente, y hallándome a la cabeza de más de mil fusileros, con su correspondiente tren de artillería, y la caballería que queramos levantar; pues si Correa ha sido un estúpido por no haber conquistado la Nueva Granada con solos setecientos hombres, yo debo ser un imbécil si no liberto a Venezuela con un ejército respetable y victorioso.” [376]

---

[374] “75. La Campaña Admirable. Planes de Bolívar, 8 de abril de 1813” [Comunicación dirigida al Secretario de Gobierno de la Unión Neogranadina, fechada en Cúcuta por Bolívar], en *Las Fuerzas Armadas de Venezuela…,* p. 232.
[375] *Ibídem*, pp. 232-233.
[376] *Ídem*.

Podemos ver que Bolívar ya había hecho un cálculo político y estaba dispuesto a arriesgarse a ejecutarlo confiando que sus apreciaciones resultaran ser ciertas.

Pero antes de proceder a esta lucha, Bolívar tuvo que enfrentarse con escollos dentro de sus propias filas, ya que debía asegurar la legalidad de las acciones que iba a emprender y también reafirmar su liderazgo como jefe de la fuerza patriota que encabezaba.

Lo primero atañía básicamente a un problema de nacionalidades, pues los militares neogranadinos que le acompañaban (Castillo y Santander) no consideraban correcto marchar más allá de Cúcuta. [377] Este es pues un aspecto bastante conocido y estudiado por la historiografía bolivariana. El otro aspecto es el que nos interesa destacar más, pues se vincula muchísimo más a nuestro estudio sobre la Guerra a muerte.

Bolívar estaba acompañado también por un grupo de venezolanos, huidos de su tierra tras la caída de la Primera República y quienes además eran conocidos por su radicalismo. Uno de sus acompañantes más famosos, es justamente su pariente José Félix Ribas, quien desde los sucesos del 19 de abril de 1810 era conocido por su carácter intrépido, radical e impaciente frente a los españoles.

Recordemos que su actitud le había valido una primera expulsión del territorio nacional por la Junta Suprema que él mismo ayudo a ascender, cuando justamente aprovechando el clima

[377] Así lo analiza uno de los biógrafos más famosos de Bolívar: "Y aquí, por vez primera, salta el doble problema que con el tiempo irá acrecentándose hasta tornarse obstáculo insalvable: por una parte, lo neogranadino frente a lo venezolano, o sea una pugna de nacionalidades; por otra, lo localista frente a lo continental. El brigadier Castillo, neogranadino, se declara pronto en oposición al coronel Bolívar, venezolano; para el primero la guerra debe desarrollarse dentro del territorio de su país, sus ideales acaban en las fronteras; para el otro la lucha tiene un sentido de cooperación entre los Estados." Rumazo González, Alfonso, *Bolívar*, p. 71.

de agitación en la Caracas del año 10, quiso promover una acción contra los españoles. Repasemos:

> "Acababa de frustrarse la conjura de los Linares, cuando se tuvo noticia que los revolucionarios de Quito habían sido ejecutados por las autoridades españolas el 2 de agosto; y al punto el caudillo popular José Félix Ribas, que se titulaba siempre diputado del gremio de pardos, y que formaba parte del Gobierno desde el 19 de abril, aconsejó un motín el 22 de octubre *con el objeto de pedir el extrañamiento de todos los españoles nacidos en la Península e Islas Canarias*. Más que imprudente hubiera sido en aquellas circunstancias medida tan radical, como que tendía a dividir la población en dos bandos irreconciliables." [378]

Conscientes del peligro que estas acciones engendraban la Junta Suprema de entonces emitió una hoja suelta llamando a la calma y la armonía, y cuyo contenido no deja de ser interesante revisar, pues refleja entre líneas los profundos temores de que estallara una situación social imposible de controlar:

> "Habitantes de Caracas, *unión en todas las clases*. Somos hermanos y conciudadanos, y a todos nos interesa el partido que hemos adoptado. Que la discordia jamás pueda trastornar nuestros nobles sentimientos. *Que las autoridades que acaban de constituirse sean respetadas y obedecidas. Que reine entre nosotros el orden, la paz y seguridad*. Este es el medio de hacernos formidables a nuestros enemigos. Pueblo miliares, clero, negociantes, artesanos, clases diversas del Estado, un fin, un mismo objeto nos reúne. Nada es más importante y glorioso que la defensa de nuestros derechos. Unión, unión amados conciudadanos. Viva la Patria que nos ha alimentado en su seno. Deséchense vanas rencillas, y el santo y sagrado objeto que nos guía colmará nuestros votos" [379]

[378] Gil Fortoul, José, *Ob. Cit.*, p. 226. (Cursivas nuestras)
[379] "Proclama" [A los habitantes de Caracas, octubre-noviembre de 1810], en *Textos ofíciales de la primera República de Venezuela*, tomo II, pp. 12-13 (cursivas nuestras).

Dos años después, Ribas no había cambiado su actitud con los españoles y utilizando su cargo político continúo hostilizando a los que creía eran los enemigos naturales del proceso independentista venezolano:

> "El 25 de junio [de 1812] se hallaba José Félix Ribas de Gobernador militar de Caracas. Repentinamente dio una orden de poner en prisiones a todos los españoles europeos y canarios, sin otra esepción [sic] que la de aquellos que abiertamente se habían pronunciado por la rebelión. La orden, que no tenía otro objeto que poner en precio la libertad para saciar la codicia del Gobernador, fue exactísima ejecutada." [380]

Un mes después de esta fecha, capitularía Miranda ante Monteverde y terminaría la Primera República. Ribas, junto con Bolívar y otros patriotas se aventan al exilio y se dirigen a Cartagena. Es de suponer que todos estar ardientes de revancha y de firmes deseos de liberar su tierra de la opresión realista.

Gracias a su habilidad política y sus dotes de oratoria, entre otras, Bolívar ha conseguido ser colocado frente a tropas para la Campaña del Magdalena, que sería el prólogo para su Campaña admirable. Hasta el momento nadie de Venezuela que le acompaña le ha cuestionado su mando militar y como "en época de guerra lo único que cuenta es el éxito, y el coronel caraqueño recibe justificación y aplauso de parte del propio Presidente de Cartagena, Rodríguez Torices" [381] Bolívar marcha seguro como líder único.

Pero según el testimonio, quizás no muy analizado, del general Rafael Urdaneta en sus memorias, la presencia de otro furibundo patriota radical amenazó tanto los planes de Bolívar

[380] Díaz, José Domingo, *Recuerdos de la Rebelión de Caracas*, p. 45.
[381] Rumazo, *Ob. Cit*., p. 70.

antes de iniciar la Campaña, y pudo poner en riesgo incluso su autoridad por las ideas y acciones que desarrollaba. Hablamos del Coronel Antonio Nicolás Briceño, apodado el "Diablo".

Briceño después de la caída de la Primera República hizo gala de una mutación de carácter muy distinta a la que había tenido como constituyente y firmante del acta de Independencia en 1811. Desde Cartagena había abogado por severas y draconianas medidas contra los españoles, que se fueron radicalizando más a medida que se acercaba a la frontera de Venezuela.

Nos narra Urdaneta:

> "El Coronel Briceño fue uno de estos; [patriotas venezolanos llegados a Cartagena] [y que] empleó algunos recursos propios en comprar elementos de guerra, que traídos a Cúcuta de nada le servían, porque los brazos que debían manejados dependían del Gobierno y no se los confió." (…) [382]

Viendo que la autoridad estaba en manos de Bolívar y que el gobierno de Nueva Granada no le apoyaría, Briceño decidió actuar por cuenta propia, iniciando él su propia campaña libertadora del occidente de Venezuela. Así describe Urdaneta la situación subsiguiente:

> "Bolívar temió que una marcha anticipada de Briceño con tan malos elementos preparase al enemigo y le hiciera malograr la campaña que iba a abrir, y se la impidió; pero Briceño, ocultando su designio, consiguió que se le permitiera situarse en el pueblo de San Cristóbal con objeto de disciplinar sus reclutas. Allí, para comprometerlos, según decía él, hizo matar a dos españoles pacíficos, proclamando que esta sería su conducta con todos ellos, y por la montaña de

[382] Rafael Urdaneta, "Año de 1813. Bolívar proclama la Guerra a Muerte" en *Archivo del general Urdaneta. Tomo III: Memorias del general Urdaneta*. pp. 6.

> San Camilo se dirigió a Guasdualito por donde pensaba abrir sus operaciones. Bolívar desaprobó su conducta en todos respectos y mandó alcanzado; pero fue en vano." [383]

La operación de Briceño terminaría en derrota y en su muerte frente al jefe realista español de Yáñez, quién ejecutaría sumariamente a los jóvenes e inexpertos soldados de Briceño y a él lo fusilaría junto a otros familiares suyos de la provincia de Barinas.

Este desenlace, podríamos decirlo así, resultó favorable a Bolívar, porque le permitió deslastrarse de un posible competidos que de haber tenido éxito en su empresa le hubiera muy probablemente disputado la autoridad y el mando de las fuerzas patriotas, tomando en cuenta que en 1813 fue exactamente lo que ocurrió con Mariño, muy exitoso en el Oriente y más tarde en 1817 con Piar que logró grandes triunfos en Guayana.

Llegados a este punto, nos permitimos inferir la hipótesis que la incómoda presencia de "El Diablo" Briceño, así como sus ideas frente a los españoles, más su trágico destino a pesar de favorecerlo, también le complicaron la situación política de su liderazgo a Bolívar porque pudo presionarlo a tomar finalmente una medida draconiana similar a la que planteaba Briceño en el artículo segundo [384] su plan de Cartagena de Indias del 16 de enero de 1813:

Dicho plan, fue acogido tanto por Bolívar como por Castillo en Cúcuta, pero poniendo reparos justamente en dicho artículo y en los que pedía presentar cabezas de españoles asesinados como mérito para el ascenso de grado militar:

---

[383] *Ibídem*, pp. 6-7.

[384] "Segundo: Como el fin principal de esta guerra es el de exterminar en Venezuela la raza maldita de los españoles de Europa sin exceptuar los isleños de Canarias, todos los españoles son excluidos de esta expedición por buenos patriotas que parezcan, puesto que ninguno de ellos debe quedar con vida no admitiéndose excepción ni motivo alguno. (…)", "71. Plan de Antonio Nicolás Briceño, 16 de enero de 1813" en *Las Fuerzas Armadas de Venezuela…,* p. 217.

> "Como Jefes Primero y Segundo de las fuerzas de la Unión, y también de las de Venezuela que se hallan unidas a aquéllas, aprobamos las precedentes proposiciones exceptuando únicamente el Articulo segundo en cuanto se dirigen a matar a todos los españoles-europeos, pues por ahora sólo se hará con aquellos que se encuentren con las armas en la mano, y los demás que parezcan inocentes seguirán con el Ejército para vigilar sobre sus operaciones, mientras que el Congreso General de la Nueva Granada, a quien se remitirán estos documentos aprueba o no la guerra a muerte a los nominados españoles, quedando por consiguiente el Articulo nono sugeto [sic] a la misma disposición con las tres notas que están en los Artículos séptimo, undécimo y décimo cuarto, en cuya virtud lo firmamos en el Cuartel General de Cúcuta, a 20 de Marzo de 1813. 3° de la Independencia Colombiana." [385]

Pero según narra Urdaneta en sus memorias, la noticia de la muerte de Briceño parece que exaltó los ánimos de los patriotas que marchaban victoriosos desde Mérida y el trágico fin del "diablo" Briceño frente a un realista español, pareció *legitimar* sus acciones, y por lo tanto validar la utilidad de su idea de exterminar a la "raza maldita de los españoles":

> "No dio cuartel Yáñez a unos prisioneros [patriotas] que por su inocencia y ninguna práctica de la guerra merecían compasión; y para consumar la victoria condujo prisionero a Barinas a Briceño para ser fusilado allí, como se ejecutó, haciendo antes una pesquisa completa de las personas que en dicha ciudad, por parentesco o amistad, podían tener relación con el preso, y de la cual resultó la muerte del ciudadano Juan José Briceño, hombre pacífico que no había tenido parte en la expedición. En Trujillo supo Bolívar estas ejecuciones de Yáñez, y consultando la conducta de los españoles y su propia posición decretó la guerra a muerte por su proclama de 15 de junio de 1813."[386]

Bolívar que ya había sido exaltado como "Libertador" en Mérida (el 23 de mayo de 1813) y que venía de ser aclamado en una región firmemente partidaria de la Independencia (los

[385] "Aprobación y reparos por parte Bolívar y Castillo al Plan de Briceño para liberar a Venezuela", en Cortés, Santos Rodulfo, *Antología documental de Venezuela, 1498-1900*, pp. 204-205.
[386] Rafael Urdaneta, *Ob. Cit*., p. 7.

Andes) era un ilustre militar desconocido que debía su fama y gloria a sus triunfos militares, se veía ahora en un serio aprieto de tipo político, pues no podía quedar ante la opinión pública como indiferente a las acciones que cometían los realistas españoles.

Y sobre todo, rodeado de una tropa y una oficialidad patriota radical, con Ribas como figura más destacada, no le convenía a Bolívar para mantener su liderazgo verse como débil, tibio o indeciso frente a los excesos de los realistas.

Precisamente en su proclama de entrada a Mérida va endureciendo su lenguaje al recordar los crímenes que cometieron las autoridades realistas españolas tanto en América (en Quito, La Paz o México) como la que justamente se ha cometido en Barinas, dejando ya clara una sangrienta advertencia:

> "(…) y últimamente, ¡oh Dios!, casi a presencia de nosotros han hecho una espantosa carnicería en Barinas de nuestros prisioneros de guerra y de nuestros pacíficos compatriotas de aquella capital!... Mas estas víctimas serán vengadas, estos verdugos serán exterminados. Nuestra vindicta será igual a la ferocidad española. Nuestra bondad se agotó ya, y puesto que nuestros opresores nos fuerzan a una guerra mortal, ellos desaparecerán de América, y nuestra tierra será purgada de los monstruos que la infestan. *Nuestro odio será implacable y la guerra será a muerte*." [387]

No desechamos esta hipótesis, porque justamente dentro de un año, Bolívar vería su liderazgo cuestionado por el mismo Ribas, quién invicto ante los realistas, reclama acciones más

[387] Simón Bolívar, "18. Proclama de Bolívar a los merideños, fechada en Mérida el 8 de junio de 1813", en Manuel Pérez Vila, *Itinerario documental de Simón Bolívar*, p. 44. (cursivas nuestras)

enérgicas ante un Bolívar que viene de ser derrotado en La Puerta, ha dirigido una amarga retirada a Oriente y una vez más fue vencido por los españoles en Aragua de Barcelona. [388]

Recordemos la frase usada por el biógrafo de Bolívar: "en época de guerra lo único que cuenta es el éxito", [389] el tener varias derrotas en el haber sólo debilitaba la posición frente a quienes eran invictos, de allí que Ribas finalmente se quedara con el mando (mientras Piar hacia lo propio con Mariño, jefe de los orientales) acusando el primero seriamente a Bolívar de una pésima dirección militar, tal como se lee en el documento que consigna Juan Vicente González en su famosa biografía de Ribas:

> "Cap. 9º - Claman contra Bolívar las víctimas sacrificadas en Valencia y el sitio de la Cabrera, quienes se sostuvieron después de la derrota de la Puerta, (…) La sangre de tantos niños y las lágrimas de tantas viudas piden el castigo de este aturdido joven. (…)
>
> "Cap. 10º - El inaudito e impolítico medio de levantar en muy pocas horas la población en masa y estrecharla a una emigración general, (…). De aquí millares de muertos a impulsos del hambre, de la sed, del cansancio y de la fiebre intermitente; de aquí, por omitir otros horrores, el ver a las madres precipitar sus tiernos hijos por riscos escarpados. De todo debe responder un hombre que se constituyó a la cabeza de estas provincias y que después las abandona, para que, dando el último golpe de descrédito al Gobierno de la República, se redoblasen las fuerzas enemigas, y hayan seguido las matanzas y las desolaciones de los pueblos. [390]

Y remata Ribas su acusación con estas durísimas palabras:

---

[388] "Este desastre, antes de aleccionar a los patriotas, exacerbó las recriminaciones que recíprocamente se hacían. Ribas y el general Piar intentaron ser reconocidos como jefes de Occidente y de Oriente, respectivamente, en lugar de Bolívar y Mariño". Augusto Mijares, *El Libertador*, 270.
[389] Rumazo, *Ob. Cit*., p. 70.
[390] José Félix Ribas, "Acusación del General Bolívar, ex dictador de Venezuela, que desde la Isla de Margarita dirigen al soberano congreso de Tunja unos verdaderos republicanos", 2 de diciembre de 1814, en González, Juan Vicente, *Biografía de José Félix Ribas*, p. 242.

> Cap. 11º- Bolívar, después de tantos sacrificios, ha dicho que estos pueblos ni quieren ser libres ni son dignos de la libertad. El debe responder de esta calumnia atroz, y mientras que lo hace, es menester que entienda que los hechos que quedan especificados han puesto un muro de separación entre él y los venezolanos, y que éstos con las armas sabrán impedir que se encargue de su futura suerte quien supo formar la más desagraciada de todas las que habían experimentado hasta entonces" [391]

Así pues, nos parece totalmente lógico y veraz creer que Bolívar realizó su famoso *Decreto* por el ambiente previo que lo rodeó y porque necesitaba legitimar su papel de líder frente a sus tropas: Bolívar necesitaba un elemento legitimador de su autoridad y por lo tanto debía ser o presentarse como más radical que cualquier otro para ser el líder conductor de sus ejércitos.

Y con el *Decreto* de Guerra a muerte, aquél que se opuso inicialmente al plan draconiano de Briceño y que hasta le recriminó severamente que no ejecutara a ningún español sin debido proceso, [392] finalmente termina aplicando una durísima disposición que no se diferencia en nada de lo que proponía el "Diablo" Briceño.

Ahora Bolívar cuenta con el respeto y le legitimidad que le permite avanzar sin tener rivales ni gente que cuestionen su liderazgo y mando. El mismo Ribas manifestará su subordinamiento cuando organiza una columna aparte a la de Bolívar pero sometida a su jefatura, razón por la cual entrega los partes de guerra informando se sus pasos a su comandante en jefe, Bolívar. Y también cómo aplica ya el *Decreto* de Guerra a Muerte… [393]

---

[391] *Ibídem*, pp. 242-243.

[392] "Bolívar le advirtió severamente [a Briceño] «que en lo adelante de ningún modo podrá pasar por las armas, ni ejecutar otra sentencia grave contra ningún individuo, sin pasarme antes el proceso que precisamente ha de formarse para su sentencia con arreglo a las leyes»", Augusto Mijares, *Ob. Cit.,* p. 252.

[393] "Entre los prisioneros han sido aprendidos tres capitanes españoles y ocho más por esta infame acción, entre ellos el que vendió la provincia de Trujillo, y delató la conspiración que los patriotas de Barinas intentaron contra sus opresores, pero todos ellos han pagado ya sus delitos y acaban de ser pasados por las armas." José

Vista así las cosas, Bolívar termina de visibilizar una situación político social de violencia, sistematizándola y dándole carácter legal, creando con ello un marco de insospechadas consecuencias para sus redactores y promotores al menos para el mediano plazo, pues Urdaneta reflexiona al respecto del Decreto trujillano justificando su utilidad con la toma de Caracas, lo cual sería en agosto de de 1813:

> "Al dictarla [la proclama de Guerra a muerte] se conoce que obraron en el ánimo de Bolívar dos razones a cual más poderosas. La una era hacer creer a los españoles que si ellos mataban a todos los patriotas como lo estaban haciendo sin expresa declaratoria, él usaría de una represalia abierta: la otra era hacer conocer a todos los criollos de Venezuela que ninguno era criminal ante el Ejército Libertador, sino aquel que no abandonase a los españoles y que aun ese obtendría perdón. De aquí se deducen dos consecuencias necesarias: que los españoles, sabiendo que encontraban una muerte cierta se acobardarían, como sucedió, y que los criollos engrosarían las filas de. Bolívar, como era necesario. Los resultados de la ocupación de Caracas justificaron la medida exuberantemente." [394]

Pero justamente cuando cae Caracas y se restituye el poder patriota, los problemas para la Segunda República se van a multiplicar y la presencia de la Proclama de Guerra a Muerte, más que ayudar, va a complicar cada vez el panorama, tal como describe Restrepo:

> "Casi todos estos combates [contra las guerrillas realistas en el occidente de Venezuela] se daban entre los primeros veinte días de septiembre, [de 1813] de modo que apenas había pasado mes y medio después de la entrada triunfante de Bolívar en Caracas, cuando ya se presentaba una reacción formidable. Los pueblos que habían recibido a los patriotas como a sus libertadores se volvían contra ellos: unos seducidos nuevamente por los Españoles y Canarios; e irritados otros con la guerra a muerte, con los reclutamientos, con la destrucción y exacciones forzadas de propiedades, que con poca medida y ningún orden hacían los republicanos, imitando a los realistas en la época ominosa de

Félix Ribas, "79. Batalla de Niquitao, Partes de José Félix Ribas y Bolívar, 9 de julio de 1813" En *Las Fuerzas Armadas de Venezuela…,* p. 245.

[394] Urdaneta, Rafael, *Ob. Cit*., p. 7.

> Monteverde. Así aumentaban e incendio, los asesinatos y demás horrores de la guerra civil. El país sufría sobre manera de un estado semejante, y la desolación, la muerte y el desorden extendían rápidamente su funesto imperio en Venezuela" [395]

Y en efecto, el estado de cosas revestirá tal gravedad que justamente en enero de 1814 Bolívar será investido como Dictador para que salve a la renacida república de los enormes peligros que se ciernen contra ella. Y este el sombrío panorama queda perfectamente descrito por uno de los testigos claves de los inicios de la independencia nacional, que será también uno de los primeros en historiarla, Yánez:

> "(…) la multitud abandonó el trabajo, para buscar la subsistencia en el robo y la destrucción de sus semejantes; la población se dividió en dos partidos encarnizados, y fueron pocos los días en que no corriera sangre, en acciones de guerra, generales o parciales, sin desistir unos en querer perpetuar a la fuerza su opresora dominación, ni desistir los otros en recuperar su independencia y su libertad. La guerra fue individual y el hombre cuyo partido no triunfaba perecía a manos de su contrario. Ni las leyes ni los magistrados eran obedecidos y cada un quería mandar y ser arbitro de sus diferencias con los otros, por la fuerza de las armas que tenía en sus manos." [396]

d. Una necesidad político-militar con consecuencias insospechadas para sus autores…

¿Tuvo el *Decreto* de Guerra a muerte el efecto deseado por Bolívar y sus promotores? Es fundamentalmente la pregunta que se busca responder en el apartado final de este capítulo.

---

[395] J. M. Restrepo, *Ob. Cit*., Tomo 2, pp. 186-187.
[396] F. J. Yánez, *Ob. Cit*., Tomo 1, p. 138.

Si bien este es uno de los aspectos más discutidos a lo largo de la historiografía nacional sobre el Decreto a muerte, así como su pertinencia o no, nuestro propósito de esta investigación no es *añadir más leña al fuego* del debate historiográfico que ha polarizado tanto los estudios y aproximaciones al tema, [397] sino más bien enfocar una hipótesis razonada de los efectos del mismo de cara a la temática que venimos trabajando.

Así pues, a nuestro entender el famoso decreto de Trujillo buscó despertar entre la población de origen venezolano o americano fervor por la causa patriota, pero ciertos elementos documentales parecen indicar que sucedió todo lo contrario.

Se sabe que con el Decreto de Guerra a Muerte, hay un intento de Bolívar de ganarse a los sectores populares venezolanos para la causa independentista y hacer esta lucha un conflicto entre dos naciones y no entre los grupos sociales o raciales, pero tal iniciativa fracasa al ser la Segunda República una réplica aún más radical de la Primera, en cuanto que la dirección del movimiento sigue en manos de los blancos criollos, que los pardos, mulatos y mestizos son solamente personajes secundarios dentro de la estructura de poder imperante, y que no hay ningún tipo de redención o mejoras para los esclavos negros. Por ende, no hay incorporación de los sectores populares a la Independencia, sino más bien su progresivo alineamiento con la causa realista. Y esto empieza a notarse cada vez más en el mismo año

[397] "(…) hasta el punto que podría decirse que se han formado al respeto dos escuelas: la que defiende la Proclama y la justifica ampliamente; y la que la reprueba debido a su crueldad. Son partidarios de ella: Larrázabal, Baraet,[sic] y Díaz, Austria, Blanco Fombona, Eloy Guillermo González, Restrepo, O'Leary, el francés Reveillére, el belga Schryber, el alemán Gervinus y los franceses Jules Mancini y Ollivier. Sostienen la tesis contraria: Felipe Tejera, Juan Vicente González, Gil Fortoul, Aníbal Galidno, Mitre, César Cantú, el inglés F. Lorain Peter y el francés F. Coloreur", Chalbaud-Cardona, Esteban, *Nuestra Segunda República*, pp. 106-107. "(…) Autores, tanto nacionales como extranjeros, así como sus corresponsales y contemporáneos, desde Juan Vicente González, el Regente Heredia, José Domingo Díaz, hasta José Gil Fortoul, Salvador de Madariaga y Tomás Polanco Alcántara, pasando por Masur, Ludwing, Gervinus, Cantú o Paul Johnson, han emitido juicios diversos sobre el particular utilizando diversos argumentos políticos, militares o morales. (…)" Falcón, Fernando, *El Cadete de los Valles de Aragua*, p. 167.

de 1813, al punto mismo que el General José Félix Ribas tiene palabras durísimas contra la indiferencia, si no rechazo abierto que nota en las mismas calles de la recién libertada Caracas:

> "José Félix Ribas, general de división, gobernador militar de Caracas y comandante general de la provincia:
> "El Gobierno ha visto con el mayor asombro el ningún efecto producido por el alarma tocado en la mañana de este día, y casi no quiere creer que unos habitantes que han experimentado ya toda le ferocidad del yugo español, se hagan sordos al convite que su patria les ha hecho para salvarse y salvarlos. Este procedimiento me obliga á tomar medidas enérgicas y vigorosas y á desenvainar la espada para el venezolano indolente, pusilánime ó malvado, que en momentos críticos no contribuye con su persona á la defensa común.
> "Se repetirá, pues, el toque de alarma á las cuatro de la tarde de este día, y todo aquel que no se presente en la plaza mayor, ó en el cantón de capuchinos, y se le encontrare en la calle ó en su casa, sea de la edad ó condición que fuese, será pasado por las armas sin más que tres horas de capilla, ni otra justificación que la bastante para hacer constar su inasistencia." [398]

Y este clima de indiferencia, pasividad y rechazo y será paralelo a un aumento sistemático de la violencia armada, que cada vez más se hará radical al finalizar el año 1813 y al iniciarse el año 1814, conocido por la historiografía patria como "El año terrible". A partir de entonces, se legitima una guerra aún más violenta y desde ahora, sin contemplación contra los enemigos.

Si bien no ponemos en duda ésta clásica conclusión de la historiografía nacional, creemos hallar en la misma naturaleza del conflicto que se desarrolla, motivos de peso para que los sectores populares y americanos en general no se incorporaran a la lucha independentista.

---

[398] "Bando del general Ribas en Caracas el 15 de Noviembre de 1813" en González, Juan Vicente, *Biografía del General José Félix Ribas*, p. 113.

La tierra venezolana nunca había conocido realmente los efectos y estragos de una guerra propiamente dicha, y desde 1812 buena parte de su territorio había tenido que sufrir los amargos frutos que generaba la misma. Si a ello le sumamos los resultados que generaba la crisis económica por la falta de moneda metálica circulante [399] y el bloqueo naval español a los puertos, [400] y también los durísimos daños del terremoto del 26 de marzo, era comprensible entender que la población no iba a respaldar una proclama que sólo indicaba por su incendiario contenido que habría aún más guerra, muerte, desolación y destrucción.

Es muy posible entonces que los venezolanos de esta época identificaran a los promotores de la causa independentista no sólo como la élite blanca mantuana que quiere imponer su dominio, sino también como unos autores belicistas, unos pendencieros que sólo querían más y más violencia, esto teniendo en cuenta que uno de los argumentos más fuertes del partido realista venezolano era la paz idílica que hubo antes del 19 de abril de 1810. [401]

---

[399] "Una ley de inexorable cumplimiento establece que la moneda mala desplaza a la buena. Quien posea de las dos especies siempre preferirá hacer sus pagos con la menor aceptación y reservarse la otra; si se trata de recibir dinero y le es posible exigir el bueno, así lo hará. En todo caso, la tendencia impondrá que la moneda buena sea retirada de circulación porque todos los agentes querrán quedarse con ella. Desde 1811 (…) como no existían (…) bancos, generalmente las personas guardaban en casa sus caudales y si en alguna emergencia temían por ellos, los enterraban en muros y patios para resguardarlos en confiscaciones y saqueos. Debido a la práctica descrita, el circulante escaseó al comenzar la guerra y escaso quedó, por esa razón, pues muchos "enterradores" murieron como resultado de las hostilidades o en el desarrollo de estas sin el revelar el sitio de sus "depósitos"", Rodríguez Campos, Manuel, "La Economía en Mengua", en Pino Iturrieta, Elías, (Coordinador) y Varios Autores, *La Independencia de Venezuela. Historia Mínima*, pp. 222-223. "El público venezolano estaba acostumbrado a la buena moneda metálica que nos venía de México, considerada en ese tiempo en todas las latitudes como la mejor moneda del mundo. El paso a la moneda de papel, con tan magro respaldo, resultó demasiado violento, sobre todo por la escasa educación económica existente dentro del pueblo en sus más diversos niveles. Ocurrió lo que era fácil prever; aquellos billetes no fueron aceptados a ningún precio, y pronto quedaron convertidos en un simple y curioso documento legado a la posteridad. Las consecuencias de esta precipitada ley del primer congreso venezolano fueron graves, pues arrastraron al país a una crisis mayor de la que se pretendía remediar. La moneda buena desapareció de la circulación y se inició una carrera de precios hacia las mayores alturas conocidas.", Arcila Faría, Eduardo, *Evolución de la Economía en Venezuela*, p. 390

[400] "El estado de guerra suspendió el fructífero comercio hispano-venezolano, las exportaciones cesaron y bajaron los precios de tal manera que la fanega de cacao, nuestro principal producto para entonces, se vendió en el puerto a siete u ocho pesos y el precio del quintal de café llegó a tres pesos. El producto de las aduanas y alcabalas se redujo en proporción.", Parra-Pérez, Caracciolo, *Ob. Cit.*, p. 350.

[401] "Y sobre esas cabezas: señor, coronel, general, rey y emperador, obviamente –santo Tomás ya lo dijo- un Dios. El orden cósmico, de la casa al cielo, era uno solo, monolítico, coherente. Por eso, cuando se plateó su

Quizás esta percepción popular de los venezolanos de entonces se vea reforzada por un dato y una observación aportada por el historiador venezolano Augusto Mijares en un famoso y clásico texto suyo, donde apuntaba que los mismos orígenes del decreto de Guerra a Muerte provenían de las mismas autoridades patriotas de la Primera República:

> "Es curioso observar que el primero de esos documentos terrible emana del Triunvirato de hombres civiles, Francisco Espejo, Francisco Javier de Uztáriz y Francisco Javier de Mayz, que presidía nuestra primer República en abril de 1812. Tiene forma de un «Decreto Penal contra los traidores, facinerosos y desafectos a nuestro Gobierno» y asombre considerar que sus disposiciones –igualmente duras contra criollos y peninsulares- son contemporáneas de los primeros momentos de la lucha, cuando apenas la guerra comenzaba como una parada vistosa tras la cual no podían adivinarse aún los horrores de los años 13 y 14." [402]

Y si bien era común en el área militar el uso de la represalia como método para alinear a las poblaciones a favor de un bando combatiente, Venezuela era un país que se estrenaba en los rigores de la guerra, y esta actividad no era precisamente una de las más queridas y populares, pero en la mente de Bolívar, un radical joven que hasta hacía poco había sido miembro de la muy jacobina Sociedad Patriótica de Caracas, ahora como Libertador y Comandante en Jefe, radicalizar la guerra parecía una de las más lógicas acciones para lograr la victoria de la causa independentista:

---

ruptura como algo real y patente, los representantes del estado de cosas imperantes sintieron que literalmente se les movía el piso (de hecho un terremoto hubieron de vivir) y proyectaron sus argumentos en una dimensión cosmológica y teológica, centrados, como único objetivo, en retornar las cosas a cómo habían estado y nunca debieron dejar de estar. (…) En contraimagen a ése caos estructuraron el segundo argumento: la prosperidad de Venezuela en los últimos años del dominio colonial (ejemplo de paz y tranquilidad). Se trató de una *leyenda dorada* no del todo irreal, y siempre apuntando hacia lo que según algunos es el más sensible de los nervios del hombre: su bolsillo. Que el buen orden, la *pax et tranquilitas* de Dios, es prosperidad (…) ajustarse al orden traía bienestar y lo vivido en Venezuela hasta que llegó el desprden, era prueba irrefutable de ello" Straka, Tomás, *La voz de los vencidos. Ideas del partido realista de Caracas, 1810-1821*, pp. 165 y 173. (Cursivas en el original)

[402] Mijares, Augusto, "La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana" en *La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana. Obras Completas. Tomo II*, p. 95.

> "Desde sus tempranos escritos de noviembre y diciembre de 1812, algunos redactados en compañía de Vicente Tejera y Rafael Chatillón, pasando por el llamado *Manifiesto de Cartagena*, Bolívar había denunciado no sólo el reiterado incumplimiento de la Capitulación de San Mateo, sino también las crudas violaciones al derecho de gentes, llevadas a cabo por las autoridades realistas, tanto en Venezuela como en Nueva Granada y Quito, estas últimas, lugar común en el imaginario republicano de la Sociedad Patriótica, a la que pertenecía Bolívar, durante la llamada Primera República venezolana. En todos esos documentos, así como en la proclama dirigida a los meridianos (sic) [merideños] del 8 de junio de 1813, Bolívar insistirá en el derecho a la represalia y en la necesidad de plantear una situación de guerra a muerte. Independiente de la invocación al derecho de represalia que ya estaba planteado en el derecho de gentes de la época, y del impacto de las acciones de las autoridades realistas habían tenido sobre la opinión pública de la época, no es menos cierto que la proclama del 15 de junio de 1813, [El Decreto de Guerra a Muerte] constituía un elemento de gran importancia dentro de la concepción bolivariana del republicanismo y su relación con la violencia política y la guerra." [403]

La carga de sufrimientos que sólo podía implicar una radicalización de la guerra nos parece un motivo suficientemente sólido para que la población venezolana de entonces no sintiera una gran simpatía por la causa independentista que era justamente la que pedía un mayor esfuerzo y un compromiso más activo para conseguir la victoria final, hecho que sería reflejado al comenzar el año 14 con nuevas medidas que decretaría Bolívar, ratificando los temores y recelos populares:

> "El año catorce, en enero, Bolívar dicta dos formidables Decretos: el primero, en que *prohíbe a los ciudadanos el uso de los pesos fuertes y ordena presentarlos en la Casa de Moneda, para ser allí cambiados por papel*; y el segundo, con fecha 25 del propio mes, en que declara que todas las propiedades de los realistas pertenecen al Estado. Poco antes había expedido la *Ley de Impuesto sobre la Renta en la Provincia de Caracas*." [404]

[403] Falcón, Fernando, *Ob. Cit*., pp. 167-168. (Cursivas en el original)
[404] Chalbaud-Cardona, Esteban, *Ob. Cit*., p. 127. (Cursivas nuestras)

Esto podría ayudar a explicar bien, en primer lugar la indiferencia captada por Ribas en Caracas, la observación de Yanez ("la multitud abandonó el trabajo") y finalmente el gran esfuerzo que hace Bolívar por tratar de despertar un espíritu patriota al querer honrar a los próceres que luchan por la causa patriota.

Sobre este último punto, podemos ver que hay un empeño sostenido de parte de Bolívar por tratar de despertar o avivar una "flama" en el pueblo venezolano, pero es en vano.

Un ejemplo de esto puede ser la creación y el establecimiento de la "Orden de los libertadores" que buscaba recompensar con gloria, honor y reconocimiento a los héroes que participaran en la lucha por la independencia. Nos llama la atención en esta ocasión que Bolívar se refiere duramente a los tres siglos de dominación española, cosa que en menos de seis meses, vera diferente cuando los efectos de la guerra se compliquen aún más. Así pues, entre los considerandos que exalta Bolívar para emitir esta condecoración se lee:

> "La gloria, el móvil de la noble profesión de las armas, *es el más poderoso estímulo, para que los hombres arrostren los peligros, olvidándose de sí mismos, por la felicidad de sus conciudadanos*. Sólo los honores tributados a los talentos y virtudes militares, puede ser una digna recompensa de los heroicos sacrificios que hacen los defensores de la patria (…) Así han llegado a la posteridad, y nuestros descendientes clamarían contra nuestra in-gratitud, si por distinciones particulares no preserváramos del olvido los nombres de los que han redimido a Venezuela. *Al leer la historia de tres siglos de ignominiosas cadenas, y al verse libres de ellas,* lamentarían no poder presentar a la memoria de sus Libertadores, un tributo de reconocimiento." [405]

Se busca pues tratar de motivar a los hombres al heroísmo y ganar la gloria, pero también con el propósito de destruir y dejar atrás los años de gobierno colonial que se despachan

[405] Bolívar, Simón, "Orden de los Libertadores de Venezuela", Caracas, 22 de octubre de 1813, en Chalbaud-Cardona, E., *Ob. Cit.*, pp. 141-142. (Cursivas nuestras)

solamente como tiempos de esclavitud. Ambos propósitos no se conseguirán, pues no serán multitudes las que corran a alistarse a las filas patriotas, como en cambio sí comienza a ocurrir en los llanos y en otras partes de la tierra venezolana, y lo que pronto se verá más en peligro de destrucción no es el tiempo de los tres siglos de la colonia, sino la misma República que aún no alcanza el año de ser restaurada, al punto que en el trascurso del año 1814 la lucha alcanzara tal fuerza que el mismo Bolívar califica lo ocurrido como una catástrofe que supera la coyuntura del momento, cambiando ahora de opinión sobre los tres siglos vividos en Venezuela:

> "Vuestros opresores han desplegado toda la saña y maleficencia de que es capaz su perversidad innata. *Una devastación universal ejercida con el último rigor ha hecho desaparecer del suelo de Venezuela la obra de tres siglos de cultura, de ilustración, y de industria*. Todo ha sido anonadado. El fuego ha reducido a cenizas las ciudades y las campiñas; el hierro ha demolido los edificios, que no devoraron las llamas; la hacha del verdugo ha inmolado al niño, al anciano, a la virgen, al inválido, sin perdonar la inocencia, ni la debilidad; sin perdonar, en fin, ni a los irracionales; pues los brutos que ayudaban al hombre a la cultura de los campos, y le aliviaban sus fatigas, han sido exterminados por ser sus compañeros." [406]

Y en menos de un mes ratifica sus dichos, más contundentemente, demostrando así el agravamiento de la situación:

> "Terribles días estamos atravesando: la sangre corre a torrentes: han desaparecido los tres siglos de cultura, de ilustración y de industria: por todas partes aparecen ruinas de la naturaleza o de la guerra. Parece que todos los males se han desencadenado sobre nuestros desgraciados pueblos" [407]

[406] Bolívar, Simón, "Proclama a los Venezolanos", Valencia, 13 de Abril De 1814, en Bolívar, Simón, *Obras Completas*, Vol. III, p. 606.
[407] "Proclama a sus Compatriotas", Cuartel General de Caracas, 6 de mayo de 1814, en *Ibídem*, p. 608.

Pero antes de llegar a abril-mayo de 1814, Bolívar sigue a fines de 1813 confiando y teniendo fe en que el estímulo del heroísmo y la gloria podrían atraer a las multitudes al bando patriota, engrosando definitivamente las filas de la causa republicana para una victoria en la guerra.

Por eso nos resulta muy llamativo el caso que se presentará con Atanasio Girardot, militar neogranadino fallecido en la batalla de Bárbula y que es convertido por Bolívar en un héroe-ejemplo, un mártir para la causa independentista, con el claro objeto de despertar solidaridades y empatías entre la población y avivar su espíritu cívico y patriótico. En tal sentido, Bolívar decidió preparar todo un ceremonial para exaltar al personaje glorioso caído en batalla para que justamente no se perdiera su obra y se recordara su gesta, decretando en primer lugar una ley en reconocimiento:

> "El Coronel Atanasio Girardot ha muerto en este día en el campo del honor. (…) En la actual campaña de Venezuela, la audacia y el talento militar de Girardot han unido constantemente la victoria a las banderas que mandaba. (…) Siendo por tanto el coronel Atanasio Girardot, a quien muy principalmente debe la República de Venezuela su restablecimiento, y la Nueva Granada las victorias más importantes; por lo tanto, para consignar en los anales de la América la gratitud del pueblo venezolano a uno de sus libertadores, he resuelto y resuelvo lo siguiente:
>
> 1°—El día 30 de setiembre será un día aciago para la República, a pesar de las glorias de que se han cubierto sus armas en este mismo día; y se hará siempre un aniversario fúnebre, que será un día de luto para los venezolanos.
>
> 2°—*Todos los ciudadanos de Venezuela llevarán un mes con-secutivo de luto por la muerte del coronel Girardot*.
>
> 3°—*Su corazón será llevado en triunfo a la capital de Caracas, donde se le hará la recepción de los libertadores y se depositará en un mausoleo que se erigirá en la Catedral Metropolitana.*
>
> (…)
>
> 6°—*El nombre de este benemérito ciudadano se inscribirá en todos los registros públicos de las municipalidades de Venezuela, como el primer Bienhechor de la Patria*.
>
> (…)
>
> 9°—Se imprimirá, publicará y circulará, para que llegue al conocimiento de todos sus habitantes.
>
> Dada en el Cuartel General de Valencia, a treinta de septiembre de mil ochocientos trece años, tercero de la independencia y pri-mero de la guerra a muerte, firmada de mi mano, sellada con el sello provisional de la República y refrendada por el Secretario de Estado.

Simón Bolívar.
Antonio Muñoz Tebar, Secretario de Estado." [408]

En virtud de lo decretado, se tributaron los honores en la Capital, con un cortejo que partió desde Valencia y que según la crónica oficial, destacaba la importancia y necesidad del homenaje a los héroes caídos así como la exaltación al Libertador Simón Bolívar, líder supremo de la causa independentista en el territorio occidental de Venezuela:

> "A la memoria de los grandes hombres han elevado siempre los Pueblos monumentos inmortales; *pero ninguno había explicado su gratitud como la República de Venezuela a su defensor Girardot*. (…)
> La vil lisonja puede inspirar a un corto número de hombres corrompidos aparentes homenajes para aquellos que tienen el poder; *pero pueblos enteros que se esfuerzan por coronar las frías cenizas de un guerrero ilustre, es sin duda el testimonio más sincero e incontestable del justo honor que se le tributa*.
> (…)
> Los pueblos se distinguieron con una noble emulación en estas demostraciones extraordinarias. Todos se apresuraban a dar una hospitalidad voluntaria y cordial a cuantos componía el séquito del General en Jefe. Nunca el pueblo de Venezuela había dado un testimonio de las beneficencias del actual Gobierno, sino en estos actos, que ha demostrado su completa satisfacción.
> (…)
> ¡Oh, vosotros enemigos pertinaces de la libertad Americana! Acercaos, y veréis la gloria inmortal, que cubre al ilustre Jefe de esta causa sagrada y echad entretanto una ojeada sobre la vergüenza y el oprobio que sigue a vuestras armas. Mirad vuestras banderas holladas por Bolívar servirle de trofeo a sus pies. No aumentéis con desgracias y locas tentativas la afrenta de vuestra Nación" [409]

Estos homenajes no dejan de recordar a los que dos años atrás hicieron los miembros de la Sociedad patriótica de Caracas, quienes estaban eufóricos por la pérdida en combate de uno de sus miembros, el capitán Lorenzo Buroz caído en Valencia durante la insurrección realista

[408] Bolívar, Simón, "Ley de la República de Venezuela para honrar la memoria del Coronel Atanasio Girardot", en Chalbaud-Cardona, Esteban, *Ob. Cit*., pp. 162-165. (Cursivas nuestras)
[409] "Conducción triunfal del gran corazón del inmoral Girardot desde la ciudad de Valencia hasta la Capital de Caracas", en *Ibídem*, pp. 165-169. (Cursivas nuestras)

de julio de 1811 y que por los actos que se hicieron en su nombre, [410] es claro que no sólo clamaban por el explícito reconocimiento al héroe sacrificado, sino también un implícito llamado a ejercer el "castigo ejemplar" contra el pérfido traidor a la causa independentista y al sacrificio que todo patriota debe tener a favor de su sagrada causa.

> "Al conocer en Caracas la noticia de su muerte, la Sociedad patriótica abrió una suscripción para celebrar un funeral y una función cívica en su memoria y la de los «…demás militares muertos en la reducción de Valencia». El 2 de septiembre fue oficiada una misa en la iglesia de Altagracia, en la cual dijo la oración fúnebre fray Juan Antonio Navarrete" [411]

De esos actos es muy significativo este discurso del entonces presidente de la Sociedad Patriótica y más tarde miembro del triunvirato del poder Ejecutivo de la naciente República venezolana:

> "(…) ¡Qué puede esperarse de un pueblo estúpido! Este es un instrumento de injusticia, dispuesto siempre á obrar a favor de aquel que logra dominarle. El es capaz de destruir hasta sus bienhechores, si un ambicioso le persuade que su felicidad consiste en este acto de ingratitud. (…) Valencia en fin es el célebre teatro en que acaba de ilustrarse más la fuerza irresistible del espíritu de nuestros conciudadanos, esa virtud maravillosa que pone al hombre cerca de la divinidad. Una densa y espesa nueva se levanta ya en aquella y desdichada región que vibra rayos contra nuestra libertad, y empieza á descender sobre nuestras cabezas. ¡Que unión tan consolatoria no fué para la patria en los momentos de haberse decretado la conscripción, ver que muchos de sus hijos se disputaban la fortuna de ir á verter por ella sus sangre, y á exhalar en su servicio el último de sus suspiros!.(…) ¡Pero qué corazón habrá tan destituido de sentimientos que no se enternezca, ó que alma tan baja que no se eleve al oír el nombre del ciudadano LORENZO BUROZ! [Mayúsculas en el original] (…) obtiene su intento: se empeña en la acción: busca al enemigo: en lo más sangriento de la lucha, una funesta bala atraviesa su generoso pecho «He cumplido, exclama, con la obligación que me impuso la patria, Seguid compañeros mi ejemplo. Si es preciso morir, muramos libres. Nunca muere el que muere peleando por la libertad de su patria» ¿Qué lenguaje es este tan nuevo y desconocido con que se explica un caraqueño al exhalar su último aliento? ¿Son estas las espresiones [sic] con que se despide un oficial que muere en la campaña, vil esclavo de un Rey á

[410] Para ver la muestra de las ofrendas y los discursos que se realizaron, Véase: Austria, José de, *Ob. Cit*., pp. 84-93.
[411] Fundación Polar [Firmado F.P.] "Lorenzo Buroz" en *Diccionario de Historia de Venezuela*, Tomo I, p. 553

> quien no conoce? No ciudadanos: estos son los amorosos sentimientos de un intrépido republicano que muere por su Patria. (…) En tan funesta desolación, la sociedad incapaz de desmayar en medio de los mayores infortunios, y no tenemos que evenidiar á Roma sus Fabios, &e. *va á convertir este revés en ventajas de la patria*. (…) Su busto y epitafio, que serán en adelante ornamentos de esta sala (…) serán monumentos públicos transmisibles á los venideros siglos. (…) Estos son, ciudadano, los votos de la sociedad. *Tenéis abierta la senda que conduce á la gloria de la inmortalidad. Marchad sobre ella con paso firme y magestuosos* [sic]. *Imitad al primero de nuestros héroes*, y preferid á una vida caduca y perecedera, otra cuya duración se conmensure con los tiempos y con los Imperios, y que nunca dejara de ser, mientras que los hombres no desconozcan la hermosura de la virtud." [412]

Y tal como pasaría con Buroz, nos parece que la elevación de Girardot no conseguiría plenamente el gran propósito buscado por los patriotas, que no es otro que lograr que: "*Ellos inflamarán la noble emulación de las generaciones presentes y futuras. Y estas teniéndolas constantemente á su vista, como si fueran tocados por su electricidad, serán otros tantos los héroes renacidos de las ceniza de aquél, para contener y refrenar el ímpetu de los tiranos, y de sus viles agentes*." [413]

Una prueba de ello nos parece que se muestra claramente al analizar las dificultades que conseguiría Bolívar a fines del año 13 para recuperar fuerzas militares y presentarse en la Batalla de Araure, pues en ese contexto, Bolívar tuvo que hacer un gran esfuerzo para reunir a las tropas que darían el combate ya que muy pocas eras las personas que voluntariamente se alistaron en las filas patriotas para ir a luchar por la causa de la independencia:

> "Bolívar, que ha llegado derrotado de Barquisimeto, comprende el peligro en que se halla, pues sospecha que Yánez, Monteverde y Boves tratarán de reunirse, lo antes posible, para terminar con él y con la existencia de la República. Al instante se ocupa con el Coronel Villapool de organizar las tropas; escribe a Ribas en Caracas la enérgica orden que da origen al llamamiento que el Gobernador Militar de Caracas publica [El Bando del general Ribas en Caracas el 15 de Noviembre de 1813] y que hemos dado a conocer en páginas anteriores. Larrazábal compara este llamamiento con

[412] Espejo, Francisco, "Discurso en que se manifiesta el verdadero origen de las virtudes política i morales que caracterizan a los republicanos, pronunciado en la Sociedad Patriótica de Caras, en honorable memoria de su consocio el ciudadano Lorenzo de Buroz, en Austria, J., *Ibídem*, pp. 88-93.
[413] *Ídem*. (Cursivas nuestras)

> aquellas palabras de Horacio cuando dice «*En los instantes de conflictos, todos son guerreros: viejos y jóvenes*». Bolívar dice a Ribas: «No para usted en nada; necesitamos gente; todo el mundo debe combatir. Venezuela será un soldado… tal es la fatalidad de las cosas». [414]

Pero el desdén popular siempre está presente y evidente, pese a los estímulos de la gloria y el honor, o la exaltación de los héroes caídos, son pocos los que se logran alistar en las filas patriotas, quizás por el pavor que genera la misma Guerra a Muerte o sus efectos:

> "El terror a Boves y a las represalias realistas era una de las causas que llevaban a las gentes a rehuir a su incorporación a las filas patriotas, pues sabías que, al fracasar, las represalias eran terribles; otra causa estaba en que *mucha gente era realista o de tendencia monárquica y no querían servir a la República, por lo que con facilidad los jefes realistas, donde los patriotas no levantaban tropas, reponían con facilidad sus bajas*. (…) " [415]

La batalla de Araure se daría finalmente el 5 de diciembre de 1813 [416] y se conseguiría un importante triunfo para las armas patriotas, sin embargo dejo entrever las enormes dificultades que tenía el sector partidario de la independencia para poder sostenerse. Y frente a la activa resistencia que dan los realistas en los distintos campos de batalla de Venezuela, Bolívar se convencerá que la mejor decisión para enfrentar la dura situación no es otra que radicalizar aún más la situación, declarándose dictador en las primeras semanas de 1814.

Los efectos de la Guerra a muerte, apenas han comenzado a sentirse…

---

[414] Chalbaud Cardona, E., *Ob. Cit*., p. 184. (cursivas en el original)

[415] "15 de noviembre [de 1813] Bando oficial de José Félix Ribas", Betancourt M., F., *Ob. Cit*., T II, vol. 1, p. 181.(cursivas nuestras)

[416] Combate en donde también se vieron notoriamente los efectos de la Guerra a Muerte: "Hubo realmente pocos prisioneros españoles porque no se dio cuartel a ningún cario o español peninsular, sólo se consideró a los criollos, que se incorporaban para reponer bajas. Los realistas huyeron por los bosques, muchos españoles se subieron a árboles frondosos para ocultarse en sus ramazones, creyeron poder salvarse y huir después, pero descubierta la treta eran buscados, bajados a tiros caían y, si llegaban vivos, eran rematados.", *Ibídem*, p. 188.

II. Segunda parte: Una sociedad en destrucción.

En virtud de lo que hemos venido analizando ene esta investigación, creemos que la manifestación más palpable de donde irradiará la Guerra a Muerte en Venezuela será en la vasta región llanera, un territorio no dominado y controlado plenamente por leyes y autoridades y que será campo de batalla crucial durante la Segunda República venezolana. Es allí donde se presentarán un conjunto de elementos sociales y políticos claramente identificables, que al exacerbase se convierten en aceleradores de la descomposición y desintegración de la Sociedad colonial venezolana, expandiéndose sus efectos fuera de sus linderos, en un evidente proceso de anomia que estudiaremos a profundidad en este capítulo, analizando sus manifestaciones y protagonistas.

A. Los Llanos como epicentro de un proceso de anomia con resonancia en el resto de Venezuela.

No se puede hablar de la Guerra a muerte sin mención a los Llanos ni a sus habitantes, los llaneros, quienes se volverían unos protagonistas decisivos de este episodio, especialmente en el álgido año de 1814.

Hasta los tiempos de la Independencia, los Llanos habían sido una especie de región geo-histórica a la periferia de los grandes centros económicos y especialmente los políticos. Así, la vasta región de los Llanos, ubicada al sur de las urbes como Caracas y Valencia, había estado como una tierra sin control a lo largo de todo el período colonial, fundamentalmente porque su poblamiento había sido bastante más tardío que el resto de otras zonas del país. [417]

[417] "Una vez estabilizada la región centro costera, Caracas se vuelca hacía los llanos de Apure. Desde fines del siglo XVI, con la con la fundación de San Sebastián de los Reyes se emprende la conquista del sur a través de

Era igualmente un territorio que estaba habitado predominantemente por pardos y mestizos acostumbrados a una vida libre y sin mayores controles legales o sociales. Fue justamente Barinas la última provincia continental que harían los españoles en el territorio de Venezuela (en 1786) y los tratadistas de geografía de entonces ponían énfasis en hablar de su desarrollo como forma de aprovechar, civilizar y poblar terrenos que se percibían como abandonados, barbarizados y despoblados:

> "Las páginas finales de las *Noticias* [*Noticias de las Provincias de Maracaibo y Barinas*, 1787] se destinan a una amplia descripción de la nueva Provincia de Barinas, con explayamiento [sic] de su valor estratégicos, comparables a las de la pujante y recién emancipada Filadelfia en América del Norte: «la nueva provincia de Barinas en cuya capital del mismo nombre se acaba de crear un Gobierno y Comandancia general es una dilatada extensión de suelo fertilísimo entre las provincias de Maracaibo, Caracas, Guayana, y Reino de Santa Fe. Su situación a la ribera del río navegable nombrado el Apure, que desagua en el Orinoco, ofrece para el comercio y agricultura tantas o más ventajas que la moderna Filadelfia de la América septentrional, pues por de aquel dilatado reino y de algunas jurisdicciones de las provincias de Caracas y Maracaibo, por ríos navegables que desaguan en el Apure» La visionaria acción geográfica barinesa se debía concretizar, de acuerdo a este informe, con el establecimiento de un amplio plan de colonización de pueblos mixtos de familias de españoles e indígenas, foscos de culturización hispánica interna: «es preciso que los lugares se establezcan en sitios convenientes y cada uno tenga precisamente algunas familias de españoles labradores que sirvan de estímulo para el trabajo y para que los indios se acostumbren a nuestros usos y gustos». El corolario era evidente al hispano autor de estas *Noticias*: que no sería difícil formar en Barias «una colonia que en pocos años fuese de las mejores de nuestra América»" [418]

Pero al hablar de los Llanos no era sólo concentrarse en Barinas, Calabozo o San Fernando de Apure, también hablamos de una serie de poblados y villas que como Guanare, Araure,

misiones. (…) Así fueron fundadas entre otras villas Calabozo, como avanzada en plena región ganadera y luego San Fernando de Apure. (…) ya para fines del siglo XVIII los llanos del sur de la provincia de Caracas, se convirtieron en su finca ganadera.", Pedro Manuel Arcaya Urrutia, "Conquista. Colonización. Welseres. Organización Política. Cabildos. Provincias. Guipuzcoana. Sucesos y Movimientos Políticos" en: Varios autores, *Los tres primeros siglos de Venezuela, 1498-1810*, p. 136.

[418] Cunill Grau, Pedro, *Historia de la Geografía de Venezuela, siglos XV-XX*, Tomo I, p. 130. (Cursivas en el original)

San Carlos, El Pao, Chaguaramas, El Sombrero, Guayabal, Altagracia de Orituco, Ospino, San Sebastián de los Reyes, San Francisco de Tiznados, Tucupido, Valle de la Pascua, Aragua de Barcelona y Aragua de Maturín, Nutrias y Achaguas, entre otras, constituían un vasto mosaico con una compleja dinámica propia que los lejanos hombres de ciudades como Caracas y Valencia no comprendían, y que quizás por no entenderla pagaron muy cara su intromisión en este gran laberinto de sabanas pues van a chocar dos realidades sociales muy distintas y ajenas entre sí.

La inmensa región de los Llanos, que varias veces fue descrita por los contemporáneos del momento como si fueran las estepas asiáticas de Mongolia o Tartaria, [419] quizá por la ausencia de población en grandes extensiones de su territorio, era la vasta región al sur de eje Caracas-Valles de Aragua-Valencia, que además de proporcionar ganados y cueros, era el asiento de un gran número de hombres de color, pardos y mestizos principalmente, que a diferencia de sus pares urbanos, al no tener acceso a las habilidades artesanales ni mucho menos el comercio, no podían aspirar ascenso social rápido. Según las estimaciones demográficas de estudiosos como John V. Lombardi, [420] Peter Michael McKinley, [421] Miguel

[419] "Se cree caracterizar las diversas partes del mundo diciendo que Europa tiene eriales; Asia estepas; África desiertos, y América, sabanas; pero con ellos se establecen contraste que no se basan ni en la naturaleza del objeto ni en el espíritu de las lenguas. Los llanos o pampas americanos son verdaderas estepas. En la estación lluviosa tienen un hermoso verde y en la más seca adquieren el aspecto de desierto. La hierba se descompone y reduce a polvo. El suelo se agrieta; el cocodrilo y las grandes serpientes se entierran en el barro seco, en espera de que los primeros aguaceros de primavera los saquen de su prolongado letargo.", Humboldt, A., Ob. Cit., p. 168.

[420] Véase: Lombardi, J. V., *Peoples and Places in Colonial Venezuela*, "Part I- The Population of the Bishopric of Caracas in the Late Colonial Period", p. 44 y "Part II- A Workbook in the Historical Demography of Venezuela, the Bishopric of Caracas, 1776-1838", p 132.

[421] "Los Llanos cubrían más de la mitad del territorio de la provincia de Caracas. Casi un tercio de la población de la provincia, 134.000 habitantes, vivía allí, y de éstos la mitad formaba parte de las castas. Los blancos no llegaban a un tercio de la población de la región, menos de un décimo era de esclavos y un poco más de un décimo, indios.", McKinley, P.M., *Ob. Cit*, p. 24.

Izard [422] o José Virtuoso, S.J. [423] nos hablan de una población aproximada de entre 130.000 a 200.000 habitantes para la primera década del siglo XIX, un importante núcleo humano, que aunque es discreto en comparación con la densidad de la región costera central, era una cantidad considerable.

Por tales razones, los pardos de aquella zona no les quedo más que adaptarse a un nivel de vida duro y también muy libre, basado en la constante movilización y por supuesto en el uso de los ganados, ya sea para alimentación, arreo o comercio de sus carnes, grasas o cueros, esto último sea dependiendo de un hacendado o las más de las veces, directamente y sin jefes, a *mottu propio*, ejerciendo el cuatrerismo. Es un espacio propicio para que surjan los que denomina Eric Hobsbawm como "Rebeldes primitivos", en su más primigenia figura: el bandolero social:

> "El *bandolerismo social*, fenómeno universal y que permanece virtualmente igual a sí mismo, es poco más que una protesta endémica del campesino contra la opresión y la pobreza: un grito de venganza contra el rico y los opresores, un sueño confuso de poner algún coto a sus arbitrariedades, un enderezar entuertos individuales. Sus ambiciones son pocas: quiere un mundo tradicional en el que los hombres reciban un trato de justicia, no un mundo nuevo y con visos de perfección. Se convierte en epidémico, más bien que endémico, cuando una sociedad campesina que no conoce otra forma mejor de autodefensa se encuentra en condiciones de tensión y desquiciamiento anormales." [424]

[422] La sumatoria de las provincias llaneras de Apure, Cojedes, Guárico y Portuguesa ofrece un total 126.868 habitantes en 1810. A su vez la provincia de Barinas tenía una población de 75.000 habitantes para la misma fecha, lo cual nos daría 201.868 personas, Véase: "Apéndices", Izard, M, *Ob. Cit.*, pp. 215-216.
[423] 147.109 personas es la cifra resultante de la sumatoria de la población de las vicarías y obispados llaneros en la Provincia de Caracas para 1807, en: "Anexo 1: Total de almas de cada una de las matriculas del año 1807. Diócesis de Caracas", en Virtuoso, Francisco José, *La crisis de la Catolicidad en los inicios republicanos de Venezuela (1810-1813),* pp. 219-227.
[424] Hobsbawm, Eric, "Introducción", *Rebeldes Primitivos*, p. 15. (cursivas en el original)

La situación general de esta zona y sus habitantes la describe un importante protagonista directo, que con los años se hará un personaje central de la Independencia: José Antonio Páez y aunque él se concentra fundamentalmente en una visión sobre los llanos occidentales, presenta un cuadro bastante aceptable para toda la extensión de la llanura venezolana:

> "Distantes de las ciudades, oían hablar de ellas como lugares de difícil acceso, pues estaban situadas más allá del horizonte que alcanzaban con la vista. Jamás llegaba a sus oídos el tañido de la campana que recuerda los deberes religiosos, y vivían y morían como hombres a quienes no cupo otro destino que luchar con los elementos y las fieras, limitándose su ambición a llegar un día a ser capataz en el mismo punto donde había servido antes en clase de peón" [425]

Hay pues dos modelos de vida y dos modelos de mentalidad que son diametralmente opuestos y que esperando el momento propicio para chocar, se enfrentarán.

Tal circunstancia va a determinar que esta región se vuelva también en campo de batalla de las luchas sociales entre los pardos y mestizos por un lado, buscando ascenso o participación en el principio de desigualdad reinante – pasar a ser ellos también unos principales, e ingresar a un grupo explosivo- y los blancos criollos por otro, deseando mantener su hegemonías en sus pocas zonas urbanas existentes, pues tal como nos muestra Santos Rodulfo Cortés, las peticiones de dispensas por la Cédula de "Gracias al sacar" no se limitaron sólo a Caracas o Valencia: hubo solicitudes de pardos en zonas llaneras como Calabozo, Santa María de Ipire y Camaguán. [426]

Pero no sólo eso: la zona será desde la segunda mitad del siglo XVIII y principios del siglo XIX testigo del empeño de la élite blanca de las zonas centrales de penetrar y dominar la

[425] Páez, José Antonio, *Autobiografía del General Páez,* Tomo I, p. 18.
[426] Cortés, Santos Rodulfo, *"El régimen de 'Las Gracias al Sacar'" en Venezuela*, tomo I, p. 469.

región: Los ilustrados hombres de negocios de Caracas o Valencia van a querer imponer su ley a los bárbaros hombres del llano, que agrupados en los llamados pueblos "flotantes" o "volantes", vivían pues, sin ley ni controles algunos [427] Esa circunstancia era inusitada y contraria a los planes de ordenar la región para explotarla mejor agrícola y comercialmente.

> "Para los blancos amantes del orden, la población flotante que se ha hecho referencia estaba compuesta de individuos que habiendo abandonado sus pueblos y retirado a zonas despobladas y no cultivadas, eran vagos y descontentos de todas las clases y se unían para fomentar y emprender todo tipo de atrocidades. *A la casta blanca, como veremos le interesaba describir como parte de un mismo fenómeno a las comunidades ilegales la población migratoria y la criminal.* En realidad, por supuesto, esto problemas no estaban necesariamente interrelacionados. En la región de la cordillera de la costa, donde vivía un tercio de la población parda y donde los asentamientos ilegales eran lo más común, hay pocos indicios de que el crimen y la vagancia constituyeran un problema. En cambio, tierra adentro, en los llanos, donde vivía más o menos un 40% de los pardos de la provincia, el crimen y la vagancia eran tal vez más pronunciados. (…) Se podría decir sin exageración que esta región, debido a sus dimensiones y a la falta de desarrollo estructural, atraía a los criminales y fugitivos de otras regiones, multiplicando así el problema de la delincuencia. (…) el abigeato estaba tan extendido que llegaba a afectar seriamente el funcionamiento de la industria ganadera. (…) es dable afirmar (…) que los Llanos era la región menos pacifica de la provincia y que los pardos sin domicilio fijo eran los principales responsables de los disturbios que ocurrían." [428]

[427] "Desde tiempos muy remotos existían en las regiones de Guárico y del Apure "poblaciones volantes" que constituían para los españoles una verdadera calamidad pública. Asaltaban los hatos, bloqueaban el tránsito por los caminos, impedía la guarda y cría de los ganados, retardaban el comercio y obstaculizaban la conducción de los haberes e intereses reales. «Y por los continuos robos y lo insultos de los salteadores y facinerosos –dice don José de Ábalos en carta al gobernador e Guayana del 17 de julio de 1781- que también roban los pueblos y se llevan a los montes mujeres de todas las clases y edades, niñas y niños tiernos, quedando los que nacen en aquellos cumbes sin bautizarse, fórmanse por estos medios abominables una especie de poblaciones volantes, que viven sin educación cristiana, sin temor a Dios, al Rey y sus Ministros, con otros excesos de igual gravedad»". Magallanes, Manuel Vicente, *Historia Política de Venezuela*, pp. 123-124. Véase también de Izard, Miguel los trabajos: "Sin domicilio fijo, senda segura ni destino conocido. Los llaneros del Apure a finales del periodo colonial", pp. 13-52, Y "Sin menor arraigo ni responsabilidad. Llaneros y ganadería a principios del siglo XIX", pp. 109-139.

[428] McKinley, P. M., *Ob. Cit.*, pp. 167-169.

La necesidad por darle un mayor control a la zona, será requerida insistentemente por los blancos ganaderos a las autoridades coloniales. [429] Y este empeño por controlar la zona de los Llanos, sin dudas, alimentaría paulatinamente un ambiente conflictivo que explotaría a mediano plazo, pues la imposición forzada de la civilización sólo llamara a la barbarie entre 1813 y 1815.

Así pues, manejo de la tierra y control de las zonas aledañas se hacen prioridad para los mantuanos caraqueños o valencianos, quienes valiéndose de la irregular situación buscarían de las autoridades españolas más y más control:

> "Se emitió en 1771 la Ordenanza de los llanos, por la que venían abogando de tiempo atrás los criadores de ganado residentes en Caracas y pertenecientes a las clases pudientes de la región, para garantizar sus posesiones allí. (…) La Ordenanza era un cuerpo de normas represivas al abigeato y al sacrificio de reses para el solo aprovechamiento de cueros y sebo. Desde que se establecieron los hatos ganaderos en el siglo XVII (…) existía una población marginada de esa riqueza. Subsistían de la práctica del robo y desjarretamiento de reses. Se crea el cargo de Juez de los Llanos" [430]

Como los controles solo son teóricos y si no hay quien los haga valer se vuelven imprácticos e inútiles, los mantuanos solicitan la aplicación de la autoridad, esto es mano dura para la región, pero la imposibilidad física del Estado español de hacer eso, les autoriza a ellos, los mantuanos, de aplicar la ley, casi a sus anchas.

---

[429] "(…) en la década de los 70, [del siglo XVIII] se dio por la determinación de los blancos hacer algo respecto al número relativamente alto de pardos asociales y de los pardos en su totalidad. El intento de los blancos, como españoles, de encontrar una forma de controlar a los pardos entre 1770 y 1790, y de atar a los pardos rurales a domicilios fijos refleja un cambio de las circunstancias sociales y un endurecimiento de la actitud de los blancos (…) Una vez sustraídos de sus centros de población, *los asentamientos ilegales se encontraban ahora muy próximos de lo que sus habitantes habían querido escapar*"*Ibídem*, p. 169. (cursivas nuestras)

[430] Arcaya Urrutia, P.M., *Ob. Cit*., p. 136. Más adelante en este mismo capítulo analizamos con detenimiento extractos de las Ordenanzas.

> "Los hacendados y dueños de hatos se quejaban constantemente a las autoridades de los males que esta situación les causaba, pero no tenía el gobierno medios eficaces para combatirla. No habiendo otra solución, n 1789 la Real Audiencia autorizó a los propietarios de los llanos, para que organizaran cuadrillas armadas para perseguir a los revoltosos, pudiendo castigarlos con la muerte siempre que se llenaran las formalidades legales, 'haciendo de juez el Cabo, que será el que tenga mejor letra', ciñéndose a las instrucciones que les eran impartidas" [431]

Esto legalizó la violencia sistemática de una élite contra una masa popular que practicaba la violencia esporádica o intermitente, y abrió el camino para un claro y fortísimo enfrentamiento, que tendría cuerpo a mediano plazo.

Miguel Izard, un conocido especialista en temas venezolanos de la época, apunta precisamente que esta situación generó: "una brutalidad premonitoria", pues: "Tal violencia a mi juicio no fue sino el ensayo general, desafortunadamente, de la que tan brutalmente ensangrentaría Venezuela durante las llamadas guerras de la Independencia." [432] Y aporta casos que justifican sus apreciaciones como el siguiente que es bien llamativo:

> "(…) El hacendado Tomás Paz del Castillo trascribía al CGC [Gobernador y Capitán General] las calamidades que afligían al llano y que él conocía por los informes del mayordomo de su hato Belero (…) En los caminos del llano de Calabozo, desde 1784, los bandidos habían asesinado a más de cincuenta personas, «con la mayor atrocidad hasta desollar su cuerpos y dejarlos atados y colgados a los árboles, en los montes y desiertos, a los caminantes, después de haberle azotados con indecible crueldad»(…) Paz del Castillo creía que la solución era utilizar mayor rigor con los cuatreros, (…) Suplicaba la persecución de los malhechores, la aprensión de los vagos «que son los órganos de los ladrones»; (…) «que cada amo de hato, mayordomo y caporal aprehenda la persona o personas que halle y encuentre en las sabanas y las haga conducir» al pueblo más cercano donde se les aplicarán, de entrada y sin más, algunos azotes. Pedía finalmente que se capturaran vivos o muertos al [famoso bandido] Xerezano [Ermenegildo de la Caridad López] y su cuñado [Pedro Peña, ambos zambos]" [433]

---

[431] Magallanes, M.V., *Ob. Cit.*, p. 124.
[432] Izard, Miguel, *Ni cuatreros ni montoneros, Llaneros*, p. 133
[433] *Ibídem*, pp. 133-135.

Como podemos apreciar, hay todo un clima de lucha que no hará más que agravarse, pues:

> "Para controlar todo el ganado posible los propietarios acosaban cada vez, a los llaneros cazadores; la violencia de las fuerzas represivas convirtió a muchos cuatreros en bandidos, éstos incrementaron su defensa y hubo que organizar fuerzas represivas más sofisticadas. Se iba ascendiendo por una espiral de violencia que estallaría de una forma imparable a partir de 1812." [434]

Y en efecto, como serían los criollos mantuanos, quienes aplicarían la medida con sus cuadrillas armadas y después el sistema de pases y alcabalas; por ello serian vistos por la masa popular de los Llanos, como los únicos promotores y responsables de la violencia y la agresión… Y tiempo después como los únicos receptores de su ira. [435]

a. Las ordenanzas del Llano y sus efectos hacia el proceso independentista.

Las Ordenanzas de los Llanos de 1811, [436] que es la que aplicó la República, es decir el gobierno de los blancos criollos recogió lo más severo de la legislación española, junto con

---

[434] *Ibídem*, p. 136.

[435] Es de destacar la versión crítica del investigador de la Universidad de Nantes (Francia), Clément Thibaud en su ensayo "De la ficción al mito. Los llaneros de la independencia de Venezuela", en Carrera Damas, G., (coordinador) *Mitos políticos en las sociedades andinas. Orígenes, invenciones y ficciones*, allí este autor plantea que la historiografía de cuño marxista como Juan Uslar Pietri y Miguez Izard presentan visiones que son una "inversión axiomática" a los postulados sostenidos por la historiografía nacionalista y la positivista, invitando a un reflexión crítica para salir de la "prisión historiográfica" donde se ha colocado a esta región y este tiempo histórico. Véase especialmente: pp. 327-342.

[436] Véase: "Ordenanzas de los Llanos, de la Provincia de Caracas, hechas de orden y por comisión de su sección legislativa del Congreso, por los diputados firmados a su final", en Blanco y Azpúrua, Documento 599, *Documentos para la Historia de la vida pública del Libertador Simón Bolívar*, Tomo III, pp. 217-238. Véase también en: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV, *Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela (1800-1830) Volumen I*, Doc. Núm 28, "Ordenanzas de los Llanos, de la Provincia de Caracas, hechas de orden y por comisión de su sección legislativa del Congreso, por los diputados firmados a su final", pp. 65-92. Bajo el gobierno colonial español hubo dos ordenanzas previas: las de 1773 que luego sería ampliada en 1788 y 1789 con un reglamento de policía o cuadrillas, y las de 1794. En todas ellas se reglamenta un sistema de controles severos que va aumentando progresivamente su intensidad con la figura de

algunos atenuantes liberales o republicanos, para convertirse en una molesta carga o más bien una "declaración de guerra" para la gente de los Llanos. Veamos un análisis un poco más detenido de su dispositivo legal.

Así, en su Título I, referente a los "Jueces, tenientes u diputados" los artículos 1, 3 y 5, dejar claro que los diputados de los ganaderos tendrán su sede en Caracas y los diputados y tenientes de justicias habrán de ser únicamente hacendados. Es obvio que para la época ningún pardo, mestizo o mulato era hacendado y por tanto esas multitudes, quedaban excluidas del ejercicio de la autoridad.

La cosa se agrava en el Titulo II, referente a "Arreglo de gentes y transeúntes" donde la gente según los artículos 1 y 2 deben registrarse ante los jueces y según los artículos 3 y 4 quien no lo haga deberá pagar 10 pesos o sufrir 50 azotes, al mismo tiempo que se penaliza a los "vagos" y en el artículo 6 se obliga a transitar sólo por los caminos públicos. [437] Para el hombre, que se había acostumbrado y había hecho su forma de ser la libertad, estas disposiciones aparte de ser ominosas eran una modificación sustancial de su forma de vida.

En el Titulo III, referente al "Orden en las sabanas y montes", las medidas anteriores se endurecen más, llegando a la plena represión pues los Art. 1, 2 y 7 marcan que nadie puede entrar a "propiedad privada" sin pagar multa de 50 pesos o sufrir 100 azotes; no se podía movilizar o hacer ventas de ganados; y quien monte o ensille caballos sin permiso o sufrirá 2 meses de cárcel y deberá pagar 25 pesos. [438] El articulado prosigue su carácter punitivo en los artículos 10 y 11 regulándose el coleo y garroche de ganados so pena de 25 pesos o 100 azotes, únicamente permitiéndose 3 espectáculos de este tipo por año, dándose la menciona

Juez de Llanos con amplísimos poderes, que regulaba el tránsito, comercio ganadero y las penas a quienes violaran este orden establecido.

[437] Blanco y Azpurúa, *Ob. Cit.*, T. III, pp. 230-231.

[438] *Ibídem*, pp. 231-232.

pena de pesos y azotes a quién mate a una res en esos eventos. El Art. 12 incluso reguló la posibilidad de empleo al exigir que todo caporal de vaquería deba llevar una identificación o no se le podrá dar trabajo. Los artículos 14, 15 y 16 marcan a su vez un serio control al comercio de bienes y ganados en la región dejando claro que: no podrán conducirse becerros o reses orejanas sin permiso o se sufrirán los conocidos cobro de 25 pesos o los 100 azotes; se establecerá la figura del Celador que vigilarán en Calabozo y Barcelona la legitimidad del ganado para el comercio; y No se podrán vender en los hatos mercería, papelón, aguardiente so pena de recibir el vendedor, mayordomo e incluso el dueño pena de 50 pesos. [439] Estas duras limitaciones, propias de un Estado represivo, que incluso regulaba las diversiones y productos de consumo personal eran lesivas a la misma humanidad de los llaneros, y no deben extrañar que generaran más pronto que tarde un enorme furor.

Pero el título que más polémica causaría sin duda es el IV, referente a "Penas". Allí se legitima y se institucionaliza por medio del derecho la violencia del Estado manejado por un grupo (los mantuanos) contra una región, haciendo que los habitantes de las mismas respondan de la peor manera, cuando la ocasión de manifestar su oposición se presente. Así los artículos 1 y 2 de este controversial título dejan claro que aquel que registre (marque con hierro) a cinco animales que no son suyos sufrirá la pena de muerte; quien robe desde 3 a la misma cantidad sufrirá igual pena y quien robe 1 solo animal recibirá 250 azotes. [440] El artículo 3, establece que quien robe por vez primera ganados mayores (mulas, burros o caballos) sufrirá 200 azotes y 4 años de prisión. Finalmente los artículos 4 y 5 ordenan penas de 200 azotes a quien modifique con hierros las marcas de un ganado que no sea suyo y si es

[439] *Ibídem*, pp. 232-233.
[440] *Ibídem*, pp. 233-234.

reincidente, la muerte; y el destierro por 10 años a quien compre ganados robados. [441] No hace falta comentar mucho del fuerte carácter de estas regulaciones y las implicaciones de oposición que iban a generar, pues los males que intentaba remediar, realmente los empeoraba, pues castigaba duramente no sólo actividades que podían ser ilícitas, pero que constituían la forma de vida regular de no solo cientos sino quizás miles y miles de llaneros, que ahora sometidos a semejantes controles iban a sentirse dominados y obligados a modificar su estado de vida. Está presente una lógica de entonces en donde una concepción jerárquica busca imponerse como modelo de sociedad para un área como los Llanos y así quienes tienen el control y consideran legitimo usarlo, lo usaran. Se alimentará un ciclo que es universal en los mundos rurales, donde surgen tanto bandoleros, como rebeldes y finalmente vengadores sociales:

> "Un hombre se vuelve bandolero porque hace algo que la opinión local no considera delictivo, pero que es criminal ante los ojos del Estado o de los grupos rectores de la localidad. (…) El Estado se interesa por un campesino debido a alguna pequeña infracción de la ley, y éste se echa al campo porque no sabe lo que hará con él un sistema, que ni conoce a los campesinos ni los entiende y al que los campesinos no entienden tampoco. (…)Una vez huido un hombre, pasa pues a tener la protección natural de los campesinos y también la que le proporciona el peso de la norma local, que defiende «nuestra» norma —la costumbre, la enemistad de sangre o lo que sea— contra la de «ellos», y «nuestra» justicia contra la propia de los ricos." [442]

Controles excesivos, sometimiento, dominación, un nuevo orden. Todo promovido o aplicado por los criollos. Las cosas seguirán en ascenso, pues el fin de la época colonial no significará el fin de estas políticas, que sólo exasperaran más a las masas llaneras, que finalmente no durará en aprovechar cualquier posibilidad para expresar su oposición a los

[441] *Ídem*.
[442] Hobsbawm, E., *Ob. Cit*., pp. 30-32.

mantuanos… y su odio como expresión de firme rechazo al control que están ejerciendo o pretenden ejercer sobre ellos.

Aquí se forja otro elemento más para darle vida próximamente a la impopularidad de la Independencia, entendido esto por sectores populares como el gobierno "odioso y opresivo" de los blancos criollos mantuanos. Así opina un historiador venezolano de la era positivista de mediados del siglo XX:

> "Mucho malestar entre esa población despertó este cuerpo de normas. Tan fuerte era el grupo de los criadores que ya en tiempos de la república, en 1811, se dictan unas disposiciones más estrictas sobre el tráfico, comercialización y control de vías de comunicación. Esas leyes influyeron decisivamente en la posición asumida originalmente por los llaneros bajo José Tomás Boves" [443]

Y ya para finales de ése siglo, otro historiador venezolano pero de orígenes anglosajones y con una formación profesional más moderna, en la que pudo revisar amplia documentación estadística, podía esbozar una conclusión bastante similar:

> "En estos planes, no obstante, estaba la semilla de las guerras virtualmente raciales después de 1810. La élite blanca de la provincia tenía la clara intención de participar mucho más en la aplicación de la ley en las áreas rurales, y de introducir, tarde o temprano, un sistema de pases para los pardos. Más fuertes que nunca económica y socialmente, los blancos criollos podían pensar ahora en institucionalizar su dominio de las castas inferiores. Cuando por fin lo intentaron en 1811, contribuyeron a romper el delicado equilibrio de las relaciones entre las castas de la colonia." [444]

Esta va a ser una visión muy sostenida por la historiografía venezolana, que en parte buscan explicar la explosión de violencia que va a surgir justamente al terminar la era colonial y llegar la independencia. Por nuestra parte coincidimos con mucho de estas observaciones

[443] Arcaya Urrutia, P., *Ob. Cit.*, p. 136.
[444] McKinley, P.M., *Ob. Cit*. p. 170.

pero sin suscribirlas todas, ya que no todas se enfocan a darle una visión sociológica al problema sino más bien como la tradicional lucha de razas o clases que se enfrentan inevitablemente por el dominio del poder en un determinado territorio.

Tratando de entender el complejo mundo de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX no parece difícil entender que contra el mantuanaje se formara con vigor un oposición activa hacia sus políticas de ascenso, pues la misma podía interpretarse en otros sectores sociales como un deseo de controlarlo todo, de sojuzgar a otras clases e instalar la denominada "tiranía doméstica" impidiendo así el ascenso de las gentes venidas de otras clases o estamentos. Los choques vistos en las ciudades por temas de defensa del honor y abolengo entre pardos y blancos de orilla con los mantuanos y a su vez los choques que se presentaban en los Llanos al querer someter y controlar las poblaciones volantes de llaneros y castigar a los cuatreros de esas zonas, generaba un clima verdaderamente tenso, que ya era fuerte antes de 1810 y que luego que los mantuanos pudieran acceder al poder político directo tras el 19 de abril, va a agravarse paulatinamente para alcanzar su clima en los ya nombrados años de 1812 a 1816..

> "Los blancos habían sido siempre los amos, los propietarios, los dominadores, los privilegiados por las leyes y las costumbres. Ejecutores de la justicia y administradores perpetuos de los bienes del común, una ambición muy legítima les había llevado a declarar la independencia, a desconocer al Rey de España con el único objeto –según la opinión de los realistas- de sustituir al monarca para establecer lo que Bolívar llamará 'tiranía domestica activa y dominante'. *Pues contra esa casta debía desatarse naturalmente, los odios de las clases populares*, contra su vida y contra sus intereses. Blanco, propietario y patriota, era todo uno para los soldados de Boves y de Yánez; (…)" [445]

[445] Vallenilla Lanz, Laureano, "Cesarismo democrático", en *Cesarismo democrático y otros textos*, p. 87. (cursivas nuestras)

Es así que incluso se originaran décimas, corridos y coplas populares expresando el descontento de dichos sectores con los principales promotores de la independencia y también sus formas de vida y pretensiones. Un par de ellas, identificadas por especialistas como originarias del siglo XIX, y que se identifican como propias de la región de los Llanos [446] demuestran hasta qué punto llegó a calar la impopularidad de la independencia y sus líderes de ese momento:

"Miranda debe morir,
Roscio debe ser decapitado
Arévalo consumido
Espejo descuartizado.

A Venezuela intimó Miranda con imprudencia
A imponer la independencia
Que contra España juró;
A muchos también mandó
Al cadalso conducir
Hizo la muerte sufrir
A dos sacerdotes santos
Cometiendo excesos tantos
Miranda debe morir

Deben Castillo y Padrón
ser en cuatros potros puestos,
Y los Ribas ser expuestos
A la mayor aflicción.
Contra el Rey y su nación
Fue Roscio el más declarado
A la Corte se ha negado
Como el tirano más aleve
Por cuyo motivo debe
Roscio ser decapitado" [447]

[446] "La copla nos llegó con los conquistadores y es opinión generalizada que particularmente paso a formar parte de *la vida cotidiana del llanero venezolano* en sus parrandas, faenas de ordeño, etc., constituyéndose entre otras cosas, en una manera de transmitir su idiosincrasia", "Copla", en Strauss K., Rafael, *Diccionario de la Cultura popular*, A-P [Tomo 1], Pág. 164. (cursivas nuestras)/ "Es en Barlovento, sin embargo, en el estado Miranda, donde la forma poética décima parece alcanzar un particular desarrollo y en Curiepe, escribe Pilar Almoina «la décima se enseñorea durante las celebraciones de mayo dedicadas a la Cruz».", "Décima" en Strauss, *Ibíd*., Pág. 201.

[447] Rojas, Arístides, "Pasquinadas de la revolución venezolana" en *Crónica de Caracas,* p. 140. Véase también: Quintana, Hugo, "Las canciones políticas de la Independencia de Venezuela" en *Anuario de estudios bolivarianos*. Año IV, N° 4, pp. 121-170.

Y ese rechazo político expresado por los llaneros, también vino a ser acompañado por una repulsa al modo de vida del blanco criollo como expresión de su sentir rural e igualitario, por eso además se explayarían los llaneros en otras coplas también recogidas por estudiosos del folklor y la vida de esa región:

"Viven cual perro y gatos
Los hombres en la ciudad:
Los animales se unen
¿Quién más animal será?

"Como nací en la Sabana
Y en la sabana me críe
No me amaño a las ciudades
Porque no hay donde corré [sic]

"Mi señora: si usté [sic] es blanca,
Yo soy un triste moreno
Pero llegándose al caso,
Ni usté es más ni yo soy menos

"Cuando yo voy a Caracas
Cargo lista mi lanza
Para librarme del cacho
De tanto blanco sablista" [448]

b. Prolegómenos de una guerra total.

El escenario de las grandes violencias que vivió Venezuela a partir de 1812 y con particular intensidad en 1814 viene a ser un producto de los profundos conflictos sociales heredados de la época colonial y que la coyuntura en del bienio inicial de la Independencia con la Primera República exacerbada, preparando el camino para el fenómeno de la denominada Guerra a Muerte.

[448] Machado, José Eustaquio, *Cancionero popular venezolano (edición de 1919)*, pp. 70 y 91 y González Bona, C., *Trescientas cantas llaneras (edición de 1903)*, pp. 57.

En los acontecimientos que se describen a lo largo de las muchas veces alarmistas y exageradas crónicas, relaciones, historias o relatos de la Independencia en los años terribles de 1813 y 1814, aparte de mostrar las visiones interesadas de sus autores, nos indican también, para quienes hemos investigado el trasfondo de esos dramas tan cargados, un aspecto humano básico en las relaciones sociales cuando existen indudables tensiones entre los grupos que conforman un conglomerado, así presenciamos entonces la visión de una explosión de malestares jamás canalizadas y en donde el revanchismo o el "ajuste de cuentas" de diversos sectores antagónicos a los mantuanos se convierten en una terrible realidad.

Así, los canarios (o catalanes) que aguantaron tantas humillaciones de los criollos ya sea en Caracas, los Llanos o el Oriente darán paso a revanchas o permitirán inmutables que contra los antiguos criollos o los que los hayan apoyado, caigan las más terribles represalias y furores de los sectores sociales populares, considerados inferiores por las élites mantuanas según las tradiciones establecidas en la vieja sociedad jerárquica. Y cuando llegue un liderazgo que permita ejecutar tales desquites, se prepararán también en la tierra venezolana los prolegómenos para la Guerra a Muerte:

> "El "partido canario", favorable al realismo, había hecho su irrupción. *Desde entonces sólo tendrían que esperar que las circunstancias les fueran favorables para tomarse la "revancha" en contra de los republicanos. La irrupción de Monteverde, él mismo canario de origen, creó las condiciones idóneas para que los isleños lideraran la contrarrevolución* frente a la Primera República. Los jefes realistas que acompañaron a Monteverde todos fueron canarios, a excepción de Boves; y todos ellos se caracterizaron por su ferocidad en la represión contra los "insurgentes". Rosete, Antoñanzas, Yáñez y Morales fueron canarios y tuvieron pocos problemas en sumar adeptos a la causa que defendieron, atrayéndose a las personas de sus pequeños ejércitos con el incentivo del lucro a través del saqueo de bienes y propiedades republicanas." [449]

[449] Lombardi, Ángel, *Banderas del Rey*, p. 117. (cursivas nuestras)

Un caso que entonces describiría la manifestación de ése espíritu de revancha con un sanguinario obrar, es el ocurre en el Oriente de Venezuela y que tiene como protagonista un militar vizcaíno de nombre: Antonio Zuazola.

> "El teniente don Antonio Zuazola más inhumano que Cerveriz y discípulo de Antoñanzas, fue destinado por Monteverde a reforzar a Cumaná, con 300 hombres, contra los patriotas que se habían situado en Maturín, y después de su salida de Cumaná empezó a saquear las casas y los graneros de los habitadores pacíficos. (…) Luego que ocupó la villa [Aragua de Maturín] público un bando ofreciendo indulto y perdón a los que se presentasen, lo que no produjo ningún efecto, porque todos los vecinos espantados con el aparto estrepitoso, que jamás habían visto, se retiraron a sus labranzas y al fondo de los bosques. Repitió una y otras vez sus llamamientos y promesas por bandos (…) al mismo tiempo que amenazaba con el exterminio a los que se presentasen dentro del término últimamente señalado (…) siendo sabedores los refugiados se determinaron a presentarse y entregarse (…) Un considerable número de labradores y criadores ocurrieron a Aragua; pero todos los que se presentaron sufrieron las especies del castigo, que aquella fiera disfrazada con la forma humana había de antemano concebido (…) Había dispuesto este nuevo Fálaris un banquillo en que mandaba a sentar, por cierto orden sucesivo a los presentados, y después de hacerles befa y escarnio, les cortaban las orejas que se ponían en manos del paciente, después de cuya operación, seguían el desmembrado a sus verdugos que les conducían a una laguna que se hallaba inmediata a la población, en la que eran arrojados los miembros de su cuerpo, después de separarlos a golpes de hacha o de machete. *Las orejas se remitían en cajones a Cumaná, en donde las recibían con salvas de repiques de campanas, y los catalanes las clavaban en las puertas de sus bodegas y en sus sobreros como escárpelas*." [450]

Este impresionante relato de la crueldad e inhumanidad en tiempos de guerra que aparece reseñado en la Gaceta de Caracas [451] y parece que esta es su fuente originaria, pues otros textos de la independencia como tanto realistas como patriotas, sean estos Urquinaona, [452] Restrepo [453] repiten o confirman la historia, sin mayores detalles nuevos, pero coincidiendo

[450] Yánez, F.J., *Ob. Cit*., T. 1, pp. 96-97. (cursivas nuestras)
[451] *Gazeta de Caracas*, jueves 18 de septiembre de 1813, Número IV.
[452] Urquinaona y Pardo, P., *Ob. Cit*., pp. 54-55.
[453] Restrepo, J.M., *Ob. Cit*., T. 2, p. 116.

que los demoledores actos generaron un expediente por los excesos y hubo cinco testigos que declararon en el mismo lo sucedido.

Lejos de ahondar ahora en la veracidad del relato, su mención en esta investigación obedece en función a destacar un clima de inusitada violencia, que tan sólo en un par de años no existía, y que por darse, esto es, por ser real era susceptible a las mismas narraciones de los hechos sufrieran magnificaciones o deformaciones, pues la presencia de estos casos alarmistas indica que no se estaba produciendo esporádica ni aisladamente; por el contrario la anomia registrada a partir del año 12, y que tuvo un escalofriante punto de partida con la muy real y palpable rebelión de los sectores populares de Valencia (negros esclavos incluidos), se había impuesto por todo el territorio un nefasto patrón, que evidentemente no iba a necesitar mucha propaganda ni exageración para alcanzar los niveles que pudo alcanzar.

De esta manera vemos que un hombre como Zuazola acomete terrible excesos, los cuales lo harán tristemente famoso, y los cuales algunos sí debieron ser verdad, pues cuando éste militar realista cayó prisionero en Puerto Cabello su muerte sumaria por parte de los patriotas tuvo más de venganza que de aplicación rigurosa del decreto a Guerra a Muerte. [454]

Y este clima no es único de un solo sector, pues los excesos no serán patrimonio exclusivo de los realistas, así, en 1813 en la región de Carora, partidas patriotas ejecutaron actos de sevicia y venganza contra dos relista de la región, cobrándoles con su vida su lealtad a la causa del rey:

> "A deshoras del mes de marzo de 1813, unos golpes a la puerta despertaron a Vicente Sabanera y su familia. Atendiendo al llamado un piquete de soldados entró a la casa de campo ubicada en las cercanías de la ciudad de Carora y, a

[454] Se le intentó canjear con los prisioneros patriotas dentro del Castillo de Puerto Cabello, pero al negarse Monteverde, se decidió ejecutarlo en la horca.

> rastras Sabanera fue llevado a las afueras de su vivienda, frente a la unidad militar apostada en el patio, se encontraba el teniente de urbanos Don José María Álvarez, quien ya había atado a su cuñado José de la Rosa Torcantes a un árbol cercano al ramal donde este dormitaba unos minutos previos al taque. Tras las voces de *pícaro* y *cominsionadito*, Álvarez azotó con sevicia a Sabanera con un rejo, mientras en llantos las esposas e hijos de las víctimas ofrecían dinero con tal no los asesinase, inertes por los latigazos, pero aún con vidas, las lenguas y ojos de Torcantes y Sabanera fueron retiradas de sus rostros. Álvarez después de manifestar su frustración por no poder realizar con sus partes un buen *sancocho*, ordenó a sus soldados, Juan Bautista Riera, los matara. El indio que portaba una punta de espada encavado en un cacho de cabra, la hundió en el pecho y espaldas de las víctimas. La tropa que fue testigo del crimen saqueo el hogar. Cueros de chivo, gallos y maíz fueron sustraídos. (…)" [455]

Pero ¿este clima de violencia de 1813 y 14 está realimente tan emparentado con los hechos del bienio de la Primera república? Nuestras investigaciones nos permiten responder que sí, porque entendiendo a la historia humana como una permanente continuidad de hechos que encuentran causalidad en la obra y la acción de los mismos hombres, es claro que las tensiones magnificadas durante el bienio 1810-1812 por la forma en que se va a manejar el del poder por parte de los mantuanos, -un sector social visto con suspicacia por los demás grupos- y el rechazo de la sociedad, de clara mentalidad tradicionalista a una serie de innovaciones jurídicas, políticas e ideológicas, que aunados a una prédica de un clero abiertamente opositor a las mismas y a los efectos de una dura crisis económica paralela a los precitados años, van a explotar no solo en el rostro de los mantuanos sino en toda la faz del territorio venezolano de manera irremisible, tal y como se vio tímidamente en la sublevación de los isleños en Caracas, mas gravemente durante la Insurrección en Valencia y mucho más peligrosamente con la Rebelión de los esclavos de Barlovento. Veremos

[455] Vergara Sierra, Ana Joana, "«Monstruos sedientos de sangre» sobre la crueldad realista en la guerra de independencia", en Quintero, Inés (Coordinadora), *El Relato Invariable*, pp. 155-156. La historiadora citada, resume el expediente judicial de la causa que se encuentra en la sección "Independencia" del Archivo de la Academia Nacional de la Historia, N° 283-1295, Siquisique, 1815.

entonces la creación de un cuadro anómico en la sociedad venezolana, donde la presencia de elementos violentos y subjetivos ("venganzas", "revanchas, "ajustes de cuentas") son expresiones de una crisis objetiva y estructural.

La destrucción de la jerarquía social y más que eso, del concepto sagrado del "Orden" emanado del tiempo colonial es lo primero que resalta de estos primeros enfrentamientos y las violencias sanguinarias y fratricidas de 1813 y 1814, que se vuelven meras prolongaciones de ello, ya que aquí se desatan estas con todo su esplendor un proceso de disolución social inédito hasta entonces en la evolución histórica de Venezuela.

Protagonistas iniciales de este proceso, como el mencionado Zuazola, más que pretender ser vengador de sus paisanos ante los desmanes de los mantuanos o a darle rienda a instintos sádicos, se puede presumir que este militar ya absorbido de la dura experiencia de la propia guerra de Independencia de España, al recibir las noticias de quienes serán sus enemigos en esta campo de operaciones, iría a proceder en los términos contundentes que actuaría, pues en la mentalidad de estos hombres de armas no cabía precisamente la compresión ni mucho menos la compasión con quienes fueran descritos tan vívidamente como los objetivos de su extremadamente rudo y siempre cuestionable trabajo: iba pues como un reconquistador a la cabeza de una justa causa, reprendiendo severamente a quienes habían cometido infidencia

456

[456] Y ese actuar era *justo*, según la óptica de los reconquistadores realistas: "(…) Monteverde actualizó y revivió el uso del término justa guerra -acaso algunas lecturas de historiadores de Indias, siempre ahítas de proezas hispanas, le afiebraron la imaginación- desarrollando otro subsecuente, el de la justa causa para todo el movimiento realista, que si bien por la generalidad de su uso no se le puede atribuir a él, sí se nota visiblemente impulsado por la reconquista. Así los realistas encontrarán una bandera: si revolución es una infidencia, la reacción –reconquista- es una justa causa. Ya que los insurgentes eran unos rebeldes alzados contra su rey sin legitimidad alguna para hacerlo, Monteverde -pero él no estaba solo- entendió que lo suyo era un acto de justicia.", Straka, T., *Ob. Cit*., pp. 298-299.

Por eso no debe extrañar que un vasco venido de la península actuara tan demoledoramente, contra los criollos y demás venezolanos que apoyaran la causa independentista, así como que otros europeos sí residenciados de vieja data en el país, tal como Antoñanzas, Rosete y Morales o el mismísimo Boves -quienes fueron pulperos o pequeños comerciantes en la Venezuela colonial y vieron con molestia y finalmente sufrieron atropellos del proceso republicano- se unieran con entusiasmo a la causa realista, porque buscaban de una manera hacer o aplicar justicia ante lo que vivieron y percibieron como claros abusos de gente que además había hecho abierta infidencia. Por ello afirma Juan Uslar-Pietri que:

> "Depons anota que casi todos los pulperos de la Capitanía General eran canarios. También es interesante observar que la mayor parte de los jefes realistas que lucharon en Venezuela durante la formidable insurrección popular de 1814 fueron pequeños comerciantes, pulperos y tenderos. (…) Comenzaba [en 1812] el Gobierno de los isleños con todos sus odios y venganzas. Monteverde no era un militar de escuela ni un hombre educado, se dejaba influenciar por los monjes y sobre todo por sus coterráneos, era (…) Los moderados y muchos de los exaltados que habían creído en su persona, como representante del Rey de España y del orden, se vieron defraudados en sus más legítimas esperanzas al ver que en Monteverde no estaba representada la bonachona y tolerante colonia, sino más bien la venganza baja y soez. Los cargos públicos que anteriormente cuando la administración de los capitanes generales ocupaban los criollos eminentes y de distinguidas familias, ahora los tenían una camarilla de canarios insolentes, pulperos en su mayor parte, de manos recias y lenguaje torpe, que se pavoneaban por las calles provocando a los caraqueños y procediendo en todo como dueños absolutos de una ciudad conquistada." [457]

Y lo que pasa con los canarios, vizcaínos y catalanes no es exclusivo de ellos, las animosidades presentes o acumuladas y que en la coyuntura del bienio inicial de la Primera República rápidamente son acelerados, también generarán figuras tan polémicas y quizás

[457] Uslar-Pietri, Juan, *Ob. Cit.*, pp. 16 y 58.

exageradamente recordar por las fuentes patriotas como representantes de este clima de odios sociales presentes en las otras clases contra los blancos criollos. Este es el caso en los llanos del negro Puy y Palomo, figura rayana entre lo extraño, lo falso y lo legendario y que dejará en los llanos del sur occidente una huella tan terrible como la que se le adjudica a Zuazola en oriente. Por ejemplo, narra Palacio Fajardo la obra de este personaje:

> "No pudiendo subyugar a Venezuela, los españoles fraguaron el plan de sembrar en ella el desorden y la destrucción. Los jefes realistas de Puerto Cabello y el gobernador español de Guayana resolvieron a instigar a los esclavos negros a rebelarse contra sus dueños; y para dar efectividad a este proyecto mandaron del interior a unos cuantos hombres (…) como Boves, Yánez, Rosette, Puy y Palomo. Los primeros eran españoles. El último era un negro proscrito desde hacía mucho tiempo por ladrón y asesino. (…) Al darle la libertad a los esclavos, cuyo número ascendía en el gobierno de Venezuela a setenta mil, formaban un cuerpo con todos los vagabundos que naturalmente abundaban por hallarse el país desde hacía tres años, y prometer a la escoria del pueblo las fortunas de las clases altas, era fácil levantar un ejército de hombres terribles por su número por su número y sus excesos. Por estos medios, Puy y Palomo sometieron Barinas, Guanare y otras ciudades. Puede juzgarse de su ferocidad y del espíritu que les animaba, por la siguiente anécdota. Después de la derrota de Cevallos en Araure, una división del ejército de Bolívar marcho hacia Barinas, donde Puy se había retirado. Temiendo por su cabeza, éste dio la orden de detener a quinientas setenta y cuatro personas que presumía desafectas, e hizo fusilar a quinientas de ellas sin ninguna clase de juicio. Cuando en esto estaban, llegó un edecán de Puy dando la alarma y diciendo que los republicanos se acercaban a la ciudad. Entonces Puy le preguntó ansiosamente: « ¿Queda aún tiempo para ejecutar a los setenta y cuatro restantes?» El edecán respondió negativamente, y así fue como se salvaron." [458]

La historia de esta figura también es reseñada por Austria en su obra aunque con mucho menor detalle, pero tal como en el caso de los excesos de Zuazola, la veracidad del testimonio en sí, no es el centro del asunto, sino la situación histórica y social que busca describir, que en último caso resulta verídica porque multiplicidad de fuentes testimoniales diversas coinciden en señalar que el clima de violencia social que atormentó a Venezuela y mermó a

[458] Palacio Fajardo, M., *Ob. Cit*., p. 89-90

sus habitantes sí se produjo en aquellos años, aunque no se puede garantizar que ocurrió con todos detalles y los contornos que reflejan las románticas, literarias y muchas veces interesadas narraciones testimoniales de la época.

Así, visto que en 1811 los insurrectos de Barinas habían accedido a aceptar en sus filas bandoleros y demás elementos cuestionables y dicho procedimiento se repitió en 1812 con Monteverde en Carora y San Carlos, es de presumir asentadamente que en 1813 y 14 la norma no fuera muy distinta a la pautada previamente. [459] Existe una naturaleza donde lo importante es ganar la guerra, así pues, cualquier brazo que esté dispuesto a empuñar las armas y colaborar a la causa que subvierta el orden que tratan de imponer los criollos con la independencia, será bien recibido por los realistas, permitiendo además que esos bandoleros se enriquezcan con los bienes del saqueo a los patriotas. Con tal maniobra, los realistas abren la puerta a un proceso de dislocación social muy importante, pues gente que no parece tener muy clara su ideología o fidelidades, toman las armas y comenzarán a desarrollar su propia agenda de satisfacción de demandas sociales acumuladas, creando y ampliando más el proceso de anomia social en la Venezuela de inicios del siglo XIX. A tal respecto, el historiador Hobsbawm explica:

> "(…) el bandolerismo social por su naturaleza desafía al orden establecido de la sociedad de clases y al gobierno político en principio, sean cuales sean sus componendas con ambos en la práctica. Por ser un fenómeno de protesta social, puede verse como un fenómeno precursor o un incubador potencial de la rebelión. (…)Los bandidos, por otra parte, comparten los valores y las aspiraciones del mundo campesino y son por lo general, igual que los proscritos y rebeldes, sensibles a sus impulsos revolucionarios. Por su condición de hombres que se han ganado ya su libertad, pueden mostrar normalmente desprecio hacia las masas inertes y pasivas, pero en épocas de revolución esta

[459] "El robo y el asesinato toman desde entonces carta de naturaleza en Venezuela y se convierten en ley de la guerra. Al utilizar los servicios de hombres como Reyes Vargas y, otro tal, nombrado Listerri, afirmaban los realistas, para vergüenza de nuestro país, la costumbre iniciada poco antes en Valencia, con Palomero y Colmenares, de dar carácter de jefes militares a bandoleros y ladrones, invistiéndoles de autoridad que venía a cohonestar una carrera de simples malhechores.", Parra-Pérez, C., Ob. Cit., p. 425.

> pasividad desaparece. Grandes masas de campesinos *se convierten en bandidos*." [460]

Por lo tanto, los hechos de Barinas registran el paso dramático de la violencia por todos sus predios y no solamente por una figura tan extravagante como Puy y los españoles, sino la de un mismo lugareño, ascendido a coronel en el transcurso de las luchas y con una condición social y racial particular: mulato y realista.

> "La antigua provincia de Barinas sufrió lo indecible desde los primeros años de la Independencia. Fue víctima de «hombres crueles que no perdonaban vida alguna y que pro donde quiera dejaban una huella de sangre y de exterminio». Tíscar Yánez y Puy sembraron a lo largo de la geografía barinesa el terror y la muerte. Pero, a la acción funesta de estos feroces españoles, se unió la obra devastadora del Coronel Remigio Ramos, natural de Barinas, y azote de sus paisanos en aquellos duros y trágicos tiempos. Junto al sanguinario Puy, Ramos prendió fuego en enero de 1814, a «los arrabales» de Barinas, ciudad defendida entonces por el Coronel García de Sena, quien mandaba 300 fusileros y 160 jinetes mal montados. García de Sena abandona a Barinas, y el 20 de enero entran los realistas a la población con su consigna de fuego, sangre y muerte. «Pasaron a cuchillo a los ciudadanos de la guardia urbana y a cuantos quisieron calificar de insurgentes, saquearon casas todavía en pie y luego las incendiaron». Para salvarse de las crueldades de aquellos guerreros infernales, familias enteras huyeron despavoridas hacia Mérida por el maltrecho camino de los Callejones; «pero las menas afortunadas alcanzadas por los facciosos fueron sacrificadas sin piedad»" [461]

Llama la atención que este personaje, al igual que el Indio Reyes Vargas después de prestar sus servicios a la causa del Rey, cambió de bando, cuando la victoria sonreía y era constante a la causa de la República, y deja en una carta dirigida al mismísimo Libertador una constancia-confesión de su pasado con interesantes elementos de consideración:

> "« (…) dígnese V.E. recibir con su inagotable bondad los sentimientos más francos *de un soldado que ha sido víctima de su educación política y religiosa.* Sí, Excmo. Señor, nacido como todos los otros en el abismo de una ignorancia tenebrosa y *escarreado (sic) por los falsos preceptores de la moral* la más

[460] Hobsbawm, E., "Bandidos y la revolución", *Bandidos*, pp. 118-119.
[461] Tosta, Virgilio, *Crónica de Barinas*, Tomo II, p. 141.

> errónea he sido llevado a tientas por el camino del mal al exterminio de mis hermanos, *persuadido de que mi deber era sostener con mi sangre y con mi vida los derechos de un Rey extraño, y las máximas de un fanatismo pernicioso. Yo creía señor, que tanta más gloria adquiría cuantos más esfuerzas acá para sostener en a servidumbre a mis propios compatriotas*. Pero el cielo ha querido rasgar el velo de las ilusiones del pueblo y yo he visto, como casi todos, la verdadera luz. A la constancia de V.E., al valor de sus tropas, y a las victorias que le ha concedido a sus armas la Providencia Divina, debo, y deben todos los colombianos el recobro de nuestra razón y de nuestros más caros derechos. (…)»" [462]

Esta interesantísima relación documental, constituye una fuente inestimable de primera mano para el objeto de nuestra investigación y que puede confirmar entre algunas cosas que la religión -o la idea que se tenía sobre ésta- así como las prédicas de los eclesiásticos fueron esenciales para conducir la acción política de las masas populares, que en esta caso representado por un mulato no dudó bajo esa consigna (o con ese pretexto) aplicar el "exterminio de sus hermanos", sobreentendiendo que con ello se refiere a sus compatriotas y no los miembros de su propia sección social y racial.

Otra muestra documental de primera mano y de inapreciable valor y magnitud es la que consigna un mantuano caraqueño, concretamente un Tovar, en desesperada y electrizante carta a su esposa, describiendo el grado de anarquía y descomposición brutal que se ha sumergido Venezuela:

> "(…) estamos en la anarquía más espantosa y horrorosa que es el mayor mal que puede sobrevivir a un pueblo (…) por mis mismo ojos he visto empezar a sufrir estas consecuencias, digo he visto porque en mi marcha que sólo fue hasta Las Adjuntas he visto que *tres soldados negros de los nuestros*, con fusiles y lanzas arrancaron dos niñas hermosas e inocentes de las manos de sus padres después de haberles quitado el poco dinero gallinas y cochinos que tenían y forzaron y violaron como quisieron, llevándoselas al norte (…) Tales

[462] *Ibídem*, p. 142. (cursivas nuestras)

> acontecimientos que deben ser frecuentes en el estado que nos encontramos me estremecen (…)" [463]

Al día siguiente, paradójicamente en una fecha muy significativa para la República, las palabras de este mantuano caraqueño no pueden ser más alarmantes:

> "Espero con ansias la noticia de que ya te has embarcado, no por temores de que Boves tome esta ciudad, sino porque preveo que este país ya no lo compone nadie; yo creo (Reservado) [sic], *que vamos a caer en manos de los negros* (…) en este supuesto te suplico, te ruego y te encargo encarecidamente que luego que recibas ésta sin pérdida te embarques en la goleta de Brión. (…) no te despidas ni lo digas a nadie (…) *pues ya tú habrás oído que el populacho no deja de hablar que es preciso que todos mueran y aunque esto es una barbaridad con todo es pueblo y prudente temerlo*" [464]

Y en ese estado de desolación, descomposición y brutal confrontación, hombres como Puy y Ramos, eran sólo una expresión más del patético cuadro de Venezuela, cuadro que va a tener a su mayor exponente en el asturiano que se hizo "taita" de los llaneros del Guárico: José Tomás Boves.

Y es que la obra y acción de Boves, como máxima expresión de la violencia social de la Venezuela en lucha por su independencia, se vuelve un aspecto culminante en el objeto de estudio de esa investigación, ya que él se volverá el máximo exponente del cuadro de violencia donde peninsulares y canarios, ayudados por clérigos y apoyándose en las masas se vuelen una mortífera máquina militar que aniquilará a la República mientras funcionó engranada la suma de sus componentes: la de la "fórmula": *dirigencia de canarios y/o peninsulares+propaganda del clero+pardos y/o mulatos en armas*.

---

[463] "Carta de Martín Tovar Ponte a su Esposa", Caracas, 4 de julio de 1814, en *Epistolario de la Primera República*, p. 377. (cursivas nuestras)
[464] "Carta de Martín Tovar Ponte a su Esposa" 5 de julio de 1814, en *Ibídem*, pp. 377-378. (cursivas nuestras)

Cuando se pondera el papel de Boves y la composición de su ejército, no podemos dejar de encontrar identificación tanto en la estructuración de la insurrección de Valencia, de la rebelión en Barlovento y de las huestes que engrosaron las fuerzas de Monteverde durante su campaña:

> "Boves y Rosette pasaron de las orillas del Orinoco [realmente sería del Apure] a los valles del Tuy y Aragua. (…) A pesar de ser verdad, costaría a los lectores de hoy el dar crédito a lo que en aquella época relataban los periódicos y las cartas particulares. En una extensión del país de cuatrocientos millas desde el Orinoco hasta las cercanías de Caracas, no perdonaron a un ser humano, matando a cuantos no querían seguirles. *Gracias al terror llegaron a reunir ocho mil hombres entre los cuales habían solamente cincuenta europeos o canarios y algunos hombres de color [pardos o mestizos] siendo el resto de ellos esclavos*. Vencían todos los obstáculos que encontraban en su camino por los medios más bárbaros." [465]

Por supuesto que dentro de la propaganda patriota, un hombre como Boves se hizo la encarnación de la maldad, y el representante de las vorágines de la violencia por antonomasia, pero aún en el más descarado ataque contra Boves, no se deja de mencionar la presencia del apoyo de las clases o sectores populares, representados por los llaneros, quienes hasta el final lo acompañaron:

> "Sin embargo, estos dos abominables entes [Boves y Morales] merecieron por su atroz conductas con los americanos, poco después, recompensas y distinciones del Gobierno de la Madre patria: ellos fueron discípulos muy aventajados de la infame escuela de Monteverde. Desde aquel momento fatal para Venezuela, y desde aquel sitio, donde debiera existir un monumento a la execración, dieron principio a su larga carrera de crímenes, aquellos dos protervos enemigos. A su entrada en Calabozo cometieron todo género de crueldades y asesinatos, con sus propias manos; y halagando la licencia y la barbarie de los llaneros de aquellos tiempo, que yacían en la más oscura ignorancia, y con todas las propensiones de su vida salvage [sic] los enrolaron en sus filas devastadoras, y fueron ganando de día en día un influjo irresistible para aquellos inocente instrumentos de sus maldades". [466]

[465] Palacio Fajardo, M., *Ob. Cit*., pp. 89-90. (cursivas nuestras)
[466] Austria, J., *Ob. Cit*., p. 225

Y este apoyo de los llaneros, que se puede entender por el rechazo que éstos sentían a los duros controles que se les quería imponer por el gobierno de los criollos a través de medidas como las represivas "Ordenanzas de los Llanos", no fue bien entendido y apreciado en su momento por los republicanos, que seguramente irritados por tales muestras de respaldo para con un enemigo atroz, reaccionarían a la usanza española, trayéndole más desgracias que ventajas a la causa de la Independencia. Tal fue el caso del jefe patriota Campo Elías al tomar Calabozo, localidad muy adicta a la causa de Boves:

> "Es muy probable que Boves no hubiera tenido más solados, si Campo Elías no se hubiera portado con tanta fiereza, mandando a quitar la vida a los vencidos, por los consejos del capellán Zembi, al mismo tiempo que trato con dureza y desprecio a los que se le presentaron después, conducta que hirió tan vivamente a los llaneros, que volvieron a buscar al mismo caudillo derrotad, para que los vengase de la injusticia y ultrajes que ellos y sus compañeros habían recibido del vencedor". [467]

Pero concretamente ¿qué había pasado?, ¿era tan grave lo sucedido para generar alguna reacción tan grande? Austria explica los pormenores del hecho y nos permite ponderar la gravedad:

> "Los patriotas tomaron posesión al siguiente día 15 [de octubre de 1813], de la importante ciudad de Calabozo, y muy bien pudo reportar inmensas ventajas la patria, de tan brillante jornada: empero la fatalidad y los perniciosos consejos que recibió Campo-Elías, le hicieron malograr el fruto deseado. *Su conducta no fue filantrópica, y por el contrario injusta y sanguinaria: la multitud de hombres que se presentaron al vencedor, dispersos y desertados de las banderas españolas, fueron castigados con la pena de muerte, y sus cadáveres arrojados al caudaloso Guárico, para servir de pasto a los caimanes y caribes*. ¡Horrible y escandalosa conducta, que aunque Boves y Morales habían observado, jamás debió ser imitada por los atletas de la libertad!. Mucho

[467] Yánez, F.J., *Ob. Cit.,* T. 1, p. 131.

> disgusto causo aquella conducta en la generalidad de los Jefes y oficiales republicanos, y el Comandante Miguel Ustáriz, el Teniente José de Austria, y los subtenientes 1º y 2º José María Palacios y Ramón Guillén, *se abocaron a Campo Elías observándoles las funestas consecuencias que iba a producir aquella conducta, que contrariaba las ordenes y promesas del Jeneral [sic] Bolívar respecto de los americanos, y era además indisculpable cuando era vencedor. El mal ya estaba hecho, y triunfaron siempre los fatales consejos del Capellan Vicente Sembi, y del Ayudante Secretario Francisco López, furibundos exaltados contra el partido realista*. La precisa consecuencia de aquel inhumanos y bárbaro proceder, fue la de facilitar los medios de recuperar su pérdida aquellos depravados tiranos, que aun en medio de su misma derrota, y cuando a montones perecían americanos de cualquier partido que fuesen, se mostraban contentos y decían: 'esta pérdida es ganancia para la España, porque mientras más americanos muera, menos enemigos tiene.'" [468]

Aunque la versión de Austria se nos presente como interesada, sí permite reflejar el clima de violencia que imperó en los Llanos y que sin duda afectó la suerte de la República, pues la falta de clemencia que se juzgó tan necesaria en la Primera República (recuérdese en el caso de la Insurrección de Valencia) además de garantizar el orden tenía también el obvio y no menos importante propósito de evitar acrecentar las filas –y los argumentos- de los enemigos de la independencia, alimentando rencores que iban a ser saciados de manera violenta. Y en efecto eso pasó en los llanos.

La hora del "ajuste de cuentas" por parte de los llaneros confirmó con los hechos posteriores, pues las fuerzas de Boves, casi nunca bajaron de los 8000 hombres (mientras las patriotas casi nunca pasaron los 4000) y sobretodo nunca más la ciudad de Calabozo pudo ser nuevamente alcanzada por las armas patriotas, porque después de este acontecimiento Boves y sus llaneros no conocieron una derrota más, excepto en el sitio de San Mateo, que no significó un revés significativo para el avance realista. Tomando finalmente, y pese a los

[468] Austria, J., *Ob. Cit*., pp. 234-235. (cursivas nuestras)

esfuerzos de Ribas o Bolívar, el control de los Valles de Aragua, Caracas y Valencia, ciudad esta última que sufrió un horrible saqueo y una peor masacre.

Y los excesos vistos en Valencia cuando cayeron sus habitantes en manos de los realistas llaneros ¿no pueden interpretase como una venganzas de esos los llaneros contra los blancos por las violencias patriotas en Calabozo? Quizá esto constituya una seria exageración y nuestras inferencias no permitan una sólida respuesta a la cuestión, pero lo cierto es que mucho antes que Monteverde ordenara los encarcelamientos masivos en Caracas o Cumaná contra criollos, figuras como Ribas y los radicales de la independencia había ordenado lo mismo contra canarios o catalanes. Y si bien la primera gran masacre resultó ser la de Ocumare por manos del realista Rosete, la primera que se produjo en los Llanos fue la que realizó el patriota Campo Elías y fue de los Llanos donde principalmente vino la acometida demoledora y feroz de los realistas que acabó con la República, acometida compuesta casi exclusivamente de llaneros del Guárico (Guayabal, Calabozo y el Sombrero, entre otras varias poblaciones)

El historial de muerte que cubrirá el país, solamente en la provincia de Caracas, la de Barcelona y la de Cumaná describe el grado de desgarramiento social de Venezuela, cuando en una descripción de un testigo primordial de ésos años se note el duro ensañamiento de los pardos capitaneados por Boves contra los blancos, exclusivamente en esas mencionadas provincias. Citamos en extenso un testimonio excepcional al respecto como muestra de la gravedad e intensidad del conflicto que se vive en esos años:

> "La conducta observada por Boves fue consiguiente a sus palabras: *continuamente recodaba a sus tropas en pública su declaración de guerra a muerte a los blancos hecha en el Guayabal: siempre les repetía que los bienes de estos eran de los pardos*. En sus cálculos militares y en su clase de gobierno este sistema formaba una parte muy principal. En los llanos decía él que no debe

> quedar un blanco, por dos razones: la primera por tener destinado aquel territorio para los pardos y la segunda para asegurar su retirad en caso de derrota pues no se fiaba de los blancos cuya compañía le desagrado siempre, más con los pardos comía y con él ellos formaban sus diversiones. Para complemento de esta conducta dio órdenes de palabra y por escrito a todos los comandantes militares para que a cuantos patriotas blancos se presentase, o pudiesen ser aprehendidos, los matasen ocultamente sin formales causa ni observar alguna otra formalidad añadiéndose siempre que sería su mayor amigo el que más matase. A consecuencia de este sistema han desaparecido los blancos. (…) En el mismo ejército de Boves que se componía, a principios de diciembre de 1814, *de 7.500 hombres sólo había de 60 a 80 soldados blancos y de 40 a 45 del mismo color entre comandantes y oficiales criollos del referido ejército*. (…) *La insubordinación del ejército era general y escandalosa, sin orden de ningún jefe amanecían muertos los pocos blancos pacíficos de los pueblos, siendo voz muy común entre los pardos, negros, mulatos y zambos, que le componían el exterminio de aquella raza* habiendo varios ejemplares que comprueban esta verdad que la de su falta de disciplina y subordinación, pues cuando se les antojaba no obedecer las órdenes de algunos comandantes y jefes los resistían de hecho y pedían su deposición a que accedía el comandante general Boves, *nombrando otros, que a poco tiempo experimentaban la misma suerte si trataban de corregirlos en sus excesos*." [469]

Fue esta la fase más dura de la lucha en la Segunda República, incluso de la misma independencia, que Austria no duda en juzgar ahora abiertamente parcializado sin pudor, como culpa exclusiva de los españoles:

> "No hubiera sido tan duradera aquella lucha, ni los españoles habrían sido tan tenaces y sanguinarios, *si los mismos americanos, incautos e ignorantes de sus propios derechos e intereses, no se prestaran a ser los más ciegos instrumentos de tanta crueldad; empero, no era posible sacudir en un momentos los hábitos de la esclavitud, ni la abyección y ciega obediencia de 300 años*: las costumbres y la educación fueron insuperables diques para los primeros pasos de la emancipación americana; y solo a fuerza de sangre, por desgracia, y de repetidos desengaños del injusto y sistemático proceder de los españoles y su Gobierno, fue que al final los americano vinieron a adherirse a las banderas de la libertad, y cesaron en su mayor parte de ser cómplices del asesinato de su compatriotas: más semejantes ventajas no se obtuvieron sino demasiado tarde, mucho después de la época que ahora nos ocupamos. *Por entonces, un puñado de españoles europeos, comparativamente hablando, diseminados en toda la extensión de Venezuela, tomaron a su cargo fomentar malignamente la funesta división de naturales, y halagando la licencia, el desbandamiento y todo género*

[469] "Memorial presentado al Rey en Madrid por el Pbro. Doctor José Ambrosio Llamozas, Vicario General del Ejército de Varlovento [sic], en las Provincias de Venezuela", 31 de Julio de 1815, en Cortes, Santos Rodulfo, (compilador) *Antología documental de Venezuela, 1492-1900*, p. 227. (cursivas nuestras)

> *de vicios en la multitud, y en la hez de los pueblos del interior, y principalmente en los llanos, cuya vida del desiertos, les abriga brutales costumbres, lograron convertirlos en ciegos instrumentos de sus salvages* [sic] *e inhumanas planes*; los habituaron por fin, al pillage [sic], al incendio y al asesinato, dando ellos mismos el criminal ejemplo de tantas maldades: la humanidad, la justicia, el derecho, fueron palabras vanas, su significación la arrojaron al olvido los crueles azotes de la esta tierra inocente, cuya índole era bien extraña a tantos escándalos.". [470]

Y aún con la parcialización de esta explicación, no puede esta fuente patriota "tapar el sol con un dedo", ya que la innegable realidad de la impopularidad de la independencia, repetida ahora con un mayor énfasis en esta segunda república falleciente, explica y confirma lo ocurrido con la primera extinta. Es por ello que, desde otro punto de vista patriota y no excluyendo cierta auto-critica, cuando se analiza el balance que dejo el año 1814 y su herencia de la guerra social, se concluye que:

> "Boves y otros jefes españoles se aprovecharon diestramente de tales circunstancias y desmanes, para suscitar enemigos a los patriotas. *A nombre de la religión y del rey conmovieron a los indios, negros, zambos y mulatos de Venezuela, especialmente de las llanuras de Calabozo y de Apure*, los que armaron lanzándolos contra los blancos. Aquellos, tan feroces como valientes, soltaron la rienda a todos los excesos que les permitían los realistas. *Con el cebo del saqueo, del robo, del asesinato y de otros muchos crímenes, casi todas las castas de Venezuela se armaron contra os criollos blancos que habían hecho y sostenían la revolución, para dar a su patria independencia libertad e igualdad*. Estos no pudieron resistir a hombres endurecidos con el trabajo y las fatigas, que hoy eran dispersados en un punto, y que mañana aparecían en otro más numerosos y terribles. *Boves, sobre todo, se hizo idolatrar por aquellos hombres; y siendo solamente capitán, y después teniente coronel, llegó a mandar de este año [1814] hasta doce mil llaneros*. Fue hombre verdaderamente extraordinario por sus talentos naturales para la guerra, su actividad y su valor indomable. Si la muerte no le hubiera llevado al sepulcro desde el campo del honor, habría opuesto a Bolívar y a sus ilustres compañeros de armas, obstáculos acaso insuperables para conquistar la Independencia, y por su bárbara crueldad habría diezmado con su cuchilla la población americana de Venezuela." [471]

[470] Austria, J., *Ob. Cit.*, pp. 251-252.
[471] Restrepo, J.M., *Ob. Cit.*, T. 2, pp. 293-294.

Estas valoraciones hechas por protagonistas o contemporáneos de los sucesos históricos descritos si bien no puede tomarse literalmente como fuentes incuestionables, sí sirven como elementos válidos de análisis para que el investigador pueda realizar una reconstrucción lo más fehaciente posible del cuadro que nos ofrece el proceso de la Guerra a Muerte. Así podemos ver que este historial de violencia social que se concatena con los eventos exactos estudiados en nuestra investigación no culmina en el mencionado año 1814, sino que por el contario encontrarán en ese año el cénit de su intensidad, pues la gravedad del asunto va a radicar en que lo visto y gestado en el bienio de la primera república y elevado a su máximo nivel en el siguiente bienio abrió las puertas a las más peligrosas situaciones, como la presentada en diciembre de 1814, cuando a punto de lograr su victoria definitiva sobre los criollos en el Oriente, el canario Morales debió aplicar mano dura a sus hueste de color, porque éstas sedientas de victoria, pensaron aplicar los más extravagantes y sanguinarios proyectos:

> "Aun antes de terminar los jefes realistas la reconquista de todos los lugares que ocupaban los independientes en las costas orientales de Venezuela, estuvieron al coger amargos frutos del armamento de las castas que hicieron con tanta imprudencia. Se había tramado por estas una horrible conspiraron para degollar a los blancos. Su foco principal estaba en el ejército de Barlovento, y tenía muchas ramificaciones en varios cuerpos de tropas estacionados en las demás en las aldeas provincias y en la población misma. Fue descubierta por la deserción de algunas compañías soldados que siguieron a sus domicilios para ejecutar el plan meditado. En aquellas circunstancias peligrosas, Morales procedió con grande actividad y energía a prender y castigar a los sediciosos hasta con el último suplicio. También comunicó avisos a todas partes, a fin de que los jefes y autoridades estuvieran con la mayor vigilancia, de este modo se cortó un mal funesto que hubiera causado la completa desolación de Venezuela. *Sin embargo, sus habitantes habrían continuado viviendo sobre un volcán pronto a hacer una terrible explosión, si el arribo de una numerosa expedición de tropas españolas [la expedición de Morillo] no hubiera asegurado la tranquilidad pública contra el desenfreno militar y las maquinaciones de las castas*". [472]

[472] *Ibídem*, *Ob. Cit*., T. 2, p. 295. (cursivas nuestras)

Y tomando en cuenta esta última afirmación, encontramos luces para poner término cronológico a los objetivos esta investigación, pues la concatenación de los hechos de 1814 como el punto más álgido del rechazo popular a la independencia gestada entre 1810 y 1812, va a sufrir una progresiva mutación significativa y trascendental a partir de 1815 y 1816 y los grandes elementos de violencia vistos en la segunda república: masacres, violaciones o migraciones ya no se verán con la misma frecuencia luego de los últimos años mencionados.

Así pues, la llegada del cuerpo expedicionario español, capitaneado por el Mariscal de Campo Pablo Morillo, va a significar un giro trascendental en la guerra, no sólo en el aspecto militar sino en el plano social, los fulgores de la Guerra a Muerte bajarán significativamente, aunque no van a desaparecer, y los sucesos vistos en 1814 no se repetirán de nuevo con idéntica intensidad.

B. Naturaleza de la Guerra a Muerte

Ahora bien, este apartado nos obliga a hacer una reflexión teórica más profunda sobre la Guerra a Muerte y analizar este hecho como un fenómeno social de importancia y trascendencia histórica que bien podemos identificarlo como un caso pleno de anomia, categoría propia de la Sociología y que vistas las manifestaciones de desviación y ruptura que atraviesa la Sociedad colonial desde el último tramo del siglo XVIII y los inicios del siglo XIX, indican que los hechos de la Venezuela de la Independencia fueron el clímax de una grave fractura anómica, la primera registrada y analizada en nuestra evolución histórica pero con otros distintos nombres: guerra de colores, guerra social o lucha de clases.

a. ¿Por qué una guerra particularmente violenta y atroz?

La violencia destructora de este tipo de guerra, reflejaba una sociedad que se disolvía aceleradamente, que había entrado pues en un estado de anomía. Entendemos la anomía como el concepto que elaboró originalmente el sociólogo francés Émile Durkheim a finales del siglo XIX, para poder explicar ciertos hechos o procesos de naturaleza patológica que se producen como una manifestación de desorganización en la sociedad y que por lo tanto, influyen decisivamente en las relaciones sociales. [473] Dicho proceso en lo individual se manifiesta más claramente en el hecho del suicidio. Así pues, el concepto inicial que nos ofrece el autor se centra en definir la anomia como "Formas patológicas de división del trabajo, que, en lugar de solidaridad plural, producen resultados diferentes, o incluso opuestos", [474] y estas formas se ven referidas en su famosa clasificación de los suicidios: los altruistas, los egoístas y los anómicos. [475] De éste último caso, teoriza el autor que se producía cuando un sujeto no se sentía satisfecho por el sistema de normas existentes, y que ante su falta de integración a la sociedad donde pertenece, prefiere disponer de su vida en gran medida porque también hay una corriente social que promueve eso ("una corriente suicidógena") en la cual ningún individuo se puede considerar integrado y en donde también las regulaciones sociales existentes han dejado de actuar bruscamente. [476]

En el siglo XX otro sociólogo, el estadounidense Robert Merton, se enfocó a estudiar los temas de la anomia y la desviación social [477] profundizó las aportaciones de Durkheim y las

[473] Durkheim, Émile: *Las reglas del método sociológico*, p. 68.
[474] Durkheim, É., *De la decisión del trabajo social*, p. 303.
[475] Véase: Durkheim, É., *El suicidio*, Libro II, Cap. 1-5.
[476] *Ibídem*, Cap. 5.
[477] Fundamentalmente en obras como *Teoría y Estructura Social* y *Anomía y Conducta desviada*.

estructuró mejor para el campo de la sociología, destacando la importancia de las estructuras culturales y sociales para producir la anomía, además de definir dos claros elementos en el proceso: los objetivos y los medios que crean la anomía. En este sentido, Merton identificó que los objetivos que guían la vida social serían "los propósitos e intereses culturales definidos, sustituidos como objetivos legítimos por todos los individuos de la sociedad, o por individuos situados en ella en una posición diferente" [478] mientras que los medios serían los que "definen, regulan y controlan los modos admisibles de alcanzar esos objetivos", [479] dentro de la estructura social y cultural existente. Así, cimentados en los medios, las reglas se elaboran según las costumbres, tradiciones y leyes que al institucionalizarse constituyen el Control Social en donde se localizaran las normas reguladoras de las conductas permitidas y prohibidas para el logro de los objetivos. "La importancia cultural concedida a ciertos objetivos varía independientemente del grado de importancia dado a los medios institucionalizados" [480] La estabilidad social se consigue entonces cuando se produce un equilibrio entre los medios y los objetivos, o sea, las sociedades son aproximadamente unificadas y estables, aunque sean cambiantes, cuando se conserva el equilibrio entre los objetivos culturales y los medios institucionalizados. Si el equilibrio resulta efectivo se va a conservar y mantener así mientras los individuos obtengan "satisfacciones nacidas en forma directa de los modelos institucionalmente canalizados de alcanzarlos" [481] que pueden valorarse como proceso y producto de actividades y resultados. En cambio, cuando las aspiraciones culturales prescritas y los caminos socialmente estructurales para llegar a ellos se encuentran disociados, generan conductas anómalas: La sociedad en la que se termina

[478] Merton, Robert, *Teoría y Estructura social*, p. 210.
[479] *Ídem*.
[480] Merton, R., *Ibídem*, p. 211.
[481] *Ibídem*, p. 212.

dando una importancia excepcional a ciertos objetivos pero sin darle una proporcional importancia a los medios o procedimientos institucionales termina generando, al darse esta situación de forma continua, una sociedad estable que genera anomía. [482]

A la luz de lo anteriormente escrito, podemos encontrar elementos identificatorios para la denominada sociedad colonial venezolana, en donde hubo claros propósitos e intereses culturales definidos basados en la implantación de la mentalidad europea de corte hispánico que se hizo sólida y profunda. Así pues:

> "Con una celeridad y e intensidad asombrosa se encuadró en las formas de vida del mundo occidental europeo a un continente recién descubierto. *Los europeos trasplantaron al Hemisferio Occidental, allende el océano, el cristianismo y la cultura antigua, que constituyeron elementos esenciales de la vida colonial en formación*. Hasta cierto punto, también a los aborígenes se les hizo ingresar a la cultura europea. El proceso de aculturación entonces iniciado se prolonga en los esfuerzos actuales por hacer participar a los países latinoamericanos, merced a una ayuda económica, en el desarrollo de la sociedad industrial moderna. El legado colonial de América Latina, ya sea que se lo exalte o que se le rechace, es un patrimonio y una fuerza que continúa operando en la historia de los estados independientes. *Era posible emanciparse políticamente de la dominación metropolitana, pero no lo era el liberarse de las tradiciones por ella acuñadas, que calidad de estructuras históricas sobreviven a las generaciones* y aún son detectables en nuestros días." [483]

Así pues, la estructuración de un orden social por aproximadamente tres siglos, permitió el nacimiento y desarrollo de las costumbres, tradiciones y leyes que al institucionalizarse constituyeron un determinado Control Social en estas regiones, el mismo que al verse en medio de una crisis en el último cuarto del siglo XVIII, se va a afectar, debilitarse y

[482] *Ibídem*, 213-217.
[483] Konetzke, Richard, *América Latina, II. La época colonial*, p. 321

finalmente derrumbarse, trayendo las consecuencias de desorden, desviación y modificación que describen los estudiosos de los procesos anómicos. [484].

En tal sentido, Merton identificaba que se producían formas de adaptación a esos cambios anómicos, que estima de tres tipos: la conformidad, el ritualismo o la rebeldía. [485] Siendo éste último el que más interesa a los propósitos de la investigación, pues allí se da un proceso de pleno rechazo de los medios y metas que aparecen, los cuales son juzgados extraños y considerados arbitrarios, esto motiva la necesidad de sustituirlas o cambiarlas por nuevos valores, metas, objetivos y medios en una nueva estructura social. [486] Así pues, ante la modificación de la estructura social de casi tres siglos del mundo colonial por la novedad que sería el intento de establecer una República independiente, surge una reacción a ésta innovación y sus promotores, que aunque en teoría busca un retorno a la situación previa, en la práctica se va desenvolviendo en la creación de un nuevo orden social, diferente tanto al anterior a 1810, como al que surgió después de él. [487]

---

[484] "Es una crisis integral en el sentido de que implica un replanteamiento total de la sociedad: contrariamente a la concepción que pretende reducir la emancipación a un fenómeno político-militar de escasa o ninguna proyección en otros planos de la vida social, muy pronto se advierte la formación de una ideología de la emancipación, y de una concepción de transformación general de la sociedad (…). Podría ser un índice para aprecia la naturaleza a de la crisis, lo ocurrido en la conciencia religiosa: en este sentido se pasa de la profunda religiosidad observable en los actos del 19 de abril de 1819 y del 5 de julio de 1811, consagrada [luego] en el Capítulo 1° de la primera Constitución Republicana (…) al discreto silencio de los legisladores de 1830 en materia de libertad religiosa y al principio de que no estaba prohibida la libertad de cultos. (Ley del 18 de febrero de 1834)", Carrera Damas, G., *La Crisis de la sociedad colonial*, pp. 17-18.

[485] Merton, R., *Ob. Cit.*, p. 218.

[486] "Los objetivos deseados pero inaccesibles en realidad no encarnan [ya] los valores estimados", Merton, R., *Ibídem*, 235.

[487] "(…) las fuerzas que siguen a los caudillos populares que defienden la causa del Rey representan anhelos de libertad e igualdad que no se correspondes con los designios de los otros sectores que defiende esa causa: peninsulares y criollos realistas no son los menos alarmados ante este nuevo fenómeno, y aunque se benefician del éxito del mismo no ahorran esfuerzos por controlarlos después de la victoria, de allí los constantes forcejeos entre los caudillos populares realistas y las autoridades militares y civiles peninsulares.(…)", Carrera Damas, G., *Ob. Cit*., pp. 50-51.

En este mismo orden de ideas, se patentiza un quiebre en la sociedad venezolana de entonces y que se pone de manifiesto que la estructura social concebida, produce una acelerada tendencia hacia la anomía y hacia una conducta divergente. Mientras se persiste en el ámbito del control institucional (Junta Suprema, Cabildos, Alcaldes mayores, etc.) y se dirige a vencer la competencia en tal presión de semejante orden social (actuaciones realistas esperadas por la Regencia con el comisionado regio Cortabarría por ejemplo, o las provincias rebeldes de Coro, Maracaibo y Guayana) en apariencia se conserva la estructura, pero cuando la "importancia cultural" (el nuevo sistema de ideas, valores y creencias para los promotores de dicho cambio socio histórico) pasa a un interés casi exclusivo por los resultados (en esta caso consolidar una Independencia frente a España) se favorece la destrucción de la estructura reguladora en la que se atenúan los controles institucionales, [488] se desarrolla la tendencia hacia la anomía: así pues poco a poco en un lapso de apenas dos años (1810 a 1812) la sociedad va perdiendo el respeto a sus autoridades e instituciones que juzgan como espurias e inoperantes, carentes de toda legitimidad y mucho menos obediencia. Estamos de lleno pues en la anomía, un fenómeno social interesante y que aún es importante tema de estudio. [489]

---

[488] "Desde el punto de vista institucional y gubernativo, y en términos estrictamente formales, lo que se proponía con la instauración de un modelo republicano era de por sí un cambio de notables proporciones. Empezando porque la República anula de un plumazo la fuente fundamental de toda la autoridad y la legitimidad de la monarquía de antiguo régimen, es decir, al Rey. Este simple hecho, desmontaba todas las bases ideológicas, morales y cultura que sostenía no sólo la estructura política y de gobierno, sino sobre todo, los principios rectores de la división social en estamentos, así como buena parte de las prácticas, acuerdos y patrones de comportamiento que habían sustentado la estabilidad del sistema colonial. Para decirlo más gráficamente, transformar las estructuras de gobierno monárquico por una republicana era mucho más que un cambio de personalidades políticas, o de su sustitución de un gobierno por otro. En el contexto de la sociedad moderna, equivaldría a dinamitar las bases del tejido social. Porque, si la autoridad divina que emanada del Rey ya no existía ¿qué poder o argumento determina que ahora la autoridad debía reposar en unos hombres, iguales a cualquier otro, elector por un grupo que se arroga unos privilegios que se emanan de una legitimidad ya caduca?", Hernández Castillo, Adriana, "Las instituciones de la transición republicana", en: Pino Iturrieta, E. (Coordinador), *La Independencia de Venezuela. Historia mínima*, pp. 196-197.

[489] Otros autores que planearon también definiciones del fenómeno anómico y fueron consultados son los siguientes que citamos: "El estado de anomía designa el conjunto de hechos de desorden que resultan de un

Ahora bien, ciertamente las tendencias a la anomía no se producen de forma igual en toda sociedad y en ellas existen capas sociales más vulnerables donde las presiones pueden ser o son mayores. Así pues, los llamados "objetivos de éxito" [490] que pueden ser intelectuales, artísticos, materiales y de otros amplios tipos, sacados del "almacén de valores comunes" [491] de dicha sociedad, y se pueden considerar como metas, objetivos o aspiraciones, que de acuerdo con los medios disponibles o no, pueden generar la anomía y conducía divergente de manera diferente en cada sociedad al querer ser alcanzados por esos estratos mencionados. En este aspecto, nos parece que las figuras que encarnan esta situación planteada serían principalmente los canarios en una primera etapa, pero también especialmente los pardos ya en una segunda etapa, tanto en las ciudades como en los campos, particularmente en el Llano, en donde se verían más activos y violentos los actos de rechazado tanto a las discriminaciones como a los controles que les imponían los hombres blancos de Caracas y Valencia. [492].

La coordinación imperfecta de objetivos o metas de los actores sociales con los medios [493] conduce pues a la anomía, la cual surge cuando la predictibilidad y regularidad de la conducta

---

cambio profundo de la estructura social", Duvignaud, Jean, *La Sociología*, p. 21. "La anomía es una condición en la cual el individuo no tiene un firme sentimiento de que pertenece a algo fidedigno; porque las normas tradicionales no son aplicables a la situación de conducta y no existen pautas claras", Horton, P. B. y Horton R. L., *Introducción a la Sociología*, p. 88. Y: "La anomía tiene una raíz estructural. Se debe más a la estructura imperfecta del sistema social que a las personas que lo integran. Su origen se encuentra en último término, en la desorganización social derivada muchas veces de los cambios sociales.", Munné, Federico, *Grupos, Masas y Sociedades*, p. 96.

[490] Concepto mertoniano, véase: Merton, R., *Ob. Cit*., p. 235-238.

[491] *Ídem*

[492] "Esos llaneros a los que se quiso domeñar con las Ordenanzas de 1811, se habían sublevado, supuestamente en el nombre del rey. Evidentemente estaban más interesados en la venganza racial contra la élite blanca –cosa que se había anunciado en algunos episodios desde 1811- y en el deseo de enriquecerse y ascender socialmente con los bienes de los mantuanos, que en restituir el antiguo régimen", Straka, Tomás, "De la «República área» a la «república monárquica». El nacimiento de la república venezolana, 1810-1830", en: Straka, Sánchez Andrés y Zeuske, *Las independencias de Iberoamérica*, p. 447.

[493] "Los pardos y los blancos pertenecían a mundos separados, por lo tanto era de esperar que sus acciones fuesen también en líneas de desarrollo diferentes. Los criollos no abogaron por cambios profundos –ya que estos traerían como consecuencia las pérdida de sus privilegios- y además veían con reticencia las aspiraciones igualitarias de los pardos", Sosa Cárdenas, Diana, *Los Pardos. Caracas en las postrimerías de la Colonia*, p. 63.

social se reduce al mínimo. Hablamos pues de un momento en que se abre la puerta al caos: no se sabe qué puede llevar a pasar. Y eso es precisamente lo que empieza a verse paulatinamente entre 1810 a 1812. [494]

Estas interpretaciones de Merton sobre la anomía también fueron complementadas y enriquecidas en el trascurso del siglo XX por autores como Robert Morrison MacIver [495] y David Riessman [496] quienes poniendo énfasis en un enfoque también propio del campo de la psicología social, elaboran teorización que dan una significación importante al "estado de ánimo" al individuo, quien por tener rotas sus raíces morales (que emanan de las estructuras sociales donde él procede) se queda sin normas e incluso de grupos, así, sin sentido de la continuidad, ni obligaciones y con impulsos desconectados, ése transforma en un ser estéril, con la única responsabilidad ante sí mismo y ante nadie más. Se burla de los valores que son aceptados o acatados por los demás, siendo su única *fe* ésta negación en la que vive, que forma como una frágil frontera entre ningún pasado y ningún futuro. [497] Así Morrison

[494] Del proceso que se ejecuta desde el 19 de abril de 1810 en adelante, se puede percibir que las cosas no salieron como las esperaban sus promotores, y que lejos de consolidarse lo que aspiraban, se abrió un proceso de modificaciones y mutaciones que afectó profundamente a esta provincia: "Las provincias venezolanas cambiaron las autoridades porque creyeron que España entera estaba en poder de Napoleón y no existía gobierno legítimo alguno. *Carencia de potestad suprema, odio al extranjero: tales fueron las bases jurídica y psicológica de la revolución en el interior de la Capitanía*. [Pero] *Los pueblos reaccionaron al saber que sí quedaba en la Península una autoridad representante del Rey, cuando los elementos realistas, muchos clérigos sobre todo, les hicieron creer que la revolución era precisamente el instrumento del extranjero*, manifiesto en el Congreso por ciertas ideas y en el ejército y círculos oficiales por hombres sospechosos de obedecer a influencias extrañas y antirreligiosas y aun por aventureros ultramarinos", Parra-Pérez, C., *Ob. Cit*., 213. (Cursivas nuestras)

[495] Identificado también bajo el nombre de Robert M. Mac Iver. Autor del trabajo *The Ramparts We Guard* (1950) Obra no traducida aún al español. Véase especialmente la parte II, "The Violence of Change" y el capítulo X, "Descent to Anomy".

[496] Expuesto en su trabajo: *La muchedumbre solitaria* de 1950. Véase especialmente: la III parte: "Autonomía" y Capítulo XII. "¿Adaptación o Autonomía?"

[497] Véase el caso que encarnaría José Tomás Boves: "El célebre realista Montalvo, en carta dirigía al secretario de la Guerra en España, escribía espantado: «Aunque se tuvieran las razones más fundadas para no desconfiar de don José Tomás Boves, ¿Qué necesidad había de dar lugar a que se pusiese a prueba la fidelidad de éste ni de ningún otro, dejándole o tolerando que llegase a un estado de poder del que prudentemente se debió teme que abusaría? Esta reflexión tiene más fuerza si se considera que Boves no tiene obligaciones por su nacimiento, que es insubordinado por carácter, como lo indica su atrevida desobediencia a si inmediato jefe el General Cajigal; que no tiene conocimiento ni ningún género de instrucción, como lo prueba su ánimo bárbaramente

MacIver concibe que la anomía es "un estado de ánimo en que está roto o moralmente debilitado el sentido de cohesión social principal resorte de su moral- del individuo" [498] Esta descripción teórica nos ayudada a explicar por ejemplo, el surgimiento de un liderazgo tan poderosamente carismático y también promotor de la venganza y la anarquía en el tiempo de la Guerra a Muerte, como lo fue del de José Tomás Boves, quién, a nuestro juicio y a raíz de los testimonios históricos que existen de su vida y obra, nos parece un personaje que bien puede reflejar por sus actuaciones las descripciones hechas por MacIver y Riessman. [499].

Finalmente, exponen en sus investigaciones otros investigadores como H.L. Ansbacher, Leo Srole y Harry M. Johnson, quienes aceptan las contribuciones de los autores precedentes y combinan las conclusiones tanto de la sociología como de la psicología social para entender el fenómeno anómico como un proceso integral de desviación, tanto del cuerpo social como del individuo, y que por tanto varían de grados e intensidades según las personas y sociedad donde se produzcan. Existen pues anomías simples y agudas siendo las primeras aquellas que se identifican con un estado de confusión en un grupo o sociedad sometida a antagonismos entre un sistema de valores que genera inquietudes y sensaciones de separación del grupo,

---

cruel, manifestado en el modo que se ha comportado a la cabeza de los zambos y negros, y de un puñado de hombres blancos sin pudor, tan ignorantes como él; pareciendo más bandidos que soldados, bien que de soldados nada tienen»", Uslar Pietri, J., *Ob. Cit*., p. 100.

[498] M. Mac Iver, Robert, *Ob. Cit*., pp. pp. 84-94.

[499] "Se advierta la voluntad de invertir los valores, el afán de destruir el sistema, la obsesión por exterminar a los que lo humillaron y a sus próximos, a sus semejantes y, finalmente, hasta a los que son diferentes de ellos, pues lo hombres son seres maléficos que merecen castigo. Así cavilaría el caudillo en su trágico resentimiento. Por eso se burla del rey, del clero, del linaje, de la civilización greco-latina y de todo lo que recuerde la cultura que lo alimentó. Y acentúa en contraste sumergiéndose en la masa parda o negra de las multitudes harapientas conducidas por él. Proclama en gritón alarde, que sólo se siente bien entre negros y entre pardos. Y duerme con ellos, y marcha por los caminos con el torso desnudo, como andan sus hombres y come del mismo tasajo, y se embriaga en medio de ellos hasta caer exhausto. Le anima un terrible afán por identificarse con el grupo que lo ha acogido. (…) Por eso no vacila en ser más bárbaro y cruel que sus mismos secuaces (…) no frena a sus mesnadas, por el contrario, las estimula en sus desvaríos. Todo es para los pardos. Todo es para los negros. Hay que matar a todos los blancos, la raza maldita –proclama estentóreo- (…) Con ese bautizo de sangre, Boves el asturiano, pretendió ser pardo, mestizo o venezolano", Herrera Luque, Francisco, "Boves" en *Bolívar de carne y hueso y otros ensayos*, p. 56.

mientras que las segundas serían las que se producen deterioros extremos como la disolución o desintegración del sistema de valores que genera profundas angustias en los individuos. En el caso de las aportaciones de Srole, la anomía se manifiesta ante el individuo de forma decisiva cuando hay:

> "a) sensación de estar abandonados por los líderes significativos; b) sensación de que el orden social es ficticio, inseguridad que proviene de la imposibilidad de predecir el futuro; c) sensación de que las metas que en otro tiempo eran alcanzables ahora se encuentran cada vez más lejos; impresión de que las metas interiorizadas se vienen abajo, con el consiguiente sentimiento de vacío interior y de desorientación; d) percepción de que los roles y las relaciones interpersonales han perdido su función de apoyo y de defensa; de aquí la sensación de aislamiento." [500]

Y con estos indicadores se entiende el grado de descomposición que pudo haberse desarrollado en la tierra venezolana con los acelerados cambios que figuró el cambio de estructuras políticas-jurídicas con la Independencia y la llegada de nuevas ideas, que cuestionaban los cimientos sociales existentes previamente, generando la explosión de las tensiones y antagonismos presentes desde hacía décadas atrás y que hayan su forma de expresarse en este tiempo de transición entre el derrumbe del tiempo colonial y el intento de erigir una república. En este sentido, concluye Johnson que un caos como este crea en definitiva "una condición en las que muchas personas en un sistema social tienen escaso respeto por alguna o algunas normas sociales y está perdida la legitimidad, es achacable en algo de la estructura social misma." [501]

Por lo tanto, el clímax de la crisis de la sociedad colonial venezolana es la Guerra a Muerte, en cuanto que aquí el tejido social previo se terminó de resquebrajar, se produjo un definitivo rompimiento institucional y un trastorno del sistema de valores y creencias, forzando pues

[500] "Anomia", en Demarchi, Franco y Ellena, Aldo, (directores), *Diccionario de Psicología*, p. 97.
[501] Johnson, Harry M., *Sociología: una introducción sistemática*, p. 614.

un proceso de nivelación social, de sustitución de liderazgos y de ideas y del establecimiento de un nuevo orden en medio del más violento tránsito que enfrena a los actores y sectores de la sociedad previa. Esto explicará por qué la Guerra a Muerte, de una forma más o menos consciente intentará crear una nueva sociedad, que sea diferente a la colonial con sus jerarquías y también a la de la republica mantuana, con el predominio de un solo sector. El deseo de exterminar a los blancos y ricos, que se les considera opresores y explotadores, (además de herejes y pecadores) se convierte una idea-propósito muy atrayente para las masas que actúan conscientes de su poder numérico una vez que se movilicen a la lucha. [502]

Aquí hace también su presencia un importante elemento psicológico que está presente en las realidades humanas cotidianas y que puede expresarse también como una conducta social en el pasado y el devenir de los pueblos. Hablamos del resentimiento, [503] una faceta que es complicada abordar desde la Historia, pero que indudablemente también ha tenido su peso para explicar los componentes de una crisis anómica como la que vive Venezuela durante los

[502] Una versión alterna de todo este proceso que hemos descrito y estudiado en este apartado, es la marxista, que en Venezuela muy bien puede resumirse en este análisis: "Así como la nobleza territorial venezolana (fenómeno similar, no nos cansaremos de repetirlo, se sucedió en todas las colonias americanas de España), empujada por su intereses de clase se enredó en combate secular con el estamento mercantil, así también, por mandato de su singularización histórica, batalló en contra de la masa popular; en contra del 'pueblo bajo', 'en su mayoría gente de color' con el objeto de mantenerlo subordinado económica, política y socialmente. Las caracterizas etnográficas de esos estratos sociales imprimieron a la contienda un marcado acento social: pero el meollo del protagonismo era, por lo menos, tan clasista como racial; y a buen seguro que si la masa del pueblo trabajador hubiera sido blanca, igualmente la oligarquía territorial, se habría opuesto con igual tenacidad a todo cuanto, con mengua de sus intereses, favoreciera a los estamentos laboriosos. Lo esencial era impedir a éstos el disfrute de los derecho que la nobleza quería para sí de manera exclusiva, y cuyos fundamentos sustantivos era la propiedad sobre los medios de producción más importante: la tierra y los esclavos.", Irazábal, Carlos, *Venezuela esclava y feudal*, p. 33.

[503] La historiadora y politóloga venezolana Ruth Capriles le define así: "El resentimiento es una emoción que consiste en una experiencia repetida de sentimientos básicos negativos, como odio y envidia, que han sido reprimidos por sentirse en situación de impotencia. Es un revivir de respuesta emocional reprimida, negativa y reactiva contra otros y/o contra sí mismo. Negativa implica, siguiendo a Scheler, que la calidad de esa emoción es negativa, que contiene un movimiento de hostilidad. La repetición continua de la misma respuesta emocional la hunde en el centro de la personalidad y la remueve del ámbito de control de la razón; asimismo la desprende de su causa original o de las personas causantes de la agresión o de la condición de inferioridad", Capriles, Ruth, "El Resentimiento como actitud política en Venezuela", en Briceño-León, Roberto y Capriles, Ruth, *Las Actitudes Políticas: El Resentimiento y el Miedo*, p. 7.

tiempos de la Guerra a Muerte y que es una pregunta válida desde la perspectiva de los historiadores profesionales a la hora de abordar el análisis del proceso de la independencia:

> "¿Se trataba de una genuina lealtad a la monarquía o era una manifestación de resentimiento que encontraba la ocasión de cobrarse las humillaciones y rechazos recibidos desde tiempo atrás del mantuanaje? ¿Qué papel jugaron viejos rencores, prejuicios y rivalidades enquistados desde tiempo atrás como freno a las aspiraciones de independencia?" [504]

Y estas preguntas pueden encontrar una posible contestación, o al menos un "abreboca" para tan grueso asunto, por parte de un testigo de aquellos difíciles años que reconoce en su memorial la presencia importante de las pasiones humanas como parte importante en la explicación de los sucesos sociales:

> "La serie de las transformaciones políticas enseña demostrativamente que la acción de las varias partes de un Estado depende de las pasiones del género humano, importando muy poco la mayor o menor extensión del círculo en que giran. (…) Estos hechos y la multitud de otros semejantes consignados en la historia del mundo testifican que los resortes del corazón humano han sido siempre los mismos y comprueban que la infracción de pactos y promesas es el manantial perenne de los males que debilitan y destruyen el cuerpo social." [505]

Precisamente en Venezuela, investigadores como de Manuel García-Pelayo, quisieron abordar una aproximación a este factor, que tal como menciona su viuda, han quedado en un segundo plano en buena parte del pensamiento occidental [506] y por ello se hace importante aventurarse valientemente a intentar comprender esos aspectos humanos más profundos, irracionales, enigmáticos y recurrentes de las relaciones humanas, tal como haría en las décadas iniciales del siglo XX, el filósofo alemán Max Scheler, quién serviría de inspiración y guía para el catedrático Manuel García-Pelayo para impartir un seminario en el Instituto

---

[504] González Deluca, María Elena, *La independencia y la dialéctica sociopolítica de la colonia*, p. 29.
[505] Urquinaona, P., *Ob. Cit*., pp. 12-14.
[506] "En la medida en que, en términos generales e históricos la mentalidad occidental ha estado preferentemente orientado, más por la «la pasión por el conocimiento», que por «el conocimiento de las pasiones», estos tópicos reveladores de los rasgos no-racionales del ser humanos han sido relativamente dejados en segundo plano.", Soriano de García-Pelayo, Graciela, "Presentación", en Scheler, Max, *Sobre el resentimiento*, p. 7.

de Estudios Políticos de la UCV en los años 60 del siglo XX. De ése curso, salen conclusiones que fueron vertidas por el autor García-Pelayo en un *paper* inédito (hasta 2004) y en donde plenamente identificaba ciertos tipos de resentimientos presentes en las realidades socio-políticas. Uno de ellos es:

> "*El resentimiento social* deriva de la pertenencia a un estrato en situación de inferioridad dentro de la jerarquía social, o de una falta de adecuación entre la estimación ideal de un determinado estamento y su situación real; en última instancia de la carencia de las cosas que desde un estrato dado, se crea con derecho a tener. Es la existencia la que condiciona la conciencia, y una existencia sentida como injustamente inferior, trágica, sin salida, termina creando una conciencia que puede ser en todo o en parte y a veces, grandiosa, racionalización del resentimiento". [507]

Estas observaciones nos permiten esbozar algunas luces ante el duro panorama social que enfrentaba Venezuela para los años que inicia su independencia, y que en medio de la escalada de situación anómica que se desarrolla, experimenta una explosión de elementos resentidos, los cuales se pueden caracterizar teniendo en cuenta estas precisiones:

> "(…) debemos advertir que el *resentimiento* no se da solamente en lo inferior con respecto a lo que siempre ha sido superior, como, como por ejemplo, la clase baja con respecto a la alta (como piensan Nietzsche e incluso Max Scheler) sino también del que hasta ahora ha sido superior frente a un ascenso inevitable del inferior que le disputa o limita un lugar preeminente (por ejemplo: el *resentimiento* de la nobleza frente a burguesía, o de ésta frente al proletario, o de un estamento profesional tradicional frente a uno nuevo que le disputa su preeminencia); o de un grupo que no encuentra en el sistema vigente el reconocimiento de los méritos y *status* a que se creía acreedor (por ejemplo: "ex-combatientes", proletariado intelectual, oficiales del ejército en una democracia radical, etc.)". [508]

[507] García-Pelayo, Manuel, "Notas sobre el resentimiento en su dimensión psico-política", en Scheler, Max, *Ibídem*, p. 12.
[508] García-Pelayo, M., *Ibídem*, p. 17. (cursivas en el original)

Así pues, creemos hallar aspectos de enfrentamientos de tipo resentidos en las difíciles relaciones entre los blancos criollos y los pardos, y también entre criollos y canarios, los cuales terminarían teniendo un desenlace explosivo cuando los primeros lograron consolidar su ascenso al poder total en Venezuela en 1810-11 y los segundos no lo toleraron, reaccionando de manera violenta y acelerando una crisis anómica al plantar cara ante el nuevo sistema establecido y mostrarse como grupos con sus propias aspiraciones. [509]

En esta convulsión los sectores sociales representados por los canarios y los pardos, finalmente van a poder expresar sus previas tensiones y aunque puedan teorizar sus primeros pasos por razones de índole político-religioso, [510] (y que no negamos hayan sido ciertas) al final motivos más mundanos y personales habrán de hacer su aparición para justificar una gran violencia contra los blancos criollos, que a fin de cuantas, aparte de dominadores, eran

[509] "«ingresan» a la actividad política directa los grupos sociales marginales: canarios y peninsulares, como factores del poder colonial, apoyados activa y eficazmente por la Iglesia. Si bien estos grupos no habían dejado de estar activos (conjuración de los Linares, descubierta el 1° de octubre de 1810) es solo a partir de la declaración de independencia cuando acentúan su acción, según tres variantes: sublevación de los canarios el 11 de julio de 1811; insurrección de valencia, con participación del Clero y de los pardos en la misma fecha; y levantamiento de los esclavos de los Valles del Tuy, promovido directamente por el clero". (...) "Esta lucha opone a los pardos sobre todo a los criollos, cuyo predomino social pesaba duramente sobre ellos y cuyos irritantes privilegios de casta excitaban violentas reacciones (…) Trátabase, pues, de un sector social en pleno desarrollo que se veía constreñido en lo social por la negación del acceso a las oportunidades reservadas a los criollos. (…) Pero no solamente se obstruye el ascenso social de los pardos y se limitan sus posibilidades económicas (reglamentación puntillosa de los gremios, reacción "excesivas" pretensiones de los artesanos en cuanto a fijación de precios, etc.) sino que también se intenta constreñirlos al trabajo agrícola en competencia con el esclavo: es decir, en condiciones de vida necesariamente detestables y con muy bajos salarios". Carrera Damas, *Ob. Cit.*, pp. 36 y 85-86.

[510] "Difícil y complicado era el problema de la mentalidad de la mayoría de la población quienes para ser caraqueño, cumanés, coriano o merideño significaba ser súbditos del Rey, éste para ellos más que una realidad era un mito sacralizado; ¿cómo iban a entender lo que significaba República o que se sustituyera al Rey soberano por la Constitución que expresaría la soberanía popular y la voluntad de ser venezolanos en una Ley Fundamental con separación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, delegados por el mismo pueblo? Todo esto era difícil de entender para la mayoría con total ignorancia política y más cuando el proyecto era de los mantuanos, [que] los mantenía excluidos. A esto se añadía la visión religiosa atada al orden monárquico colonial tan estrechamente que en catecismo y sermones se aprendía casi se mamaba desde la cuna, que el Rey era representante de Dios y sublevarse contra él era una acto de impiedad.", Ugalde, Luis, "La costosa emancipación nacional", en Pino Iturrieta, E. (coordinador) *Ob. Cit*, pp. 41-42.

los grandes propietarios del momento. Sirve de ejemplo ilustrativo el famoso caso de Pedro Camejo, el "Negro primero" cuando conversa con Bolívar:

> "Así, pues, cuando Bolívar le vio por primera vez, se le acercó con mucho afecto, y después de congratularse con él por su valor le dijo:
> -¿Pero qué le movió a usted, a servir en las filas de nuestros enemigos?
> Miro el negro a los circunstantes como si quisiera enrostrarles la indiscreción que habían cometido, y dijo después.
> -Señor, *la codicia*.
> -¿Cómo así? – pregunto Bolívar.
> -Yo había notado, continuó el negro que todo el mundo iba a la guerra sin camisa y sin un Real (Moneda de la época) *y volvía después vestido con un uniforme muy bonito y con dinero en el bolsillo*. Entonces yo quise ir también a buscar fortuna y más que nada a conseguir tres aperos de plata, uno para el negro Mindola, otro para Juan Rafael y otro para mí. La primera batalla que tuvimos con los patriotas fue la de Araure: ellos tenían más de mil hombres, como yo se lo decía a mi compañero José Félix: nosotros teníamos mucha más gente y yo gritaba que me diesen cualquier arma con qué pelear, porque yo estaba seguro de que nosotros íbamos a vencer. Cuando creí que se había acabado la pelea, me apeé de mi caballo *y fui a quitarle una casaca muy bonita a un blanco que estaba tendido y muerto en el suelo*. En ese momento vino el comandante, gritando "A caballo ". ¿Cómo es eso, dije yo, pues no se acabó esta guerra? – acabarse, nada de eso; venia tanta gente que parecía una zamurada.
> -¿Qué decía V. entonces? dijo Bolívar.
> - Deseaba que fuéramos a tomar paces. No hubo más remedio que huir, y yo eché a correr en mi mula, pero el maldito animal se me cansó y tuve que coger monte a pie. El día siguiente yo y José Félix *fuimos a un hato a ver si nos daban que comer; pero su dueño cuando supo que yo era de las tropas de Ñaña (Yáñez) me miró con tan malos ojos, que me pareció mejor huir e irme al Apure*.
> -Dicen, le interrumpió Bolívar, que allí mataba V. las vacas que no le pertenecían.
> - *Por supuesto, replicó y si no, ¿qué comería?* en fin vino el mayordomo (así llamaba a Páez) al Apure, y nos enseñó lo que era la patria y que la diablocracia no era ninguna cosa mala, y desde entonces yo estoy sirviendo a los patriotas." [511]

Si bien, este testimonio puede ser visto como icónico, no es el único, pues también está el caso de Juan José Rondón, famoso prócer de la Independencia, que por sus orígenes sociales y sus actividades económicas previas a la guerra, se unió al principio al bando realista:

> "Precisamente en esa área del Manapire, Juan José Rondón dominaba el negocio de amansar bestias salvajes y prepararlas para la venta definitiva, en

[511] Páez, José Antonio, *Autobiografía*, Tomo I, p. 214-215. (cursivas nuestras)

> su hato Tacamahaco. Su limitado estudio y su color de piel no le permitían entablar negocios con los mantuanos. Por ellos vendía sus caballos a un precio más barato de lo que costaba a los revendedores. Así conoció a Boves, con quien mantuvo excelente relaciones comerciales. Siendo también un respetable aliado en la lucha armada. Antes de la guerra, este fue el vínculo con que el hado ligó sus existencias. Uno era el campesino que recogía el ganado cachilapo y las bestias cerreras en la inmensidad del llano, éste las domaba para venderlas; también es válido el de otro Y por supuesto el otro era el pulpero o intermediario, que veía en este oficio la oportunidad de prosperar económicamente. Finalmente estaba el terrateniente o el dueño de hacienda que compraba el producto y cerraba consigo el círculo comercial. (…) Boves encontró en los llanos del sur la fuerza destructora más impresionante que tuvo esta lucha. Unió todo el resentimiento social de siglos para acabar con la naciente República. En su paso por el Manapire convenció a Rondón a unirse a la lucha a favor de los pobres, éste lo acompañó hasta la batalla de Úrica, (…)" [512]

Luego Rondón se uniría a la Independencia, ganando especialmente fama y notoriedad en la Batalla del Pantano de Vargas (1819), siendo el episodio de su conversión el siguiente, recogido por uno de sus soldados que fue testigo del suceso:

> "Al fin [Rondón] les dirigió la palabra más o menos así: mis amigos y compañeros, hacen para cinco años que empuñamos las armas para defender los derechos del Rey, y para combatir a los americanos, nuestros hermanos que se han declarado por la independencia, en todo este tiempo de guerra le hemos hecho muchos males a la patria, y no quiero seguir haciéndole más males, más bien quiero hacerle todo el bien posible para pagarle esa deuda que por ignorancia hemos contraído, así pues mis amigo cuento con todos, bamos á [sic] pronunciarnos por la independencia y quiero que todo digan conmigo 'Viva la Patria' (…)" [513]

Y también hubo testimonios de otros líderes llaneros, de clara extracción popular, que explicaron su paso por el bando realista alegando las razones de tipo ideológico-religioso para justificar sus actuaciones…

> "El 24 de abril [de 1821] el guerrero barinés escribe a Bolívar la siguiente comunicación: «Excmo. Señor: Remigio Ramos, Coronel de los Ejércitos

[512] Zurita, Elías, *Juan José Rondón. El Aquiles del Llano*, pp. 41-42.
[513] Melendez, Miguel, "Apuntes para la historia militar del coronel Juan José Rondón", citado en Straka, Tomás, *Ob. Cit*., p. 69.

> Nacionales, tiene la honra por la primera vez de dirigirse al Primer magistrado de la República Colombiana: dígnese V.E. recibir con su inagotable bondad los sentimientos más francos *de un soldado que ha sido víctima de su educación política y religiosa*. Sí, Excmo. Señor, nacido como todos los otros en el abismo de una ignorancia tenebrosa y *escarreado (sic) por los falsos preceptores de la moral la más errónea he sido llevado a tientas por el camino del mal al exterminio de mis hermanos, persuadido de que mi deber era sostener con mi sangre y con mi vida los derechos de un Rey extraño, y las máximas de un fanatismo pernicioso. Yo creía señor, que tanta más gloria adquiría cuantos más esfuerzos acá para sostener en a servidumbre a mis propios compatriotas.* Pero el cielo ha querido rasgar el velo de las ilusiones del pueblo y yo he visto, como casi todos, la verdadera luz. A la constancia de V.E., al valor de sus tropas, y a las victorias que le ha concedido a sus armas la Providencia Divina, debo, y deben todos los colombianos el recobro de nuestra razón y de nuestros más caros derechos. (…)»" [514]

…Pero vale acotar, que a pesar de ésas razones de tipo ideológico-religioso, Ramos consintió que sus tropas saquearan y robaran a un sacerdote, por su condición social:

> "(…) Durante la marcha hacia la Nueva Granada, [hacia Cúcuta] sus soldados se toparon en el camino con el padre Estrella 'no fueron suficientes su carácter sacerdote ni su filiación política para que las tropas de Ramos le dejaran pasar ileso, antes tomándolo por espía disfrazado, *le despojaron por completo de sus valijas y matalotaje de viajero*'. El padre Francisco José de la Estrella, que además de sus 'opiniones realistas', era sujeto '*bastante acomodado de bienes de fortuna'*, y caballero de carácter firme hizo en Mérida las reclamaciones pertinentes y logró que lo indemnizaran del daño recibido, con dinero que fue sacado de la administración del tabaco del pueblo de Ejido." [515]

Así pues, es posible comprender que se desarrollarán episodios de amplio resentimiento en la geografía venezolana donde se desenvuelve la guerra, presentándose rasgos de resentimiento descritos por los estudios de García-Pelayo. Citamos en extenso:

> "(…) *el resentimiento se hace creador* y engendra o restaura valores (según los casos). **Lo negativo se transforma en afirmativo**. No solo niega los valores vigentes y respetados, sino que eleva frente a ellos un mundo axiológico nuevo, o exageradamente restaurado, que es su negación. A partir de este momento se desarrolla un proceso cuyos momentos capitales (siguiendo a Nietzsche en sus líneas maestras, pero cambiando lo cambiable)

[514] Tosta, Virgilio, "El coronel Remigio Ramos, un mulato que tenía la razón clara", *Crónica de Barinas*, Tomo II, p. 142. (cursivas nuestras)
[515] *Ibídem*, p. 143. (cursivas nuestras)

> son los siguientes: (…) ii) *El ideal particular* generado o remozado por el resentimiento *se eleva a medida absoluta y general*; a una esencia que está detrás de las cosas y de su destino y a la que se llama, según los casos Dios, naturaleza, humanidad, pueblo, ley histórica, etc. (…) iii) los adversarios al ideal son los adversarios a las grandes esencias con las que se identificas: son los enemigos de Dios, de la Patria, de la clase, etc. Sólo el grupo que se ha identificado con el gran ideal tienen derecho al poder, a distinguir lo bueno de lo malo, lo legitimo de lo ilegitimo, etc. (…) iv) Todo sufrimiento, toda injusticia, toda miseria, todo obstáculo, deriva, bien de los grupos o instituciones que representan la oposición al ideal (en este sentido no deja de ser *pintoresco el esfuerzo por profundizar cada vez más en la Historia para explicar los fracasos del presente*) o que la representan todavía, bien de las persona o grupos que siendo sus partidarios de primera, han "traicionado" al ideal. En consecuencia, a los que antes estaban en la cumbre del poder y representaban la legitimidad y la legitimidad, se les transforma ahora en criminales. (…)" [516]

La modificación de los valores, ya mencionada anteriormente como un componente importante de la anomía, lo vemos nuevamente presente, y ya sea por restaurar el antiguo orden previo al 19 de abril de 1810, defender a la Corona y la religión católica, también habrá una demolición del sistema de creencias basadas en la jerarquía. Se abre paso un valor nuevo, muy temido y combatido en los tiempos coloniales: la igualdad a la fuerza:

> "Los criollos no pueden luchar por su libertad e igualdad respecto a los peninsulares, en una pugna que presupone cambios de orden político, sin ganarse el apoyo del más numeroso sector de la población. Es decir, así como no pueden ser más libres sin hacer en cierto modo más libres a sus esclavos, tampoco pueden conquistar su plena igualación con los peninsulares sin reconocérsela en cierto grado a su opositor pardo. (…) Más, en el plano de la práctica de estas concesiones los criollos entiende ser discriminatorias y *más formales que reales*. (…) Se comprende así que los criollos, a la par que prohíben el tráfico de esclavos, intentan reforzar la estructura esclavista creando guaridas nacionales encargadas de controlar las esclavitudes, basándose para ello en especiosas argumentaciones que *no logran disimular lo fundamental de la medida*. Por eso intentan establecer en los llanos, natural refugio de esclavos fugados y *foco de igualitarismo social*, un régimen de trabajo forzado que habría reducido a los pardos libres a una condición de servidumbre. Esto mediante las 'Ordenanzas de los Llanos' (…)" [517]

[516] García-Pelayo, M., *Ob. Cit.*, pp. 18-19. (negritas y cursivas en el original)
[517] Carrera Damas, G., *Ob. Cit*., pp. (cursivas nuestras)

De esta manera, creemos firmemente que se configuraba el escenario de una lucha social muy fuerte, donde elementos humanos se desbordaran como el natural corolario a abundantes episodios de enfrentamientos previos, y regiones como los Llanos, por un lado, o Barlovento y los Valles del Tuy, por otro, serán escenarios de la violencia que se volverá famosa y hasta icónica en los años más agudos de la Guerra a Muerte, pues creemos que en ellas se despliegan más claramente los elementos del resentimiento como emoción social, según estas premisas de análisis:

> "Una agresión colectiva o una desigualdad social produce un daño social que provoca en un grupo o todo un pueblo las emociones originarias de ira y odio hacia el conquistador o dominador. Si el grupo humano es débil y continúa indefinidamente bajo el dominio de los conquistadores, las emociones originales se incuban y con el tiempo provocan un resentimiento colectivo, que perdura después de esos conquistadores e, incluso, es pasado de generación en generación. Es la experiencia de los pueblos coloniales y de las poblaciones sometidas a servidumbre y esclavitudes que no pueden olvidar la condición de siervos y esclavos y mantienen el mismo sentimiento de impotencia y hostilidad dirigidos ahora, de forma difusa, hacia cualquier otro que muestre alguna superioridad. (…) Dadas ciertas condiciones, ese resentimiento social se expresará a través de una rebelión que alcanza importancia política, como veremos más adelante." [518]

Y estas características descritas desde una óptica general y fenomenológica, pueden ser vistas en lo particular a lo largo de distintos episodios y lugares presentes universalmente en la Historia humana, tal como se recogen en los análisis de Eric Hobsbawm.

> "Varios de los ejemplos mejor conocidos de violencia a ultranza se asocian con grupos inferiores y especialmente humillados (por ejemplo, las gentes de color en las sociedades de radicalismo blanco), o con la situación aún más irritante de las *minorías* oprimidas por las *mayorías.* Puede no ser casual que el creador de la noble pero también notablemente cruel banda de Joaquín Murieta, vengador de los mexicanos californianos en contra de los *gringos* conquistadores, fuera él mismo un indio *cherokee*, es decir, miembro de un grupo minoritario en situación de inferioridad aún más desesperada. López Albujar, que ha descrito el huracán de sangre que asoló a los campesinos indios de Huanuco (Perú), ha señalado admirablemente esta relación. En

[518] Capriles, R., *Ob. Cit*., pp. 13-14.

> realidad, dichos bandoleros robaban, mataban y asesinaban «como represalia por la rapacidad insaciable de todos los hombres que no pertenecían a su raza», por ejemplo, los blancos. Las ocasionales y salvajes *jacqueries* de los siervos indios de Bolivia en contra de sus amos blancos, antes de la revolución de 1952, muestran mutaciones similares (y temporales) de la impasibilidad normal del campesino a la furia cruel." [519]

Por lo tanto el ejemplo venezolano de venganzas por resentimientos en los Llanos y Barlovento irá tomando cuerpo, pues tal como ya hemos mencionado atrás, en la Villa de Calabozo, desde finales del siglo XVIII había tenido serios problemas de orden público y las solicitudes de los hacendados blancos criollos, sólo habían apuntado a aumentar la represión en la zona. Al llegar el siglo XIX la situación no había mejorado, sino que por el contrario parecía indicar que iba a empeorar:

> "A principios del siglo XIX hay varios expedientes sobre ejecuciones de penas capitales a facinerosos. A mediados de 1802, el Ayuntamiento y vecindario de Calabozo ofició al GCC [Gobernador y Capitán General] agradeciéndole que se hubiera ajusticiado en la villa a unos forajidos, ya que esperaban 'que quizás será escarmiento para otros muchos'. E indirectamente, por los incidentes provocados por la discusión del prorrateo de los gastos ocasionados, sabemos que tres años después fueron ajusticiados nueve reos más en el mismo Calabozo." [520]

Estas medidas de parte de un ayuntamiento conformado por hacendados blancos criollos pueden ayudar a explicar porque la región no fue precisamente una de las más entusiastas en apoyar la causa republicana, y debido al estado de indiferencia y tibieza frente a la independencia, esta zona se hizo inmediatamente sospechosa de colaboración con los realistas, justificando desde la óptica patriota, la severa medida de represión que aplicó en

[519] Hobsbawm, E. "Vengadores", en *Bandidos,* p.82. (Cursivas nuestras)
[520] Izard, M., "Sin domicilio fijo, senda segura ni destino conocido. Los llaneros del Apure a finales del período colonial", en *Ni cuatreros ni montoneros, Llaneros,* p.136.

1813 Campo Elías y que como vimos anteriormente, [521] sólo contribuyó a hacer más realista la zona, alimentando un profundo resentimiento que se expresaría en una gran violencia anómica contra los blancos.

Algo similar sucedió también en la región de Barlovento, en donde las esclavitudes negras de las zonas, así como los morenos libres, llevaban años de tensión acumulada con los blancos criollos de la zona por excesos de autoridad o constantes maltratos:

> "Ya fuese por el mismo ánimo inquieto de los habitantes de Curiepe, o porque no gustaba la designación de José Manuel de Aniz [Blanco mantuano] como Justicia Mayor, pronto estaba el pueblo revuelto. En carta al Gobernador de finales de 1797, los morenos libres se quejaban de ultrajes de los blancos, y de las opresiones del Justicia que cobraba exacciones y derechos exorbitantes. Por esa causa decían, se habían ausentado muchos morenos del pueblo, desamparándolo para irse a otros lugares o vagar por los montes". [522]

Una de las figuras que sería autoridad en la zona fue el conocido prócer Migue José Sanz, quien en su gestión (1799-1802) no ahorró los tratos duros contra los habitantes de la zona:

> "En el cumplimiento de su encargo, el Licenciado Sanz no dejó de tener problemas y dificultades, los cuales encaró con firmeza y decisión. Tal como afirma el historiador García Chuecos: «el empleo era delicado, mucho más cuanto se le encargaba mantener la paz a todo trance, en parajes como éstos, abundantes de hombre de color, prestos siempre a la rebeldía y al descontento(…)». En octubre de ese año 1799, por ejemplo, Sanz le escribía al Gobernador desde Curipe, dándole cuenta que los presos retenidos en la endeble Cárcel del pueblo habían roto la cerradura y se fugaron. Entre ellos decía, 'aquél mulato que azoté', un zambo claro, y tres negros que había detenido por sospechosos. Y en la Posdata agregaba: «En esta estado, a las ocho de la mañana me han traído uno de los presos que dicen ser esclavos, e inmediatamente le han dado en botalón de la plaza cincuenta azotes de pronta providencia. Ese es uno de los medios que a más de ser conforme a derecho en delito de esta naturaleza, es muy oportuno y eficaz consideradas las circunstancias locales »"[523]

---

[521] Véase Austria, *Ob. Cit*., pp. 234-235. y Yánez, *Ob. Cit.,* T. 1, p. 131, ambos citados anteriormente en este mismo capítulo.
[522] Castillo Lara, Lucas Guillermo, *Curiepe: orígenes históricos*, p. 307
[523] *Ibídem*, p. 310.

Siendo así este el clima social de la zona, es comprensible entonces, el hallar elementos que podrían explicarán por qué la región se alzaría en armas en junio de 1812, con la rebelión de los esclavos negros contra la Primera República, [524] y por qué inmediatamente de regresar al poder los patriotas en 1813, la zona se convertiría, como en los Llanos, en un caldo de profundas violencias. Allí pasaría justamente como en Calabozo en manos del patriota Campo Elías, pues en 1814 el coronel republicano Juan Bautista Arismendi:

> "En su paso por Caucagua, ordena por bando que se presente todos los hombres dentro de media hora. Esta ya en Guarenas, cuando le llevan doce que no se habían presentado en el término prescrito; a todos los hizo matar a sablazos, sin escaparse otro que Santos Sojo, que aunque sin brazo, logró vivir hasta ayer no más. «Colgó –dijo el cura de Guarenas, presbítero Miguel Peraza, de conocido republicanismo- a un catire alto en un palo en medio del río, a la entrada del pueblo, y por muchos días se vieron los gusanos caer de la cabeza al agua- a la salida, en el cerro Pan de Azúcar, hizo colgar a un negro»." [525]

Otra fuente, pero de origen claramente realista, describe la actuación de Arismendi en muy severos términos:

> "Arismendi salió a apagar ese fuego y lo hizo con tanta sangre, que no pueden oírse sin espanto sus atrocidades. No hay lugares de aquellos Valles de Barlovento donde no se nombre con horror aquel facineroso. *Cazaba a los infelices esclavos en los montes como fieras*. Señalóse sobre todo en el pueblo de Río Chico, y estando para dar la muerte a su párroco Don Manuel Rodríguez, le sacó de entres sus manos Don Francisco Bolívar Aristeguieta,

[524] "(…) los republicanos imputaban esa insurrección a las constantes prédicas de los realistas. *En verdad, todo aquello había incidido en un medio ya maduro como incubar una sangrienta guerra social o de color, similar a la revuelta haitiana.* Si los resultados de aquella rebelión de Barlovento no llegaron a cuajar en la pavorosa reacción de los negros antillanos, quizás fue debido a la carencia en ese momento de un jefe que liderizara su acción (…) eran partidas más o menos numerosas, sin unidad de mando, con jefes y comandos individuales que buscaban propósitos limitados y *revanchistas*. Ante aquella violencia que rebasaba sus propósitos, los mismos blancos realistas que atizaron las llamas vieron amenazadas sus vidas y huyeron. La tormenta se desparramó luego a las poblaciones y valles vecinos tanto de la Costa como del Tuy, y hacia Guarenas. *Pero su mira principal estaba en Caracas, que encarnaba todo su odio por ser la sede de los matuanos y amos de haciendas.* (…) Se habla de violencias inaudita, de robos y pillajes y de muchas muertes de blancos, tales como Juana Aristeiguieta [sic] y su hijo, los hermanos Pomba en Guatire y muchos otros pacíficos vecinos. Realistas y republicanos se estremecieron de miedo temiendo un baño general de sangre como en Haití." (…)", *Ibídem*, p. 318, 322, 324. (cursivas nuestras)

[525] González, Juan V., *Biografía de José Félix Ribas*, p. 180.

> que aunque por compromisos militaba bajo las armas de la rebelión, era hombre compasivo, hizo muchos bienes a aquellas poblaciones, y entre otras vidas salvó la del Cura de Capaya Don Jospeh Antonio Meleán". [526]

Estas ejecuciones, tal vez explicables dentro de la severa dinámica de las represalias que eran propias de la doctrina militar de la Guerra a Muerte, sólo contribuían a fomentar más y alimentar vivamente resentimientos sociales en sus víctimas sobrevivientes, que acrecentarían la crisis anómica que viviría Venezuela, pues el proceder de éste jefe patriota, tal como el que se vio también con el otro en los Llanos, alimentaban claramente una sed de venganza contra los patriotas y los promotores de la independencia por los agravios, abusos y crimines sufridos:

> "El punto de partida más importante en la formación del resentimiento es el impulso de venganza. Ya la palabra «resentimiento» indica, como se ha dicho, que las emociones aquí referidas son emociones basadas en la previa aprehensión de los sentimientos ajenos; esto es, que se trata de reacciones. Impulso reactivo es, en efecto, el impulso de la venza, a diferencia de los impulsos activos y agresivos, de dirección amistosa u hostil. (…) Desde el sentimiento de venganza, pasando por el rencor, la envidia, la ojeriza, hasta la perfidia, corre una gradación del sentimiento del impulso, que llaga a la cercanía del resentimiento propiamente dicho (…) La condición necesaria para que éste surja, se da tan sólo allí donde una especial vehemencia de estos afectos se ve acompaña por el sentimiento de la impotencia para traducirlo en actividad; y entonces se «enconan», ya sea por la debilidad corporal o espiritual, ya por temor y pánico a aquél a quien se refieren dichas emociones: el resentimiento queda circunscrito por su base a los *siervos* y *dominados*, a lo que se arrastran y suplican, vanamente contra el aguijón de una autoridad. (…) Los impulsos de venganza conducen al resentimiento cuando el sentimiento de venganza se convierte en *sed* de venganza propiamente dicha (…) sobre todo allí donde la «conciencia de tener razón» (que falta, por ejemplo, al estallido de furor o de cólera) ligada por naturaleza con el sentimiento de venganza, se eleva hasta la idea de un «deber». (…) La sed de venganza busca entonces ocasiones para estallar. Se echa mano de todo que parece propio para la venganza. (…)" [527]

---

[526] Coll y Prat, Narciso, *Memoriales sobre la Independencia*, p. 281 (cursivas nuestras)

[527] Scheler, Max, "Sobre la fenomenología y sociología del resentimiento", en *Sobre el Resentimiento*, pp. 25, 27, 28-30(cursivas en el original)

Así pues, todos estos cuadros nos permiten concluir definitivamente el porqué de una guerra tan dura, tan violenta y con tantas cargas emotivas sacudiría a Venezuela en estos años del proceso independentista. A bien decir de Eric Hobsbawm, "la crueldad engendra crueldad y la sangre llama a la sangre":

> "Quede claro, sin embargo, que, aunque hemos mencionado las aberraciones patológicas del bandolerismo, *las formas más permanentes y características de la violencia y la crueldad son aquellas que resultan inseparables de la venganza*. *Venganza por una humillación personal, pero también venganza sobre aquellos que han oprimido a los demás*. En mayo de 1744, el capitán de bandidos Oleksa Dovbus atacó la residencia del gentilhombre Konstantin Zlotnicky. Le puso las manos en el fuego y dejó que se quemaran, echó carbones ardientes sobre su piel y se negó a percibir rescate alguno. «Lo que quiero no es un rescate sino vuestra alma, porque ya habéis torturado bastante al pueblo»; así lo han contado los monjes cistercienses de Lwow. Mató también a la mujer de Zlotnicky y a su hijo de mediana edad. La crónica de los monjes concluye este episodio con la observación de que Zlotnicky había sido un amo cruel, que en su tiempo había ocasionado la muerte de varias personas. *Cuando los hombres se convierten en bandidos, la crueldad engendra crueldad y la sangre llama a la sangre*." [528]

b. Protagonistas principales. Los casos de Boves y Ribas

No es la intención de este apartado realizar una semblanza biográfica de personajes históricos, sino más bien presentar una aproximación analítica de los protagonistas que estimamos como claves en el desarrollo de la Guerra a Muerte por su accionar y que lejos de ser juzgados desde una perspectiva política-moral, nos ayudan a explicar los alcances de éste tiempo y los propósitos de nuestro trabajo, ya que son a nuestro entender, los *rostros* del fenómeno social que hemos intentado analizar y explicar en páginas precedentes.

De la Guerra a Muerte nos parece que hay dos fundamentales protagonistas, cada uno vinculado a los bandos que se enfrentaron, y que se caracterizaron, a pesar de su antagonismo,

[528] Hobsbawm, E. *Ob. Cit.*, p. 87.

en tener ciertas similitudes claves: fueron profundamente radicales en sus principios, no dudaron en aplicar a sus contrarios las medidas draconianas típicas de la Guerra a Muerte, dejándose llevar muchas veces por impulsos de odio y venganza, queriendo imponer con brutal afán sus creencias y convicciones –realistas o republicanas- y en que finalmente tuvieron una muerte violenta, acorde justamente a la vida que decidieron llevar cuando se embarcaron en la lucha política militar que vivió Venezuela en los años que se ubican entre 1810 y 1815. Analizaremos entonces por separado la acción de estos dos protagonistas históricos, comenzando por el jefe realista Boves y finalizando con el líder patriota Ribas.

a. José Tomás Boves: un vengador social alistado en la causa realista.

En medio de la vorágine de muertes y destrucción que se desarrolla entre fines de la Primera República y los comienzos de la Segunda, se va erigiendo la figura de José Tomás Boves, [529] caudillo realista a quien podríamos catalogar como la figura central del tiempo de la Guerra muerte. No se puede entender, por ejemplo, el por qué Bolívar termina en Jamaica sin hablar de Boves, ya que será el paso y la acción del caudillo español el principal responsable de aventar nuevamente al exilio al Libertador. Y tampoco se puede entender estos tiempos de hecatombe nacional sin detenerse en analizar un poco el paso de esta figura en nuestra Historia.

Este personaje histórico que encarnará por un lado la furia y el poder de las armas realistas, al punto de convertirse en la máxima expresión del "mal" en nuestra historiografía patria, es también el más importante caudillo popular del momento, que con un gran carisma en las

[529] De las biografías existentes, nos permitimos recomendar las de Juan Uslar Pietri, *Boves. Historia de la Guerra de Independencia* (1950), Acisclo Valdivieso Montaño, *José Tomas Boves. Caudillo hispano; el más recio batallador realista durante la guerra a muerte: años de 1812 a 1814* (1953) y Edgardo Mondolfi Gudat, *José Tomás Boves*, (2005)

masas llaneras y una gran habilidad para la lucha en el campo de batalla, se convertirá en un prácticamente invencible general de caballería al servicio de la causa española. También sería el ejemplo perfecto del poder del resentimiento encarnado en él mismo y que por supuesto ha cautivado el máximo interés en obras de ficción ya sean escritas, televisivas o cinematográficas, [530] pero Boves, indudablemente será el líder natural más importante entre los llaneros, que canalizará la impopularidad a la independencia, hacía un odio social muy efectivo contra sus promotores principales: los blancos criollos. [531]

Boves se convertirá entonces en lo que podríamos denominar el *Gran Vengador*, [532] según lo que se desprende de las palabras del psiquiatra Francisco Herrera Luque quien noveló la vida de este personaje histórico y le daría inmensa popularidad en el campo de las letras y los medios audiovisuales, pero que al tratar de analizarlo desde lo estrictamente académico de su profesión a la figura de este controversial líder, [533] brinda interesantes interpretaciones. Y tal cual hiciera en España el psiquiatra e historiador Gregorio Marañon con el emperador

[530] Tal como es el caso de las siguientes novelas escritas: *Venezuela Heroica* (1881) de Eduardo Blanco; La serie *Episodios venezolanos*, (1903-1908) de Francisco Tosta García [que tiene dos libros dedicados justamente a nuestro objeto de estudio: "La Guerra a Muerte" (1906) y "Los años terribles" (1907)]; *Las lanzas coloradas* (1931) de Arturo Uslar Pietri; *Boves el urogallo* (1972) de Francisco Herrera Luque y *Los años de la guerra a muerte* (2007) de Mario Szichman. Igualmente inspirados en la obra homónima de Herrera Luque se realiza la telenovela *Boves el urogallo* (1974) con guion de José Ignacio Cabrujas y la película *Taita Boves* (2010) del cineasta Luis Alberto Lamata.

[531] "Para controlar todo el ganado posible los propietarios [blancos criollos] acosaban cada vez, a los llaneros cazadores; la violencia de las fuerzas represivas convirtió a muchos cuatreros en bandidos, éstos incrementaron su defensa y hubo que organizar fuerzas represivas más sofisticadas. Se iba ascendiendo por una espiral de violencia que estallaría de una forma imparable a partir de 1812.", Izard, Miguel, *Ob. Cit.*, p. 136.

[532] "Pero los pueblos se enamoran de sus caudillos y los siguen en místico embeleso. Boves fue uno de los seres más carismáticos que ha tenido Venezuela. ¿De qué otra forma se explica que una colectividad de ochocientas mil almas, a su reclamo, levantes en tres ocasiones ejércitos de siete mil hombres? Todo el llano, en esa época, desde Barinas a Maturín y desde las llanuras del Guárico hasta Calabozo, no llegaba a los cien mil habitantes. Calabozo, Valle de la Pascua, San Fernando de Apure, eran villas de cuatro mil habitantes. Y a su pedido los pueblos y aldeas se despoblaban buscando su luz, como si en Alto Llano hubiese aparecido el siempre esperado Gran Vengador", Luque, Francisco Herrera, "Boves" en *Ob. Cit.*, p. 58.

[533] En conferencia dictada al Colegio de Médicos del Estado Lara en 1973 y publicado ese mismo año en la revista científica *Zona Franca* con el título, "«La cólera de Dios» visto por un psiquiatra", Véase: Herrera, Luque, *Ob. Cit.*, p. 43.

romano Tiberio, [534] el estudio del resentimiento como fuerza social de primera magnitud en Boves, nos da un panorama bien ilustrador del inmenso drama por el cual atravesó la tierra venezolana en estos años:

> "(…) José Tomás Boves, como muchos resentidos, no establece el inventario en su vida. Tan sólo tiene ojos y oídos para la afrenta. No pesa el bien con el mal, las gratificaciones y las frustraciones, la repulsión y la simpatía; por eso piensa que la vida h sido injusta con él; (…) De esta manera, pequeños dramas particulares, cuya trascendencia no era prevista, se convierten en la mente de los resentidos capaces de proyección, en fuerzas tremendas por sus consecuencias. Boves tipifica este caso histórico y ese proceso psicológico (…) Boves en su desarrollo paranoide, se desliza hacia el desencadenamiento de la neurosis colectiva. De simple resentido contra los mantuanos de Calabozo se convierte en el efector de una revolución social que hace tiempo está a punto de estallar. (…) Si Boves resultó el caudillo de las masas desvalidas de Venezuela, fue porque esas masas le otorgaron sus favores. Tenía *maná* –como decía Jung- o prestigio, aura personal o carisma. No era, pues, un simple capitán de bandoleros como cuentan irreverentes textos escolares (…) Porque Boves fue sin duda un arquetipo o se dejó penetrar por el arquetipo del héroe tal como nos lo propone Jung en su teoría del inconsciente colectivo." [535]

Un líder con claros resentimientos personales, se convertiría así en el conductor y principal canalizador de los resentimientos de una gran masa que también anhela venganza. [536] Están servidos los ingredientes para una violenta hecatombe que sacudirá la tierra venezolana durante los años de la Segunda República. El gran vengador social también será el gran destructor social que castigará con violencia el orden injusto precedente:

> "Represalia salvaje e indiscriminada: cierto, pero quizás para los débiles, víctimas permanentes que ni tan sólo en sueños llegan a concebir esperanzas

[534] Véase: Marañón, Gregorio, *Tiberio. Historia de un resentimiento*, Madrid, Espasa Calpe, 1939.
[535] Herrera, Luque, *Ob. Cit.*, pp. 54-60.
[536] "Los blancos habían sido siempre los amos, los propietarios, los dominadores, los privilegiados por las leyes y las costumbres. Ejecutores de la justicia y administradores perpetuos de los bienes del común, una ambición muy legítima les había llevado a declarar la independencia, a desconocer al Rey de España con el único objeto –según la opinión de los realistas- de sustituir al monarca para establecer lo que Bolívar llamará 'tiranía domestica activa y dominante'. *Pues contra esa casta debía desatarse naturalmente, los odios de las clases populares, contra su vida y contra sus intereses. Blanco, propietario y patriota, era todo uno* para los soldados de Boves y de Yánez; (…)", Vallenilla Lanz, Laureano, "Cesarismo democrático", en *Ob. Cit.*, p. 87. (cursivas nuestras).

> de una victoria real, *se trata también de una «revolución de destrucción» más general, que, dada la imposibilidad de un mundo «bueno», sume al mundo entero en ruinas*. Stagolee, el héroe mítico de la balada negra, destruye toda una ciudad como si fuera un terremoto: otro Sansón. La pirata Jenny de Brecht, la fregona más modesta en el más pobre de los hoteles, sueña con los piratas que llegarán en su barco de ocho velas, capturarán la ciudad y le preguntarán a quién debe perdonarse. No debe perdonarse a nadie, todos deben morir, y la pirata Jenny reirá mientras ruedan sus cabezas. También en los romances de los trabajadores oprimidos del sur italiano, los héroes legendarios, tales como el bandolero calabrés Niño Martino, *soñaban con la catástrofe universal*. En tales circunstancias, la afirmación de poder, de cualquier poder, es un triunfo en sí misma. *El asesinato y la tortura constituyen en último término las formas más primitivas y personales de afirmación del poder,* y cabe pensar que cuanto más débil se sienta en realidad el rebelde mayor será la tentación de utilizarlas." [537]

Así pues, Boves no pretende restaurar el orden anterior a 1810, [538] ni siquiera parece querer instaurar un determinado proyecto claro, simplemente desea destruir el orden existente, que realista o republicano se le antoja como opresivo y que es necesario desmontar. [539] Así, Boves como sujeto histórico se convierte en una personificación de un fenómeno social de rebeldía y como tal se erige en un "capitán de rebeldes", un líder que canalizara en su accionar las

---

[537] Hobsbawm, E., *Ob. Cit*., pp. 82-83. (Cursivas nuestras)

[538] "El llamado a cerrar filas a favor de la República en contra del absolutismo español no ofrece ningún atractivo; mayor poder de convocatoria tiene el llamado de José Tomás Boves de irrumpir contra la aristocracia criolla, cabeza visible de la insurgencia contra el Rey. *La carencia de recursos impone la práctica del saqueo, el botín de guerra a cambio de la prestación de servicios, las exacciones, el secuestro de los bienes y el acopio de provisiones como las únicas fuentes para sostener la guerra, ello unido a la exacerbación de las contradicciones sociales constituyen el fundamento de la popularidad del jefe realista*. *Son el incentivo para la acción, el estímulo para ingresar a un conflicto cuyo desenlace les depararía beneficios directos a quienes participaran en la contienda*. Lo que se produce no es una polarización política entre España y América sino una polarización social entre los excluidos del Antiguo Régimen y sus enemigos de siempre: los mantuanos.", Quintero, Inés, "¿Fue la Independencia una revolución social?", en Pino Iturrieta, E., (Coordinador), *La Independencia de Venezuela. Historia mínima*, pp. 157-158. (Cursivas nuestras)

[539] "Se advierta la voluntad de invertir los valores, el afán de destruir el sistema, la obsesión por exterminar a los que lo humillaron y a sus próximos, a sus semejantes y, finalmente, hasta a los que son diferentes de ellos, pues lo hombres son seres maléficos que merecen castigo. Así cavilaría el caudillo en su trágico resentimiento. Por eso se burla del rey, del clero, del linaje, de la civilización greco-latina y de todo lo que recuerde la cultura que lo alimentó. Y acentúa en contraste sumergiéndose en la masa parda o negra de las multitudes harapientas conducidas por él. Proclama en gritón alarde, que sólo se siente bien entre negros y entre pardos. Y duerme con ellos, y marcha por los caminos con el torso desnudo, como andan sus hombres y come del mismo tasajo, y se embriaga en medio de ellos hasta caer exhausto. Le anima un terrible afán por identificarse con el grupo que lo ha acogido. (…) Por eso no vacila en ser más bárbaro y cruel que sus mismos secuaces (…) no frena a sus mesnadas, por el contrario, las estimula en sus desvaríos. Todo es para los pardos. Todo es para los negros. Hay que matar a todos los blancos, la raza maldita –proclama estentóreo- (…) Con ese bautizo de sangre, Boves el asturiano, pretendió ser pardo, mestizo o venezolano", Herrera Luque, F., *Ob. Cit*., p. 56.

muchas demandas insatisfechas de quienes le siguen y le apoyan y que muchas veces no tienen mayor programa de acción que la muerte y la destrucción de lo que entienden por opresión. Es entonces cuando vemos un patrón históricamente identificable:

> "Pero incluso en el caso de que dichos rebeldes lleguen a triunfar, la victoria trae consigo su propia tentación destructiva, porque los rebeldes campesinos primitivos no tienen un programa positivo sino sólo un programa negativo que consiste en barrer la sobrestructura que impide a los hombres vivir bien y trabajar en buenas condiciones, como sucedía en los buenos tiempos pasados. Matar, acuchillar y quemar todo lo que no sea necesario y útil para el hombre que se encuentra tras el arado, o junto a su cayado de pastor, es sinónimo de abolir la corrupción y dejar sólo lo que es bueno, puro y natural. Los bandidos guerrilleros del sur italiano destruían no sólo a sus enemigos y los documentos legales de la servidumbre, sino también las riquezas innecesarias. Su justicia social consistía en destrucción." [540]

Así, en su afán subversivo y destructor del orden establecido se explica por qué desafía a Cagigal y se le insubordina en Valencia, tolera que sus huestes masacren a blancos que incluso sean realistas y se queden con sus bienes posesiones, [541] se autoproclama Capitán General de toda la Tierra Firme al llegar a Caracas, hace nombramientos como tal [542] y hasta le regatea el ascenso a General a Fernando VII cuando le llega la noticia que le ha sido concedido el rango de Coronel. Es pues un vengador anárquico que aprovechando su enorme poder e influencia en las masas populares del momento, mezcla lo personal con lo colectivo

[540] Hobsbawm, E., *Ob. Cit*., p. 83.
[541] "(…) escena que narra Cajigal cuando dice que la comisión de caraqueños [realistas] se adelantó por el camino de El Valle a hacer contacto con las avanzadas de Boves: …«el Conde de la Granja llevaba su distintivo de la Cruz péqueña de Carlos III y Marcano [Don Juan José] un magnífico aderezo en su caballo. Llegaron al portachuelo del Valle y, después de hecha su arenga, fueron asesinados sin otro fundamento que el de hacerse del aderezo y cruz de esos dos dignos españoles»…", Carrera Damas, *Boves. Aspectos socioeconómicos de la Guerra de Independencia*, p. 103.
[542] "En verdad, estos nombramientos constituían, de hecho, una insubordinación abierta y descarada contra España, pues Boves no tenía facultades para crear Tribunales ni nombrar Justicias y Gobernadores. Oficialmente no eras sino «Comandante General de Barlovento y Gobernador e Intendente de las Provincias de Cumaná y Barcelona»", Uslar Pietri, Juan, *Ob. Cit.,* p. 191.

en un mar de violencia impresionante. [543] Es eso en esencia lo que nos planea en su famoso y mítico "Bando de Guayabal":

> "Don José Tomás Boves, Comandante en Jefe del Ejército de Barlovento, etc. Por la presente doy comisión al capitán José Rufino Torrealva [sic] para que pueda reunir cuanta gente sea útil para el servicio, y puesto a la cabeza de ellos pueda perseguir a todo *traidor y castigarlo con el último suplicio*; en la inteligencia que sólo un creo [sic] se le dará para que encomiende su alma al Creador, *previendo que los intereses que se recojan de estos traidores serán repartidos entre los soldados que defiendan la justa y Santa causa*, y el mérito a que cada individuo se haga acreedor será recomendado al señor Comandante General de la Provincia. Y pido y encargo a los comandantes de las tropas del Rey le auxilien en todo lo que sea necesario.
> Cuartel General del Guayabal, noviembre, 1° de 1813.
> José Tomás Boves." [544]

El paso de Boves y sus llaneros en batalla no queda desapercibido y su magnitud es tal, que el mismo capellán de las fuerzas realistas que van junto a Boves, ("El ejercito de Barlovento") un sacerdote realista, hará un pormenorizado informe a Fernando VII dejando patente el impacto de la hecatombe vivida en Venezuela:

> "Hizo matar en Calabozo 87 blancos (…) y dejó lista la de otros 32 para el mismo efecto y orden cuando saliera de la villa (…) como se ejecutó, repartiendo las casa y bienes de los muertos y de las desterradas entre los pardos y dándoles papeletas de propiedad. (…) [en] Cumaná (…) hizo perecer en la noche más de 200 personas blancas (…), a la villa de Aragua (…) dentro de la misma iglesia degollaron de 400 a 500 hombres, (…)En Cumaná (…) dio Boves orden a la tropa para que entrara en la ciudad y matase a cuantos hombres se encontraran (…) lo realizaron con más de 500 en cuya operación fueron privilegiados los pardos ,(…) Todos los habitantes, hombres y mujeres y niños de los pueblos de San Joaquín y Santa Ana en la

[543] "Como a muchos neuróticos aquejados de sentimientos de inferioridad y resentido por el desdén de los que él considera sus iguales, harto ya de humillaciones y de hacer esfuerzos por ser aceptado, se deja caer definitivamente dentro de un estrato social a quien seguramente menospreciaba, y en acto de negación casi psicótica, se erige en el defensor de aquellos interés y enemigo jurado de su propia casta, a quien comienza a inmolar cruelmente desde su primera salida de Guayabal. Su tesis política es muy simple, pero eficaz: liquidar físicamente a los blancos poseedores de la riqueza y distribuir todo entre el pardaje, que era el resto del país. Suprimir un grupo privilegiado, de rasgos físicos indelebles, para que cese la heterogeneidad, para que todo se iguale, pues en Hispanoamérica el problema de las clases sociales se complicó al confundirlo con los grupos étnicos.", Herrera, Luque, Francisco, *Ob. Cit.*, pp. 61-62.

[544] Blanco y Azpurúa, "Doc. 892. Curiosa circular de Boves. El realista titulaba traidor al americano que defendía la causa americana, su causa, la causa de la independencia de América", *Ob. Cit*., Tomo V, p. 13. Véase también: Uslar Pietri, J., *Ob. Cit*., pp. 98-99.

> provincia de Barcelona fueron degollados en número de mil por el teniente de caballería Don N. Molinet, francés, en virtud de orden de Boves, (…) Después que vencimos en (…) Urica (…) se presentaron voluntariamente 500 hombres entregando sus armas, y sin permitirles confesarlos, los degollaron a todos aquella misma noche. Luego que se redujeron y tomaron (…) los pueblos de Irapa, Punta de Piedra y Güiria, (…), se publicó un indulto (…) para que los refugiados en los montes se presentasen, los que haciéndolo en virtud de 50 en 60 inmediatamente que lo ejecutaban fueron degollados en las mismas noches en las playas de Carúpano, donde estábamos, sin que se me permitiera confesarlos, (…) Después de la toma de Maturín (…) se siguió el mismo sistema de carnicería y mortandad (…) Así fue que el comandante Gorrín mato a 130 que aprehendió en 4 días siguientes a la ocupación de aquel pueblo (…)" [545]

Hasta esos años la tierra venezolana no había conocido tales niveles de sacrificio humano y destrucción material. La fidelidad y la efectividad en la lucha que demostrarían las fuerzas llaneras hacia su líder quedan patentes cuando Bolívar no duda en darles los más terribles calificativos como "(…) Esas bandas de tártaros, que embriagados de sangre, intentaron aniquilar la América culta (…)" [546] nada más y nada menos que al día siguiente de la dura y mortífera batalla de la Victoria. Y en efecto, esas despreciables "bandas de tártaros" resultaron indetenibles ante los esfuerzos patriotas, al punto que en el trascurso del año 1814 la lucha alcanzara tal fuerza que el mismo Bolívar califica lo ocurrido como una catástrofe que supera la coyuntura del momento:

> "Vuestros opresores han desplegado toda la saña y maleficencia de que es capaz su perversidad innata. *Una devastación universal ejercida con el último rigor ha hecho desaparecer del suelo de Venezuela la obra de tres siglos de cultura, de ilustración, y de industria*. Todo ha sido anonadado. El fuego ha reducido a cenizas las ciudades y las campiñas; el hierro ha demolido los edificios, que no devoraron las llamas; la hacha del verdugo ha inmolado al niño, al anciano, a la virgen, al inválido, sin perdonar la inocencia, ni la debilidad; sin perdonar, en fin, ni a los irracionales; pues los

[545] Llamozas, José Ambrosio, "Memorial presentado al Rey en Madrid por el Pbro. Doctor Don José Ambrosio Llamozas, Vicario General del Ejercito de Varlovento [sic] en las Provincias de Venezuela", 31 de junio de 1815, en, Cortes, Santos Rodufo, *Ob. Cit.*, pp. 225-227.
[546] "Proclama a los soldados del ejército vencedor en la Victoria", Valencia, 13 de febrero de 1814, en: Bolívar, Simón, *Obras Completas*, Vol. III, p. 596.

> brutos que ayudaban al hombre a la cultura de los campos, y le aliviaban sus fatigas, han sido exterminados por ser sus compañeros." [547]

Y en menos de un mes ratifica sus dichos, más contundentemente, demostrando así el agravamiento de la situación:

> "Terribles días estamos atravesando: la sangre corre a torrentes: han desaparecido los tres siglos de cultura, de ilustración y de industria: por todas partes aparecen ruinas de la naturaleza o de la guerra. Parece que todos los males se han desencadenado sobre nuestros desgraciados pueblos" [548]

Ese mismo año, ciudades grandes como Valencia, (o Barcelona y Cumaná después) conocerán el furor del "ajuste de cuentas" de Boves y sus llaneros, haciendo que los mayores temores de los hombres blancos y criollos se exacerbaran con total razón:

> "Juan Escalona, Gobernador Militar de Valencia, sabía, como todos aquellos patriotas, lo que les esperaba si Boves tomaba la ciudad. A cada momento temía ver aparecer las huestes exterminadoras del Apocalipsis, que sin compasión irían a destruir Valencia, generoso semillero del mantuanismo venezolano." [549]

Y así fue. Para Valencia, una vez tomada la ciudad por Boves, vino el Apocalipsis, tiempo de destrucción que encarnó la peor pesadilla para los blancos criollos, que al hacerse realidad en esa ciudad, despertó un pánico tal que motivó la conocida *Emigración a Oriente* de aproximadamente 20.000 caraqueños huyendo despavoridos de la fama terrible que proyectaban Boves y sus llaneros. Lo magnitud de lo sucedido en Valencia, alcanza mayor

[547] "Proclama a los Venezolanos", Valencia, 13 De Abril De 1814, *Ibídem*, p. 606.
[548] "Proclama a sus Compatriotas", Cuartel General de Caracas, 6 de mayo de 1814, en *Ibídem*, p. 608.
[549] Uslar Pietri, Juan, *Ob. Cit.*, p. 152

impacto cuando es precisamente una fuente de origen realista la que mejor describe la hecatombe sufrida por esa ciudad y sus principales habitantes blancos:

> "Fué voz pública que antes de entrar su ejército en la plaza, dispuso que los vecinos depositaran sus muebles y efectos en determinados parajes con el pretexto de poder resguardarlos del saqueo, y que esto mismo lo facilitó, quedando todos enteramente despojados. En la noche siguiente á su entrada reunió a todas las mujeres en un sarao, y entre tanto hizo recoger los hombres, que había tomado precauciones para que no escaparan, y sacándolos fuera de la población los alanceaba como a toros, sin auxilio espiritual; solamente el Dr. Espejo, que permaneció allí desde nuestra salida, tuvo la distinción de ser fusilado y tener tiempo para confesarse. Las damas del baile se bebían las lágrimas y temblaban al oír las pisadas de las partidas de caballería, temiendo lo que sucedió, mientras Boves, con un látigo en la mano, les hada danzar el piquirico y otros sonecitos de la tierra, a que era muy aficionado, sin que la molicie que ellos inspiran fuese capaz de ablandar aquel corazón de hierro" [550]

Se repetía en Valencia otro episodio más del trágico devenir de venganzas y resentimientos del cual está llena la Historia humana, donde los agraviados o presuntos agraviados finalmente se cobran las ofensas de la manera más cruel. Boves se vengaba de las afrentas recibidas por el mantuajane humillando y asesinando a quienes representan ahora a sus agresores de antaño, aplicando un crimen ontológico típico de escenarios anómicos y en donde nuevamente "El capitán de rebeldes" como líder de una multitud deseosa de satisfacciones, apela a castigos humillantes y sangrientos para quienes fueron sus maltratadores:

> "Es imposible que el opresor pague en la misma moneda la humillación infligida a la víctima: por cuanto el opresor actúa dentro de un marco de superioridad social, riqueza y poder que a la víctima le está vedado, a menos que haya habido una revolución social que haya elevado a los humildes. La víctima cuenta sólo con sus recursos particulares y entre ellos la violencia y la crueldad son los más obviamente eficaces. Así, en la conocida balada búlgara sobre el bandolerismo cruel, *Stoian y Nedelia,* Stoian y los bandoleros atacan el pueblo en el que se le había maltratado siendo sirviente de Nedelia; la rapta

[550] Heredia, J. F., *Ob. Cit.*, p. 265.

> y la convierte en la criada de los bandoleros, pero la humillación no es suficiente: en venganza, le corta la cabeza." [551]

El caos que vivirá Caracas ante el temor de Boves, nos parece también la encarnación perfecta de la descripción de anomia en este momento en la República, pues la autoridad es difícilmente acatada, y hay un ánimo bien presente de disolución motivada fundamentalmente por un estado de "sálvese quien pueda":

> "Pero un nuevo peligro venía a asociarse a todos los demás. *Los negros y pardos de Caracas empezaban a envalentonarse y daban signos muy claros de quererse sublevar*. Bolívar viendo la gravedad de la situación convocó para el día 18 una asamblea en el viejo templo de San Francisco.(…) Bolívar comenzó por renunciar todos sus cargos, ofreciendo ir a la lucha como un simple soldado y jurando obedecer a aquel que la asamblea designase como el más apto para hacer frente a las circunstancias" [552]

Así, un testigo de excepción de dichos momentos, el futuro General José Trinidad Moran, siendo apenas un adolescente, describe el proceder de ese caos político y social:

> "Yo, testigo de esta escena calamitosa, arrimado a una columna del Convento de San Francisco y apoyado en mis muletas, niño aún, casi podía formarme un juicio de lo que era 'el pueblo soberano deliberando' (…) La capital de mi Patria era juguete de los partidos; la intriga y la cábala habían tomado el lugar del patriotismo; *el populacho quería ya saqueo diciendo que todos los blancos eran godos*, pero El Libertador los contuvo haciendo fusilar a dos que comenzaron esta 'patriótica' ocupación. Hecho este ejemplar castigo se presentó Bolívar a la asamblea y le dio cuenta de la pena que había impuesto a los criminales;(…)" [553]

[551] Hobsbawm, *Ob. Cit*., pp. 81-82.
[552] Uslar Pietri., J., Ob. Cit., pp. 138-139. (Cursivas nuestras)
[553] Morán, José Trinidad, "Memorias", citadas en: Lecuna, Vicente, *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*, Tomo I, p. 294. (Cursivas nuestras)

Era la anomia en su mayor expresión. Bajo esas condiciones luchar era imposible y se opta por huir. [554] Dicha retirada marcó el capítulo final de la Segunda República que agonizaba ya en derrotas. Vendrían otras más: Aragua de Barcelona, El Salado, Urica y Maturín. [555] Y estas derrotas no sólo vinieron acompañadas de tragedia en el campo de batalla, sino también fuera de él, pues como pasó en Valencia, se repetirían en Barcelona, en Cumaná y en Maturín las terribles masacres que ya se habían institucionalizado en el contexto de esta guerra de aniquilación social. El primer turno le tocó a Barcelona:

> "Fue el 15 de octubre [sic: realmente septiembre] de 1814 en que se decretaron los Baños del Neverí. Y en la trágica noche de ese mismo día se llevó a cabo el célebre baile de Boves. Esta fiesta se realizó en la casa de la señora caraqueña doña Nieve Polo, donde estaba hospedado el cruel asturiano. (…) al baile de Boves asistieron personas de la primera sociedad barcelonesa y caraqueña, entre ellos muchos republicanos. Para este sarao circularon invitaciones, las cuales constituían una verdadera amenaza para los patriotas. (…) muchos patriotas fueron ultrajados y sacados a empellones de sus hogares, como a las ocho de la noche. (…)Esa noche la mortandad fue horripilante. La sangre salía abundantemente por debajo de las puertas y corría por las estrechas y adoquinadas calles barcelonesas. Sacrificaron vilmente a más de cuarenta y ocho republicanos. El silencio de la noche fue interrumpido por los angustiosos alaridos de las víctimas. Boves, inexorable, presenciaba plácidamente aquel dantesco cuadro. Todos ellos fueron salvajemente degollados a orillas del Neverí y sus cadáveres arrojados a las aguas del histórico río. El padre barcelonés Améstica, patriota, estuvo allí, en el puente 'Urpín', frente a las frescas riberas del río, para confesar a aquellos mártires de la Independencia. Al despuntar la aurora del día siguiente flotaban sobre las tranquilas aguas del Neverí los cuerpos desangrados y mutilados de las víctimas. Los familiares y las personas movidas por un sentimiento de piedad se dedicaron a rescatar, valiéndose de canoas y chalupas, los cadáveres de los patriotas sacrificados por la cuchillada insaciable de José Tomás Boves." [556]

---

[554] "El desorden en la ciudad es total. Todo es permitido. La gente hace lo que le viene en gana. Nadie obedece ni nadie manda. El egoísmo impera, todos tratan de fugarse sin ocuparse del prójimo. Una defensa de la ciudad en tales condiciones era una locura. Bolívar lo comprende así.", Uslar Pietri., J., *Ob. Cit*., p. 144.

[555] Véase: Estevés González, Edgar, *Ob. Cit.*, pp. 80-84 y Betancourt M., Fidel, *Ob. Cit.*, Tomo II, Vol. 1, pp. 279-284 y 290-299.

[556] Forzán Dagger, S.T., "El baile de Boves en Barcelona", en *Boletín Cultural del Banco de La República*, Vol. 7, Núm. 11, pp. 2001-2003.

Y finalmente le tocó su turno a Cumaná, que sería la tercera y última de las grandes ciudades venezolanas saqueadas por Boves y donde podemos decir, llego a su cénit su afán destructor y vengador, con una inusitada violencia que asombra sobremanera, tanto en fuentes patriotas como realistas. Citamos en extenso varios testimonios y análisis históricos:

> "Los horrores cometidos por Boves en la ilustre y más importante de las ciudades de Oriente parecerían exagerados, en las narraciones de nuestros historiadores, si no los confirmara el Padre Llamozas, en su exposiciones al Rey. «Dio Boves orden a la tropa, dice el vicario general del ejército, para que entrara a la ciudad y matase cuantos hombres encontrar como así lo ejecutó, después de estar aquella reducida, entrando varios a caballos dentro de la iglesia parroquial buscando a los que en ella se habían refugiado para matarlos como lo realizaron con más de 500.» Los soldados penetraban a las casas asesinando y pillando. Una hermana de Sucre, de nombre Magdalena, de catorce años de edad, se arrojó por un balcón y murió de resultas de la caída. Otro hermano, enfermo, Vicente Sucre, pereció degollado en el hospital. Gran número de emigrados, principalmente de mujeres y niños, regresados a Cumaná con las fuerzas de Piar o en los días del humano gobernador [realista] La Puente, fueron ultimados a lanzazos. Por donde quiera se oían las voces este es caraqueño, este es patriota, y caían las víctimas. Caracas y Cumaná mezclaban su sangre patriota en una misma charca. Boves presenciaba estos horrores con la «falsa sonrisa, dice un contemporáneo, que le era habitual y el signo de carácter alevoso, pérfido y cruel». Hubo un baile en medio de liviandades, desordenes y asesinatos, y terminó con la muerte de los músicos entre otros los célebres maestros caraqueños Caro y Juan José Landaeta. (…)" [557]

> "En el saqueo de Cumaná no se respetó nada. Eran escenas comparables a las de septiembre de 1792 en París. Con la destrucción de Cumaná *aquellos hombres querían hacer desaparecer hasta los últimos vestigios de la sociedad colonial. La religión, la propiedad, los blancos, todo, absolutamente todo quedó destruido*. Aun varios días después continuaron los asesinatos y los saqueos. El testigo que ya hemos citado [de la obra: *La guerra de la Independencia en la provincia de Cumaná*, de autor desconocido] escribe: «No es posible pintar los desórdenes y excesos cometidos en Cumaná y su provincia en esta entrada de Boves. Los templos fueron profanados con el mayor escándalo, saqueando hasta el último extremo toda la ciudad y en algunas iglesias donde las mismas mujeres habían descubierto la Majestad Divina creyendo evitar así los peligros, eran arrojadas por los soldados las hostias y formas sagradas, y sin ningún remordimiento se guardaban en los morrales los copones y custodias, no escapándose las demás alhajas y ornamentos. Muchas imágenes fueron despojadas de sus vestidos que se vendían después para otros usos, los corporales se vendían para pañales de los recién nacidos y en las mismas iglesias eran quitadas sus prendas a las mujeres. Muchas de éstas fueron violentadas y algunas sufrieron la muerte

[557] Lecuna, V., *Ob. Cit*., Tomo I, p. 333.

> porque resistieron con constancia. Cada noche se ejecutaba a cuantos se encontraban en el día, recorriendo todas las casas, y destinándose partidas por todas direcciones para exterminar a cuantos se habían refugiado en los bosques. Hombres buenos que jamás habían tenido parte en la revolución fueron sacrificados al furor de estos monstruos, y multitud de mujeres especialmente señoras fueron desterradas con vilipendio a las provincias extrañas; más de ocho mil almas perecieron contando con los estragos de la espantosa emigración, llegando a suceder que las madres arrojasen y abandonasen en los montes a sus hijos para huir de los peligros y de la muerte, y se cuenta de una que después de muerto su hijo se alimentó de su cuerpo para no morir de hambre». (…) Al salir Boves y Morales en busca del ejército patriota, *no quedaban sino siete u ocho blancos en una población, que había sido importante en tiempos de la colonia*. Por eso es muy comprensible que muchas de aquellas gentes maldijeran en su fuero interno a los patriotas, quienes habían desencadenado 'las iras del infierno' según la expresión de un aterrorizado contemporáneo." [558]

> "En los siguientes [días] continúo la matanza por el gobernador que Bóves [sic] nombrara, llamado don Gaspar Miguel Salaverrría, hijo de Cumaná. Este fue el asesino feroz de sus compatriotas, y sus órdenes á los comandantes subalternos eran muy lacónicas. «Cuantos patriotas caigan en sus manos, les decía, sin más exámen [sic] y aviso, los pasará por las armas, haciéndolo á V. responsable de su cumplimiento. » Con tan sangrientas disposiciones se continuaron por algún tiempo los excesos de las tropas realistas y las persecuciones de toda clase de persona. En consecuencia Cumaná quedó casi desierta, pues gran parte de los hombres y mujeres que no perecieron, emigraron huyendo a los bosques". [559]

Pero ¿por qué tanto frenesí de violencia en esta ocasión? Creemos que además de los consabidos elementos de anomia, de venganza y resentimientos que hemos manejados, pudo también haber inspirado la conducta vesánica de Boves, el hecho que Cumaná había sido una de las ciudades patriotas que desde el inicio del proceso independentista se había mantenido siempre firme en su causa, y en esta ocasión llego su turno de castigarla, [560] además que en la misma se habían refugiado muchas familias mantuanas caraqueñas, producto de la Emigración a Oriente y que al encontrarse en la urbe cumanesa, pagaron con su vida su

[558] Uslar Pietri, J., *Ob. Cit*., pp. 177-178. (Cursivas nuestras)
[559] Restrepo, J. M., *Ob. Cit*., p. 281.
[560] Así se lo expresaría a José Domingo Díaz en la última carta que le envió en vida: "(…) luego que tome a Caracas, pues tengo, luego que deje el mando, que dirigirme a castigar los insurgentes de Cumaná y Barcelona (…)", Valencia, 7 de julio de 1814, en Díaz, J.D., *Ob. Cit*., p. 158.

militancia patriota, ocurriendo en dicho sitio la terrible circunstancia que la masacre que no se dio en Caracas con la entrada de Boves, sí se hizo aquí.

De igual manera, estas conductas de violenta crueldad las analiza el historiador Hobsbawm para otras realidades y como parte de su análisis sobre la violencia social en la Historia, explicándolas como un elemento presente en los rebeldes primitivos o bandoleros sociales que hacen su aparición en momentos de revolución:

> "Pero incluso en el caso de que dichos rebeldes lleguen a triunfar, la victoria trae consigo su propia tentación destructiva, porque *los rebeldes campesinos primitivos no tienen un programa positivo sino sólo un programa negativo que consiste en barrer la sobrestructura que impide a los hombres vivir bien y trabajar en buenas condiciones, como sucedía en los buenos tiempos pasados*. Matar, acuchillar y quemar todo lo que no sea necesario y útil para el hombre que se encuentra tras el arado, o junto a su cayado de pastor, es sinónimo de abolir la corrupción y dejar sólo lo que es bueno, puro y natural. Los bandidos guerrilleros del sur italiano destruían no sólo a sus enemigos y los documentos legales de la servidumbre, sino también las riquezas innecesarias. *Su justicia social consistía en destrucción*. Sin embargo, hay otra situación en la que la violencia sale incluso de los límites que se aceptan convencionalmente en sociedades normalmente violentas. *Esto ocurre en períodos de cambio social rápido que destruyen los mecanismos tradicionales de control social* que mantienen apartado al anarquismo destructivo." [561]

Así pues, este clima de destrucción social, producto de los cambios jurídicos y políticos que se producen en Venezuela, fundamentan el surgimiento y el liderazgo de un capitán de rebeldes que estimule a través del saqueo y la repartición de bienes y beneficios un clima de venganzas exacerbadas por la contradicciones sociales previas, el escenario de confrontación polarizada se verá en toda la geografía venezolana donde se desarrolle la Guerra a Muerte.

Finalmente es así en el Oriente de Venezuela es donde la violencia sanguinaria de la Guerra a Muerte llevada por Boves alcanza su máximo nivel. Y aunque el caudillo principal y

[561] Hobsbawm, E., *Ob. Cit*., p. 83.

promotor del bando realista Boves muere en la batalla de Urica, el resultado definitivo de esta campaña fue la total destrucción de las fuerzas patriotas y la ocupación de todo el territorio continental venezolano por las realistas. Morales se convertirá en su sucesor y no por ello, bajó la intensidad de su ferocidad dentro y fuera del campo de batalla. [562] De esa manera se terminó de conquistar el oriente venezolano. Apenas la Isla de Margarita con Juan Bautista Arismendi al frente, era el último reducto patriota en Venezuela. Para 1815 ha fracasado nuevamente –y ahora más estruendosamente- instalarse el proyecto independentista.

> "Ya no quedaban de todo el continente de Venezuela en poder de los sediciosos sino los pueblos de Soro, Irapa y Güiria, situados en el extremo oriental de la costa de Cumaná. Allí estaban reunidos todos los restos que habían podido escapar de todas partes, eran ya pocos. (…) Pocos días después se concluyó la pacificación de todas las provincias con la toma del pueblo fortificado de Güiria en que perecieron trescientos soldados y cuarenta oficiales enemigos, y se tomaron quinientos fusiles, sesenta quintales de pólvora y todos los útiles que existían. Así pues, por un conjunto extraordinario de circunstancias, la rebelión de Venezuela contra sus legítimos soberanos los reyes católicos de España, expiró en el mismo sitio en que trescientos quince años y cinco meses antes fijó el inmortal Colón el estandarte de Castilla en la primera tierra que pisó de la Costa Firme. El general Morales, desde entonces, no pensó sino en prepararse para invadir la isla de la Margarita, último asilo de la sedición. Allí se hallaban el asesino Arismendi y un gran número de los principales sediciosos que pertenecían a la profesión de las armas, pero que eran y habían sido más perjudiciales por su influencia y por sus luces. (…)A principios de abril, ya el general Morales tenía listos en los puertos de Cumaná treinta y dos buques armados o de transporte, cinco mil hombres escogidos de aquellos mismos que en Santa Catalina, en San Marcos, en La Puerta, en La Cabrera, en Valencia, en Aragua, en Cumaná, en Los Magueyes, en Urica, en Maturín, en Irapa y en Güiria habían hecho desaparecer a Simón Bolívar, a todas sus fuerzas, a sus más queridos compañeros y a aquel gobierno de fieras que había existido diecisiete meses para oprobio del género humano. En estas circunstancias, el 5 de abril se

[562] Correspondiéndole ahora el turno a la desdichada Maturín de ser saqueada y masacrados sus habitantes: "Allí perecieron familias enteras de Caracas y del Oriente, 'desde sus cabezas hasta sus esclavos'. El eminente patriota Francisco Javier Ustáriz y casi toda su familia, los Ribas, hermanos y primos del general, Dionisio Palacios, primo y hermano político de Bolívar, los Escalonas, el generoso y valiente Narciso Blanco y su numerosa familia, emparentada con los Palacios, murieron ese día. No se han calculado el número de víctimas, pero según los relatos de los contemporáneos y de los historiadores, se estima en varios miles de personas. Muchos emigrados se dispersaron por las sabanas y los bosques, salvándose a la larga muy pocos.", Lecuna, V., *Ob. Cit*, T. I, p. 341

> apareció sobre aquellas costas el ejército expedicionario. Inmediatamente, el general Morales entregó las tropas, buques, autoridad y cuanto de ella dependía al general en jefe, don Pablo Morillo, entonces mariscal de campo de los reales ejércitos." [563]

El decisivo papel de los llaneros en la derrota de la Segunda república dejó claro que las masas populares no apoyaban la causa independentista, sino que estaban dispuestas a luchar con todas sus fuerzas y sus medios para oponerse a un gobierno donde veía que los principales gobernantes serían los blancos criollos, y así, la exacerbarse las contradicciones sociales entre ellos, de presentarse la oportunidad, procuraron exterminarlos. Sin embargo, Bolívar no parece ver en toda esta hecatombe sucedida algún elemento de responsabilidad propia o una tenue autocrítica, sino que por el contrario recrimina a los venezolanos la causa exclusiva de su fracaso militar:

> "Si el destino inconstante hizo alternar la victoria entre los enemigos y nosotros, fue sólo en favor de pueblos americanos que una inconcebilidad [sic] demencia hizo tomar las armas para destruir a sus libertadores y restituir el cetro a sus tiranos. Así, parece que le cielo para nuestra humillación y nuestra gloria *ha permitido que nuestros vencedores sean nuestros hermanos y que nuestros hermanos únicamente triunfen de nosotros*. (…) No es justo destruir los hombres que no quieren ser libres, ni es libertad la que se goza bajo el imperio de las armas contra la opinión de seres fanáticos cuya depravación de espíritu les hace amar las cadenas como los vínculos sociales. *No os lamentéis, pues, sino de vuestros compatriotas, que instigados por los furores de la discordia os han sumergido en ese piélago de calamidades* (…) *Vuestros hermanos y no los españoles han desgarrado vuestro seno, derramando vuestra sangre, incendiando vuestros hogares, y os han condenado a la expatriación*. Vuestros clamores deben dirigirse contra esos ciegos esclavos que pretenden ligaros a las cadenas que ellos mismos arrastran." [564]

Evidentemente Bolívar venido como un exaltado dirigente político de la radical Sociedad Patriótica de Caracas y Dictador de la Segunda República de Venezuela no podía ver ni

---

[563] Díaz, J., *Ob. Cit*., pp. 172-174.
[564] "Manifiesto de Carúpano", 7 de septiembre de 1814, en: Bolívar, Simón, *Ob. Cit.*, Vol. III, p. 610. (Cursivas nuestras)

comprender lo ocurrido como un fracaso de la manera de conducir el proceso independentista ni mucho menos en lo que respecta al tema social en el conflicto, y sólo tras su estancia en Haití luego del paso previo de Jamaica, le haría mirar y meditar aproximadamente sobre lo ocurrido, que no era otra cosa que el firme rechazo de las masas populares al proyecto independentista que hasta 1814-15 seguía siendo un proyecto exclusivamente mantuano:

> "La propuesta de los mantuanos no contempló la incorporación amplia y en igualdad de condiciones de otros actores sociales. El rechazo a la independencia y su escasa popularidad entre las castas y los colores no fue producto de la demencia inexplicable de unos sujetos empeñados en sostenerse bajo la opresión de sus enemigos, ni consecuencia de la campaña del clero realista contra los insurgentes; tampoco resultado inevitable del estado de ignorancia en que se encontraba la mayor parte de la población por culpa del sistema español. La ausencia de un respaldo mayoritario a la iniciativa emancipadora fue resultado directo de la falta de atractivo que tenía para las castas inferiores de la sociedad integrarse a un proyecto que en su definición, prácticas y objetivos seguía siendo excluyente."[565]

Boves como personaje histórico fue el exponente realista más destacado de la etapa donde se intensificó la Guerra a Muerte en Venezuela, sería además del personaje fascinante y enigmático para la literatura y el imaginario cultural venezolano, un verdadero capitán de rebeldes que aprovechando la dialéctica y la dinámica de la violencia desatada con el proceso independentista terminará teniendo un accionar que superará cualquier formalización política, pues aunque nominalmente Boves represente las banderas del Rey, el liderazgo que desarrolló y alcanzó nos muestra al primer protocaudillo popular de origen agrario de nuestra Historia, que impone su voluntad por el poder y autoridad que le dan las armas que tiene y multitudes que conduce. Es este el primer conductor con un incuestionable liderazgo que surge al calor de la guerra, que conduce muchedumbres en un plan de reivindicador social,

[565] Quintero, Inés, "¿Fue la Independencia una revolución social?", en Pino Iturrieta, (Coordinador), *La Independencia de Venezuela. Historia mínima*, p. 157.

que usa el saqueo y la repartición de bienes y riquezas como un poderoso estímulo para acrecentar su poder e influencia sobre ellas como su líder natural. Teóricamente está con la causa realista, pero no menos cierto es que ejecuta su propia agenda personal de venganzas en medio de esa crisis anómica que el mismo ayuda a ampliar: se atribuye el poder para sancionar actos brutales "en nombre del Rey" y con ellos disloca la sociedad y la organización que eran propias de la Monarquía que nominalmente defiende. Al ser un eficiente guerrero se convierte en un formidable adversario militar que puso en jaque a la República y consiguió derrotar en el campo de batalla el segundo intento independentista. Con su muerte el más poderoso líder popular que tuvo la causa realista desaparecía para no ser sustituido por nadie igual en su estatura o jerarquía, y al fallecer también pareció aplacarse un poco en los distintos liderazgos realistas posteriores la misma intensidad que tuvo el conflicto cuando él estuvo presente, pues si alguien insufló y dio vida en el bando realista a la Guerra a Muerte, enardeciendo su contenido social y también dándole la pasión de una poderosa venganza fue Boves.

b. José Félix Ribas: el jacobino patriota

El prócer venezolano José Félix Ribas, [566] muy conocido por su heroico papel en la cruenta batalla de La Victoria nos parece el personaje más importante del bando patriota durante el tiempo de la Guerra de a Muerte, a cuenta de que su carrera política desde el inicio de la Independencia fue la de un actor radical, caracterizado entre otras cosas por su cercanía al

[566] A pesar de su importancia como prócer independentista, no ha sido una vida muy biografiada la de Ribas, y fundamentalmente los trabajos existentes siguen teniendo como "obra-semilla", el texto de Juan Vicente González, *Biografía de José Félix Ribas* (1863) del cual nosotros también nos valemos para esta investigación. Igualmente son obras de consideración las de Eduardo Blanco, *José Félix Ribas*, (1892), Ángel Grisanti, *Los Ribas Herrera tíos de Bolívar y primos de Monteverde* (1961) y Héctor Bencomo Barrios, *El general en jefe José Félix Ribas* (1978).

pueblo y su firme rechazo hacía los españoles y canarios. Llegada la hora de la guerra, Ribas se caracterizaría por ser uno de los más duros combatientes, famoso por su historial de victorias, (algo que lo asemeja también con Boves) pero también por su inclemente dureza contra los españoles, dentro y fuera del campo de batalla. Estas características y este historial lo hace un personaje paradigmático para conocer y entender la versión republicana en la vorágine de destrucción que sería la Guerra a Muerte, que como veremos no es un asunto de exclusividad del sector realista o de los pardos. También elementos ideológicos, militares y hasta temperamentales o psicológicos influirán en determinados líderes patriotas para dirigir y hacer la guerra con particular violencia contra sus adversarios, asumiendo que así era la dialéctica de ese proceso y la naturaleza humana ante ataques, afrentas o violencias recibidas contra el honor.

Encontramos que la primera aparición política de Ribas está en la Conjuración de los Mantuanos de 1808 y que según los testimonios recogidos por los historiadores, ya se podía prever un carácter recio en este futuro líder independentista, quien ante la indecisión de un conjurado, exhibió una muy clara determinación:

> "Fernández de León, principal instigador del proyecto, argumentó en casa de Ribas que firmaría en su debido momento. Éste último sacó una pistola y lo amenazó con quitarle la vida, diciendo que siendo el principal promotor del documento no podía «esconder la mano en último momento»" [567]

Este carácter sería un aspecto que hablaría elocuentemente de la acción política de Ribas el resto de su vida, y que podría exhibirse tanto como un mérito, pero también como un defecto,

[567] Almarza, Ángel, *19 de abril de 1810. Último acto de fidelidad al Rey de España*, p. 89

puesto que esa radicalidad sería una de las que más alimentaría el conflicto y las soluciones violentas en las situaciones de crisis. [568]

En efecto, junto con los hermanos Bolívar y Toro, Ribas es uno de los que participan en la "Conspiración de la Casa de la Misericordia", [569] para forzar una deposición armada del Capitán General Emparan, y aunque fracasa la intentona y Ribas, sale más o menos airoso del suceso, continúa su accionar por medidas radicales para acelerar un cambio de gobierno, llegando el 19 de abril de 1810 a ser uno de los protagonistas del suceso, participando en el mismo, con una innovación en la recién creada Junta, al quedar como diputado del sector de los pardos:

> "Se invitó al «gremio» de los pardos a enviar, también, sus representantes y ellos nombraron por diputados a José Félix Ribas y Herrera y a Gabriel de Ponte y Mijares, «con la calidad de suplir el uno la ausencia del otro», los cuales fueron aclamados por toda la concurrencia. Después quedó sólo José Félix Ribas y Herrera, por no haber indiciado el Cabildo a los pardos sino un solo diputado, y la equivocación se hizo constar en el acta." [570]

Esa condición de amigo de los pardos y de no tener una natural predisposición contra ellos, a pesar de su condición de Mantuano, era también una característica bien llamativa e interesante de parte de este personaje históricos, que a diferencia de otros representantes del

---

[568] "Las violentas pasiones de los [hombres como] Ribas eran realmente una causa justa de inquietud; que mal podía conducir a feliz puerto la débil nave de la Revolución el viento procelosos de los tumultos populares." González, J.V., *Ob. Cit.,* p. 87.

[569] "Los revolucionarios a causa de lo grave de los sucesos de España, que ellos no ignoraban a pesar de la vigilancia de Emparan, celebraban reuniones más asiduas, ya casa de doña Juana Padrón de Montilla, madre de los que fueron más tarde célebres generales; ya en las habitaciones de D. Valentín de Ribas y Herrera, [Pariente de José Félix Ribas] de D. Manuel Díaz Casado o de Don Fernando Rodríguez del Toro; otras veces Don Simón y Don Juan Vicente Bolívar les daban a sus casas suntuosos banquetes para hacer más amenas las sesiones; pero el centro principal, para esta época era la *Casa de Misericordia*, donde estaban acuartelado los granaderos de Aragua y Valencia, de quieres era el jefe el marqués del Toro. Los patriotas convinieron efectuar la revolución, la Noche Buena de 1809, pero fueron delatados sus planes por un tal Ramón Aguilar quien instruyó de todo a Emparan (…)", Ponte, Andrés, *La revolución de Caracas y sus próceres*, pp. 67-68. (cursivas en el original)

[570] *Ibídem*, p. 106.

grupo de los Blancos criollos, nunca manifestó problemas de integración con los sectores populares de la época, y en buena media, esto podría explicar, su cierta facilidad para entenderse con las multitudes, [571] que serían contrarias en su mayoría al proyecto político enarbolado luego por los principales promotores del 19 de abril de 1810.

Ribas, justamente por querer buscar un ascendente en las clases populares, decidió exhibir ante la misma Junta una clara demostración de su popularidad y su fuerza entre las muchedumbres, cuando en octubre de ése mismo año 1810 protagonizo una marcha en la ciudad de Caracas exigiendo la salida de los españoles y canarios, así como el decomiso de sus propiedades. Dicha manifestación creo un gran tumulto y además coincidió con la noticia doble de haber sido debelada una conspiración contra la Junta (la Conspiración de los Linares) y también de las crueles represiones realistas contra la ciudad de Quito que habían terminado allá en un baño de sangre. Todo lo cual creó un ambiente de profunda agitación en la ciudad:

> "Tales noticias despertaron en Caracas, emoción y furor. El 21 o el 22 de octubre José Félix Ribas, miembro de la Junta Suprema, sus hermanos y un cirujano llamado José María Gallegos, que figuraba ya en 1808 al lado de Ribas, amotinaron la plebe y a su cabeza recorrieron las calles, y pidieron que se expulsase del territorio venezolano a españoles y canarios. *Lo curioso del caso es que tal pretensión de la turba, instrumento en aquella ocasión de un agitador blanco convertido de propia autoridad en diputado de los pardos, no correspondía en manera alguna al interés de las clases bajas, enemigas de la oligarquía criolla*." [572]

[571] Ribas fue después del 19 de abril de 1810 designado miembro oficial del batallón de Milicias Regladas de Barlovento llegando al grado de Coronel tal como menciona José de Austria "El Coronel José Félix Ribas se encontraba en el pueblo de Petare, en su plaza estaba formado su batallón haciendo ejercicios doctrinales, en cuyas filas se encontraba el que escribe este bosquejo, cuando se le intimó su arresto y su traslación á la capital conducido por el comisionado de la junta suprema, que lo fue el ciudadano Rafael Paz Castillo.", Austria, José, *Ob. Cit*. pp. 88-89. Es muy posible que en este empleo, Ribas usara para ganarse el aprecio de sus subalternos las misma maneras empleadas por Mariño en el Oriente del país con sus tropas de origen social popular, que según una fuente realista: "A los cuales se ponía en la mesa y trataba como a iguales suyos, para de este modo entusiasmarlos y dar lugar a que todos los de las demás haciendas corriesen a buscar la libertad e igualdad que con sus proclamas les ofrecía", Surroca y de Montó, Tomás, *La provincia de Guayana en la Independencia de Venezuela (Relación Histórica de los Sucesos Políticos y Militares de la Provincia de Guayana, una de las de Venezuela, desde los principios de las combulsiones de 1.810, hasta el de 1.819)*, p. 88.

[572] Parra-Pérez, C., *Ob. Cit*., p. 257. (cursivas nuestras)

> "Acababa de frustrarse la conjura de los Linares, cuando se tuvo noticia e que los revolucionarios de Quito habían sido ejecutados por las autoridades españolas el 2 de agosto; y al punto el caudillo popular [sic] José Félix Ribas, que se titulaba siempre diputado del gremio de pardos, y que formaba parte del Gobierno desde el 19 de abril, aconsejó un motín el 22 de octubre con el objeto de pedir el extrañamiento de todos los españoles nacidos en la Península e Islas Canarias. *Más que imprudente hubiera sido en aquellas circunstancias medida tan radical, como que tendía a dividir la población en dos bandos irreconciliables*." [573]

Ante el impacto de lo sucedido y temerosa de una situación que se pudiera descontrolar, la Junta Suprema resolvió detener y expulsar a Ribas, su hermano y sus más cercanos colaboradores, y luego decidieron públicaR un bando donde expresaban una muy importante declaración, que nos parece una muestra de su preocupación por que se desataran las temidas violencias de origen social:

> "Habitantes de Caracas, *unión en todas las clases*. Somos hermanos y conciudadanos, y a todos nos interesa el partido que hemos adoptado. Que la discordia jamás pueda trastornar nuestros nobles sentimientos. *Que las autoridades que acaban de constituirse sean respetadas y obedecidas. Que reine entre nosotros el orden, la paz y seguridad*. Este es el medio de hacernos formidables a nuestros enemigos. Pueblo miliares, clero, negociantes, artesanos, clases diversas del Estado, un fin, un mismo objeto nos reúne. Nada es más importante y glorioso que la defensa de nuestros derechos. *Unión, unión amados conciudadanos*. Viva la Patria que nos ha alimentado en su seno. *Deséchense vanas rencillas*, y el santo y sagrado objeto que nos guía colmará nuestros votos" [574]

Lo ocurrido aquí resultó pues muy significativo con miras a lo que luego ocurriría tiempo después en el país, pues dejo entrever el delicado problema que era el explotar las tensiones sociales con fines políticos, y a su vez nos permite ver en Ribas una muy marcada actitud contra los españoles y canarios, una predisposición que como veremos, no dejaría de crecer y que alimentaría en él una dureza que se explayaría mucho más en los años de la Guerra a

---

[573] Gil Fortoul, J., *Ob. Cit*., p. 226. (cursivas nuestras)

[574] "Proclama" [A los habitantes de Caracas, octubre-noviembre de 1810], en *Textos ofíciales de la primera República de Venezuela*, tomo II, pp. 12-13 (cursivas nuestras)

Muerte. Ribas pudo regresar de su forzado exilio en abril de 1811 y se pudo reincorporar al sector militar comisionado al batallón de *Milicias Regladas de Barlovento*. Estando allí también fue miembro activo de la Sociedad Patriótica, importante club político que apoyó decisivamente el que Venezuela proclamara la independencia absoluta. Desde esa tribuna Ribas continuó exaltando su fuerte discurso radical y anti español, hasta que los hechos de violencia suscitados en 1811 y 1812 parecieron "darle la razón" contra los peninsulares y canarios. Ya en ese clima de guerra abierta del año 1812, es nombrado Gobernador militar de Caracas por orden del Generalísimo Miranda y desde allí se vuelca con duras medias contra los naturales de España en la ciudad:

> "El 25 de junio [de 1812] se hallaba José Félix Ribas de Gobernador militar de Caracas. Repentinamente dio una orden de poner en prisiones a todos los españoles europeos y canarios, sin otra excepción que la de aquellos que abiertamente se habían pronunciado por la rebelión. La orden, que no tenía otro objeto que poner en precio la libertad para saciar la codicia del Gobernador, fue exactísima ejecutada." [575]

Aunque Miranda desaprueba la medida y ordena la libertad de los españoles, sacando luego del puesto a Ribas, éste defiende las medidas que tomó:

> "*No perdone usted, mi general, estos pícaros españoles que están aquí presos*; ellos tienen en sus manos los pocos millones de pesos que hay en el país en numerario y ésta es la llave de oro de Filipo: éstos son enemigos naturales nuestros, esperan el momento para destruimos. Vea Vd. lo que acaban de hacer en Curiepe aquellos catalanes y lo que acaba de verse en Puerto Cabello." [576]

Pero tales medidas sólo acarrearían graves dificultades para la causa patriota y alimentarían venganzas, que luego serían cobradas, tal como señala Parra-Pérez:

---

[575] Díaz, J. D., *Ob. Cit*, pp. 35-36.

[576] "Carta de José Félix Ribas al General Miranda", julio 10 de 1812, en *Epistolario de la Primera República*, tomo II, p. 154. (cursivas nuestras)

> "Tales violencias complicaban la situación y preparaban la venganza que por idénticos medios aplicaron los isleños en la época de Monteverde. No fue éste sino el terrible Ribas, quien inició el uso de prisiones y de grillos, tan genuinamente venezolano que debía convertirse en característico método de gobierno." [577]

Así pues, tiempo antes de que estallase con su furor las violencias de la Guerra a Muerte con toda su cadena de atrocidades y explosiones de terror, la fuerte actitud de hombres como Ribas desde el campo patriota, allanaba de algún modo el crecimiento de nuevos elementos para que se incubaran pasiones y resentimientos graves. Son estos que parecen tener la motivación o el origen de su violencia en un fuerte rechazo contra los españoles y que los sucesos de la misma guerra (conspiraciones, alzamientos o traiciones a los pactos y acuerdos) hacen que acrecienten su desconfianza hacia los peninsulares y canarios y lo transformen en un genuino odio. Sin embargo, en uno de los giros irónicos que dan los hechos humanos y quizás también las necesidades políticas, no deja de llamar la atención que a pesar del fuerte discurso anti español de éste prócer, cuando cae la Primera República, Ribas logra salir de la malograda Venezuela rumbo al exilio junto a Bolívar, gracias a la mediación del jefe realista Monteverde, natural de las islas canarias y quien además era su primo. [578] Como señalaría el historiador Grisanti, la guerra de independencia de Venezuela "no sólo fue una guerra civil, sino también una guerra de familia" [579] y en un episodio bien llamativo, Ribas, el mismo que había pedido la expulsión de españoles y canarios en 1810 y que los llegó a encarcelar brevemente en Caracas en 1812, escribe ése mismo año a su jefe máximo de los realistas en

[577] Parra-Pérez, *Ob. Cit.*, p. 509.
[578] "Nadie se había preguntado el porqué de ese trato de favor a tan caracterizados dirigentes. Evidentemente la respuesta está en su parentesco con los Rivas [sic], el mismo que había actuado a favor de Bolívar para darle la libertad.", Hernández González, M., *Ob. Cit*., p. 111.
[579] Grisanti, Á., *Ob. Cit*, p. 164.

el país, el canario Monteverde agradeciéndole favores y exculpándose de su previa conducta política:

> "Al Señor Domingo de Monteverde. Caracas y agosto 5 de 1812. Mi apreciado primo y señor. El deseo de acreditar *mi inculpable conducta con respecto a las prisiones de los europeos*, me obliga a molestar a V., suplicándole se sirva devolverme el Manifiesto que tuve el honor de poner en sus manos con el decreto para su impresión, a fin de que a la mayor brevedad llegue a noticias de todos, reservando V. en su poder los documentos originales a que se contrae; no doy este este paso personalmente por hallarme en calenturas dos días hace, pero, me repito con la mayor complaciencia y consideración su más sincero y apasionado Sor. Q.b.s.m. José Félix Ribas." [580]

Exiliado entonces con Simón Bolívar a Cartagena, Ribas se pondrá al servicio de su también pariente Bolívar para trabajar en la campaña del Magdalena que lo llevará a la frontera venezolana, y de allí a iniciar la Campaña Admirable. [581] Desde allí apoya al recién catalogado Libertador por el pueblo de Mérida cuando en su paso en Trujillo, proclama el famoso Decreto de Guerra a Muerte. Y Justamente Ribas será uno de los primeros jefes militares patriotas que aplica dicho decreto en la batalla de Niquitao, tal como consta en el parte de guerra que expidió informando a Bolívar de lo acontecido:

> "Entre los prisioneros han sido aprendidos tres capitanes españoles y ocho más por esta infame acción, entre ellos el que vendió la provincia de Trujillo, y delató la conspiración que los patriotas de Barinas intentaron contra sus

---

[580] *Ibídem*, p. 19. (cursivas nuestras).

[581] Este es el estado mayor que participa en la Campaña Admirable de 1813, según Rafael Urdaneta: "General en Jefe: Brigadier Simón Bolívar.
2° Brigadier: Joaquín Ricaute, que se había quedado en Cúcuta y no vino a Venezuela, sino a principios del año 14, Granadino.
Mayor General: Comandante Rafael Urdaneta, unido a Bolívar en Cúcuta con los restos del tercer batallón de que era comandante, Venezolano.
Edecanes del General en Jefe: Juan José Pulido, venezolano. Fermín Ribón, momposino. José Jugo, unido en Mérida, venezolano. Pedro Briceño Méndez, Venezolano. N. Puma, venezolano.
Oficiales granadinos: Comandante de la vanguardia, Atanasio Girardot, Comandante del cuatro [sic] batallón.
Mayor de vanguardia. Capitán Luciano D'Eluhyar.
Comandante de artillería: José Tejada.
División de retaguardia. Comandante, el Coronel José Félix Rivas, venezolano.", en: Urdaneta, Rafael, *Ob. Cit.*, p. 8.

> opresores, *pero todos ellos han pagado ya sus delitos y acaban de ser pasados por las armas*." [582]

Aquí comenzaba pues el historial de severidades, reprimendas y represalias que Ribas haría contra los españoles y canarios, y que lo volverían un líder temido pero igual de odiado por los realistas, según se puede desprender de las palabras de José Domingo Díaz. [583] Sin embargo, su fama también se debería no sólo por sus medidas contra los isleños y peninsulares, sino también por sus soluciones extremas a la dura crisis que acarrea la naciente Segunda República, en cuanto a voluntarios que se sumen a las fuerzas patriotas. En tal sentido, Bolívar vuelve a colocar a Ribas en el mismo puesto que Miranda lo había colocado un año atrás, y en calidad de Gobernador Militar de la ciudad de Caracas, expide un serio decreto para conscripción militar que no deja a dudas su carácter:

> "José Félix Ribas, general de división, gobernador militar de Caracas y comandante general de la provincia:
> "El Gobierno ha visto con el mayor asombro el ningún efecto producido por el alarma tocado en la mañana de este día, *y casi no quiere creer que unos habitantes que han experimentado ya toda le ferocidad del yugo español, se hagan sordos al convite que su patria les ha hecho para salvarse y salvarlos*. Este procedimiento me obliga á tomar medidas enérgicas y vigorosas y á desenvainar la espada para el venezolano indolente, pusilánime ó malvado, que en momentos críticos no contribuye con su persona á la defensa común.
>
> "Se repetirá, pues, el toque de alarma á las cuatro de la tarde de este día, *y todo aquel que no se presente en la plaza mayor, ó en el cantón de capuchinos, y se le encontrare en la calle ó en su casa, sea de la edad ó*

[582] Ribas, José Félix, "79. Batalla de Niquitao, Partes de José Félix Ribas y Bolívar, 9 de julio de 1813" En *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX, Textos para su estudio*. *Tomo I, La independencia, 1810-1813*, p. 245. (cursivas nuestras)

[583] Díaz acusa a Ribas de iniciar en Caracas la represión y el "ajuste de cuentas" contra los realistas: "En 18 del mismo agosto [de 1813] fue puesta en prisiones la mayor parte de los españoles y canarios que existían en Caracas, y demás pueblos, y el 20 corrió la primera sangre del modo más escandaloso que el mundo ha visto jamás. En aquel día dio el *sedicioso* Ribas un convite en su casa, cuyo total de convidados ascendía a treinta y seis. A las 5 de la tarde el doctor don Vicente Tejera, uno de ellos, pidió el permiso para un brindis; y concedido, manifestó que era preciso solemnizar aquel acto con brindar cada concurrente por la muerte de uno de los presos que designase. Se recibió con aclamación el pensamiento; se formó la lista correspondiente, y media hora después perecieron treinta y seis personas en la plaza de la Catedral. Entonces murió don José Gabriel García, uno de los hombres más bondadosos que se conocieron.", Díaz, J.D., *Ob. Cit.*, p. 47 (cursivas en el original)

> *condición que fuese, será pasado por las armas sin más que tres horas de capilla, ni otra justificación que la bastante para hacer constar su inasistencia*." [584]

No sabemos si al final se aplicaron las sanciones expresadas en el decreto, pues no existen fuentes que informan sobre los resultados, sin embargo, sí es sabido que la ciudad de Caracas se convertiría en uno de los pocos lugares donde se pudieron reclutar soldados para ingresar a la filas patriotas, [585] tal como sucedería para la famosa batalla de Araure, donde Ribas debe incorporar desesperadamente a las filas del ejército republicano cuanto hombre en condición de luchar encuentre. Y para este combate, serán los estudiantes de la Universidad de Caracas y del Seminario parte de los reclutados, que se estrenarían en una acción cerca de Valencia, en Vigirima:

> "Ribas llamado por Bolívar llegó de Caracas a Guacara en la tarde del 22 [noviembre] con 500 infantes al mando del coronel Leonardo Palacios, entre ellos los estudiantes del Seminario y de la Universidad, y 200 jinetes del 2° [batallón] de Agricultores regido por Coto Paúl." [586]

Toda esta acción de leva estudiantil sería denunciada años después por el realista José Domingo Díaz con sombrías y dramáticas palabras:

> "Fueron muy pocos los estudiantes y colegiales que en el espacio de tres o cuatro días no quedaron hechos solidado; y el 19 del mismo [Noviembre] vio ya ésta desgraciada ciudad partir de su seno aquel ridículo ejército que en las

---

[584] "Bando del general Ribas en Caracas el 15 de Noviembre de 1813" en *Gazeta de Caracas*, N° XVI, lunes 16 de noviembre de 1813, p. 1. (Cursivas nuestras). Véase también: González, J.V., *Ob. Cit.*, p. 113 y Betancourt M., F., *Ob. Cit*., T. II. Vol. 1, pp. 180-181.

[585] "A Ribas le decía: «Prevengo a V.S. que sin pérdida de tiempo y ni aun de momentos haga venir a San Carlos a marchas forzadas cuanta tropa se puede de La Guaira, Caracas y Valles de Aragua… [sic] El enemigo ha aumentado considerablemente sus fuerzas con nuestro mismo armamento cobardemente abandonado. *Vendrá toda la gente que no siendo ni estado al servicio militar tenga disposición para ello, sea de la clase o condición que fuera*. Cuanta deba ser la prontitud y celeridad de los socorros cual la eficacia de los medios, y que los males que no amenazan de cerca, los conocerá V.S. por el resultado desgraciada de nuestra pérdida del día de ayer»", "Bolívar a Ribas, 11 de Noviembre de 1813", en Bolívar, S., *Ob. Cit*, Vol. I, pp. 152-153. (Cursivas nuestras)

[586] Lecuna, V., *Ob. Cit.*, tomo I, p. 153.

> montañas de Vigirima fue sacrificado en los días 23, 24 y 25 del mismo, quedando sobre la tierras los que en un tiempo debían ser pos sus luces el ornamento de nuestra patria. Así en pocas horas se sacrificaron a la ambición y designios de unos malvados tantos gastos de los padres, tantos cuidados y esmeros de los preceptores, tantas tareas y desvelos de los discípulos. Las aulas quedaron desiertas, y el seminarios reducido a seis colegiales; (…) Así acabó por entonces un establecimiento que tanto había costado en el espacio de muchos años, y que tantos hombres habían dado capaces por sus luces de honrar a nuestra patria." [587]

Y es que son justamente las necesidades de la guerra, las mismas que obligan a tomar duras medidas como estas, son también las que explicarán desde la óptica patriota la lógica de las represiones y retaliaciones hacía los contrarios, pues al hacerse más crudo el conflicto, los independentistas que están evidentemente en una posición defensiva y complicada, sólo atinan a tratar de devolver los golpes recibidos con más severidad, ensañándose contra los prisioneros españoles y canarios, [588] como una respuesta a las atrocidades que se ven dentro y fuera de los campos de batalla por parte de los realistas, que aunque se valgan de numerosa tropa de origen criolla, [589] siguen siendo percibidos *única y exclusivamente* como europeos por jefes patriotas como Bolívar y Ribas.

---

[587] Díaz, J.D., *Gaceta de Caracas*, N° 13, 26 de abril de 1815, p. 2.

[588] Es en febrero de 1814, cuando Bolívar decide ordenar la polémica ejecución de los prisioneros y heridos españoles en Caracas y La Guaira: "Los rencores y el temor excitaban a los patriotas expuestos a perecer con sus familias al menor desequilibrios de fuerzas. (….) La exaltación de algunos y los temores en otros crecían al aproximarse las facciones [realistas] o al llegar las noticias de sus atentados. (…) En tales circunstancias no quedaba a los patriotas otro recurso que matar o morir. Con sus conciudadanos, al borde de un abismo, el Libertador no podía vacilar; imponíase reducir el peligro: el 8 de febrero desde Valencia dio la orden terrible de pasar por las armas a los prisionero en Caracas y La Guaira (…) fueron pasado por las armas en los días 12, 13, 14 y 15 de febrero, 518 españoles en la Guaira y 300 en Caracas. (…) Tan horrible acontecimiento no fue si un episodio de la espantosa tragedia de Venezuela en ese año de 1814.", Lecuna, V., *Ob. Cit*., T. 1, pp. 213-215

[589] "Sin embargo la situación de los patriotas se agrava hora a hora, pues la masa, la carne de cañón, el hombre del pueblo, que pelea y defiende causas, era partidario del rey o, al menos, era más fácil para los jefes realistas convencerlos e incorporarlos que a los patriotas a quienes se les escondías, les huían, o se desertaban… [sic] Véase el caso del general Juan Bautista Arismendi, quien logra mediante una convocatoria, casi amenazante, después de la Ribas, [de Caracas, en Noviembre de 1813] levantar 500 reclutas para ir contra Rosete hacía el Tuy. En su marcha lo ataca el realista Juan José Navarro, quien había levantado a los negros esclavos, y al grito de "Viva Fernando VII" lo derrotan y destruyen una fuerza que tanto costó para reunirla, debilitándose así aún la defensa de Caracas.", Betancourt M., F., *Ob. Cit*., T. II, Vol.1, p. 209.

Es así que en fragor del difícil año 1814, donde todas las posturas se radicalizan, Ribas hace lo propio, cuando en el contexto de la Batallas de Charallave y Ocumare del Tuy, también en febrero de ése terrible año, se entera de las atrocidades cometidas por el jefe realista Rosete y eleva los decibeles, haciendo su propia declaración de "Guerra a Muerte:

> "Victorioso Boves [en La Puerta](…) destinó una fuerte columna de sus vándalos, bajo las órdenes del Comandante Rosete, para que obrase por los valles del Tuy al Sud de Caracas, la cual logró penetrar sin mayor obstáculo hasta el pueblo de la Sabana de Ocumare, que entre sangre y horrores, ocupó el día 11 [de febrero de 1814] y en donde cometió todo género de crueldades hasta el punto de asesinar dentro del templo de Dios, las indefensas personas que allí pedían misericordia. (…) "El mismo Jeneral [sic] Ribas (…) el día 20 de Febrero atacó a malvado Rosete (…) casi todo el día duro la pelea; pero al fin, triunfaron los patriotas (…) En el pueblo vecino de Ocumare, encontraron los patriota más de trescientos cadáveres insepultos en las calles, la mayor parte de niños y mugeres. [Sic] Los republicanos contemplaron tan horroroso cuadro con profundo dolor, y el Jeneral [sic] Ribas escribió al Gobernador «*Los horrores que he presenciado en este pueblo me hacen a un tiempo estremecer, y jurar un odio implacable a los españoles…Ofrezco no perdonar medio alguno de exterminarlos*». *Así fue que al día siguiente mando fusilar en el mismo pueblo muchos prisioneros, cómplices de aquellos crímenes*." [590]

Las palabras de Ribas expresan entonces patentemente la postura general de los jefes patriotas ante el clima de violencias desatadas, cónsonas con las ideas de los radicales que habían tomado el poder en Venezuela en 1813 y que presionados cada vez más por las circunstancias razonaban ante el argumento de "no quedaba más recurso que matar o morir". Así, el subalterno de Ribas en Caracas, Juan Bautista Arismendi, que llevaría a cabo la orden de Bolívar de ejecutar a los prisioneros españoles, también declarará:

> "Con la noticia de la matanza de Ocumare, el coronel Arismendi hizo en Caracas el mismo juramento. -«Os juro, Caraqueños, decía, que yo, horrorizado de tantas maldades, no perdonaré jamás á [sic] ningún Español enemigo. Su sangre será vertida por mis órdenes, porque sé que su sangre será grata á [sic] la sombra de las víctimas americanas inmoladas á [sic] su furor

[590] Austria, J., *Ob. Cit*., T. 1, pp. 267-272. (cursivas nuestras)

> atroz; seguro de que el general Libertador se halla animado de los mismos deseos»" [591]

De allí en adelante la Guerra a Muerte no hará más que radicalizarse, con funestas consecuencias para la ya destrozada convivencia social en Venezuela [592] y que se verán tanto dentro como fuera de los campos de batalla, como se verá en San Mateo, La Puerta y los Valles de Aragua:

> "En la referida casa del Ingenio [de San Mateo] se encontraron degollados por los enemigos en las pocas horas que la poseyeron, los hombre, mujeres y niños, hasta los recién nacidos, que se habían refugiado en ella. No hay un soldado del ejército que no lo haya visto, y ha encendido en todos el deseo de vengar estas inocentes víctimas. Jamás ha habido acción más reñida en Venezuela, ni más fuerte para las armas de la República;(…)" [593]

> "Compañías enteras fueron destruidas a culatazos y lanzazos en espantosa carnicería. Así murieron el ministro Muñoz Tébar y los jefes de batallón Pedro Sucre, hermano mayor del futuro vencedor de Ayacucho, Antonio María Freites, Manuel Aldao y García Sena. Según la leyenda Freites al verse perdido se quitó la vida con su propia pistola. Al caer la artillería el coronel Jalón quedo prisionero. (….) Al otro día Boves invitó a almorzar en Villa de Cura al coronel Jalón y al levantarse de la mesa, en su presencia lo mandó a decapitar." [594]

> "El 17 de tomó a La Cabrera, pasó a cuchillo a sus escasos defensores, estableció sitio de aquella ciudad [Valencia] y marchó a Puerto Cabello en solicitud de armamento y municiones. (…) La victoria de Boves *produjo un efecto mágico: Los Valles de Aragua, el sur de Caracas, todos los pueblos y lugares inmediatos de Valencias y los llanos de Cojedes, se alzaron de nuevo en favor del Rey*. Las fuerzas de Boves se triplicaron en unos cuantos días." [595]

---

[591] Restrepo, J.M., *Ob. Cit*., T. 2, pp. 230-231. Véase también: "167. Recrudecimiento de la Guerra a Muerte: Bando de Juan Bautista Arismendi. Caracas, 22 de febrero de 1814" en *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el Siglo XIX. Textos para su estudio*, Tomo II–1814-1819, pp. 40-43.

[592] Como este caso donde están involucradas familiares de José Félix Ribas que nos parece bien ilustrativo: "Fuera de la ciudadela [de Caracas] se agrupaban las familias godas de menos importancia política. Sin embargo los odios habían llegado a tal extremo que estas mismas despertaban violentas pasiones: por ejemplo dos damas patriotas muy distinguidas, Mercedes y Concepción Ribas, hermanas del general Ribas, con mujeres de su servidumbre, armadas de unas varas largas, pasaban la línea de las fortificaciones y le caían a golpes a determinadas familias realistas.", Lecuna, V., *Ob. Cit*., T. 1, p. 277.

[593] Muñoz Tébar, Antonio, "182. Boletín del ejército Libertador. Número 45, 25 de marzo de 1814", en Las *Fuerzas Armadas de Venezuela…,* T. II, p. 72

[594] Lecuna, V., *Ob. Cit*., T. 1, p. 282.

[595] *Ibídem*, T. 1, p. 286. (Cursivas nuestras)

Con la segunda batalla de La Puerta, y sus catastróficas consecuencias para los patriotas, también, de alguna manera comienza a apagarse la estrella invicta de Ribas: estuvo junto a los derrotados Bolívar y Mariño en dicha batalla, y aunque era partidario de resistir al final en Caracas, su postura y su liderazgo promovido por familiares y amigos resulta impopular [596] y es vencida su opinión, cuando se decide realizarse la épica Emigración a Oriente.

El caos y la desorganización se apoderan del bando patriota. Al final, el radical Ribas, considera que el liderazgo militar de Bolívar ha sido ineficiente y perjudicial para La República, y creyendo que tanto él como Mariño, pretendían evadirse, aprovecha para destituirlos y apresarlos, asumiendo Ribas el mando de lo que queda del Ejército y la República de Occidente y Piar lo propio con Oriente.

> "La derrota de La Puerta, que se atribuyó a Bolívar en aquel tiempo, exasperó todos los ánimos; se había aconsejado que reuniera con el resto del ejército los 2000 solados de Urdaneta, los 5000 de D'Elhuyar y los 400 del Calvario, y aventurar la suerte de la República con tropas insuficientes. (…) La emigración y sus espantosos desastres, que se le imputaron no sin razón, pusieron el colmo al disgusto público y desataron labios hasta allí silenciosos. ¿Qué debía suceder con la derrota de Aragua [de Barcelona]?" ¿Qué con la nueva emigración de Cumaná? De pronto, D'Elhuyar y el secretario Paúl esparcen que Bolívar meditaba escaparse a Nueva Granada y ellos lo habrían detenido; el rumor crece y el pirata Bianchi lo confirma. (…) La opinión pública, que rugía en secreto hacía tiempo, tronó de golpe contra Bolívar. Sus amigos, sus parientes cercanos, conspiraron contra él; (…) Se ha visto que, desde Cumaná, los que opinaban porque se defendiese aquella plaza proponían a Ribas por jefe del ejército, en lugar de Bolívar y Mariño. Y no eran los caudillos militares solamente los defensores de esta medida, sino la emigración entera, que importaba sus desgracias, con razón. (…) La verdad es que Ribas creyó, como todos, que Bolívar no era ya el hombre de la Revolución;(…)" [597]

[596] Según se desprende del testimonio de un joven testigo de la época, José Trinidad Morán: "Yo fui testigo de esta escena calamitosa, arrimado a una columna del convento de San Francisco (…) Mil candidatos se presentaron pretendiendo el mando supremo; los parientes y los amigos del general Ribas hacían presentar su fortuna en los campos de batalla, [como principal credencial] pero la masa del pueblo los rechazaba; (…)", Uslar Pietri, J., *Ob. Cit*., p. 139.

[597] González, J. V., *Ob. Cit*., pp. 238-239 y 244-245.

El siempre radical, Ribas no podrá con su vehemencia detener la suerte adversa de la agonizante causa independentista y sus desavenencias con el general oriental, Bermúdez, muy similar a él en cuanto a carácter, arrojo y odio contra los españoles, son decisivos para entender el fin de la Segunda República.

> "Cuando se disponía [Ribas] ir contra Morales a Urica para acabar con él antes que llegar Boves y se reorganizaran, se opuso Bermúdez, afirmando que debían ir primero contra Boves. Esta división de opinión por falta de unidad militar fue causa de muchas desgraciadas acciones en la Independencia. Ribas entonces, ante esa obstinación u oposición, regresó con sus fuerzas hacía Maturín y Bermúdez con sus mejores tropas avanzó contra Boves; (…) Fuertes divisiones, disensiones minaban a los patriotas; Bermúdez, Piar y Mariño, contra Bolívar, éstos entre sí, con aspiraciones que los dividían, Cedeño, oriental, pero que desaprobaba la conducta de Ribas y de los citados, se enconchaba… [Sic] (…) Las divisiones de opinión y la falta de unidad produjeron los desastres de Los Magueyes, de El Salado y de quebrada de Los Frailes, Que, si se hubieran conservado esas fuerzas, no habrían sido superadas por Boves y Morales en Urica." [598]

Finalmente, el "prócer jacobino" muerte en Tucupido, delatado por un esclavo negro. Evadido tras el colapso definitivo de la Segunda República, esperaba poder unirse a fuerzas patriotas en el occidente, pero entró justamente a la mortífera región de los Llanos, donde no le dejarían escapar con vida. Así fue. [599] El ensañamiento con su cadáver implica cuán importante había sido él para el sector realista:

> "«A las doce del mismo día, formados en la plaza mayor los batallones del Rey y la Corona, dos escuadrones de Caballería y una brigada de Artillería, se colocó en la hora la cabeza del llamado general José Félix Ribas, llegada lo noche antes de Barcelona, puesto en ella el mismo gorro encarnado, con que se hizo aquí distinguir en el tiempo de su triunvirato»(…) Al pie de la horca se precipitaban pretendidos parientes de las víctimas de Ribas, aullando

[598] Betancourt M., F., *Ob. Cit.*, T II. pp. 291 y 295-296

[599] "(…) el teniente justicia de Tucupido, Lorenzo Barrajola, le reclamó con imperio, protestando que estaba inseguro en el Valle de la Pascua y que seduciría al pueblo con sus discursos. En Tucupido pereció el general Ribas, sereno en medio de los gritos de sus contrarios, de una manera real (31 de enero de 1815)", González, J. V., *Ob. Cit.*, p. 256. "Desde allí, bien amarrado con mecates, lo llevaron a Tucupido. El mismo día de su llegada, un 15 de enero, le fue cortada la cabeza por orden del zambo Barrajola, y enviada por Barcelona a Caracas, (…)", Uslar Pietri, J., *Ob. Cit*. 189.

> insultos, representando en esta pompa fúnebre el coro de la venganza antigua."
> [600]

Con la muerte de este otro gran protagonista de la Guerra a Muerte, podríamos teorizar que del bando patriota también se iba otro gran promotor del odio inclemente y el exterminio de los contrarios, contribuyendo a agravar aún más el estado general de anomía, y salvos jefes patriotas con evidentes dramas personales (como Bermúdez) ya no habría más líderes militares partidarios de continuar con el furibundo radicalismo que alimento y motorizó la sangrienta etapa de aniquilación que se vería en la Segunda República.

> "Así pereció oscuramente el general José Félix Ribas, natural de Carácas [sic]: fue guerrero valiente, emprendedor y feliz, sin que por algún tiempo hubiera perdido acción alguna. *Tenía un genio violento y un carácter indómito,* incapaz de sujetarse á [sic] reglas. *Sus tropelías, el despotismo con que trataba á* [sic] *los pueblos, y sus crueldades con los Españoles y Canarios contribuyeron sobre manera á* [sic] *hacer odiosa la causa de la Independencia de Venezuela*." [601]

[600] González, J.V., *Ob. Cit.,* pp. 256-257.
[601] Restrepo, J.M., *Ob. Cit.,* T. 2, p. 288. (Cursivas nuestras)

III. Tercera parte: Una sociedad trastocada

A. ¿Qué queda del viejo orden?

El clímax de la Guerra a Muerte que se produce en el lapso de 1814, deja no solamente una gran estela de muertes y destrucciones sobre la tierra venezolana, también crea modificaciones en la sociedad de una forma permanente, pues la misma violencia desarrollada terminará trastocando las estructuras del viejo orden social colonial y permitirá el establecimiento de uno nuevo, con nuevas categorías de autoridad y por supuesto, nuevos liderazgos. Se da una espectacular mudanza, quizá la más grande de nuestra Historia desde la llegada de los europeos, y que además se extenderá durante todo el siglo XIX, influyendo incluso en la vida republicana e independiente.

En tal sentido, una sociedad que se basaba en la jerarquía cerrada, la obediencia y en conceptos como el honor, se ve modificada por una que cree en la idea de la igualdad de oportunidades, donde será más común ver la desobediencia y en donde finalmente la violencia, o más bien el poder de quienes ejercen dicha violencia, pasará a ser el principal *concepto* para hacerse respetar e imponer autoridad. La era de los grandes señores coloniales, precedidos por el "don", con su abundante servidumbre, y con títulos nobiliarios, es sustituida finalmente por la de los caudillos, [602] quienes precedidos por sus muchos soldados y batallas ganadas, y con el título de "generales" se harán sentir, obedecer -y temer- en cada lugar donde

[602] "La figura del caudillo ocupa un lugar central en la Venezuela del siglo XIX. Se trata de un hombre que, gracias a sus hechos de guerra y a su capacidad para establecer relaciones estrechas con los hombres a los que manda, ha adquirido un prestigio elemental y efectivo sobre una masa de potenciales seguidores. El número y lealtad de esos seguidores convierten al caudillo en un hombre capaz de realizar hechos de guerra: combatir, alzarse, derrotar. Las fábricas de caudillos son las guerras de diversa escala: la de Independencia, la Federal, los diversos alzamientos y revueltas que atravesaron aquellos cuarenta años movidos. En tales ocasiones es cuando puede adquirirse el prestigio necesario y el trato con los hombres simples que se requiere para ser seguido", Urbaneja, Diego Bautista, *La idea política de Venezuela: 1830-1870*, pp. 39-40.

se desplieguen. Se ha comenzado a producir pues un cambio, una mutación en la sociedad venezolana.

a. La desaparición de la oligarquía y los poderes económico-sociales de antaño.

Los protagonistas fundamentales del proceso independentista venezolano habían sido los miembros del sector social de los blancos criollos, que como principales de la sociedad de entonces, se encontraban en las mejores condiciones para ejercer el poder por su preparación intelectual y su solvencia en asuntos económicos. Durante dos intentos, procurarán llevar a buen puerto su proyecto autonomista e independista pero fracasaran de manera simular: tanto en 1812 como en 1814 su oferta no consigue resonancia importante en los otros sectores sociales necesarios también para el éxito de la empresa, quienes además deciden ponerse activamente contra dicho proyecto, el cual percibían como una elaboración distante y lejana de otro grupo social, diferente al conjunto de aspiraciones que ellos podrían tener.

Factores diversos como la natural desconfianza entre sectores que muy poco colaboraban entre sí, los viejos resentimientos sociales acumulados, más una fuerte prédica religiosa sobre las acciones políticas, determinan que las mayorías no pertenecientes al grupo de los blancos criollos actúen a viva fuerza y casi en bloque contra el proyecto independentista, que asumen como “el proyecto mantuano”, llevando la lucha a un combate más allá del campo de batalla: las masacres de blancos criollos, las emigraciones y exilios, así como le secuestro y saqueo de sus bienes y propiedades van generando en el lapso de cinco años que podemos ubicar entre 1810 y 1815 una reducción elemental del poder, presencia y fuerza del sector de los mantuanos en la vida nacional, pues como grupo ha sido duramente castigado y ese declive

tiene que ser sustituido por otro sector que aunque no será un grupo social homogéneo, sí desplazara al conjunto de los principales de la era colonial al terminar la emancipación.

En efecto, en una fecha tan temprana como 1812, podemos notar esta mutación. La va a demostrar curiosamente el sector realista, cuando vemos que el Cabildo como institución jurídica-social va perdiendo su fuerza política en detrimento de aquél que tenga el de las armas. Fue este el caso de Domingo de Monteverde, oficial español que dirigió la campaña final contra la Primera República, y que es considerado el primer caudillo de la era moderna en Venezuela, pues impone su voluntad por encima de la ley, apoyado en el poder de las armas que posee. Monteverde desafió al Cabildo caraqueño cuando éste pretendió hacer la jura de la Constitución de Cádiz, y su actuación dejo claro que él tenía el control de la situación y así lo haría saber:

> "En los primeros días de agosto de 1812 Monteverde convocó al cabildo de Caracas y *se arrogó el derecho de nombrar y juramentar a los nuevos miembros*. Antes de finalizar el mes, se recibió en la capital, proveniente de Puerto Rico, un ejemplar de la Constitución aprobada por las Cortes Constituyentes de Cádiz. La decisión del cabildo fue organiza la jura de Fernando VII y proceder a la proclamación y publicación de la nueva constitución de la monarquía. El primer acto estaba pautado para el 24 de septiembre y el segundo para el 26; (…) Al ser informado el capitán Monteverde de las actividades previstas, éste remitió un oficio al cabildo *dejando sin efecto lo dispuesto por el cuerpo* e informándoles que su propósito era «levantar por sí el pendón real y proclamar al monarca entre las aclamaciones de las tropas y los aplausos del pueblo, *sin que en esto ceremonia pueda tomar el ayuntamiento otra parte que la de contribuir con tan sólo su concurrencia*». La presente resolución obedecía al hecho de corresponderse *este derecho «por concedérselo el justo título de haber reducido al país a la debida obediencia*»" [603]

[603] Almarza, A., *Ob. Cit*., p. 140. (Cursivas nuestras)

Pese a las protestas de los cabildeantes, Monteverde siguió en su empeño y llegó incluso pedirle al cuerpo que no le mandaran más oficios o comunicaciones sobre el tema:

> "Las autoridades capitulares rechazaron tal pretensión del capitán general, argumentando que el cabildo en representación del pueblo era a quien le correspondía la ejecución de la tradicional ceremonia, lo cual estaba contemplado en las cédulas y normativas de la monarquía. Las precisiones del cabildo no tuvieron ningún efecto sobre la resolución del jefe militar. Su disposición era «jurar el señor Don Fernando militarmente con sus tropas, lo que notifica al cuerpo capitular que evite dirigirle otras actas en orden al asunto»." [604]

En tal situación, terminó imponiéndose el hecho consumado y Monteverde consiguió hacer la jura de la monarquía, con las condiciones que él impuso a pesar de la protesta formal del alférez mayor del cabildo caraqueño, y se remató este suceso, suspendiéndose la jura de la Constitución pues el capitán general alegaría, no haber recibido esa orden expresa de nadie:

> "El desencuentro entre las autoridades mencionadas se resolvió acordando que se haría como establecía la costumbre, *con una novedad*: Monteverde sería «el que tremolase el real pendón por considerarse para ello con el derecho exclusivo de reconquistador y pacificador», decisión que protestó el alférez real. *También por mandato de Monteverde, se suspendió la proclamación de la Constitución prevista para el 26 de septiembre* porque no había «recibido orden directamente en que se prevenga la indicada publicación.". [605]

Esta conducta que hemos visto, permitió que se estableciera lo que se ha llamado como la "conquista canaria" o la "dictadura de los isleños" en el lapso de 1812 y 1813, creando un fuerte revanchismo entre los naturales de las Islas Canarias contra los caídos mantuanos, excesos que por supuesto despertaría la similar respuesta de los blancos criollos que

[604] *Ibídem*, pp. 140-141.
[605] *Ibídem*, p. 141. (Cursivas nuestras)

regresaran en 1813 con la Campaña Admirable de Bolívar y Ribas. Estas actitudes, son para algunos autores muestras de los orígenes del personalismo político en nuestro país [606] y las raíces del caudillismo posterior, donde la legalidad y las formas queda de un lado y se impone el capricho y la voluntad del que ejerce el mando.

> "La situación ahora no retorna al estatus anterior a 1811, eso es, a las formas de gobierno, a la tradición legal y al entendimiento de la realidad que predominaba antes de la expulsión del capitán general Emparan. La derrota de los insurgentes no significó el rescate de los valores de la ortodoxia ni la alternativa de iniciar un remiendo del capote siguiendo las recetas del pasado reciente. El pendón de Fernando VII enarbolado otra vez en las oficinas públicas a primera vista indica la vuelta de un orden emparentado con la renovación borbónica, pero sólo es un emblema inocuo en el cual se arropa el engendro de una administración capaz de resumir hasta la redondez las desviaciones de la arbitrariedad y el capricho personal bosquejadas antes. En unas *Memorias* ineludibles para el entendimiento de lo que ocurre, José Francisco Heredia, regente de la Real Audiencia de Caracas y testigo privilegiado de los sucesos, compara al reconquistador de Venezuela con Gonzalo Pizarro, quien entró por la fuerza en Lima para reclamar la autoridad en detrimento de las costumbres virreinales y de las disposiciones del soberano. Cuando pondera la ambición del individuo que ha establecido sus cuarteles en Caracas, concluye con una afirmación lapidaria: «es el nuevo Cortés». Se levanta de su guarida el antiguo demonio de la conquista que parecía exorcizado por el arraigo de las instituciones. (…) Para calcular la entidad del fenómeno debemos recordar que la sociedad transita ahora la segunda década del siglo XIX, lapso en el cual la cartilla que regula la vida ha tenido sobradas ocasiones de establecerse y devenir en práctica regular. Que a estas altura el catón sea pisoteado a mansalva por la voluntad de un hombre de armas hasta el punto de provocar situaciones que horrorizan a los propios burócratas de la monarquía no es asunto trivial". [607]

---

[606] "Con el triunfo de Monteverde y sus parciales emerge el personalismo como sustituto a la institucionalidad en el siglo XIX venezolano. Situación que se evidencia más allá de lo meramente militar, cuando desconoce y procura someter la autoridad de la Audiencia, así como desconoce el derecho del Gobernador de Maracaibo, don Fernando Miyares y González para ejercer el cargo de Capitán General de Venezuela. (…) La situación de 1812 y la "Conquista Canaria" no representa el predominio político del ejército realista; significa algo más denso y profundo: el orden institucional realista o republicano había colapsado y fue sustituido por el dominio personal de un jefe al que seguía a un segmento armado de la sociedad que le era perrunamente fiel. La sociedad de la Capitanía General de Venezuela se había fraccionado en dos segmentos irreconciliablemente enfrentados, uno tenía que imponerse con las armas al otro, no existían posibles formas de compromiso ni orden auténticamente institucional. La guerra entre los sectores enfrentados era una, ciertamente, a muerte… y así fue por largos años", Irwin, Domingo, "Los militares y los civiles", en Pino Iturrieta, E. (Coordinador), *Ob. Cit*., pp. 93-94.

[607] Pino Iturrieta, E., "El nuevo Cortés", en *Nada sino un hombre*, pp. 45-46. (Cursivas en el original).

Vemos aquí que una antigua elite, antes tan poderosa y combativa ha sido prácticamente ignorada en su espacio institucional por excelencia, el Cabildo. Debilitada por el impacto de la derrota, su presencia no va sino a disminuir en el trascurso del proceso de la guerra que recién empieza. La anterior oligarquía ascendente que durante el siglo XVIII representaron los mantuanos desde los Cabildos en las ciudades, [608] paulatinamente empieza a ser sustituida por otras formas de autoridad que ya no tienen que ver con un poder económico-social como el de antaño: la agricultura, la ganadería y la tenencia de esclavos y servidumbre. Como grupo social, los mantuanos se verán cada vez más reducidos, incluso como grupo humano físico pues las matanzas sobre ellos, las emigraciones forzadas y los exilios, disminuirán más aún su presencia y poder efectivo en la sociedad y por eso, cada vez menos serán tomados en cuenta a la hora de tomar decisiones en el territorio venezolano: a la disminución física presenciada, se ve también el fundamental cambio del ordenamiento social, en cuando a la sustitución de los principios sustentadores de la vida social como las jerarquías precedentes y el principio de la igualdad.

Es significativo en este proceso de disminución del poder de los mantuanos el caso que nos ofrece la villa de San Carlos de Austria, que fuera trabajado originalmente por el historiador norteamericano John V. Lombardi. Allí, tras una comparación de las fuentes demográficas entre 1781 a 1824 es llamativo el dramático descenso de la población en la mencionada villa llanera, que expresa indudablemente el impacto de la guerra:

> "Cuando la guerra alcanzó a San Carlos en los años 1808 a 1815, la gente de la ciudad y las áreas adyacentes reaccionó de tal manera que transformó la estructura demográfica durante siquiera una década. Dos movimientos

[608] "Los cabildos –que, como ya se sabe, fueron la forma de organización de los sectores dominantes locales- tuvieron un peso muy diverso de acuerdo con la magnitud de los grupos urbanos en los cuales se hallaban asentados, tanto como según el poder económico que se concentraba en sus élites.", Carvallo, Gastón, *Próceres, Caudillos y Rebeldes*, pp. 174.

> importantes dominaron las tendencias complejas que acaecieron en San Carlos aquel entonces. *El primero fue una merma en la población de todos los grupos raciales, excepto los pardos de 1810*. El segundo fue el incremento dramático de pardos, entre 1811 y 1812, y de su descenso hasta niveles ligeramente superiores a las cifras anteriores a la guerra, después de 1812. (…) Como consecuencia de las guerra de independencia, San Carlos se convirtió en una centro urbano copiosamente dominado por pardos, negros y esclavos. La ola migratoria de pardos que llegó con la guerra dejó atrás un residuo significativo después de la guerra, *mientras que el éxodo de blancos durante la independencia no se revirtió sustancialmente*." [609]

Así pues, según los datos manejados, para 1811 existía una población de 4171 blancos, (desglosadas en las siguientes categorías: hombres casados, mujeres casadas, hombres solteros, mujeres solteras, niños y niñas) y una población parda de 6452 personas. (Con similar esquema de desglose) [610] Las cifras se mantienen más o menos igual para 1812. Pero tras cuatros años sin poder hacer un censo eclesiástico los resultados son en 1816 los siguientes: 2196 blancos y 3838 pardos. [611] Se aprecia pues, una dramática disminución de la población, afectando seriamente a los blancos. Hecho que tendría evidentes consecuencias en el mediano y largo plazo.

> "Con el desplome del segundo intento fallido de los patriotas por controlar al país, San Carlos, como otras ciudades permaneció en pie de guerra y desolada, más no destruida. Se marcharon los soldados y sus oficiales, *se marchó un número considerable de la elite blanca colonial, pero en su lugar permanecieron cantidades importantes de pardos*, especialmente mujeres solteras, quienes prefirieron quedarse en la ciudad en lugar de seguir el éxodo hacia Caracas e 1814. San Carlos empezó su proceso de restablecimiento, dado que el frente de guerra se trasladó a otras zonas de Venezuela y el continente, hasta que Bolívar se quedar en la ciudad en 1821 en camino a su gran triunfo en Carabobo. *Ahora era una ciudad con una población parda muy aumentada y su elite blanca muy reducida*, aunque la demografía global aún mostrara la tendencia a menguar." [612]

---

[609] Lombardi, John V., "Una ciudad en medio de la guerra. Estudio del caso de San Carlos de Austria, 1781-1824", en: Lombardi, J. V., *Venezuela en la época de transición*, pp. 66-68. (Cursivas nuestras)
[610] Lombardi, J. V., "Apéndice: Datos censales del Obispado de Caracas para San Carlos", en *Ibídem*, p. 110.
[611] *Ibídem*, p. 112.
[612] Lombardi, J. V., "Una ciudad en medio de la guerra. Estudio del caso de San Carlos de Austria, 1781-1824", en: *Ibídem*, p. 76. (Cursivas nuestras)

Así pues, la disminución, cuando no desaparición de los miembros principales de la élite blanca en el territorio venezolano demuestra la pérdida de influencia de ellos en las instituciones donde hacían vida, y por ende se aprecia una notable merma de su influencia política. Realidad que es descrita por dos destacados miembros de ésa élite mantuana, ahora exilados por el fracaso de la Primera República:

> "(…) Hay otra consideración no menos importante y digna de toda atención en las presentes circunstancias. La población de Venezuela contiene cuatro quintas partes de hombres de color cuyos anhelos y ambiciones se hayan estimulados por las esperanzas que concibieron durante los últimos años. Su único freno era el respeto que conservaban por las familias principales por las cuales o por cuyos antepasados habían sido libertado, y familias de cuya influencia los españoles deberían estar agradecidos, por haberles salvados del cuchillo en varias ocasiones. Así, pues, están en ese momento todos los notables o encarcelados o ausentes por terror, tanto que nadie queda para llenar los miserables cargos del Ayuntamiento. ¿Cuál será el resultado? Que al fin las gentes sacudirán de los pocos españoles que los oprimían y emanciparan a los esclavos y entonces esta multitud sin principios renovará por desgracia, en nuestro país las escenas de Guárico [Haití] y Santo Domingo cuyo ejemplo como chispa eléctrica puede comunicarse a estas colonias, tan cercanas y habitadas por las mismas clases de hombres." [613]

Se produce entonces aquí un claro proceso de desinstitucionalización de la vida política y administrativa de la sociedad venezolana, creando además mutaciones en el mismo sistema de jerarquías y valores que le daban cohesión a la misma. [614] Autores y funcionarios realistas

---

[613] "Representación del Marques del Toro y de su hermano el General Fernando Toro, al príncipe regente de la Gran Bretaña", Trinidad, 5 de marzo de 1813, en Parra Pérez, C., *Mariño y la Independencia de Venezuela*, Vol. I, p. 190.

[614] "Los procesos revolucionarios implican, por esencia, la desarticulación de la relación existente entre las funciones públicas que deben cumplirse en la sociedad y las instituciones que –con el correr del tiempo- se han ido creando, desarrollando y estabilizando para satisfacer las necesidades sociales. Por lo regular, *esos procesos suponen la desestabilización y la sustitución de los principios sustentadores de la vida social, que son a modo de tronco sustentador de todo ese ramaje institucional articulador del cumplimiento de las mencionadas funciones*. En consecuencia suponen un traumatismo histórico que afecta los cimientos y los causes formales y normales de las sociedades. (…) Así, si bien las instituciones son capaces de transformarse al compás de la

como Heredia y Urquianona se dan cuenta de ellos, pero la *lógica de la guerra*, (la necesidad de triunfar a toda costa sobre el enemigo en lucha) que muchas veces más que explicar, justifica los desafueros, porque "se está en una guerra", termina creando una espiral [615] que crecerá y crecerá hasta al punto que nunca se podrá recoger: los hombres de armas harán y decidirán, tanto en la guerra como en la paz. Justamente Heredia, funcionario que representa la legalidad monárquica como oidor de la Real Audiencia, nos deja un testimonio claro de la situación que se encuentra en Caracas, cuando justamente es mandado a llamar por Monteverde, quién paradójicamente gobernaba sin ley, pero quería darle una fachada de legalidad a su gestión. Por lo que vio Heredia, es claro quién manda y cómo es el imperio de la ley existente:

> "En quatro [sic] días que permanecí en aquel desgraciado pueblo, vi representa al vivo lo que nos pintan los escritores sobre lo tiranos del oriente. La casa del gefe [sic] [Monteverde] estaba siempre llena y rodeada de gentes de todas clases, sexos y edades, que iban a implorar clemencia por el hijo, por el hermano o por el marido presos, y que en pie, cuatro o cinco horas sin lograr audiencia. Allí oí nombrar los apellidos más ilustres dela provincia, como que contra ellos se había encarnizado la persecución de la gente soez que forman la mayoría del otro partido, y vi niñas delicadas, mujeres hermosísimas y matronas respetables solicitando protección hasta del zambo Palomo; un valentón de Valencia, despreciable por sus costumbres, a quien Monteverde había escogido para que siempre le acompañase." [616]

---

historia y al paso de su propio desarrollo (razón por la cual tiende hoy a afirmarse que su existencia constituye un proceso constante de desinstitucionalización y reinstitucionalización) en los períodos revolucionarios suele romperse esa fluyente continuidad. (…) Si las instituciones emergentes propuestas no son suficientes, o no resultan capaces de cumplir su cometido a cabalidad, pueden perdurar abierta o subrepticiamente los viejos canales o producirse peligrosas carencias institucionales (…) También puede darse el caso, del rechazo rotundo de las viejas formas, concomitante con la inadecuación de las nuevas a la resistente realidad, *lo cual desemboca, por lo regular, e la actualizado del personalismo, en la medida en que la inminencia o la necesidad de las cosas exigen soluciones que no pueden alcanzase de otro modo*", Soriano de García-Pelayo, G., *Ob. Cit*., pp. 71-72. (Cursivas nuestras)

[615] "(…) es pertinente destacar que una vez desatada la contienen, su desarrollo corrió, desarticulado, sobre las insondables pautas de un *logos* imparables cuyo control se iba de las manos de aquellos hombres enfrentados sobre el inmenso territorio. La guerra se movía por su propia dinámica, autónoma, al ritmo que le proporcionaba la propia circunstancia con su escaso desarrollo técnico, que dificultaba, retardaba o impedía las comunicaciones de órdenes y la coordinación de movimiento, o el simple conocimiento de posiciones.", *Ibídem*, pp. 102-103. (Cursivas en el original)

[616] Heredia, J. F., *Ob. Cit*., pp. 186-187.

En estas condiciones el caudillo, será la nueva figura institucional. Él terminará desplazando al Cabildo y cualquier otra instancia anterior como forma político, como espacio de decisión y especialmente como centro institucional. Ahora será la casa o el campamento del Caudillo el que se convertirá en el epicentro de la vida política de las regiones donde el predomine.

> "El balance del breve período en que Monteverde asumiera dicho cargo, en medio de la coyuntura que ha pasado a la historia con el calificativo de «el gobierno canario», es francamente terrible. La institución cuya huellas seguimos [La Capitanía General] no respondía ya a su originario carácter, en medio de una situación bélica que ya llegaba al umbral de lo que podría calificarse de una auténtica disolución del «orden civil» dado el carácter de «espantosa barbarie» que tomó en todo el territorio, la represión contra los republicanos tanto como la reacción de éstos: acusaciones, prisiones, expulsiones, asesinatos, disgregación de las familia, alteración social generalizada, abandono de las actividades productivas, dilapidación del escasísimo erario, y sobre todo, jefes terribles, sin más nombre que su voluntad, en sus respectivos ámbitos sociales, al tiempo que Monteverde pretendía ejercer si mando arbitración sobre todo un país convulsionado hasta el punto de que, como diría Antonio Gómez, su Secretario, «… si no se dan amplias facultades (¿cuántas más, podríamos preguntar) a este Capitán General para obrar independientemente, todo esto se pierde». Todo ello, ante los ojos atónitos de los leales y «decentes» partidarios del Rey, tan venezolanos como los insurgentes, que se resistían horrorizados a creer lo que veían y oían, clamando por los fueros, invocando las Leyes, la Constitución, o las siempre esperadas instrucciones de España para atajar las cosas; y ante la maltrecha Real Audiencia que, reconstituida en Valencia se elevaba inútilmente contra aquél estado de cosas, denunciando aquella especie de «terror criollo» *sui generis* en que la arbitrariedad, el resentimiento y la venganza se explayaban a la sobre de acciones despóticas e ilegales de poderes tan precariamente legítimas, pero duelos de una fuerza que era la única razón de su existencia en medio de aquel clima de enfrenamiento y de disolución social que ya imperaba." [617]

Y esta es una situación que perfectamente se ve en los dos campos que lucharán durante la Guerra de Independencia, pues Simón Bolívar dentro del bando republicano, aprovechando

[617] Soriano de García-Pelayo, G., *Ob. Cit*., pp. 80-81. (Cursivas en el original)

la coyuntura de la lucha, y la lógica de la guerra, verá su gran oportunidad en 1813 cuando inicie la Campaña Admirable desde Cúcuta, operación militar que no era exactamente una incursión legal planeada por la Nueva Granada y que gracias a la insistencia de Bolívar se activó. [618] A medida que ésta fue avanzando, se fueron dejando las formas legales y jurídicas de lado, para imponer las de las necesidades de la Guerra. [619] Al final, Bolívar se convertirá en Caracas en dictador a la usanza romana para salvar a la República asediada y en peligro, siendo su principal carta de presentación para tal puesto, su experiencia lograda en el campo de las armas, hecho ratificado por asambleas y proyectos de gobierno. [620] Y ante cualquier

[618] "Desde febrero hasta abril de 1813 tuvo que permanecer en Cúcuta detenido por aquellas trabas legales [la autorización de sus superiores para continuar hacia Venezuela] y por la suspicacia del General del Castillo, con quien compartía el mando de la zona fronteriza. «El obrar con la mayor rapidez –insistía Bolívar- producirá el mayor bien a ambos Estados; y será la más terrible calamidad que pueda sucedernos, el que el tirano de Caracas se alarme con el golpe que ha recibido Correa, y le demos tiempos para organizar un cuerpo fuerte que venga a nuestro encuentro y nos derrote en nuestras propias fronteras». (…) Pero ni Nariño, presidente de la Provincia de Cundinamarca, ni el Congreso –continuaban los plurales- se decidían a ayudarlo a pesar de la simpatía con que miraban su empresa.", Mijares, Augusto, *El Libertador,* p. 243.

[619] "(…) Bolívar envirará al Dr. Cristóbal Mendoza, antiguo miembro del poder ejecutivo de la Confederación venezolana a encargarse del gobierno político de esa provincia [Mérida]. Las instrucciones dadas a dicho funcionario, aparte de ser las primeras de Bolívar con carácter gubernamental en el territorio de Venezuela, plantean su concepción sobre las relaciones existentes entre política y guerra. Aunque subordina la actuación política del gobernador de la provincia a «*la autoridad soberana del Supremos Congreso de la Nueva Granada entretanto que se restablezca el gobierno de la república de Venezuela*», éste debía entenderse con el «General en Jefe del Ejército (es decir el propio Bolívar) directamente en todo lo relativo a la guerra y sus elementos, teniendo en esta parte las órdenes de éste como dimanadas de la autoridad soberana». Asimismo en dichas instrucciones se le hace saber que «*la recolección de armas, gente y dinero para la defensa y propagación de la libertad* debían constituirse en los principales objetos de su gobierno, estando *plenamente autorizado para obrar conforme a las circunstancias, sin ceñirse a la letra de las leyes y constituciones, teniendo por único principio y regla de conducta que la salud del pueblo es la Suprema ley*». Como puede observarse, Bolívar, sin haber hecho su entrada en el territorio de Venezuela, se había concebido una organización gubernamental subordinada a los designios de la autoridad militar para hacer frente a los esfuerzos de la guerra. Tal organización presentábase como contraria a los deseos e instrucciones del Congreso de la Unión granadina pero era la última que, en sustancia, había tenido la República de Venezuela, cuando nombró a Miranda como Generalísimo en marzo de 1812. Bolívar entonces, planteará la restauración del antiguo gobierno de Venezuela sobre la base de la dictadura clásica republicana.", Falcón, F., *Ob. Cit*., pp. 160-161. (Cursivas en el original)

[620] "El proyecto de Constitución presentado por Ustáriz fue adoptado con algunas modificaciones. Analizaba el problema con buen juicio dando garantía a los ciudadanos y facilitando a la vez al General en Jefe [Bolívar] la conducción de los asuntos militares, sin tropiezo. Dio independencia al Poder Judicial, centralizándolo en un Tribunal Supremo de Justicia, con asiento en Caracas. Los diversos ramos de la Administración se pusieron a cargo de Magistrado, dependientes todos del Jefe Supremo. Dividió el territorio en varias Provincias, y a éstas dio un Gobernador Militar y otro Político, y además, varios Corregidores para el servicio municipal. *Este Gobierno, que en realidad era una segunda Dictadura*, debía regir hasta la conclusión de la guerra, según lo participó Bolívar al Congreso de Nueva Granada, dándole explicación a aquel Soberano Cuerpo de los motivos que le habían impedido establecer el régimen federal.", Chalbaud Cardona, E., *Ob. Cit*., p. 126. (Cursivas

tipo de desavenencia con su autoridad, tal como fue el caso del gobernador patriota de la provincia de Barinas, Manuel Antonio Pulido, Bolívar terminará haciendo uso de sus facultades como jefe militar para imponer su punto de vista:

> "Después de un intercambio de cartas con acres respuesta de cada lado, en las que tanto Bolívar como Pulido ratificarían la firmeza de sus convicciones [centralismo vs. federalismo] y aprovechando la situación existente en occidente después de las batalles de Barquisimeto y Araure, Bolívar optará por la destitución de Pulido como Gobernador político de Barinas, colocando en la provincia en estado de conquista y asumiendo el coronel Ramón García de Sena sus funciones en calidad de comandante militar de la zona." [621]

En ambos casos, tanto Monteverde como Bolívar, manifiestan un claro desprecio y rechazo a las formas institucionales, sean estas realistas o patriotas, y alegan la necesidad imperiosa del momento (en el caso del canario, el sostenimiento del orden y el castigo para los traidores [622] y en el caso del caraqueño, la salvación de la república y el castigo para los opresores [623]) para justificar su proceder. En ambos casos, a pesar de estar en antípodas políticas, estos

---

nuestras) Posteriormente el 14 de octubre de 1813 Bolívar recibió de la municipalidad de Caracas el título de Libertador y el 2 de enero de 1814 el cargo de Dictador por una Asamblea política, también reunida en Caracas.

[621] Falcón, F., *Ob. Cit.*, p. 197.

[622] "No se ha diferido la publicación de la Constitución por descuido, omisión, o capricho, consideraciones muy graves lo han motivado: aquella ley sabia, liberal y fundamental de la monarquía española fue dictada para regir lugares pacíficos [y a] súbditos leales. Poblaciones quietas. En muy distintos casos se hayan estas provincias. Su vecindario lleno del más feo crimen, humeando todavía el fuego de la rebelión más atroz y escandalosa: en fermentación los ánimos de los facciosos, y finalmente en estado de no haberse separado el trigo de la cizaña [sic] He aquí el estado de Caracas. Querer gobernar una sociedad de bandoleros, alevosos y traidores por las reglas por las reglas con que se manda una compuesta de fieles vasallos de honor y de bien es un error, un delirio." Domingo de Monteverde, Oficio Caracas 29 de octubre de 1812. Archivo General de Indias, sección V, Gobierno, 14 Caracas, leg 177, doc. 282, fol. 411, Citado por Vaamone, G., "Un gobierno terrible y de fuerza para garantizar el orden y la paz en Venezuela", en Varios Autores, *Los estandartes de la independencia. El manifiesto de Cartagena 1812*, p. 147.

[623] "Jamás la división del poder ha establecido y perpetuado gobiernos, sólo su concentración ha infundido respeto para una nación, y yo no he libertado a Venezuela sino para realizar este mismo sistema. ¡Ojalá hubiera llegado el momento de que pasara mi autoridad a otras manos! Pero mientras dure el actual e inminente peligro, en despecho de toda oposición, llevaré adelante el plan enérgico que tan buenos sucesos me ha proporcionado.", "Carta de Simón Bolívar a Manuel Antonio Pulido, Gobernador de Barinas, de 12 de agosto de 1813, desde Caracas, con sus ideas sobre la organización del Estado, después de haber finalizado la Campaña Admirable", en Grases, Pedro (Compilador), *Pensamiento político de la Emancipación Venezolana*, p. 97. (Cursivas nuestras)

actos se unen en la característica de ver una sustitución del orden precedente, ratificando la voluntad y parecer del líder como el factor definitorio de todo el poder, contribuyendo de esta manera a una sustancial modificación de la ordenación social existente en Venezuela hasta entonces, pues las reglas e instituciones que estuvieron tan vinculadas a sectores sociales son o bien ignoradas o modificadas en su composición. Así, Monteverde no convoca para su gobierno el concurso de todos los españoles, sino que manifiesta su preferencia por sus paisanos de Canarias, colocándolos en puestos de burocracia que en condiciones anteriores a 1810 jamás hubiesen podido alcanzar, de igual manera el jefe realista actúa ignorando por completo instituciones de claro cuño criollo mantuano como el Cabildo y le hace largas al acatamiento de organismos como la Real Audiencia, porque éste no se somete a su voluntad. En el caso de Bolívar, si bien volverá a convocar a mantuanos para la reedificación de la República, no serán los de la misma generación de 1810-1811 que estuvo en el control de la situación entonces, sino a miembros de la llamada Sociedad Patriótica, dejando de lado al equipo inicial criollo. Hay un desplazamiento en el bando patriota: No se restaurará ni el Congreso de la Confederación ni otras instituciones federales, y por el contrario, aquellos que formaron parte de ellas quedarán de alguna manera relegados y pasarán a tener protagonismo los hombres de armas que acompañan al flamante Libertador, neogranadinos incluidos. [624] Son los "hombres de acción" quienes quieren ahora tener la palabra pues consideran que los "filósofos" de 1810-11 tuvieron su oportunidad y por sus vacilaciones y largas disquisiciones perdieron la República en 1812. Hay pues un desprecio

[624] "Venezuela quedaba en las manos de los antiguos miembros de la "Sociedad Patriótica". Bolívar, quien fue elegido dictador para representar el Poder Ejecutivo mientras se terminaba la pacificación de Venezuela, era el principal exponente del ala moderada. Ribas, por el contrario, siempre amigo de los "exaltados", era el jefe de la parte extremada, de la izquierda, como diríamos hoy.", Uslar Pietri, J., *Ob. Cit*., p. 71.

a los formalismos en pro de resultados concretos y rápidos, que se resumen perfectamente en la siguiente metáfora pronunciada por Bolívar:

> "Mientras más resortes haya que mover en una máquina, tanto más lenta será su acción: más si no hay sino un solo resorte, gira con rapidez y son más sus efectos. *Simplifiquemos, pues, los elementos de gobierno, reduzcámoslos a un resorte*, si es posible, y ahora en menos tiempos más utilidades que los prejuicios reales que con muchos resortes haría por dilatado tiempo." [625]

Pero la simplificación propuesta tanto por Bolívar como la ya hecha por Monteverde, si bien podría ayudar a mover mejor la *máquina política* dirigida por ellos, terminaría por fundir el funcionamiento de la *máquina social* previamente existente, en cuanto que dicha simplificación propuesta, terminaría sacando diversos resortes que eran piezas fundamentales para el buen accionar del complejo aparato.

Es así como en el bando realista se van dejando de lado los apegos al sistema de jerarquías sociales previos y la figura de pulperos de origen canario que deciden aportar su colaboración a la causa del Rey ascienden notablemente porque se manifiestan vivamente contra los insurgentes patriotas: Yánez, Morales, Rosete y especial Boves son los casos más conocidos. [626] Aquí no importa ya su origen noble, si poseen riquezas o cualquier otro atributo valorado

---

[625] Bolívar, Simón, "Carta a Manuel Antonio Pulido, Gobernador de Barinas, de 12 de agosto de 1813, desde Caracas, con sus ideas sobre la organización del Estado, después de haber finalizado la Campaña Admirable", en Grases, P. (Compilador), *Ob. Cit.*, p. 97. (Cursivas nuestras)

[626] "(…) un numero respetable de peninsulares y canarios, participaron activamente en conflicto bélico en contra de las ideas republicanas durante el período 1812-1814, particularmente aquellos que ejercían oficios muy cercanos a las masas populares. Los pulperos eran comerciantes menores que vendían diversos productos en los pueblos de las provincias, intervienen como líderes de las montoneras sublevadas, al menos cuatro de ellos son personajes relevantes en la historia de la Emancipación venezolana: Francisco Tomás Morales (¿1781?-1845), José Tomás Boves (1782-1814), Francisco Rosete (1775-1816) y José Yánez (¿?-1814). Este cuarteto ejerció el oficio de pulperos: Morales en Píritu, Boves en Calabozo, Rosete en Taguay y Yánez en Guasdualito, respectivamente. Estos pulperos eran españoles: Morales, Yánez y Rosete eran isleños y Boves asturiano.", Tejada Soria, Jaika, "Pulperos, Pardos e Independencia en Venezuela, 1812-1814", en *Revista Historia y Memoria*, Volumen 2, p. 58. "Al propio tiempo que en Barlovento los esclavos tomaban las armas contra los blancos, en Los Llanos empezaban a surgir bandas armadas con lanzas y picas, comandadas por jefes oscuros y sin relieve, que se dirigían por los pueblos patriotas asesinando a sus habitantes y proclamando al Rey, a la

en el antiguo régimen para ser principales, lo decisivo aquí es su liderazgo entre la gente que les conoce, su carisma y especialmente el triunfo en batallas que les crea una reputación y una *autoritas*. Se da pues una radical modificación institucional:

> "Este momento crucial, [la Independencia] en efecto, que supondría el replanteamiento de necesidades y funciones sobre nuevos supuestos, condujo a la vida institucional del país hacia un destino semejante al de esos ríos llegados a arenas inestables, que desaparecen bajo el suelo para surgir más adelante en medio de un nuevo paisaje, buscando un nuevo curso para su torrente enriquecido y atormentado en el transcurso" [627]

Se produce de facto una revolución de las costumbres sociales en lucha paradójicamente contra la revolución que pretendía modificar el orden político. Y una revolución que justamente comienza con los realistas, los que precisamente son los que desean mantener incólume el antiguo orden. [628] Pero el río desatado hace que los hombres de acción, los hombres de armas que van surgiendo en un ambiente de guerra y la misma lógica de guerra les proporcione la oportunidad para ascender socialmente y alcanzar la anhelada igualdad y el reconocimiento antes buscado y siempre negado bajo el antiguo régimen y también bajo la breve gestión mantuana. Una situación que se va a masificar en el transcurso del conflicto, pues cada bando necesitará manos que lleven armas y siempre será bien recibido aquél que aporte ayudes útiles a la causa, contribuyendo así a la victoria.

> "Pero la máquina de la guerra se aceleró, no tanto porque los ejércitos de negros, pardos y zambos persiguieran sus propios intereses sino por la desviación del orden disciplinario;(…) ¿Cómo, en estas condiciones, diferenciar entre lo que era lícito y lo que no lo era, si el jefe mismo toleraba

---

vez que satisfacían el hambre de reivindicaciones sociales degollando a los blancos y repartiéndose las riquezas que robaban. Fue entonces cuando se hicieron conocidos aquel grupo de pulperos y contrabandistas convertidos en jefes del movimiento popular, y surgieron los nombres para siempre célebres en los anales de la lucha venezolana, de Ñaña [Yánez], de Rosete, de Morales y de José Tomás Boves.", Uslar Pietri, J., *Ob. Cit*., p. 78.

[627] Soriano de García-Pelayo, G., *Ob. Cit*., p. 73.

[628] Véase especialmente: "El buen orden" y "La defensa del orden" en Straka, T., *Ob. Cit*., pp. 146-161 y162-189.

> la insubordinación y no respetaba su propia jerarquía? Las tropas de castas, una vez formadas, asumieron una gran autonomía. El fenómeno afectaba sobre todo a las vanguardias y a las guerrillas; fue esto lo que sucedió con las de Hurtado y Machado. Esta desviación disciplinaria, reforzada por la estigmatización absoluta del enemigo, desencadenó la lógica de los extremos que determinó, a su turno, el aspecto paroxístico de la violencia. El comando general de los llanos abrió así una caja de Pandora que ya no podía cerrar. La utilización de los medios de la guerra popular culminó en una proliferación de la violencia. Es en este sentido que el proceso de la guerra construyó la hipotética guerra de clases y de colores, en realidad una *Volkskrieg* [guerra popular] llevada sobre la base del pueblo." [629]

En ese sentido, los realistas no tendrán ningún reparo en incorporar más abiertamente que los patriotas, zambos, mulatos, indígenas para su bando, acrecentando sus filas con gentes que van a recibir grados militares, condecoraciones y también bienes productos del saqueo y la repartición de las posesiones de los derrotados patriotas. [630] Una acelerada avalancha de aspirantes a generales se agolpará al llamado de los realistas, viendo los notables beneficios que ofrece apoyar la causa del Rey. [631] Serán los casos de jefes militares como por ejemplo: Juan de los Reyes Vargas, conocido como el "Indio Reyes Vargas" por la región de

---

[629] Thibaud, Clément, *Repúblicas en armas: Los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*, pp. 141-142.

[630] "Los pardos, esa subclase de gente no blanca identificada por su parecido al estereotipo negro puro, claramente vio en el torbellino creado por la ofensiva de los criollos en su búsqueda del dominio, una oportunidad para mejorar sus propias condiciones de vida. (…) También los negros esclavos evidentemente consideraron que el intento por parte de sus amos para alcanzar su libertar política era su oportunidad de lograr su libertad personal. (…) Fueron los realistas los que en esos años reunieron a las masas venezolanas. Fue la bandera realista la que evidentemente atrajo a los pardos y a los esclavos que esperan que la rebelión se convirtiera para ellos en una manera de alcanzar la igualdad y la libertad.", Lombardi, John V., *Decadencia y abolición de la esclavitud en Venezuela*. 1820-1854, pp. 28-29.

[631] "Pero el grueso del bando realista estaba formado por los pardos, una parte de los cuales, plausiblemente los que habían conseguido una mejor situación económica, apoyaban a las autoridades españolas afrancesadas y a las que representaban a los hombres reunidos en las cortes de Cádiz, porque esperaban de ellas la igualdad política; otra parte atraída por los jefes realistas, *que les ofrecieron la posibilidad de beneficiarse del robo y el saqueo en caso de una victoria militar*. (…) si en 1812 los caudillos realistas, para acabar con los sediciosos, consiguieron fácilmente contar con los partos de Occidente, en 1813 el grueso de las tropas antirrepublicanas estuvo formado por los llaneros comandados por el asturiano Boves. Ya hemos señalado en apartado anterior cómo la expansión mantuana sobre los Llanos, para controlar sus pastos y sus ganados, les había convertido en enemigos de clase de los indómitos llaneros, que si bien no habían intervenido en la breve guerra de 1812, no necesitaron ser ahora excesivamente arengados para lanzarse sobre los ricos valles del norte, *no sólo para enfrentarse con sus enemigos los mantuanos, sino también para beneficiarse del saqueo prometido y pregonado por sus dirigentes*. Nuevamente los esclavos se autoconcedieron la libertad y se enrolaron en las filas realistas." Izard, M., *Ob. Cit*., pp. 179 y 181-182. (Cursivas nuestras)

Siquisique y Carora, de Juan José Rondón en los llanos centrales y orientales o de Remigio Ramos en los llanos occidentales, a quienes ya habíamos mencionado anteriormente en esta investigación.

Son figuras que encarnan a esas mismas multitudes que cuentan con el reconocimiento de los realistas, que se encuentran ahora estimuladas para dejar correr sus resentimientos acumulados contra los que quizás podrían percibir como "arrogantes y sectarios" criollos, a quienes ven como herejes por alzarse contra la legitima autoridad del Rey, colocado allí por gracia y voluntad de Dios, por tanto es justificado practicar contra ellos el exterminio por su infidencia y herejía, trayendo aparte el beneficio de poder quedarse con los bienes que dejen en este mundo. El estado general de anomía que se desata con la Guerra de Independencia cuando brota por casi todo el territorio la Guerra a Muerte, carcome las bases de la sociedad existente.

De esas multitudes surgen, como ya señaláramos, liderazgos que no tenían que ver con el antiguo orden, y que ni siquiera tenían que ver con el mundo de la política regular o la milicia, pero que gracias a su papel en las armas, ganan respeto y reconocimiento imposible de no tomar en cuenta. Boves es el primero que despliega semejante poder y figuras como Cajigal, militar y noble español deben ceder ante el evidente poder que goza el caudillo asturiano y llanero:

> "Tornó, pues, Cagigal a su cabeza marchando a San Carlos, a fin de cooperar a la rendición de Valencia, que supo en Tinaquillo. Cagigal, usando de la autoridad propia de la capitanía general de Venezuela, que estaba a su cargo, exigió a Boves una razón de sus operaciones militares y de la capitulación concedida a Valencia. *Boves se denegó a obedecerle, diciendo: - «que le dejara obrar libremente hasta la total pacificación de las provincias; que, vencida esta, se haría cargo del gobierno y de la capitanía general,* manteniéndose entre tanto en los pueblos pacificados a la retaguardia como, San Carlos»: añadiale, «que si quería instruirse de operaciones, podía ocurrir

> al comandante general don José Ceballos, nombrado por el mismo Cajigal, a quien había dado cuenta de ellas» -*El capitán general nada más pudo conseguir de Boves, quien, apoyado en diez mil llaneros que mandaba y que le idolatraban por el robo, los asesinatos y otros delitos que les permitía, se burló de la autoridad superior de aquellas provincias*. Llegó a tanto su audacia, que establecida la real audiencia en Puertocabello [sic], Boves erigió a su amaño otro nuevo tribunal para que conocerse de las causas del país que él llamaba *de su reconquista*. [Cursivas en el original] Reconvenido por sus jefes, se excusaba diciendo: -«que había dado cuenta al rey» y como todos lo temían, ninguno se atrevió a hacerle una decidida oposición, pues no podían reducirle a su poder." [632]

Este episodio señala de manera singular lo que podría considerarse un quiebre de una época, pues el capitán general, hombre que encarna en teoría la alta causa por el cual luchan las multitudes en Venezuela, ha sido desconocido abiertamente por el principal hombre de armas que levanta esa bandera y quienes lo siguen simplemente no manifiestan ningún desagrado, molestia o sorpresa con ello. Ante este acontecimiento, el mismo afrentado buscará explicar en una proclama posterior lo sucedido, justificando la aceptación de los hechos consumados en las necesidades de la guerra:

> "Esta victoria [la batalla de La Puerta] le allanó [a Boves] todos los pasos, y yo en las desgracia ni fue reconocido por Capitán General, exigiéndoseme el sacrificio de la autoridad hasta concluir la guerra en toda la provincia. *El bien público, el éxito de la campaña y el evitaros una guerra civil, me hicieron pasar por esa degradación*, que de buena fe le creo de parte de Boves hijo de su decisión *por la justa causa*, aunque le faltase la previsión del mal ejemplo y daño que había de ocasionar". [633]

Así pues, la lógica de la guerra que empieza a justificar innumerables sucesos, va a generar también una transformación total donde las instituciones de antaño son alteradas y dislocadas tanto en lo jurídico como en lo simbólico y así como también en lo en lo geográfico, pues los

---

[632] Restrepo, J.M., *Ob. Cit*., T. 2, p. 266. (Cursivas nuestras, excepto donde se señala) Más adelante citamos el testimonio de Cajigal recogido también por Heredia que coincide con esta narración de Restrepo.

[633] Cagigal, Juan Manuel, "A los habitantes de Venezuela", Caracas, 14 de abril de 1815, en: Heredia, J. F., *Ob. Cit*., pp. 326-327. (Cursivas nuestras)

cambios ocurridos entre 1812 y 1815 no sólo implican que la gente desobedezca y no tema a represalias por ello sino que sean desplazados de facto los centros de poder existentes hasta entonces, ya que los focos institucionales estaban situados en las ciudades [634] (desde los Cabildos y hasta la Capitanía General, la Real Audiencia, la Intendencia y el Consulado) y al quedar éstos vaciados de respeto, influencia y autoridad, son paulatinamente sustituidas por la presencia del hombre de armas, que proviene por lo general del interior rural y llega a la ciudades en plan de conquistador: Monteverde vendrá de Coro, Bolívar desde los Andes y Boves del Llano, en los tres casos, estos líderes son el poder y donde ellos se encuentren se asienta la autoridad.

> "En realidad comenzaba una nueva época. Destruido todo el orden político legal, primero por la revolución y después por la caída de la República, ésta se va reconstruirse ahora por obra de los jefes militares victoriosos, que sin otro principio de autoridad que su poder personal, van arrancando a los enemigos, a sangre y fuego, el territorio que se llamará republicano mientras ellos lo ocupen, pero sin que nadie pueda pensar en promulgar leyes estables, ni establecer otras normas de conducta que las necesarias para la insegura supervivencia de cada día. Apare así el caudillo, apoyado en sus numerosos posesivos –sus tropas, sus oficiales, su prestigio, y a menudo 'su pueblo' en la forma más concreta- que lo hacen a la vez temible y fascinante; que lo pueden convertir en salvador o déspota y a veces en ambas cosas a un mismo tiempo." [635]

En estas condiciones el viejo orden colonial va quedando vaciado y es plenamente abandonado por los bandos en pugna, perfilando y configurando un nuevo tiempo histórico que resultará indetenible e irreversible, incluso por aquellos que fueron expresamente

[634] "En muchas zonas del país, los principales asientos del sector dominante blanco fueron las ciudades, y este hecho vendría a reforzar el rechazo bastante universal de los valores rurales por parte de los citadinos. Las ciudades fueron el asiento permanente de la mayoría de los propietarios y de la población blanca, en tanto que la campesina y pobre sólo se encontraba en zonas escasas, donde surgieron valores especiales que estudiaremos más adelante. Por lo tanto, la aplastante mayoría de la población rural en las regiones central, centro-occidental, llanera y oriental estuvo compuesta por la población parda, y en consecuencia, los criterios étnicos y económicos tendieron a confundirse al ser aplicados a este vasto sector sometido al peonaje.", Carvallo, G., *Ob. Cit.*, pp. 141-142.

[635] Mijares, A., *La evolución política de Venezuela 1810-1960*, p. 28-29.

comisionados para la restauración del mismo. Es el caso de Pablo Morillo. El futuro Mariscal de Campo y Conde de Cartagena recibirá claras instrucciones de España de poner orden en Tierra Firme, pero curiosamente este disciplinado militar aunque acate las mismas, no se percatará que contribuye también al desmoronamiento de la ya precaria institucionalidad colonial, pues tampoco él se rodeará de los principales de la vieja sociedad, (seguramente por considerarlos a todos traidores e infidentes) y al igual como pasó con Monteverde, Bolívar y Boves, creará *ad hoc* nuevas instituciones sobre las existentes para cumplir más eficientemente los propósitos de sus órdenes. Si Monteverde alegaba la necesidad de estabilizar la reconquista, Bolívar salvar la República y Boves, el vencer a los insurgentes, Morillo alegará ahora el fiel cumplimiento de la pacificación, y se saltará la aplicación del orden institucional, al igual que los otros tres, basándose en la *lógica de la guerra*.

De esta manera no restaura la Real Audiencia, sino que en su lugar establece una Tribunal de Apelaciones, tampoco la Intendencia y el Consulado son plenamente restaurados, sino que en su lugar, hay una Junta de Secuestros para el manejo de los bienes y el erario que pueda usarse para el sostenimiento de la expedición pacificadora. [636] De igual manera, se ignoran olímpicamente los Cabildos de las ciudades, teniendo apenas Coro, el privilegio de ser tomado en cuenta gracias a su lealtad a la causa del Rey. [637] A diferencia de Monteverde y Boves, Morillo no se apoyará ni en los canarios ni en los llaneros, se apoyará

[636] "La llegada del General Pablo Morillo no mejoró las perspectivas de las deterioradas funciones jurídicas de aquella sociedad tan trastornada y afectada por los sucesos de los últimos tres años, y así, moribunda la Real Audiencia, cesante el 1° de junio de 1815, vio surgir de las «facultades extraordinarias» del «Pacificador» Morillo un Tribunal Superior de Apelaciones, una Junta de Secuestros, un Consejo de Guerra Permanente y un Tribunal Superior de Policía, con los cuales sucumbía la antigua institucionalidad de las justicia española en Venezuela.", Soriano de García Pelayo, *Ob. Cit*., p. 84.

[637] "12. Los habitantes de Coro y Santa Marta se han distinguido a favor del rey en esta lucha por su lealtad y valor, cualidades que han fijado la atención de su S.M. [Su Majestad], y es su real voluntad que se les conceda ventajas en todo lo que no cause perjuicio a las demás provincias, (…)", "Instrucciones del Gabinete de Madrid para el General Pablo Morillo General en Jefe de la Expedición de Costa Firme", Madrid, 15 de noviembre de 1814, en: Cortés, S. R., *Ob. Cit*., p. 219.

fundamentalmente en su ejército, la expedición pacificadora de tierra firme, un vasto contingente militar profesional que actúa como fuerza de ocupación en estas provincias. Por tales motivos no se puede considerar a Morillo un caudillo, sino más bien el principal agente del primer pretorianismo [638] registrado en nuestra historia.

Esa sería la razón, por la cual un connotado realista venezolano llegaría a calificar al pacificador, nada más y nada menos que "Dictador" en el término ya negativo que hoy se le conoce:

> "Puedo decir que aquél hombre [Morillo] puso a un lado todas las instituciones, y echándose a pecho este artículo se hizo dictador, colgándose facultades extraordinarias y regias por las cuales comenzó a obrar desde que recaló en Margarita la expedición. (…) por ellas, vejó deshizo e insultó las tropas de Morales; por ellas, los criollos, según expresión favorita, eran atropellados, oprimidos, encarcelados; por ellos el venerable superintendente de la Real Hacienda, sin embargo de no ser criollo, recibió públicamente una pechada; por ellas, cerró la Audiencia, y en su lugar puso un tribunal de apelaciones, otro de confisco, una junta de secuestros, un consejo permanente de guerra, y quedó Venezuela sin recursos de fuerza y protección, sin casos de corte, sin protectoría general ni particular de Indias, sin junta superior de real hacienda para lo gubernativo y asuntos judiciales, sin junta de diezmos para la dirección y gobiernos de ellos, sin sala de ordenanzas de cuentas para las de Real Hacienda en general y de las rentas del tabaco en particular, cuando los Ministros y los Administradores eran condenados por la Contaduría Mayor y tribunal de cuentas, sin sala de almonedas para vender cosas al Fisco y celebrar rentas de las rentas de guarapo y gallos conque [sic]se sostenían los hospitales… ¿y se creerá que lo he dicho todo? Pero no es así, hasta el Dr. Samaniego que vino de protomédico de la expedición [militar pacificadora], daba en sus casa grados de Doctor en medicina y cirugía, por virtud de facultades extraordinarias." [639]

---

[638] Se entiende este concepto según el esbozado por un conocido investigador de la relaciones civiles-militares en la Historia de Venezuela y según el cual el mismo sería: "Una abusiva conducta militar para con la sociedad en general y particularmente la gerencia política de una sociedad dada", Irwin, D., "Usos y abusos del militarismo y pretorianismo en la historia y la política: unos comentarios generales sobre su uso en la literatura política venezolana de la segunda mitad del siglo XX" en Varios Autores, *Militares y civiles: Balance y perspectivas de las relaciones civiles-militares venezolanas la segunda mitad del siglo XX*, p. 250.

[639] Level de Goda, Andrés, "Antapódosis" ["Memorias de Level de Goda"] en: Instituto de Antropología e Historia de la U.C.V., *Anuario*, Tomo IV-VI, Vol. II, pp. 1.307-1308. También en: Level de Goda, A., "Memorias de Level de Goda" *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, N°15, 1932, pp. 203-212.

Ciertamente, no todos los venezolanos de la época estaban al tanto de saber los pormenores de las instrucciones recibidas por Morillo de parte del Gabinete Real de Madrid, pero también es evidente por las palabras de Level de Goda, que las mismas una vez que se ejecutaban debieron caer muy mal, al menos al sector de los fieles realistas, que como él, aspiraban una restauración del orden antiguo ajustada a derecho.

Pero vanas serían las esperanzas de los que como Level de Goda creían que volvería el orden previo a 1810, pues la configuración de la sociedad se ha modificado radicalmente: no hay ya una oligarquía cerrada que funja como élite para administrar las instituciones y aún con el enorme ejército reunido al mando de Morillo, el proceso vivido en Venezuela durante los cinco años posteriores al 19 de abril ha sido tan vasto y tan intenso que no es posible ya volver las aguas a su anterior cause, y por el contrario, a pesar que Morillo intente por un lado, el social, regresar las cosas a lo que había sido antes, procurando desarmar o desmovilizar a los pardos llaneros en armas y conminando a los esclavos a volver a sus haciendas, por el otro lado, al continuar con la política de desinstitucionalización a la usanza de Monteverde, Bolívar y Boves, esta fuerza expedicionaria y pacificadora es la que va a terminar sepultado el viejo orden colonial, siendo paradójicamente los ejércitos del Rey -debido a estos errores cometidos- los que sellen el cambio de signo del conflicto, esta vez inclinando la balanza a favor del bando patriota.

b. La nivelación de los pardos y mestizos en la guerra.

Como ya se señalara, la estratificación social heredada de los tiempos coloniales se ha modificado radicalmente, y aparte del proceso de la desinstitucionalización visto, se produce un notable cambio en la sociedad venezolana, cuando los grupos de antaño, pueden

finalmente gracias a la guerra, avanzar y alcanzar sitiales de poder y de reconocimiento antes totalmente proscritos para ellos.

En los cinco años que podemos ubicar entre 1810 y 1815 se ha producido una sustancial modificación del tricentenario orden social y el clímax de la guerra a muerte durante 1814 ha desatado una ruptura que resulta irremediable e irreversible.

> "Los pardos le piden [inicialmente] a los realistas una representación política sin por ello tratar de destruir la vieja sociedad. También, y paradójicamente, las "revueltas tradicionalistas" de los llaneros demuestran el trabajo de la modernidad política en el seno de los márgenes sociales y geográficos del Imperio, con un objetivo de reforma y no de derrumbamiento. Después de todo, *la constitución de Cádiz no le concede a las castas plena igualdad política*. *Pero, por lo menos en el orden de la costumbre, Boves, Yáñez y Morales no dan prueba de ningún prejuicio*. *Esto es algo que todo el mundo puede ver y comprender*. *En este sentido, su ventaja sobre los patriotas es aplastante*." [640]

Las necesidades de la guerra, por un lado, y también una prédica que justifica y permite legitimar la violencia para el despliegue de múltiples y acumulados resentimientos contra los sectores sociales más encumbrados, parecen ser en esencia los factores que van a terminar haciendo que el proceso de trastoque de la sociedad colonial sea definitivo paralelo al desmontaje de la institucionalidad y la desaparición de las oligarquías y poderes económico-sociales de antaño.

En efecto, cuando por los sucesos de 1810 se rompe el pacto de convivencia social que frágilmente se mantenía unido en la etapa final de la Colonia, los sectores sociales numéricamente mayoritarios se ponen en guardia contra lo que consideran las pretensiones de los mantuanos para hacerse según ellos del poder absoluto, y así marcharan decididamente

[640] Thibaud, C., *Ob. Cit*., p. 141. (Cursivas nuestras)

a enfrentarlos: si bien el trasfondo pueden ser vastos elementos de resentimiento, para que éstos se manifestaran hacía falta una legitimación: será la acusación de traición y herejía contra los mantuanos.

Entendiendo la profunda mentalidad de la época, la infidencia a la causa del Rey que era equiparable a un pecado mortal contra Dios y la Santa Iglesia católica, era un acto tan reprobable y escandaloso que no importaba la condición ni la calidad del que lo hiciera para ser reprendido y rechazado, por lo tanto ser blanco, mantuano, noble y cristiano viejo no salvaba de responsabilidad a quien sea incurso de ese crimen y ese pecado, por lo cual era obligación de todo buen cristiano y leal vasallo del rey oponerse vivamente contra todo aquél que levantara esas banderas subversivas e impías.

> "El campo realista sostenía y protegía a la religión católica contra los "impíos". La alteridad republicana era condenada al infierno hirviente del ateísmo y la herejía. *Boves y Morales llevaban una cruzada*. Fidelidad a la religión y al rey para "nosotros",[los realistas] ateísmo y traición para "ellos" [los patriotas y blancos]. Un contemporáneo de los hechos [José Domingo Díaz] pudo describir la "religiosidad" de los llaneros como supersticiosa. La prueba es la reacción de Bolívar ante el levantamiento; desea enviar a los llanos al arzobispo de Caracas y al prefecto de los capuchinos para predicar la paz y la legitimidad del gobierno patriota." [641]

Justamente en 1816, año final de nuestra investigación, un sacerdote del oratorio de San Felipe Neri en Caracas, Salvador García Ortigoza [642] publicaría un conjunto de sermones para la Semana Santa de ese año donde resumiría de manera muy clara la doctrina de la

[641] *Ibídem*, p. 142 (Cursivas nuestras)
[642] Era uno de los tres presbíteros de dicho oratorio en Caracas, según consta en el "Anexo 3" correspondiente a los "Religiosos de la Arquidiócesis de Caracas (1810-1813)" en el libro de Virtuoso, José, *La crisis de la Catolicidad en los inicios republicanos de Venezuela (1810-1813)*, p. 257.

Iglesia venezolana en cuanto al hecho de la independencia. [643] Dichas opiniones expresan juicios muy severos y que muy probablemente fueron el común denominador entre los demás miembros del clero en Venezuela durante los turbulentos años de 1812 a 1816 y de los cuales lamentablemente no disponemos de otros textos para complementar los dichos de García Ortigoza, quién además contó con la previa y plena autorización del Arzobispo Coll y Prat para estos sermones. Dice pues el clérigo sobre los promotores de la independencia:

> "(…) pecaron mortalmente contra la religión, contra el Soberano [Rey] y el estado todos los caudillos de las conspiraciones repetidas en Venezuela: *todos los que a ella contribuyeron, o prestaron un influjo activo*. (….) *También pecan mortalmente contra la religión que osaron llamar tiranos a los Reyes*, no reconociendo otro origen a su autoridad que la usurpación por su parte de los derechos de los pueblos, y la ignorancia y flaqueza de parte de éstos. Crímenes enormes son también todas las confabulaciones, juntas nocturnas, concurrencias, noticias que se dan, reciben y se propagan contra la justa causa [del Rey], victorias por los sediciosos que se fingen, odio al legítimo gobierno. (…) [Y] *Son culpables los americanos que miran con desafección a los españoles de la Península*, dando crédito a las calumnias e imposturas que para conseguir sus designios maquinaron y tramaron los sediciosos contra el cuerpo de la nación." [644]

El impacto de estas palabras que en el concreto caso de Caracas, debieron ser de gran alcance, considerando que la iglesia Metropolitana de Caracas para 1807 tenía una feligresía calculada de 8.556 almas, puede darnos una idea del alcance de las mismas sobre la población que vivió los turbulentos años de 1810 a 1815. [645] Extrapolando estos datos eclesiásticos al resto de la Provincia de Venezuela, podemos suponer muy razonadamente que el alcance de los voceros de la Iglesia católica, en la figura de los párrocos debió ser muy poderosa y con un mensaje

---

[643] En ése mismo año, el Papa Pío VII publicó el 30 de enero la encíclica *Etsi longissimo terrarum*, que exhorta a los habitantes de Hispanoamérica a "La fidelidad y obediencia debidas a vuestro Monarca". Véase: González Orpeza SJ, Hermann (Copilador), *Iglesia y Estado en Venezuela*, p. 107.

[644] García Ortigoza, Salvador, *Pláticas Doctrinales predicadas en la Santa Iglesia Metropolitana de Caracas, en los cincos primeros días de la Dominica Pasión*, pp. 32-38 y 79.

[645] "Anexo 1: Total de almas de cada una de las matriculas del año 1807. Diócesis de Caracas", en Virtuoso, J. *Ob. Cit*., p. 219.

similar al emitido en Caracas por García Ortigoza entre los sectores populares desde 1810, vastas regiones del país se debieron poner en guardia con lo que ocurría desde Caracas y en consecuencia poco a poco se fue activando un descontento que se fue legitimando con las prédicas del clero partidario del rey.

Y si bien parecen ser pocos los sermones existentes del período, sí hay documentación en cartas que prueba la activa colaboración del clero con las autoridades realistas, tal como se ve en el caso de este religioso de la región de los Llanos, quien escribe personalmente a Monteverde:

> "Señor General de las Armas de su Magestad. [sic]
> Señor: El amor a nuestro Monarca, Dios le de el dezeo [sic] que perpetué la paz que disfrutamos *y el temor de que se buelva* [sic] *a introducir la pestilente doctrina de muchos caraqueños con la que no pocos sucidios* [sic] *y tropelías pasamos*. Son los que con vastante [sic] rubor, me hacen decide a V.S. sigilosamente que es necesaria mucha vigilancia y precauciones con los mas becinos [sic] de la villa de Calavoso, [sic] porque su disgusto, y desobediencia del Monarca se dexa [sic] conocer hasta por este pueblo que esta retirado de aquella. Deviendoze [sic] hacer lo mismo en la provincia de Barzelona [sic] pueblo de Margarita casa de Don Cipriano López, oriundo de Calavoso, [sic] por este su cuñado Llamozas, y otros que les asocian vierten con aquellas personas palabras nada saludables a nuestro actual govierno, [sic] y estos las exparsen [sic] por estos lugares cercanos. *Finalmente toda la provincia me creo necesita mucho zelo* [sic] *porque en todos los lugares de ella no faltan personas descontentas y todas las mas insubordinadas.* V.S. no dexara [sic] de extrañar esta introducción mía y la graduara por lixera, [sic] y aun por osada por el ser cierto lo que espongo [sic] y las más motivos ya dichos son los que me dan causa para ello." [646]

Precisamente, los Llanos que fue uno de los epicentros de la Guerra a Muerte en la etapa 1813-1814 encontramos por ejemplo que tenía para 1807 población censada de 28.025 almas

[646] "Carta del presbítero Manuel Antonio Arvelaiz al Capitán General. 6 de diciembre de 1812," en A.G.N., Sección: Gobernación y Capitanía General, Tomo CCXXVI, folio 47. (Cursivas nuestro) La Respuesta de Monteverde a la denuncia no tardó mucho y al lado del mismo expediente cursa la siguiente nota anexa: "De este parte deben sacarse tres copias para remitir a los Comandantes de Calabozo, Margarita y Barcelona con sus consecuentes ordenes cada una para que aviven su vigilancia y apliquen su atención y celo a descubrir los facciosos que aun subierten [sic] el orden y procuran la anarquía. Este original debe reservado para agregado quando [sic] combenga. [Sic] Caracas, Diciembre 16 de 1812. Monteverde".

en la *Vicaría de San Carlos*, la mayoría concentra en la Villa del mismo nombre, Villa del Pao, Tinco y Tinquillo, Joval, Cojedes y San Joseph. [647] Unas 36.559 almas hay en la *Vicaría de Guanare*, concentradas principalmente en esa ciudad y la Villa de Ospino, Guanarito, Boconó y Tucupido [648] Otras 14.359 almas presenta la *Vicaría de Araure*, distribuidas equitativamente en los poblados de Araure, Acarigua, La Aparición y Turen. La *Vicaría de Calabozo* exhibía una población de 14.972 almas, agrupadas fundamentalmente en la Villa homónima, San José de Tiznados, Tiznados y Guardatinajas. [649] La *Vicaría de San Sebastián*, por su parte tenía registradas 26.549 almas, establecidas más que todo en los poblados de El Sombrero, Barbacoas, Parapara y Lezama. [650] Finalmente las *Vicarias de la Villa de San Fernando* y las *Misiones de la provincia de Barinas* exhibían respectivamente cada una 14.061 y 12.584 almas, nucleadas principalmente en: Chaguaramas, Chaguarama, Tucupido, Achaguas, Morrones, la Villa de San Fernando y Barinas. [651]

Tomando en consideración que los efectos del terrible terremoto de 1812 fueron prácticamente nulos en estas zonas y que la población censada para 1807 sí debió crecer favorablemente en estas localidades (a diferencia con Caracas, Valencia y Barquisimeto, ciudades afectadas por el sismo) estamos hablando de una vasta y notable porción poblacional de Venezuela que posiblemente se puso en contra de la Independencia y sus promotores llegada la hora de pronunciarse. Un ejemplo de esto lo hayamos en la localidad llanera de Chaguaramas para 1813 donde un sacerdote pone en cuenta su actividad propagandística y los apoyos materiales recabados para la causa realista:

---

[647] Virtuoso SJ, J., *Ob. Cit*,, p. 220-221.
[648] *Ibídem*, p. 221.
[649] *Ibídem*, p. 222.
[650] *Ibídem*, p. 223.
[651] *Ibídem*, pp. 226-227.

> "*Sobre nuestra Santa, y justa Causa de la amada Patria España todos los días de fiesta les hacía platicas una en la misa vesada* [sic] del Padre Escalona, y otra en la conventual, y en muchos días hubo tres como en la quaresma [sic] como es público, y todo con amor, y prudencia *di al Señor Don Antonio Box* (que en paz descanze[sic]) sinquenta [sic] *pesos de donativo para subvenir en parte a los gastos de su tropa = he tenido el cuidado de salir a encontrar las tropas como a tres leguas antes de llegar, y de salir a encaminadas a mas de ocho leguas = les he servido, y segurado* [sic] *según la escases* [sic] *de mi facultad en lo que he podido: y muchas veces he dado mi mula para conducir las postas los pliegos por cordillera, quando* [sic] *no ha habido vestia pronta,* y hen [sic] fin he llorado los muertos de todos los nuestros, sintiéndolos en lo íntimo de mi corazón; de suerte que tengo datos positivos de obras, y de palabras de todo un año entero (...)" [652]

Y si sumamos además otras zonas como Lara (Vicaría de Carora: 15.404 y Vicaría del Tocuyo: 16.934 [653]), los Valles del Tuy (12.087 [654]) y Barlovento (Vicaría de los Valles Caucagua: 12.173 [655]) que fueron sumamente hostiles a la causa independentista, [656] estamos hablando de aún más población activa para la gran confrontación vivida en los años iniciales de la República. Y si bien no toda la cantidad censada nos puede hablar de gente en edad adulta, con capacidad de empuñar armas y de un único sector social y racial, las estimaciones demográficas para el estudio de la época [657] nos señalan que la gran mayoría de la población era "parda" o de "castas mixtas", mientras que los blancos eran una minoría siendo los criollos mantuanos, una porción aún más ínfima. Por lo tanto, viendo el entramado de conflictos existentes en los años finales del período colonial y que se agravarían al iniciarse

---

[652] "Carta del bachiller Francisco José Silva al arzobispo Narciso Coll y Prat, 6 de julio de 1813" en *Archivo Arquidiocesano de Caracas*, *A.A.C.*, Sección: Parroquias, Carpeta Nº 155, Ciudad: Chaguaramas. (Cursivas nuestras)

[653] Virtuoso SJ, J., *Ob. Cit.*, pp. 219.

[654] *Ibídem*, p. 223.

[655] *Ibídem*, p. 225.

[656] La zona de Carora es donde fue religioso y actúo el conocido sacerdote realista Andrés Torellas. Y de Barlovento, tenemos este testimonio de los eclesiásticos realistas: "Según una certificación que ha presentado en esta Comandancia General el Presvitero [sic] Bachiller Don Antonio Hernández Calixto Cura y Vicario del pueblo de Caucagua, ha manifestado este Eclesiástico la mayor adhesión a la Justa Causa del Soberano Don Fernando Séptimo, *flanqueando cantidades de dinero para el socorro de las tropas de Curiepe*, estimulando los ánimos por medio de los sermones ha seguir el partido del rey: calmando las insubordinaciones y el espíritu insurrecto de aquellas esclavitudes: e indicando los sugetos [sic] que podrían ser perjudiciales y sospechosos a la seguridad pública", "Oficio del despacho del Capitán General sobre una certificación presentada por el Presbítero Antonio Hernández Calixto, 9 de octubre de 1812", en A.G.N., Sección: Gobernación y Capitanía General, Tomo CCXXIV, Folio 9. (Cursivas nuestras)

[657] Véase los cuadros estadísticos en: Izard, M, *Ob. Cit*, 211; Lombardi, J., *Gente y lugares en la Venezuela colonial*, p. 132 y McKinley, P.M, *Ob. Cit*, p. 22.

la independencia, es lícito suponer que de los 203.707 resultantes de la sumatoria de todas las vicarías de los Llanos y las otras regiones mencionadas para 1807, un número determinante se pondría a partir de 1810 en contra del sector más minoritario y que como hemos visto a lo largo de esta investigación expresó su rechazo con violenta furia a partir de 1812 y con especial ímpetu en 1814. El testimonio de un párroco al mismo Arzobispo de Caracas en 1812 despeja dudas de esta acción propagandística emprendida:

> (…) será instruido mi pueblo en las pláticas Dominicales y demás días festivos, como hasta aquí lo he practicado sin faltar un día, de las demás circunstancias relativas *a mantener pura e ileza* [sic] *nuestra Santa Religión, constante e inalterable obediencia a nuestro Ligitimo* [sic] soberano el Señor Don Fernando Séptimo, a su Real Consejo de Regencia, y Cortes Nacionales, con todo lo demás necesario para afianzar a la opinión pública, extirpar los vicios, establecer una verdadera y cordial fraternidad, promover la laboriocidad [sic] y asegurar la tranquilidad pública, lo que también he practicado en las concurrencias sin perder tiempo. Observo con mucho gusto, y he mandado que se observe por los venerables curas seculares y regulares de mi vicaría, expresar el augusto nombre del señor Don Fernando Séptimo en el canon, la colecta y demás lugares correspondientes." [658]

Otro testimonio, más extenso pero del tiempo de la Segunda República es elocuente en lo que venimos señalando:

> "Illmo. Señor:
> En el oficio e informe que dirigi [sic] a su Señoría la semana del Concilio sobre mi llegada a este pueblo, y novedades, que observaba en el, de los que espero sus resoluciones para el mejor acierto, dige [sic] a Su Señoría, como de paso la insurrección Patriótica que nos amenazaba ocultamente encabezada por el Teniente Justicia Interino de este pueblo desde antes de quaresma [sic] hasta que el día 19 de marzo a instancias e informes quasi [sic] verídicos del vecindario fiel a Nuestro Soberano, *pasé oficio al Comandante Gral de Calabozo Don José Tomas Boves, para que a la mayor brevedad nos auxiliase con tropa, dando parte al Señor Capitán general para las serias providencias del caso.* En efecto se verifico dentrando [sic] el, y la suficiente tropa de Calabozo, Santa Rita y otra tanta de este mismo vecindario el 19 de abril, segundo de Pasqua, [sic] y desde esta fecha hasta la de hoy 24 de mayo se han hecho las justicias correspondientes dexando ya este pueblo, y sus habitantes innocentes [sic] en tranquilidad (...)". "Me parece haberme portado con la

[658] "Carta del Br. Francisco José Silva al Arzobispo Narciso Coll y Prat, 12 de octubre de 1812", en *A.A.C*, Sección: Parroquias, Carpeta Nº 155, Ciudad: Chaguaramal.

> cordura competente a mi carácter, y empleo, después de mil riesgos, por saber todos ellos que el partido mío era contrario al de su iniquo [sic] proyecto, como su *Señoría podrá tomar informes, y con la fidelidad que se merece nuestro Católico Monarca*, (…)" [659]

Toda esta reflexión demográfica nos sirve para presentar el caso de la transformación de la sociedad venezolana con la Guerra a Muerte, pues legitimadas las mayorías numéricas del país con un discurso apoyado en las prédicas más respetadas por ellas en su formación cultural, mentalidades e imaginario, éstas proceden a atacar a los sectores minoritarios blanco criollos y virtualmente a aplastarlos en una guerra de exterminio donde la aniquilación es permitida, entendida esta como un deber de buenos siervos de Dios y leales vasallos del Rey, tal cual como había sido tradición en las luchas religiosa que había emprendido el catolicismo contra las desviaciones a la pureza de su dogma. Y si bien en América colonial no hubo el peligro que sí se vivió en Europa con las guerras religiosas contra el protestantismo, la llegada de la Revolución francesa y su fuerte anticlericalismo, aunado a la invasión napoleónica de España, levantó en la Iglesia colonial una posición militante muy fuerte contra las doctrinas de la llamada "tolerancia", "la ilustración" o "la filosofía" que se veía como serios errores heréticos que había que combatir y extirpar, valiéndose en dicha lucha de cualquier medio, que sería válidos en medio de esa *santa causa*:

> "Las intrigas y seducción de los realistas habían conseguido ofuscar la razón de muchos pueblos, haciéndoles pelear contra sus compatriotas a favor de sus antiguos opresores. (…) En dichos valles [del Tuy] no se había conseguido restablecer la paz y la tranquilidad; tampoco en los Llanos de oriente. La discordia civil agitaba con violencia, y las teas incendiarias prendían por do quiera. [sic] Los negros esclavos amotinados y otra multitud que los seguía por el incentivo de la licencia más desenfrenada, del robo y del saqueo de las haciendas, (…) [Rosete] Unido allí a los esclavos y a otros malvados, hicieron a los patriotas una guerra desoladora, matando a cuantos caían en sus manos, robando y destruyendo sus bienes, e incendiando las casas de campo y las poblaciones indefensas. *Todo esto lo ejecutaban a nombre de la religión y del*

[659] "Carta del bachiller Juan Felipe Fernández al arzobispo Narciso ColI y Prat, 24 de mayo de 1813", *A.A.C.*, Sección: Parroquias, carpeta n° 57, Ciudad: San Juan Bautista de Espino.

> *rey, que condenaban, según el lenguaje realista, a los malvados e impíos insurgentes*. (…)" [660]

Y nuestra inferencia se ve reforzada cuando encontramos en el transcurso del conflicto la reiterada solicitud de los bandos en disputa de la colaboración del clero a través de sus párrocos para que ayudan a sus respectivas causas, siendo así el apoyo del clero un factor de polarización ideológica, pero que posteriormente coadyuvaría a fomentar la polarización en lo social, siendo esto último una consecuencia inesperada y no buscada por la Iglesia.

El primero viene a ser Monteverde que en oficio al Arzobispo Narciso Coll y Prat en 1812 solicita que los clérigos parroquiales lean a su feligresía los contenidos -ahora realistas- de la Gaceta de Caracas:

> "Así como el veneno de las impías, falsas y absurdas másimas [sic] [se han] diseminado por los pueblos por el conducto de la prensa en tiempo del gobierno faccioso ha sido tan perjudicial á la paz de este país y á los derechos de la nación y el rei [sic], así también es de esperar el desengaño y convicción de los ilusos por los mismos canales de periódicos é impresos. Para conseguir una ejecución pronta de este importante objeto, espero del delo y piedad de US. Se servirá prescribir a los curas y vicarios de su Diócesis se suscriban á sus espensas, y los curas pobres á las de la fábrica de su respectiva parroquia (á cuyos feligreses trasciende la utilización de la verdadera doctrina) a la *Gaceta* [cursivas en el original] y papeles públicos de esta capital." [661]

En un lapso de ocho meses siguientes, con Bolívar ya instalado en el mando triunfante de la Segunda República, encontramos al flamante Libertador escribiendo al Ilustrísimo Arzobispo de Caracas una solicitud de información sobre el clero de la diócesis arzobispal. [662] Tras

---

[660] Restrepo, J.M., *Ob. Cit*., T. 2, p. 187. (Cursivas nuestras)

[661] "Monteverde en su calidad de supremo gobernante de Venezuela dispuso que los curas y vicarios de la diócesis de Caracas se abonen a la «Gaceta de Caracas» para que el pueblo se instruya de la política y operaciones de su administración", diciembre 21 de 1812, en: Blanco y Azpúrua, *Ob. Cit*., Tomo III, p. 117.

[662] "Para proceder con el acierto, pulso y tino que tanto deseo en el desempeño del Mando Supremo de estas Provincias, a que la Provincia Divina y la voluntad general de sus habitantes me ha constituido, necesito tener a la vista una razón circunstanciada del número de Curas párrocos propietarios que hay en los pueblos de ellas, tiempo de su ingreso al que actualmente sirven, del de los coadjutores o ecónomos, a quien sustituyen y desde

recibir los datos requeridos nuevamente escribe Bolívar, a tan sólo tres días de la anterior comunicación, explicando mejor sus propósitos, solicitando o más bien exigiendo la colaboración del clero:

> "No es ya el tiempo de burlar las disposiciones gubernativas; y todo el peso de la ley caerá sobre los infractores. En consecuencia, animando a las órdenes de V. S. I. el mismo espíritu, intime V. S. I. bajo las penas del resorte de su autoridad *a todos los párrocos, predicadores y confesores de la arquidiócesis expliquen semanalmente los justos principios de la emancipación americana, persuadan la obligación de abrazarla y defenderla al precio de los intereses y de la vida, precavan a los sencillos contra la seducción y los conatos de los perturbadores*, y que, sobre todo, presten cuantos existen bajo la protección del Gobierno, la correspondiente cooperación a sus miras." [663]

Nueve días después de esta comunicación, el arzobispo Coll y Prat recibe ahora una dura carta del Secretario de Justicia de Bolívar, Rafael Diego Mérida donde se le reclama severamente su colaboración con la gestión de Monteverde, [664] y asimismo, también se le

---

cuándo, y del de los interinos, con razón de sus propietarios, y el tiempo que ha están éstos separados. Y pues en el estado de trastorno y confusión en que he encontrado la secretaria y archivo no es posible hacerme de estos datos con la brevedad que importa, al paso que a V.S.I. le será muy fácil, por haber estado siempre al frente de sus negocios, espero se sirva disponer que inmediatamente se me pase dicha relación. *Al margen*: Contestada en 8 del mismo remitiéndose razón individual de todos los curatos y misiones", Bolívar, S. "Al Ilustrísimo señor Arzobispo", Caracas, 7 de agosto de 1813, en Bolívar, S., *Ob. Cit*., Vol. 1, p. 57.

[663] Bolívar, S., "Al Ilustrísimo Señor Arzobispo de esta Arquidiócesis", Caracas, 10 de agosto de 1813, en *Ibídem*, pp. 59-60.

[664] Presumimos que Bolívar fue informado sobre la pastoral que hiciera Coll y Prat en la gestión de Monteverde en 1812 y que por lo tanto naturalmente se molestó seriamente con el Arzobispo. Véase: "Pastoral del Ilustrísimo arzobispo de Venezuela de 15 de octubre de 1812, favorable al régimen español", en Blanco y Azpurúa, *Ob. Cit*., T. IV, pp. 90-93. Y Virtuoso, J. *Ob. Cit*., pp. 149-150. El contenido de la mencionada carta del Secretario Mérida es la siguiente:

"Mientras gobernó estas provincias el intruso Capitán General Monterverde, V.S. I, no sólo contribuyó a la opresión de los americanos, al oprobio y vilipendio de los amantes de la libertad, al conflicto de tantas familias, que errantes por todas partes lloraban sin consuelo la triste suerte de sus maridos, padres, hermanos y deudos; sino lo que es más que en los últimos momentos de su mando, y con el designio expreso de perpetuar la tiranía, publicó una pastoral concebida en términos muy depresivos y vilipendiosos del nombre americano. En ella insultó V.S. I. al virtuoso clero y habitantes de Venezuela. No dudó tampoco tratarlos de irreligiosos, atribuyéndoles crímenes tan detestables que referirlos sería insultarlos de nuevo. Y en fin, quiso convencerles de que sus miras a la independencia eran delirantes; que sólo el gobierno monárquico debía dominarlos; con otras proposiciones que vertidas por personas de menos representación, estarían ya escarmentadas con el último suplicio. El General en Jefe tiene a la vista esta pastoral y también a los que altamente claman contra ella y piden la vindicación. Por lo que a S. E. toca, le son muy despreciables estos serviles recursos de los españoles; mas no puede ver con indiferencia las acusaciones que contra V. S. I. le hacen como enemigo público de nuestra causa. Haciendo justicia, tomará, sin duda, providencias las más serias, si V.S.I. no se propone satisfacerlas por otra pastoral, concebida en términos que los haga desistir de su propósito, y esto muy brevemente. De otro

envía otro oficio ahora dejando bien claro el nombramiento de determinados sacerdotes para poblaciones claves en el territorio de Venezuela. Por lo largo de este último documento y su importancia, citaremos en extenso, comentando las partes:

> "El General en Jefe de estos Estados desea precaver, en cuanto sea posible, todo aquello que directa o indirectamente, pueda conspirar contra la tranquilidad y sosiego público, y persuadido de que V. S. lima, coopera eficazmente a tan santos fines, no duda manifestarle, como lo hago, de su orden, que según los informes veraces de personas fidedignas son *peligrosísimas en las actuales circunstancias las residencias en sus respectivos Curatos de los Sacerdotes que comprende la nómina que acompaño, como opuestos diametralmente a nuestro actual Sistema y enemigos declarados de él en todos tiempos*. *Por tanto, pues, no duda que V. S. lima, les hará comparecer inmediatamente en esta ciudad y privará, por ahora, de las licencias de predicar y confesar, sustituyendo en su lugar los mismos que constan de dicha nómina*, como que han dado pruebas nada equívocas de su decidido interés por la justa Causa de Venezuela, con vehementes deseos por la paz y buena armonía de sus habitantes." [665]

De seguidas, se pide expresamente la remoción de un presbítero del Hospital de Caridad de Caracas, así como la reclusión de los monjes Capuchinos, lo cual hace presumir que son dos medidas de sensible interés para el gobierno republicano en sus empeños:

> "Por los mismos principios cree indispensable separar del Hospital de Caridad al Capellán 1° Pbro. Dr. Dn. Marcelino García privado de las mismas licencias y sustituirlo con su 2° Br. Dn. José Oliva, que desempeñará uno y otro destino, a cuyo efecto se lo comunico en esta fecha. No es menos importantísimo la separación de los Reverendos P. P. Capuchinos de los Curatos que se les han dispensado y que los reasuman los propietarios que canónicamente han sido instituidos o nombrados, previniéndose a aquéllos por V. S. lima, regresen a su Hospicio a guardar la clausura que les imponen sus estatutos, prohibidos por ahora de predicar y confesar." [666]

---

modo, ni el General mismo responderá de la persona de V.S.I. Así me manda se lo manifieste.", "Comunicación del Secretario de Gracias y Justicia al Arzobispo de Caracas", Caracas, 19 de agosto de 1813 en: Bolívar, Simón, *Escritos del Libertador*, Vol. V., pp. 44-46.

[665] "Comunicación del gobierno a don Narciso Coll y Prat, con recomendaciones para la administración eclesiástica", Caracas, 19 de agosto de 1813, en *Ibídem*, pp. 46-47. (Cursivas nuestras)

[666] *Ídem*.

Finalmente, la comunicación termina con el anexo de una lista con los clérigos que serían sustituidos por otros, de presumible militancia o simpatías independentistas, dejando claro con estas instrucciones la importancia que le daba la reinstaurada República a los sacerdotes y su influencia en sus respectivas parroquias. Es de destacar que uno de los primeros que serían sustituido es el padre Maya, el mismo que fue sería miembro del Congreso de 1811y fue el único que en su momento objetó votar por la independencia absoluta y aun así fue firmante del Acta subsecuente en julio-agosto de 1811, y otro de los que formará parte del grupo de los reemplazantes es el fraile Juan Antonio Navarrete, autor de la monumental *Arca de Letras y Teatro Universal*:

> "Sacerdotes seculares y regulares que, en calidad de Coadjutores, deben encargarse de los Curatos que se expresan para relevar a los que los sirven:
>
> Catedral: Por el Dr. Dn. *Juan Vicente Maya*, el Dr. Dn. Pedro Pablo Romero.
> Guayra: Por el Pbro. Dn. Juan José de la Sierra, Fray *Juan Antonio Navarrete*.
> Chacao: Por el Pbro. Dn. Vicente de la Trinidad Ávila, Fray Manuel Samaniego. Antímano: Po el Dr. Dn. Pedro Echezuría, Pbro. Dn. Julián Chirinos.
> Paracotos: Por el Pbro. Dn. Francisco José Hernández, el Pbro. Dn. Carlos Landaeta.
> San Antonio: Por el Dr. Dn. Francisco Maestre, el Pbro. Dn. Francisco Gutiérrez.
> Sabana de Ocumare: Por el Pbro. Francisco José Fernández de Lugo, Fray Diego Coronado.
> Cagua: Por el Pbro. Dn. Antonio Hernández Calixto, el Pbro. Dn. Juan Antonio Montero.
> Carora: Por el Pbro. Br. Dn. José María Travieso, el Pbro. Dn. Pedro Pineda.
> Barquisimeto: Por el Pbro. Dr. Dn. José Luis Montesinos, el Pbro. Dn. Carlos Abasolo.
> Santa Rosa: Por el Dr. Dn. Juan Múxica, el Pbro. Dn. Domingo Gastejón.
> San Francisco de Tiznados: Por el R. P. Fray Juan José Rodríguez, el Pbro. Dr. Dn. Sebastián Gallegos." [667]

Como puede apreciarse entonces, el gobierno patriota de Bolívar, como en su momento hizo el realista de Monteverde quiso tener bien controlado el apoyo y colaboración del clero por

[667] *Ídem*. (Cursivas nuestras)

su importancia e influencia en la población para sus planes de acción, y esta directiva tan precisa demuestra el grado de interés que tenían los asuntos religioso-espirituales en los hechos sociales del período.

Por eso una vez más, cuando cambió el signo de la guerra, ahora nuevamente a favor de las armas realistas, el nuevo comandante de dicha causa, Pablo Morillo, volverá a hacer la solicitud habitual al Arzobispo en 1815, según él mismo relata:

> "(…) me ofició [Morillo] diciéndome que penetrado de mi celo en los deberes de mi ministerio y de mi actividad en su servicio, nada al parecer le restaba que desear; pero que sin embargo le permitiese insinuarme que reiterase a los curas con preceptos muy estrechos la obligación en que estaban de anunciar y explicar los dogmas religioso, los derechos de V.M., el crimen en que incurría quien los violaba, y la obligación que cada particular tiene de mantenerse bajo orden y obediencia a las legítimas autoridades." [668]

Tanto con Monteverde, como con Bolívar y finalmente con Morillo, [669] creemos que queda demostrado que el papel de la prédica del clero en la sociedad fue sumamente poderosa e importante por su impacto en la personas, y que en el caso realista pudo haber tenido un efecto clave en la mayoría numérica de la población venezolana de entonces, razón por la cual tanto se insistió en que los pulpitos colaboraran con el gobierno de turno.

Y con un poder de penetración tan fuerte por parte del clero, es evidente que un mensaje enérgico de ellos, y que tenga asidero en las más profundas creencias político-religiosas de

[668] Coll y Prat, "Exposición de 1818", *Ob. Cit.*, p. 378

[669] Apunta el Arzobispo que todos los gobiernos desde 1810 a 1816 tuvieron la costumbre de purgar y remover a los eclesiásticos de numerosos pueblos por considerarlos de poco confianza: "Los gobernantes, el primera época de la revolución, introdujeron este modo, Monteverde le continúo, el caudillo [Bolívar] le llevó al extremo y el Gobernado Moxó, como acaso adelante acotaré siguió por el mismo camino hollando sin conocerlos los cánones más respetables de la Iglesia, y dejando al Prelado atado y sin recursos para conocer y proveer a las necesidades de los fieles en los tiempos en que más que nunca importaba tener llenas las iglesias parroquiales. (…)", *Ibídem*, pp. 332-333.

entonces en el común de la población, podía legitimar cualquier acción contra aquellos que pretendieran alzarse contra el orden ancestral establecido de Dios y el Rey. Así entonces los actos ideológicos hechos por el clero, constituyeron eventos para el reforzamiento social de la lealtad en medio de la población, teniendo un fuerte componente ideológico y psicológico:

> "Estos actos era la instancia en la que se manifestaba y renovaba el lazo de fidelidad para con Dios y el rey. Por eso, una vez desatada la guerra, serán ellos tanto o más importante que los periódicos, los libros y los bandos en la difusión y defensa de la «doctrina celestial». No sólo en todos estaba el elemento litúrgico, con su perspectiva, piadosa y muy realista plática del sacerdote –para evitar males, los sacerdote patriotas, como el mismísimo Juan Antonio Navarrete, hubieron de irse a la zona liberada, cuando a la cárcel eclesiástica- sino también otros actos como procesiones, juras al rey o la constitución, el santo de su majestad, todo heredados del pasado colonial, pero replanteados en función de la guerra. Sacarán, por ejemplo, en procesión a la Virgen del Carmen, «Patona de la constante fidelidad de Venezuela a los Señores Reyes de Castilla, sus legítimos Soberanos», como declaró el arzobispo Coll y Pratt, para que los liberaran «de las insidias de los enemigos que temerariamente invaden nuestras Provincias»;(…)" [670]

¿Y quiénes eran esos enemigos? Pues los mismos que proclamarían la independencia, que traerían las "ideas perniciosos" de Francia y que a pesar de los "males y funestas obras" que habían traído, seguían en su actitud y en el empeño pecador y traidor. Esos mismos que promovían la causa independentista, son descritos elocuentemente por el realista José Domingo Díaz, desde las páginas de periódico donde es editor, dejando ya cualquier formalismo y consideración hacía ellos, quienes son fundamentalmente:

> "*Hombres sin religión*: hombres creídos en la caducidad de su espíritu: hombres que anhelan romper con el freno que la sana moral impone para contener el ímpetu de sus temibles pasiones: hombres que le han roto en estas funestas turbaciones: *hombres por estos principios enemigos eternos e irreconciliables del justo gobierno de los reyes*: hombres tan presumidos y orgullos como ignorantes: hombres creídos sabios por una atrevida, indecente o insignificante charla: hombres llenos de deudas por sus criminal holgazanería o por sus más criminales disipaciones: hombres *sin mérito ni calidades para ocupar un lugar distinguido en la sociedad, pero ansiosos de*

[670] Straka, T., *Ob. Cit*., pp. 129-130.

> *ocuparlo*. Estos han sido los revolucionarios de Venezuela, de Chile y de todo el mundo. Hay alucinados, incautos ó sencillos; pero sus operaciones son diversas. ¡*Qué velen los gobiernos en contener a los unos, y en destruir de raíz la raza pestilencia de los otros*!" [671]

Despreciados y señalados pues, estos hombres antes considerados principales, ya no merecen consideración alguna, y si bien su condición de herejía no está asociada a su posición económica, ambos hechos terminarán fundiéndose en la práctica, pues tal como pide el editor de la Gaceta al gobierno realista, es lícito y necesario abatirse sobre ellos, por su doble condición de pecadores capitales y traidores de lesa majestad. Y así sucedió: este llamamiento que no sólo iba a las autoridades, era la respuesta a una actitud que ya había tomado forma ante las personas del común en la sociedad, y que haciéndose eco de lo que les habían inculcado como educación política y religiosa, procederán en consecuencia contra aquellos "hombres viles sin Dios y sin rey".

Este testimonio eclesiástico, así bien parece confirmarlo:

> "(…) en el año y dos meses, que sirvieron en este curato los Pbros. Don Marcial Quintana, y Don Cristoval Truxillo [sic] no se propusieron otros objeto que insultar desde el púlpito a estos infelices habitantes con las expresiones feas y criminales de «*vosotros viles criollos insurgentes, cuyas vidas debían quitaros sin perdonar a ninguno» con otras agenas* [sic] a su carácter, las quales [sic] han engendrado en los corazones de aquellas unos sentimientos tan graves que solo con las oraciones, y eficaces exortaciones [sic] podrán hacerzeles [sic] olvidar (…)" [672]

Por eso, paralelo a todo este discurso, quienes participen en el ejercicio de este sagrado deber cristiano y monárquico, podrán finalmente beneficiarse material y socialmente al alcanzar bienes, propiedades y reconocimientos de liderazgo y jerarquía en la comunidad donde se

---

[671] Díaz, J. D., *Gazeta de Caracas*, n° 38, 27 de septiembre de 1815, p. 1. (Cursivas nuestras)
[672] "Carta del presbítero Carlos Castro al Arzobispo Narciso Coll y Prat, 14 de agosto de 1813", en A.A.C., Sección: Episcopales, Carpeta Nº 40, Ciudad: Maracay.

desenvolvían, presentándose casos de una espectacular movilidad social. Es el caso de los pulperos que ya reseñáramos anteriormente, y si bien tienen en Boves un ejemplar y paradigmático caso, no es el único. [673] También es llamativo el caso del Pulpero de Taguay, Francisco Rosete, que de simple despachador y comerciante menor se elevará a comandante de armas:

> "Rosete, a diferencia de Bolívar, Mariño, Ribas y Urdaneta, pertenecía como la mayor parte de los oficiales de la insurrección popular a la base de la pirámide social. Era un pobre pulpero del pueblecito de Taguay, cerca de Camatagua, que se pasaba todo el día detrás de su mostrador vendiendo quesos llaneros, papelones, manteca de cochino, chicharrones y vinos de España. Allí estaba en contacto constante con esclavos de las haciendas cercanas, con llaneros y gente del pueblo. Así comenzó una especie de caudillaje discreto. Es realmente curioso observar cómo en nuestras pequeñas poblaciones del interior el pulpero juega un papel social de la misma importancia que el cura y el jefe civil. Representa un puesto intermediario entre la ley y la religión, que le da un prestigio mucho más íntimo, más ciudadano. Es compadre de todos, se mezcla en las fiestas y borracheras de los vecinos, y lo que es más importante, casi todo el pueblo le debe siempre algo. De aquí que en los motines de caserío haya salido con frecuencia el pulpero delante de todos, cambiando el mostrador por la diligencia política. En 1812, «el primer asesino de Calabozo», como llamaba Baralt a Eusebio Antoñanzas, le confirió el mando del pueblo de Camatagua. Desde entonces, abandonando el mostrador, Rosete debía convertirse, por obra y gracia de la revolución, en caudillo y conductor de tropas. Espantados debían de estar los pacíficos habitantes de Camatagua de ver al nuevo gobernador, con modales que causaban horror, siempre con la palabrota en la boca y desnudo de la cintura arriba, mostrando una panza llena de pelos, poderosa y cerrera. Su figura ruda y popular era el símbolo del movimiento democrático, su esencia más pura. Al poco tiempo recibió orden de Boves de marchar contra los valles del Tuy a combatir a los patriotas y a insurreccionar a los negros. Rosete era el hombre para esa empresa. Se le vio salir de Camatagua al mando de una turba desenfrenada, él, adelante en su caballo, con una figura apocalíptica «rechoncho, de una blancura sucia, coronábale una calva innoble, dos ojos desiguales y saltados acechaban desde sus sienes, y arrojaba de los abismos de su pestilente boca amenazas y blasfemias», pero gracias a la revolución niveladora de Boves ya

[673] Si bien muchos de estos serían de origen racial blanco (blancos de orilla), el historiador Arcila Farías encuentra también elementos pardos y de esclavos libertos como pulperos: "Es evidente que fuera de las dos denominaciones [comerciantes y mercaderes] quedaban los pulperos y quincalleros que formaban una clases numerosa pero a quienes se tenía por gente de baja calidad, siendo matriculados sólo mucho más tarde. Poco a poco fueron naciendo las pulperías y rancherías de los caminos y de las orillas de los pueblos. *Pardos y libertos encontraban medio de vida en atender a viajeros y arrieros*. Las pulperías eran lugares donde se vendían mercancías diversas: velas, frutas, arreos, lámparas, aceite, queso, papelón, carne de cacería salada, como chigüire, hamacas, cobijas, etc.", Arcila Farías, Eduardo, *El Real Consulado de Caracas*, p. 18. (Cursivas nuestras)

> no era más el pobre pulpero vendedor de manteca, sino el Comandante Rosete, Gobernador de Camatagua y jefe de los ejércitos del Rey en los valles del Tuy." [674]

Esta situación se va repitiendo en otras localidades del territorio venezolano y con otros sectores sociales y raciales que son aun numéricamente superiores. Tal puede ser el caso del conocido Juan de los Reyes Vargas, mencionado habitualmente en la historiografía como el *Indio* Reyes Vargas y quien se haría una figura prominente en el pueblo de indios de Siquisique. Pese a servir bajo la autoridad del Marques del Toro durante la malograda campaña contra Coro en 1810, Reyes Vargas no parece asumir un compromiso seguro con la causa de la Junta de Caracas, pese a haber sido reconocido como autoridad del pueblo:

> "(…) al pasar por Siquisique en retirada, el Marqués lo nombra capitán de dicho pueblo, dejándole dos compañías y quedando a su vez a las órdenes del comandante de la Guarnición de Carora: Manuel Felipe Gil." [675]

Y justamente el quedar subordinado a un oficial blanco y forastero quizás haya sido un factor de molestia para alguien vecino de la zona que aspiraba un mayor reconocimiento y ascenso social de las autoridades del momento. Cuando el proceso iniciado en Caracas se tornó cada vez más diferente al planteamiento de defender los derechos de Fernando VII y cuando se sintieron cada vez más fuertes los efectos de la crisis económica en la región, aunado a la prédica realista del sacerdote Andrés Torrellas, encontramos que el Indio Reyes Vargas tiene todos los argumentos para pasarse firmemente a la causa del Rey, solicitando ahora a la ciudad de Coro ayuda pasa sublevarse y liberarse contra la República:

---

[674] Uslar Pietri, J., *Ob. Cit*., pp. 117-118.
[675] Balladares Castillo, Carlos, "El caudillo de origen popular y la formación del Estado Nacional en la Guerra de Independencia: el caso del indio Juan de los Reyes Vargas", en *Revista Mañongo*, N° 43, Vol. XIII, p. 61.

> "La conversión de Reyes Vargas no empezó cuando fue nombrado capitán, simple formalización de su liderazgo, sino cuando era un capitán de un gobierno repudiado por las "castas" (masa que le sigue) y por los principales del pueblo que están siendo perjudicados por la crisis. (…) Las castas rechazaron el proyecto republicano en los pueblos al norte de Barquisimeto, en gran parte por la prédica y acción del cura Andrés Torrellas, que según Parra-Pérez, «será el agente más activo y eficaz de la propaganda realista en los pueblos de Occidente»: y junto a Reyes Vargas que «puso bajo el pendón real 'toda la indiada'» para evitar la «infiltración francesa» y defender la religión cristiana. Ambos representan la unidad Iglesia Católica-Tradición-Castas; en especial los sectores populares acostumbrados a una visión del universo y la política, y que además no veían hasta ahora ningún beneficio real de los cambios que eran totalmente controlados por los mantuanos, y que rápidamente empezaron a toar conciencia de su fuerza e importancia en las decisiones políticas. (…) Sólo un Estado es legítimo si defiende: primero: la patria española y la religión cristiana, y segundo: la legalidad y la prosperidad. Reyes Vargas no podía apoyar a la Junta de Caracas y mucho menos la república, porque estas habían entrado en una escandalosa contradicción: nación en contra de Francia y por el rey, y luego pasó a estar contra el rey asumiendo las ideas francesas." [676]

Si bien Reyes Vargas en una declaración judicial posterior, explicó su cambio por haberse desengañado del sistema de Caracas al enterarse de las noticias de Europa y España, también es claro por lo que dice en la misma, que se encargó de detener a las autoridades políticas y militares de Siquisique, blancos y criollos y ponerse al servicio de las tropas de Monteverde:

> "Por fines del mes de febrero último [1812], a virtud de la comunicación que tenían don León Cordero, vecino de la citada villa [Siquisique], y otros naturales con esta ciudad [Coro] se desengañaron del falso sistema de Caracas de que también participó el declarante [Reyes Vargas] por una gaceta de España introducida de parte de acá [por Coro] hasta que determinaron unirse y levantar la voz a favor de nuestro soberano, y para ello escribieron pidiendo auxilio a este señor gobernador [Ceballos] y al señor capitán general [Mijares], (…) el declarante hizo tomar las armas antes de ser auxiliados a precaución de que el enemigo no desvaneciese sus buenos ideas, como que ya tenían indicios de ellas y aun se preparaban para formarles causa: lo que verificó alarmando (200 fusileros, y 100 flecheros, y aprendió al teniente justicia mayor [Manuel Pacheco] y al comandante de la frontera [Pedro León Torres](…) pasó personalmente con 100 fusileros y 50 flecheros al pueblo del río Tocuyo (…) a reducir a aquellos vecinos como lo consiguió; y teniendo noticias (…) que ya estaba cerca la expedición [de Monteverde], marchó a Siquisique para recibirlo, dejando encargado aquel punto y sus tropas a don

[676] *Ibídem*, pp. 63-67

> Juan Manuel Santelis, y habiendo entrado el citado Monteverde, le hizo entrega del repuesto de armas y tropas ejecutado." [677]

Con la presencia de Monteverde y las fuerzas realistas, llega la oportunidad para este líder regional de tener un papel más destacado que ser el simple subalterno de un blanco criollo, designado por un mantuano [678] y ahora recibe el mando no sólo de la ciudad sino de toda la región norte de lo que sería el norte del actual estado Lara. [679] Reforzando con sus tropas las fuerzas de Monteverde, serían los hombres bajo su mando los mismos que participarían en el saqueo y castigo a Carora, que daría el inicio a la escala que se hizo habitual en la Guerra a Muerte, y que denunció el gobernador de Coro José Ceballos al ver la insubordinación de Monteverde a sus órdenes:

> "El capitán general de la provincia, quejándose de los excesos alarmantes decía en su citado manifiesto: «en Carora se entró, no como las instrucciones preveían, sino asolando, saqueando y afligiendo al miserable pueblo, llegando a tal desorden (compañero de Monterverde) que un infeliz cuya existencia pendía de una amable familia, llamado Álvarez, fue muerto en el balcón de su casa por un individuo de la compañía de marina, sin más antecedente que el acomodarle [es decir: quedarse con los bienes de] aquella víctima. En la rapidez de la posesión con las diferentes divisiones en que se multiplicaban los gefes [sic]: todos con facultades ilimitadas, quedaban los pueblos *entregados al resentimiento* después de haber sufrido las imposiciones y violencia de saqueos y ultrages [sic] inseparables de un egercito [sic] sin sujeción ni disciplina.»" [680]

---

[677] "Declaración del indio Reyes Vargas, hoy coronel de los ejércitos nacionales", Coro, 1812, en Urquinaona, P., *Ob. Cit.,* p. 175.

[678] "En los órdenes militar y político se mantiene la desigualdad entre criollos, pardos y mestizos que había existido, en la práctica durante la Primera República. Situación acaso explicable parte porque el de la emancipación aparecía todavía como un movimiento fundamentalmente criollo. Así, el ejército todavía es una organización de cuadros aristocráticos desprovista de todo carácter democrático y popular.", Carrera Damas, Germán, *Ob. Cit.,* 95.

[679] "El 23 de marzo las tropas realistas tomaron Carora sin resistencia y Monteverde distinguió a Reyes Vargas con el grado de «Capitán urbano de los naturales»", Quintero, Inés, *El Marquesado del Toro 1732-1851,* p. 255. "Las tropas de Monteverde siguieron en dirección a Valencia y Caracas, y el Indio Reyes Vargas (en el apoyo de Andrés Torrellas) queda al mando de Siquisique y los pueblos aledaños, más no así de Barquisimento que ahora será la plaza fuerte en manos del Coronel Francisco Oberto en detrimento de Carora.", Balladares, C., *Ob. Cit.,* p. 67.

[680] "Exposición documentada a la Regencia por el comandante general de la provincia de Coro don José Cevallos", Coro, 12 de septiembre de 1812, en Urquinaona, P., *Ob. Cit.,* p. 67.

Debido a su liderazgo entre las gentes de Siquisique, Carora y sus alrededores, y la efectividad en la lucha, ganó prontamente el aprecio y la consideración de los realistas y paralelamente el desprecio de los patriotas, que por boca de Urdaneta llegaron a notificar su supuesta muerte en batalla con términos muy severos. [681] Pero esta doble condición sólo reforzaría el hecho que este personaje terminó ganando notoriedad y reconocimiento tanto positivo como negativo, entre sus aliados y enemigos y se convirtió en una figura muy importante en la disputa militar que se desarrollaba en Venezuela, siendo un protagonista clave de la Guerra a muerte en aquellos lares, tal cual como se desprende de los oficios que remitía informando de sus operaciones militares, en donde no escatimaba detalles de la rigurosa vendetta política que aplicaba a los patriotas:

> "(…) El escarmiento de este canalla [se refiere a un líder patriota de nombre Montezuma] ha sido serio: varias cabezas he fijado en los principales parajes del caminos y la de Torres [posiblemente se refiera a Bernardino Antonio Torres, hermano del prócer Pedro León Torres] quedará en Betijoque, expiando de este modo los horribles crímenes y males que atrajo su depravada conducta, vengándose al mismo tiempo la sangre que han hecho derramar. Todo lo que comunico a V.S. para su inteligencia." [682]

> "Quedan colocados en el paso de Sequion, la entrada a Mendoza y la salida de Betijoque, las cabezas de Edmundo García, Vicente González y D. Miguel Contreras, caraqueño y director de Torres, y haré lo mismo con cuantas encuentre en aras, reservando la del caudillo principal para fijarla en Betijoque, después de ser ejecutada la sentencia en la plaza principal de armas, donde pienso conducir mis armas, realizando todo, salvo la mejor deliberación de Vuestra Excelencia". [683]

---

[681] Así consta en el siguiente parte de guerra emitido por el prócer: "El infame Reyes Vargas, según informe de un prisionero, ha muerto en la acción, después de haber cometido en sus correrías todos los crímenes de que es capaz una alma corrompida", "107. Boletín del Ejército Libertador de Venezuela. N° 14", Cuartel General de Valencia, 22 de septiembre de 1813, en *Las Fuerzas Armadas de Venezuela*…, T. 1, V. 1, p, 315.

[682] Reyes Vargas [sic], "Al Señor Gobernador de la Provincia", Paso Real del Sequión, diciembre 24 de 1815, en: *Gazeta de Caracas*, 24 de enero de 1816, N° 57.

[683] Reyes Vargas [sic], "Al Señor Gobernador de la Provincia", Sabana de Corusa, diciembre 26 de 1815, en: *Ibídem*.

Presenciamos entonces un importante ascenso social de quien en otras circunstancia se hubiese quedado únicamente como Capitán de naturales en un oscuro pueblo de indios, y que por el contrario, gracias a la guerra se ha convertido en una figura de autoridad que ha impuesto "su ley" (con todas las implicaciones negativas de ese frase [684]), que se ha destacado igualmente por ser un importante líder militar y por tanto muy apreciada figura para la causa del Rey, tal y como se desprende en una de las instrucciones que se le entregaron a Morillo en 1815 con motivo a su expedición pacificadora y en donde se expresan en muy buenos términos de Reyes Vargas:

> "12. (…) y es su real voluntad [de Su Majestad] que se conceda ventajas en todo lo que conceda ventajas que no cause perjuicios a las demás provincias, distinguiéndose mucho al cacique Don Juan de los Reyes Vargas y a los que él señale. Pero en general, se empleara mucha dulzura para todas las clases y partidos, vigilando a todos a fin de separar a aquellos que directa o indirectamente entorpezcan las medidas." [685]

[684] En efecto, tal como pasaría con Rosete, Boves y Morales, estos nuevos caudillos impondrían la violencia, el saqueo, la rapiña y los asesinatos como expresión de su poder en la zona, y expresión de los resentimientos sociales explotados en el contexto de la guerra a muerte, tal cual como consta en la denuncia que hará el Capitán de Milicias y Comandante Político y Militar del Tocuyo, Manuel Yepes al Capitán General Cajigal, sobre: "Los excesos que ha cometido y comete a cada instante el indio Reyes Vargas, en toda la jurisdicción de mi mando, robando adiestro y siniestro como fue a Doña Josefa de París en el pueblo de Curarigua que se hizo dueño absoluto de dos haciendas suyas, y por muchos excesos que el dicho Vargas, se fue huyendo la dicha Doña Josefa a Trujillo; y a Doña Guadalupe Yepes después de haberla robado todas sus prendas y se llevó tres esclavas hembras y dos varones para el pueblo de Siquisique y a Doña Josefa Castillo después de haberle matado a su marido las partidas de guerrilla (llamado Don Ignacio Oropeza siendo un buen español) por sus malas disposiciones, no contento con esto, él mismo en persona de dicha señora y le saqueo todo lo que tenía, robándole las mulas de sus haciendas, como todas las alhajas de plata y oro, y no contento con esto registró la casa, le quito siete mil pesos, como también de haberse hecho dueño absoluto de la haciendo de Don Pedro Brison (insurgente) cuya hacienda corresponde al rey, y él está disfrutando de sus frutos y su esclavitud que pasa de veinte entre hembras y varones. Puede ser más que habiendo yo aprehendido a un mulato llamado Manuel Figueredo porque me quería matar, al cual le estaba haciendo el correspondiente sumario, llegó el referido Vargas a la cárcel y sin más orden que la suya se lo llevo. Y en el día se está paseando en su compañía en el Tocuyo.", "Usurpación de bienes, robos, arbitrariedades cometidas en la jurisdicción del Tocuyo por el Indio Reyes Vargas", 05 de noviembre de 1814, en *Materiales para el Estudio de la Cuestión Agraria en Venezuela*, Vol. I, p. 148.

[685] "Instrucciones del Gabinete de Madrid para el General Pablo Morillo, General en Jefe de la Expedición de Costa Firme", Madrid, 15 de noviembre de 1814, en: Cortés, S. R., *Ob. Cit*., p. 219.

Sin embargo, Reyes Vargas terminará sus días con el bando patriota, explicando en su reconversión haberse sentido engañando, tal cual como alegó inicialmente cuando se había incorporado a la causa realista en 1812. [686] Pese a su historial de crímenes de guerra, es aceptado en las filas republicanas y el mismo Bolívar tendrá palabras de reconocimiento para él, admitiendo en documento privado, una vez más la habilidad que poseía aquél en el campo de la guerra y de las armas, que si bien no es exactamente un reconocimiento social, el abre espacios a una persona que por sus orígenes, probablemente no hubiese tenido oportunidad de disfrutar:

> "Reyes Vargas, que ha interceptado esta correspondencia, ha tenido diferentes escaramuzas con el enemigo sobre Carora, en las cuales no ha hecho más que mostrar su valor y patriotismo. Es un diablo el tal indio, y podremos sacar mucho partido de él." [687]

Y ya haya sido primero con las filas del rey y luego con las de la República presenciamos con este caudillo mestizo de origen indígena que los dos bandos presentes en la violenta disputa de la independencia han terminado de aceptar un hecho consumado como fue el ascenso y el reconocimiento de autoridad, así como de prerrogativas de poder y control social, vinculadas a su condición de liderazgo, una circunstancia muy particular que nada tenía que ver con las antiguas normas y tradiciones emanadas de la época colonial.

---

[686] "(…) Sí: extraviado por la senda de nuestros enemigos comunes, empuñe un arma liberticida que no debió emplearse sino en defensa del suelo patrio. (…) Cuando yo, enajenado de la razón, pensé como mis mayores que el rey es el Señor legítimo de la nación, expuse en su defensa mi vida con placer. Ahora que los inmortales Quiroga y Riego han descubierto con sus armas libertador, los títulos imprescriptibles de la nación, he logrado convencerme que tanto el pueblo Español, como el Americano tienen derecho para establecer un Gobierno según su conciencia y propia felicidad.", Reyes Vargas, Juan, "El Ciudadano Reyes Vargas, coronel del ejército de Colombia, comandante general del departamento de Carora, y en fefe de la expedición de Coro, A sus conciudadanos y antiguos compañeros de armas, hermanos y amigos", en: *Correo del Orinoco*, N° 87, 2 de diciembre de 1820, pp. 2 y 3.

[687] Bolívar, S., "Carta de a Francisco Paula de Santander", Trujillo, 10 de noviembre de 1820, en Bolívar, S., *Ob. Cit.,* V. I, p. 506.

El caso de Rosete y Reyes Vargas, se repite con otros casos, tal cual fue el de Demetrio Ramos, en las sabanas de Barinas y Juan José Rondón en los llanos de Guárico, ambos líderes, luego de haber seguido a Boves y ser responsables de hechos de sangre terribles, [688] terminan uniéndose a las filas de la causa republicana gracias a la cercanías de paisanos suyos llaneros que estaban en el bando patriotas, como fue el caso de Zaraza con Rondón:

> "En los llanos occidentales del Casanare, Arauca, Barinas y Apure resurge el José Antonio Páez y en los Centrorientales el Taita Cordillera, [Zaraza] quien había ascendido a General. Finalmente, la villa de valle de La Pascua fue testigo del abrazo entre Rondón y Zaraza. Les tocaría juntos enfrentar las calamidades de La Hogaza, la Campaña del Centro y la defensa en el Apure. Estuvieron casi 3 años juntos. Rondón aprendió de Zaraza lo que [de] Boves no pudo, quizás porque tenían iguales concepciones de la vida. Fue su mejor alumno, conoció un poco de letras y un poco de inglés por la cercanía que tuvo con un oficial de la legión británica que se hizo amigo. Bolívar planifica la campaña de Nueva Granada y se lleva consigo los mejores oficiales de Zaraza entre ellos A Julián Mellado, Leonardo Infante y su Juan José Rondón. Tendría ahora el mercedense la oportunidad de escribir su relato con voz propia. Pantano de Vargas y Boyacá lo consagran como el mejor héroe de caballería de Colombia." [689]

Rondón, un simple mulato y comerciante de cueros de los llanos centrales, ascenderá y ganará el reconocimiento del mismo Roscio y Bolívar:

> "El Libertador lo asciende a Coronel de la Guardia del Presidente, entra al Estado Mayor del Ejército patriota y con esta alta envestidura conoce a Juan Germán Roscio en la Ciudad de Cúcuta cuando se preparaban las condiciones para formalizar el nacimiento de la Gran nación sudamericana. En una de sus conversaciones, Roscio le confesó a Rondón que jamás pensó que aquel joven a quien ayudó a escapar de la muerte [José Tomás Boves] fuera el mismo que tantos males le causara a la República; pero que con esa acción pudo salvar la vida cuando cayó prisionero del asturiano y este reconoció quién era. En agradecimiento le perdonó la vida y la de unos amigos del intelectual (…)

[688] En el caso de Ramos: "Junto al sanguinario Puy, Ramos prendió fuego, en enero de 1814 a «los arrabales» de Barinas, ciudad defendida entonces por el Coronel García de Sena, quien mandaba 300 fusileros y 160 jinetes mal montados. García de Sena abandona a Barinas, y el 20 de enero entran los realistas a la población, con su consigan de fuego, sangre y muerte. «Pasaron a cuchillos a los ciudadanos de la guardia urbana y a cuantos quisieron calificar de insurgentes, saquearon las casas todavía a pies y luego las incendiaron» (…)", Tosta, V., *Ob. Cit*., p. 141.
[689] Zurita, E., *Ob. Cit*., p. 43

> Rondón lucha y triunfa en Carabobo donde después de la guerra se asienta con su familia en una hacienda de naranjas que le entregó el Libertador." [690]

Rondón sería el primer oficial negro en alcanzar tan alto grado militar y lo impensable finalmente sucedería en Venezuela: el mantuano Simón Bolívar asiente y reconoce el ascenso social de un mulato llanero. Algo imposible en los tiempos coloniales y en el de los inicios de la República. La lógica de la guerra había podido trascender las aparentemente infranqueables barreras sociales de la era anterior a 1810.

Así, lo que había comenzado con una predica político-religiosa de naturaleza reaccionaria que había tenido un gran impacto en vastos sectores de la población de entonces, terminó convirtiéndose en un poderoso argumento para legitimar una explosión social con consecuencias enormes en la tierra venezolana, pues lo sucedido terminó justificando también la demolición del mismo edificio jerárquico colonial, pues a pesar de lo que creía y dictaminaba la Iglesia católica en Venezuela, por ejemplo, con sus constituciones sinodales de 1687, las cuales llegaron a tener por cierto una vigencia longeva de 217 años:

> "Conviene destacar cómo dicho guion establecía que los habitantes de Venezuela eran desiguales por el lugar que ocupaban en la colectividad y por limitaciones intrínsecas. En la cúpula de la sociedad estaban los descendientes del trono peninsular, poseedores de haciendas y servidumbres. El texto los llama "padres de familia", quieran eran los soportes del tronco y los auxiliares de la iglesia en la provincia. Se les debía dar observancia por disposición del cuatro mandamiento del Decálogo. El resto se la sociedad lo componían seres inferiores –los indios, los negros y creaturas nacidas de su mezcla-, quienes no tenían más remedio que aceptar la conducción de los padres de familia para vivir con arreglos de las leyes del imperio y para salvar el alma. Las *Sinodales* suponen que esos seres inferiores carecen de facultades para comprender los misterios de la civilización cristianos y los principios de la vida civil. En consecuencia, hasta la consumación de los siglos debían mantenerse atados al criterio de los "padres de familia", esto es, a los blancos criollos." [691]

---

[690] *Ibídem*, p. 44.

[691] Pino Iturrieta, E., "El pensamiento" en Pino Iturrieta, E. (Coordinador), *La Cultura en Venezuela. Historia mínima*, p. 14. (Cursivas nuestras)

Y en efecto, sobre el espinoso tema de la esclavitud, por ejemplo, las Sinodales estipularon que no cuestionarían el sistema de la esclavitud, reservando a la Iglesia el cuidado de las almas, pero no la naturaleza misma de esa institución, considera desde tiempos inmemoriales como injusta y explotadora:

> "Los señores de esclavos, y esclavas, tengan entendido que tienen dominio sobre el servicio que sus esclavos les deban o puedan hacer con el trabajo de sus manos, no sobre las almas redimidas con la sangre de Cristo, porque en esta parte les deben tratar de la misma manera que a sus hijos, cuidando que sean buenos cristianos, que vivan en el santo temor de Dios y hagan todo aquellos que acerca de sus hijos y criados advertimos" [692]

Evidentemente para los esclavos negros no bastaba únicamente ser convertidos al cristianismo como satisfacción de cualquier tipo de demanda que pudieran tener como grupo social, en cambio, una mejoría sustancial de sus condiciones de trabajo o la anhelada libertad, eran mucho más atractivas. [693] Y cuando se desata la guerra de independencia, para muchos la oportunidad de gozar del poder y la libertad llega, justamente alzándose contra sus amos blancos, que se han puesto en contra de "El Rey nuestro Señor y nuestra Santa religión cristiana". Pero sucedió, paradójicamente, que los defensores clericales del Rey y especialmente de las tradiciones, terminaron justificando, sin proponérselo, que todo el orden se destruyera pues aquellos seres mestizos o inferiores que no estaban capacitados para las artes del gobierno, al tomar las armas contras su Señores, acabaron con el sistema de jerarquías establecidos en un mandato tricentenario al terminar asumiendo de facto el poder

[692] Sínodo Diocesano de Santiago de León de Caracas, *Constituciones Sinodales hechas por el ilustrísimo Monseñor Diego de Baños y Sotomayor, 1687*, Libro segundo, Título XIX, n° 3.

[693] "Así pasaron Mandinga, Tío Conejo, Tío Tigre, creencias de seres a medias sobrenaturales y a medias encarnaciones sociales, al mundo venezolano. Nutrieron las ansias nunca vencidas de libertad de los esclavos hasta cuando comenzaron a llegar por el Caribe nuevos vientos, recientes concepciones, teorías de libertad obtenidas por el propio esfuerzo. Entonces el Conejo se convirtió en conspirador, ya para seguir a Andresote, para oír al Negro Espinoza, para ir tras Gual y España o para incorporaste, después, a las huestes a favor o en contra de la Independencia", Acosta Saignes, Miguel, *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, pp. 190-191.

en muchos rincones de la tierra venezolana, alzándose como autoridades, más por la fuerza que por la virtud. [694]

Al atacarse a los mantuanos por infieles al monarca y herejes a la religión y la Iglesia, se predica acabar contra los señores que están en la cúspide de la pirámide social, y sin ellos allí, ya no hay más siervos que los tengan que obedecer. Una ola de anarquismo igualitario llegó y por los promotores más inesperados: los clérigos realistas. [695]

[694] Así lo describe el antiguo gobernador de Coro al Secretario de Indias, refiriéndose a la situación del país, "Donde el número de blancos, que eran las dos décimos del total de la población, está reducido a la mitad, y aún a menos en quanto [sic] a varones, por el bárbaro empeño de ambos partidos conjurados igualmente contra este color en la última guerra; y por consiguiente quedan todas las ventajas de la fuerza física a favor de la restante masa de individuos, que deben ser enemigos naturales de la sociedad que les excluye de la igualdad política, después de haber visto aquí una revolución que los halagaba con ella, y otra en toda la monarquía que les abría y facilitaba el camino de conseguir la mejores parte o el todo de sus prerrogativas (…) [existe el] inminente peligro de ver representada aquí la escena doloras de la parte Francesa de Santo Domingo en que nos hallábamos ahora seis meses (…) la clase terrible se reproduce y aumenta, tendiendo en el día sobre su conocidas ventajas físicas las de la disciplina y la ferocidad, que han adquirido en la cruel guerra que acaba de terminar, y de que ellos han formado casi la total fuerza de ambos partidos. Últimamente es verdad demasiado clara, que n puede durar mucho una sociedad, quando [sic] los nueve décimos de sus individuos lexos [sic] de tener interés en conservarla desean destruirla (…) Para ganar la opinión de esta clase, haciéndoles tomar interés por la existencia de la sociedad, que hoy mirarán con odio, o al menos con desafecto, no se ha de aguardar a los últimos momentos, en que las concesiones que se les hagan tendrán el aspecto de forzadas por el peligro", Ceballos, José, "El Capitán General interino de Caracas representa sobre lo necesario y conveniente que será mejorar por los medios que se indica, ú otros, el Estado Civil de las Castas de estos territorios que apunta, y como premio del mérito y la virtud", Caracas 22 de julio de 1815, Archivo General de Indias, Audiencia de Caracas, legajo 109, En: Archer, Cristian I., (Editor) *The Wars of the Independence in Spanish America*, pp. 180-186. Véase también en: King, James, F., "A Royalist View of the Colored Castes in the Venezuelan War of Independence", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 33, N° 4, pp. 530-537.

[695] Justamente es un religioso, el presbítero Llamozas en su extenso memorial al Rey solicita un conjunto de medidas para contener los excesos desatados, poniendo énfasis en el problema social y racial desatado: "1° Por la gran mortandad de españoles y de gente blanca, se compone la población de aquellas provincias casi enteramente de negros, mulatos, zambos y mestizos, que aspiran a alzarse con ellas por su ansia inextinguible de ser libres los esclavos, y de tener representación civil y optar empleos, los mulatos y demás castas. Para contener sus designios parece preciso que a más de pertenecer allí cuatro o cinco mil hombres de tropa española se supriman las milicias de pardos, negros y blancos recogiéndose todas las armas. "2° Que se prohíba el comercio de negros esclavos y su introducción en aquellas Provincias (…) permitiendo además V.M. que de las islas Canarias, Balares y de España puedan trasladarse a Caracas las familias que voluntariamente quieran y a las cuales deberán dárseles gratuitamente tierras de las muchas incultas y realengas que hay aquí", Llamozas, J. A., "Memorial presentado al Rey por el Pbro. don José Ambrosía Llamozas, Vicario General del Ejército de Varlovento en las provincias de Venezuela", en Cortés, S. R., *Ob. Cit.*, p. 228.

Y tal situación luego de extenderse, se consumó como realidad ya imposible de revertir y modificar. Morillo fracasaría estruendosamente al intentar llevar la situación política a 1810 y por hacerlo, pondría a buena parte de los sectores populares contra la causa del Rey.

> "[Morillo] reprobó el cariz social que habían dado los realistas a la guerra, abominó de los saqueos y el pillaje como sistema, destituyó de sus cargos militares a buena parte de los llaneros ascendidos por Monteverde, Boves y otros caudillos godos, y envió contingentes enteros del popular ejército realista a luchar a la Nueva Granada; y sobre todo, ni siquiera intentó llevar a cabo la más pequeña de las promesas repetidamente hechas a pardos y llaneros de igualdad social, de reparto de los bienes y propiedades de los mantuanos o la libertad de los esclavos". [696]

Existe el caso que ilustra bastante bien la situación, y es el de un capitán pardo y llanero de nombre Alejo Mirabal, al que Morillo hizo detener y expulsar a España, debido a sus extremas opiniones contra los blancos, y que era así un perfecto exponente del problema social-racial que se había desatado entonces en la convulsa Venezuela desde 1812:

> "He dispuesto se embarque en calidad de preso y bajo partida de registro el capitán pardo Alejo Mirabal, encargado a la responsabilidad del Ayudante Mayor del 6° Escuadrón del Real Cuerpo de Artillería Volante, D. Emigidio Salazar, que pasa a la Península consecuente a Real Orden, con las de entregarlo a la disposición del Gobernador de la Plaza de Cádiz, quien lo conservará arrestado hasta la resolución de S. M. *El expresado capitán es uno de los individuos que en los primeros pasos de la revolución de estas provincias se declaró por la causa de S. M. y ha hecho buenos servicios; pero después ha salido de los límites de su esfera y se ha hecho sospechoso por su conducta. Según informes que he tomado de personas juiciosas y fidedignas, resulta ser enemigo acérrimo de todos los blancos. Es también hombre que ha mandado gente de su color y tiene demasiado influjo sobre ella, por lo que he creído sería imprudente y muy arriesgado el conservar en este país un enemigo que se ha indicado de un modo tan conocido, el cual podía perturbar el orden y suscitar alteraciones*; por lo que me ha parecido conveniente, al mejor servicio del Rey y a la seguridad de este Continente, remitirlo a la Península, pidiendo á V. E. se sirva hacerlo presente á S. M. para que resuelva lo que sea de su soberano agrado, en el concepto de ser yo de opinión.. , que nunca vuelva aquí y que se le tenga lejos de los puertos de mar, donde sea más remota la ocasión de su fuga." [697]

---

[696] Izard, M., *Ob. Cit.*, p. 178.

[697] Morillo, P. "Morillo al Ministro de la Guerra sobre la causa de haber enviado a España preso al capitán Alejo Mirabal", Calabozo, 20 de noviembre de 1817, compilado en: Rodríguez Villa, Antonio, *El Teniente General*

Evidentemente Morillo desconocía la profundidad del problema social venezolano desatado y no estuvo en condiciones de remediarlo. En este proceso había jugado un papel importante y determinante la *lógica de la guerra* que ya hemos aludido en partes precedentes y que se manifiesta vivida y claramente cuando la fuerza de las armas ayuda a la causa que más incorpora a esos sectores sociales marginados: la realista.

> "Esta política de Morillo, que favorecía a los sediciosos de 1810 –la monarquía garantizaba una vez más el viejo orden social y el equilibrio de clases y castas-, convertía a llaneros y pardos, exacerbados por la demagogia de algunos dirigentes realistas, en una nueva fuerza descontrolada y profundamente subversiva contra el orden restablecido, dispuesta a dejarse arrastrar de nuevo por el primer caudillo que les ofreciera un cambio social o les incitara una vez más al pillaje y al saqueo de los ricos y fértiles valles del norte. Así el fracaso final de Morillo y las autoridades metropolitanas no se debería a los excesos, no cometidos, contra el mantuanaje, sino a su incapacidad para apoyarse en las masas populares y convertirse en los dirigentes del cambio social que esas masas exigían desde hacía tiempo. Su error fue perpetuar los privilegios y desigualdades que, en parte, habían desencadenado los sucesos de Venezuela desde 1808 por el mismo terror de los privilegiados al menos cambio de la estructura social de la Colonia" [698]

Para que las armas de la causa patriota puedan triunfar será necesario entonces que apelen a la táctica que ya usaron previamente y con éxito los realistas: incorporar a los sectores sociales que no son blancos ni mantuanos. Y al hacerlo, sin duda, pondrán fin también al orden social jerárquico de la era colonial. Ya al final de sus días, Bolívar mismo lo reconocería cuando describe, según testimonio a Perú de Lacroix

> "En los primeros tiempos de la indepa., dijo S.E., se buscaban hombres, y el primer merito era el ser guapo, matar muchos Españoles y hacerse temible: negros, sambos, mulatos, blancos todo era bueno con tal que peleasen con valor; á nadie se le podía recompensar con dinero pr. que no lo habia; solo se

Don Pablo Morillo primer Conde de Cartagena, Marqués de la Puerta (1778 1837), estudio biográfico documentado, Tomo III, pp. 464 (Cursivas nuestras) (Véase también: Uslar Pietri, J., *Ob. Cit*., pp. 194-195 y Vallenilla Lanz, L., *Ob. Cit*., p. 74)

[698] Izard, M., *Ob. Cit.*, pp. 184-185.

> podían dar grados pa. Mantener el ardor, premiar las hazañas y estimular el valor: *así es que individuos de todas las castas se hallan hoy entre ntros jrales, [sic] jefes y oficiales, y la mayor parte de ellos no tienen otro merito personal sino es aquel valor brutal y todo material, que ha sido tan útil á la república*. y que en el día con la paz, es un obstáculo al orden y á la tranquilidad, pero fue un mal necesario". [699]

La Guerra a Muerte entonces había terminado de modificar la sociedad venezolana: pues si bien el pillaje no era una forma de igualación social, el botín se guerra se convirtió en un poderoso estímulo para que participaran mayoritariamente sectores sociales en la lucha, y que al incorporarse fueron reclamando paulatinamente espacios que ya luego no desalojarían y que no podrían tampoco hacerlos retrotraer a los años previos a 1810.

B. Desde Jamaica y Haití… ¿Luces al final del túnel?

Derrotada por segunda vez la iniciativa republicana independentista, el duro golpe recibido vuelve a aventar al exilio a los principales promotores de este proyecto malogrado. Esta vez el exilio obligará a replantear estrategias ante lo sucedido y ofrecer respuestas al mismo proceso que se desató el 19 de abril de 1810 -y que alcanzó mayar claridad política con sus objetivos en 1811- para que no se produzca una nueva debacle y logre reimpulsarse y consolidarse la opción de la Independencia.

Simón Bolívar, como líder de la derrotada Segunda República de Venezuela, debe pasar nuevamente un periplo de destierro como el que emprendió en 1812, ahora quizás mucho más amargo, porque a diferencia de su pasantía en la Primera República, en la Segunda le correspondió un papel absolutamente estelar, manejando tanto la dirección política como

[699] Perú de Lacroix, Luis, *Diario de Bucaramanga*, pp. 66-67. (Cursivas nuestras)

militar del renacido Estado y lamentablemente para sus planes y expectativas, ese segundo intento naufragó y más gravemente que el primero. La violencia y la destrucción fueron mucho mayores y el plano geográfico del conflicto se extendió a otras latitudes de la tierra venezolana. La estela de muertes y desplazamientos fue tal que la sociedad colonial previamente existente, se modificó sustancial y radicalmente.

Para la cusa patriota el contundente y demoledor triunfo de las fuerzas realistas, en un contexto donde se produce un retorno del rey Fernando VII al trono de España y casi todos los intentos independentistas han sido vencidos en Hispanoamérica (excepto el Río de la Plata), es un reto monumental y casi imposible continuar con dicha causa, a menos que se consiguieran importantes y sólidos triunfos militares. Pero estos no podrían concretarse si no se cambiaban tanto las estrategias militares como las políticas, enfocando estas últimas a tratar de entender el complejo asunto social donde se debían desenvolver.

a. Jamaica: Reafirmación sin mea culpa mantuana.

Veamos el paso de Bolívar por Jamaica, y más que analizar el contenido de su famosa carta sita en dicha isla, las siguientes líneas buscarán ubicar el contexto histórico en el cual se desenvuelve la estancia del Libertador en la isla colonial británica del Caribe de cara a la contundente crisis que sufrió Venezuela en los años 1814-1815 y que hemos venido presentando y describiendo en las páginas precedentes.

Así pues, cuando Bolívar llega a Jamaica es un derrotado político y militar en todo el sentido del término: Ha sido vencido dos veces en su intento por conseguir la independencia de su patria, siendo la segunda vez aún más grave que la primera, porque en esta ocasión sí logró alcanzar el mando supremo de la República y la comandancia plena de las fuerzas patriotas,

siendo ineludible su responsabilidad en la derrota que sucedió finalmente. [700] Razón por la cual fue depuesto y detenido junto con Mariño en un golpe de estado, por sus compañeros de armas Ribas y Piar, quienes se proclamarían respectivamente jefes patriotas del occidente y oriente de Venezuela. [701] Escapado de Carúpano de lo que sería una inminente ejecución, [702] regresa a Cartagena, donde consigue nuevos apoyos, pero para batallar en las luchas internas de la Nueva Granada entre federales y unitarios, peleas estériles que sólo debilitan aún más el bando patriota y finalmente hacen que Bolívar renuncia a los mandos militares que se le asignó, pues él no deseaba luchar contra americanos sino más bien contra los españoles, pero lo único que ha encontrado tanto en Venezuela como en Nueva Granada eran profundas discordias y anarquías que hacen imposible la unión elemental para continuar la guerra contra los realistas. [703] Son pues momentos muy amargos para el Libertador.

---

[700] "Este desastre, antes que aleccionar a los patriotas, exacerbó las recriminaciones que recíprocamente se hacían. Ribas y el general Piar intentaron ser reconocidos como jefes de Occidente y de Oriente, respectivamente, en lugar de Bolívar y Mariño;(…)", Mijares, Augusto, *El Libertador*, p. 270. "En Cumaná se produjeron graves discusiones. Se cumplía el principio de que la derrota engendra la anarquía entre los vencidos. Diversos oficiales deseaban deponer a [Bolívar y] Mariño del mando del ejército y colocar en su lugar a Ribas, con Piar, quien se hallaba en Margarita, como segundo (…) Acosta Saignes, Miguel, *Bolívar. Acción y utopía del hombre de las dificultades*, p. 147.

[701] "El general Ribas (…) reúne un «Congreso» en el puerto de Carúpano (…) acusa en nombre propio y del general Piar, con quien estaba de acuerdo, a Bolívar y a Mariño de traidores por haber abandonado el territorio y los expulsa de Venezuela. (…)", Rumazo González, Alfonso, *Bolívar*, p. 108. "Piar cañoneo en Margarita el barco en que llegaban estos dos jefes [Bolívar y Mariño] en la más angustiosa situación; y en Carúpano, Ribas los redujo por fin a prisión", Mijares, Augusto, *Ob. Cit.,* p. 270. "Porque cuando Ribas y Piar, ignorantes de las causas de la salida de Bianchi, supusieron que el Libertador y Mariño se habían embarcado, inmediatamente los acusaron de haber huido con los tesoros de la República y, con indignación fácil de imaginar, reunieron a las tropas y a la población patriota para sindicarles públicamente y justificar su destitución que decretaron por sí y ante sí del cargo de general en jefe que ejercía el Libertado. Cuando Bolívar y Mariño desembarcaron en Carúpano, encontraron en la playa una crecida aglomeración de gentes en actitud agresiva y por orden de Ribas y a pesar de sus protestas, fueron reducidos, a prisión", Lieváno Aguirre, Indalecio, *Bolívar,* p. 170.

[702] "El 8 de septiembre se embarcaron Bolívar y Marino, justo cuando llegaba Piar a Carúpano, dispuesto a matarlos.", Acosta Saignes, Miguel, *Ob. Cit*., p. 149

[703] "«Si yo permaneciera aquí –decía [Bolívar] al presidente del Congreso- la Nueva Granada se dividirá en dos partidos y la guerra doméstica será eterna. Retirándome, no habrá más partido que el de la patria, y por ser uno, siempre será el mejor». La renuncia fue aceptada por la junta, lo mismo que por el comisionado del Gobierno central, Marimón (…)", Lieváno Aguirre, Indalecio, *Ob. Cit,* p. 180.

Y esa situación nos parece que nos ayuda a explicar el estado político de Bolívar en Jamaica, donde las vicisitudes se complican en todo momento. Dificultades que incluso llegan al campo de lo personal, [704] pues el que fuera una vez el hijo de una de las más acaudalas familias mantuanas de Caracas, pasa la etapa que quizás sea la más dura en el pleno material, tal como confiesa a un amigo quién amablemente le presta dinero:

> "Ya no tengo un duro: ya he vendido la poca plata que traje. No se lisonjea otra esperanza que la que me inspira el favor de Ud. Sin él la desesperación me forzará a terminar con mis días de un modo violento, a fin de evitar la cruel humillación de implorar auxilios (…)" [705]
> "Yo no tengo un maravedí, así suplico a Ud. me haga el favor de mandarme estos cien pesos, para pagar a esta mujer, con lo cuales serán trescientos pesos que Ud. Me ha prestado.". [706]

Podríamos pensar que en efecto, Bolívar sufre elementos depresivos en su conducta, [707] lo cual de alguna manera inciden en su pensar y accionar político. Así pues, se puede notar cierta desesperación por todo lo que ha sucedió y su estancia en la isla es clara en cuanto objetivos político-militares se tratan: lograr el apoyo de Gran Bretaña para la causa de la

[704] "Jamaica fue un penoso exilio para Bolívar, un paraíso convertido en purgatorio; derrotado por los españoles y repudiado por su propia gente, vivía en circunstancias de pobreza pública y personal". Lynch, Jonh, *Simón Bolívar*, p. 129.
[705] Bolívar, Simón, "Carta a Maxwell Hyslop", 30 de 0ctubre de 1815, en *Ob. Cit.*, Vol. I, p. 182.
[706] Bolívar, Simón, "Carta a Maxwell Hyslop", 4 de diciembre de 1815, en *Ibídem*, p. 186.
[707] "En Jamaica, como en Ocumare y Puerto Cabello, cuando pierde la fortaleza a su cargo, intenta privarse de su vida, embargado por la culpa de una actitud desatinada. (…)", Herrera Luque, Francisco, "Bolívar" en *Ob. Cit.*, p. 28.

independencia hispanoamericana, petición que no era nueva, [708] y que ahora reiteraba con muchísima más urgencia, vista la enorme hecatombe que cayó sobre Venezuela. [709]

Eso es lo que a nuestro parecer nos indica su estadía en Jamaica y el porqué de sus documentos públicos en dicha isla, ya que la que ahora es la famosísima carta jamaiquina, fue un documento privado, que aunque buscaba ser leído por terceros, no fue diseñado exactamente para ser una proclama de plaza. En cambio, más públicas, pero quizás menos famosas que su gran carta, son las que envió al redactor de la *Royal Gazette* de Kingston con los seudónimo de "El Americano" y "Un Sudamericano". Allí expresa en tonos sombríos el grave estado de lo sucedido en Venezuela, responsabilizando a los jefes realistas de toda la destrucción y muerte sembrada:

---

[708] La primera vez que Bolívar solicita la intervención de Gran Bretaña la hará justamente en los días finales de la Segunda República, cuando le escribe al gobernador inglés de la isla de Barbados: "Estas desgracias que afligen la humanidad en estos países [los efectos de la Guerra a Muerte en Venezuela] deben llamar por su propia conveniencia la atención del Gobierno de S.M.B. [Su Majestad Británica] El ejemplo fatal de los esclavos y el odio del hombre de color contra el blanco, promovido y fomentado por nuestros enemigos, van a contagiar todas las Colonias Inglesas, si con tiempo no toma la parte que corresponde para atajar semejantes desórdenes. V. E. no violará de modo alguno la neutralidad de su Gobierno si en un caso tan extraordinario toma el partido de favorecernos con algunos socorros militares, no para auxiliar la Causa Americana o la española, sino para contener los excesos que puedan tener una tendencia directa a perturbar la tranquilidad y sosiego de las Colonias de S.M.B.", Bolívar, Simón, "Carta al Gobernado de Barbados", 17 de junio de 1814, en Bolívar, Simón, *Obras Completas*, Vol. I, p. 98. Asimismo le dio claras instrucciones a Pedro Gual como su comisionado en Barbados de actuar en tal sentido: "2° A fin de inclinar el ánimo de los Jefes Británicos a franquearnos estos socorros les hará ver cuánto es el interés de la Gran Bretaña en impedir que las facciones intestinas consuman y aniquilen unos países como estos tan importantes a su comercio e industria. (…) 4° Para garantir a los Jefes de S. M. B. el buen uso que este Gobierno desea hacer de estos socorros militares, admitirá en su territorio hasta mil hombres de tropas inglesas, y un destacamento de ciento o menos hombres de artillería con sus competentes piezas de campaña, que observen su conducta en esta parte.", "Instrucciones para el comisionado de Venezuela ante el Gobernador ingles de Barbados", 19 de junio de 1814, en *Ibídem*, pp. 99-100.

[709] Así se lo expresa a Richard Wellesley, el Secretario de Estado de Asuntos Exteriores británico: "El equilibrio del universo y el interés de la Gran Bretaña, se encuentran perfectamente de acuerdo con la salvación de la América. ¡Qué inmensa perspectiva ofrece mi patria a sus defensores y amigos! (…) Este es el último período de nuestra existencia, si una nación poderosa no nos presta auxilios de todo género; ¡qué dolor! (…) Yo vi, amigo y señor mío, la llama devoradora que consume rápidamente a mi desgraciado país. No pudiéndola apagar, después de haber hecho inauditos e innumerables esfuerzos, me he salido a dar la alarma al mundo, a implorar auxilios, a anunciar a la Gran Bretaña y a la humanidad toda, que una gran parte de su especie va a fenecer, y que la más bella mitad de la tierra será desolada. (…)Esta es la causa de mi separación de la Costa Firme. Vengo a procurar auxilios; iré en su busca a esa soberbia capital (…)", "Carta a Sir Ricardo Wellesley", Kingston, mayo 27 de 1815, en *Ibídem*, pp. 137-138.

> "La experiencia nos ha demostrado que ni aún excitado por los estímulos más seductores, el siervo español, no ha combatido contra su dueño; y por el contrario, ha preferido muchas veces, la servidumbre pacífica a la rebelión. Los jefes españoles de Venezuela, Boves, Morales, Rosete, Calzada y otros, siguiendo el ejemplo de Santo Domingo [Haití] sin conocer las verdaderas causas de aquella revolución, se esforzaron en sublevar toda la gente de color, inclusive los esclavos, contra los blancos para establecer un sistema de desolación, bajo las banderas de Fernando VII. Todos fueron instados al pillaje, al asesinato de los blancos; les ofrecieron sus empleos y propiedades; los fascinaron con doctrinas supersticiosas a favor del partido español, y, a pesar de los incentivos tan vehementes, aquellos incendiarios se vieron obligados a recurrir a la fuerza, estableciendo el principio: *que los que no sirven a las armas del rey son traidores o desertores*; [cursivas en el original] y en consecuencia, cuantos no se hallaban alistados en sus bandas de asesinos, eran sacrificados, ellos, sus mujeres, hijos y hasta poblaciones enteras; porque a todos obligaban a seguir las banderas del Rey.(…)" [710]

La intención de relatar estas atrocidades es clara: hacer entrar en conciencia a los ingleses del grave peligro que se corre en el Caribe, de que se repita lo sucedido en Haití, cuando su guerra de independencia y que además se extienda al resto de las islas de las Antillas, donde por supuesto están las colonias británicas. [711]

Viendo que escribir directamente a las autoridades británicas no surte efecto para su causa, ni mucho menos a la opinión pública de Jamaica a través de la prensa, Bolívar se enfoca entonces a escribirle a quienes pueden hacerle *lobby* ante dichas autoridades e influir más efectivamente sobre la opinión general: los comerciantes. [712] Y es así como se explica en

---

[710] Bolívar, Simón, "Carta al redactor o editor de la Gaceta Real de Jamaica", Kingston, septiembre de 1815, en *Ob. Cit.,* Vol. III, p. 180.

[711] "Mientras estuvo en Jamaica, Bolívar intentó, a través de cartas a la prensa y a sus propios contactos, influir en la opinión de los británicos de la isla para que respaldaran la causa de la independencia, e indirectamente, conseguir apoyo del gobierno de Gran Bretaña. Estas cartas no tenían el contenido intelectual de la *Carta de Jamaica* [cursivas en el original] y eran más que nada ejercicios de propaganda, no todos ellos convincentes.", Lynch, John, *Ob. Cit.,* p. 128.

[712] Sobre este punto precisamente, el comercial, era donde más Bolívar parecía insistir para ganarse el apoyo inglés, según se desprende de una carta privada de él a su principal benefactor en Jamaica: "El comercio británico ha perdido en Venezuela siete millones de pesos anuales, a que montaban sus producciones en los tiem-pos más calamitosos. Ahora parece que volverá a ser privada la Inglaterra del comercio de la Nueva Granada, que ella ha hecho exclusivamente, y cuya exportación es en oro y en sumas muy considerables, (…) ¡Qué inmensas esperanzas presenta esta pequeña parte del Nuevo Mundo a la industria británica! (…) Con estos socorros [para la causa independentista] pone [Inglaterra] a cubierto el resto de la América del Sur y al mismo

buena medida el documento redactado para Sir Henry Cullen, [713] rico negociante de azúcar y ganado, vecino de Falmouth, puerto libre de gran actividad y comunicación con su metrópoli, y que como muchos hombres de negocios ingleses sentía mucha curiosidad por lo que estaba pasando en las colonias españolas de América.

Es así que Bolívar le presente a ese "Caballero de esta isla" un pormenorizado informe político sobre el proceso de independencia hispanoamericano, expresando también sus opiniones y puntos de vista de los errores cometidos por los patriotas y cómo se podrían superar dichas fallas. De los muchos extractos de esta famosa carta, nos parece destacable para los propósitos de nuestra tesis doctoral esta parte, donde creemos que Bolívar trata de explicar su versión de la hecatombe sufrida en Venezuela:

> "Y así como Venezuela ha sido la república americana que más se ha adelantado en sus instituciones políticas, también ha sido el más claro ejemplo de la ineficiencia de la forma democrática y federal para nuestros nacientes estados. (…) «Es más difícil –dice Montesquieu- sacar un pueblo de la servidumbre, que subyugar uno libre». Esta verdad está comprobada por los anales de todos los tiempos, que nos muestran las más de las naciones libres sometidas al yugo y muy pocas de las esclavas recobrar su libertad. (…) Sin embargo, nuestra división no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre dos partidos: conservadores y reformistas. Los primeros son, por lo común, más numerosos, porque el imperio de la costumbre produce el efecto de la obediencia las potestades establecidas; los últimos son siempre menos numerosos, aunque más vehementes e ilustrados. De este modos la masa física se equilibra con la fuerza moral, y la contienda se prolonga siendo sus resultados muy inciertos" [714]

---

tiempo se puede entregar al gobierno británico las provincias de Panamá y Nicaragua para que forme de estos países el centro del comercio del universo por medio de la apertura de canales, que, rompiendo los diques de uno y otro mar, acerque las distancias más remotas y haga permanente el imperio de la Inglaterra sobre el comercio.", "Carta a Maxwell Hyslop", Kingston, 19 de mayo de 1815, en Bolívar, Simón, *Ob. Cit*., Vol. I, pp. 133-134.

[713] Veáse: Navarro, Nicolás Eugenio, *El destinatario de la "Carta de Jamaica",* passim.

[714] "Carta de Jamaica", Kingston, 6 de septiembre, de 1815, en Bolívar, Simón, *Carta de Jamaica*, pp. 42-43, 52 y 166-167, 175.

Evidentemente Bolívar sigue considerando al sistema federal como una de las causas fundamentales de la desgracia venezolana, [715] y a la vez reconoce la existencia de dos grandes bandos que identifica como "conservadores y reformistas", ubicando a las masas populares entre el primer grupo. Sin embargo, todavía Bolívar no percibe realmente las causas que podrían explicar porque los numerosos habitantes de su tierra prefieren seguir al rey que a los vehementes e ilustrados patriotas. Aún cree que es el efecto de la ignorancia, el fanatismo y el amor por las cadenas. [716] Considera que un liderazgo fuerte y centralizado puede dar al traste con estos escollos, garantizar la unidad del bando patriota y evitar la anarquía destructora de la sociedad. [717] Aunque no lo dice explícitamente, creemos que tras su bien detallado informe, Bolívar parece dejar claro que él es el líder que necesita la causa americana

[715] Ya lo había dejado claro en su famoso ***Manifiesto de Cartagena*** de 1812: "Pero lo que debilitó más el Gobierno de Venezuela fue la forma federal que adoptó, siguiendo las máximas exageradas de los derechos del hombre (…) El sistema federal, bien que sea el más perfecto y más capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedad, es, no obstante, el más opuesto a los intereses de nuestros nacientes estados. (…)Es preciso que el Gobierno se identifique, por decirlo así, al carácter de las circunstancias, de los tiempos y de los hombres, que lo rodean. (…)Yo soy de sentir que mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas; seremos indefectiblemente envueltos en los horrores de las disensiones civiles, y conquistados vilipendiosamente por ese puñado de bandidos que infestan nuestras comarcas.", "Manifiesto de Cartagena" en Bolívar, Simón, *Doctrina del Liberador*, pp. 12-13, Y también en su no menos famoso ***Discurso de Angostura*** de 1819: "Cuanto más admiro la excelencia de la constitución federal de Venezuela, tanto más me persuado de la imposibilidad de su aplicación a nuestro estado. (…)El primer Congreso [de Venezuela] en su Constitución Federal, más consultó el espíritu de la Provincias, que idea sólida de formar una República indivisible y central. Aquí cedieron nuestros legisladores al empeño inconsiderado de aquellos Provinciales seducidos por el deslumbrante brillo de la felicidad de Pueblo [Norte] Americano: Pensando que, las bendiciones de que goza son debidas exclusivamente a la forma de Gobierno, y no al carácter y costumbres de los Ciudadanos. (…) Mas por halagüeña que parezca, y sea en efecto, este magnífico sistema Federativo; no era dado a los Venezolanos gozarlo repentinamente al salir de las cadenas. No estábamos preparados para tanto bien; el bien, como el mal, da la muerte cuando es súbito y excesivo. Nuestra constitución Moral no tenía todavía la consistencia necesaria para recibir el beneficio de un Gobierno completamente Representativo, y tan sublime cuanto que podía ser adaptado a una República de Santos.", "Discurso de Angostura", Bolívar, Simón, en *Ibídem*, pp. 108-110.

[716] "El alma de un siervo rara vez alcanza a apreciar la sana libertad: se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas", "Carta de Jamaica", Kingston, 6 de septiembre, de 1815, en Bolívar, Simón, *Ob. Cit.,* pp. 48 y 172.

[717] Evidentemente ante las críticas vertidas contra el modelo federal a lo largo del texto, se sobreentiende que Bolívar habla de un tipo de unión basada en el centralismo: "¿No es la unión todo lo que se necesita para ponerlos en estado de expulsar a los españoles, sus tropas y los partidarios de la corrompida España para hacerlos capaces de establecer un Imperio poderoso, con un gobierno libre y leyes benévolas?", *Ibídem*, pp. 51 y 173.

al menos en su tierra. Así que de alguna manera este documento nos parece que es un intento de publicitarse y promocionarse ante los ingleses como el conductor necesario para la empresa independentista. Pero para que él se convierta en el líder de esa cruzada necesita del urgente apoyo de una gran potencia amiga, que sería en este caso Gran Bretaña. [718]

Pero sus analíticas advertencias o sus ruegos, -según quiera verse- no son atendidas ni escuchadas satisfactorias por parte de los ingleses. [719] Viéndose inactivo e inútil, decide unirse a los valientes patriotas que luchan en el sito de Cartagena contra el ejército español de Morillo, pero avisado que la ciudad ya había caído en manos realistas, desiste de partir allí.

Decepcionado por todo lo que ocurre, Bolívar decide salir de la isla británica y acepta la invitación de las autoridades de lo que podría ser "el último lugar del mundo" en visitar por él: la república negra del sur de Haití. [720] Tal sería el grado de su desesperación, que aceptó

[718] "Luego que seamos fuertes, *bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección*, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional; entonces las ciencias y las artes que nacieron en el Oriente y han ilustrado la Europa, volarán a Colombia libre, (…)", *Ibídem*, pp. 55 y 176. (cursivas nuestras)

[719] "¿Y la Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad, permite que una vieja serpiente, por sólo satisfacer su saña envenenada, devore la más bella parte de nuestro globo? ¡Qué! ¿Está la Europa sorda al clamor de su propio interés? ¿No tiene ya ojos para ver la justicia? ¿Tanto se ha endurecido, para ser de este modo insensible?(…) La Europa haría un bien a la España en disuadirla de su obstinada temeridad [la reconquista de América]; porque a lo menos le ahorraría los gastos que expende y la sangre que derrama (…)La Europa misma, por miras de sana política, debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia americana; no sólo porque el equilibrio del mundo así lo exige; sino porque éste es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos de comercio. (…)Cuantos escritores han tratado la materia se acuerdan de esta parte. En consecuencia, nosotros esperábamos con razón que todas las naciones cultas se apresurarían a auxiliarnos, para que adquiriésemos un bien cuyas ventajas son reciprocas a entrambos hemisferios. Sin embargo, ¡cuán frustradas esperanzas!", *Ibídem*, pp. 31-32 y 155-156.

[720] Para conocer mejor en detalle aspectos de la estancia de Bolívar en Haití, véase: Verna, Paul, *Petión y Bolívar: cuarenta años (1790-1830) de relaciones haitiano-venezolanas y su aporte a la emancipación de Hispanoamérica*, Pássim.

esta invitación. Y bien grande sería su sorpresa allí, pues encontraría toda la ayuda y disponibilidad que había buscado [721] en vano en la principal colonia británica en el Caribe.

> "En principio [Bolívar en Jamaica] debe pensar y sentir como su abuelo y su padre. Cuando leyó o comentó literatura moderna, [de la Ilustración] lo hizo entre los suyos y para los suyos. Cuando participó en el arranque de la revolución tuvo como interlocutores de su linaje, o allegados a su linaje. Todavía no ha experimentado la conmovedora experiencia de recibir la atención de un oficial de piel oscura, Ignace Marión, Gobernador militar del Distrito de Los Cayos; o de gozar la benevolencia del hijo de una negra libre, el Presidente Petión de Haití, quien lo trata como semejante y le enseña la dignidad de un pueblo recién salido del cautiverio. En consecuencia, todavía no ha sentido la necesidad vital de proponerse un discurso que lo aleje de la cúpula, (…) la vida no le ha proporcionado aún al blanco criollo motivos suficientes para cambiar, evidencias convincentes para comprender su mundo de otra guisa" [722]

b. El viraje haitiano: las concesiones al sector popular por parte del Libertador.

Y en efecto, luego de su paso por Haití es perceptible un cambio de opinión, quizás solamente táctico, pero cambio al fin en el pensamiento y la acción de Bolívar. Lo que ve allí precisamente no es *el fin de la culta civilización humana*, sino que por el contrario hay una sociedad relativamente ordenada donde negros y mulatos conviven en paz y tienen un papel destacado en la misma sin desórdenes, violencias o anarquía. [723] A su vez, el líder de dicha

---

[721] Y así dejara constancia pública de su agradecimiento en una proclama hecha años después: "Yo busqué asilo en una isla extranjera y fui a Jamaica solo, sin recursos y casi sin esperanzas. Perdida Venezuela y la Nueva Granada, todavía me atreví a pensar en expulsar a sus tiranos. La isla de Haití me recibió con hospitalidad; el magnánimo Presidente Petión me prestó su protección; y bajo sus auspi-cios formé una expedición de trescientos hombres, comparables en valor, patriotismo y virtud, a los compañeros de Leónidas. (…)", "Proclama a los pueblos de Venezuela", Angostura, 22 de octubre de 1818, en: Bolívar, Simón, *Obras Completas*, Vol. III, pp. 669-670.

[722] Pino Iturrieta, Elías, *Nueva lectura de la Carta de Jamaica*, Pág. 35.

[723] "Bajo la dirección de Alejandro Petión, en buena parte de la Isla se ha establecido un régimen de igualdad gracias al cual ya predominan hábitos de singular moderación. Los negros no han confundido la libertad con venganza contra los propietarios. Prefieren el ensayo de una altiva convivencia sin los rigores ni las distancias del pasado. Los mulatos se distinguen por las buenas maneras, por la ilustración de estilo galicano y por el manejo de las noticias sobre la situación de las posesiones extranjeras. De acuerdo con un observador ingles de la época: «El idioma, los modales y las costumbres son francesas, y conservan un considerable grado de urbanidad (…) podía fácilmente rivalizar con el refinamiento y la elegancia que se encontraban en la Metrópoli (…) Cuando se visten especialmente para ciertas ocasiones les agrada demostrar un alto grado de refinamiento y elegancia que a los ojos de los europeos parece sumamente extraño cuando es llevados por los negros». En las calles de ciudades como Los Cayos y Puerto Príncipe predomina un trato respetuoso, mientras en las

sociedad, Petión no resulta ser un forajido sediento de sangre al estilo de los que siguieron a Boves y Morales, sino todo lo contrario, [724] y todo esto persuade a Bolívar que si aquello fue posible en la que fue una isla tan convulsionada, también puede aplicarse en Venezuela con las clases que él sólo consideraba como barbarizadas:

> "¡Qué sorpresa tan agradable debió experimentar Bolívar cuando, rodeados de mulatos y negros haitianos se dio cuenta de la verdad sobre la educación, la amabilidad y hasta la cultura de quienes eran descritos por sus detractores como unos salvajes!" [725]

Por una extraordinaria ironía de la Historia, Bolívar que se había expresado tan sólo unos meses antes en sus cartas a la *Royal Gazette* de Jamaica sobre el terrible "ejemplo de Santo Domingo" (Haití) [726] ahora se encontraba allí mismo, siendo bien tratado, observando sorprendido una sociedad tranquila y especialmente recibiendo apoyos para su causa tan golpeada.

Se da entonces también una progresiva mutación política en el Libertador, la cual será paralela a la que se está dando en la tierra venezolana con respecto a las masas populares y

---

carreteras no se perciban situaciones de inseguridad pese a la guerra contra la aledaña monarquía de Christophe." Pino Iturrieta, E., *Simón Bolívar*, pp. 85-86.

[724] Y así recordará Bolívar a Petión como ejemplo de un gobernante fuerte, ilustrado y centralista, que sería un prototipo exitoso para su idea de la presidencia vitalicia: "La isla de Haití, (permítaseme esta digresión) se hallaba en insurrección permanente; después de haber experimentado el imperio, el reino, la república, todos los gobiernos conocidos y algunos más, se vio forzada ocurrir al ilustre Petión para que la salvase. Confiaron en él, y los destinos de Haití no vacilaron más. Nombrado Petión presidente vitalicio con facultades para elegir sucesor; ni la muerte de este grande hombre, ni la sucesión del nuevo presidente han causado el menor peligro en el Estado; todo ha marchado bajo el digno Boyer, en la calma de un reino legítimo. Prueba triunfante de que un presidente vitalicio, con derecho para elegir el sucesor, es la inspiración más sublime en el orden republicano.", "Discurso del Libertador al Congreso Constituyente de Bolivia", Lima 25 de mayo de 1826, en Bolívar, S., *Ob. Cit.,* Vol. III, p. 765

[725] Verna, P., *Ob. Cit*., 169.

[726] Véase la nota de pie de página n° 96. "Los jefes españoles de Venezuela, Boves, Morales, Rosete, Calzada y otros, siguiendo el ejemplo de Santo Domingo, sin conocer las verdaderas causas de aquella revolución, se esforzaron en sublevar toda la gente de color inclusive los esclavos, contra los blancos criollos, para establecer un sistema de desolación, bajo las banderas de Fernando VII.", Bolívar, S, "Carta al redactor o editor de la Gaceta Real de Jamaica", Kingston, septiembre de 1815, en *Ob. Cit.,* Vol. III, p. 180.

las tropas realistas del cuerpo expedicionario de Pablo Morillo, un cambio que se verá reforzado con la aparición de nuevos liderazgos como el Paéz, Zaraza, Cedeño y Monagas, entre otros, que se erigirán como caudillos populares que sustituirán entre llaneros los liderazgos realistas como Boves, Yáñez, Rosete o Morales.

> "(…) los guerrilleros guardaron viva la causa de la independencia durante los largos años de la contrarrevolución. Entre los años 1814 y 1816, varios grupos se unieron bajo unos jefes que iban a hacer indispensables para Bolívar: Pedro Zaraza, en los llanos del norte [noreste], José Antonio Páez, en los llanos occidentales; Manuel Cedeño, en Caicara; José Tadeo Monagas, en Cumaná; Jesús Barreto y Andrés Rojas, en Maturín. Estos grupos surgieron en las ruinas de la Segunda República. Los patriotas supervivientes huyeron a los llanos, las junglas y los bosques del oriente para evadir la reacción realista. Más tarde se reagruparon bajo un caudillo de su elección, en parte, por seguridad, en parte por la causa revolucionaria. Para un guerrillero, rendirse o ser capturado significaba una ejecución inmediata. En este sentido, la emancipación era la única opción que les quedaba. Los grupos se juntaban o fusionaban hasta que encontraban un súper-caudillo. Armados con púas (lanzas) y tomando sus caballos y ganados de los llanos de Barcelona y Cumaná, los guerrilleros lucharon con éxito contra tropas regulares, atacando centros de comunicación, embocando destacamentos, acosando pueblos y, finalmente despareciendo. Inmovilizaron tropas realistas en varios lugares y obligaron a los españoles a mantener sus guarniciones paralizadas."[727]

Y cuando estas mutaciones se entrecruzan entre los años 1816 y 1817 los resultados van a ser sumamente beneficiosos para la causa patriótica y a la larga se comprobarán como hondamente desastrosos para la causa realista: se han invertido los papeles y las masas populares acompañar la causa de la Independencia.

Este viraje en la percepción política no es sólo y exclusivo en Bolívar, sino también de muchos de sus anteriores compañeros de armas, pues el Libertador no es el único que recalará en Haití, ya que el Caribe se ha convertido en el espacio donde son aventados los exiliados patriotas que huyen del estado general de derrota que tiene su causa en la región. El grave

[727] Lynch, J., "Bolívar y los caudillos", en Lynch, J., *América latina, entre colonia y nación*, pp. 254-255.

estado de los exiliados, descrito por Salóm, [728] refleja las duras condiciones a donde habían llegado, denunciado además los malos tratos y rechazos que habían encontrado en otras islas de las Antillas controladas por los británicos: [729] Trinidad, Curazao, Saint Thomas o Barbados, de donde recibieron notables muestras de hostilidad, según refiere O'Leary en una de ellas. [730] En contraste, la amabilidad y solidaridad recibida en Haití, pudo persuadir a los libertadores de un notable cambio de actitud hacia los hombres de color.

> "Verdad es que las grandes potencias, que se decían modelos de civilización y defensores de las cristiandad, no dieron en aquella época ninguna muestra ni de uno ni de lo otro. Pues les tocaba a Haití, y sola a ella, a sus habitantes y a sus gobernantes vengarse de las calumnias propagadas intencionalmente contra la nueva república por colonos europeos y esclavistas de toda calaña y dar a América un magnífico ejemplo de solidaridad revolucionaria, de hospitalidad y filantropía hacia los desgraciados patriotas de Costa Firme. Lo que los Hodgson, los Woodford, los Macleén, los Duque de Manchester todos ingleses, no hicieron a favor de los emigrados en Curazao, Trinidad, San Thomas y Jamaica, un multado haitiano, Alexander Petión, iba a hacerlo, al

[728] "Indecibles fueron los trabajos que pasados en esa emigración. Baste decir que en los trece o catorce días que duramos a borde de la goleta de guerra de Cartagena nombrada "Constitución" y mandada por el corsario francés Ori [Aury], se echaron al agua, muertas o como muertas a más de treinta personas. Así fue que apenas recalamos a la costa de barlovento de la isla de Jamaica y se fondeo el buque en un puerto nombrado Sabana de la Mar, para proporcionarnos víveres y continuar su viaje a Los Cayos de San Luis, nos desembarcamos la mayor parte de los jefes, oficiales y particulares que en ella veníamos. Aún existen en el día el Gral. Soublette, el Gral. Piñango, el Gral. Montilla, el Gral. Ibarra y los Coroneles Cegarra, Monzón. Etc. El trato personal y alimenticio era infernal, tal vez más fuerte del que hubiésemos recibido de nuestros enemigos. En la Sabana de la Mar fletamos un buque por cuenta del gobierno de Cartagena y nos trasladamos a Jamaica [Kingston] de donde a los pocos días pasé a Los Cayos en unión del general Piñango, cuyos pasajes nos facilitó el general Mariño", Salóm, Bartolomé, "Archivo", Tomo I, citado: por Lecuna, V. *Ob. Cit*., pp. 417-418.

[729] Véase: "El gobernador y capitán general de la isla de Trinidad, dicta medidas para impedir que de allí se auxilie con armas y otros elementos de guerra á las colonias de España, sublevadas", Puerto España, 18 de agosto de 1815, en: Blanco y Azpúrua, *Ob. Cit*., T. V, p. 328.

[730] "Los desgraciados proscritos no hallaron en Trinidad, donde se habían refugiado, ni la simpatía ni la simpatía que el extranjero y el patriota desterrado generalmente encuentra en el suelo británico. (…) El espíritu de hostilidad contra los independientes se ha llevado a tal punto en la isla de Trinidad, que mientras los emigrados realistas eran promovidos a empleos de honor y lucros, se rehusaba asilo a los del partido contrario; y cuando muchos de los habitantes de Güiria, al aproximarse el ejército realista, se embarcaron en botes y canoas, o en otros buquecillos descubiertos que pudieron hallar, y fueron a refugiarse a la isla de Trinidad, no se les permitió desembarcar, obligándolos a volver al lugar de donde venían, y donde fueron asesinados todos, hombres mujeres y niños sin distinción algunas. Una corbeta de guerra inglesa fue a Güiria algunos meses después, y a su vuelta trajo la noticia de que los cadáveres de estos desgraciados se habían dejado para que sirviesen de alimento a las aves de rapiña y a la fieras, y que por espacio de dos leguas la teirras estaba cubierta de huesos humanos…", O'Leary, Daniel Florencio, "Documentos", en: *Memorias del General O'Leary*, Tomo I, pp. 176 y 237.

> abrirles su corazón generoso y revolucionario, y a tenderles su mano en esos momentos de dura adversidad." [731]

En efecto, en menos de un mes de haber llegado Bolívar a la isla haitiana, las conversaciones con el presidente Petión rinden sus frutos: él ordena al gobernador Marión, de Los Cayos de San Luis ofrecer armas y apoyos a Bolívar:

> "Razones que no deben confiarse al papel, mi querido General, pero tienen en gran manera a consolidar la República, me obligan a invitar a U. por la presente a poner a disposición del General BOLIVAR, dos mil fusiles y sus bayonetas, de los depositados en el arsenal de los Cayor por Mr. Brion; pondrá U. también el mayor número de cartuchos y piedras de fusil que pueda, (…) [732]

Esta situación, inédita para un hombre mantuano y que ha tenido una desconexión bastante notoria con la comprensión del asunto social en el proceso político que había liderado, tuvo que tener grandes implicaciones, mucho más allá de lo psicológico y afectivo en el personaje histórico. La pasantía por tierra haitiana en definitiva, dejo una impronta decisiva en el Libertador que contribuirá a sus proyectos inmediatos y futuros:

> "La influencia de Haití en la vida de Bolívar, y por lo tanto en la historia americana, tuvo varias manifestaciones: gracias a la ayuda de Petión, el Libertador pudo terminar la obra que había iniciado a orillas del río Magdalena en 1813; baso en el recuerdo de Petión concibió la constitución boliviana. Sin embargo lo más importante de esta influencia fue lo que Bolívar no quiso decir de manera abierta, aunque lo dejo dicho en varias formas: *había que evitar que la guerra social produjera en Venezuela las consecuencias que produjo en Haití. La espina dorsal oculta de la obra de Bolívar sería esa: impedir que la guerra social resucitara en Venezuela*." [733]

---

[731] Verna, P., *Ob. Cit*., p. 177.
[732] Petión, Alejandro, "Carta al General Marión, Comandante del distrito de los Cayos", Puerto Príncipe, 26 de enero de 1816, en; Blanco y Azpúrua, *Ob. Cit*., T. V., p. 384. (Mayúsculas en el original)
[733] Bosch, Juan, *Bolívar y la guerra social*, p. 177. (Cursivas nuestras)

Este cambio es importante y oportuno pues termina ayudando a la percepción general del problema social por parte del Libertador, en cuanto que concibe la necesidad de tomar en cuenta a las mayorías sociales, que desde 1810-1811 han estado en contra de la causa independentista y anular su poderosa actuación, la cual ya en 1812 y especialmente 1814 se ha demostrado formidable e indetenible. Es la "revelación de las masas" que ha hecho su aparición en la mente y la acción de Bolívar:

> "Después de Jamaica, Bolívar modifica las ideas sobre el pueblo sin que el entendimiento de su papel de árbitro personal del destino de los antiguos dependientes cambie del todo. *Deja de lado las fórmulas patriarcales de 1815, esto es, el planteamiento de un control de la sociedad en atención a los derechos de la aristocracia respetados por una inmensa porción de sujetos debido a la influencia de la ortodoxia hasta la interrupción de las guerras napoleónicas*. *En adelante el liderazgo que encuentra origen en la tradición y en los derechos legitimados por ella da paso a una propuesta de naturaleza republican en cuya plataforma se admite la igual de los hombres partiendo de argumentos modernos*, sin insistir en las recetas jacobinas que había aplicado antes del derrumbe y el exilio. Abandona los presupuestos de un liderazgo de cuño colonial con agregación de gorros frigios para jugar las cartas de quien se decide a tomar el poder siguiendo las pautas del republicanismo liberal, pero sólo en la medida que pueda tragarse tales pautas un hijo predilecto del establecimiento. *Ahora la colectividad deja de ser una merced de los blancos criollos para convertirse en protagonista de su suerte, después de un proceso de pedagogía cívica tras el cual se oculta del "padre de familia" resignado a mudar su rol de fiscal por el catedrático de masas*. El hombre que regresa a Venezuela ha rectificado, tal vez porque al fin topó con un pueblo al que había mirado desde su atalaya de mantuano y con unos rivales ajenos a su clase con quienes debe lidiar en la búsqueda de la supremacía. El fin del desencuentro ocurre en Haití, república en la que se refugia en 1816 para establecer contacto cercano con unos hombres a quienes había visto como inferiores y peligrosos debido a los prejuicios provocados por la tradición colonial." [734]

Se vislumbra aquí un cambio de estrategia, que también tendrá una expresión en lo político y en lo militar, pues estas mutaciones en la mente de Bolívar, seguramente debieron ser compartidas por los otros líderes patriotas congregados en la isla haitiana, al lograr en una

[734] Pino Iturrieta, E., *Ob. Cit*., pp. 156-157. (Cursivas nuestras)

problemática asamblea [735] aceptar la centralización del mando político en una sola autoridad, que sería la suya, no sin alguna oposición, [736] y también, que se imponga la modificación de la estrategia militar utilizada hasta ahora por el Libertador de tratar de dominar el centro y atacar Caracas, sino más bien ocupar y abrir otros importantes frentes y usarlos luego como puntos de ofensiva: Margarita y Guayana:

> "Entre 1816 y 1817 la guerra sometió al Libertador a una importante prueba de estrategia, prueba que no superó inmediatamente. Los éxitos de la «campaña admirable», conseguido luchando al estilo clásico en contra de un enemigo disperso, le habían hecho subestimar los problemas militares que tenía por delante. En este momento de la revolución era imposible vencer en la costa de norte de Venezuela, pues siendo el sector más rico y mejor fortificado del país en manos de los realistas, está muy bien defendida. Pero Bolívar no había aprendido todavía la lección ni entendido que era necesario abrir nuevos frentes. Como escribió O'Leary, «La predilección de Bolívar por Caracas, o la exagerada idea que tenía del patriotismo de sus habitantes, y de los recursos que aquella ciudad podía proporcionar al partido que la ocupada, fue causa de muchos errores en su carrera militar»" [737]

[735] "Concurrieron a dicha asamblea los principales emigrados que se encontraban en Los Cayos. Venezolanos y neogranadinos con los rangos militares más altos, así como varias personalidades civiles y algunos extranjeros estaba allí presentes: Los generales Santiago Mariño, Manuel Piar, Gregorio Mac Gregor, Francisco Bermúdez; el capitán de navío Luis Brión, luego Carlos Soublette, Pedro Briceño Méndez, Bartolomé Salóm, Manuel Valdez, Anzoátegui, Chipía, Thomas Hernández, Vicente Landaeta, José Gabriel Pérez, Ducoudray Holstein y los edecanes del Libertador, Chamberlain y Demarquet. También se encontraban los presentes los hermanos Gutiérrez de Piñeres, el Comisionado Marimón, Francisco Antonio Zea y los militares neogranadinos Francisco Veléz, José Ucros, José Montes, José María Flores, José Juan, Basá, etc.", Verna, P. *Ob. Cit*., 182.

[736] "El voto era decisivo, más no contento Brión con haber uniformado los ánimos de algunos dudosos, dirigiéndose al libertador de Oriente, el más caracterizado de los jefes presentes, le preguntó: «consentís en que el general Bolívar, capitán general de Venezuela y Nueva Granada, sea nuestro jefe, sí o no» Mariño contestó: «Si consiento», y del mismo modo fue Brión tomando los demás votos; Bermúdez, los franceses Ducaylá y Collot, y un tal García, venezolano, fueron los únicos disidentes, y en consecuencia Bolívar fue proclamados por granadinos y venezolanos, jefe supremo, en medio de los gritos de «viva la patria! Viva la América libre». Luego Bermúdez manifestó estar conforme con el voto general, pero no tardó en retractarse.", Lecuna, V., *Ob. Cit*., T. 1, p. 434

[737] Lynch, J. *Simón Bolívar*, p. 137.

Este cambio de frente fue previsto por Morillo, [738] y en documentación enviada a España, advierte del gran peligro que puede significar para la causa realista el que se ejecute esta operación:

> "Actualmente hai [sic] en Venezuela dos puntos que están amenazados y son de mayor importancia. Son Margarita y Guayana. El primer punto, los rebeldes están bien dirijidos [sic], surtidos de todo y peleando encarnizadamente. Las tropas del Rey se han visto forzados a mantenerse a defensiva, y si BOLÍVAR va a aquella isla con su espedición [sic] formada en los Cayos, no sé cuál será la suerte de Margarita y en seguida de Cumaná. El ataque a Margarita está combinado con el de la Guayana, donde se engrosan los enemigos, ocupan un gran círculo al rededor [sic] de la capital, interceptan ganado y sin batirse la obligarán a rendirse. Considera de tanta importancia dicha provincia, que me atrevería a decir a S.M. en Madrid, que perdida ella y ocupada en fuerza peligraría Caracas y Santafe [sic]; y ruego a V.E. eche una ojeada sobre la posición, y note que el Orinoco, Apure y Meta son navegables y navegados más de lo que yo sabía ahí, así como los llanos que dominan los rebeldes, y es donde se cría el ganado de toda especie." [739]

La centralización del mando y la búsqueda de mejores frentes de batalla, paralelo a la nueva visión del tema social van a allanar el camino para un cambio en el proceso de la Guerra de Independencia:

> "La receta de su nuevo republicanismo incluye un ingrediente que hasta ahora ha desatendido: la participación popular y la concesión de derechos para la gente sencilla. Para establecerse a cabalidad, el régimen de los blancos debe aumentar la injerencia colectiva. La desaparición del prestigio que los cabecillas realistas habían mantenido entre las muchedumbres campesinas y entre los humildes de las poblaciones, la continuidad de una beligerancia no prevista de las masas y la aparición de figuras procedes de la base de la sociedad con cualidades para reemplazar, desde las filas patriotas, el liderazgo de Monteverde y Boves, *desembocan en un panorama de desafíos a los que debe enfrentarse el oficial que a duradas penas logra una comandancia en Los Cayos. Los hombres humildes que han despedazado con sus confines*

[738] De hecho, Morillo llegó a escribirle a Petión sobre los movimientos de Bolívar y los patriotas: "En una carta a Petión de fecha 12 de diciembre de 1815, es decir antes de la partida de Bolívar de Kingston y antes de la llegada de los emigrados de Cartagena a Los Cayos, Morillo le indica claramente que las autoridades saben ya que el lugar de reunión de todos los patriotas y la bases de todas sus operaciones contra la Costa Firme será Haití: «Sé de positivo que la expedición ha de formarse en esta isla, pues he sorprendido la correspondencia de los comisionados rebeldes en Jamaica y la tengo en mi poder»", Verna, P., *Ob. Cit*., 161.

[739] Morillo, P., "Nota del General Pablo Morillo al Ministro de Guerra del Gobierno español", Mompox, marzo 7 de 1816, en: Blanco y Azpurúa, *Ob. Cit*., T. V. p. 386. (Mayúsculas en el original)

> *históricos no tienen intenciones de retornar a los espacios estamentales de la antigüedad.* El regusto de una cohabitación jamás experimentada y las ganancias que no han dejado de obtener en el mercado de la depredación los mantienen en expectativa, en espera de continuar su rol de novicios en guerra y en las cercanías de la política." [740]

Y estas condiciones, definitivamente, marcan el inicio de un nuevo tiempo histórico, en donde ya la vieja estructuración social emanada del tiempo colonial queda abolida y en la práctica se termina de configurar una nueva realidad, haciendo que el bando que mejor logre leer esta situación y actuar en consecuencia, sea el bando que pueda obtener el triunfo definitivo en el conflicto armado:

> "Desde 1815-1816, por tanto, cada vez más y más pardos se incorporaron al ejército libertador. Se los necesitaba para cubrir los vacíos que provocaban en las filas patriotas las bajas y deserciones de los criollos, y ellos mismos tenían mayores expectativas de ascenso social debido a la movilidad que la guerra estaba fomentando. A partir de entonces la estructura tradicional del ejército republicano se transformó, y, aunque los criollos conservaron el control político y militar, los pardos tuvieron más oportunidades de progresar a rangos y cargos más altos." [741]

Y en efecto, Bolívar al iniciar ya su famosa Expedición de los Cayos, cumple la promesa hecha a Petión de abolir la esclavitud, [742] incorporando así de manera más activa a un

---

[740] Pino Iturrieta, E., *Ob. Cit*., pp. 92-93. (Cursivas nuestras)
[741] Lynch, J. *Ob. Cit*., 146.
[742] En Carúpano el 2 de junio de 1816, concretamente. He aquí el texto de su decreto: "A los habitantes de Río Caribe Carúpano y Cariaco, Salud. Considerando que la justicia, la política, y la Patria reclaman imperiosamente los derechos imprescriptibles de la naturaleza, he venido en decretar, como decreto, la libertad absoluta de los esclavos que han gemido bajo el yugo español en los tres siglos pasados. Considerando que la República necesita de los servicios de todos sus hijos, tenemos que imponer a los nuevos Ciudadanos las condiciones siguientes: Artículo primero. Todo hombre robusto, desde la edad de catorce hasta la de sesenta años, se presentará en la parroquia de su Distrito a alistarse en las banderas de Venezuela, veinte y cuatro horas después de publicado el presente decreto. Artículo segundo. Los ancianos, las mujeres, los niños y los inválidos, quedarán eximidos desde ahora para siempre del servicio militar; como igualmente del servicio doméstico y campestre en que estaban antes empleados a beneficio de sus señores. Artículo tercero. El nuevo Ciudadano que rehusé tomar las armas para cumplir con el sagrado deber de defender su libertad, quedará sujeto a la servidumbre, no sólo él, sino también sus hijos menores de catorce años, su mujer, y sus padres ancianos. Artículo cuarto. Los parientes de los militares empleados en el Ejército Libertador gozarán de los derechos de Ciudadano y de la libertad absoluta que les concede este decreto a nombre de la República de Venezuela (…)", Bolívar, Simón, *Decretos del Libertador*, Tomo 1 1813-1819, pp. 55-56.

importante sector social y racial a la causa independentista, aunque al principio no será una tarea sencilla y de resultados inmediatos:

> "He proclamado la libertad absoluta de los esclavos. ¡La tiranía de los españoles les ha puesto en tal estado de estupidez e impreso en sus almas tan grande sentimiento de terror, que han perdido el deseo de ser libres! Muchos de ellos han seguido a los españoles o se han embarcado a bordo de los buques ingleses, que los han vendido en las colonias vecinas. Se ha presentado apenas un centenar de ellos, cuando el número de hombres libres que voluntariamente tomaron las armas es considerable." [743]

Pero los esfuerzos emprendidos por Bolívar, aunque discretos en sus inicios, irán progresivamente ampliándose, y tendrán sus consecuencias beneficiosas para el bando independentista:

> "A pesar de todo [el escaso entusiasmo de los esclavos negros], la campaña abolicionista de Bolívar tuvo un efecto positivo para la causa. Sirvió para anular las rebeliones de esclavos, que dejaron de luchar activamente contra la república, a diferencia de lo que habían hecho en 1812-1814, y fueron poco a poco desapareciendo de la guerra como movimiento autónomo. Resultaba claro que Morillo no tenía nada que ofrecerles [a los esclavos] y no había duda que, independientemente de lo que representara la república, el propósito de España era mantener el status quo. Morillo no estuvo en contra de reclutar esclavos cuando las bajas entre sus hombres lo forzaron a hacerlo, pero esto difícilmente significaba un cambio de estatus para ellos." [744]

Bolívar vuelve a decretar la abolición de la esclavitud en Ocumare [745] y especialmente en esta ocasión ratifica también algo importantísimo: declara el fin de la guerra a muerte por parte del bando patriota, en lo que parece ser una confesión clara del fracaso de la medida

---

[743] "Carta al señor general Marión, gobernador del Departamento de los Cayos", Carúpano, 27 de junio de 1816, en: Bolívar, Simón, *Ob. Cit.,* Vol. I, p. 200.
[744] Lynch, J., *Ob. Cit.*, p. 147.
[745] "Esa porción desgraciada de nuestros hermanos que ha gemido bajo las miserias de la esclavitud ya es libre. La naturaleza, la justicia y la política, piden la emancipación de los esclavos; de aquí en adelante solo habrá en Venezuela una clase de hombres, todos serán ciudadanos.", "Manifiesto a los habitantes de la provincia de Caracas", Ocumare de la Costa, 6 de julio de 1816, ["Manifiesto de Ocumare"] en: Bolívar, S., *Ob. Cit.,* Vol. III p. 636.

tomada por el mismo Bolívar en 1813 y que legalizó un estado de violencia que llevaría a su clímax la inmensa hecatombe que sufriría la tierra Venezuela entre ese año y 1814, y que el mismo Bolívar agravó:

> "La guerra a muerte que nos han hecho nuestros enemigos cesará por nuestra parte: perdonaremos a los que se rindan, aunque sean españoles. Los que sirvan la causa de Venezuela serán considerados como amigos, y empleados según su mérito y capacidad. Las tropas pertenecientes al enemigo que se pasen a nosotros, gozarán de todos los beneficios que la patria concede a sus bienhechores. Ningún español sufrirá la muerte fuera del campo de batalla. Ningún americano sufrirá el menor perjuicio por haber seguido el partido del rey, o cometido actos de hostilidad contra sus conciudadanos." [746]

Tal como había pasado con el decreto de la abolición de la esclavitud, Bolívar apenas llegara a territorio nacional inaugurando "El tercer período de la República", había estado planteando la suspensión de la terrible Guerra a Muerte [747] pero a medida que ya se adentra en la tierra venezolana y se desenvuelven las operaciones militares, va aclarando más su postura al respecto, llegando incluso a informar al Gobernador y Capitán General de Trinidad de tal decisión [748] para así mejorar la imagen y reputación del bando patriota a nivel regional e internacional:

> "Había comprendido que en la guerra a muerte, a pesar de todos los actos cruentos, como el fusilamiento de españoles que hubo de ordenar Arismendi en Caracas, en 1814, nunca podrían los patriotas competir con los españoles en cuanto al exterminio de los adversarios. Para que la crueldad de estos quedara a lo vivo, ante el país y el mundo, era preciso derogar el Decreto de Guerra a Muerte, de Trujillo en 1813. (…) En la proclama de Ocumare se comprueba el efecto de las lecciones de la experiencia en Bolívar. Aprendió en 1813 y 1814 que no era posible la pelea por la emancipación sin hacer justicia a los esclavos, y en Jamaica y Haití pudo comprobar seguramente el

[746] *Ídem*.
[747] En su primera proclama dice: "Españoles que habitáis a Venezuela, la guerra a muerte cesará si vosotros la cesáis; si no, tomaremos una justa represalia y seréis exterminados.", Bolívar, S., "Proclama a los venezolanos", Villa del Norte, 8 de mayo de 1816, en Bolívar, S., *Ob. Cit*., Vol. III p. 63
[748] "He declarado a la faz de mis conciudadanos y de mis enemigos, *que mi intención es hacer cesar la guerra a muerte, y volver al orden social estos hermosos países, que hasta el presente han sido el teatro de la guerra civil más espantosa* y de la dominación española.", Bolívar, S., Carúpano, Junio 21 de 1816, en: Blanco y Azpúrua, *Ob. Cit*., T. V, p. 448. (Cursivas nuestras)

> efecto, adverso a los patriotas, que en el extranjero producía la vigencia de la guerra a muerte. Resultaba indispensable mostrar al mundo quiénes eran los genocidas, cómo actuaban los colonialistas para exterminar a la generación de los luchadores y cómo no desdeñaban emplear los medios más crueles e inhumanos para crear el terror que nunca lograron infundir." [749]

Notamos pues cambios sensibles, que aunque sean discretos, indican una modificación en el proceder del que hasta este momento sólo era el conductor de un proyecto exclusivamente mantuano y jacobino. Nuevos tiempos se escribirán para el proceso independentista: de la acción de un grupo social exclusivo se pasa paulatinamente a un proyecto más colectivo, ya sea por una estrategia o por un pragmatismo derivado por las necesidades mismas de la guerra, pero que va a terminar incorporando a sectores populares. Se cumple así en Venezuela un elemento propio en las dinámicas de las guerras:

> "La historia política y social de las formaciones combatientes está inmersa en una lógica propia del dominio militar, que en tiempos de guerra, promueve a los vencedores *y obliga a los vencidos a cambiar de identidad o de estilo si quieren sobrevivir. La derrota le impuso a los añicos del ejército patriota una reconstrucción lenta, dentro de un vacío institucional completo, y nuevas organizaciones guerreras*." [750]

Aunque es necesario señalar que en un contexto de guerra, por supuesto que las masacres, excesos y violencias continuarán. Son de recordación general la ejecución por órdenes de Piar en febrero de 1817 de los misioneros capuchinos del Caroní, acusados de colaborar con los realistas [751]; igualmente los hechos de La Casa Fuerte de Barcelona (7 de abril de 1817) donde los realistas dirigidos por Aldana ajusticiarán a prisioneros patriotas rendidos junto a

---

[749] Acosta Saignes, *Ob. Cit*., pp. 188-189.
[750] Thibaud, C., *Ob. Cit*., p. 200. (Cursivas nuestras)
[751] "Pues toda la riqueza de los capuchinos estaba en apoyo de los realistas, veintiocho religiosos controlaban a los indígenas como fuerza en general. Piar nombra jefe de la administración de los 47 poblados o asentamientos indígenas del Caroní al presbítero coronel José Félix Blanco. Cuando se empieza a sospechar de las maniobras de los capuchinos en apoyo a los realistas, son encarcelados en el convento de Caruachi veintiséis, dos no estaban. Individuos civiles patriotas se encargaron de los pueblos. (…) Piar queda en Upata. Más tarde los capuchinos serán decapitados.", Betancourt Martínez, F., *Ob. Cit.*, T. II, Vol. 2, pp. 16-17.

civiles allí refugiados [752] ; y finalmente el fusilamiento de los prisioneros realistas tras la batalla de Boyacá en 1819 por decisión de Santander [753] , son todos casos que recuerda que la Guerra a Muerte seguía aplicándose, aunque ya no fuera con la intensidad de los años 1812-1814. Pero estos elementos tan terribles, dolorosos y escandalosos no se comparan con las mortandades y destrucciones que se vieron en la Segunda República y que afortunadamente no se repetirían idénticamente.

Así como se reduce la brutalidad en las masacres, también se va reduciendo el peso y la fuerza del liderazgo realista en Venezuela durante los sensibles años de 1815 y 1816, los años de la mutación, pues la presencia del cuerpo expedicionario de Morillo que actúa como un ejército de ocupación, desplazando a los venezolanos, va a ser paralelo a la consolidación de liderazgos venezolanos patriotas con incidencia popular con Páez a la cabeza –aunque no es el único- y el acercamiento de Bolívar a los sectores sociales no blancos, que con ofertas y recompensas, busca ganárselos:

> "A medida que el ejército español se revelaba cada vez como una fuerza [de ocupación] colonialista, fue perdido el apoyo popular que Boves había ganado y que ahora Bolívar intentaba desviar hacía la república. Y el Libertador no sólo quería el respaldo de los pardos y los esclavos, sino también el de un tercer grupo marginado: los llaneros. Eso implicaba volver al problema de

[752] "Concentrada la resistencia en la "Casa Fuerte", donde estaba la emigración restante y todas las familias para escapar de las hordas de Alana, especie de Boves redivivo, ésta fue dominada por un cañón que llamaba "El burro", que abrió brechas por donde empiezan a penetrar pelotones de soldados, que, aunque contenidos al principio por los defensores, se apoderando de ella y comenzó enseguida la matanza más infame y cruel de esta guerra: prisioneros, heridos, mujeres, niños y ancianos eran brutalmente ultimados; (…)", Betancourt Martínez, Fidel, *Ibídem*, p. 23.

[753] "Hablamos de la muerte dada al coronel Barréiro y á [sic] los demás oficiales que se custodiaban en Santafé, como prisioneros de guerra, en número de treinta y ocho: ellos fueron pasados por las armas el 11 de octubre [de 1819], junto con un paisano, español europeo (…) por órdenes del Vicepresidente de Cundinamarca, general Santander, (…) se apoyó Santander para justificar su conducta en la guerra de exterminio que Morillo y Sámano habían hecho en Nueva Granada levantando patíbulos hasta en los ángulos más remotos de sus provincias: sangre derramada que pedía venganza. (…) «Si ellos nos degüellan cuando caemos en sus garras, ¿por qué no los podremos degollar nosotros, si caen en nuestras manos?»", Restrepo, J. M., *Ob. Cit*., T. II, 558-559.

> cómo conseguir que su caudillo se subordinara y se uniera a la causa revolucionaria.” [754]

Y evidentemente la respuesta a este caudillo será José Antonio Páez, que de diversos líderes llaneros republicanos como Cedeño, Zaraza o Monagas, será el principal heredero o sucesor de Boves en el manejo de las huestes del Llano en la siguiente fase de la Guerra de Independencia:

> “Boves no tuvo, en realidad, sustitutos españoles, aunque tuviera sucesores españoles. Los verdaderos sustitutos de Boves fueron venezolanos; fueron Páez y Monagas, Cedeño y Anzoátegui. Boves era asturiano de nacimiento y raza, pero era un llanero por sus hábitos y sus inclinaciones, y sólo jefes llaneros podías ser sustitutos suyos.” [755]

En efecto, será la presencia de los llaneros, ahora adheridos a la causa independentista, y bajo el liderazgo de hombres como Páez, el hecho que marcara ya la definitiva etapa de cierre de la enorme transición que significó el tiempo de la Guerra a Muerte, porque un importante sector demográfico del país volverá a incidir decisivamente en el conjunto de la sociedad de la misma manera que lo hizo en 1814, pero ahora en un sentido político totalmente diferente. Si en su primer despliegue demolió los intentos republicanos de Bolívar, en su segundo y más trascendental paso, serán un factor clave para la derrota del ejército español capitaneado por Morillo y sentarán las bases para la consolidación de la independencia, ratificando además, la definitiva modificación de la sociedad venezolana, que ya no tiene nada de lo que una vez fue en tiempos coloniales.

---

[754] Lynch, J., *Ob. Cit*., pp. 147-148.
[755] Bosch, J. *Ob. Cit*., pp. 98-99.

Así, el año de 1816, último de nuestra investigación marca no sólo el inicio "formal" de la llamada Tercera República, sino también un tiempo de cambios y transformaciones sustanciales para el proceso de la independencia: se da el cambio de rumbo por parte de Bolívar y los patriotas ante los sectores populares, se decreta la finalización de la Guerra a Muerte con la derogación de la proclama de Trujillo por la de Ocumare de la Costa y se inicia el tránsito de los llaneros a la causa patriota, comenzado el ascenso de la figura de José Antonio Páez como líder de éstos, logrando cambiar en esas multitudes la presencia militante de resentimientos y odios sociales por promesas más o menos sólidas de ascenso, igualación y más botín dentro de las filas republicanas.

Páez que había comenzado su carrera militar en 1810, empieza a configurarse definitivamente en 1816 como el caudillo de los llanos occidentales (Apure-Barinas) es decir como la máxima e indiscutida autoridad entre los llaneros de la zona, quienes siempre prefirieron su jefatura a la de otros. [756] Y bajo este liderazgo es que las armas patriotas empezaran a cosechar importantes victorias en la región [757] y lentamente a inclinar la balanza

[756] Justamente existe un hecho que confirmaría su liderazgo: la Asamblea de Arauca, donde las fuerzas unidas de Venezuela y Nueva Granada intentaron formar un nuevo gobierno y establecer una autoridad única en el mando militar, recayendo ésta en Francisco de Paula Santander, pero los llaneros se negaron a aceptarla, prefiriendo a la de Paéz: "El día 16 de Septiembre de 1816 llegué al cuartel general de Santander, y después de lo que he referido anteriormente, los jefes y oficiales que habían quedado en el campamento, y una gran parte de los paisanos salieron á recibirme, proclamándome su jefe supremo. Sorprendido por aquel suceso les reconvine, diciéndoles que cómo desconocían á Santander y demás autoridades que los mandaban. Contestaron que no descubriendo en Santander la capacidad y buen tino para salvarlos en aquellas circunstancias tan peligrosas, habían acordado dar aquel paso «á fin de que yo les libertara de la capilla [o sea: espera de la muerte] en que ya se consideraban», y que no debía negarme á su proclamación, una vez que todos estaban de acuerdo en el cuartel general. Les reconvine de nuevo, manifestándoles que no estaba dispuesto á apoyarlos, y respondieron que no había otra soberanía que la que ellos representaban con la emigración de Nueva Granada y Venezuela, únicas reliquias de ambas Repúblicas, y que por tanto estaban en aptitud de resolver y ejecutar lo que más les conviniese en tal coyuntura. (…)Tomé entonces por primera vez la palabra, y manifestando la justicia de la exigencia de Santander, dije que no aceptaría el mando si no se le admitía á él la renuncia como lo deseaba. Accedieron por fin, y entonces acepté el mando supremo y fui reconocido como jefe.", Páez, J.A., *Ob. Cit*., pp. 119-120.

[757] "Palmarito", 2 de febrero de 1816; "Mata de la Miel", 16 de febrero de 1816; "Mantecal" y "Hato San Pablo", 16-27 de marzo de 1816; "Mantecal", 9 de junio de 1816; "Paso el frío-Apure", 13 de junio de 1816; "Achaguas", 19 de junio de 1816; "Los Cocos", 6 de octubre de 1816; "El Yagual", 11 de octubre de 1816;

a favor de la independencia, irónicamente con casi los mismos hombres que apenas uno dos años la había derrotado en casi todo el territorio venezolano, pero que sin su líderes principales de entonces (Yáñez y Antoñanzas muertos, Calzada y Ceballos enviado a otros destinos) se encontraban sin dirección y esta circunstancia coyuntural se hizo propicia para que quien la supiera aprovechar se erigiría como conductor, siendo ese el caso de Paéz. Justamente él narra en parte cómo se consolidó ese proceso, según su interesada visión:

> "Después de haber con tropas colecticias derrotado á los españoles en todos los encuentros que tuve con ellos [años 1816-1817], organicé en Apure un ejército de caballería y el famoso batallón Páez, vencedor más tarde en Boyacá. Bolívar se admiraba no tanto de que hubiese formado ese ejército, sino que hubiera logrado conservarlo en buen estado y disciplina; pues en su mayor parte se componía de los mismos individuos que, á las ordenes de Yañez y Boves habían sido el azote de los patriotas. En efecto, ¿quién creyó jamás que aquellos hombres, por algunos escritores calificados por salvajes, acostumbrados a venerar el nombre del rey como el de una divinidad, pudieran jamás decidirse á abandonar la causa que llamaban santa para seguir la de la patria, nombre que para ellos no tenía significación alguna? ¿Quién creyó, entonces que fuera posible hacer comprender á hombres que despreciaban á los que no podían competir con ellos en fuerza bruta, que había otra superior á esta, á la cual era preciso someterse? Sin embargo, por encima de estos inconvenientes, *yo logré atraérmelos*; conseguí que sufrieran contentos y sumisos, todas las miserias, molestias y escaseces de la guerra, inspirándoles al mismo tiempo amor á la gloria, respeto á la vida y propiedades y veneración al nombre de la patria." [758]

Evidentemente esa multitud de hombres que según Páez habían sido moldeados en la rudeza del medio físico [759] no iba de la noche a la mañana a tener un cambio providencial y extraordinario de sentir, abrazando prontamente los ideales abstractos de Patria y República

---

"Achaguas", 14 de octubre de 1816; "Boca del Masparro", 30 de octubre de 1816"; "San Antonio y Banco Largo", 6-7 de noviembre de 1816; "Apurito", 8 de noviembre de 1816; "Biruaca", 7 de diciembre de 1816, "El Palital y Rabanal", 18-20 de diciembre de 1816. Todas resultaron victorias para Páez y sus llaneros. Véase: Betancourt M., F., *Ob. Cit*., Tomo II, Vol. 1, pp. 330-360.

[758] *Ibídem*, p. 165. (Cursivas nuestras)

[759] Eran hombres que: "Distantes de las ciudades, oían hablar de ellas como lugares de difícil acceso, pues estaban situadas más allá del horizonte que alcanzaban con la vista. Jamás llegaba á sus oídos el tañido de la campana que recuerda los deberes religiosos, y vivían y morían como hombres á quienes no cupo otro destino que luchar con los elementos y las fieras, limitándose su ambición á llegar un día á ser capataz en el mismo punto donde había servido antes en clase de peón.", *Ibídem*, p. 26.

por la exclusiva voluntad de Paéz. Ningún *liderazgo taumaturgo* podía crea tal mutación, sino que más bien, este nuevo conductor les ofrecería a sus hombres la consecución de nuevos botines y la conservación de los existentes que corren peligro de extinguirse por la política que están tomando las nuevas autoridades realistas, dirigidas por el pacificador Morillo:

> "En este contexto de debilitamiento de las lealtades, los llaneros, que habían obtenido ventajas y grados en los ejércitos realistas de Yáñez y Boves, se enfurecen al ver que Morillo les quita aquellos privilegios pagados con sangre. En 1816, el capitán general nombra un gobernador de Barinas, López, que aplica una sistemática política encaminada al despojo de los galones obtenidos en los ejércitos de Barlovento entre los años 1813 y 1814. Los resultados son tan desastrosos que Morillo tiene que desconocer a su oficial y achacarle la culpa de la infortunada iniciativa. La actividad de López erosionó, en efecto, la lealtad realista desde los primeros meses de 1816." [760]

Así, la fuerza de los llaneros desilusionados con el realismo, constituirá la espina dorsal del nuevo ejército republicano que lograría resonantes victorias en el occidente, y a diferencia del que encabezó Boves y Morales, ya no recurrirían a las masacres y saqueos de otrora, pues los patriotas, (especialmente Páez con sus hombres, pero también Zaraza, Cedeño o Monagas con los suyos) les reconocen cargos, distinciones y recompensas materiales ganadas, que Morillo ha pretendido desconocer y que ahora la República, con Bolívar a la cabeza está dispuesto a honrar. Es el caso del general Juan José Rondón, quién otrora miembro de la caballería de Boves en 1814, recibe en 1817 de manos del Presidente y Jefe Supremo del ejército un ascenso y felicitaciones por su desempeño en combate:

> "No satisfecho con haber manifestado a Ud., librándole el despacho de [ascenso a] Teniente Coronel, la consideración a que se ha hecho Ud. acreedor por su conducta en estos últimos días, aprovecho esta oportunidad para darle las gracias a nombre de la Patria, que reconoce en Ud. un celoso y fiel hijo y un bravo defensor." [761]

---

[760] Thibaud, Clément, *Ob. Cit*., p. 241

[761] Bolívar, S., "Al Teniente Coronel ciudadano J. J. Rondón", Angostura, 28 de diciembre de 1817, en Bolívar, S., *Ob. Cit.*, Vol. I, p. 281.

Este reconocimiento, aunque ya a finales de 1817, año que ya excede los límites temporales de nuestra investigación, nos permite demostrar que en definitiva se había consolidado un cambio de actitud tanto de parte de Bolívar y el liderazgo patriota ("el viraje de los blancos") y en consecuencia, también una nueva disposición de ánimo de los sectores sociales populares ante la independencia, pues con la muerte de Boves, y la consolidación de nuevos liderazgos se va deshaciendo el relato sostenido por el gran caudillo español, en cuento que:

> "Boves creó una ficción discursiva anti-blanca que propiciaba la agresividad de sus hombres. Pero para que este discurso funcionara, se necesitaba que la entidad objeto de la destrucción ya fuera blanco de los prejuicios reinantes entre las castas. La ficción del enemigo debía tomar rasgos del imaginario dominante so pena de fracasar en su objetivo. La construcción de un "ellos" creíble se arraigaba en una larga historia de antagonismos y de luchas, a partir del odio hacia el propietario de la hacienda, el amo de los esclavos o el general patriota." [762]

La dialéctica de "ellos" vs. "nosotros" fue cambiando entonces del "ellos", metonímicamente blancos por el de "realistas", o "españoles", los cuales se van ganando si no el odio, sí genuinamente el rechazo y la impopularidad, por las medidas que asumen, como esta que tomó Morillo que es bien reveladora:

> "La misma noche me puse en marcha para la villa de Calabozo, y continué penetrando en estas provincias, adonde encontré bastantes alteraciones y muchos abusos en su sistema de gobierno. *Entre otros un tan crecido número de oficiales de todas clases, que no había Erario en el mundo entero para satisfacerles sus sueldos*. *Cada Gobernador, cada jefe erigido en un pequeño Soberano los ha prodigado á su arbitrio de un modo escandaloso*. Se ven muchos oficiales nombrados por los tenientes justicias, y el Gobernador que fué de Barinas don Francisco López, expidió despachos de su propia autoridad, para más de los que pudieran necesitar más de cuatro mil hombres. Al instante traté de cortar de raíz este pernicioso abuso que con descrédito de tan distinguida clase y del servicio de S. M. hacía mirar con cierta indiferencia la consecución de unos empleos que sólo el constante mérito y muchos años deben proporcionar á los valientes. *Principié por aniquilar infinidad de despachos ilegítimos concediendo licencias absolutas, y dejando de soldados*

[762] Thibaud, C., *Ob. Cit.*, p. 141.

> *á los que los obtenían, y aunque esta providencia causaba algunos descontentos, era preciso adoptarla seriamente para evitar mayores males*" [763]

Y estos hechos que marcaría entonces un giro decisivo en la disputa iniciada en 1810-1811, a la par que constituyen un monumental error para el bando realista, representen una inestimable oportunidad para los patriotas. Así, Bolívar lo nota y lo agradece también en privado:

> "El General Páez ocupa el Bajo Apure a excepción del punto de San Fernando con una División de 1.000 hombres de caballería e infantería. Tenemos allí 4.000 caballos escogidos para remontar nuestra Caballería. Esta División, que fue la que batió las tropas veteranas, con que venía Morillo de la Nueva Granada amenazando a Venezuela con su último exterminio, está muy aguerrida, muy disciplinada, y su Caballería se ha hecho terrible a los enemigos. *Mucha parte de ella es de la que nos hizo tan sangrienta guerra bajo las órdenes de Boves; pero animada por el resentimiento del engaño y de la perfidia de los españoles, pelea contra ellos con todo el odio de que es capaz el corazón humano*."[764]

Presenciamos aquí que los tiempos de la Guerra a Muerte habían fijado sus cambios trascendentales en la sociedad venezolana.

> "A partir de 1816, luego de la evidente impopularidad de la independencia y derrotada de manera estruendosa (la República, Bolívar con el propósito de revertir el proceso, intenta ofrecer algún tipo de satisfacción social a quienes se sumen a su causa. Esta se traduce en dos ofrecimientos: la libertad de los esclavos y el reparto de tierras a los soldados como pago de sus servicios a la causa patriota. En 1816, en la Villa del Norte y en Carúpano ofrece libertar a los esclavos que se integren a los ejércitos republicanos. En 1817 se sanciona un reglamento cuyo propósito era normar la distribución de los bienes secuestrados y las tierras baldías entre las tropas. Se sustituye la figura anárquica del saqueo y el botín por una fórmula institucional que regulaba la entrega de los bienes a la soldadesca de acuerdo al grado militar. Es esta misma fórmula la que había puesto en práctica José Antonio Páez cuando ocupó el territorio del llano en 1816. Aislado y sin apoyo promete a sus

[763] "Documento 620-Pablo Morillo al ministro, Maracay, 1º de abril, 1817", en: Rodríguez Villa, Antonio, *Don Pablo Morillo, primer conde de Cartagena, marqués de La Puerta (1778-1837) estudio biográfico documentado,* tomo III: Documentos justificativos: años 1816 a 1818 inclusive de la Expedición a Costafirme, pp. 365-366

[764] Bolívar, S., "Al señor Luis López Méndez", Angostura, 20 de noviembre de 1817, en: Bolívar, Simón, *Cartas del Libertador*, Tomo I (1799-1817), p. 444.

> llaneros la distribución entre ellos de todas las tierras que correspondiesen al Gobierno en el Apure.” [765]

Y precisamente por ello, no podemos dejar mencionar dos hechos importantísimos que son herederos directos de nuestro tema de investigación: el proceso y muerte del General Piar y la repartición de haberes militares. Ambos sucedidos en el año de 1817

Cuando se llega al año de 1817 y con la ocupación de la vasta región del sur del Orinoco, con sus abundantes recursos y su infranqueable barrera natural, la causa de la Independencia, que desde 1813 no conocía los dulzores de la victoria, se vislumbra ahora como posible, viable y realizable su proyecto.

Pero en medio de este esperanzador triunfo aparece nuevamente la sombra de un elemento peligroso: la desunión ente los líderes patriotas con el desafío a la autoridad de Bolívar por parte del general Manuel Carlos Piar. Lejos de analizar los motivos político-militares de lo que será este episodio, que recordará el continúo problema que sufrían los patriotas desde la Primera República con Miranda y luego en la Segunda con Bolívar y Mariño, donde no había un liderazgo centralizado en el poder o una colaboración efectiva entre los mandos de guerra, lo que nos interesa aquí es analizar el trasfondo presente en esta disputa Piar-Bolívar, y que no es otra que la presencia del conflicto social, el del temor del enfrentamiento entre los grupos y clases, en la llamada “guerra de colores”. Ésta va a ser intentada por el general Manuel Piar con el objeto de minar la autoridad del Libertador, utilizando para ello como ariete a los pardos que están dentro de las filas patriotas.

---

[765] Quintero I., en: Pino Iturrieta (Coordinador), *Ob. Cit.*, p. 159

Ante el riesgo, esta vez Bolívar no cometerá el error de ignorar el peligro ni mucho menos de ser condescendiente con aquél americano que levante las banderas de la lucha interna. Más aún, en la proclama que lanza para explicar y denunciar la desviación que intenta hacer Piar, por única vez en su historia documental, Bolívar toca con precisión y detalle los elementos que explicaron las razones de la impopularidad a la independencia en años previos. Comienza el Libertador a enunciar los delitos que fomenta Piar:

> "Calumniar al gobierno de pretender cambiar la forma republicana en la tiránica; proclamar los principios odiosos de la guerra de colores para destruir así la igualdad que desde el día glorioso de nuestra insurrección hasta este momento ha sido base fundamental; instigar a la guerra civil;, convidar a la anarquía, aconsejar el asesinato, el robo y el desorden, es en sustancia lo que ha hecho Piar desde que obtuvo la licencia de retirarse del ejército, que con tantas instancias había solicitado, porque los medios estuvieran a su alcance." [766]

E inmediatamente señala a los instrumentos de los deseos de Piar, los pardos, destacándoles las ventajas que han recibido al unirse a la causa independentista:

> ¿Qué pretende el general Piar en favor de los hombres de color? ¿La igualdad? No: *ellos la tienen y la disfrutan en la más grande latitud que pueden desear. El general Piar mismo, es una prueba irrevocable de esta igualdad*. Su mérito es bien inferior a las recompensas que ha obtenido. Los más de los oficiales de Venezuela han combatido por la República más que Piar y sin embargo ellos son subalternos, mientras que él está decorado del último grado de la milicia. Podríamos citar otros muchos generales, coroneles, comandantes y jefes de todas clases; pero no es justo mezclar los nombres de tan beneméritos ciudadanos con el de este monstruo." [767]

Es claro que Bolívar ya está consciente de quienes son los que pueden estar molestos con la independencia y por qué lo harían. Es claro también que Bolívar parece haber "aprendido" la lección de 1812 y sobre todo la de 1814 en cuanto que había un factor importantísimo

[766] Bolívar, S., "Manifiesto del Jefe Supremo a los pueblos de Venezuela" [Manifiesto contra Piar] Cuartel General de Guayana, 5 agosto de 1817, en Bolívar, S., *Doctrina del Libertador*, pp. 83-84.
[767] *Ibídem*, p. 84. (Cursivas nuestras)

presente que su condición de mantuano no le permitía ver, pese a ser un entusiasta de la Ilustración y miembro de la jacobina Sociedad Patriótica. El peso de la experiencia habla en él, y aunque no hace auto-crítica y echa culpas a los "blancos españoles" sí demuestra con sus palabras que ahora conoce y reconoce los aspectos argumentales del problema social que ha atravesado el país desde 1810 y que evidentemente no vio o no supo comprender hasta que fue y regresó del Haití de Petión y sus negros independientes.

Así habla entonces Bolívar en un tono inédito y que apenas recuerda al "Americano" que escribió a la *Royal Gazette* de Jamaica:

> "La imparcialidad del gobierno de Venezuela ha sido siempre tal, desde que se estableció la República, *que ningún ciudadano ha llegado a quejarse por injusticia hecha a él por el accidente de su cutis*. Por el contrario. ¿Cuáles han sido los principios del Congreso? ¿Cuáles las leyes que ha publicado? ¿Cuál la conducta de todos los magistrados de Venezuela? Antes de la revolución los blancos tenían opción a todos los destinos de la monarquía, lograban la eminente dignidad de ministros del rey, y aun de grandes de España. Por el talento, los méritos o la fortuna lo alcanzaban todo. *Los pardos degradados hasta la condición más humillante estaban privados de todo. El estado santo del sacerdocio les era prohibido: se podría decir que los españoles les habían cerrado hasta las puertas del cielo*. La revolución les ha concedido todos los privilegios, todos los fueros, todas las ventajas." [768]

Y remata con más contundencia el Libertador, aunque con evidente intención propagandística al señalar que al menos en esta etapa de la revolución los protagonistas de la lucha ya no son exclusivamente blancos (como sí fue en 1810 y en 1813) y que las leyes y decretos que emanaron de los Líderes y los Congresos en el fondo se perseguía la igualdad:

> "¿Quiénes son los actores de esta Revolución? ¿No son los blancos, los ricos, los títulos de Castilla y aun los jefes militares al servicio del rey? ¿Qué principios han proclamado estos caudillos de la Revolución? Las actas del gobierno de la República son monumentos eternos de justicia y liberalidad. Qué ha reservado para si la nobleza, el clero, la milicia. ¡Nada, nada, nada! Todo lo

[768] *Ídem*.

> han renunciado en favor de la humanidad, de la naturaleza, y de la justicia, que clamaban por la restauración de los sagrados derechos del hombre. Todo lo inicuo, todo lo bárbaro, todo lo odioso se ha abolido y en su lugar tenemos la igualdad absoluta hasta en las costumbres domésticas. La libertad hasta de los esclavos que antes formaban una propiedad de los mismos ciudadanos. La independencia en el más lato sentido de esta palabra sustituida a cuantas dependencias antes nos encadenaban". [769]

Aunque fue evidente que al menos una parte de la nobleza territorial venezolana sí reservó para sí mucho del protagonismo sobre todo en la Primera República, es muy posible que Bolívar al decir eso reconozca implícitamente, pero con otra argumentación, los efectos nocivos que significó para la causa de la independencia el exclusivismo de los mantuanos y su sectarismo en el acaparamiento de cargos y prebendas. Así pues Bolívar condena las intenciones de Piar, esperando desmontar la argumentación de que quizá se intente restaurar un nuevo sectarismo blanco-criollo y mantuano en la Guayana de 1817, que pudiera justificar y alimentar reacciones populares como las de 1812 y sobre todo de 1814:

> "El general Piar con su insensata y abominable conspiración sólo ha pretendido una guerra de hermanos en que crueles asesinos degollasen al inocente niño, a la débil mujer, al trémulo anciano, *por la inevitable causa de haber nacido de un color más o menos claro*. "Venezolanos. ¿No os horrorizáis del cuadro sanguinario que os ofrece el nefando proyecto de Piar? *Calificar de un delito el accidente casual que no se puede borrar ni evitar. El rostro según Piar es un delito y lleva consigo el decreto de vida o de muerte*. Así ninguno sería inocente, pues que todos tienen un color que no se puede arrancar para substraerse de la mutua persecución."[770]

Y cumplida la sentencia contra Piar, volverá a recordar el Libertador los peligros que se conjuraron no solo contra la independencia sino contra la paz y el orden social, que en los

[769] *Ibídem*, p. 85
[770] *Ídem* (Cursivas nuestras)

años de la segunda república se vieron totalmente aniquilados por las pugnas entre los grupos, castas o clases:

> "¡Soldados! Vosotros lo sabéis. La igualdad, la libertad, y la independencia son nuestra divisa. ¿La humanidad no ha recobrado sus derechos por nuestras leyes? ¿Nuestras armas no han roto las cadenas de los esclavos? ¿*La odiosa diferencia de clases y colores no ha sido abolida para siempre*? ¿Los bienes nacionales no se han mandado repartir entre vosotros? ¿La fortuna, el saber y la gloria no os esperan? ¿Vuestros méritos no son recompensados con profusión, o por lo menos con justicia? ¿Qué quería, pues, el general Piar para vosotros? ¿No sois iguales, libres, independientes, felices y honrados? ¿Podía Piar procuraros mayores bienes? No, no, no. *El sepulcro de la República lo abría Piar con sus propias manos, para enterrar en él, la vida, los bienes y los honores de los bravos defensores de la libertad de Venezuela*, de sus hijos, esposas y padres." [771]

Las proclamas contra Piar son un documento único, donde junto con las cartas enviadas a la *Royal Gazette* de Jamaica en 1815, constituyen la única vez en donde el Libertador se explaya abierta y taxativamente sobre la situación social, y como las pugnas de su seno jugaron un papel trascendentalmente negativo para la causa de la independencia. Y con el caso de Piar, pretendía cortar de raíz la posibilidad de que se extendiera nuevamente en Venezuela los efectos devastadores y muy nocivos para la causa independentista de la guerra social que ya había asolado con implacable fuerza en 1814, por eso no en balde, Bolívar menciona el "Sepulcro de la República" que ya había descrito en una carta de 1815, cuando estaba aventado en el exilio:

> "La pluma se resiste a describir las execrables atrocidades del archimonstruo Boves, el devastador de Venezuela; más de ochenta mil almas han bajado a la silenciosa tumba por su orden o por los medios y aun por las manos de este caníbal, y el bello sexo ha sido deshonrado y destruido por los medios más abominables y de la manera más innatural y horrenda. Los ancianos y los niños han perecido al par de los combatientes. Nada se ha escapado a la furia despiadada de este tigre. Entre las más bella de su sexo, la joven Luisa

[771] Bolívar, S., "A los soldados del ejército libertador", Cuartel general en Angostura, 17 de octubre de 1817, en Bolívar, S., *Ob. Cit.*, Vol. III, p. 652 (Cursivas nuestras)

> Arrambidi hija de un español, pero nacida en América fue públicamente expuesta y azotada hasta rendir su último aliento. Los llanos de Calabozo, los valles de Aragua, la ciudad de Valencia donde violó Boves una capitulación que había ofrecido cumplir bajo el más solemne y sagrado juramento, por los santos evangelios y en presencia de la Majestad Divina, la capital de Caracas, las provincias de Barcelona y Cumaná son monumentos eternos de la más espantosa carnicería. ¡De todas esas bellas ciudades, de todos esos campos risueños, apenas quedan vestigios, excepto escombros, esqueletos y ceniza! La memorable y desgraciada ciudad de Maturín, combatiendo valerosamente contra las armas españolas, tuvo al fin que rendirse rodeada por las llamas y la espada, y pronto quedó convertida en inmenso cementerio: ¡allí yacen los infortunados restos de Venezuela!" [772]

Justamente a unos meses de la muerte de Piar es que se decide el Libertador a organizar por decreto la repartición de los bienes nacionales, que definitivamente ayudará a la consolidación de la causa patriota entre los sectores populares, al conseguir un poderoso estímulo material que mantenga satisfechas a las multitudes que se van incorporando al ejército republicanos. El famoso decreto dice así:

> "Considerando que el primer deber del Gobierno *es recompensar los servicios de los virtuosos defensores de la República, que sacrificando generosamente sus vidas y propiedades por la libertad y la felicidad de la Patria*, han sostenido y sostienen la desastrosa guerra de la Independencia, sin que ni ellos ni sus familias tengan los medios de subsistencia; y considerando, que existen en el territorio ocupado por las armas de la República, y en el que vamos a libertar, poseído hoy por los enemigos, multitud de propiedades de españoles y americanos realistas, *que conforme al decreto y reglamento publicado en 3 de septiembre del presente año, deben secuestrarse y confiscarse*, he venido en decretar y decreto lo siguiente.
>
> Artículo 1° - Todos los bienes raíces e inmuebles que con arreglo al citado decreto y reglamento se han secuestrado y confiscado, o deben secuestrarse y confiscarse, y no se hayan enajenado, ni se puedan enajenar a beneficio del Erario nacional, *serán repartidos y adjudicados a los Generales, Jefes, oficiales y soldados de la República en los términos que abajo se expresarán*.
>
> Artículo 2° - Siendo los grados obtenidos en la campaña una prueba incontestable de los diferentes servicios hechos por cada uno de los individuos del ejército, la repartición de las propiedades de que habla el artículo antecedente, se hará con arreglo a ellos, es a saber: al General en Jefe, veinte y cinco mil pesos; al General de División; veinte mil; al General de Brigada,

[772] Bolívar, S., "Al editor de la Royal Gazette", Kingston, 18 de agosto de 1815, en: Bolívar, S., *Ob. Cit*., Vol. I, p. 154.

> quince mil; al Coronel, diez mil; al Teniente Coronel, nueve mil; al Mayor, ocho mil; al Capitán seis mil; el Teniente cuatro mil; al Subteniente tres mil; al Sargento primero y segundo mil, al cabo primero y segundo setecientos y al soldado quinientos.
>
> Artículo 3° - Los oficiales, sargentos, cabos, y soldados *que obtuvieren ascensos posteriores a la repartición, tendrán derecho para reclamar el déficit que haya entre la cantidad que recibieron cuando ejercían el empleo anterior, y la que les corresponde por el que últimamente se les hubiere conferido* y ejerzan al tiempo de la última repartición.
>
> Artículo 4° - Si hecho el cómputo del valor de las propiedades partibles, no alcanzare éste a cubrir todas las partes, *el Gobierno ofrece suplir la falta con cualquiera otros bienes nacionales, y principalmente con las concesiones de terrenos baldíos*.
>
> Artículo 5° - Si antes o después de repartidas las propiedades, el Gobierno tuviere a bien premiar el valor, servicio, o acción muy distinguida de un militar, *podrá hacerlo cediéndole cualquiera de dichas propiedades, sin que en este caso esté obligado a consultar la graduación del agraciado, ni la cantidad que se le concede*.
>
> Artículo 6° - - En el caso de que un militar haya merecido y alcanzado la gracia de que habla el artículo precedente, no tendrá éste derecho a reclamar la parte que le asigna el artículo segundo, si el valor de la propiedad que se le haya cedido es mayor del que se le señala a su grado.
>
> Artículo 7° - Cuando las propiedades partibles sean de un valor más considerable que las cantidades asignadas a los diferentes grados, *el Gobierno cuidará de que las particiones se hagan del modo más conforme a los intereses de todos, para lo cual podrán acomunarse* o acompañarse muchos, y solicitar se les conceda tal finca.
>
> Artículo 8° - La repartición se hará por una comisión especial que se nombrará oportunamente y que se sujetará para ello al reglamento que al intento se publicará.
>
> Artículo 9° - El Gobierno se reserva la inmediata dirección de esta comisión."[773]

No podemos asegurar que el mismo tenga una vinculación directa con la crisis que se produjo con el proceso y muerte de Piar, pero lo que sí parece claro y cierto es que dicho decreto vino a consolidar una posición de los patriotas ante la lucha que era la independencia, tal cual

[773] Bolívar, S., "Repartición de bienes como recompensa a los Oficiales y soldados", en Bolívar, Simón, *Decretos del Libertador*, Tomo I 1813-1825, pp. 89-92. (Cursivas nuestras)

como se desprende de las palabras de Pedro Briceño Méndez en 1821, analizando lo que serían los antecedentes de este decreto:

> "Cuando el señor general Páez ocupó el Apure en 1816, viéndose aislado en medio del país enemigo, sin apoyo ni esperanza de tenerlo por ninguna parte, y sin poder contar con la opinión general del territorio en que obraba, se vio obligado a ofrecer a sus tropas, que todas la propiedades que correspondiesen al gobierno en el Apure se distribuirían entre ellos liberalmente. *Este, entre otros, fue el medio más eficaz de comprometer aquellos soldados y de aumentados [sic], porque todos corrieron a participar en iguales ventajas*". [774]

Esta política de recompensas que tantos éxitos había traído a las armas realistas cuando Boves y Morales, ahora causaba un efecto igual de importante a las fuerzas de la causa patriota, tal como apunta Carrera Damas:

> "De esta manera, el 'reparto' en cuestión quedaría incluido en el uso general que Boves hacía de los bienes tomados al enemigo, uso que, según nuestro análisis suficientemente apoyado por documentos específicos y testimonios contemporáneos, consistía en su aplicación para: a) Financiamiento de la guerra; b) Mantenimiento de las tropas; c) Pago de las tropas; y d) Gratificación y premio de combatientes, partidarios y sus deudos." [775]

Este reconocimiento material sería continuado y sostenido a lo largo de lo que duraría el conflicto independentista, [776] determinando con esta política de recompensas por parte de las

---

[774] Briceño Méndez, Pedro, "Carta a Pedro Gual", Valencia, 20 de julio de 1821, en: O'Leary, "Documentos", *Ob. Cit*., T. 18, pp. 399-400. (Cursivas nuestras)

[775] Carrera Damas, G., *Ob. Cit*., p. 184.

[776] Bolívar, hasta el triunfo definitivo en Ayacucho, emitiría los siguientes decretos que complementarían lo dispuesto en la repartición de bienes nacionales: "Disposiciones sobre el Tribunal de Secuestros", Angostura, 10 de octubre de 1817 (pp. 92-96); "Modificación de la ley del 10 de octubre", Angostura, octubre 17 de octubre de 1817 (pp. 97-98); "Regulase el secuestro de Bienes de las familias realistas de América", Angostura, octubre 18 de 1817 (pp. 98-99);"Reglamento para la Comisión especial encargas de la Repartición de Bienes secuestrados", Angostura, 1 de noviembre de 1817 (pp. 102-104); "Desígnase comisión encargada de repartir Bienes secuestrados entre los militares del Ejército Libertador", Angostura, 1 de noviembre de 1817 (p. 105); "Modificación del decreto de 3 de septiembre sobre administración de bienes secuestrados", Angostura, 29 de diciembre de 1817 (p. 119-120); "Asignaciones a los militares", Angostura, 20 de septiembre de 1818 (pp. 132-133); "Recompensa a los militares que lucharon en las Queseras del Medio", Cuartel General de Los Potreritos, 3 de abril de 1819 (p. 147-148); "Reglamentación de los secuestros", Cuartel General de Santafé, 17 de agosto de 1819 (p. 152-153), "Recompensas militares a la División del Perú o «Brigada Santa Cruz»", Cuartel general

autoridades patriotas que definitivamente se cerraba un tiempo histórico, el de la Colonia, pues las bases sociales de la naciente República ya estaban ratificadas y la igualdad a base de los esfuerzos de la guerra ya había sustituido a las jerarquías basadas en el honor y los títulos nobiliarios.

La democratización forzada por la violencia anómica de la Guerra a Muerte, consecuencia no esperada ni por promotores ni por sus ejecutores, había terminado de cambiar la faz social de Venezuela. Culminaba la crisis de la sociedad colonial y nacía una nueva Venezuela con el Caudillo como señor y rector de un nuevo sistema que dominaría el muy agitado siglo XIX republicano.

---

de Quito, 18 de junio de 1822 (pp. 259-260); "Se prometen honores y recompensas a quienes se levante en armas contra el gobierno español", Cuartel general de Huaraz, 20 de mayo de 1824 (pp. 302-303); "Honores y recompensas acordados al General Sucre y a su ejército vencedor en Ayacucho", Lima, 27 de diciembre de 1824 (pp. 331-332); "Honores militares acordadas a varios cuerpo de Colombia y Perú presentes en Ayacucho", La Paz, 9 de septiembre de 1825 (pp. 433-434) Véase: Bolívar, S., *Ob. Cit.*, Tomo I 1813-1825.

CONCLUSIONES

"El equipo de Bolívar respondía
perfectamente a los escasos recursos del ejército patriota.
(…) Empuñaban una lanza ligera, con una banderola negra,
en la que se veían bordados una calavera
y unos huesos en corva, con esta divisa:
"Muerte o libertad."
Innúmeros [sic] *oficiales que rodeaban a Bolívar*
eran de color, no así los generales Páez y Urdaneta,
por ejemplo, que eran blancos.
Pocos llevaban uniformes militares" [777]

Para el año 1817, año siguiente del último que aborda esta investigación, la Guerra de Independencia venezolana ha producido importantes resultados. La expedición de Los Cayos ha conseguido dar frutos y las fuerzas patriotas tienen una cabeza de playa sólida para continuar la contienda: la región de Guayana ha sido conquistada. A partir de este momento las armas republicanas paulatinamente irán imponiéndose en los campos de batallas y la lucha por la emancipación marcará unos derroteros diferentes a las experiencias de 1811 y 1813.

Pero en esta realidad cambiante los hechos vividos con intensidad entre 1812-1816 no dejan de manifestarse y tener sus secuelas en esta nueva etapa de la Guerra de Independencia. Es así que tras el triunfo en Guayana, se produce el juicio al General Manuel Carlos Piar, el principal responsable militar de esa victoria, quien acusado de insubordinación por el Libertador terminará siendo fusilado. El trasfondo de este suceso va mucho más allá de asegurar por parte de Bolívar la unidad jerárquica a su mando.

El temor de la guerra social, especialmente en su forma de colores (guerra racial) se asomó nuevamente con la insubordinación de Piar, que alentaba a los pardos para asumir el control

[777] Wawell, Capitán [Richard], *Memorias de un oficial de la Legión Británica*. *Campañas y cruceros*, p. 77. (cursivas nuestras) Dicha descripción corresponde aproximadamente a principios de 1818, antes de la batalla de La toma de las Flecheras en el Río Apure.

y la dirección en el bando patriota. Los recuerdos del violento año 1814 y también los problemas de unidad de mando vistos a lo largo de las dos fallidas Repúblicas fueron los suficientemente poderosos para que Bolívar no dudara en aplicar una solución drástica al peligro que se asomaba a la naciente Tercera República, [778] y sus palabras al explicar las razones del proceso contra Piar son bien elocuentes:

> "(…) *proclamar los principios odiosos de guerra de colores* para destruir así la igualdad que desde el día glorioso de nuestra insurrección hasta este momento ha sido nuestra base fundamental; *instigar a la guerra civil*; convidar a la anarquía; aconsejar el asesinato, el robo y el desorden, es en substancia lo que ha hecho Piar desde que obtuvo la licencia de retirarse del ejército que con tantas instancias había solicitado porque los medios estuvieran a su alcance. (…) ¿Qué pretende el general Piar en favor de los hombres de color? ¿La igualdad? *No: ellos la tienen y la disfrutan en la más grande latitud que pueden desear*. El general Piar mismo, es una prueba irrevocable de esta igualdad. Su mérito es bien inferior a las recompensas que ha obtenido. Los más de los oficiales de Venezuela han combatido por la República más que Piar y sin embargo ellos son subalternos, mientras que él está decorado del último grado de la milicia." (…) "*Antes de la revolución los blancos tenían opción a todos los destinos de la monarquía*, lograban la eminente dignidad de ministros del rey, y aun de grandes de España. Por el talento, los méritos o la fortuna lo alcanzaban todo. *Los pardos degradados hasta la condición más humillante estaban privados de todo*. El estado santo del sacerdocio les era prohibido: se podría decir que los españoles les habían cerrado hasta las puertas del cielo. *La revolución les ha concedido todos los privilegios, todos los fueros, todas las ventajas*. ¿Quiénes son los actores de esta Revolución? ¿No son los blancos, los ricos, los títulos de Castilla y aun los jefes militares al servicio del rey? ¿Qué principios han proclamado estos caudillos de la Revolución? Las actas del gobierno de la República son monumentos eternos de justicia y liberalidad. ¿Qué ha reservado para si la nobleza, el clero, la milicia? ¡Nada, nada, nada! Todo lo han renunciado en favor de la humanidad, de la naturaleza, y de la justicia, que clamaban por la restauración de los sagrados derechos del hombre. *Todo lo inicuo, todo lo*

[778] Años después, según el testimonio recogido por Delacroix, Bolívar afirmaría en 1828 enfáticamente sobre este suceso que: "la muerte del Jral. [sic] Piar fue entonces de necesidad política y salvadora del país pr. que sin ella iba a empezar la guerra de los hombres de color contra los blancos; el exterminio de todos ellos y por consiguiente el triunfo de los Españoles: que el Jral. Mariño, merecía la muerte como Piar pr. motivo de su desidencia, pero que su vida no presentaba los mismos peligros, y que pr. esto mismo la política pudo ceder á los sentimientos de humanidad, y aun de amistad pr. un antiguo compañero. "Las cosas han bien mudado de aspecto", continuó diciendo el Libertador, entonces la execución [sic] del Jral. Piar que fue el 16 de Octe., de 1817, fue suficiente pa. destruir la sedición: fue un golpe maestro en política, que desconcertó y aterro á todos los rebeldes, desopino a Mariño y á su congreso de Cariaco, puso á todos bajo mi obediencia, aseguro mi autoridad, evito la guerra civil y la esclavitud del pais, me permitió pensar y efectuar la expedición de la nueva granada, y crear después la Repuba. de Colombia: nunca há habido una muerte más útil, mas política y pr. otra parte más merecida.", Delacroix, Luis Perú, *Diario de Bucaramanga*, pp. 150-151.

> *bárbaro, todo lo odioso se ha abolido y en su lugar tenemos la igualdad absoluta hasta en las costumbres domésticas. La libertad hasta de los esclavos que antes formaban una propiedad de los mismos ciudadanos*. La independencia en el más lato sentido de esta palabra sustituida a cuantas dependencias antes nos encadenaban. El general Piar con su insensata y abominable conspiración sólo ha pretendido *una guerra de hermanos en que crueles asesinos degollasen al inocente niño, a la débil mujer, al trémulo anciano, por la inevitable causa de haber nacido de un color más o menos claro*." [779]

Hasta este momento, Bolívar nunca había sido tan explícito en mencionar públicamente la problemática social que estaba presente en las luchas por la independencia, y creemos que tal sería la importancia y el peligro que se percibía contra la emancipación que se atrevió a ventilarlo en una proclama para conjurar la amenaza, marcando con sus palabras una clara posición frente a los otros sectores sociales que participan en el conflicto, y que reflejaban el paso de su experiencia por Haití y el haber asimilado el duro aprendizaje de los errores de 1813 y 1814. [780] Cuando le habla en una nueva proclama al ejército patriota, una fuerza constituida fundamentalmente por pardos, morenos, mestizos y mulatos, luego de consumada la ejecución de Piar, Bolívar deja claro esta evolución al poner énfasis en la igualdad conseguida, los ascensos y reconocimientos otorgados, así como las recompensas materiales distribuidas, con lo que además expresa su deseo de convertir en el mediano plazo a sus soldados en ciudadanos, porque los hará también propietarios de rentas y tierras:

---

[779] Bolívar, S., "Manifiesto del Jefe Supremo a los pueblos de Venezuela" [Manifiesto contra Piar] Cuartel General de Guayana, 5 agosto de 1817, en Bolívar, S. *Doctrina del Libertador*, pp. 83-85. (Cursivas nuestras).

[780] "La importancia que Bolívar concedió al caso de Piar indica que el Libertador no se había asustado con un fantasma; pues si el general Piar hubiera sido un simple soñador o un hombre solitario con la idea de hacer una "guerra de colores" —como le llamaba Bolívar a la guerra social—, sin masa que pudiera seguirle, es probable que Bolívar no le hubiera perseguido con la fiereza con que lo hizo. Pero en toda Venezuela había negros, pardos, mulatos, zambos y hasta indios que podían responder a la llamada de un Boves criollo. Desde que se fugó de Angostura el 25 de julio hasta que cayó fusilado el 16 de octubre (1817), Piar representó un serio peligro de reinicio de la guerra social, y durante todo ese tiempo Bolívar estuvo tomando medidas que lo evitaran; pero además, las siguió tomando después. Al mismo tiempo que Piar, estaba rebelado contra Bolívar el general Mariño, pero Bolívar apenas se preocupó por la actitud del que había sido su segundo en mando en el Año Terrible, porque Mariño, un mantuano, no iba a hacer la guerra social. En cambio, preparó cuidadosamente la captura de Piar, su juicio y su muerte.", Bosch, Juan, *Bolívar y la guerra social*, pp. 125-126.

> "¡Soldados! Vosotros lo sabéis. *La igualdad, la libertad, y la independencia son nuestra divisa*. ¿La humanidad no ha recobrado sus derechos por nuestras leyes? ¿Nuestras armas no han roto las cadenas de los esclavos? ¿*La odiosa diferencia de clases y colores no ha sido abolida para siempre*? ¿Los bienes nacionales no se han mandado repartir entre vosotros? ¿La fortuna, el saber y la gloria no os esperan? ¿Vuestros méritos no son recompensados con profusión, o por lo menos con justicia? ¿Qué quería, pues, el general Piar para vosotros? ¿No sois iguales, libres, independientes, felices y honrados? ¿Podía Piar procuraros mayores bienes? No, no, no. *El sepulcro de la República lo abría Piar con sus propias manos,* para enterrar en él, la vida, los bienes y los honores de los bravos defensores de la libertad de Venezuela, de sus hijos, esposas y padres." [781]

Sin embargo, el hombre que redacta esta proclamas sigue siendo un mantuano, un blanco criollo que al ver cómo evolucionó socialmente la independencia expresa preocupación por quienes han tomado protagonismo en la lucha, y en privado así lo deja saber varias veces, siendo también sus palabras bastante elocuentes:

> "No pueden Vds. formarse una idea exacta del espíritu que anima a nuestros militares. Estos no son los que Vds. conocen; son los que Vds. no conocen: hombres que han combatido largo tiempo, que se creen muy beneméritos, y humillados y miserables, y sin esperanzas de coger el fruto de las adquisiciones de su lanza. Son llaneros determinados, ignorantes y que nunca se creen iguales a los otros hombres que saben más o parecen mejor. *Yo mismo, que siempre he estado a su cabeza, no sé aun de lo que son capaces*. Los trato con una consideración suma; y ni aun esta misma consideración es bastante para inspirarles la confianza y la franqueza que debe reinar entre camaradas y conciudadanos. Persuádase Vd., Gual, *que estamos sobre un abismo, o más bien sobre un volcán pronto a hacer su explosión. Yo temo más la paz que la guerra*, y con esto doy a Vd. la idea de todo lo que no digo, ni puede decirse." [782]

Y esta preocupación continuaría hasta el final de la vida pública del Libertador, que cuando ya la causa de la Independencia parece definitivamente consolidada por las grandes victorias

[781] Bolívar, S., "A los soldados del ejército libertador", Cuartel general en Angostura, 17 de octubre de 1817, en: Bolívar, S., *Obras Completas*, Vol. III, p. 652. (Cursivas nuestras).
[782] Bolívar, S., "Carta a Pedro Gual", Guanare, 24 de mayo de 1821, en *Ibídem*, Vol. I., pp. 559-560. (Cursivas nuestras).

militares obtenidas en el Sur, no deja de expresar en privado sus reservas a los cambios sucedidos con la emancipación:

> "La igualdad legal no es bastante por el espíritu que tiene el pueblo, que quiere que haya igualdad absoluta, tanto en lo público como en lo doméstico; y *después querrá la pardocracia, que es la inclinación natural y única, para exterminio después de la clase privilegiada*. Esto requiere, digo, grandes medidas, *que no me cansaré de recomendar*." [783]

Estas preocupaciones de las que con recurrencia habla Bolívar en privado, nos reflejan elementos que señalan su profunda inquietud por el desarrollo que tuvo en lo social el movimiento independentista, y que terminó produciendo unos resultados seguramente bastante diferentes a los que un conductor de este proceso, un blanco criollo de Caracas, hubiese deseado, más allá de la ruptura con España. [784]

En este sentido, aquellas expresiones de preocupación constante serían una evidencia testimonial de que, en efecto, los años de la guerra de independencia habían producido fuertes transformaciones sociales, las cuales resultaron por lo menos inesperadas para los promotores

[783] Bolívar, S., "Carta a Francisco De Paula Santander", Lima el 7 de abril de 1825, en Bolívar, S., *Ibídem*, Vol. II, p. 116. (Cursivas nuestras).

[784] En efecto, en vísperas de la inminente batalla de Carabobo y cerca de la aprobación de la Constitución de Cúcuta, Bolívar le había escrito a Santander expresándole sus reservas ante la posibilidad que se aprobara una carta magna de tipo federalista y vaticinaba que eso podría crear un escenario de caos y violencia similar a Haití (el Guarico) agregando además que el pueblo estaba en el ejército y éste debía tener un papel de ciudadano pasivo, muy diferente a la prédica igualitaria vista en las ideas de Rousseau: "Esos señores [los diputados constituyentes] piensan que la voluntad del pueblo es la opinión de ellos, sin saber que en Colombia *el pueblo está en el ejército*, porque realmente está, y porque ha conquistado este pueblo de mano de los tiranos; porque además es el pueblo que quiere, el pueblo que obra, y el pueblo que puede; todo lo demás es gente que vegeta con más o menos malignidad, o con más o menos patriotismo, *pero todos sin ningún derecho a ser otra cosa que ciudadanos pasivos. Esta política, que ciertamente no es la de Rousseau, al fin será necesario desenvolverla para que no nos vuelvan a perder esos señores*. Ellos pretenden con nosotros representar el segundo acto de Buenos Aires, *cuando la segunda parte que van a dar es la del Guárico*. (…)¿No le parece a Vd., mi querido Santander, que esos legisladores más ignorantes que malos, y más presuntuosos que ambiciosos, nos van a conducir a la anarquía, y después a la tiranía, y siempre a la ruina? Yo lo creo así, y estoy cierto de ello. *De suerte, que si no son los llaneros los que completan nuestro exterminio*, serán los suaves filósofos de la legitimada Colombia.", Bolívar, S., "Carta a Francisco De Paula Santander", San Carlos, el 13 de junio de 1821, en, Bolívar, S., *Ob. Cit*., Vol. I, pp. 565-566. (cursivas nuestras)

iniciales del proceso como Bolívar, quien ve erigirse sobre sus pies un orden que le es ajeno tanto a su formación como mantuano, como a sus ideas o aspiraciones políticas, y es justamente esa confirmación de haberse producido una metamorfosis de semejante magnitud a la que está viendo toda la región, [785] la que nos permite exponer las conclusiones de lo investigado por nosotros en este trabajo doctoral, en donde creemos haber demostrado cómo se formó y se desarrolló la mutación que siempre angustió al Libertador por lo gestado en los duros años de la Guerra a Muerte entre 1812 y 1816, y que en Venezuela, entre otros, dejaron como principales consecuencias: 1) una sociedad profundamente transformada, 2) una destrucción anómica inusitada y 3) finalmente, el surgimiento de un orden nuevo con el hombre de armas a la cabeza.

Una sociedad profundamente transformada

Los años de la Guerra a Muerte asisten a una agitada transformación de la sociedad venezolana, en cuanto a que se produce una mudanza entre los principales grupos que ejercen el poder en Venezuela, dándose un desplazamiento significativo en la configuración social previamente existente desde los tiempos coloniales.

[785] "En las ciudades, la élite criolla fue la principal beneficiaría de la emancipación política; consiguió sus objetivos de desplazar a los españoles de los cargos burocráticos y del comercio, a la vez que la creación de gobiernos republicanos independientes hizo aumentar las oportunidades de ocupar puestos gubernamentales y políticos. *Sin embargo, la élite urbana, comparada con la del periodo prerrevolucionario, ahora era más débil* por diversos factores: por la eliminación del patrimonio y del prestigio de los mismos españoles que habían sido una parte muy importante de ella; por la entrada, si bien no la completa integración, de los comerciantes extranjeros que tan a menudo sustituyeron a los españoles; *por la movilidad ascendente de los mestizos*, y sobre todo por la sustitución de un sistema de poder basado en una metrópoli que lo ejercía a través de sus ciudades —que eran los centros políticos y administrativos— *por otro sistema, con bases más locales, más rurales, en que el poder lo ejercían los hacendados y los caudillos*. *Las élites urbanas vieron cómo se les sustraía parte de estas bases materiales de su preeminencia y también de buena parte de su justificación ideológica*. En un momento en que la riqueza, comparada con el pasado, se estaba convirtiendo en el criterio principal de la diferenciación social, monopolizaron menos la riqueza que antes.", Halperin Dongi, Tulio, "Economía y Sociedad", en: Bethell, Leslie (editor), *Historia de América Latina*, Vol. 6. América Latina Independiente, 1820-1870, pp. 25-26. (Cursivas nuestras)

Las crisis de la sociedad colonial venezolana al alcanzar su clímax durante los años de la Guerra a Muerte, desembocan en un claro enfrentamiento que modificó tanto la correlación de poder como el orden subsecuente. Así, los mantuanos o blancos criollos pierden definitivamente su condición de principales y deben aceptar la pérdida de la exclusividad que gozaban en la cima de la jerarquía social establecida. El establecimiento basado en el honor y las tradiciones había sido abolido y ahora el prestigio lo daba la condición de héroe de la patria, de victorioso participante en las luchas por la independencia y como tal cualquier podía estar llamado a ocupar y ejercer puestos de liderazgo y primacía en la comunidad y en sus instituciones.

Se dará entonces el caso que los miembros de la élite social que inició el proceso de la emancipación en 1810, queden prácticamente al margen de los destinos de la nación, a menos de 20 años de iniciado este proceso, tal cual ocurriría en la persona del General Francisco Rodríguez del Toro, último miembro del Marquesado del Toro y quien seguirá siendo llamado con su título de "marqués" pero ya sin ningún valor práctico o legal, pues deberá compartir con nuevos miembros de otros niveles y estratos sociales los espacios institucionales que sobreviven, ya que la configuración de la época de la nobleza social se había extinguido. [786]

[786] "Ninguno de los nobles titulados que apoyaron el gobierno de la Junta Suprema y contribuyeron a la creación de la República, formaban parte del nuevo estatuto político [para 1822]. (…) A su llegada [a Caracas, el Marqués del Toro] pudo constatar igualmente, que muchos de sus amigos, nobles como él, que se habían mantenido firmes en la causa independentista habían muerto: Antonio Nicolás Briceño había sido fusilado en la ciudad de Barinas en junio de 1813. Dionisio Palacios también había fallecido en combate. En diciembre de 1814, perdieron la vida en Maturín Vicente y Narciso Blanco, Francisco Javier Ustáriz, y Juan Jeréz de Aristiguieta, ejecutado a lanzazos. Los hermanos Ribas, Juan Nepomuceno y José Félix también murieron en la guerra. El primero en Maturín y el segundo ajusticiado en Tucupido el 31 de enero de 1815. Su cabeza había sido enviada a Caracas y expuesta en una jaula de hierro en la puerta de Caracas. La nobleza de la provincia no solamente había sido abolida constitucionalmente, sino que la guerra y las circunstancias se ocuparon de extinguirlas físicamente. (…)", Quintero, Inés, *El Marquesado del Toro 1732-1851 (Nobleza y sociedad en la provincia de Venezuela)*, pp. 335-336. (Cursivas nuestras)

Y ante esa circunstancia de cambios reseñados, espacios como el Cabildo, antiguo baluarte institucional de privilegiada composición mantuana, se ha visto también modificado por los tiempos de cambio social que ha dejado el huracán la Independencia. [787]

Pero igualmente estos cambios se siguen consolidando sostenidamente, cuando a los requerimientos de nuevas instituciones que contribuyan al fortalecimiento de la nueva República se constituyan organismos que serán en su composición, expresión definitiva de la sociedad modificada:

> "La Sociedad Económica [de Amigos del País] es un reflejo de la república venezolana resultante: aunque hay algunos nombres del *mantuanaje* [cursivas en el original] colonial, como un Francisco Rodríguez del Toro, ese Marqués del Toro, al que todos, pese a las leyes republicanas, siguen llamando por su título, y que Bolívar creyó inmutable; y como Manuel Felipe de Tovar, de los Condes de Tovar, o haces como un Juan de La Madriz, ellos deben compartir sus asientos con los generales salidos de la independencia, algunos francamente caudillos como Juan Bautista Arismendi o Santiago Mariño, y con nuevos ricos, comerciantes que se habían enriquecido durante la guerra –que también ofreció sus negocios- o por la apertura económica del Trienio y de la Gran Colombia, como Juan Nepomuceno Chávez o Elías Mocatta, [788] este último judío y acaso la prueba definitiva de los cambios que se habían dado en aquella sociedad: ¿cuándo hubiera pensado el Marques del Toro en sus días de *Gran Cacao*, [cursivas en el original] que terminaría departiendo con un no-cristiano, bajo el liderazgo de un hombre salido de las llanuras como Páez? Y lo de Mocatta, por muy significativo que sea, es solo un aspecto pequeño de las compuertas que tuvieron que abrirse, por ejemplo, con la *pardocracia*, [cursivas en el original] y otros sectores en ascenso de la

[787] "Otro rasgo distintivo de la nueva situación era la composición del Cabildo de Caracas, otrora recinto exclusivo de la nobleza criolla y ahora integrado por personas de la más diversa procedencia. De acuerdo al nuevo estatuto republicano los cargos del Regidor ya no se sometían a subasta pública para que los adquiriesen quienes, además de demostrar su calidad, estaban en condiciones de obtenerlo, sino que estaban sujetos a un proceso eleccionario al cual podían concurrir los electores que fueran propietarios y tuvieran una renta decente. El reglamento no establecía ninguna consideración especial respecto a la procedencia social o familiar del aspirante. La mayoría de los miembros del cuerpo capitular le eran totalmente desconocidos [al Marqués del Toro], a excepción de Bernardo Herrera, su sobrino; Juan Crisóstomo Tovar, hermano de Martín Tovar Ponte y Andrés Narvarte, quien había participado en los hechos del año diez, no tenían mayores noticias de la prosapia, ascendencia ni trayectoria de quienes componían el cuerpo capitular.", *Ibídem*, p. 337. (Cursivas nuestras)

[788] Sobre Elías Mocatta, véase: Pineda Arrevillales, Víctor, "Elías Mocatta: un judío solitario en la Caracas de 1820", en: *Magén-Escudo. Revista trimestral de la Asociación Israelita de Venezuela y el Centro De Estudios Sefardíes de Caracas*, N° 155, abril-junio 2010, pp. 30-41.

> sociedad. El general pardo José Laurencio Silva, por ejemplo, se casa con la sobrina del Libertador, Felicia Bolívar, y se hace un gran terrateniente." [789]

Todo este conjunto de acontecimientos señalan de manera inequívoca que se trastocó un orden social constituido desde los tiempos coloniales, que si bien no acabo con la desigualdad, modificó sustancialmente las estructuras existentes acabando en el lapso de 20 que años que situamos entre 1810 y 1830 con los presupuestos de un mandato centrado en la defensa del honor, el origen racial y las tradiciones, siendo sustituido por otro donde importa más la condición de hombre de armas victorioso, ilustrado o propietario, cónsono con las circunstancias heredadas de una guerra nacional de independencia, [790] que también viene acompañada con un mensaje de modernización ideológica, propia de las ideas revolucionarias emanadas de la era de la Ilustración, que al menos en la teoría calará en la nueva sociedad republicana venezolana, desplazando los modos y creencias pre modernas de la era colonial, monárquica y católica.

---

[789] Straka, Tomás, "De la «República área» a la «república monárquica». El nacimiento de la república venezolana, 1810-1830", en: Straka, Sánchez Andrés y Zeuske, *Las independencias de Iberoamérica*, pp. 464-465.

[790] "Ya la guerra, como se ha visto, creaba posibilidades nuevas, en las filas realistas aún más que en las revolucionarias: Iturbide, nacido en una familia de élite provinciana en México, y en Perú Santa Cruz, Castilla o Gamarra *pudieron así alcanzar situaciones que antes les hubieran sido inaccesibles*. Este proceso se da también allí donde la fuerza militar es expresión directa de los poderosos en la región (así, en Venezuela después de 1830, y en el Río de la Plata luego de 1820), pero aquí el cambio se vincula más bien que con la ampliación de los sectores dirigentes a partir de las viejas élites urbanas con otro desarrollo igualmente inducido por la revolución: *la pérdida de poder de éstas frente a los sectores rurales*. (…) Pero la revolución no priva solamente a las élites urbanas de una parte, por otra parte muy desigualmente distribuida, de su riqueza. Acaso sea más grave que despoje de poder y prestigio al sistema institucional con el que sus élites se identificaban, y que hubieran querido dominar solas, sin tener que compartirlo con los intrusos peninsulares favorecidos por la Corona. *La victoria criolla tiene aquí un resultado paradójico: la lucha ha destruido lo que debía ser el premio de los vencedores*. Los poderes revolucionarios no sólo han debido reemplazar el personal de las altas magistraturas, colocando en ellas a quienes les son leales; las ha privado de modo más permanente de poder y prestigio, transformándolas en agentes escasamente autónomos del centro de poder político. *En las vacancias de éste, luego de 1825 no se verá ya a magistraturas municipales o judiciales llenar el primer plano como en el período 1808-10; la revolución ha traído para ellas una decadencia irremediable*.", Halperin Dongi, Tulio, "La larga espera: 1825-1850", en: *Historia contemporánea de América latina*, pp. 141 y 143. (Cursivas nuestras).

Destrucción anómica inusitada

El cambio visto en la sociedad venezolana sólo pudo haber sido tan radical porque él se dio en el contexto de un proceso de anomía, el cual genera la desintegración de la estructura social en una crisis de vasta explosión y que en el año 1814 tiene su centro máximo.

Así pues, encontramos una situación de entropía social, de disolución de valores y desviación en las relaciones sociales que se expresó abiertamente en una vorágine de muertes masivas y gran destrucción de todo cuanto existía. Justamente estas características se manifiestan más duramente contra aquellos sectores que se encontraban en la cúspide de la pirámide social, en este caso, los mantuanos, que reciben el abierto rechazo de los otros sectores sociales que se vuelca contra ellos, consiguiendo prácticamente su exterminio ya sea por asesinato, exilio o el sometimiento a la mayor pobreza. Este cuadro dramático lo presencia en la misma hermana del Libertador, María Antonia Bolívar, cuando al regresar a la Venezuela republicana, contempla el lamentable y ruinoso estado en la que se encuentran sus parientas y vecinas, antes poderosas e influyentes mantuanas, que han quedado tras el huracán de la guerra en la miseria. Citamos en extenso por el valor de la descripción histórica del panorama:

> "Cuando María Antonia llegó a Caracas, [en 1823] la mayoría de sus tías, las hermanas de su mamá, estaban muertas o estaban viudas, habían perdido a sus maridos a lanzazos o a machetazos. Su tía María de Jesús Palacios y Blanco, primero enviudó: su marido, Juan Nepomuceno Ribas fue ajusticiado de un lanzazo en Maturín [en] el año 14, cinco años más tarde ella dejaba de existir. María Paula Palacios y Blanco, casad con don Francisco Javier Ustáriz, otro patricio unido a la causa emancipadora, también enviudó: su marido terminó sus días ultimado a machetazos en la defensa de Maturín el mismo año catorce. Allí, el mismo día fue eliminado otro hermano de su mamá, don Franciscos Palacios y Blanco. María Paula Murió en Caracas en 1826.
> Su otra tía, Josefa Palacios y Blanco, casada con José Félix Ribas y la «segunda mamá» de su hermano Simón, empezado el año quince supo que su marido había sido capturado y ajusticiado en Tucupido el 31 de enero; días más tare su cabeza era exhibida en la Puerta de Caracas. La desesperación de

> Josefa fue tal que decidió sepultarse en vida: se encerró en un cuarto y se negó rotundamente a salir de allí hasta que la alcanzó la muerte en marzo de 1824. María Antonia no llegó a verla.
> Otro de los Ribas y Herrera, Valentín, cuñado de su tía Josefa, murió violentamente: sus esclavos asaltaron la casa de la hacienda y acabaron con su existencia.
> María Ignacia, la menor de sus tías, casada con Antonio José Ribas y Herrera, hermano de Valentín y de los esposos de sus otras dos tías, corrió con el mismo infortunio. Su marido Antonio José cayó de un lanzazo, igual que su hermano Juan. María Ignacia, en 1823, se encontraba totalmente envejecida, achacosa y casi inútil. Falleció en marzo de 1829, a los cincuenta y cuatro años de edad."[791]

Y este terrible drama vivido por las tías de María Antonia Bolívar se repite también con otras familiares, que en tiempos coloniales fueron de las más exclusivas representantes de la antigua sociedad caraqueña. [792] O incluso con próceres de la independencia, que quedan sumidos en deudas, arruinados o incluso imposibilitados para atender su salud. [793]

---

[791] Quintero, Inés, *La Criolla Principal. María Antonia Bolívar, hermana del Libertador*, pp. 58.

[792] "Si la situación de sus primas era dramática, no lo era menos la desventurada circunstancia de sus primas, las hermanas Jerez y Aristiguieta, pertenecientes a una de las familias más opulentas y de mayor distinción de la ciudad de Caracas antes de que ocurriesen los hechos de la independencia. Teresa, ya viuda, tuvo que emigrar como muchas otras el año catorce. Vio fallecer a dos de sus hijos en la guerra, uno, ese mismo años, por las heridas recibidas en la batalla de La Victoria, y el otro unos años más tare en la toma de la Casa Fuerte de Barcelona. Ninguno de los dos había cumplido quince años. Fue hecha prisionera con sus hijos menores por un barco corsario, abandonados por un en las costas de Coro y despojados de las pocas pertenencias que llevaban con ellos; finalmente lograron huir a la islas. Dos de sus hijas sobrevivieron a la catástrofe y se encontraban en Caracas. Sólo contaban con la protección que podía brindarles su hermano, el general Carlos Soublette.
También otro de los hermanos Jerez, Juan, perdió la vida en Cumaná al ser ajusticiado en compañía de su hijo por las tropas leales al Rey; dejo una viuda, también desprotegida, y se desconocía su paradero.
Belén, la otra hermana, también había emigrado el año catorce, logró sobrevivir a la espantosa jornada que representó llegar hasta las costas de oriente y de allí pasó a Angostura; (…) De pueblo en pueblo y de penalidad en penalidad, logró finalmente instalarse en Caracas, sin marido y con una hija y una nieta. Su situación era lamentable. Todos sus bienes estaban destruidos, unos por el terremoto, otros a causa del secuestro y el abandono. Se lamentaba de no poseer ni una basquiña medianamente decente para salir a la calle y según dejaba saber, había noches que ni siquiera luz tenía para alumbrarse. (…) Hasta la silla en la que se sentaba había sido un regalo producto de la generosidad de Diego de Ibarra.
Se espantaba María Antonia ante las confidencias de Belen Jerez y Aristiguieta. En una ocasión llegó a manifestarle que su situación era tal que se contentaba con que le allanaran una docena de pesos para aliviar sus padecimientos; hasta una friolera para ir al campo estaba dispuesta a aceptar aquella mujer que en otro tiempo había sido una de las doncellas más apetecidas de la sociedad caraqueña.", *Ibídem*, p. 59. En las páginas siguientes –pp. 60 y 61- se relata brevemente los infortunios de otras familias mantuanas como la de Mercedes Ribas, Josefa Obelmejías de Plaza y Vicenta de Clemente, parientes de próceres de la Independencia (José Félix Ribas, Ambrosio Plaza o Lino de Clemente, respectivamente) y que habían quedado en una muy precaria situación tras la guerra.

[793] "Numerosos próceres de nombradía, si aceptamos el testimonio de un observador extranjero, Docoudray-Holstein, se observaban entonces, «muy mal vestidos y nutridos». No debe ser exagerada la afirmación, pues en la misma época un oficial tan calificado como Juan Pablo Ayala no tiene sufragar los gastos de una

El cuadro de desolación descrito, además de señalar un conjunto de tragedias personales, coincide en estampar un estado general de violencias y destrucciones materiales que asolaron con dureza la tierra venezolana, creando un estado de devastación material sin par que incidiría poderosamente en las estructuras sociales, siendo esta la primera gran situación de anomía registrada en nuestra Historia y la primera que va a generar la destrucción de un orden social [794] para configurar uno nuevo. Un orden que irremediablemente se había modificado a pesar de los intentos de Bolívar por evitar tal transformación. [795]

Y el caso visto en Caracas con las principales familias mantuanas emparentadas con el Libertador también se pudo ver en otras latitudes de la Provincia de Caracas, tal como se puede presumir con los datos que demuestran las estadísticas de la población en dicho territorio manejadas según los trabajos de John V. Lombardi y Charles Griffin revisando los libros de bautismos de las principales poblaciones de la Provincia, donde notamos una significativa reducción de los habitantes blancos que decrecerá hasta 50% de sus números en

---

enfermedad que padeció en Londres. Y los parientes de Antonio José de Sucre, no se pueden mantener en su casa de Cumaná. La pobreza los obliga a dirigirse al Mariscal de Ayacucho para que los socorro con 500 onzas de oro. Si el general vice-presidente [Santander] y otras figuras de la milicia encabezaban la lista de acreedores de Colombia o pasaban aprietos junto a sus allegados, ¿qué podría esperar la soldadesca?", Pino Iturrieta, E., "Caballeros, clérigos y hombres de armas: o por qué los ciudadanos no existen en Venezuela", en *Fueros, Civilización y Ciudadanía*, p. 61.

[794] "Por lo demás, toda organización humana en cuanto que sólo puede tener éxito si el sujeto organizador se adapta, normalmente, al orden por él creado, lleva en su seno el nacimiento de una ordenación con tendencia a la autonomía y a veces resistir al sujeto mismo que la organiza o del que debe ser instrumento". García-Pelayo, Manuel, *Orden, ordenación y organización*, p. 11. Visto así la sociedad colonial no pudo resistir ni soportar las tensiones internas que estaban en crisis desde finales del siglo XVIII y que ante una crisis de la magnitud como fue la independencia, se quebró irremisiblemente el orden existente.

[795] "Bolívar comprendió muy bien, en 1821, que era insensato continuar debilitando la clase dominante; comprendió que nada había más urgente para la clase dominante que velar por su reconstitución, por su fortaleza, única manera de enfrentar lo que el mismo Bolívar llamaba la *pardocracia*. Llevar el enfrentamiento entre criollos republicanos y criollos realistas al extremo de producirle una nueva sangría a la clase dominante en 1821, era más o menos entregarle Venezuela a los pardos. (…) Recuérdese que desde 1819 Bolívar realiza esfuerzos constantes por llama a Venezuela a los criollos emigrados que en las Antillas estaba un poco a la expectativa de lo que iba a suceder en este país. Los llama constantemente, los llama urgentemente, no para que se incorporarán al Ejercito sino para que se sumaran al campo republicano, como una forma de reconstruir la clase dominante, de darle de nuevo coherencia, para que pudieran actuar como un freno, como una valla, ante el desbordamiento de la *pardocracia*." Carrera Damas, G., *Una nación llamada Venezuela*, p. 68. (Cursivas en el original)

lugares como la Villa de San Carlos de Austria, donde para 1811 registraba unas 4171 almas blancas y luego para 1816 la cifra descendió a 2196 lugareños, cantidad que se mantendría en promedio igual, pues para 1824 se registraron en los libros eclesiásticos tan solos 2169 blancos. [796]

Los efectos de la guerra y la violencia fueron sensibles en la demografía venezolana y así se sintió en la geografía donde se desarrolló entonces la Guerra a Muerte, dejando un espiral de muerte y pillaje que se mantendría como expresión de la fractura social que había sufrido Venezuela y que había trastocado todo un sistema de valores existentes previamente, abriendo un estado general de devastación hasta entonces inédito, y que fue muy bien descrito en un informe presentado a la Sociedad Económica de Amigos del País, quien fuera un mantuano sobreviviente, José María Pelgrón, hermano de un líder patriota participante en los sucesos de 1810 y que murió en el exilio huyendo de la huestes de Boves en 1814:

> "La Sociedad trabaja sobre un campo devorado por las llamas de una guerra desoladora de veinte años, que solo ha dejado cenizas y escombros tristes, pero patéticos monumentos del furor de los partidos. Aún humean las hogueras en que se implar a la patria las más brillantes fortunas; estos fragmentos no es fácil transformarlos repentinamente en campiñas doradas de espigas, ni en majestuosos bosques en que vegeten nuestras preciosas producciones; aún se resiste el arado a la endurecida tierra cubierta de malezas; aún desalienta las fatigas el agrónomo la falta de recompensa de su sudor; aún teme los asaltos del crimen, o deplora la crueldad e las estaciones. Ceres y Mercurio, hijos de la paz, no prodigan sus donde sino al extremo opuesto del globo en que el fiero Marte fija su asoladora planta." [797]

Así pues, los postulados sociológicos de la anomía expuestos por Durkheim y Merton, y desarrollados luego por Parsons, Chinoy, Srole, MacIver y Riessman, entre otros, se dieron

[796] Lombardi, John. V., "Apéndice: Datos censales del Obispado de Caracas para San Carlos", en Lombardi, J. V., *Venezuela en la época de transición,* pp. 110-119.
[797] Pelgrón, José María, "Informe para la Junta General de la Sociedad, 1830", en *Sociedad Económica de Amigos del País. Memorias y estudios,* tomo I, p. 29.

en la Venezuela post colonial, cumpliéndose los elementos por ellos trabajados en el contexto nacional por nosotros estudiado: una aguda crisis que significó un cambio rápido de las estructuras al desatarse la independencia en 1810 se potenció por la carencia de normas que pudieran establecer una transición armoniosa de la Monarquía a la República, se fomentó así un conflicto con las autoridades criollas vigentes a partir del 19 de abril por parte de sectores sociales distintos al grupo promotor de los acontecimientos, debilitándose las instituciones existentes a la par que fue bajando el grado de integración social presente, produciéndose entonces un choque entre los individuos -que en función del lugar que ocupe en la estratificación social- entrarán en profunda contradicción, por la diferencia que surge entre sus fines o metas que se ha propuesto y los medios disponibles entre cada uno, originándose además reacciones patológicas entre algunos de los individuos, como son el crimen y la delincuencia: el asesinato, la violación y el saqueo, siendo muy ilustrador de esta realidad en 1814, el testimonio del mantuano caraqueño que en 1810 había ocupado la conducción de la Junta Suprema que había sustituido al Capitán General español:

> "(…) estamos en la anarquía más espantosa y horrorosa que es el mayor mal que puede sobrevivir a un pueblo (…) por mis mismos ojos he visto empezar a sufrir estas consecuencias, digo he visto porque en mi marcha que sólo fue hasta Las Adjuntas *he visto que tres soldados negros de los nuestros, con fusiles y lanzas arrancaron dos niñas hermosas e inocentes de las manos de sus padres después de haberles quitado el poco dinero gallinas y cochinos que tenían y forzaron y violaron como quisieron*, llevándoselas al norte (…) Tales acontecimientos que deben ser frecuentes en el estado que nos encontramos me estremecen (…)" [798]

[798] "Carta de Martín Tovar Ponte a su Esposa", Caracas, 4 de julio de 1814, en *Epistolario de la Primera República*, p. 377. (Cursivas nuestras)

Surgimiento de un orden nuevo con el hombre de armas a la cabeza

Finalmente las consecuencias visibles que deja la Guerra a Muerte, tras generar un cuadro anómico tan vasto, apuntan al surgimiento definitivo del Caudillo como nueva figura de autoridad en la sociedad venezolana, signada y marcada por un conflicto armado. En tal sentido, la lucha armada como necesidad imperiosa que tienen los dos bandos en pugna por imponerse sobre el otro, termina privilegiando a la victoria como el más preciado fin, por el cual se irán subordinando todas las demás necesidades y consideraciones, de manera tal que aquellos que puedan convertirse en eficientes conductores de tropas y además, consigan triunfos, se convertirán en importantes árbitros de la vida social, dentro y fuera de los campos de batalla. [799]

Sucedió así con Domingo de Monteverde, que aprovechando muy eficazmente la coyuntura de su expedición militar, termina insubordinándose y al obtener sólidas victorias, no solo incumple órdenes recibidas de sus superiores jerárquicos sino que se autoproclama líder de su bando, recibiendo el espaldarazo de las autoridades de la Regencia, que sorprendidos por su buena fortuna, aceptan los hechos consumados, porque lo más importante era la victoria militar: someter a los insurrectos que habían proclamado la Independencia. Se abría la era de los caudillos. [800]

---

[799] "El huracán que se desarrolla entre 1810 y 1830 liquida el dominio político de los realistas, pero quizás no haga lo mismo con las inmunidades de los criollos ni con lo que sentían sobre su rol en la sociedad. En caso de que hubiera provocado el milagro de una mudanza entre los miembros de la aristocracia que dirige el conflicto, produce el nacimiento de protagonistas inéditos que tampoco se ven dispuestos a dar la vida por lo que dicen la Constitución y las leyes. Los hombres de armas procuran un lugar en la casa que han levantado con su esfuerzo, sin demasiados miramientos por los principios modernos que han precedido su entrada en escena.", Pino Iturrieta, Elías, "Introducción" en: *Ob. Cit*., p. XV.

[800] "Durante los primeros años de la guerra [de independencia], el instinto de supervivencia fue más fuerte que la ideología. Pero gradualmente el caudillo se fue transformando en líder de la guerrilla, y a veces en jefe armado, entre cuyos seguidores se incluían su familia, los peones, los vagos y los fugitivos de la justicia o de la esclavitud. Necesitaba poder absoluto y lo consiguió, como le sucede a cualquier líder en tiempos de guerra,

Con semejante actuar, un Simón Bolívar proveniente de la Nueva Granada, va a potenciar la audacia por encima del riguroso cumplimiento de órdenes superiores, y así consigue forzar su entrada desde las fronteras andinas hasta Caracas, presionando a las autoridades neogranadinas para entrar en territorio venezolano, imponiendo su autoridad y nombrándose Dictador con la aquiescencia de los líderes patriotas sobreviviente tras la caída de la Primera República. En este nuevo trajinar, Bolívar dejará claro que las necesidades de la guerra tendrán suprema prioridad y por lo tanto se necesita un liderazgo poderoso, sin trabas y centralizado en su persona, para así poder conducir eficientemente la guerra. Investido como dictador a la usanza republicana de Roma, deja claro con ello su rechazo a la forma *filosófica* en que se condujo al país entre 1810 y 1811 y creará una respuesta político-pragmática a la situación que se vive, poniendo en la autoridad del hombre de armas patriota la dirección absoluta de la República, con todas las consecuencias que ello podría generar: la primacía de los militares sobre los civiles, que quedan desplazados a un segundo lugar mientras se intenta ganar la guerra. [801]

Y finalmente en este orden de cosas, en el bando realista surge una figura aún más radical y peligrosa que la del insubordinado Monteverde: la de los pulperos españoles, (canarios, la gran mayoría) que con carisma y grandes promesas de distribución de riquezas [802] se

---

estableciendo su poder en la jerarquía basada en los criterios de liderazgo natural: éxito, popularidad y crueldad.", Lynch, John, *Caudillos en Hispanoamérica 1800-1850*, p. 498.

[801] "Después de la campaña de 1813, Bolívar entró victorioso en Caracas el 6 de agosto y estableció su primera dictadura, servido por conocidos partidarios y respaldado por el ejército. Su intención era concentrar la autoridad para defender y extender la revolución. No obstante, existía algún resentimiento, por lo que convocó una asamblea el 2 de enero de 1814, en la que describió su dictadura: «para salvaros de la anarquía y destruir los enemigos que intentaron sostener el partido de la opresión, fue que admití y conservé el poder soberano…» (…) Las siguientes dictaduras bolivarianas en el Perú y en Venezuela incorporaron los mismos principios: era una reacción a una emergencia.", Lynch, J., "Bolívar y los caudillos", en Lynch, J., *América latina, entre colonia y nación*, p. 257.

[802] "No es nada extraño ver en estos extensos territorios partidas de salteadores que sin opinión alguna , y solo con el deseo de vivir del pillage, se reúnan en grupos , y sigan al primer caudillo que les ófresca el botín del pueblo en donde despogen á sus habitantes de su propiedad. Tal es la causa de que Boves, y otros bandidos de

convierten en poderosos líderes populares y luego ejecutores eficacísimos de la venganza realista al desafío patriota: hombres como Yáñez, Rosete, Morales y Boves se erigen como improvisados comandantes militares, que con gran ferocidad obtienen grandes victorias y logran reunir muchas tropas. Particularmente de todos ellos, Boves se erige como el líder más poderoso y famoso, confundiendo su resentimiento personal con los deseos de reivindicación social de las multitudes llaneras que logra recabar bajo su mando. Su famosa "legión infernal" enarbola la bandera de la venganza [803] y se lanza con eficiencia letal a destruir el segundo intento de los patriotas por establecer una república independiente, llevándose también por delante todo tipo de institucionalidad realista, que quedará sepultada por el peso y la fuerza de su carisma. [804]

La violenta sacudida que viviría Venezuela en el duro año 1814, reafirmaría el papel de los hombres de armas, pues ellos terminaron controlando la situación por encima de magistrados o letrados, y sólo ellos podrían darle desenlace a la crisis existente al ganar en los campos de batalla de manera definitiva el conflicto. Es así que en la naturaleza propia de la guerra los

esta especie, hayan podido reunir multitud de esta misma gente que halla su utilidad en la vida vagabunda, en el robo, y en los asesinatos", "Reflexiones sobre el estado actual de los Llanos", en *Gazeta de Caracas*, Número XXI, 6 de diciembre de 1813, citado por Carrera Damas, G, *Boves: aspectos socioeconómicos de la Guerra de Independencia*, p. 160.

[803] Cuando Bolívar ordena a inicios de 1814 la ejecución de prisioneros realistas en Caracas y La Guaira, enardeció a las huestes de Boves, según un testimonio realista, afirmando que él y sus tropas: "Se irritaron sobremanera y en medio de su dolor juraron solemnemente [venganza, por] los manes de tantos inocentes sacrificados. (…) [entonces] Boves arboló en su columna el estandarte negro y en lugar de escudo hizo poner una cabeza con dos brazos de calavera y abajo un lema todo blanco que decía: vencer o morir", Surroca y de Montó, Tomás, *La provincia de Guayana en la independencia de Venezuela, relación histórica de los sucesos políticos y militares de la provincia de Guayana de 1810 a 1817*, p. 319.

[804] "Cuando Boves ocupó y saqueó Valencia en junio de 1814, las autoridades españolas se vieron indefensas; cuando tomó Caracas, se negó a reconocer al capitán general o a que sus fuerzas de llaneros se incorporaban al ejército real. Su autoridad era personal y expresaba más violencia que legitimidad, siendo fiel sólo a un rey muy distante. Bolívar era intensamente consciente de esos sucesos. Él notó que los caudillos realistas incitaban a los esclavos y a los pardos a saquear para aumentar su compromiso, su moral y la cohesión del grupo", Lynch, J. *Ob. Cit*., p. 252.

comandantes militares que pelean, ya sean con ejércitos regulares o guerrilleros se convierten en sujetos importantes para continuar la lucha. [805]

En virtud de todo esto y vista la experiencia forjada entre 1812-1816, a partir de este último año, con las medidas tomadas por Bolívar tras la expedición de Los Cayos de incorporar sectores sociales populares a la causa independentista y los éxitos de Páez en el Apure, [806] las armas patriotas consiguen sólidos éxitos en Guayana y estabilizan sus posiciones ofensivas, incorporando cada vez más tropa en sus filas, a medida que los realistas las pierden, porque el ejército expedicionario español de Pablo Morillo, venido de España y conformado por soldados profesionales y veteranos de las guerras napoleónicas, desdeñan de

[805] "(…) los guerrilleros guardaron viva la causa de la independencia durante los largos años de la contrarrevolución. Entre los años 1814 y 1816, varios grupos se unieron bajo unos jefes que iban a hacer indispensables para Bolívar: Pedro Zaraza, en los llanos del norte [noreste], José Antonio Páez, en los llanos occidentales; Manuel Cedeño, en Caicara; José Tadeo Monagas, en Cumaná; Jesús Barreto y Andrés Rojas, en Maturín. Estos grupos surgieron en las ruinas de la Segunda República. Los patriotas supervivientes huyeron a los llanos, las junglas y los bosques del oriente para evadir la reacción realista. Más tarde se reagruparon bajo un caudillo de su elección, en parte, por seguridad, en parte por la causa revolucionaria. Para un guerrillero, rendirse o ser capturado significaba una ejecución inmediata. En este sentido, la emancipación era la única opción que les quedaba. Los grupos se juntaban o fusionaban hasta que encontraban un súper-caudillo. Armados con púas (lanzas) y tomando sus caballos y ganados de los llanos de Barcelona y Cumaná, los guerrilleros lucharon con éxito contra tropas regulares, atacando centros de comunicación, embocando destacamentos, acosando pueblos y, finalmente despareciendo. Inmovilizaron tropas realistas en varios lugares y obligaron a los españoles a mantener sus guarniciones paralizadas.", *Ibídem*, pp. 254-255.

[806] "Paéz era el caudillo perfecto, el modelo con el comparaban todos los demás. Pertenecía a los llaneros, aunque se hallaba por encima de ellos, y estaba dentro de los llanos pero también afuera. Por modestos que fueran sus orígenes, no procedía de los márgenes de la sociedad. Era blanco, su padre había sido un oficial menor. Había huido a los llanos de Barinas y se había convertido en un capitán de caballería en el ejército de la Primera República. Había tenido una evidente preparación para el liderazgo, aprendiendo la vida de llanero en una hacienda ganadera, y tuvo más éxito que los demás en el saqueo, la lucha y la matanza. Sus cualidades atrajeron a sus primeros seguidores, y el botín los retuvo. Como la mayoría de los caudillos, se especializó en la lucha de guerrillas que en la guerra regular, ya que conocía los llanos y los ríos del sudoeste, así como las tácticas que funcionaban mejor en esa región. Era el prototipo del hombre a caballo, con la lanza dispuesta, llevando a robar ganado, a luchar con los rivales y a derrotar a los españoles. El compromiso ideológico de sus partidarios era débil, mientras que el botín atraía más su atención. Sus tropas (o algunas de ellas) había luchado previamente para el enemigo, «compuesto en mucha parte de aquellos feroces y valientes zambos, mulatos y negros que compusieron el ejército de Boves». Sin embargo, Páez tenía sus propios métodos con los llaneros. A mucho de los oficiales los consideraban unos bárbaros y asesinos. A diferencia de ellos, él no mató a prisioneros. Los llaneros realistas recibieron un tratamiento justo. Los que estaban interesados fueron recibidos por las fuerzas patriotas; el resto fue enviado de vuelta a casa para que esparciera su reputación de tolerancia y obtuvieran más adeptos. Ésta era la fuerza que Páez forjó en un ejército de caballería. Esta era la fuerza que Bolívar deseaba para el ejército de la independencia.", *Ibídem*, pp. 267-268

los milicianos venezolanos, por considerarlos una tropa poco importante y el prescindir de ella, resultaría un caro error político-militar de consecuencias estratégicas en la lucha a desarrollarse. [807]

Y si bien ciertos autores consideran que es en este momento donde nacerá el caudillo [808] consideramos que este *nacimiento*, es más bien la confirmación de lo que ya se había creado entre 1812 y 1815, y que como producto de la Guerra a Muerte, se ha convertido en una consecuencia y una realidad imposible de no tomar en cuenta, por el contrario, quien aproveche útilmente esos liderazgos podrá ganar la lucha y eso es precisamente lo que hace Bolívar. [809]

---

[807] "Sin embargo, la llegada de Morillo provocó una gran conmoción que le dio un carácter particular al período entre la caída de la Segunda República y la reconquista patriota de la Nueva Granada en 1819. El campo realista, reforzado por estos batallones curtidos en la guerra de España, abandonó en gran parte la guerra irregular, y no tuvo más necesidad, para defenderse o dominar, de recurrir a la guerra popular o a la sublevación de las masas contra la república. En reacción, los patriotas, privados de gobierno y de administración, no tuvieron otra opción que recurrir a los métodos realistas de reclutamiento de la población para sobrevivir y reconquistar una base territorial. Este cambio, fue el acta de nacimiento de la guerra irregular patriota, en mayor grado porque la represión de Morales de fines de 1814 había dispersado las fuerzas republicanas en una cantidad de bandas. Quienes no pudieron huir por barco prefirieron la resistencia armada a una muerte segura y vergonzosa. Lugares despoblados, a priori favorables para los fugitivos, se poblaron de ex soldados que poco a poco se organizaron en mutas de guerra. El nacimiento de las guerrillas en las provincias orientales de Venezuela, así como en Casanare y la cuenca del Arauca, se explica primero como una reacción desesperada, en el marco de la guerra a muerte. Esta mutación de las formas de combate —que se alimentó del proceso ya en marcha en 1813 en Oriente, en la cuenca del Apure y en Casanare— transformó los objetivos de la guerra y profundizó la influencia del conflicto en la población. Un reordenamiento general del campo político se produjo al compás de la práctica de la guerra irregular. En ausencia de cualquier institución que sostuviera su causa, los guerrilleros se convirtieron en portadores únicos del proyecto revolucionario, para acabar identificándose con él y agotando su representación. En delegación y por carambola, la reducción de la república a la resistencia armada encarnó en jefes militares carismáticos.", Thibaud, Clément, *Repúblicas en armas: Los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*, p. 187.

[808] "La figura del caudillo nació en los llanos del Orinoco en el curso de los años 1815 y 1816.", *Ibídem*, p. 188

[809] "Este creó el Estado Mayor General «para organizar y dirigir los ejércitos», un Estado Mayor para todo el ejército y otra para cada división. El Estado Mayor era parte de una estructura profesional abierta al talento; también era el centro de mando de donde salían las órdenes e instrucciones para los comandantes, oficiales y soldados. Los caudillos se convirtieron en generales y comandantes regionales; sus horas se convirtieron en soldaos y se sometieron a una disciplina militar definida en el centro. La reforma se extendió al proceso de reclutamiento. Se dieron cuotas a los comandantes y se les animó a que buscaran tropas más allá de sus circunscripciones origínales. Bolívar luchó contra el regionalismo y la falta de movilidad y proyecto un ejército venezolano con una identidad nacional (…) Él instó a los caudillos a que se ayudaran mutuamente, ordenándoles que transportaran hombres y suministros donde fura necesario, «conforme a los acontecimientos de la guerra» (…)", Lynch, J., *Ob. Cit.*, pp. 265-266.

Bajo esas condiciones se abrirá el camino que conduciría en Venezuela a la victoria definitiva de las fuerzas patriotas en la Guerra de Independencia, y al encumbramiento de una nueva era donde el caudillo, se irá convirtiendo en árbitro supremo de la vida política, [810] creando un sistema político-social estructurado ya en él: el caudillismo, que tendrá a partir de 1830 en José Antonio Páez, [811] su primer gran exponente, como general y caudillo-presidente. [812]

Y esta situación poco a poco se fue convirtiendo en una realidad hemisférica, pues lo sucedido en Venezuela se convertirá en un factor endémico en casi toda la región, en donde aunque no hubo la especificidades de la Guerra a Muerte venezolana, sí vio una lucha armada en casi todos los territorios, que terminó afectando severamente las estructuras institucionales y de gobierno, pues la lógica y la dinámica de la guerra potencia los liderazgos militares

[810] "A los militares había que «contentarlos extraordinariamente», según las palabras del Centauro [J.A. Páez] que resume la esencia del capítulo final de la Independencia. Los que no habían cobrado por sus laureles, en el futuro debían hacer fila frente a la taquilla de la patria. En veinte años de combates habían adquirido un derecho que los parangonaba con los «padres de familia» criados y engordados por el dios de la colonia. A ellos los creó el dios de las batallas y debía engordarlos la causa por la cual arriesgaron su vida. Con ellos cobrando o deseosos de cobrar, se retrasaría el ingreso de los ciudadanos a la escena [pública] o se haría imposible.", Pino Iturrieta, E., "Caballeros, clérigos y hombres de armas: o por qué los ciudadanos no existen en Venezuela", en *Ob. Cit*., p. 62.

[811] "A muchos de los criollos de la clase más baja y a los mestizos les resultó aún más fácil ascender en el rango militar sobre las bases de una demostrada habilidad. Un ejemplo de ello lo ofrece el jefe de los llaneros, José Antonio Páez, quien, de extracción bastante modesta, se elevó al más alto rango militar y también se convirtió en la principal figura política de Venezuela, al menos durante la ausencia de Bolívar. En pago de sus servicios por la independencia obtuvo tierras que le convirtieron en uno de los hombres más ricos del país. No obtuvo (y en realidad no lo buscó) un estatus social que le igualara a los miembros supervivientes de la élite mantuana, pero se ganó su respeto.", Bushnell, David, "La independencia de la América del Sur española", en: Bethell, Leslie (editor), *Historia de América Latina*, Vol. 5. La independencia, p. 122.
Véase también: "José Antonio Páez: Venezuela 1830-1850" en Lynch, J., *Caudillos en Hispanoamérica 1800-1850*, pp. 345-934.

[812] "Desconocida [La Gran] Colombia, es Páez aquí el indiscutido dueño de la situación. Viene siendo árbitro de Venezuela desde 1826, aunque ya en 1816 muestra sus tendencias auspiciando el motín que barre en el Apure con el esbozo de gobierno que procuraron constituir el doctor Francisco Javier Yanes, los generales Urdaneta y Serviez, el coronel Francisco de Paula Santander y el comandante Serrano; Páez, a la sazón teniente coronel, no dudó aquella vez en atropellar la jerarquía castrense, a más de golpear una frágil aspiración de institucionalidad. Desde entonces despunta su estrella; en el año de La Cosiata ya es un veterano, con segura noción de sus propósitos. Por la experiencia. que para 1830 posee en el "manejo" del país, por sus dotes de caudillo sobresaliente, y por el rotundo argumento de la inercia en favor del statu qua, la oligarquía militar y civil, sus ductores y coben{eficiarios, lo estiman el hombre ideal para el viraje. Su indiscutible prestigio sobre las masas licenciadas de la guerra, carentes de luces y sin otra organización que no sea la de subcaudillos dependientes del vernáculo césar en ascenso, despeja el horizonte de la carrera que ahora continúa "constitucionalmente"", Salcedo Bastardo, José Luis, *Historia Fundamental de Venezuela*, p. 363.

sobre los civiles, lo que ayudó al surgimiento y difusión del caudillo como personaje central de la vida política, aun cuando no se haya producido una mutación radical en el papel de los grupos sociales ni un cuadro anómico tan fuerte como en Venezuela. Es así cuando se puede ver que desde México [813] hasta el Río de la Plata [814], se va creando un sistema político-social que tomó más de un siglo y medio poder superar: el del autoritarismo personalista:

> "(…) Dado que su autoridad estaba por encima de leyes y normas, y era arbitraria y personal, puede afirmarse que, si el orden legal posterior a la independencia se pretendía novedoso, continuó siendo en buena medida el antiguo allí donde el fuerte entramado de los cuerpos sociales tradicionales, con la familia y el territorio a la cabeza, regulaba aún la vida pública. De los caudillos y de sus gestas épicas rebosa la historia de América Latina en la primera mitad del siglo XIX. Desde Antonio López de Santa Anna, que gobernó México once veces -a veces como liberal, otras como conservador-, hasta Juan Manuel de Rosas, que dominó la Argentina desde 1829 hasta 1852, con el título de Restaurador de las Leyes, pasando por el paraguayo José Gaspar Rodríguez de Francia, teólogo admirador de Robespierre que determinó el destino de su país aislándolo hasta 1840, hasta el guatemalteco José Rafael Carrera, cancerbero conservador que, en 1854, se proclamó presidente vitalicio. Existían caudillos cultos e incultos, agnósticos y creyentes, liberales y conservadores. En su mayoría, eran hombres que, en virtud de su fuerza y carisma, y en un marco de fragilidad o inexistencia de instituciones capaces de limitar su autoridad, reunían un vasto séquito y se erigían en gobernantes con la violencia del poder. Un poder que ejercitaban según el tradicional modo del uso privado de los recursos públicos, es decir, como un botín con el cual premiar a los secuaces y excluir a los enemigos, como una propiedad privada que gobernaban por encima de leyes y constituciones. Con frecuencia excéntricos, los caudillos ejercían una autoridad de tipo carismático, más cercana a la de líderes religiosos que a la de jefes políticos; la de líderes depositarios de un aura sagrada capaz de prometer y velar por la salvación y la protección de sus devotos, quienes, a su

[813] "En México y Centroamérica, la pérdida de confianza, la inseguridad y la incertidumbre, operaron pronto contra la recuperación económica. En la región proliferaron el militarismo incontrolable, los movimientos regionalistas que el poder central no podía contener, el bandolerismo y la violencia política, efectos todos ellos de la lucha por la independencia. Los problemas sociales y económicas no se podían solucionar en medio de la inestabilidad política y de las luchas civiles que continuaron durante muchas décadas.", Timothy Anna, "La independencia de México y América Central" en: Anna, Timothy, Bazant, Jan, Katz, Friederich, Womack, John, Meyer, Jea, Knight, Alan y Smith, Peter H., *Historia de México*, p. 42.

[814] "En efecto, la revolución ha dejado como innovación destinada a durar la presencia de cuerpos armados relativamente numerosos, sea nacidos de la fragmentación del ejército nacional, sea surgidos de milicias locales a las que la separación de éste ha entregado todo el poder militar. Estos exigentes sostenes del orden, luego de las agitaciones de 1820, permanecen por varios años desde segundos planos. La importancia de Bustos, mayor de la que le da su condición de gobernador de la provincia de Córdoba, o del comandante de los Llanos de La Rioja, Facundo Quiroga, muestra cómo en esta etapa de insegura concordia la importancia del respaldo armado sigue siendo decisiva", Halperin Donghi, Tulio, *Historia Argentina: De la revolución de independencia a la confederación rosista*, p. 203.

> vez, encontraban ventajas concretas en reconocer la autoridad de un caudillo dado y en colocarse bajo su protección, ya que no existían ni leyes ni instituciones capaces de garantizárselas. Es posible afirmar entonces que, en estas sociedades desprovistas todavía de estado, entre el caudillo y sus seguidores tenía lugar una relación de intercambio, aunque desigual, y no se trataba de la mera imposición del poder por medio de la fuerza. La lealtad personal era la clave de esta relación, típica por lo tanto de un orden social tradicional, donde el poder es absoluto y no compartido y donde, en suma, el caudillo ocupaba transitoriamente el lugar simbólico que durante un tiempo había sido patrimonio del rey: el de cabeza de un organismo homogéneo y unánime. Esto no quita que el caudillismo fuera el modo a través del cual se articularan entre sí los diversos niveles del poder. De hecho, era común que los caudillos locales, jefes absolutos en un pueblo, fuesen a su vez clientes de caudillos más poderosos, a los que entregaban, como dote su propio "feudo", a cambio de favores y protección, y así siguiendo, siempre hacia arriba, escalando una pirámide en cuya cima no pocas veces se encontraba el presidente de la República." [815]

Este sería en líneas generales la descripción del sistema político, que con sus variantes y mutaciones, se desplegó y se extendió también por todo el siglo XIX venezolano, [816] creando todo un entramado de figuras nacionales, regionales y locales surgidas de la canteras de las guerras, [817] y que prolongó sus efectos más visibles hasta 1935, cuando moriría el último

[815] Zanatta, Loris, *Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI*, pp. 58-60.

[816] "En estas circunstancias [las dejadas por la Independencia] el modelo político liberal sólo podía ser coherente con parcelas muy reducidas de sectores cultos y convencidos de las bondades del sistema que propugnaban como el ideal. Porque la realidad decía otra cosa. Y fueron los hechos los que se impusieron con una terrible lógica que hacía creer posible la existencia político-constitucional de unos países con unas minorías efectivamente incapaces de gobernar sociedades tan problemáticas, mientas los conflictos se resolvían con procedimientos de factura medieval. Los gobiernos podían ser más o menos conservadores, más o menos liberales; decirse y creerse representativos, más o menos conscientes y conocedores de situaciones más o menos "revolucionarias" pero la voz cantante no siempre estaba en el Congreso o en el Parlamento sino en el fusil, en el lomo de las mulas, o en los campamentos de los caudillos a la cabeza de su hueste o montonera. Pero eso ha dicho más de la historia de Hispanoamérica tendió a ser, en el mejor de los casos, una ilusión de modernidad. En realidad, una farsa de pocos, caracterizada por la disolución de la fórmula política liberal en formalismo jurídico (tanto más formalista porque quedaba fuera de aquella juridicidad un sector muy grande de la población), y en personalismo político (tanto más necesario si se quería vivir en un orden dado, cualquiera que éste fuera, incluido el arbitrio que impusiera el caudillo).", Soriano de García-Pelayo, Graciela, "¿Liberación, revolución o emancipación? Interpretación de conceptos en la Historia de Venezuela y de América", en: Varios Autores, *Una mirada al proceso de independencia de Venezuela*, pp. 36-37. Véase también: Soriano de García-Pelayo, G.

[817] "Las fábricas de caudillos son las guerras de diversa escala: la de Independencia, la Federal, los diversos alzamientos y revueltas que atravesaron aquellos cuarenta años movidos. En tales ocasiones es cuando puede adquirirse el prestigio necesario y el trato con los hombres simples que se requiere para ser seguido. (…) Los caudillos son de diverso rango y escala, según sea el alcance e intensidad de su prestigio. Páez, convoca hasta 1847, además de los peones de sus extensas propiedades, el seguimiento de hombres en diversas regiones del

gran caudillo: Juan Vicente Gómez, un hacendado tachirense, venido a general y finalmente gobernante, gracias a sus habilidades conquistadas en campo de batalla, (en La Victoria y Ciudad Bolívar, entre 1902 y 1903, por ejemplo) las cuales en gran medida explicaron su éxito político y luego su longevidad en el poder. [818] Creemos entonces que la permanencia de una de las consecuencias más visibles y también más inesperadas de nuestra guerra de independencia, concretamente forjada en los duros años de la Guerra a Muerte se extendió muchísimo más allá del tiempo de sus gestores y primeros protagonistas, para terminar dando vida y forma a lo que el historiador Manuel Caballero llamó sobre el período decimonónico, "El siglo de la guerra". [819]

---

país, hasta el punto de que puede calificársele de caudillo nacional. El prestigio de otros caudillos irradia sobre una determinada región del país, y tenemos los caudillos regionales. Un claro ejemplo clásico es Monagas y su ascendiente sobre los llanos orientales. La Guerra Federal será fecunda en caudillos regionales. De la región podríamos pasar a la localidad y a los caudillos locales, así, idealmente se podría constituir una correspondiente jerarquía de caudillos, según el ámbito de su influencia.", Urbaneja, Diego Bautista, *La idea política de Venezuela: 1830-1870*, p. 40.

[818] "Al principio es apenas conocido por unos cuantos políticos, pero el desarrollo de la *Revolución Libertadora* multiplica su prestigio. Su participación en los preparativos de la batalla de La Victoria y en la persecución de los caudillos, le dan fama nacional. (…) Con Gómez en la primera magistratura se perfecciona el proceso nacido en la Restauración. Ahora mueren del todo los caudillos, cesan las interferencias para el ejercicio del poder, la paz se constituye en una vivencia permanente, se impone un estilo político homogéneo y hasta se fija una mentalidad uniforme en relación con la sociedad civil. (…) Ahora, con el gomecismo, en principio semejante. Sólo que la potencia del nuevo hombre fuerte y la flaca posibilidad de sus rivales hacen permanente la situación, y en consecuencia, permiten la alternativa de construir un esquema diverso de régimen civil. Tal régimen pretende la fundación de un manejo eficaz de los asuntos públicos, con instituciones, disposiciones y mecanismos nuevos, a la manera de los Estados más adelantados de la época, pero conserva el sello decimonónico en cuyo centro están los interés y afectos del César poderoso. El César poderoso da y quita, sin que medien en su determinación ministros y ministerios, formularios, estadísticas y oficinas de nuevo cuño. Él está más allá del flamante esqueleto de la burocracia, él maneja la aguja maestra que teje la camisa de fuerza cuyo predominio será indiscutible. Guzmán quiso constreñir a la colectividad con tan severa prenda y es ahora cuando se logra el objetivo, sin que medien ideas distintas y novedosas ni se produzcan cambios de conducta en las alturas como para apreciar diferencias nítidas en el fenómeno. El mismo suceso, pues, cuyo embrión se gestó en los empeños del Ilustre Americano adquiere consistencia monolítica bajo la dictadura del Benemérito sin solución de continuidad.", Pino Iturrieta, Elías, *Venezuela metida en cintura: 1899-1945*, pp. 38-41

[819] "(…) al historial la República de Venezuela después de su reconstitución como tal en 1830 hasta el presente, su periodización se encuentra facilitada porque cada uno de los dos siglos en los cuales transcurre tiene una característica tan saliente que se impone a todas las demás, y permite englobarlas en un estudio de historia total. El siglo XIX es así el siglo de la guerra; el siglo XX es el siglo de la paz. Al hablar del siglo XIX, puede criticarse el hecho de que las dos tendencias dominantes del liberalismo sean identificadas con el nombre de sus dos caudillos hegemónicos: José Antonio Páez y Antonio Guzmán Blanco. Pero eso no es un capricho de historiador, sino un producto de la realidad política. Porque si bien el uno como el otro intentan desde el gobierno echar las bases del Estado, ninguno logrará despersonalizarlo: para los venezolanos quien manda no es el Presidente de la República, sino el general Páez o el general Guzmán Blanco. Lo anterior muestra un país

que no logra su integración como Estado-Nación, y, por el contrario, es presa e la anarquía: caudillos nacionales, regionales y locales, peleándose en guerras y guerritas [sic] cuya continuidad dará el tono a la historia venezolana del siglo XIX.", Caballero, Manuel, *De la «Pequeña Venecia» a la «Gran Venezuela»*, pp. 49-50.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

I. Fuentes documentales

A. Manuscritas

a. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Caracas:

Secciones: Gobernación y Capitanía General; Causas de Infidencias; Guerra y Marina; Milicias; Política; Insurrecciones; Colección Blanco y Azpúrua, Discursos y Proclamas; Diversos.

"Alzamiento de los negros de Barlovento". Archivo Blanco y Azpurúa, Tomo IV, Fol 289.

"Carta del Br. Juan Pablo Salazar al Comandante Eusebio Antoñanza, 19 de agosto de 1812", en A.G.N., Sección: Gobernación y Capitanía General, Tomo CCXX, folio 274, Parapara.

"Carta del capitán General Domingo Monteverde al Comandante Frnco. De la Hoz, Marzo de 1813", en A.G.N., Sección: Gobernación y Capitanía General, Tomo CCXXXVI, folio 221.

"Carta del presbítero Manuel Antonio Arvelaiz al Capitán General. 6 de diciembre de 1812," en A.G.N., Sección: Gobernación y Capitanía General, Tomo CCXXVI, folio 47.

"Carta del Prebitero Juan Antonio Díaz Argote a Su excelencia el arzobispo reverendísimo Narciso Coll y Prat", Caracas, 6 de Julio de 1814, Archivo General de la Nación (AGN), sección Diversos, tomo LXVIII, folio 22.

"Carta del teniente coronel Alexo Moreno al capitán general. [Sin fecha]", en A.G.N., Sección: Gobernación y Capitanía General. Tomo CCCXIIII, folio 77.

"El Rey contesta a la Audiencia de Caracas sobre representación relativa a arbitrariedades de los jefes militares 1815". Reales Cédulas T. I X, Fol 91.

"Insurrección en Caracas con Motivo de la renuncia de la Corona de España." Gobernación y Capitanía General. 1808, CXCIV F. 162.

"Insurrección en Colonias Francesas de América, instrucciones para evitar contagios, Reales Ordenanzas, XI, F. 31.

"Medidas contra los enemigos de España, 1810, Reales Ordenanzas, XVIII, F. 87.

"Oficio del despacho del Capitán General sobre una certificación presentada por el Presbítero Antonio Hernández Calixto, 9 de octubre de 1812",

en A.G.N., Sección: Gobernación y Capitanía General, Tomo CCXXIV, Folio 9.

"Oficio del despacho del Capitán General sobre una certificación presentada por el Presbítero Antonio Hernández Calixto, 9 de octubre de 1812", en A.G.N., Sección: Gobernación y Capitanía General, Tomo CCXXIV, Folio 9.

"Pacificación de la Provincia de Caracas, 1812, Reales Ordenanzas, T. XVIII, Fs. 209-211.

"Se descubre una conspiración en Maracay. Gobernación y Capitanía General," 1812, CCXX, F. 56

"Se intentan conspiraciones contra la real persona del Rey y el Gobernador Capitán General." 1812, CXC, F. 89.

"Sobre el Triunfo de Monteverde y Boves." Gobernación y Capitanía General, 1815, CCXX, F. 58.

"Sobre las ocurrencias de la Provincia de Venezuela, causadas por Miranda, Reales ordenanzas. T XVIII, Fl. 4.

"Unos pasquines contra S.M: Fernando VIII." Gobernación y Capitanía General, 1808, CCI, F. 301

"Varios pasquines enviados desde Londres por Miranda al marques del Toro," Gobernación y Capitanía General, 1809, CCV, F. 301.

b. ARCHIVO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, Caracas:

Secciones: Traslados, Documentos Cajas Escaparates XVI-XVIII; Colección Blanco y Azpúrua; Infidencias; Indios; Pardos; Gracias al Sacar; Diversos.

b.1 Colecciones:

Colección Traslados.

Copias del Archivo General Indias de Sevilla.

- *Archivo del General Miguel de la Torre*. 36 volúmenes y 8 folletos. 1814-1862. Mecanografiados, fotografías de documentos.
- *Ejército Expedicionario de Costa Firme*. 18 volúmenes. 1813-1822. Mecanografiados.
- *Independencia Documentos varios*. 7 volúmenes. 1791-1835. Mecanografiados.
- *Audiencia de Caracas. (Índices*). 24 volúmenes. Diversas fechas. Varios. 525 volúmenes.
- *Siglos XVI al XIX*. Mecanografiados, impresos, fotostato.

Manuscritos del British Museum London, 14 volúmenes. Diversas fechas. Fotostato, láminas.

Colección López Méndez, 290 volúmenes. 1492-1828. Impresos.
Colección Francisco Javier Yanes, 35 volúmenes. Siglos XVIII-XIX. Manuscritos e impresos.
Copias del Archivo Arzobispal y Nacional de Colombia, 26 volúmenes. Siglos XVI al XIX. Mecanografiados.
Colección General Bartolomé Salom, 4 volúmenes. 1811-1847. Manuscritos.
Colección General Carlos Soublette, 56 volúmenes. Manuscritos, impresos, fotocopias, fotografías.
Colección Caracciolo Parra Pérez, 1797-1855. Manuscritos y mecanografiado.
Colección Manuel Landaeta Rosales, 88 volúmenes. 1847-1920. Manuscrito, impreso, mecanografiado, recortes de prensa.
Colección Monseñor Navarro, 67 volúmenes. Desde 1649. Manuscritos, impresos, recortes de prensa.
Colección Cajas de Documentos varios, 76 cajas. 1594-1938. Manuscrito e impreso.
Colección Laureano Villanueva, 59 carpetas. 1509-1909. Manuscritos, impresos.
Colección Arístides Rojas, 165 carpetas. Hojas sueltas impresas. 1807-1891. Manuscritos, folletos, revistas, periódicos. 1529-1894.
Colección Martín Tovar, 3 carpetas. 1803-1837. Manuscritos.
Colección Manuel Felipe Tovar, 3 carpetas. 1803-1837. Manuscritos.
Sección Esclavos, Siglo XVIII-XIX.

b.2 Diversos:

XVI-4-caja 9, Documentos referentes al bergantín, “la paloma” trayendo noticias de España... 1810.

XVI-13-caja 8, Sobre la Revolución de Caracas, 1810.

XVI-14-caja 7: historial del movimiento revolucionario de abril., trazado por un realista meigo de la independencia.

XVI-19- caja 8, Documentos del 19 de abril.

XVI-22-caja 6, Sucesos iniciales de la independencia. 1810.

XVI-51-caja 9: Proclama a los habitantes de Venezuela, Hecha por Francisco Rivas y Galindo, 1810.

XVII-20-caja 62, Documentos de Boves en el archivo nacional.

XVII-caja 18, causas de conspiración en las provincias de Coro, Táchira, Maturín, Barcelona, Apure, Carabobo, Maracaibo, Yaracuy, Trujillo, Caracas.

c. ARCHIVO DEL CONCEJO MUNICIPAL DE CARACAS

Secciones: Actas de Cabildo; Actas capitulares; Inventario Archivo hasta 1820; José Domingo Díaz; Diversos.

Actas manuscritas del Cabildo de Caracas:

- Año 1812
- Año 1813
- Año 1814
- Año 1815
- Año 1816

d. ARCHIVO ARQUIDIOCESANO DE CARACAS (A.A.C)

Secciones: Parroquias; Episcopales: Arzobispo Narciso Coll y Prat; Diversos.

"Carta del presbítero Domingo Maestri al arzobispo Narciso Coll y Prat, 11 de agosto de 1812." en A.A.C., Sección: Episcopales, carpeta Nº 40, Ciudad: San Antonio. (Subrayado nuestro)

"De este parte deben sacarse tres copias para remitir a los Comandantes de Calabozo, Margarita y Barcelona con sus consecuentes ordenes cada una para que aviven su vigilancia y apliquen su atención y celo a descubrir los facciosos que aun subierten [sic] el orden y procuran la anarquía. Este original debe reservado para agregado quando [sic] combenga. [Sic] Caracas, Diciembre 16 de 1812. Monteverde"

"Carta del Br. Francisco José Silva al Arzobispo Narciso Coll y Prat, 12 de octubre de 1812", en A.A.C., Sección: Parroquias, Carpeta Nº 155, Ciudad: Chaguaramal.

"Carta del bachiller Juan Felipe Fernández al arzobispo Narciso Coll y Prat, 24 de mayo de 1813", A.A.C., Sección: Parroquias, carpeta n° 57, Ciudad: San Juan Bautista de Espino.

"Carta del bachiller Francisco José Silva al arzobispo Narciso Coll y Prat, 6 de julio de 1813" en A.A.C., Sección: Parroquias, Carpeta Nº 155, Ciudad: Chaguaramas.

"Carta del presbítero Carlos Castro al Arzobispo Narciso Coll y Prat, 14 de agosto de 1813", en A.A.C., Sección: Episcopales, Carpeta Nº 40, Ciudad: Maracay.

B. Impresas

a. Testimoniales

Austria, José de, *Bosquejo de la historia militar de Venezuela en La Guerra de su Independencia*, Caracas, Imprenta y librería Carreño hermanos, dos tomos, 1855.

Azpúrua, Francisco de, *Observaciones a los Recuerdos de la Rebelión de Caracas de D. José Domingo Díaz, Reimpreso según la edición de 1829.* Madrid, Imprenta Clásica española, 1829.

Blanco, José Félix, *Bosquejo histórico de la revolución de Venezuela*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Sesquicentenario de la Independencia, 1960.

Bolívar, Simón, *Doctrina del Libertador*, (Prologo: Augusto Mijares, Compilación y Notas: Manuel Pérez Vila) Caracas, Biblioteca Ayacucho, Nº 1, tercera edición, 1985.

Bolívar, Simón, *Obras Completas*, Caracas, Caracas, Librería Piñango, 1983, tres volúmenes.

Briceño Méndez, Pedro, *Relación histórica del general Pedro Briceño Méndez*, Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1933.

Cajigal, Juan Manuel, *Memorias*, Caracas, Junta Superior de Archivos, 1960.

Dauxion-Lavayse, J.J., "Voyague aux Iles de Trinidad, de Tobago, de la Margarita, et dans diverses parties de Vénézuéla", en Gabaldón Márquez, Joaquín, *Muestrario de Historiadores Coloniales de Venezuela*, Caracas, Ministerio de Educación Nacional, Biblioteca popular venezolana Nº 26, 1943.

Díaz, José Domingo, *Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas*, Caracas, Banco Central de Venezuela, Biblioteca Ayacucho, N° 9, 2012.

Emparan, Vicente de, "Relación de Emparan al Rey" en: *El 19 de abril de 1810*, (Introducción y notas de Luis Villalba-Villalba) Caracas, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, Comité Orígenes de la Emancipación, Publicación Nº 11, 1957.

Epistolario de la Primera República, (estudio preliminar por la Fundación John Boulton) Caracas, Academia Nacional de la Historia, Serie sesquicentenario de la Independencia, 1960, 2 Tomos.

García Ortigoza, Salvador, *Pláticas Doctrinales predicadas en la Santa Iglesia Metropolitana de Caracas, en los cincos primeros días de la Dominica Pasión*, Caracas, Impresas por D. Juan Gutiérrez Díaz, 1816.

H. Poudenx y F. Mayer, *La Venezuela de la independencia, memoria: contribución a la historia de la revolución de la Capitanía General de Caracas, desde la abdicación de Carlos IV hasta el mes de agosto de 1814* (Traducción de: Ángel Raúl Villanueva) Caracas, Banco Central de Venezuela, 1963.

Heredia, José Francisco, *Memorias sobre las revoluciones de Venezuela (1812-1817),* Caracas, Academia Nacional de la Historia, Banco Central de Venezuela, Colección Bicentenario de la Independencia, 2014.

Humboldt, Alejandro de, *Del Orinoco al Amazonas, Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Mundo*, Barcelona, Guadarrama, Colección Punto Omega, 262, 1982.

Morán, José Trinidad, "Memorias" en: Guinassi Morán, Alfredo, *El General Trinidad Morán, 1796-1854. Estudio histórico y biográfico,* Caracas, Ministerio de la Defensa, 1954.

Narciso Coll y Prat, *Memoriales sobre la independencia de Venezuela*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Colección Bicentenario de la Independencia, 2010.

Páez, José Antonio, *Autobiografía del General José Antonio Páez,* Caracas, Bloque de Armas, Colección libros de la Revista Bohemia, S/F [c.1989].

Palacio Fajardo, Manuel, *Bosquejo de la Revolución en la América española*, Caracas, Secretearía de la Décima Conferencia Interamericana, 1953.

R. Semple, L Delpech, H. Poudenx y F. Mayer, *Tres testigos europeos de la Primera República,* Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1974.

Sevilla, Rafael, *Memorias de un militar: la guerra de América*, París, Casa Editorial Franco-Ibero-Americana, 1925.

Semple, Robert, en: *Tres testigos europeos de la Primera República [1808-1814] Con un apéndice documental de la prensa contemporánea,*

(Introducción: Ramón Escobar Salom) Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, Colección viajeros y legionarios, N° 1, 1974.

Surroca y de Montó, Tomás, *La provincia de Guayana en la Independencia de Venezuela (Relación Histórica de los Sucesos Políticos y Militares de la Provincia de Guayana, una de las de Venezuela, desde los principios de las combulsiones de 1.810, hasta el de 1.819)*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Serie Biblioteca de la ANH, N°182, 2003.

Urdaneta, Rafael, *Archivo del general Urdaneta. III: Memorias del general Urdaneta*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela, 1972, Tomo III.

Urquinaona y Pardo, Pedro, *Memorias de Urquinaona: comisionado de la regencia española para la pacificación del Nuevo Reino de Granada y Venezuela*, Madrid, Editorial América, Biblioteca Ayacucho, N° 14, 1917.

Vowell, Capitán [Richard Longeville Vowell], *Memorias de un oficial de la Legión Británica*. *Campañas y cruceros*, (traductor, Luis de Terán) Madrid, Editorial América, Series Biblioteca Ayacucho, N°15, 1916.

Yánez, Francisco Javier, *Compendio de la historia de Venezuela desde su descubrimiento y conquista hasta que se declaró Estado independiente*, Caracas, Academia Nacional de la Historia-Editorial Elite, 1944.

Yánez, Francisco Javier, *Relación Documentada de los Principies Sucesos Ocurridos en Venezuela desde que se Declaró Estado Independiente hasta el Año de 1821*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Editorial Elite, dos tomos, 1943.

b. Compilaciones

Actas del Cabildo de Caracas, 1810-1811, Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, Tipografía Vargas, volumen I, 1971, 413 p.

Actas del Cabildo de Caracas, 1810, 1812-1814, Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, Tipografía Vargas, volumen III, 1976, 556 p.

Blanco, José Félix y Azpúrua, Ramón, *Documentos para la Historia de la vida pública del Libertador*, Caracas, Comité ejecutivo del

Bicentenario de Simón Bolívar, Ediciones de la Presidencia de la República, Quince tomos, 1978.

Bolívar, Simón, *Cartas del Libertador*, Banco de Venezuela, Fundación Vicente Lecuna, Segunda edición, tres tomos, 1964.

Bolívar, Simón, *Decretos del Libertador*, Caracas, Publicaciones de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Imprenta Nacional, tres tomos, 1961.

Causas de infidencias, (Estudio preliminar de Mario Briceño Perozo) Caracas, Academia Nacional de la Historia, Serie sesquicentenario de la independencia, 1960, 2 volúmenes.

Cortés, Santos Rodulfo, (compilador) *Antología documental de Venezuela, 1498-1900*, Caracas, S/E, Impresos Tipográficos Santa Rosa, 1960.

Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX, Textos para su estudio. Tomo I, La independencia, 1810-1830, (Compilación y notas: Pedro Grases y Manuel Pérez Vila) Caracas, Presidencia de la República, Volumen I; De la Primera República al Congreso de Angostura, 1810-1813, Volumen II, De la Primera República al Congreso de Angostura, 1814-1819, 1970.

Libro de actas del Supremo Congreso de Venezuela. 1811-1812, (Estudio preliminar por Ramón Díaz Sánchez) Caracas, Academia de la Historia, 1959, 2 volúmenes.

Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela (1800-1830) Volumen I, (Estudio preliminar por Germán Carrera Damas) Caracas, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1964.

Materiales para el estudio de la ideología realista de la independencia, (Presentación de Angelina Lemmo e Introducción de Germán Carrera Damas) *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*, Facultad de Humanidades y Educación, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Tomos IV-V-VI, 1967-1968 y 1969, dos volúmenes.

Memorias de la insurgencia, Caracas, Archivo General de la Nación, Fundación Centro Nacional de La Historia, Primera edición, 2010.

Memorias de la insurgencia, (Estudio preliminar de Neller Ochoa) Caracas, Archivo General de la Nación, Fundación Centro Nacional de La Historia, Colección Bicentenario, serie Independencia y Revolución, segunda edición, 2011.

O'Leary, Daniel Florencio, *Memorias del General O'Leary*, (Introducción y notas: Manuel Pérez Vila) Caracas, Ministerio de la Defensa, 34 volúmenes, 1981.

Pensamiento político de la Emancipación Venezolana, (Compilación y Notas Pedro Grases), Caracas, Biblioteca Ayacucho, Nº 133, 1988.

Pérez Vila, Manuel, (compilador) *Itinerario documental de Simón Bolívar*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1970.

Sociedad Económica de Amigos del País, 1829-1838. Memorias y estudios, (compilación, prólogo bibliográfico y notas por Pedro Grases; estudio preliminar por Pascual Venegas Filardo), Caracas, Ediciones del Banco Central de Venezuela, 1958, 2 volúmenes.

Textos ofíciales de la primera República de Venezuela, (Estudio Preliminar de Pedro Pablo Barnola) Caracas, ediciones de la Presidencia de la República, 1983, tomo II.

II. Fuentes bibliográficas

A. Libros y revistas

a. Bibliografía directa sobre el tema

Acosta Saignes, Miguel, *Bolívar. Acción y utopía del hombre de las dificultades*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Fundación editorial el Perro y la Rana, 2009.

Almarza, Ángel, *El 19 de abril de 1810. Último acto de fidelidad al Rey de España*, Caracas, Editorial Libros Marcados, 2010.

Almarza, Ángel, *Por un gobierno representativo. Génesis de la república de Colombia, 1809-1821*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Fundación Bancaribe, Colección Premio Rafael María Baralt, edición 2010-2011, 2011.

Archer, Christon I., (Editor) *The Wars of the Independence in Spanish America*, Wilmington, Scholary Resoursces Inc, Jaguar Books on Latin America, Number 20, 2000.

Arends, Tulio, *Sir Gregor Mac Gregor. Un escocés tras la aventura de América*, Monte Ávila editores latinoamericana, 1988.

Bencomo Barrios, Héctor, *El general en jefe José Félix Ribas,* Caracas, Ministerio de la Defensa, 1978.

Betancourt M., Fidel, *Historia militar de Venezuela,* Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Fundación Editorial El Perro y la Rana, Cuatro tomos publicados hasta ahora, 2009-2011.

Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, ANH, correspondientes a los siguientes años (y números): 1912 (Nº I), 1923 (Nº 21), 1932 (Nº 57), 1933 (Nº 59), 1942 (Nº 98), 1961 (Nº 176), 1983 (Nº 261) 1990 (Nº 292)

Boletín del Archivo General de la Nación, Caracas, AGN, correspondiente a los siguientes años (y número): 1947 (Nº 140-141), 1985 (N°. 248-249)

Bosch, Juan, *Bolívar y la guerra social*, Caracas, Fundación editorial El Perro y La Rana, Biblioteca popular para los consejos comunales, Serie Libertador de la palabra, 2007.

Boza, Guillermo, *Estructura y cambio en la Venezuela republicana. El período independentista*, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Editorial Equinoccio, Colección Parametros, 1978.

Bracho, Jorge y Brizuela, Juan Carlos (coordinadores), *La Opción republicana en el marco de la independencia. Ideas, política e historiografía, 1797-1830*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Universidad Metropolitana, 2012.

Briceño-León, Roberto y Capriles, Ruth, *Las Actitudes Políticas: El Resentimiento y el Miedo,* Caracas, Fundación Manuel García-Pelayo, Colección Cuadernos del Centenario 1909/2009, N° 13, 2011.

Caballero Escorcia, Boris y Castellanos, Rocío, *La Lucha por la igualdad. Los pardos en la independencia de Venezuela. 1808-1812*, Caracas, Archivo General de la Nacional, Centro Nacional de Historia, Colección Bicentenario, N° 5, 2010.

Carrera Damas, Germán, *Boves: aspectos socioeconómicos de la Guerra de Independencia*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Editorial Torino, Colección Bicentenario de la Independencia, Caracas, 2009.

Carrera Damas, G., *La Crisis de la sociedad colonial,* Caracas, Monte Ávila Editores, Colección estudios, 1983.

Carrera Damas, G., *La Disputa de la independencia*, Caracas, UPEL-Fundación Rómulo Betancourt, Diplomado de Historia Contemporánea de Venezuela, 3ª Conferencia, 7 de diciembre de 2013 (mimeografiado)

Carrera Damas, G., *La independencia cuestionada. Independencia y República: Declaración y logro ¿cuestionados? (Para un enfoque a largo plazo)* Caracas, Editorial Alfa, Biblioteca Germán Carrera Damas, N° 4, 2016.

Carrera Damas, G., Leal Curiel, Carole; Lomné, Georges; Mártinez, Frédéric, (coordinadores) *Mitos políticos en las sociedades andinas. Orígenes, invenciones y ficciones*, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Editorial Equinoccio, Univertisté de Marne-la-Vallée, IFEA, 2006.

Carrera Damas, G., *Una nación llamada Venezuela,* Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Quinta edición, 1997.

Carvallo, Gastón, *Próceres, Caudillos y Rebeldes*, Crisis del sistema de dominación, 1830-1908, Caracas, Grijalbo, Colección Tierra Nuestra, 1994.

Castillo Lara, Lucas Guillermo, *Curiepe: orígenes históricos*, Caracas, Biblioteca de Temas y Autores Mirandinos, Colección Juan Rodríguez Suárez, N° 2, 1981.

Chalbaud-Cardona, Estaban, *Nuestra Segunda República*, Buenos Aires, Artes gráficas Bartolomé U. Chiesino, 1947.

Chust, Manuel, (coordinador) *1808: La eclosión juntera en el mundo hispano*, México, Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Historia de las Américas, Colegio de México, 2007.

David Riessman, *La muchedumbre solitaria*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1969.

Durkheim, Émile, *De la división del trabajo social*, Madrid, Editorial Akal, 1987.

Durkheim, Émile, *El suicidio*, (introducción y estudio previo de Lorenzo Díaz Sánchez) Madrid, Editorial Akal, 1976.

Durkheim, Émile: *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1977.

Duvignaud, Jean, *La Sociología,* Barcelona-España, Editorial Anagrama, 1974.

Estevés González, Edgar, *Batallas de Venezuela. 1810-1824,* Caracas, Los Libros de El Nacional, Colección Ares n° 46, 2004.

Falcón, Fernando, *El Cadete de los Valles de Aragua. El pensamiento político y militar de la Ilustración y los conceptos de guerra y política en Simón Bolívar, 1797-1814,* Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Serie: Trabajos de grado, N° 8, 2006.

Forzán Dagger, S.T., "El baile de Boves en Barcelona", en *Boletín Cultural y Bibliográfico,* Bogotá, Banco de La República, Vol. 7, Núm. 11, 1964.
García-Pelayo, Manuel, *Orden, ordenación y organización*, Caracas, Fundación Manuel García Pelayo, Series Cuadernos de la Fundación, N° 3. 1998.

González Juan Vicente, *Biografía del General José Félix Ribas,* Caracas, Biblioteca de convenio "Andrés Bello", serie científica y cultural Nº 3, 1975.

González Deluca, María Elena, *La independencia y la dialéctica sociopolítica de la colonia,* Caracas, Academia Nacional de la Historia, Discurso de Incorporación como Individuo de Número a la ANH, 22 de julio de 2010.

González Oropeza SJ, Hermann (Copilador), *Iglesia y Estado en Venezuela*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1997.

González Segovia, Armando, *El movimiento del 19 de abril de 1810 en los llanos venezolanos*, Caracas, Fondo editorial Ipasme, Colección Bicentenaerio de las independencias, 2012.

Griffin, Charles C., *Los temas sociales y económicos en la época de la Independencia: ciclo de conferencias*, Caracas, Fundación John Boulton, Fundación Eugenio Mendoza, 1962.

Grisanti, Ángel, *Los Ribas Herrera tíos de Bolívar y primos de Monteverde,* Caracas, Sin pie de imprenta, 1961.

Guerra, Francois-Xavier, *Modernidad e Independencias, Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, Fondo de Cultura Económica, Editorial Mapfre, 1993.

Hernández González, Manuel, *Los canarios en la independencia de Venezuela*, Caracas, BiD &Co, Colecciones histórica, N° 14, 2012.

Herrera Luque, Francisco, *Bolívar de carne y hueso y otros ensayos, (Bolívar, Boves, Betancourt, González, Freud y Fausto)* Caracas, Editorial Ateneo de Caracas, Colección Ensayos, Serie menor, 1983.

Hobsbawm, Eric, *Rebeldes Primitivos, Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona-Espala, Editorial Ariel, 1983.

Hobsbawm, Eric., *Bandidos*, Barcelona-España, Editorial Crítica, Serie Libros de Historia, 2001.

Horton, P. B. y Horton R. L., *Introducción a la Sociología*, Buenos Aires, Editorial el Ateneo, 1973.

Irazábal, Carlos, *Venezuela esclava y feudal*, Caracas, Editorial Ateneo de Caracas, 1980.

Izard, Miguel, *El miedo a la revolución. La lucha por la libertad en Venezuela, 1777-1830*, Caracas, Fundación Centro Nacional de Historia, Colección Bicentenario, 2009.

Izard, *Ni cuatreros ni montoneros, Llaneros (Cuatro ensayos de Historia de los llanos venezolanos)*, Caracas, Archivo General de la Nación, Centro Nacional de Historia, Colección bicentenario, N° 15, 2011.

King, James, F., "A Royalist View of the Colored Castes in the Venezuelan War of Independence" en: *Hispanic American Historical Review*, University Park, Pennsylvania State University, Department of History, Duke University Press, Vol. 33, No. 4, Nov., 1953.

Konetzke, Richard, *América Latina, II. La época colonial*, Madrid-México, Siglo Veintiuno Editores, Historia Universal Siglo XXI, Vol. 22., 31° edición, 2007.

Langue, Frédérique, *Aristócratas, honor y subversión en la Venezuela del siglo XVIII*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Colección Fuentes para la Historia colonial de Venezuela, N° 252, 2000.

Langue, Frédérique, *Los Mantuanos*, Caracas, Historiadores Sociedad Civil, Colección Historia para todos, N° 19, 1995.

Leal Carole, "Del juntismo a la independencia absoluta: la conversión de una élite (1808-1812)" en Varios Autores, *Las juntas, las cortes y el proceso de emancipación (Venezuela 1808-1812),* Memorias de las IX Jornadas de Historia y Religión, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Konrad Adenuer Stiftung, 2010.

Leal, Carole, *El Discurso de la Fidelidad: construcción social del espacio como símbolo del poder regio (Venezuela, siglo XVIII),* Caracas, Academia Nacional de la Historia, Colección Fuentes para el Estudio de la Historia Colonial, 1990.

Leal, Carole, "El árbol de la discordia", en *Anuario de Estudios Bolivarianos,* Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de investigaciones históricas Bolivarium, año VI, N° 6, 1997, pp. 133-188.

Lecuna, Vicente, *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*, Nueva York, Ediciones de la Fundación Vicente Lecuna, The Colonial Books, segunda edición, Tres tomos, 1960.

Lieváno Aguirre, Indalecio, *Bolívar,* Caracas, Academia Nacional de la Historia- Ediciones de la Presidencia de la República, 1985.

Lombardi, Ángel, *Banderas del Rey (La visión realista de la independencia),* Maracaibo, Universidades Católica Cecilio Acosta, Universidad del Zulia, Ediciones del Rectorado, Colección Estudios, N° 2, 2006.

Lombardi, J. V., *Venezuela en la época de transición*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Serie El libro menor, N° 228, 2002.

Lombardi, John V., *Decadencia y abolición de la esclavitud en Venezuela*. 1820-1854, Caracas, Ediciones de la Biblioteca Central, Universidad Central de Venezuela, 1974.

Lombardi, John V., *Peoples and Places in Colonial Venezuela,* London, Indiana University Press, 1976.

Lynch, Jonh., *América latina, entre colonia y nación*, Barcelona-España, Editorial Crítica, Colección Libros de Historia, 2001.

Lynch, John, *Caudillos en Hispanoamérica 1800-1850* (traducción de Martín Rasskin) Madrid, Editorial MAPFRE. 1994.

Lynch, John, *Las Revoluciones Hispanoamericanas, 1808-1826*, Barcelona-España, Editorial Ariel, 1985.

Lynch, Jonh, *Simón Bolívar,* Barcelona-España, Editorial Crítica, Serie mayor, 2006.

Manuel Molina, "Sumer. La primera guerra de la historia", en *Historia National Geographic*, Barcelona, National Geograpich Society-RBA Grupo Editorial, Edición 09/2012, Número 103.

Marañón, Gregorio, *Tiberio. Historia de un resentimiento*, Madrid, Espasa-Calpe S.A., Octava edición, 1959.

McKinley, Peter, Michel, *Caracas antes de la Independencia*, (Traducción de Julieta Fombona Zuloaga), Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1993.

Meléndez, Miguel, "Apuntes para la historia militar del coronel Juan José Rondón", en Ovalles, Caupolicán, *Antología de la literatura marginal. Posada al viento (novela),* Caracas, Monte Ávila Editores, 1977.

Merton, Robert, "Anomía y Conducta desviada", En*: Teoría y estructura sociales*, Fondo de Cultura Económica, 1980.

Merton, Robert, *Teoría y Estructura social,* México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

Mijares, Augusto, *El Libertador,* Caracas, Academia Nacional de la Historia, Ediciones de la Presidencia de la República, 1987.

Mondolfi Gudat, Edgardo, *José Tomás Boves,* Caracas, Libros de El Nacional, Banco del Caribe, Biblioteca Biográfica Venezolana, N° 6, 2005.

Munné, Federico, *Grupos, Masas y Sociedades,* Barcelona-España, Editorial Hispano Europea, 1970.

Ovalles, Caupolicán, *Autobiografía de Braulio Fernández,* Caracas, Editorial La Gran Papelería del Mundo, 1969.

Parra-Pérez, C., *Mariño y la independencia de Venezuela,* Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, Tomo 1: El Libertador de Oriente, 1954.

Parra-Pérez, Caracciolo, *Historia de la Primera República de Venezuela*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, Nº 183, 1992.

Pellicer, Luis Felipe, *Entre el honor y la pasión: familia, matrimonio y sistema de valores en Venezuela durante la crisis del orden hispánico (1778-1820)*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación, Colección Estudios, 2005.

Pellicer, Luis Felipe, *La vivencia del honor en la Provincia de Venezuela, 1774-1809. Estudio de Casos*, Caracas, Fundación Polar, 1996.

Pérez Tenreiro, Tomas, *José Tomás Boves, coronel, primera lanza del rey*, Caracas, Ministerio de la Defensa, 1969.

Pérez Tenreiro, T., *Para acercarnos a don Francisco Tomás Morales, mariscal de campo, ultimo capitán general en Tierra Firme*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Serie Fuentes para la historia republicana de Venezuela, N° 61, 1994

Perú de Lacroix, Luis, *Diario de Bucaramanga,* Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2010.

Pineda Arrevillales, Víctor, "Elías Mocatta: un judío solitario en la Caracas de 1820", en: *Magén-Escudo. Revista trimestral de la Asociación Israelita de Venezuela y el Centro De Estudios Sefardíes de Caracas*, N° 155, abril-junio 2010.

Pino Iturrieta, Elías, "Discurso de orden del Bicentenario de la Declaración de Independencia", en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* Caracas, Academia Nacional de la Historia, N° 375, Tomo XCIV, julio-septiembre 2011, pp. 9-24.

Pino Iturrieta, E., *Fueros, Civilización y Ciudadanía, Estudios sobre el siglo XIX en Venezuela*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2006.

Pino Iturrieta, E., *La Independencia a Palos*, Caracas, Editorial Alfa, Biblioteca Elías Pino Iturrieta, n° 6, 2011.

Pino Iturrieta, E., *La mentalidad venezolana de la emancipación (1810-1812),* Caracas, Eldorado ediciones, Colección Nueva Historia, 1991.

Pino Iturrieta, E., *Nada sino un hombre. Los orígenes del personalismo en Venezuela*, Caracas, Editorial Alfa, Biblioteca Elías Pino Iturrieta, N°3, 2007.

Pino Iturrieta, Elías (Coordinador), *La Independencia de Venezuela. Historia mínima*, Caracas, Fundación de los Trabajadores Petroleros, Funtrapet, Serie Historia mínima N° 5, 2004.

Pino Iturrieta, E., (Coordinador) y Varios Autores, *La Independencia de Venezuela. Historia Mínima*, Caracas, Fundación de los Trabajadores Petroleros, Funtrapet, Serie Historia mínima n° 5, 2004.

Pino Iturrieta, E., *Nueva lectura de la Carta de Jamaica,* Caracas, Academia Nacional de Historia, Discurso de incorporación como individuo de número a la ANH, Italgáfica, 27 de Febrero de 1997.

Pino Iturrieta, E., *Simón Bolívar: esbozo biográfico*, Caracas, Editorial Alfa, Biblioteca Elías Pino Iturrieta, N° 7, 2015.

Ponte, Andrés, *La revolución de Caracas y sus próceres,* Caracas, Concejo Municipal de Caracas, 1960.

Primera, Maye, (Compiladora) *La República Alucinada, conversaciones sobre nuestra independencia,* Caracas, Editorial Alfa, Colección Hogueras, N° 53, 2010.

Quintana, Hugo, "Las canciones políticas de la Independencia de Venezuela" en *Anuario de estudios bolivarianos,* Universidad Simón Bolívar, Instituto de Investigaciones Históricas Bolivarium, Año IV, N° 4, 1995.

Quintero, Inés (Coordinadora), *El Relato Invariable, Independencia, mito y nación*, Caracas, Editorial Alfa, Colección Tropicos, N° 95, 2016.

Quintero, Inés, "Discurso de orden: Bicentenario del 19 de abril de 1810" en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* Caracas, Academia Nacional de la Historia, N° 370, Tomo XCIII, Abril-junio 2010, pp. 9-39.

Quintero, Inés, *El Marquesado del Toro 1732-1851, (Nobleza y sociedad en la Provincia de Venezuela)* Caracas, Academia Nacional de la Historia, (Colección Bicentenario de la independencia) Universidad Central de Venezuela, Comisión de Estudios de Postgrado: Facultad de Humanidades y Educación, (Colección Monografías) 2009.

Quintero, Inés, *La Conjura de los Mantuanos*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Universidad Católica Andrés Bello, Colección Bicentenario de la Independencia, 2008.

Quintero, Inés, *La Criolla Principal. María Antonia Bolívar, hermana del Libertador*, Caracas, Fundación Bigott, Biblioteca Serie Historia, 2004.

Quintero, Inés, *Los Nobles de Caracas*, Discurso de incorporación de Inés Mercedes Quintero Montiel como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, ANH, 13 de octubre de 2005.

Ramírez, Rodolfo, *La Opinión sea Consagrada*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Fundación Bancaribe, Colección Premio Rafael María Baralt, 2009.

Restrepo, José Manuel, *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional*, Besanzon, Imprenta de José Jacquin, Cuatro Tomos, 1858.

MacIver, Robert Morrison, *The Ramparts We Guard*, New York, Macmillan, University of California, 1950.

MacIver, Robert Morrison, *Teoría del Gobierno*, Madrid, Editorial Tecnos, 1966.

MacIver, Robert Morrison, y Page, Ch. H., *Sociología*, Madrid, Editorial Tecnos, 1972.

Rodríguez Villa, Antonio, *El Teniente General Don Pablo Morillo primer Conde de Cartagena, Marqués de la Puerta (1778 1837), estudio biográfico documentado*, Madrid, Real Academia de la Historia, Establecimiento tipográfico de Fortanet, 4 Tomos, 1908.

Rudé, E, *La Multitud en la Historia*, Madrid, siglo XXI editores, Colección "Historia de los Movimientos sociales", Tomo 23, 1974

Scheler, Max, *Sobre el resentimiento, (Notas sobre el resentimiento en su dimensión psico-política, Manuel García-Pelayo),* Caracas, Fundación Manuel García Pelayo, Cuadernos de la fundación; N° 9, 2004.

Soriano de García-Pelayo, *Venezuela 1810-1830: Aspectos desatendidos de dos décadas,* Caracas, Cuadernos Lagoven, Serie Cuatro República, 1988.

Sosa Cárdenas, Diana, *Los Pardos. Caracas en las postrimerías de la Colonia,* Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2010.

Straka, Tomás, *La voz de los vencidos. Ideas del partido realista de Caracas, 1810-1821*, Caracas, BiD &Co, Universidad Católica Andrés Bello, Colección histórica, N° 7, 2007.

Straka, Tomás, *Las Alas de Ícaro. Indagación sobre ética y ciudadanía en Venezuela (1800-1830),* Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Fundación Konrad Adenauer, 2005.

Straka, Tomás, Sanchéz Andrés, Agustín y Zeuske, Michael (compiladores), *Las independencias de Iberoamérica*, Fundación Empresas Polar, Fundación onrad Adenauer, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Católica Andrés Bello, UCAB, Caracas, 2011.

Tejada Soria, Jaika, "Pulperos, Pardos e Independencia en Venezuela, 1812-1814", en *Revista Historia y Memoria*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Volumen 2, 2011.

Thibaud, Clément, *Repúblicas en armas: Los ejércitos bolivarianos en la Guerra de Independencia en Colombia y Venezuela*, Bogotá, Editorial Planeta, Colección la línea del horizonte, Institut français d'études andines, Volume 167 of Travaux Travaux de l'IFÉA, 2003.

Torrente, Mariano de, *Historia de la Revolución Hispano-americana*, Madrid, Imprenta de Moreno, 1829, Tres tomos.

Tosta, Virgilio, *Crónica de Barinas*, Caracas, Editorial Sucre, 1971, Tomo II: Siglos XIX y XX.

Tuñón De Lara, Manuel, *Claves de Historia social*, Barcelona-España, Aula Abierta Salvat, Colección Temas Claves, Nº 100, 1982.

Uslar Pietri, Juan, *Boves. Historia de la Guerra de Independencia*, Caracas, Editorial Cromotip, 1950.

Uslar Pietri, Juan, *Historia de la Rebelión Popular de 1814*, Madrid, Editorial Edime, segunda edición, colección de bolsillo N° 72, 1975.

Uslar-Pietri, Juan, *La Revolución francesa y la independencia de Venezuela*, Caracas, Cuadernos Lagoven, 1989.

Vaamonde, Gustavo, *Diario de una rebelión (Venezuela, Hispanoamérica y España. 19 de abril de 1810-5 de julio de 1811)*, Caracas, Colección Bicentenaria de la Independencia-Fundación Empresas Polar, 2008.

Vaamonde, Gustavo, *Los novadores de Caracas. La Suprema Junta de Gobierno de Venezuela, 1810-1811*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Fundación BanCaribe, Colección Premio Rafael María Baralt, 2009.

Valdivieso Montaño, Acisclo, *José Tomas Boves. Caudillo hispano; el más recio batallador realista durante la guerra a muerte: años de 1812 a 1814*, Caracas, Línea Aeropostal Venezolana, ediciones gratuitas, n° 8, 1953.

Vallenilla Lanz, Laureano, "Cesarismo democrático", en *Cesarismo democrático y otros textos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, N° 164, 1991.

Varios Autores, *La Primera República de Venezuela: Reflexiones en su Bicentenario (1811-2011)*, Memorias de las XI Jornadas de Historia y Religión, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Konrad Adenuer Stiftung, 2012.

Varios Autores, *Los estandartes de la independencia. El manifiesto de Cartagena 1812*, Caracas, Fundación Empresas Polar, 2014.

Varios Autores, *Una mirada al proceso de independencia de Venezuela*, Caracas, Bid & Co. Editor, Universidad Central de Venezuela, Colección histórica N° 11, 2011.

Varios Autores, *Venezuela y sus orígenes republicanos: 19 de abril de 1810 – 5 de julio de 1811*, Caracas, Universidad Monte Ávila, Fundación Bancaribe, Jornadas Reflexiones de la Venezuela Histórica, 2010.

Varios Autores: *La Primera República de Venezuela: reflexiones en su bicentenario (1811-2011), Memoria de las XI Jornadas de Historia y*

Religión, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Konrad Adeanuer Stifung, 2012.

Verna, Paul, *Petión y Bolívar: cuarenta años (1790-1830) de relaciones haitiano-venezolanas y su aporte a la emancipación de Hispanoamérica*, Caracas, Comité ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar, Ediciones de la Presidencia de la República, 1980.

Verna, Paul, *Tres franceses en la independencia de Venezuela*, Caracas, Monte Ávila Editores, Biblioteca popular Eldorado, N° 64, 1973.

Virtuoso, Francisco José, *La crisis de la Catolicidad en los inicios republicanos de Venezuela (1810-1813*), Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2001.

Weber, Max, *Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, 2 vol.

Zurita, Elías, *Juan José Rondón. El Aquiles del Llano*, Caracas, Ministerio de la Cultura, Fundación Centro Nacional de Historia, Colección Difusión, 2012.

b. Bibliografía de apoyo

Acosta Saignes, Miguel, *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Caracas, Las Hespérides Ediciones, 1967.

Acosta, Vladimir, *Independencia y emancipación. Élites y pueblo en los proceso de independencia hispanoamericanos*, Caracas, Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 2010.

Alfaro Pareja, Francisco, *La historia oculta de la Independencia de Venezuela: de la guerra idealizada a la paz imperfecta*, Caracas, editorial Alfa, 2016.

Altez, Rogelio, *1812: Documentos para el estudio de un desastre*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Colección Bicentenario de la Independencia, 2009.

Altez, Rogelio, *El desastre de 1812 en Venezuela. Sismos, vulnerabilidades y una patria no tan boba*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello-Fundación Empresas Polar, 2006.

Altez, Rogelio*, Si la naturaleza se opone… terremotos, historia y sociedad en Venezuela*, Caracas, Editorial Alfa, 2011.

Anna, Timothy; Bazant, Jan; Katz, Friederich; Womack, John; Meyer, Jea; Knight, Alan y Smith, Peter H., *Historia de México*, Barcelona-España, Editorial Crítica, segunda edición, 2003.

Arcila Faría, Eduardo, *Evolución de la Economía en Venezuela*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Colección Libro Breve, N°. 233, 2004.

Arcila Farías, Eduardo; Díaz Sánchez, Ramón; Mijares, Augusto y Picón Salas, Mariano, *Venezuela Independiente, 1810-1960,* Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, Sesquicentenario de la independencia de Venezuela, 1962.

Armas Chitty, José Antonio de, *La independencia de Venezuela*, Caracas, Editorial Grijalbo, Colección Tierra Nuestra, 1993.

Balladares Castillo, Carlos, "El Caudillo de origen popular y la formación del Estado Nacional en la Guerra de Independencia: El caso del Indio Juan De Los Reyes Vargas", En: *Revista Mañongo, Revista semestral de Historia y Ciencias Sociales*, Valencia, Universidad de Carabobo, N° 43, Vol. XXII, Julio-Diciembre 2014.

Baralt, Rafael María, *Resumen de la Historia de Venezuela*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1983, 3 volúmenes.

Bethell, Leslie (editor), *Historia de América Latina*, Barcelona-España, Editorial Crítica, Cambridge University Press, 16 volúmenes, 1990-1992.

Bisbal, Marcelino (coordinador), *Los medios de comunicación de Venezuela. Historia mínima*, Caracas, Fundación de los Trabajadores Petroleros, Funtrapet, Serie Historia mínima N° 6, 2004.

Borges Jacinto del Castillo, Analola, *Francisco Tomás Morales, general en jefe del ejército realista en Costa Firme, 1820-1823*, Madrid, Patronato de la Casa de Colón, 1965.

Borges, Anaola, *Don Domingo de Monteverde y otros criollos oriundos de Canarias, en la revolución americana, 1813*, Madrid, Patronato de la Casa de Colón, 1967.

Bracho, Jorge, *Liberalismo e independencia en Venezuela*, Valencia: Fondo Editorial Carabobo, Volumen Historia, 2016.

Braudel, Fernand, *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.

Briceño-Iragorry, Mario, *Tapices de Historia Patria, Ensayo de una morfología de la cultura colonial,* Caracas, Impresos Urbina, Quinta edición, 1982.

Caballero, Manuel, *De la «Pequeña Venecia» a la «Gran Venezuela*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Colección Monte Ávila Breve, N° 1, 3° edición, 2005.

Carrera Damas, G., *De la dificultad de ser criollo*, Caracas, Los Libros de El Nacional, Colección Huellas, Serie Historia, 2012.

Cunill Grau, Pedro, *Historia de la Geografía de Venezuela, siglos XV-XX*, Tomo I, Ministerio del poder popular para la Educación Superior, Consejo Nacional de Universidades y Oficina de Planificación del Sector Universitario, 2009.

García Pelayo, Manuel, *El reino de Dios, arquetipo político*, Madrid, Revista De Occidente, 1959.

García Sánchez, Laura "La guerra de la Vendée", *Historia National Geographic*, Barcelona, National Geograpich Society-RBA Grupo Editorial, Número 36, Edición 02/2007.

Gil Fortoul, José, *Historia Constitucional de Venezuela*, Caracas, Ediciones Sales, Quinta edición, 1964, tres tomos.

González Bona, Carlos., *Trescientas cantas llaneras*, Caracas, Imprenta Nacional, 1903.

Gutiérrez Contreras, F., *América a través de sus códices y sus cronistas*, Barcelona-España, Aula abierta Salvat, Colección Temas claves Nº 57, 1982.

Hadas, Mosés, "Una presencia persistente", en: *La Roma Imperial*, Nederland, N.V., Time-Life International, Colección grandes épocas de la Humanidad. Historia de las Culturas Mundiales, 1967.

Halperin Donghi, Tulio, *Historia Argentina: De la revolución de independencia a la confederación rosista*, Buenos Aires, Paidós, Colección Historia Argentina, N° 3, 1993.

Halperin Donghi, T., *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza editorial, decimoséptima edición, quinta reimpresión, 2004.

Hernández, Jerónimo, *La España donde no se ponía el sol*, Madrid, Editorial Sarpe, Colección Los grandes imperios y civilizaciones, Volumen 16, 1985.

Johnson, Harry M., *Sociología: una introducción sistemática*, (Prólogo de Robert K. Merton) Buenos Aires, Editorial Paidós, Biblioteca de Psicología Social y Sociología, 1965.

Las Siete partidas del Rey Don Alfonso el Sabio, Madrid, Edición de la Real Academia de la Historia, 1807, tomo III.

Lazo, Alfonso, *Revoluciones del Mundo Moderno,* Barcelona-España, Aula abierta Salvat, Colección Temas Claves, Nº 4, 1980.

Leal, Ildefonso, *El Claustro de la universidad y su historia*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, ediciones del Rectorado, 1979, dos tomos.

Lefebvre, Georges, *La Revolución Francesa y el Imperio (1787-1815)*, México, Fondo de Cultura Económica, Breviarios N° 151, Novena reimpresión, 1988.

Leon Homo, *Nueva historia de Roma,* Barcelona, Editorial Iberia, 1965.

Machado, José Eustaquio, *Cancionero popular venezolano: cantares y corridos, galerones y glosas. Con varias notas geográficas, históricas y lingüísticas, para explicar o aclarar el texto (Contribución al folklore venezolano)*, Caracas, Empresa tipográfica El Cojo, 1919.

Magallanes, Manuel Vicente, *Historia Política de Venezuela,* Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca Central, 7º edición, 1990.

Magallanes, Manuel Vicente, *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana,* Caracas, Ediciones Centauro, 5ª. Edición, 1983.

Meza, Robinsón y Molina, Héctor, *La lucha por el poder en Venezuela durante el siglo XVIII: conflictos y acuerdos del Cabildo de Caracas con las autoridades coloniales*, Mérida, Fundación para el desarrollo cultural el Municipio Tovar-Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela, 1997.

Mijares, Augusto, "La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana" en *La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana. Obras Completas. Tomo II*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1998.

Morales Padrón, Francisco, *Rebelión contra la Compañía de Caracas*, Sevilla, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1955.

Muchembled, Robert, *Una historia de la violencia. Del final de la Edad Media a la actualidad*, Madrid, Paidós, Colección Contextos, N° 189, 2010.

Muñoz, Gabriel E. *Monteverde: cuatro años de historia patria, 1812-1816,* Caracas, Academia Nacional de la Historia, Biblioteca de la ANH,

Colección Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela n° 42-43.1987, 2 tomos.

Navarro, Nicolás Eugenio, *El destinatario de la "Carta de Jamaica,* Caracas, Biblioteca de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Colección Divulgación General n° 5, 1984.

Pérez Vila, Manuel, *El artesanado: la formación de una clase media propiamente americana (1500-1800),* Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1986

Pérez Vila, "Reformas y crisis del orden colonial", en *Guía Histórica de la nación Latinoamericana*, Caracas, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Fundación Bicentenario de Simón Bolívar, 1991, dos tomos.

Picón Salas, Mariano, "Los enciclopedistas" en *De la Conquista a la Independencia y otros estudios,* (Prologo y notas Guillermo Sucre) Caracas, Monte Ávila Editores latinoamericana, Biblioteca Mariano Picón Salas, Tomo III, 1990.

Rock, David, *Argentina, 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsin,* Alianza Editorial, 1991.

Rojas, Arístides, "Pasquinadas de la revolución venezolana" en *Crónica de Caracas,* Caracas, Dirección de Cultura, Ministerio de Educación Nacional de Venezuela, Biblioteca popular venezolana, N° 16, Serie marrón: Antologías y selecciones, 1946.

Rosales, Rafael María, *Reyes Vargas: paladín del procerato mestizo*, San Cristóbal, Centro de Historia del Táchira, 1950.

Rumazo González, Alfonso, *Simón Bolívar,* Caracas-Madrid, Editorial Mediterráneo, Colección de bolsillo Edime, N° 56, 1975.

Salcedo Bastardo, José Luis, *Historia Fundamental de Venezuela,* Caracas, Ediciones de la Biblioteca Central, Universidad Central de Venezuela, 2004.

Soboul, Albert, *La Revolución francesa,* Barcelona-España, Ediciones Orbis, Biblioteca de historia, Nº 2, 1985.

Tierra Firme, Revista De Historia y Ciencias Sociales, Caracas, Editorial Tierra Firme-Fondo Editorial Tropikos, correspondiente a los años (y números): 1991 (Nº 34), 1998(Nº 63) y 1999 (Nº 65).

Touchard, Jean, *Historia de Las Ideas Políticas*, Madrid, editorial Tecnos, colección de Ciencias Sociales, 1973.

Urbaneja, Diego Bautista, *La idea política de Venezuela: 1830-1870*, Caracas, Cuadernos Lagoven, Serie Cuatro republicas, 1988.

Varios autores, *Los tres primeros siglos de Venezuela, 1498-1810*, Caracas, Editorial Grijalbo, Fundación Eugenio Mendoza, 1993.

Varios Autores, *Militares y civiles: Balance y perspectivas de las relaciones civiles-militares venezolanas la segunda mitad del siglo XX. (II Coloquio e Historia y Sociedad)* Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, Editorial Equinoccio-Universidad Simón Bolívar, 2007.

Zanatta, Loris, *Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI*, Bueno Aires, Siglo veintiuno editores, Biblioteca básica de Historia dirigida por José Luis Romero, 2012.

B. Obras de referencia

Abbagnano, Nicolás, *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Bobbio, Norberto; Matterucci, N.; Pasquino, G.; *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI editores, 11º edición, 1991, dos tomos.

Cronología 900 a.c.-1985 d.c., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1986.

Demarchi, Franco y Ellena, Aldo, (directores), *Diccionario de Sociología*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1986.

Diccionario de Historia de Venezuela, Caracas, Fundación Polar, segunda edición 1997, 4 tomos.

Diccionario de la Real Academia Española, Madrid, Espasa-Calpe, S.A., vigésima edición, 2001.

Diccionario de Sinónimos y antónimos, (Prologo de Manuel Seco. Presentación: Salvador Garmendia) Madrid, Espasa-Calpe, S.A., Biblioteca El Nacional. Colección Diccionarios, Reglas y Ayudas Gramaticales, N° 2, 2001.

Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850, volumen I, (Javier Fernández Sebastián, director), Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.

Historia de la Teoría Política, (Fernando Vallespín compilador y editor) Madrid, Alianza Editorial, cuarta edición, 2004, 6 volúmenes.

Historia del mundo moderno, Barcelona-España, Cambridge University Press, Editorial Ramón Sopena, 14 Volúmenes, 1980.

Historia Global De Venezuela, Caracas, Editorial Globe, 1999, Primera edición, 4 volúmenes.

Historia Universal, (Dirigida por Walter Goetz y J.M. Jover Zamora), Madrid, Editorial Espasa Calpe, XI Tomos, 1961 y 1976.

Mitchell, G. Duncan, (editor) *Diccionario de Sociología*, Barcelona, Grijalbo Ediciones, S.A., 1983.

Ossorio, Manuel, *Diccionario de Ciencias Jurídicas Políticas y Sociales*, Buenos Aires, Editorial Heliasta, 1982.

Pijoán, José, *Historia del Mundo*, Barcelona-España, Salvat editores, 1970, 10 volúmenes.

Strauss K., Rafael, *Diccionario de la Cultura Popular*, Caracas, Fundación Bigott, 1999, 2 tomos.

III. Fuentes hemerográficas

A. Impresas

a. Compilaciones

Correo del Orinoco 1818-1822, [Edición Facsimilar] (Edición supervisada y dirigida por Guillermo Morón) Ciudad Guayana, Academia Nacional de la Historia, Corporación Venezolana de Guayana, 1968.

El Mercurio Venezolano (Estudio Preliminar de Pedro Grases) Caracas, Academia Nacional de la Historia, serie sesquicentenario de la independencia, N° 25, 1960.

El Publicista De Venezuela (Estudio Preliminar de Joaquín Gabaldón Márquez) Caracas, Academia Nacional de la Historia, serie sesquicentenario de la independencia, N° 10, 1960.

El Semanario De Caracas, (Estudio Preliminar de Pedro José Muñoz) Caracas, Academia Nacional de la Historia, serie sesquicentenario de la independencia, N° 9, 1960.

La Gazeta De Caracas, 1808-1812, (Estudio Preliminar de Mariano Picón-Salas y notas de Pedro Grases) Caracas, Academia Nacional de la Historia, serie sesquicentenario de la independencia, 1960, dos tomos.

La Gazeta De Caracas, 1808-1822, [Edición Facsimilar] (Volumen IV: Estudio preliminar de Elías, Pino Iturrieta, "Sentido y Fundamento de La Mentalidad Tradicional") Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1984.

IV. Fuentes electrónicas: Internet

Biblioteca Nacional De España, "Biblioteca Digital Hispánica", http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/index.html [Consultado: a todo lo largo de los años 2015-2017]

Bibliotecas nacionales de Iberoamérica, "Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano", http://www.iberoamericadigital.net/es/Inicio/ [Consultado: a todo lo largo de los años 2015-2017]

Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, "Cervantes virtual", http://www.cervantesvirtual.com/areas/#historia [Consultado: a todo lo largo de los años 2015-2017]

Internet Archive, "Universal Library", https://archive.org/details/universallibrary [Consultado: a todo lo largo de los años 2015-2017]

Library of Congress of U.S.A.-UNESCO, "Biblioteca Digital Mundial", https://www.wdl.org/es/ [Consultado: a todo lo largo de los años 2015-2017]

Luis Eduardo Cortés Riera, "CRONISTA OFICIAL DE CARORA", 26 de agosto de 2013: http://luiscortesriera.blogspot.com/2013/08/la-guerra-de-independencia-de-venezuela.html [Consultado: 11 de enero de 2015]

Laus Deo - AMGD